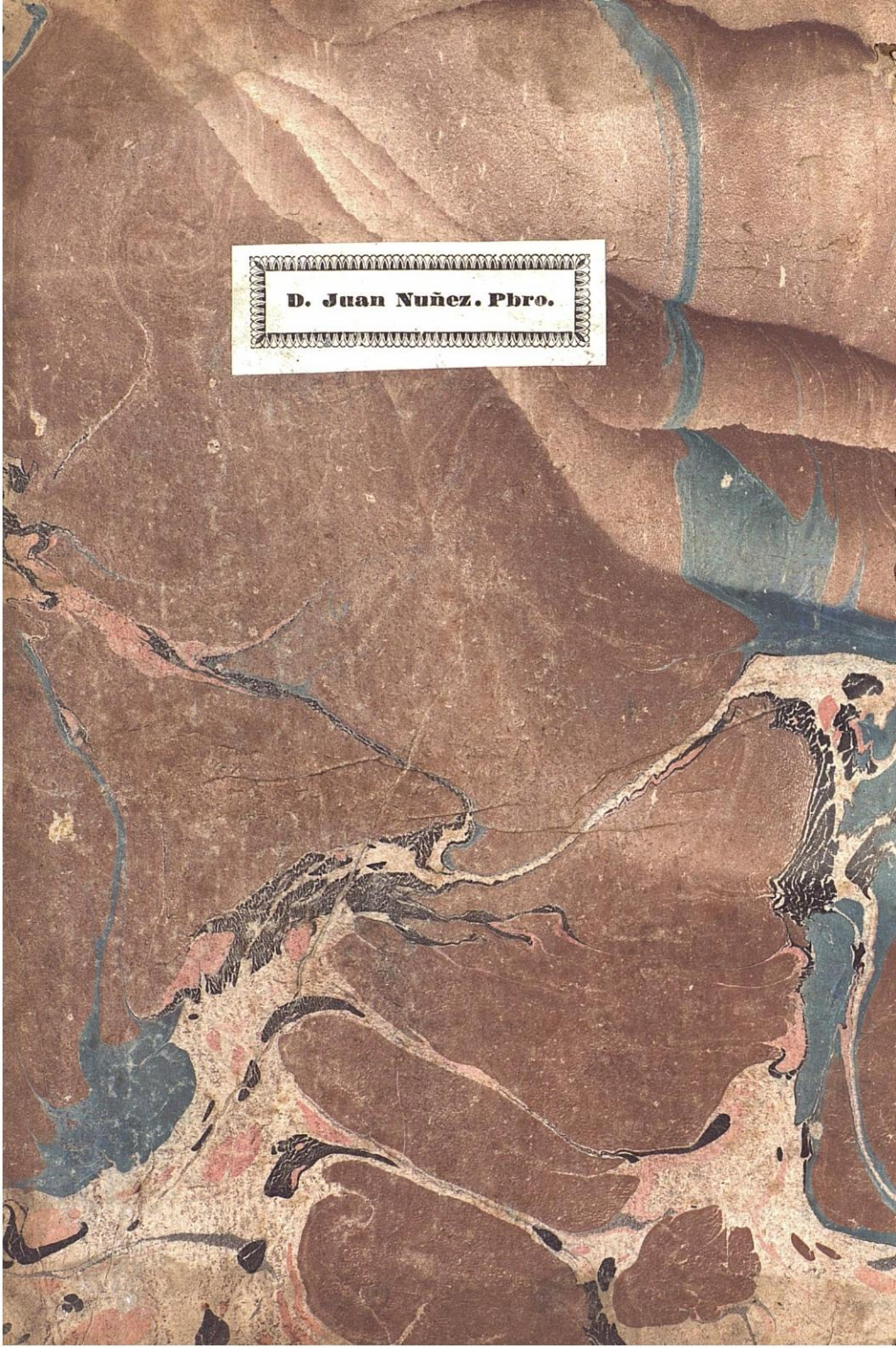
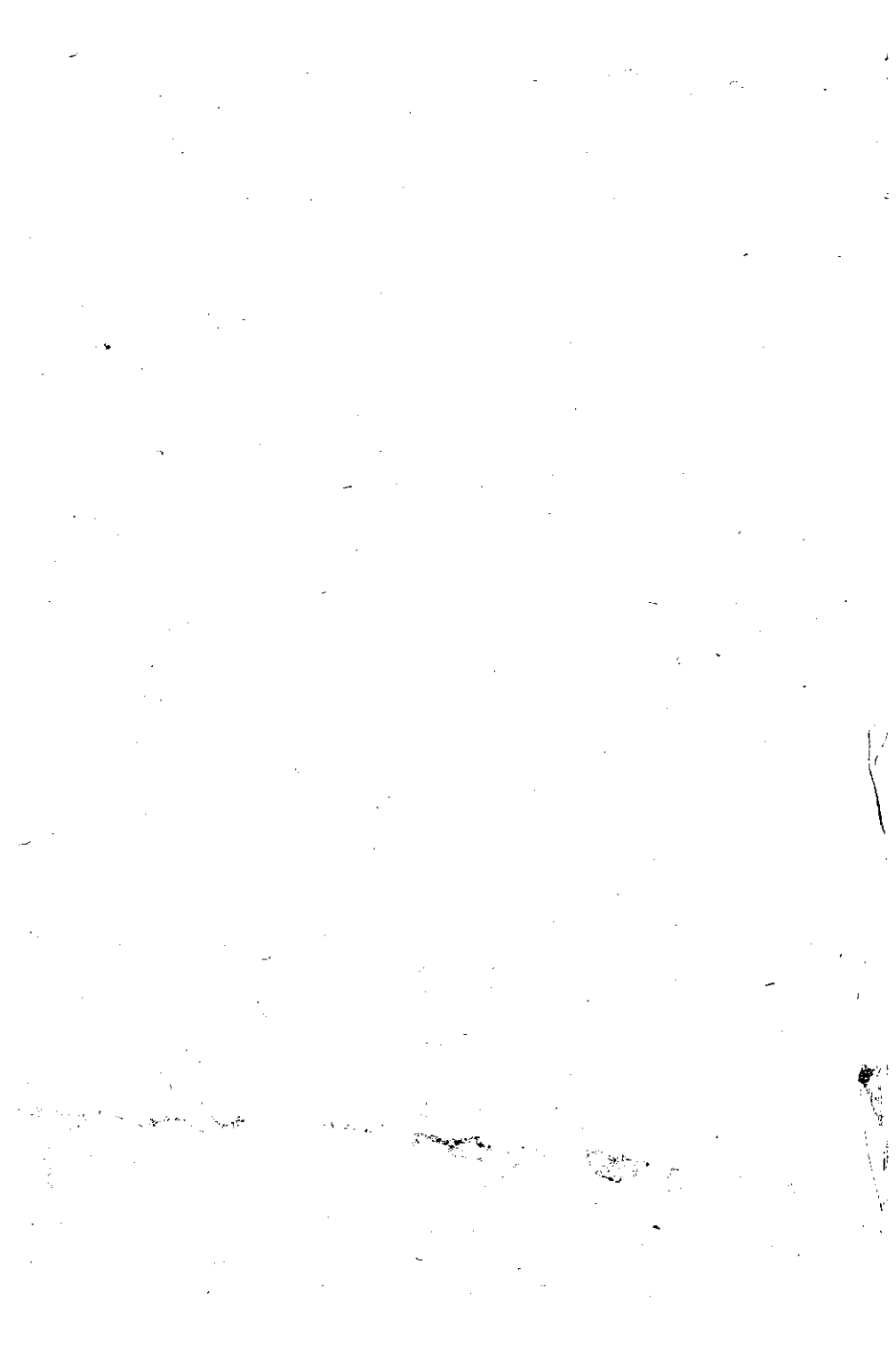


The image shows the front cover of an old book. The cover is decorated with a marbled paper pattern in shades of brown, tan, and blue. A small, rectangular white label is pasted in the upper center of the cover. The label has a decorative black border with a repeating geometric pattern. Inside the label, the text "D. Juan Nuñez. Pbro." is printed in a bold, black, serif font. The background of the cover is a complex marbled pattern with large, irregular patches of brown and tan, interspersed with thin, flowing lines of blue and black. The overall appearance is that of a well-preserved but aged historical volume.

D. Juan Nuñez. Pbro.





Cation

made

W. H. 100

W. H.

DAVID

PERSEGUIDO , Y ALIVIO

DE

LASTIMADOS.

1724
**DAVID
PERSEGUIDO,**

**Y ALIVIO
DE LASTIMADOS.**

**HISTORIA SAGRADA,
PARAFRASEADA**

**CON EGEMPLOS, Y VARIAS HISTORIAS
Humanas, y Divinas.**

CONSAGRASE AL REI DE LOS REYES

**JESU-CHRISTO
SEÑOR NUESTRO.**

POR EL Dr. DON CHRISTOBAL LOZANO
*Comisario de la Santa Cruzada, del Partido
de Hellin, &c.*

TOMO SEGUNDO.

AÑADIDO POR SU AUTOR, Y CORREGIDO EN ESTA EDICION.

CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

Barcelona : Por la VIUDA PIFERRER, vendese en su Libreria
administrada por Juan Sellent. Año 1791.

1000

PROLOGO.

Lector mio , la gana con que veo que lees y repasas mis Escritos , pues son yá onze impresiones las que de esta Primera Parte de David se han dado á la estampa , eso me obliga , y me ocasiona á que con mas veras prosiga en mis trabajos. Las persecuciones de Dios Hombre , Hijo de David , fué el último Tomo que puse en tus manos , y remití á tu censura. Esta Segunda Parte te ofrezco , en la qual hallarás desvelos y discursos peregrinos , egemplos famosos, é historias sazoadas , que no solo te entretengan y diviertan , sino que te obliguen á devocion y ternura , á dulces desengaños y á útiles escarmientos , que este es el fin , y pretexto de mis Obras : no dejes de vér este Libro , que te aseguro te sea gustoso empleo. Dios te guarde.

TABLA

DE LOS CAPITULOS

de este Libro.

- C**apitulo I. En que se pintan y discurren los Presuntos zelos de la Infanta Michól , y la prudencia, y cordura con que supo tolerarlos , pag. 1.
- Cap. II. En que para alivio de Celosas , se ponen similes , y egemplos de mugeres , y Señoras , á quienes olvidaron , y dejaron sus maridos, ladeados á otros gustos , pag. 8.
- Cap. III. En que para el mismo asunto , se cuenta la Historia de Iesón , y de Hysiphile , pag. 22.
- Cap. IV. En que para el mismo asunto , se cuenta la Historia de Medéa , pag. 32.
- Cap. V. En que para el mismo asunto , se cuentan las mocedades de Moysés , y su primer casamiento con la Princesa de Etyopia , pag. 41.
- Cap. VI. En que se refiere como Saúl dió á Michól otro marido. Suponense las lastimas de la Infanta , y el modo , con que guardó su honra , pag. 50.
- Cap. VII. En que se cuentan las nuevas lastimosas que le fueron á David , de haberla dado á Michól otro marido , pag. 58.
- Cap. VIII. En que se cuenta el suceso de Abrahan , de quitarle á su muger , pag. 64.
- Cap. IX. En que para el mismo asunto se cuenta la Historia de Sansón , pag. 69.
- Cap. X. En que se ponen otros similes, y egemplos de Varones ilustres á quien violentamente les quitaron sus mugeres , y las casaron con otros , pag. 76.
- Cap. XI. Como David se fué al Reino de Geth á valerse

lerse del Rei Achis, y lo que allí le pasó. Cuentase la Batalla memorable de Gelboé , con la muerte de Saúl, y destroso de su cuerpo , pag. 113.

Cap. XII. En que se ponen varios egemplos de lo mal que acabaron Príncipes , y Reyes , que se valieron de hechicerias , pag. 123.

Cap. XIII. En que se refieren varios egemplos de hombres grandes , que al modo de Saúl obscurecieron sus hazañas , por matarse á sí mismos , pag. 139.

Cap. XIV. En que se declara con un notable egemplo el mal fin que acarrea perseguir los sacerdotes, pag. 176.

Cap. XV. en que se ponen egemplos de Privados tiranos, y chismosos, y de los males que causan á los Reyes, y á los Reinos , y lo mal que acaban siempre , pag. 187.

Cap. XVI. En que se cuenta la venganza que tomó David de los Amalechitas , sobre el estrago de sicelec. El castigo que dió al que le llebó las nuevas de la muerte de Saúl, el llanto , y sentimiento que hizo por ello , y como la Tribu de Iudá le alzaron por Rei, pag. 260.

Cap. XVII. En que se ponen similes , y egemplos de Príncipes heroycos , que lloraron las muertes desgraciadas de enemigos , pag. 269.

Cap. XVIII. En que se trata del principio del Reinado de David ; sus ansias , y deseos , para que Isboseth le restituyese á Michól , pag. 317.

Cap. XIX. En que se prueba con un raro egemplo , que dejarse un principe arrastrar de una hermosura , le suele costar la vida , pag. 325.

Cap. XX. En que se prueba con dos egemplos grandes, que la muger que es honrada en guardar fe á su marido , nunca teme , y Dios la salva , pag. 331.

Cap. XXI. En que para conseqüencia , de que harán mal las que como Michól se fiaren de sus maridos, quando les han dado causa de sospecha , se ponen egemplos de maridos zelosos , que hicieron disparates, pag. 345.

Cap.

- Cap. XXII.** En que se refiere el dolor , y sentimiento de David por las muertes dadas á traicion á el Capitan Abnér , y á el Rei Isboseth , pag. 353.
- Cap. XXIII.** En que para las traiciones contra Abnér , y Isboseth , se refieren dos egemplos semejantes, pag. 368.
- Cap. XXIV.** En que se refieren los encuentros , y batallas que tubo David con los Philisteos , hasta dejarlos vencidos , pag. 378.
- Cap. XXV.** En que se refieren las victorias de David , y como sujetó á su Imperio á todos sus contrarios, pag. 388.
- Cap. XXVI.** En que se refiere la mayor persecucion de David , quanto al credito , y al alma , (que fué la guerra de la hermosura á vista de Bersabé) y la muerte del buen Caballero Urías , pag. 394.
- Cap. XXVII.** En que se ponen egemplos de algunos Reyes que hicieron matar á sus vasallos por gozar de sus mugeres , pag. 406.
- Cap. XXVIII.** De algunas Señoras , que por ser livianas, al modo que Bersabé , fueron causa que muriesen sus maridos , pag. 413.
- Cap. XXIX.** En que se menciona el aviso que dió el Cielo á David de su pecado , y lo arrepentido , y penitente que se mostró por ello , pag. 420.
- Cap. XXX.** En que se pone un simil de un Príncipe , á quien , si la beldad le arrastró á ser adultero , su misma conciencia , como David , le hizo Penitente , pag. 430.



SEGUNDA PARTE

DE DAVID

PERSEGUIDO

Y ALIVIO DE LASTIMADOS.

CAPITULO PRIMERO.

En que se pintan y discurren los presuntos zelos de la Infanta Michól, y la prudencia y cordura con que supo tolerarlos.

No hay Estado ni corona en esta vida, por mas que blasone de feliz, á quien la fortuna no le amenaze desgracias, y le ocasione caidas, vinculando las mayores glorias al azar de sus baibenes. Son tantos los egemplos que tocamos cada dia con los ojos, que no era necesario traerlos para prueba, mas si para aliviarnos con egemplos, aprendiendo en ajenas lides valor y sufrimiento para tolerar afanes; que el mayor pesar, sabiendo divertirle, afloja los cordeles al mas atormentado, y queda victorioso el que ya agonizaba de rendido. Grande hombre fué David para estos lances, y valerosa Michól para fortunas: nortes en quienes casados y casadas pueden tomar leccion; éstas para saber ser mugeres, y aquellos para aprender á ser maridos. No busquen mas egemplo que á esta Infanta, las que mas blasonaren de honradas y continentes, y

las que mas presumieren de finas y constantes. Acomoden á su valentia el frágil pecho ; á sus zelos su cuidado , y el miedo á su bizzarria : entremos en la historia.

Casáronse , mas á fuerza de voluntad y de servicios, que á fueros de la sangre (si bien todo noble) David y Michól , desmintiendo con placeres y alborozos todo aquel tropel de dificultades , con que vaciló neutral su casamiento ; mas aguáronse estos gustos , pues á pocos dias de casados fué forzoso que se hurtase David de los brazos de su esposa ; y que ella valiente le ayudase por el muro á huirse de sus brazos (a). El se fué á los montes á experimentar tragedias , las que ya por extenso referimos en la primera parte ; y ella se quedó en la Corte á llorar entre tan penosa ausencia tan lastimosas desgracias. Muger moza y con amor , discreta y recién casada , ausente de su dueño , y éste arriesgado á peligros , bien se deja entender lo mucho que sentiria , y lo bien que sabria llorarlo. ¿ Quántas veces el marcial estruendo , prevenciones de guerra para matar á su esposo , la asaltarían en el lecho humedecido con el llanto , y saltando de él despavorida , sin esperar doncella ni criada , buscaria con mil sustos su vestido , para ver é inquirir su desventura ? ¿ quántas veces , sentada ya en la mesa , llegaria al primer bocado la nueva infeliz , dejándola sin comer y sin aliento ? ¿ quántas veces , retirada en su retrete , pidiendo auxilios á Dios para su amado , le sonaria al oido : ya le han muerto , ya viene aprisionado , y qual si fueran certezas imaginaciones semejantes , saldria á preguntar aconsejada , si era verdad aquello que decian ? Bien se podrán creer piadosamente estos extremos y finezas de Michól , y lo demas que iremos ponderando ; porque aunque no lo expresa el sagrado Texto , basta para que se presuma , contarnos aquella fineza y valentia , con que á las primeras furias de su padre libró á David de su muerte. Y la constancia de conservarse casta y fiel al lado de otro marido (comun opinion de

(a) David y Michól se amaban mucho , 1. Reg. cap. 18.

de los sagrados Doctores) prueba la mayor que puede hacerse para dar á una muger, no solo por fina, sino casi por santa. Abrazando, pues, estos dos cabos, que nos testifican las sagradas Letras, se nos abre harto campo para discurrir ingeniosos, por lo que allí la pluma nos dejó al discurso en los silencios.

Esto así dispuesto (a), pregunto ahora al curioso: ¿entre las persecuciones que padeció David á lluvias de trabajos, ya huyendo por los caminos, ya acosado por los montes, ya en los poblados cercado, mal seguro entre los suyos, con tanto riesgo entre Bárbaros; qual, pues, de estos infortunios (pues como en piedra de toque por la alma de Michól se repasaban todos) la heririan mas el pecho, y la atormentaria mas el alma (b)? ¿seria acaso aquella noche triste, quando ántes que el corazon estuviese hecho á las penas, vió entrar á David huyendo de la muerte, el color perdido, todo demudado, turbadas las palabras, muertos los alientos, y ella haciéndose al valor ántes que al cuidado, le libró con astucia de aquel riesgo? lance fué de pena mucha, y que pudiera darse á prueba á la mas sufrida; mas no fué este á mi ver el mas riguroso lance (c). ¿Seria, pues, quando con un grueso trozo de Soldados salió Saúl de la Corte en busca de un fugitivo, que desarmado y solo buscaba algun alvergue entre las grutas? ¿ó seria quando llegaron las nuevas, que por causa de David habian pasado á cuchillo á los Sacerdotes de Nobé y á todos sus vecinos quedando la Ciudad anegada en sangre, espectáculo horrendo, y que pasmó á aquel siglo? ¿y si esto no fué, seria acaso quando por la traicion de los Zypheos habia ya rumores, que no podia David escapar con vida, cercado de sus contrarios todo el monte? ¿ó quando por huir de estas desgracias se valió del Getheo y Moabita, sujetándose á vivir entre Paganos, quien fué de ellos cuchillo tantas veces? Bien creo que qualquiera cosa de estas le

cos-

(a) 1. Reg. cap. 19.

(b) 1. Reg. ubi supra.

(c) 1. Reg. cap. 23. 1. Reg. cap. 21. & 22.

costaria á Michól un mar de sentimientos , y á poder correr al Sur lo que lloráron sus ojos , formára mas ricas perlas : bien creo que reinando amor , qualquiera pena ó peligros de lo amado es una muerte ; mas callen muertes y llantos adonde no abrasan zelos. Trabajos , penas , desdichas , riesgos , peligros , desgracias , disgustos , afanes y lides se toleran con amor , todo el amor lo hace dulce por mas acibar que derrame el hado ; pero en atravesándose los zelos , no hai amor sufrido , un infierno se hace todo ; y asi , la muger que en esta lid se gobernare prudente , escusando extremos , no haciendo alborotos , consolándose con Dios , coronada de laurel , será Reyna de las otras.

Segun esto , la mayor pena , el mayor susto , el mayor dolor que á nuestro juicio sentiria Michól en las adversidades de su dueño , seria quando la llegaron las nuevas de haber recibido por mugeres á Abigail y á Achinoa : ésta doncella , natural de Jezrael ; y aquella viuda de Naval ; ámbas discretas y hermosas : que aunque sabria que aquello no habria sido por desprecio , sino quizá por necesidad ó conveniencia , nunca la propia ó mas principal muger lleva con gusto que se le dé el marido á otras bellezas. Y aunque en aquella edad les era permitido á los varones justos tener dos y mas mugeres (por dispensacion Divina , segun dicen grandes Santos (a) ; y aun sin dispensacion , como prueba el Abulense) no se puede negar , que dejaria la primera , que era la señora , de concebir y tener á ratos su buen pedazo de zelos , porque es muy natural esta emulacion en las mugeres ; por qualquier causa tendrian sus debates y rencillas , como aun de matronas santas nos dan testimonio las sagradas Letras (b). Véase en Sara con Agar ;

(a) S. August. lib. de Nuptiis cap. 8. & 9. & lib. de Civit. Dei , cap. 14. S. Ambros. lib. de Abraham , cap. 4. Abulens. in 1. Reg. cap. 25. quæst. 27. Genes. cap. 16. 21. & 30. 1. Reg. cap. 1.

(b) Aunque David tuvo muchas mugeres , sola Michól , como de primer matrimonio , se intitula su muger , 2. Reg. cap. 3. y allí la glosa y Lira ; y lo mismo corria en los demas matrimonios de aquella edad , que aunque se les permitia tener muchas mugeres , la primera era siempre la principal muger. Lira y el Abulense , quæst. 5.

Agar ; en Raquel con Lia ; en Ana con Phenena. Siendo, pues , tan natural este achaque en las mugeres , discurramos ahora (dándonos licencia el Sagrado Historiador , pues nos lo dejó al discurso) de qué modo se portaria Michól , quando supo que David tenia otras dos mugeres ? ¿ dáríase acaso por sentida ó agraviada ? ¿ manifestaria su enojo ? ¿ haria algunos extremos de zelosa , ó allá en lo secreto derramaria lágrimas ? ¿ esparciria suspiros , ó haria otros ademanes , diciéndole acaso , como si hablara con él : ¿ es posible , amado esposo , que tan poco te ha merecido esta triste Infanta , quando me debes las finezas que tú sabes , que así las das compañeras , para que quizá mañana , si se ven con hijos , me desprecien como suelen otras ? ¿ tan presto has olvidado á Michól , y aquellas lágrimas tantas que vertistes por ella á la partida ? ¿ tanto te ha cautivado esa Jezraelita y esa viuda de Naval , que las das titulo de mugeres , quando yo sola me he de llamar tu muger ?

Bien se puede presumir que en este modo , allá para consigo , se quejaria Michól algunas veces ; mas no puede pensarse que en lo público haria alardes de ofendida , ni daria muestra alguna de sentimiento : lo uno , porque como aquello era lícito y cosa hacedora (como prueba el Abulense) ayudaria el Cielo á abrazarlo con amor : lo otro , porque Michól era algo altiva , y sabiendo que las demas mugeres no habian de igualarla en el derecho , tuviera por afrenta mostrarse melindrosa ; ántes aun á lo secreto , quando picazones de zelos le tocarian al alma , se armaria de valor , y se diria animosa : hagámonos al disimulo , y no mostremos sentir lo que á David le permite el Cielo , que será dar que murmurar á las criadas , y será dar que decir. Ahorremos de pesadumbre , y por mas que para sí lo sienta el alma , disimúlenlo los ojos , y cállelo la lengua. No se diga que una Infanta tiene zelos de las que quizá no son tan hermosas. No se diga que Michól por este caso se hace á los enojos , y da motivo á las demas mugeres á que formen pesadumbres contra sus maridos , quando se van con otras. No sea yo pauta de las que poco atentas les niegan á sus maridos ya el lecho , ya la mesa,

sa , ya la habla ; ántes bien sea mi valor dechado para enseñar á las que así se vieren , á ser sufridas , cuerdas , calladas y atentas ; que de esto es fuerza se agrade á Dios , y de lo contrario se ofende Dios y el mundo.

Con semejantes discursos se puede creer piadosamente , que se portaba Michól en aquel lance , sin que la inquietasen el alma zelosas apariencias. Aun á sus criadas y doncellas , que quizá imprudentes , pensando que la servirían , la irían con los chismes y los cuentos , las reprehendería severa , dándolas con el desengaño por la cara. ¿ No pudo ser que estando en conversacion , unas la loasen su constancia , su valor y sufrimiento ; y otras murmurasen de la infidelidad de los hombres ? ¿ unas la alabasen á ella , y otras culpasen á David , llamándole ingrato ? ¿ y ella entónces con bizarría y desnudo las retase de habladoras , haciéndolas que callasen ? Todo puede presumirse de esta heróica Infanta , criada á las costumbres de David , y enseñada quizá por él desde los montes , á ser sufrida y prudente. ¿ Quién duda que de tantos Salmos como compuso David , andando en sus trabajos y persecuciones , dejaria de comunicar muchos de ellos con su esposa , remitiéndoselos en cartas , para que recreada con versos tan Divinos , se aliviase tambien en sus comunes cuitas ? Piadoso es el credito , y por tal le vendo (a) ; mas me hace mucha fuerza para pensarlo así , considerar á David y Michól mui amantes , mui enamorados y mui tiernos desde sus primeras vistas ; y no puede presumirse se olvidaria David de enviar muchos recuerdos muy á lo espiritual , muy á lo piadoso , muy á lo del alma , á quien tan bizarra y fina le sacó casi en brazos de la muerte ; porque á ser de otra manera , juzgaramos á David por muy ingrato , que es el lunar mas feo , y que mas desluce á un hombre de obligaciones ; y á Michól tambien la tuvieramos por boba , si olvidada y mal correspondida , se hiciera al sufrimiento , sabiendo que David tenia ya otras mu-

ge-

(a) Abul. in 2. Reg. cap. 3. quæst. 13.

geres. Una de las causas que alega el Abulense , le movió á David á volver á recibir á su muger Michól despues de haber estado muchos años al lado de otro marido , dice fué por corresponder agradecido á lo mucho que Michól le amaba , y porque sabia que vivia forzada con el supuesto esposo. Luego bien se infiere , que quien hizo lo mas , que fué volverla á su gracia quando halló ocasion, haria lo ménos , que era corresponderla con avisos. Si se amaban los dos tanto , que ella aunque la dió su padre otro marido , á fuerza de lágrimas y lloros (como sienten la Interlineal y la Historia Escolástica) se conservó fiel y constante ; y él , aunque otras mugeres le hacian lado , é hijos ya de ellas , compañía dulce , estuvo siempre violento , hasta que le restituyéron su primer amor : supuesto, pues , digo que se amaban de esta suerte , es muy verisímil que David y Michól se carteaban , enviándose consuelos uno á otro. Los de David serian (como he dicho) dulces y espirituales , con que no hai que espantar que no esté Michól tan zelosa como otras , sino que mui á lo espiritual esté animosa y valiente , pidiéndole á Dios para su amado libertad en los peligros , sufrimiento en los trabajos , valor en las lides , paciencia en las persecuciones, asilo en las desgracias y victoria en todos riegos. Pero por si acaso , picada alguna vez de nuestra pasion propia , se deslizase á zelos , y pensase presumida , que no ha habido otras bellezas , Reynas é Infantas tambien , que dejen de haber pasado por estas penosas lides ; y con mas desprecio algunas , olvidadas totalmente de sus dueños , será bien aliviarla y divertirla con algunos símiles de bien sabrosas historias , que sirvan asimismo de alivio y de consuelo á todas las Señoras , que tocadas de este achaque , suelen hacerse á las iras y á las desazones , tomando egemplo en las que se portáron prudentes , y escarmentando en aquellas que se hicieron al despecho vengativas.

CAPITULO SEGUNDO.

*En que para alivio de zelosas se ponen similes y egemplos
de mugeres y señoras , á quienes olvidáron y dejáron
sus maridos , ladeados á otros gustos.*

EGEMPLO PRIMERO.

Criábase entre los Serranos y Pastores del monte Ida el Infante Paris , hijo de Priamo y Hecuba , Reyes de Troya , que á fuer de un aguero y baticinio mandó su padre que al primer paso de la vida le matasen ; y estorvándolo su madre compasiva , le entregó á unos Pastores , sin declararles quien era , para que le criasen como á expósito en el monte (a). Dotóle el Cielo de mucha belleza y grandes habilidades : con lo qual por solo su persona era el jóven mas querido de todas las Serranas ; de tal suerte que la mas erguida y mas pundonorosa lo tuviera á mucha dicha tenerle por marido ; siendo con esto el blanco de la emulacion de los demas Zagales. Envidiábanle al paso que le temian ; y solo se vengaban con murmurar su no conocido nacimiento , como si la culpa de nacer ilegítimo ó villano fuera mancha en la virtud , quando ántes ella borra defectos y manchas. Paris , que al Mayoral de su Aldea reconocia por padre , estaba tan bien hallado con su suerte , que no echaba ménos las Cortes y Palacios por mas que el pensamiento humeaba en altiveces. Aficionóse á una Pastora hermosa , cuya honestidad y gracia le robó la libertad. Llamábase Enone , hija de Xanto , Pastor de los de mas nombre en la Sierra ; la qual , conociéndole á Paris en los ojos el mal de que adolecia , comenzó recatada á pagarle con agrados ; con que á pocas vistas adoleciéron los dos de un mismo achaque. Deseaba Paris hallar ocasion de poder decirla á boca lo que con la

vis-

(a) Tratan esta historia algunos de los Autores que abajo se citaran , y Diego Megia in epist. 5. Ovidii.

vista la decía el alma. Para lograr su deseo , seguiala los mas dias por el monte , donde apacentaba unas ovejas en compañía de otras muchas Pastoras sus amigas : éstas eran estorvo á su designio , demas de los Zagales que con sus rebaños andaban siempre á la vista de la beldad que pretendia cada uno ; y como Enone era la que descollaba en gentileza , arrastraba tras sí muchos galanteos. Un dia, pues , que al descuido ó con cuidado se apartó Enone de sus compañeras á dar las manos calurosa á un cristalino arroyuelo , Paris , que á lo oculto iba trepando por la orilla arriba , hallando la ocasion tan á la mano , no quiso perderla. Llegóse á Enone saludándola cortés ; y ella asustada , bañándose la cara con claveles de vergüenza , respondióle comedida , y fingió querer irse : Paris entón-ces , poniéndosela al paso la dijo estas palabras : deteneos un poco , Ninfa hermosa ; pues el Cielo me ha ofrecido esta ocasion de mí tan deseada , oidme ántes que os vais la dolencia de que muero. Yo os amo tan en sumo grado , que no solo el alma os tengo sacrificada en las aras del amor , sino que quisiera tener infinitas almas para ofrecéros las todas. Lo que padezco por vos , no puedo explicaros , que es corto intérprete la lengua para saber decir las llamas amorosas , que en la campaña del alma talan , abrasan y queman. Yo os confieso mi poco caudal , y que no os merezco ; mas bástame por disculpa el frenesí con que os amo. Poco importa que sea Príncipe quien os merezca esposa ; y que del laurel que ciñe , os corone las sienes , si quizá hinchado con la magestad , no os hace aquel agasajo y cariño debidos á una hermosura : poco importa que un marido rico os cubra de riquezas , si para vuestro gusto viene á ser tronco sin alma. No podeis hallar mejor dote que querer á quien os sepa estimar ; que solo por esta causa quisiera ser vuestro , para que por los servicios conocierais los afectos con que os amo enterne-cido ; y si acaso mi fortuna me hiciese de tan poca dicha , que no consiga esta gloria , moriré muy consolado solo con que sepais que por vos muero.

Atájole las razones alguna ternura que se asomó á los
Tom. II. B ojos,

ojos ; y Enone , que casi enamorada como él le estaba oyendo , le respondió sin melindre de esta suerte : saben los Cielos , ó gallardo Paris , lo mucho que os agradezco y estimo esas finezas , ese amor que me mostráis , y esos favores-que me haceis , tanto que á no temer los riesgos que de un jóven galan pueden temerse , casi me arriesgara desde luego á ofreceros palabra de ser vuestra , sin que me amedrantáran los enojos de mi padre , ni los fieros ni amenazas de muchos que me pretenden ; y no reparára, no , en la pobreza con que os vestís , quando es tanta la riqueza de partes naturales , gala , discrecion y valentía , que resplandecen en vos , que para la que busca marido , este es el mejor tesoro ; que bienes de fortuna , es solo caudal de mercaderes , no de amantes , que aun quizá por esto pintan al amor desnudo. Pero temo , ¡ai de mí! que hai muchas Pastoras que os son mui aficionadas , y que no os pesa de ello , correspondiendo con todas bizarro y generoso ; y que sé yo si alguna os tendrá cautiva , sino toda , alguna parte del alma ; y que quando yo piense que os poseo libre , me alegrará posesion de vuestra libertad ? ¿ qué sé yo tambien , segun sois los hombres de inconstantes , si en viéndoos casado me dejareis por otra ? mucho en fin hai que temer , por mas que me exâgereis vuestra fineza : aseguradme estos miedos , y vereis como os pago ; y á Dios , que es mucho hablar este para las primeras vistas.

Y como si es mucho (oyéron que repitió una voz de entre unas peñas) quedando Enone turbada , y Paris confuso. Derramáron la vista á todas partes , presumiendo que algun malicioso los habia escuchado , contra quien ya Paris , fulminando iras , se armaba de venganzas. No descubrieron á nadie por mas que lo inquirió la diligencia ; y con esta zozobra y confusion se despidiéron. Paris se bajó hácia el valle , y Enone el arroyo arriba se fué tras de su ganado ; mas á distancia poca la salió al encuentro Doristéo , un Pastor que la zelaba , y que segun se vió , los habia oido : el qual perdido el color , el semblante zahareño , y el hablar turbado , la dijo : ya he visto,

to , ingrata , la causa de mi desprecio , y el amor que te divierte , atropellando todos mis servicios solo por tu autojo. No siento tanto el que no me quieras , como ver que te inclines á un Pastorcillo de infame nacimiento , cuyos padres ignoramos , por mas que Albano le trate como á hijo ; mas yo te quitaré el gusto , quitándole la vida , y vengando en él los zelos con que me matas. No me amenazas (respondió la hermosa Enone) ni hagas público contra mi honor lo que ha sido secreto ; porque si piensas por ese camino y por torcedores tan ruines que he de quererte , te engañas ; que no soi de las mugeres que á amenazas de galanes les dan gusto , ántes bien soi tan valerosa , que á trueque que no te vengues , haré cierto eso que imaginas , llamando esposo al que me achacas galan ; y ganaré mucho en ello , por mas que tu malicia le desprecie : ¿pues no merece Paris por muger á una Pastora , quando á una Reyna merece? cierra el labio (dijo Doristéo) ó harás que descomedido plante en tu rostro parte de mi furia : no te atreverás (respondió Enone) que tengo muchos bríos para defenderme de quien es tan mal hablado.

Con estas y palabras semejantes se encendió tal riña , que acudieron á las voces los mas de los Pastores y Pastoras que andaban por el monte ; y Paris , que como se habia apartado cochuroso , volvia , aunque á lo léjos , siguiendo las huellas de su querida Enone , apénas vió el ruido , y adivinó la causa , quando descifrándose la honda , comenzó á bulto á esgrimir sobre todos un torbellino de piedras , haciéndoles á todos correr y trepar por los oteros , muchos descalabrados , y otros mal heridos. Enone y sus amigas , que retiradas afuera miraban la tempestad temiéndose algun desafuero de los ofendidos , comenzaron á gran prisa á recoger sus ganados , y caminar á la Aldea con las nuevas del fracaso. Dividiéronse en dos vandos Serranos y Labradores , unos haciendo las partes de Paris , y otros las de Doristéo , y con hondas , con mangales y con chuzos salieron á buscarlos. El viejo Xanto , padre de la bella Enone , y Albano , padre putativo de

Paris , como personas de mas cuenta procuraban apaciguar la sedicion y motin ; para lo qual , juntando gente , trataron de prender los alborotados. Partiéron , pues , en su seguimiento al tiempo que ya la noche , cubierta de su manto negro , tendia por la tierra lobregueces , quando á poco trecho encontráron con dos tropas , unos que traian á Paris maniatado , y otros á Doristéo mal herido : alli sobre prenderlos se encendió una nueva lid , con que dejando á Paris los que le llevaban asido , tuvo lugar de escaparse. Enderezó los pasos hácia el Pueblo , á cuyas puertas encontró á la bella Enone , que disfrazada y con armas iba tambien á buscarle , temiendo á un villanage encarnizado.

No hai que referir el placer y alegria de que se llenáron ambos con tan inopinado y dulce encuentro , ni las ternezas y amores con que se diéron recíprocos parabienes ; que esto , aunque no se diga , lo entiende qualquier discurso. Diéronse ya mano y palabra de esposos , viendo que sin esto no quedaba bien puesta la reputacion de Enone. Acompañóla de rebozo hasta su casa , y él se entró en la suya sin que nadie le sintiese. Degémoslos aquí y volvamos á la travada lid de los villanos , que juzgo que ciegos del enojo se matáran todos , sino sobreviniera llegar á aquella ocasion la Infanta Casandra , que acompañada de algunas Damas suyas y con un grueso trozo de Monteros , venia de caza á hacer noche á aquella Aldea. Al oir su nombre , se turbáron todos ; y al verla , metiéron paz , y la rindiéron las armas , haciéndose al silencio la voceria , y al sosiego la pendencia. Merecia la hermosa Casandra todo este respeto , no solo por la sangre real que la ennoblecia , sino por la rara beldad y gracia mucha con que la enriqueció el Cielo ; y así , mas con lo afable que con lo imperioso , y ántes con la cortesía que con el rigor , redujo al deber los mas alborotados , ofreciendo á cada uno satisfacion bastante de la ofensa que hubiese recibido. Con esto , acompañándola todos , se fuéron á apeaar á casa del padre de la bella Enone , donde de ordinario , por mas espaciosa , tenia su alojamiento.

Cor-

Cortejáronla allí como solian con los regalos agrestes de la Aldea ; de lo qual dándoles ella las gracias , se dió por bien servida , y despidiólos á todos mui contentos.

Sentóse á cenar la Infanta , y reparando en que su anciano huesped no estaba con el placer que solia , y que su hija Enone estaba retirada , imaginó lo que era en la verdad , que les alcanzaba mucha parte de la riña que ella habia apaciguado. Mandó que se lo dijese ; y entendida del caso , de que zeloso Doristéo por ver á Paris mas favorecido de Enone , causaba la sedicion y los disgustos , quiso poner remedio con divertir á la primera causa del amor que á Paris tenia , pareciéndole que con mudar Enone de aficion , se apagaba aquel incendio. Levantadas las mesas , y recogida la Infanta á su retrete , mandó que llamasen á Enone ; y quedándose con ella á solas , la hizo cargo de su amor , pidiéndola encarecidamente dejase á Paris , y torciese la aficion á igual sugeto ; porque en aquel Zagal habia misterios ocultos , que podrian algun dia dejarla malquista , y en ella resplandecian partes dignas de Pastor mas rico : que la hiciese este placer , pues seria así causa que cesasen los enojos , y se redugesse á paz el encendido motin. Rasados los ojos de lágrimas , é interrumpidas las palabras con sollozos , respondió la bella Enone : que se hubiera holgado mucho que la cogiera á tiempo su mandato de poder obedecerla , aunque arriesgara la vida con el gusto ; que es quanto puede perderse por complacer á una Magestad ; pero que á empeños de honor y á lazos de matrimonio no permitiese licencia ni soltura. Que Paris era ya su esposo ; y aunque el caso era secreto , no tanto que dejase de saberlo algun testigo , indicio bastante para ocasionarle un difame ; y aunque no le hubiera , bastaba estar enagenada el alma para no volver atrás con desprecio del marido. Y que así , puesta á sus pies , la suplicaba apadrinase sus bodas ; desenojase á sus padres , quietase á los mal contentos , y fuese el asilo de los humildes casados.

Era Casandra la Profetisa de Frigia , muy celebrada por sus vaticinios ; y así , á fuerza de su ciencia , llegó á

co-

conocer que era Paris su hermano, á quien el Rey su padre (como queda dicho) mandó que le matasen al ver la primera luz; y la Reyna piadosa, echándole á los montes, fué causa que unos Pastores le criasen. Conociendo, pues, Casandra que era Paris Infante de Troya, y que no convenia revelarlo hasta tiempo oportuno, procuraba divertir los amores de la Pastora Enone; que aunque era la Ninfa de la Serranía, y á la que á fuerza de su beldad tributaban rendimientos las de mas copete, era muy desigual para un Infante, hijo de un Rey tan poderoso como Priámo; pero al punto que oyó que habia matrimonio de por medio, y que estaban desposados, bebiéndose los suspiros, y tragándose los ahogos, la dijo con disimulo: que siendo verdad lo que la decia, no estorvaria sus intentos; mas que habia sido muy arrojadiza, pues sin dar parte á su padre, se habia entregado á un Pastor no conocido: desaciertos de mal miradas doncellas, que ocasionan á veces grandes yerros. Que habia elegido bien; pues habia en Paris mas de lo que pensaba; pero que elecciones grandes no todas veces son buenas, quando hai desigualdad en los esposos, por mas que el amor lo supla; que una Pastora se halla bien con un Pastor; mas se le ajusta mal una Corona; y que si queria ver pronósticos de su arrojio, la estuviese atenta.

Dichas estas razones, hizo un círculo en el suelo, y destrenzando la madeja rica de sus cabellos hermosos, y tendiendo la vista por una y otra parte, á fuerza de sus conjuros se le representáron visiones espantosas, mar, naves, fuegos y armados esquadrones; y como espeluzada, medrosa y compasiva, mirando á Enone, la dijo estas palabras: ¿qué haces, Enone, con ese casamiento? ¿si eres prudente, cómo siembras en la arena? ten compasion de tí, y no arrojes el fruto de tu edad florida en campo seco; donde por mas que labres, no has de coger el fruto. Del mar aras en la orilla, y con bueyes sin provecho: si eres cuerda, no pierdas la semilla y el trabajo. Ola, ola (;ay triste de mí!) que por el mar salado una Griega ternerilla viene á dar guerra, y á ser ruina de tí

y toda tu casa , estórvalo , Zágala , pues contra ti se hace el tiro. La Griega ternerilla viene al Frigio suelo : guerra, Troyanos , guerra , guerra , al arma : ahora es tiempo, hundid aquel navio : dad á las ondas la beldad que encierra , que es fuego que amenaza vuestras vidas.

Tan enfurecida se puso Casandra al anunciar estos presagios tristes , que Enone temerosa llamó aprisa á las criadas , que ya á las voces acudían confusas. Cobró sosiego al verlas ; y como si tornára de algun pesado sueño , se dió por desentendida. Mandólas que fueran á recogerse , y ella dió parte á la noche entre desvelos y sustos ; pero mas desvelada pasó Enone , repasando por su idea aquel pronóstico infausto y vaticinio espantoso , sin poder apear lo alegórico de aquellas amenazas. Fuese la Infanta á la Corte ; y Enone al lado de Paris gozó los ópimos frutos de himenéo , celebrándose sus bodas con fiestas y regocijos : pena mucha para los que se quexaban envidiosos. Y como no hai felicidad en esta vida , en quien no se vincule algun disgusto , apénas los nuevos casados gozaban en dulce union una amigable quietud , un delicioso sosiego , quando á la fama de las fiestas de Troya se ausentó Paris por verlas. Estos eran unos famosos juegos , que el Rey Priamo hacia cada año por el mismo Paris , como por difunto , celebrando á la inocencia muerta , en vez de exéquias , triunfos festivos. Informado Paris del caso , quiso mas curioso que otras veces , ir á dar muestras de sus habilidades , que estarse arrinconado quien la tiene , es estar poco agradecido á la fortuna. Despidióse de Enone con cariños , á que correspondieron muchas lágrimas. Salieron al desafío jóvenes valientes , Príncipes gallardos , y entre ellos Eleno , Diofovo y Polites , hijos del mismo Priamo , con Sarpedon , Rey de Licia ; y á todos Paris ganó en la carrera , y venció en la lucha ; de que corrido Diofovo , echando mano á las armas , quiso matarle ; pero lo estorvó Casandra , publicando á grandes voces que era Paris su hermano , y el Infante que juzgaban muerto. Hízose el alboroto á la atencion ; la lid al cuidado ; y absortos todos escucháron á la Infanta. Per-

sua-

suadióles la verdad con indicios eficaces ; respetábanla como á Sibila , y sujetáron el crédito á sus palabras. Los Reyes que estaban presentes , lo recibieron muy bien; Priamo alborozado : Hecuba contenta ; con que á estruendos de alborozo se coronáron los juegos.

Hallóse Paris inopinadamente hecho Infante de Pastor ; rodeado de Principes el que guardaba unas cabras; metido á Cortesano quien tuvo por patria un monte ; hallóse finalmente hijo del Rey , quien lo pensaba de Albano : y en estas mudanzas de fortuna , ¿ quién duda se entibiaria la voluntad de su querida Enone , humeando la altivez á regias hermosuras ? de los fines puede colegirse, por mas que á los principios blasonaba de constante. Voláron las nuevas á la descuidada esposa (que por ganar albricias , tomó siempre alas la diligencia) y aunque recibió alborozada los parabienes , temió prudente los amagados olvidos. Diéronle á Paris nombre de Alejandro , porque dijese el nombre con la Alteza ; y él ostentó merecerlo con sus bizarrías ; pues descollando á cosas mayores , se hizo temer y respetar de todos. Visitaba á su esposa muchas veces , unas de rebozo y otras á lo público , en son de salir á caza. Y aunque callaba el estar casado , pues sola su hermana Casandra lo sabia , no por eso hizo desvío á sus obligaciones ; mas como no hai cosa estable en los humanos , al menor baiben rueda la fortuna. Confióse un dia entre todos los Infantes , hijos de Priamo , la afrenta con que Telamon tenia desdorada su casa , habiéndose llevado por fuerza á la Infanta Hesione su tia , quiebra que no podia soldarse sino con igual robo de otra Princesa Greciana. Cada uno queria intentar la empresa por ganar el lauro : llegaron al Rey con los debates , alegando sus razones ; y Paris con mas orgullo alcanzó ser preferido, contándoles este cuento (a).

Hallábame , dice , un dia allá en el monte , quando sa-
lié-

(a) Graves Autores cuentan esta historia. Hig. fab. 49. Luc. in Deorum judic. Plut. lib. de hom. in illud Coiotus Theb. lib. de raptu Elenæ. Pausan. lib. 15. y otros muchos con Strabon , lib. 13.

liéron á mí las tres hermosas Deidades, Juno, Palas y Venus, con el Dios Mercurio que las acompañaba; el qual me dijo: gallardo Zagal, que aunque en hábito humilde, tienes magestad oculta, de parte del Dios Júpiter venimos á que nos saques de una diferencia: has de saber, que estando en el monte Pelion de Thesalia celebrándose las bodas de Peléo con la hermosa Thetis, á que asistimos todos los Dioses, salvo Erida, que por ser Diosa de la discordia, fué excluida. Esta, pues, corrida del menosprecio, en lo mejor del sarao se asomó á la puerta, y arrojando una rica y hermosa manzana de oro, dijo que fuese premio de la mas hermosa. Saliéron las tres que miras á la demanda; y Júpiter por no descomplacer á ninguna, nos ha remitido á tí, haciéndote Juez árbitro de esta causa: toma el dorado pomo, y dale á la que te pareciese ventajosa en la beldad. Hasta aquí, dijo Mercurio, dejándome el mas confuso de los hombres; pues mirando tres Deidades, que en bizarría y hermosura se esmeraban todas tres, se embarazaba el discurso. Cada una me hizo alarde de sus aséos, haciendo ofertas grandes porque la prefiriese: Juno me prometió muchas honras, imperios y señorios: Palas me ofreció beldad y sabiduria: Venus hacerme dueño de Elena, muger del Rey Menelao, la mas hermosa del mundo. Y yo abrasado ya de amor que concebí en la idea, le dí á Venus la manzana, sentenciando en favor suyo: ella se fué muy contenta, y las dos muy enojadas. Esto me aconteció quando me hallaba Pastor; y viéndome desvelado para una empresa tan árdua, despedía de mi imaginacion tan altos pensamientos. Supuesto, pues, que la fortuna me quitó el rebozo, y de Paris humilde me hallo Príncipe Alejandro, no contrasteis mi suerte, sino dexad por mi cuenta este despique honroso.

Todos viniéron en ello atribuyéndolo á fuerza de los hados; y así Paris lleno de alborozo comenzó á hacer prevenciones de naves, gente y dinero para su viage: y desmintiendo el designio con el rebozo de ir por su tia Hesione, se despidió con alagos y ternezas de su esposa Enone, que creyendo por verdades los solapados enga-

ños, le dió el alma entre caricias. Hizose á la vela Paris; surcó el salado elemento, y aportó á Lacedemonia, donde era Rey Menelao. Desembarcó en son de paz; recibióle el Rey por huesped; honróle mucho, dándole su casa y mesa, no presumiendo traicion de quien ostenta ser noble. Vió Paris á Elena, y aunque ántes la imaginaba muy hermosa, le pareció tanto mas, que encendido en sus amores, la sacrificó potencias, y la rindió sentidos. Buscó ocasion para hablarla; hallóla tierna; descubrióla el pecho, careándose las almas, uniéronse los afectos, y de unos lances en otros se arrojáron al delito. Llególa robada á Troya, que por tan hermoso robo le recibieron con triunfos. Allí embelesado en la idolatrada belidad, olvidó á la hermosa Enone, sin querer mas verla, que en ladeándose el gusto en idolatrías de amor, no se acuerda de propias obligaciones. Enone, que aunque Montañesa sabia sentir agravios, viéndose menospreciada por otra: ella esposa legitima, y la otra manceba: ella leal, y la otra adúltera: ella, aunque villana, fiel; y la otra, aunque Reina, fementida, se hizo tanto al sentimiento, tanto á la pena y al llanto, que movia á compasion los corazones duros; y un dia, para aliviar la mucha pesadumbre, y divertir los enojos, le escribió á su ingrato dueño una carta de esta forma:

CARTA DE ENONE A PARIS.

Lees esta carta? ¿Lees, di, ó te lo impide acaso nueva esposa? Bien puedes leer, que no es carta de Grecia ni de ningun enemigo. Yo Enone, la celebrada Ninfa de los montes de Frigia, me quejo de tu ingratitud; pues siendo esposo mio, me miro burlada, viéndote en brazos ajenos. ¿Qué deidad, qué estrella, qué fortuna pudo oponerse á nuestro casamiento? ¿ó qué culpa ha habido en mí, qué agravio he hecho para desmerecer el ser tu esposa? Los males y las desgracias no es mucho las padezca quien las ocasiona; pero padecer sin culpa, es grave sentimiento. Quando te escogí por mio entre tantos como me querian, eras solo un Pastor en nuestra Aldea,

y,

y si ahora te hallas hijo de un Rey Troyano , debieras considerar que entónces no eras Infante , ni nadie tal sabia : y pues te bice mi esposo juzgándote siervo , queriéndote tan de veras como si fueras mi igual , ¿ por qué ahora que te miras en la altura , me tratas con menosprecio , y me dejas al olvido ? ¿ Son estas las finezas que me vendias , quando en los troncos de los árboles escribias mi nombre ? Y en especial me acuerdo , que en un álamo plantado à la orilla del caudaloso Xanto escribiste este mote mentiroso : Quando á la hermosa Enone olvide Paris , y él viviere , dejandola olvidada , volverá atrás este rio su corriente. Ea , pues , Xanto , vuelvete atrás , refrena el curso cristalino : volved aguas vosotras à ver una fe rompida , pues Paris está viviendo quando me ha olvidado ingrato. Lloraste al despedirte de mi , no hai para que lo niegues ; y concedeme por lo ménos , que tierno me querias : que amores castos y licitos no hai para que negarlos ; pues los que causan afrenta , son los lascivos en que te miro envuelto. En fin , con lloros y suspiros te apartaste de mis brazos , dexándome qual viste , hecha un mar de sentimiento ; y quando con ansias y desvelos rogaba al Cielo que dieses presto la vuelta , veo que has venido solo por Elena ; pues su cariño te tiene embelesado , y solo de ella te acuerdas. El sacro Cielo permita que no la gozes , sino que aborrecida y ausente de su esposo , haga extremos de locura , como me hace hacerlos ; esparza al aire voces , como me hace darlas. Ahora que estás poderoso y rico , tienes mil damas que te siguen cariñosas , que te regalan festivas , que te festejan amantes ; pero quando eras pobre , quando allá en el Egido apacentabas ganado , ninguna sino Enone te dió la mano de esposa ; mal banyan pechos ingratos que con fortunas se mudan. No pienses ni imagines que tu oro y tu grandeza de verte en pompa real , me causa admiracion , ni me levanta el espiritu , ni que me desvanece ser nuera de Priamo , ni que por mi valor y mi virtud soi digna de ser esposa de un Rey , y hasta que lo sea , no me veré contenta ; pues solo por ser quien soi merezco una Corona : y asi no me menosprecies por Serrana , quando tengo el alma Reyna. ¡ Oh ! que bien en daño mio se ha cumplido la profecia de tu hermana Casandra , quando la

noche infeliz y primera de mis bodas me adivinó rebozados estos daños. La ternerilla que venia por el mar , es Elena , causadora de mi mal , fuego que será de Troya : esta es la baca griega que paca la dehesa de mis gustos , usurpando los pastos de mi ventura. Bien puede ser extremada su belleza ; pero en fin es una adúltera , pues agravia á su marido con descoco tanto y tanta desvergüenza. Mas si mal no me acuerdo , á los primeros pasos de sus bazarrias la robó otra vez cierto Teseo , mozo bizarro , y que por el hecho se aclamó famoso. ¿ Creeremos , pues , ó Paris , de esa señora , que de poder de un jóven galan amante suyo se volvió doncella ? ¿ creeremos que aunque se atribuya á fuerza aqueste robo , no ha sido á su gusto ? No , porque quien se deja robar á cara descubierta tantas veces , ofreciéndose al ladron , suyo es el concierto , suya la traza. Mas la constante Enone permanece casta con ver que es alevoso su marido , y vive con mas recato que él merece. No hai en el mundo quien pueda aplicar remedio á un mal de zelos y agravios , como los que siento y lloro. Tú solo , Paris , eres quien puedes darle ; y pues ves que lo merezco , ten mancilla de esta que te adora. De paz vengo á tus brazos , no qual Elena , con Griegos en quadrilla : abraza , pues , á tu esposa , que humilde te lo ruega : toda soi tuya ; y sola tuya he sido desde mis años tiernos , y lo que durare mi vida , seré solo empleo tuyo.

Con éstas y con cartas semejantes puede creerse que persuadiria Enone á su ingrato marido , que hiciese memoria de ella ; pero él se hizo tanto á lo grosero , ó se dejó cautivar tanto de la hermosura de Elena , que jamas volvió á su esposa Enone. Viéndose despreciada , se retiró á su Aldea (segun lo cuenta Estrabon) donde vivió el resto de su vida en continencia , siendo un notable egemplar de las mugeres casadas , pues por ningunos agravios que las hagan sus maridos , no han de tomarse licencia de ofenderlos. Paris fué un ingrato desconocido , pues quando se halló Príncipe , menospreció la humildad ; y Enone fué honrada , pues á olvidos suyos correspondió constante y permaneció tal.

Careando esta historia con la de nuestra Michól , parece-

rece que se le pueden hacer á David (cotejándole con Paris) algunos cargos de ingrato : lo primero , porque mas finezas que Paris á Enone , le debió á Michól David ; pues siendo ella Infanta de Israel , y él un Pastor pobre de los montes de Belén , (si bien en lo secreto Rey ungido) no desdeñó vestida de púrpura lo tosco de su pellico : lo otro , porque lo que parece que es disculpable en Paris , viene á ser para David mucho mas cargo ; porque dejar , quien de villano se ha hallado Rey , á la que de villana se le entregó por esposa , aunque es término ingrato , tiene mucho de disculpa ; pero que quien de Pastor tiene por muger una Infanta moza y de buena cara , y se anda á buscar otras bellezas , parece término injusto. Con todo , visto el caso á buena luz , la misma Infanta Michól disculpará á David sin darse por ofendida : lo primero , porque á David le hacia lícito el Cielo y el derecho de aquel siglo tener otras mugeres por muchas causas ; y una de ellas , por echar raíces , y tener cosas propias que le hiciesen lado , para poder ceñirse á su tiempo la Corona : lo otro , porque no procedió David del modo que Paris , olvidándose de su primera muger , y amigándose con otra ; ántes bien nunca parece que las demas mugeres le calentaban el alma , segun siempre suspiraba por Michól ; pues aun para admitir paces que le estaban mui bien (como despues veremos) sacó por condicion , que ante todas las cosas habian de restituirle á su querida esposa. Sirva , pues , de mucho alivio la desdichada Enone , en permanecer fiel y leal , no solo á Michól , que solo llora ausencias de su dueño , no desvios , sino á las que despreciadas de sus esposos , los ven en brazos ajenos.

CAPITULO TERCERO.

En que para el mismo asunto se cuenta la historia de Jasón y de Hysiphile.

EGEMPLO SEGUNDO.

Muy célebre y aclamada por famosa es la historia de los Argonautas, Príncipes Griegos y Héroes ilustres, que por ganar renombre, y porque la fama los rotulase esclarecidos, embarcándose todos, y haciéndose á la vela en aquella nave, que el mayor artífice Argos les dispuso, fuéron á Colchos por el dorado Vellochino, segun la ficcion Poética, ó rico tesoro, segun la verdad (a), que tenía muy bien guardado el Rey de aquella Isla. El principal Caudillo ó General de aquella nave fué Jasón; y la causa de esta empresa tuvo este principio. Reynaba en la gran Tesalia Pelias, hermano de Esón, (cuyo hijo fué Jasón) y como no tuviese hijo varon que le sucediese en la Corona, y considerase ser forzoso que le heredase el sobrino, que ya jóven valiente descollaba en bizarrías, tenía una depravada voluntad, temeroso que le quitase el Reino; por cuya causa procuraba ocasion para poder matarle, sin que se le objetase lo alevoso. Viéndole, pues, tan osado y valiente, y que su inclinacion le llevaba á cosas grandes, llamóle un día en secreto, y con fingidas caricias y falsos alagos, le dijo: considerando, sobrino querido, que tu ánimo aspira á emprender proezas; y que las propias hazañas hacen á un Príncipe que sea respetado y temido, porque heredar el laurél quien no le gana á fuerza de batallas, suele muchas veces ser desdoro: gustára mucho, supuesto que has de heredar mi Corona, que dieras muestras al mundo con algun famoso-

(a) Mariana in histor. Hispan. 1. part. lib. 1. cap. 2. Autores de esta historia Apol. Orph. Strab. Hom. Dion. Herodot. Diodor. y otros. Historiador Griego Ovidio lib. 7. Moth. Pin. in Monarch. 1. part. lib. 3. cap. 5. & 6.

moso hecho , que la tienes merecida primero que heredad. Toda Grecia está á la mira de Hércules Tebano , pues mató al Leon de Arcadia , al Puerco de Calidonia , á la Serpiente Lerneá y al Gigante Achelóo : hechos que le aclaman invencible , y le victorean Soberano. No quisiera yo que te quedaras atrás , sino que hubiera empresas en que le excedieras , que un Príncipe como tú , y heredero de Thesalia , merece mas altos triunfos (a). Desvelado , pues , en esto , me ha ocurrido á la memoria la empresa mayor que oi tiene el Orbe, que si á ella te arriesgas , y la consigues , harás tu nombre inmortal en el templo de la Fama. Es , pues , la conquista del Vellochino de oro , que está en Colchos , tesoro el mas rico que tiene Monarca : mucho se ha de vencer para ganarle , pues un Dragon vigilante y Toros que arrojan fuego , son su guarda : soldados tauros feroces , que armados de hierro , no temen á la muerte. Pero negociaré , vayan en tu compañía el mismo Hércules , el famoso Telamón y el gran Teséo ; con cuya ayuda harás tus victorias ciertas.

Jasón , que imaginaba verdades las astucias cautelosas de su tio , aceptó la empresa , y lleno de alborozo dispuso á toda priesa la jornada. Pelias , para mas animarle , le hizo fabricar una famosa Galera , la mayor que hasta entónces se vió sobre las aguas : mucha la disposicion : mucho el aséo : todo grande. Fué Argos el Arquitecto ; y llamóse la Nave de su nombre , y á cuya fama acudiéron muchos varones ilustres , que compañeros de Jasón quisieron ganar honra : entre ellos fuéron Castor y Polux , hermanos de la hermosa Elena , con los tres nombrados Hércules , Telamón y Teséo ; y del nombre de la Nave se llamáron todos Argonáutas. Embarcados , pues , en el puerto Pegasao de Thesalia , se hiciéron á la vela al son marcial de trompas y clarines. Con viento en popa llegaron á las Islas de Lemmos , que pareciéndoles tierra deleitosa , desembarcáron en ella , engolosinado mas el apetito de ver
que

(a) Así lo explica Mariana lib. 1. cap. 12. Así lo explica Dion. lib. 2.

que solas mugeres , y no de mala cara , la habitaban, que al modo de gallardas Amazonas se mandaban y regian con femenil imperio. Dando muestras de paz , las captáron la vénia , y las pidiéron acogida. Ellas , que aficionadas á los gallardos jóvenes , asomáron á los rostros el desèo , dándoles seguro , avisáron á su Reyna. Era la Infanta Hysiphile la que tenia el Cetro ; é informada de lo que pasaba , quiso hacer ostentacion , tanto de su bizarría , como de su potencia ; y así , bien arreada y aprendida y acompañada de todas sus mugeres , salió de su Palacio hácia el Puerto : Jasón y sus compañeros, absortos de la belleza , gratos al hospicio , rindiéron cortesías con obsequios ; y hablando Jasón por todos , dijo de esta suerte :

Quando el designio de nuestro viage no hubiera sido , soberana Reina , mas que llegar á ver esta Isla de hermosuras , este Parque de belleza , pudieramos tener por feliz empleo los riesgos y peligros que se pasan por los mares. Bien agenos de este refugio y alivio , arribamos á esta Isla por descansar en ella , para caminar á Colchos , que es el fin de nuestra jornada , que ya la aclamo dichosa , por encontrar tal ventura , que aunque lo juzgareis agravio , quiero darla este nombre , pues es Reino en donde se venden las almas á precio de hermosuras. Y así , pues ha permitido el Cielo que nos hallemos con esta dicha , sed servida de no recibir á mal nuestro hospedage , que aunque Soldados , nos corren, al que ménos , mui grandes obligaciones : Príncipes de Grecia esclarecidos son los que me hacen lado , Hércules y Orfeo , Theséo y Telamón , Castor y Polux son los que veis presentes ; de cuyos hechos y hazañas está lleno el mundo : y yo , aunque sin méritos , soy Jasón , Infante y heredero de Thesalia : ved si con tales huespedes podreis concebir sospecha : paso á Colchos á ganar el dorado Vello , porque campeé mi nombre en los Anales , si bien trocára la empresa solo por ganaros ; pues es el tesoro mayor que adora el alma , y á fuerza de mi estrella veo que os adoro.

Con

Con razones tan afectas como éstas quiso Jasón ganar la gracia de Hisiphile , que no ménos enamorada le escuchaba atenta ; y por hacer alarde de su ingenio tanto como de su largueza , le respondió de esta forma :

Aunque esta Provincia , desde que yo la rijo á impulsos celestiales , no permite que la habiten hombres , por causa que ingratos á sus mugeres , y careándose á otras , quizá ménos hermosas , fuéron por ellas muertos , sin que escapase ninguno de alta ni baxa esfera ; y á mí , por hija del Rei Toante , se me dió el Imperio : con todo , viendo que el hospedar forasteros ni se opone á nuestras leyes , ni perjudica á nuestro dictámen , daré permission para que descanséis en Lemmos todo el tiempo que fuere vuestro gusto. Esto con la confianza , y bajo del pretexto de vuestra nobleza ; pues nunca de ánimos nobles se pueden temer agravios : y así , aunque las posadas no serán las que merecen vuestras prendas , se os dará por lo ménos hospedage libre de ceremonias , y rico de voluntad: Jasón tendrá quarto en mi Palacio, y á los demás Capitanes se les dará alojamiento conforme á sus personas: y ojalá tuviera yo un Alcázar para cada uno , para que luciera con las obras lo grande de mi afecto.

Admirados quanto alegres quedáron todos de ver el agasajo y el cariño de aquel mugeriego hermoso , y en especial de Hisiphile , que como Reina de todas se aventajó en lo bizarro. Jasón , herido de su belleza , rompiendo los pundonores de soldado , se hizo á la ternura , sin que pudiera el disimulo rebozarle las heridas : hallóse tan enamorado de Hisiphile , que olvidado del viage , se dió todo al galantéo : los compañeros hiciéron otro tanto con la que cada uno eligió por mas hermosa ; y así , prendados todos , pasáron entre delicias muchos meses. No quiso Hisiphile ser ingrata al amor de Jasón , ántes correspondiendo á sus finezas , á pocos lances del fiel trato expresáron voluntades , y afináron gustos , bajo la palabra de casamiento , que este es el tiro roquero que rinde á muchas doncellas. Con fe de esposos se gozáron amantes , tirando Hisiphile á darle á Jasón la Corona á pesar de sus

estatutos y ordenanzas, de no admitir maridos ni hombres que las gobernasen : ¿mas qué leyes no romperá un Dios vendado que avasalla corazones? Encubriendo, pues, el trato, pasaban vida gustosa, hasta que sintiéndose preñada Hisiphile, comenzó á temer los riesgos, y mas quando un dia sobre mesa vió á Jasón melancólico y lloroso. Asustada y con cariño le preguntó la causa; y él ahogado con la pena, y rompiendo la voz por mil suspiros, la dijo de esta suerte (a):

Querida Hisiphile, el rigor de mi destino me arrebató de tus brazos; porque murmurado de mis compañeros, y en especial de Hércules Thebano, que quizá envidiosos de mi dicha, me dan prisa á la jornada, me hallo obligado á proseguirla, por cegarles sospechas, y deslucir sus rezelos: que aunque un Capitan qual yo se avasallase á una hermosura, no es bien que conozca la curiosidad flaquezas del corazon. Sin alma me partiré de tí; mas es menester que vean que parto con toda el alma. Esposo tuyo me parto de esta Isla, y así en paz, como en guerra sere siempre, tuyo, y tuyo volveré, permitiendolo los Cielos. Esa prenda que encierran tus entrañas, lazo de voluntades, dulce alivio de dos vidas, conozcase por nuestra quando saliere á luz, y aclámese por mia (b). Aquí enmudeció la voz, anegada en llanto, y entre sollozos y lágrimas se avivó la pena: recíprocos abrazos aliviaron el dolor, y finezas repetidas diéron vado al sentimiento. Pidió licencia Jasón para partirse, y dióselo Hisiphile aunque forzada, dándole á la partida joyas de mucho valor, y un estoque dorado, prenda preciosa de los Reyes de Lemnos sus Progenitores (c). A los demas Capitanes y Soldados repartió así mismo grandes dádivas, porque se fuesen todos gratos y contentos. Tocó el pífano á embarcar, recogiendo todos á la nave, siendo el último Jasón, que con el último vale de su esposa pisó el

em-

(a) Plin. lib. 3. cap. 1.

(b) Ovid. epist. 6.

(c) Pined. 1.

embreado pino. Atravesandó, pues, mares inmensos, llegaron á Colchos, donde Hera, Rei de aquella Isla, informado de quien era, les dió salvo conducto. Recibiólos de paz; llamólos á su Corte; hospedólos en su Alcazar, y regalólos mui bien, disimulando el pesar de su venida (a). Estaba este Rei entendido por un pronóstico, que en llegando á su Reino una nave de tierras mui remotas, y robándole el Vellochino, se acabaria su vida: por lo qual cercó el Templo, donde estaba, de inexpugnables fuerzas; puso guardas de Soldados vigilantes y feroces; y aun no bien asegurado, se hizo tanto á la crueldad, que hacia darles la muerte á todos los forasteros. Temeroso, pues, de la llegada de Jasón, disimuló el encono, y sacó al rostro una fingida alegría. Jasón le contó su intento, pidiendo campo para arriesgarse al peligro, y él se lo concedió, confiando que perderian las vidas en la empresa.

Convidólos una noche á cenar á todos, por hacer ostentacion de su grandeza: hizo que les sirviesen los Grandes de su Reino platos, muchos regalos, viandas exquisitas, vagillas costosas y aparato rico. Y despues que sobre mesa daba Jasón gracias por mercedes tales, y Hera con rendimientos publicaba obsequio corto á magnificencia tanta, barajados los afectos con sumas cortesías, entró al espacioso salón la hermosa Infanta Medéa, tan curiosa de aséos, y tan aseada de su mucha bizzarria, que robando atenciones, embelesó las almas. Hizo á su padre acatamiento, y á todos la debida cortesía; y reparando en Jasón, se halló como enagenada de sí misma, comenzándose á fraguar en su pecho una batalla de amor bien reñida. Jasón al mismo paso, dándoles rienda á los ojos, se embebió en la belleza, y enfermó de enamorado. Dejo de referir aquí los extremados lances que les pasó á cada uno en su retiro, ántes que se declarasen, pues no siempre es ocasion, aunque dos se quieran bien, el decirse que se quieren. Consideraba Medéa que sin la ayuda de

SUS

(a) Dion, lib. 2.

sus encantos era imposible que ganase Jasón el Vellochino ; ántes él y los suyos habian de quedar muertos. Ayudarle , pues , á ello , era dar muerte á su padre : negarle su ayuda , era matar á Jasón : lo uno era ser parricida contra la lei natural : lo otro era dar muerte á su amante contra la lei del amor : ¡ fuerte lance para un valor femenino , mucha lucha para un pecho ! Jasón tambien prendado de Hisiphile , tropezaba embarazos ; porque inclinarse á Medéa , era faltar á la lei del matrimonio : no corresponder al amor que le mostraba , era ser ingrato demas de perder la vida : por una parte le tiraba la razon , y por otra el interés ; sin que pudiese el discurso hallar medio en estos dos extremos , ó ser fementido esposo , ó ser amante ingrato : ó muerto por lo leal , ó vivo por fementido : gran batalla para un noble.

Casi siempre amor é interés chocaron con la justicia, y echaron á rodar á la razon ; y así Jasón y Medéa encontrándose una tarde allá en lo umbroso de un bosque, dándoles la soledad la ocasion por el cabello , manifestaron sus amores , dijéronse finezas , y capitularon desposorios. Medéa , á fuerza de encantos , adormeciendo Dragones , domando Toros , desportillando murallas , y deshaciendo Soldados , le dió á Jasón la victoria del dorado Vellochino. Cargados del tesoro que pudieron , se hurtaron del Rei su padre ; y haciéndose á la mar en su famosa galera , diéron la vuelta á Tesalia. Quedó toda Grecia absorta , rindiendo á Jasón mil triunfos , y á Medéa parabienes. Sola la triste Hisiphile , que olvidada en Lemnos , esperaba por puntos la vuelta de su esposo , agena de su traicion , sintió con mares de llanto lo grave de su desprecio. Del modo que supo el caso , fue en esta manera (a). Arribó á su Puerto un Soldado humilde , de los que Jasón llevaba , que ya á fuerza de agradecido , ó enviado por él , se prefirió á dar las nuevas. Ella al punto que le vió atravesar sus umbrales , le preguntó , entre

asus-

(a) Ficción gallarda de Ovidio , epist. 6,

asustada y gozosa , ¿ que como estaba su Jasón querido ? ¿ que si se habia trocado ? ¿ que si se acordaba de ella ? el correo , que debia sentir dar malas nuevas á quien no las merecia , quedándose confuso , comenzó entre silencios á tragar salivas , puestos en tierra los ojos , y lá faz turbada. Alborotóse la Infanta de verle mudo y medroso ; y rasgando sus vestidos , comenzó á decir á voces : ¿ vive Jasón , Soldado ? habla , dime si vive , ó si mi adversa fortuna me le ha muerto. Vivo es (respondió entónces, lanzando un tierno suspiro.) Hasmelo de jurar (replicó ella) ; y él jurando por los Cielos , la aseguró que vivia: pero aún incrédula , no obstante el juramento , le rogó amorosa la hiciese relacion de toda la jornada ; y cómo y en qué parte se le quedaba Jasón. El entónces con ménos embarazo refirió por extenso las hazañas y victorias , los riesgos y los peligros , los lances y las fortunas que habia costado la empresa ; pero que á Medéa la Infanta , hechicera quanto hermosa , se debian los aciertos ; por cuya causa , trayéndosela Jasón , y desposado con ella , habitaban ya en Corintho.

No hai que referir el sentimiento y dolor con que escuchó Hisiphile nuevas tan penosas , quando se deja entender lo que allí sentiria. Muchas penas juntas acosáron el pecho de esta Reina : verse olvidada de su esposo ; verle casado con otra ; hallarse casi en cinta , y temer el suplicio de haber quebrado sus leyes , sin haber un Príncipe qual Jasón que la amparase : mas nada como los zelos la aquejaban ; y así , pidiendo tinta y papel , despachó al mensagero con esta carta.

CARTA DE HISIPHILE A JASON.

La fama voladora ha pregonado ya por todo el orbe , que has vuelto de Colchos á Thesalia triunfante y victorioso con el Vellochino ; y aunque lloro mi agravio de no haberme dado cuenta , quiero darte el parabien , llevada del afecto que vive en mi corazon : pues ya considero que estorbaria que me escribieses esa Infanta encantadora , con quien vuelves amigo ; que

no es bien la llame esposa , quando yo estoi viva. ¿ Mas dónde está la fe ? ¿ adónde las promesas ? ¿ y dónde los juramentos de no olvidarme jamas ? ¿ estas son las ternezas de la partida ? ¿ estos los abrazos ? ¿ estos los sollozos ? ¡ Ob hados crueles , pues me obligasteis á amar á un hombre ingrato ! Bien pude yo , quando arribaste á mi Reino , echar á fuerza de lanza á ti y á tus Soldados ; que no es la vez primera , que han vencido mis mugeres armados esquadrones ; pero no quise se te hiciese mal pasage , ni que te diera nadie pesadumbre : ántes dándote mi casa , te bice de todo dueño , llamándote marido. Bien hecho á mis caricias , bien ballado en mis albagos , te estuviste muchos meses , hasta que con promesas falsas te ausentaste de mis brazos. Aficionóse ; pues , esa hechicera , y mas á fuerza de sus hechizos que de su hermosura , hizo que te aficionases ; sin reparar en los riesgos que con ella te amenazan ; pues no sé yo qué hombre de juicio se atreva á estar á solas ó en la cama con muger , que en la noche mas tempestuosa sale con gemidos tristes á buscar yervas nocivas : muger que á los caballos del Sol les pone luto , y hace que la Luna vuelva atrás en su carrera : la que con mostrarse airada , arranca un cerro : la que desgrefñada y fea se pasea en los sepulcros : la que cogiendo buesos , hace mil embustes indignos de que se digan. Si con muger semejante estás bien ballado , permíteme siquiera que me queje , afeándote tu culpa. Si tu sangre y tu prosapia es generosa é ilustre , no te desmerezco , pues sabes que soi hija del Rei Toante ; que es Baco mi abuelo ; que con corona de estrellas lauréa mi ascendencia , y que soi en fin hermosa , que es la mayor gracia : este Reino de Lemmos es mi dote , tierra rica y deliciosa , y que en paz y en guerra es su gente temida y respetada. Y quando estos intereses no fueran bastantes á llamarte mio , bastaba haberte dado ya de mis entrañas el deseado fruto que querias : ya salió á luz mi parto en dos Infantes bellos , que tienes ya por hijos , tan parecidos á ti (salvo en el engañar) que verás en cada uno tu misma semejanza. Allá te los enviára , sino temiera rigores de esa cruel que te hace lado , que es madrastra en fin aunque yo vivo , y no hai desdicha mayor , que echar hijos á madrastras. Y dime por tu vida , si permitiera el Cielo , condolido
de

de mis ansias y de mis afrentas , que haciendo viento contrario , aportara á mis Puertos tu galera : si al desembarcar enlazado de esa infame , te saliera yo al encuentro con mis hijos , ¿no te quedáras absorto y avergonzado? ¿no rogáras á la tierra que se abriera y te tragára? ¿con qué cara , di , cruel , me miráras entónces? Jasón ingrato , ¿con qué ojos miráras á tus hijos? ¿qué premios ó qué castigos mereciera tu maldad? Bien pudieras tú hospedarte seguro de mi enojo , no porque nó merecieses pena mucha , sino porque me precio de piadosa ; pero de esa dama adúltera biciera tal destrozo , que acribándola el cuerpo en mil heridas , mis ojos por lo ménos bartára de sangre. Ya no sucedió así ; mas ruego al Cielo , que si hai algun Dios que me escuche riguroso , que lllore Medéa con eterno llanto , como llora Hisiphile dejada de su esposo : veáse castigada con la pena de Talion ; esto es , que al modo que viéndome madre de dos Infantes , he sido dejada de mi marido , con otros dos hijos viva miserablemente el resto de su vida : no goxe de lo que ha alcanzado por mal medio ; y pues funda en vicios y deleites su ganancia , piérdalo aun peor que lo ha ganado : desterrada y vagabunda ande por el orbe , sufriendo los mismos males que me han causado sus hechizos : vease en suma pobreza , que es mal fuerte ; y desesperada y rabiosa , se quite la vida. Yo la Infanta Hisiphile , á fuerza de mi agravio , esto le suplico al Cielo una y mil veces.

Con semejante despacho despidió la triste Señora al mensajero ; mas poco la aprovechó , para que dejase Jasón á su Medéa : que recuerdos de razon , para quien se halla enamorado , son remedios perdidos. Las mugeres de Lemnos , picadas tambien de ver con hijos la que veneraban Reina , asiéndose á sus leyes , la quitáron la Corona , y aun la quitáran la vida , sino se echára al mar , huyendo en un navío. Prendiéronla unos Corsarios , y presentáronla al Rei Licurgo , quando en compañía de otros Reyes iba á la jornada de Thebas : hízola ama de un hijo recién nacido : descuidóse un dia con él , y le picó una vívora. Enojado el Rei quiso matarla ; mas sus dos hijos de ella y de Jasón , ya mancebos , conociendo era su

su madre , la libraron de la muerte. No cuentan mas las historias del fin de esta Princesa ; mas basta ver que por lo mal correspondida surcó mares de desgracias : y así podrá ser alivio á las mas altas Señoras , á quien sus maridos dejan por darse á nuevos gustos. Bien puede nuestra Michól y qualquier otra Señora que se ve olvidada , mostrarse compasivas al trágico de Hisiphile , y enojadas con Jasón por verle ingrato , feo lunar en quien es hombre de prendas : que aunque aficionarse de ajenas hermosuras es falta que desdora al que es ilustre , quando tiene en su casa belleza que le basta , con todo ya es desmán que se tolera , no faltando á sus obligaciones ; pero quando al desaire se añade la ingratitud , negando deudas forzosas por brindis de nuevos gustos , no hai sufrimiento humano que tenga cordura ; la mayor paciencia se hace á los desgarros.

CAPITULO QUARTO.

En que para el mismo asunto se cuenta la historia de Medea.

EGEMPLO TERCERO.

Aunque los egemplos de Enone y de Hisiphile eran me parece suficientes , para alentar pesadumbres de desprecio en bellezas poco dichosas y Señoras infelices , con todo no es razon que dejemos en silencio lo que falta de la historia de Jasón , sino que refiramos su segundo empleo , que como escapó tan bien con la ingratitud primera , se fué dos veces á ingrato : alma que se da á un delito , le reitera quando quiere (a). Hechizado , pues , Jasón con los dulces alagos de Medea (como ya dijimos) salió de Colchos huyendo con el robo ; y llegando á The-

sa-

(a) Autores de esta historia Strabon , lib. 7. cap. 11. Diod. lib. 5. cap. 3. Ovid. lib. 7. Metamorph. epist. 12. Pined. 1. part. lib. 5. cap. 6.

salía su patria , aclamando su victoria , fué pasmo á los naturales , terror á los estrangeros , que como la empresa del Vellochino la juzgaban imposible , al verle victorioso , le veneraron valiente. El tanto por lo bizarro como por lo agradecido , hacia que á su Medéa la tributasen las gracias , refiriendo á cada paso los encantos de su ciencia. Fuéronse de Thesalia á vivir á Corintho , quizá porque el viejo Pelias no les hacia buena cara , como ya los veía herederos. Allí bien hallados , pasaron deliciosa juventud con muchos hijos , que como prendas del alma avivan mas el amor , el pasatiempo y el gusto. Tan unidas parecian estar las dos voluntades , que todos comunmente la juzgaban una sola. Notable felicidad , quando llegan los casados á obedecer á este extremo. ¿Mas quando en el mundo permaneció cosa estable ? ¿ quando la fortuna no tuvo sus rebeses con los mas bien quistos ? ¿ quando el mas seguro amor no padeció sus desmanes ? ¿ y quando el hombre mas fiel no atropelló obligaciones ?

En la mayor tranquilidad de su himenéo pasaban Jasón y Medéa vida amable , quando al cabo de diez años (tiempo bastante para ajarse una hermosura , y mas á fuerza de partos) pareciéndole á Jasón que no ostentaba Medéa aquella beldad que ántes , ó á él por lo ménos se lo parecia , pues bien mirada , ni el cielo de la cara estaba tan bruñido , ni las megillas juraban ya de rosas , ni los labios apostaban á claveles , comenzó á mirarla tibio , y á usar algunos despegos. Medéa , como tan avisada y astuta , disimulando al principio los desaires , procuró inquirir y ver la causa de la mudanza. Presto halló con ella ; porque muger sentida , y en vísperas de zelosa despavila mucho. La Princesa Creusa , hija del Rei de Corintho , moza y de buena cara , era el desvelo de Jasón. Enamorado de ella , dió en hacerla galantéos , temeroso á los principios ; pero despues á cara descubierta : que es propio de maridos mal mirados comenzar cobardes á ofender ; y en viendo que ya los notan , proseguir la ofensa osados.

Entendida ya Medéa que los desvios de su dueño na-

cian de otros amores , se hizo tanto al sentimiento , que acabára con la vida , á no abroquelarse de valor para la venganza : que aunque siente una zelosa , ántes se hace á la ira que al desmayo. Ardiendo , pues , en zelos , propuso sus quejas á Jasón con bien sentidas razones , que acompañadas con algunas lágrimas , y mezcladas con suspiros , moverian á ternura ánimos de bronce. Jasón , por lucir su yerro , se valió de esta traza , diciendo : que el querer á Creusa , no era pasion amorosa , sino conveniencia de su casa ; pues siendo heredera de Reino tan famoso , podia casándose con ella , adquirirles á sus hijos aquella Corona. Esto decian los labios ; pero otra cosa sentia el corazon : y Medéa que no era boba , comenzó á afearle aquellos desatinos , diciéndole perdonaba aquella piedad ; y que sus hijos querian mas el gusto y reputacion de su madre , que no aquellos aumentos de patrimonio. Con estos y semejantes debates pasáron muchos dias : lid penosa para entre casados , harta guerra para de puertas adentro ; y como en quitándose la máscara un marido , obra con mas libertad aquello que le da gusto : así Jasón mas licencioso visitaba á Creusa , persuadiéndola su amor á fuerza de finezas , mostrándola aborrecer memorias de Medéa , que es con lo que mas se contrastan hermosuras pretensas de un casado. Finalmente , entendido el Rei Creonte de que Jasón , repudiando á Medéa , queria ser esposo de su hija , túbolo á mucha dicha ; y avivando mas los medios , hizo que se efectuasen las bodas , ardiéndose Corinto en luminarias y fiestas.

Del modo que se hallaria la desdichada Medéa , no hai que referirlo , quando se deja entender de los que saben sentir. No hai rayo que mas hiera á una muger de prendas que el verse menospreciada : no hai dolor mas sensible para la que se precia de hermosa , que su marido la deje. Así Medéa , viéndose Infanta de Colchos , á quien tantos Príncipes la veneraban por Reina , y hallándose á su parecer , sino con las bizarrías juveniles , con hartos brios de hermosura (pues no hai dama , que aunque la edad la vaya deshojando la belleza , se rinda á lo marchi-
ta)

ta) se hizo tanto á los extremos , que qual rabiosa tigre , á quien roban sus cachorros , fulminó enojos y furias con destempladas voces , aunque anegadas en llanto. Temióla Jasón , y andubo prudente , porque es desatino grande oponer las valentías á una muger agraviada ; y así sin querer verla , la envió á mandar se saliese de Corinto. No queria Creusa (claro está) tener á la vista aquella desazon de sus amores , aquel tropezon al gusto , ni Jasón queria tampoco en agravio conocido tropezar con la ocasion. Desterróla , pues , de la Corte ; y Medéa antes de partirse , le escribió un papel en aquesta forma.

CARTA DE MEDEA A JASON.

*A*cuérdome , Jasón ingrato , y tirano cruel de mi alvedrio , que hallándome yo Reina en los Palacios de mi padre , arribaste á Colchos para ganar el dorado Vellochino : empresa destinada , á no vencer mi amor tamaños imposibles. Allí te vi una noche , quando con magnífica grandeza , y acompañado de Grandes te combidó el Rei á cenar , negado á sus rigores , y pagado de tus cortesías. Nunca allá llegáras , y nunca yo te viera , pues te hubieras aborradado el ser ingrato , y yo no llorára ahora mi desprecio. Entónces , pues , embelesado á mi hermosura , cautivo de mi belleza , me biciste mil galanteos , solicitando mi ayuda para tu pretension , y mi amor para tu gusto. To grata á tus finezas , creida de tus palabras , ciega á tus alagos , atropellando paternales fueros , cumplí quanto me pediste. A fuerza de mi ciencia saliste con la victoria , sujetando toros bravos , y adormeciendo dragones. Te di el alma , que es lo mas , y entregada á tu alvedrio , menosprecié mi Reino , me negué á mi padre , dejé mis riquezas , y fugitiva contigo , vine á Provincias extrañas. Caséme contigo , y en dulce lecho te he sido fiel compañera muchos años , dándote frutos bermosos con que desechas cuidados , y aumentar los gustos. ¿ Por qué , pues , quando te hallas con tantas obligaciones , me las niegas todas sin haberte dado causa ? ¿ tanto ha podido contigo esa nueva beldad , que hace que atropelles con tu crédito , desdorando con lo infiel los timbres adquiridos ?

vidos? ¿dónde estan las promesas que me hiciste , quando amante me seguías por los bosques? ¿aquellos juramentos que me hacías , de que sino es conmigo , no casarías con otra , en qué han parado? ¿no basta agraviarme á mi , sino ofender al Cielo? ¿no basta atropellar mis beneficios , sino romper tambien divinas leyes? ¿ahora me baldonas de encantadora , de pobre , de extranjería , y no te acuerdas quando me reverenciabas por señora? ¿ahora me arrojas de tu casa , y te olvidas de la acogida honrosa que hallaste en la mia? Ya estaba disponiendo mi viage , no tanto por obedecerte , quanto por no estar á la vista de esa Infanta que me agravia , y de repente me asaltó un tropel de sustos , quando escuché los canticos sonoros , el alboroto y estruendo de tus bodas (a). Helada quedó la sangre , el corazon sin aliento , el pecho frio. Desde un balcon vi algo de la fiesta : resplandecer las bachas ; sonar las ehirimias , y victorear el vulgo tu infame casamiento. Vivan Jasón y Creusa , parece que decían ; y quanto mas llegaban estas voces á mis oídos , tanto eran mayores mis miedos y sobresaltos , tanto mas grandes mis penas. Mis criadas y sirvientes lloraban lastimados ; y por no decirme el caso , imaginando que yo no lo sabia , encubrian de mí lagrimas lloradas : porque ¿qué siervo hubiera , ni qué criado , que tubiera atrevimiento para mancillarme el alma con tal nueva? Yo me hacia ignorante de mi mismo dolor , como si valieran razones de estado , quando fluctuaba un alma en turbaciones y suspiros. Mi menor hijo , que como zagalejo , con otros de su edad habia salido á Palacio á ver las fiestas , publicadas con atabales y clarines , entró alborotado , y aunque rapaz , tan becho al dolor y al susto , que sin poder subir las primeras escaleras , comenzó desde el zaguan á darme voces , diciéndome: madre , madre ; salga presto á la ventana , y verá la pompa y el dorado carro con que va mi padre al lado de la Princesa. Apenas oí al niño , quando dejados los disimulos , desgarré mis vestidos , arrojé los arreos , manillas y arracadas , y bechas navajas mis uñas , rasgó el pecho , y maltrato mis mejas.

(a) Cariciosa ficcion de Ovid. epist. 12.

jillas. Animo tube y pensamiento osado de abrir camino por entre la gente, y llegando á tu carro, quitarle la Corona á mi enemiga, y abrazandome de ti, decir á voccs: Este es mi marido, dadmele, señores, en fin no me atrevi, ni pienso aprovecharla la fineza, segun te miro empeñado. En un bolcán de celos me consumo, quando considero que está gozando Creusa los brazos que son míos. Yo despreciada, lloro á solas; y ella querida, goza á tu lado delicias de bymenéo; y por ventura, quando la dices requiebros, y palabras dulces, porque con sus dorados cabellos mas te enlace, fingirás en mis costumbres muchas faltas, me acusarás muchas culpas, dirás que no soi hermosa, y que ella es una deidad. Con esto te abrazará risueña, y te hará mil albagos cariñosos. Riase, riase ahora Crensa, en menosprecio mio: esté alegre, recostada entre la grana, y en talamo suntuoso repase sus contentos, y alegrías, que yo juro, que la vendrá tiempo que se le conviertan en lagrimas las risas, y entre llamas crueles del fuego en que me abraso, verá su castigo: en cenizas y pavesas verá envuelto su Palacio. Pero si acaso tu corazon se enternece á ruegos míos: si con mis plegarias justas quieres ablandarte, escucha por mi amor las razones y palabras de una triste. Humilde estoy; Jasón, vén me verás humilde, y que postrada á tus pies, como algun dia te postrabas tu á los míos, te pido solamente que me quieras, que no agráviess á mi amor, que no me menosprecies. Mas si acaso de todo punto me tienes olvidada, si yá mi cara te parece fea, si yá mis ojos, que algun dia los llamabas soles, no te prestan luces; si yá todo mi cariño te es enfado, tén piedad por lo menos de tus hijos; duelete de estos infantes, no les des madrastra aun estando yo viva. Por ellos, pues, Jasón (yá que no lo merezca) por ellos digo, y por los Dioses santos te suplico, que te vuelvas á mi, y me restituyas la fé, que me quebrantas. A ti solo te pido, á ti, que eres mi esposo; á ti, pues yo sola te merezco; á ti, que me has hecho madre de dos hijos, de dos infantes bellos, no los bagas infelices. Mas si tanta humildad no me aprovecha, si tantos ruegos no sirven, si tanta razon no basta, quedate, cruel, para azote de mi honor; goza de tu amiga, goza de ese nue-

vo Reino, que te dà su padre; goza esas nuevas riquezas, goza esa nueva beldad, que yo les haré à todos :: mas calla lo que haré, que no quiero anunciarles los castigos, quando los pienso hacer tales, que aun à mi misma me pese haberlos hecho. Mira en esto qual estoi, y por qué digo mucho en esto.

Con esta carta desahogó Medéa el pecho, que suele ser alivio en quien se halla con agravios, refirir aun en un papel sus sentimientos. Desahógase la pena, quando hecha espada la pluma, tira rasgos al papel. Bien pudiera Jasón temer las amenazas, quando conocia los encantos de Medéa, y la miraba ofendida; mas engolfándose un hombre en mares de belleza, aunque vocee el Piloto de la razon, ni hace caso de peligros, ni tiene miedo á las rocas. Prosiguió con su designio; concluyó sus bodas, y mandó se acelerase el destierro de Medéa. Ella que vió la resolucion y el poco fruto que hacian sus bien sentidas quejas, sus lágrimas y ruegos, como sagaz y astuta se hizo al disimulo; dejó el llanto; calló las amenazas, y encubrió su intento: que es cordura en quien ha fulminado la amenaza, deslucir la egecucion para lograrla. Así Medéa, enjutos ya los ojos, hechos brios los desmayos, y haciendo gala la afrenta, salió á cumplir su destierro; mas ántes de partirse, en tanto que se desmantelaba la casa, se fardaban las tapicerias, y disponian los baúles, tomando en son de esto los dias que pareció ser necesarios, dispuso con muchas yervas ciertas confecciones, que al toque de su precepto abortasen fuego.

Una noche, pues, quando los mudos silencios tienen al mundo dormido, sale Medéa disfrazada; y negada á los temores, endereza intrépidos los pasos á Palacio. Embréa con los hechizos las paredes y las puertas, en especial aquellas donde Jasón y Creusa tenian sus quartos, que como allí se adestaba mas el tiro, derramó mas el veneno á aquella estancia. Hechas estas diligencias, se salió de Corintho á ponerse en salvo, bien satisfecha de que á su tiempo obrarian sus encantos maravillas. Bien descuidados de semejantes riesgos, gozaban los nuevos casados

sus amores , quando una noche triste , que envuelta en obscuridades se hizo temerosa , comenzáron las nubes al son de truenos horribles á abortar centellas. Prendió fuego en el hechizo ; sopláron recios los vientos , y con desapoderada furia comenzáron á arder omenages y edificios. Despertó Jasón asustado al ruido ; pensó que era otra cosa ; saltó del lecho , y sin cuidar de vestido tomó la espada , y se arrojó á la puerta : esto le valió para escapar con vida , porque ya las llamas le salieron al encuentro , y chamuscándole guedejas y copete , no le dejáron lugar para volver atrás á cuidar de la esposa. No fué poco romper por el peligro , y envuelto en fuego y en humo saltar á la calle desde una ventana.

La infeliz Creusa , que sobresaltada del espanto andaba tentando el lecho , buscando á su esposo , al ver que no le hallaba , y que un vesubio de fuego la quemaba ya la ropa , se hizo toda á las voces , toda al llanto , toda á los extremos. ¡Jasón, Jasón! repite muchas veces , ahogados los acentos con la pena y el dolor. Salta de la cama presurosa , desaliñado el cambrai , destrenzados los cabellos , torpes las acciones. Busca la puerta , pero no la halla , mucho fuego sí todo lo que topa , fuego quanto pisa , fuego quanto encuentra. Ya los comunes alaridos alborotan el Palacio ; ya la comun vocería añade miedos á miedos , ya el Rei Creonte rinde la vida en las llamas ; ya damas y doncellas se sepultan en cenizas ; ya casi todos son cadáveres funestos. Desamparada , pues , de todo humano socorro , se entregó Creusa en brazos de la muerte , cayendo cárdeno lirio , quien blasonó de jazmin ; y moretada violeta , la que presumió de rosa : así fenecen bellezas ; así mueren lozanas ; así acaban hermosuras.

No sació aun Medéa sus rabiosos zelos con este estrago , ni en ver muerta á su enemiga se dió por vengada ; antes sabiendo que Jasón habia escapado del incendio , en vez de amainar sus iras , se hizo mas á la crueldad. En los dos hijos hermosos que tenia de Jasón , acabó de despicar su agravio ; pues ciega al amor natural , ciega á la razon , los degolló con sus manos , y fué verdugo cruel de

de dos vidas inocentes : extremo de zelosa , el mayor que vió jamás el orbe : crueldad la mas inaudita que viéron los siglos. No quiso Medéa que le quedase de Jasón prenda ninguna , por no ver llamarse madre de hijos de quien la habia ofendido. Demás de esto quiso por los mismos filos despicarse , y darle las heridas , casándose con otro , porque experimentase el frenesí de los zelos , y cotejase consigo su dolor y sentimiento. Huyóse , pues , á Athenas , donde el Rei Egeo , padre de Teseo , la dió acogida ; y aficionado de ella , pues respecto de sus canas aun era Medéa hermosa , la recibió por muger , y de ella tuvo un hijo que fué Medéo ; por cuyo nombre dicen algunos dió apellido su madre á la Provincia de Medéa. Por no sé que disgustos que tuvo Medéa con Teséo , el Rei la apartó de sí ; y huyendo á otras Provincias , no la faltáron Príncipes que se le aficionasen , y la hiciesen lado , teniendo de algunos de ellos hijos mui esclarecidos.

A todas estas fortunas , á toda esta venganza , á toda esta crueldad pudo obligar un marido con dejar á su muger , y entregarse á otra. A tragedias semejantes obligan zelos y agravios ; y aunque no es digna Medéa de que ninguna la imite en las venganzas , con todo gustára mucho que se les cuente esta historia á los hombres poco atentos , y á maridos mal mirados , para que temerosos de egemplos y fracasos semejantes , refrenen sus pasiones. No se puede decir esto por nuestro David , pues él aunque casó con otras , no se olvidó nunca de Michól , sino por aquellos que al modo de Jasón se van ingratos , llevados del apetito , y ajenos de la razon. Mire , pues , Michól este egemplo , si quiere con él tener algun alivio , no por la parte de Medéa zelosa , sino por la parte de Jasón ingrato. Jasón sin causa solo por su apetito se apartó de su muger , y se casó con otra. David , si se casó con Achinoa y con Abigail , forzáronle quizá las ausencias de Michól. Lo que en Jasón fué gusto , en David fué necesidad : Jasón se casó ofendido , David se casó rogando : Jasón se negó á la fe del primer matrimonio ,
Da-

David se mostró fiel siempre con la que amó primero : Jasón , aunque le escribe Medéa , se hace esquivo , David escribiría y leería letras de Michól mui cariñoso : luego cotejados el un caso con el otro , David con Jasón , bien podrá aliviarse la que es muger de David , repasando los desprecios que usó Jasón con Medéa.

CAPITULO QUINTO.

En que para el mismo asunto se cuentan las mocedades de Moysés y su primer casamiento con la Princesa de Etiopia.

EGEMPLO CUARTO.

Aliente nuestro intento el Caudillo del Pueblo Hebreo, Moysés, quando allá en su juventud supo hacerse á los amores , y dejar Reinas burladas á fuerza de su industria. Contaré su nacimiento y crianza por cosa prodigiosa. Habia mandado Faraon , Rei de Egipto , que á todos los niños varones que naciesen de los Hebreos , los matasen: mandato el mas cruel que divulgó tirano (a). Fué (dice) la causa haberle dicho un Agorero , que habia de nacer uno de aquel linage , que pondria á Egipto en graves riesgos. Púsose pena de muerte al padre ó la madre, ó á qualquier otro que quebrantase el decreto ; y viendo con el rigor que se egecutaba , atónitos y pasmados los Hebreos , eligieron por medio abstenerse de sus mugeres , para no ver lástimas y desdichas tan sensibles en sus caras y queridas prendas. Abrahan , nieto de Leví , y víznieto de Jacob, hombre de gran pecho , y que ya de su muger y prima Jocabed tenia dos hijos María y Aron , ateoóles mucho á los de su nacion el negarse á sus mugeres , alegándoles que era poca confianza de la piedad divina , pues Dios

Tom. II. F tenia

(a) Autores de esta historia. El Exodo , Josepho , 2. Antiquit. cap. 3. & 5. Philon in vita Moyse. Suid in Moyse , S. Antoni. 3. p. hist. tit. 2. 6. 4. Hist. Esco. c. 6. Pined. in Monar. 1. p. lib. 3. c. 18.

tenia prometido á su padre Abrahan , que al cabo de quatrocientos años de trabajos , de calamidades , opresiones y disgustos los habia de sacar triunfantes á tierra de promision ; en cuya promesa confiado él , no dejaria por ningun caso de procurar y desear que le nacieran hijos. Nacióle , pues , Moysés en el año primero del edicto; al qual su madre , viéndole tan dotado de hermosura , le puso por nombre Melchil , que quiere decir Rei. Tuvo mui fácil el parto , con que no lo sintieron los Egipcios que servian de espías y de verdugos , quando alguna desdichada andaba con los dolores. Ocultáron , pues , á Moysés por espacio de tres meses ; y como al cabo de este tiempo (segun el sentir de Lira) temiesen que le hallase la visita , y por ello les egecutasen la pena de muerte se resolvieron en arrojarle al rio , no de modo que le ahogase luego el agua , sino de manera que pudiese la fortuna usar con él de piedad , y librarle de aquel riesgo. Hiciéron , pues , el marido y la muger un cofrecillo de bien embreadas mimbres , y metiendo al niño en él y bien cerrado , le echaron en el caudaloso Nilo , con la lástima y dolor que pueden imaginarse. María la hermana salió como al descuido á ir mirando por la orilla el fin de aquel suceso.

La Princesa Thermute , hija de Faraon , acompañada de sus damas y doncellas , salió acaso aquella tarde por las riberas del Nilo á gozar de sus frescuras ; y quando divertidas unas en apagar el calor con los cristales , y atentas otras al mirar precipitarse sus corrientes , divisáron el pequeño navichuelo , que sin remos y sin velas caminaba al son del agua : apoderóse la curiosidad de los pechos de todas , y del de la Princesa mas , que por ver cosa tan nueva , trabajaban con manos y con ojos para acercarle á la orilla. Sacáronle al fin , descubriéronle la tapa , y vieron al niño , que derramando hermosuras , por mas que vertia perlas , robaba voluntades hecho pirata de afecto. Tomóle en sus brazos la Princesa , mui enamorada de su beldad ; y aunque viéndole circuncidado , conoció que era de la nacion Hebrea , no por eso le dejó de hacer alhagos cariñosa. Estaba esta Señora ansiosa por

por tener hijo , porque al parecer de algunos era casada , y hallando esta ocasion tan de su gusto , no solo adoptó á Moysés por hijo suyo , sino que fingiéndose preñada , dió á entender lo habia parido : embeleco diabólico que han hecho hartas mugeres ; ¿ mas qué sabemos si se valió Thermute de este engaño por encubrir mejor á su padre que era Hebreo el niño ? en fin , de una manera ú otra , ella le aclamó por hijo , criándole con aparato y pompa en su Palacio.

Amaba Faraon con extremo á la Princesa , y por no desazonarla , aunque no faltáron soplos de chismosos que ladrándole á la oreja , le diéron á entender que era de los Hebreos el Infante : con todo él hizo la vista gorda , y dióse por desentendido. Pusiéronle por nombre Moysés , que significa sacado de las aguas ; y haciéndose querer , descubriendo aun en la niñez habilidades , era el hechizo de todos. Sucedió un dia , siendo de solos tres años , que estando el Rei haciéndole caricias , y tomándole en sus brazos , se quitó de su cabeza la corona , y se la puso á Moysés , ya fuese por voluntad , ya por complacer á la Princesa. Tomó Moysés la corona , y dando aunque tan rapaz , muestras de enojo , la arrojó en el suelo , y holló con los pies : unos lo tuviéron á risa , y otros lo tuviéron por mal pronóstico. Un Nigromántico , que era el Consejero del Rei , hizo exclamaciones , diciendo : que era aquel el Hebreo que habia de destruir á Egipto ; y mostrandose celoso , quiso matarle ; mas le defendió la Infanta con todos esfuerzos , sacandole entre sus brazos del peligro. Mandó el Rei que se ventilase el caso de si aquella accion era misteriosa , ó alguna rapaceria de la inocencia. Huvo varios pareceres , y vino á resolverse , de que se hiciese una prueba para vér , si en el niño reinaba malicia. Pusieronle , pues , una brasa encendida junto á la boca , y como Moysés mordiese de élla , sin mostrar miedo al peligro , le disculparon en la accion pasada. Y no es de maravillar en Rei , que está temeroso de que le quiten el Cetro , sugetarse á pruebas que parecen desatinos ; que aunque quitar el estorvo es el me-

jor , con todo , si se atraviesan respetos , que lo impiden , como el amor de la Princesa en nuestro caso , harto es asegurarle los miedos con una niñería.

Era Egipto en aquel tiempo la Escuela mayor del Orbe , y dandole á Moysés graves Maestros , salió docto en todas Ciencias , en la Filosofia y Teologia , Musica , Geometria y Aritmetica (a). Salió tambien diestro en las armas ; descollando en lo valiente , tanto como en lo estudiante : todo á diligencias de Thermute , que quiso que su Moysés fuese Príncipe perfecto. Yá , pues , joven bizarro era el idolo de todos , arrastrando voluntades , á fuerzas de bizarrias , quando el Rei de Etiopia , con gruesos esquadrones entró talando la tierra á los Gitanos; Faraon por medio de sus Capitanes salió á resistirle , mas fué defensa poca á tanto orgullo , porque el Etiope venia tan pujante , que arrasaba los Pueblos que encontraba. Turbado Faraon , y mas de vér amilanados á los suyos , y que su mucha edad no le dejaba salir á la campaña , acordóse de Moysés , pareciendole que solo su denuedo y valentia bastaba á reprimir al enemigo. Dióle , pues , el Bastón de General , aceptó Moysés el cargo , juntó gente ; dió al ayre los Tafetanes , y con un grueso Campo salió á buscar al Rei Negro. Dieronse la batalla de poder á poder , y aunque los Etiopes , por ser muchos , pusieron en contingencia á la victoria , se dió Moysés tan buena maña , que antes de acabarse el dia se halló rico con el triunfo , porque cejando los Negros , y volviendo las espaldas , los mas dejaron las vidas y todas las riquezas.

Ufano Moysés con esta victoria , contentó á los Soldados , (fulleria de buenos Capitanes) aumentóles las pagas , dióles del despojo á todos , y con toda diligencia fué siguiendo las huellas del contrario. Dióle otra carga antes de salir de Egipto , y no contento con haber recuperado lo perdido , se entró por la Etiopia , abrasando,

(a) Así lo afirma San Cyrilo , y Clemente Alexandrino.

do, y destruyendo (a). El Etiope, brumando de córage, viendo deshecho su Campo, sus gentes muertas, su crédito perdido, procuró con lo mas precioso salvar su vida. Encerróse en la Ciudad de Sabá, fortaleza inexpugnable y Corte de aquel Reyno; Moysés, que avasallando los demás Lugares, y poniendolos guarniciones á su devocion, andaba arrastrando triunfos, ansioso de fenecer del todo aquella guerra, se puso sobre Sabá, y sitióla valeroso.

Tenia el Rei de Etiopia una hija agraciada, aunque morena, donosa en el aseo, bizarra en el talle, briosa en las acciones. Enamorada, pues, de la fama de Moysés, andaba ansiosa por verle. Cumplióse su deseo; pues estando una tarde asomada á las rejas de una Torre, y andando Moysés sobre un alado bruto requiriendo el sitio, gozó de su vista, dejandose cautivar de su gala y gentileza. Por mas que quiso refrenar el apetito, y arrojar de sí el amor, á fuerza de imposibles, que se le ponian delante; no pudo la enamorada Taibis (que asi se llamaba) vencer su pasion. Trabóse una fuerte lucha en el pecho enamorado de la Infanta, la hermosura de Moysés la animaba para qualquier desgarró, el respeto de su padre la ponía grillos á la resolució; lo uno la revestia de valiente, lo otro la desmayaba de cobarde; y si el amor era mucho, no era menor el temor. Con esta lucha de afectos anduvo algunos dias; y como siempre el amor vence imposibles, sin miedo del arrojó, quiso buscar quietudes para el alma; y aunque callen los Historiadores el modo que tuvo para hablarse con Moysés, y asentar con él los pactos y conciertos, bien se dá á entender del caso, supuesto que rogó, y pechó del modo que le hablaria; que muger y mas Infanta que ofrece y ruega á quien es enemigo de su padre, por poco advertida que sea, no ha de fiar de nadie sus intentos, solo ha

(a) Asi llama á esta Ciudad S. Antonino en el lugar citado. Y Straben, lib. 17. y Zonaras. tom. 3. Annal. la llaman Meroe.

ha de obrar por no ser descubierta. Finjámos, pues, del modo que seria.

Revolvió Taibis muchas trazas en su imaginacion, para vér la que eligiria, que le estuviese mas bien para lograr su amor, y honestar su intento: que yerros, si saben dorarse, no parecen tantos yerros. Dirigió á casamiento su designio: capa honrosa para cubrir qualquier travesura. Con animo pues de cumplir su deseo, aliviar á su padre, cazar al enemigo, libertar sus Ciudadanos, medios todos gananciosos, armó el pecho de valor, y empezó la diligencia. Aguardó oportunidad á fuerza de pasar noches y dias, que no siempre es ocasion para un arrojo. Hallóla, pues una noche, asióla del cabello, descubrióse á una criada, por vér que era fiel, sacó de un baúl vestidos á proposito, armóse á lo varonil, la criada al mismo tenor; abre con llaves maestras las puertas necesarias, ensillan dos cavallos, montan ligeros en ellos, y marchan presurosas al Real del Enemigo. Topan con las centinelas, y rebozandose el rostro, dicen que ván en paz, que avisen á Moysés, que les importa hablar mui á solas. Fueron con el recado, y dejando Moysés el lecho, y sabiendo eran dos solos los que le buscaban, concedióles licéncia que llegasen. Apearonse, pues, junto á la Tienda, y quedandose á la puerta la criada, entró la hermosa Etiopisa, cubriendo con lo bizarro los defectos de morena. Quitada la mascarilla, y haciendo con mucha gracia tres cortesias reverencias, le dijo que era Taibis, la Princesa de Etiopia, que sin orden de su padre venia á sus pies á pedir misericordia, y á vér si habia algun medio para fenecer, y acabar aquella penosa guerra.

Apenas oyó Moysés decír que era la Princesa, quando poniendose en pies, y haciendole la debida cortesia, como quien estaba bien en las ceremonias con que se tratan á las personas Reales, mandó darla asiento; y habiendola saludado con mucho alborozo, la dijo, que prosiguiese en su demanda. Taibis, que enamorada, y á vista del idolatrado objeto, apenas con la turbacion

acer-

acertaba á enquadernar razones , despues que hizo tiempo ; para que pasase lo recio del sobresalto , le habló con mucho donayre de esta suerte: Yo valiente Capitan, os estaba por la fama aficionada mucho , y habiendoois visto , claro está , que estaré mas , que quiero hablaros claro , supuesto , que de mi accion , á fuer de entendido , es fuerza , que rastreeis mi pensamiento , y es necesidad á quien sabe , encubrir lo que ignora. Yá conozco , que aunque Princesa de estos dilatados Reynos , no os merezco por esposo , por ser vuestras partes merecedoras de mas altas Reynas , y que mas hermosas os sazonen mas el gusto ; pero si lo inmenso de mi amor , si el extremo de mi arrojo , si lo grande de mi fé , pueden recompensar , y suplir la blancura , que me falta , la beldad , de que carezco , admitidme esclava con el honroso titulo de esposa , y yo pondré á vuestros pies esta Ciudad , y Reino de mi padre : cosa , que si no es por este medio , no podreis conseguir , por mas que peleis ; porque la Ciudad está tan fortalecida , tan abastecida de sustento , y tan proveída de todo lo necesario , que aunque la tengais cercada un siglo , antes acabareis en la demanda , que ella se sujete al rendimiento. Elegid ahora lo que os estuviere mejor , Ciudad , Esposa , Reina , y Reino , ó cerco porfiado , y penosa lid sin fruto. Pensadlo bien , y la respuesta aguardo en mi Palacio.

Levantóse diciendo las ultimas palabras , y haciendo cortesia tomó la puerta , sin dár lugar á Moysés , que respondiese , que es cordura en dama , que ha declarado su amor á quien pretende , no esperar cara á cara algun desaire. Montaron en sus cavallos ella y la criada , y á toda priesa dieron vuelta á la Ciudad. Quedóse Moysés pasmado del suceso , cautivo de la discrecion , y enamorado de la fineza. En desvelos , y discursos se le pasó la noche , que fuera sentir muy poco entregarse al sueño hombre á quien busca una Reyna , y le pide por marido. En levantandose el dia , llamó á sus Consejeros , contóles el caso , y hallandólos á todos conformes á su gusto , quiso ser agradecido á la discreta Taibis, ofreciendosele es-
poso,

Poso , y mostrandosele amante ; hechas las capitulaciones (no hai duda, sino que el viejo Rei vino bien en ello, por lo bien que le estaba) abrieron las puertas de la Ciudad , y con magnifica pompa , fiesta y regocijo , fueron recibidos Moysés , y los suyos ; celebrandose las bodas , y en talamo Real gozó Moysés los amores de su enamorada Etiopisa , pagandola con cariños sus extremos , y finezas ; yo imagino , que estuvo Moysés casado muchos dias , siendo Rei de aquel Imperio , supuesto , que hai quien dice , que la Princesa Thermute su madre , fue sepultada en aquella Ciudad ; y como tambien se llamaba , Meris , le pusieron por ella Mereio : y si esto es asi , es forzoso , que se diga , que vino Thermute en seguimiento de Moysés , y mas sabiendo , que se habia casado , y que vivió con él en Sabá , hasta que acabó la vida. Mas aunque esto no pasase asi , sino como quieren otros , se estuviese Thermute en Egipto , hasta que volvió Moysés triunfante de Etiopia ; no hay duda , sino que estuvo casado con Taibis mucho tiempo ; yá fuese , pues , que le llamase Faraon , temiendo no se levantase , hallandose poderoso ; ya fuese , que el mucho amor de Thermute le arrastrase á Egipto ; ya fuese , que estuviese mal hallado de una negra , pues por mas que le adornen los aséos , es siempre cara de noche ; yá fuese , pues , por algo de esto , yá por todo , se determinó Moysés á dejar á Taibis , y volverse á Egipto. Ella , como le amaba tanto , y advirtió en los despegos , debióle de adivinar los pensamientos , por lo qual mas cariñosa procuraba entretenerle. Celabale cuydadosa , procurando siempre andar á su lado , que como era varonil , no habia viage , no habia caza , no habia monte , que no le siguiese bizarra.

Viendo Moysés , que á desvelos , y á desaires no podia desasirse de ella , y que aunque se fuese á Egipto , habia de seguirle , como famoso Astrologo , que era , procuró valerse de su ciencia , para poder apartarse. Fabricó , pues , un anillo de oro , y en una piedra preciosa , que le puso por engaste , pintó su re-

trato (a). Dióselo á Taibis, que pensando era favor, le recibió con mil gustos; mas apenas le miró puesto en su mano, quando se llenó de olvidos del que idolatraba tanto. Tal fue la eficacia del remedio, que aunque Moysés dispuso su jornada, y cargó con sus riquezas, y marchó con sus Soldados, no hizo Taibis la menor demonstracion de sentimiento, sino que olvidada de que era su esposo el que se ausentaba, le despidió con agrados, y se quedó contenta. Con tan extraño arbitrio repudió Moysés á su enamorada Taibis; aunque parece culpable la accion, por lo que encierra de ingratitud, con todo, tiene alguna disculpa, pues la supo ahorrar de sentimientos; que si todos los maridos, que han olvidado á sus mugeres; como en las historias, que hemos referido, supieran como Moysés, hacer que ellas no se acordasen de ellos, ni el desasirse se sintiera, ni atormentára el agravio. De esta historia puede inferirse, que aunque David buscó otras mugeres, jamás olvidó á Michól, sino que la estimaba lo mismo que solia; porque supuesto que á fuer de bien entendido, no ignoraria esta historia, y esta traza de Moysés, á no amar á Michól con la fineza que antes, la procurára tambien algun anillo, con que olvidára su amor; pues no habia de querer ser David mas cruel con una Infanta hermosa de Judéa, que Moysés con una de Etiopia.

(a) S. Antonino y la historia Escolastica en los lugares citados, refieren este caso, porque no piensen que es fabula.

CAPITULO SEXTO.

*En que se refiere como Saúl dió á Michól otro marido.
Suponense las lastimas de la Infanta, y el modo
con que guardó su honra.*

En pocas palabras con que se remata el cap. 25. del Libro priméro de los Reyes, nos descubre el Historiador Sagrado campo espacioso para discurrir y pintar unas lastimas piadosas y unas lides del honor, con que David Saúl, y Michól se guerrearon á un tiempo: que hai casos, que dichos en una palabra sola, dán luz al discurso para saber del modo, que pasarian (a). Casóse David con Abigail, viuda de Nabál Carmelo, como largamente lo dejamos dicho en nuestra primera Parte. Luego nos dice el Texto, que tambien se habia casado en la Ciudad de Jezrael con Achinoa, doncella, como se dexa entender, de buena cara, y de prendas, en la qual tuvo á su hijo primogenito Amnon, Principe infeliz, como verémos despues. Y apenas acaba el Historiador de decir, que se casó David con estas dos mugeres, quando inmediatamente nos dice: Que el Rei Saúl la dió á su hija Michól otro marido, llamado Phalti, ó Phaltiel (b). Con que parece nos supone el Texto, que el hacer Saúl aqueste arroyo, fue de agraviado y sentido, de que hubiese David buscado otras mugeres, habiéndole él casado con su hija. Yá sé que el Tostado sigue contrario rumbo, diciendo, que Saúl casó á Michól con Phalti, antes que David se hubiese casado con Abigail y Achinoa; y que el casarse con estas fué por lo que hizo Saúl, de haberle dado

(a) Ex lib. 1. Reg. cap. 25 Texto; y Glos. Lyra y el Abul. David Perseguido, 1. p. c. 13.

(b) Llamarse Phalti, ó Phaltiel, es casual, ó nomisterioso, sino cosa ordinaria en el Idioma Hebreo, como lo prueba bien el Abulense in 1. Reg. cap. 3. q. 7.

dado otro marido á Michól (a). Mas salvo la autoridad de Doctor tan eminente , me acomodo con el Texto , de que primero recibió David otras mugeres , que le quitára Saúl á la primera ; y que el quitarsela y casarla con otro , lo hizo de ofendido ; pues no hai duda , mirado lo aparente y natural , sino que al modo que la primera muger concebiria sus celos , quando el marido recibia otras mugeres , asi tambien se darian en parte por agraviados los padres de la primera esposa , y mas siendo de alta sangre , como Saúl que era Rei. Colijo esto de aquel pacto que hizo Labán con Jacob , de que no recibiria otras mugeres mas que á sus hijas. (b) Luego era señal que aunque era licito en la Lei natural y escrita el poderse uno casar con muchas mugeres , todavia lo sentia mucho el suegro de la muger primera , que el yerno se casase con otras. Luego bien se infiere , que sentiria Saúl infinito que hubiese David recibido otras mugeres.

Supuesto pues , todo lo dicho , quien , por mas que pique de serio , ú de espiritual , podrá desabrirse , de que en credito piadoso pintemos el lance , que pasaria entre Saúl y Michól al darla contra su gusto nuevo esposo? No es verisimil , que procuraria el Rei coger á la Infanta á solas , y que con dominio de padre , con imperio de Rei , con capa de ofendido la haria consentir en su voluntad? No dán todos por sentado , Lyra , el Abulense , la Glosa , Josepho y otros , que Michól , á fuerza de la violencia de su padre , admitió á Phaltiel por marido ? (c) No nos consta lo sacudida que era Michól , pues como yá vimos , se atrevió á burlar á su padre , quando fingió con la estatua , que David estaba enfermo , por darle tiempo á que se pusiese en salbo? Luego bien se colige de todas estas cosas , que pues se sujetó Michól á admitir otro marido

G 2

tan

(a) Abulens. in 1. Reg. c. 25. q. 17.

(b) Gen. 31. Vease el Abulens. in 1. Reg. cap. 25. q. 17.

(c) Michól accepit phalti in virum in vita ; quia Saúl cogit eam ad hoc. Abulens. ubi sup. q. 18.

tan contra su voluntad, que fué mucha la violencia; mucho el rigor y muchas las amenazas del Rei, no admite esto duda; y así puede presumirse, que quando mas descuidada estaria Michól, pasando y repasando las lastimas de su dueño, encontraria Saúl el color perdido, coloricos los ojos, torpes las acciones, y turbadas las palabras; la diria razones semejantes.

Porque conozcáis, Michól, el marido que teneis, y á quien tanto amais, solo porque yo le aborrezco, pues cerrada en vuestros Palacios, y arrastrando luto por su ausencia, ni salís á los festines, ni os halláis en los paseos, ni aun á mi me visitáis (todo muestras de tristeza y de dolor) porque conozcáis, digo, quien es David y lo mucho que le debeis, si yá no es que os lo han dicho, sabed, que se ha casado en el Carmelo con la viuda de un villano (que es lo que mas siento) y en Jezrael tambien con otra dama: con que yá con dos mugeres despida vuestras ausencias. Breve os lo he dicho: ojalá que el golpe de tal agravio os acabára la vida, para no vér á los ojos tan declaradas ofensas. (a) A una Infanta de Israel, á una beldad como la vuestra, á una hija mia, iguala David dos damas particulares, ó porque le habrán parecido hermosas, ó por afrentaros, ó afrentarme, que es á mi juicio lo mas cierto: decid ahora, si le persigo en valde? Si es crueldad lo que uso? Si es rigor el que nuestro? Si es justicia? Decid ahora si merece David el Cetro que empuño? El Laurél que ciño? Y la Corona que anda por quitarme? Derramad ahora lagrimas por él, haced extremos, manifestad sentimientos, dejad las galas, y arrastad luto, aunque todo esto quadrára mejor ahora si sabeis sentir; que una muger de prendas, que se vé afrentada, ó sepultarse viva, ó despicarse cruel; pero no, que yo sabré vengarle y vengaros, de modo que quede mi fama eterna, dandole por los mismos filos las heridas.

Yo

(a) Inferese este sentimiento de Saúl, de lo que queda dicho de Labán, que sentian mucho los suegros, que recibiesen los yernos otras mugeres.

Yo os tengo ya casada con uno de los mejores sujetos de mi Corte , que es Phaltiel , hombre de muchas prendas, docto y entendido, y á quien la Ciudad de Gallin respeta por Grande. El ha de ser vuestro esposo , á pesar del mundo; porque muger como vos no puede soldar el agravio sino es con este despique; y así, apercibios, Infanta, que sin dilacion alguna , sin réplica, sin reparo se han de hacer hoí estas bodas.

Bien se puede creer piadosamente , que con razonamiento semejante haria Saúl la propuesta , y que Michól, atonita y confusa , querria disuadirle del intento (que como amaba mucho á David , es cierto resistiria todo lo posible darle á otro mano de esposa) con lo qual mas airado Saúl , apretaria mas el cordél de su violencia; y centelleando enojos, la diria: Pues que quereis ir contra mi gusto? quereis ser fiel á un ingrato? quereis que os silve el vulgo? qué quereis Michól, quitarme la vida? qué muera á manos de mi pena? qué triunfe David de mi? Pues viven los Cielos , que si irritais mi rigor, que os haga entre mis manos mil pedazos , ú que con este puñal os saque el alma.

Que seria el lance tan apretado como esto, son fuertes las amenazas , no me parece que admite duda ; pues una muger tan animosa y valiente como Michól , inclinó la cerviz, y se quedó aturdida, casandose por fuerza con quien no tenia voluntad ni gusto. (a) Dió pues , el sí forzada, y segun graves Autores , se hizo toda ella á la tristeza, toda á suspiros, toda á llanto. No hai duda que haria extremos muy sentidos, torciendo sus blancas manos, y mesando sus cabellos, como se cuenta de Hermione , y abajo lo verémos en su historia , quando casada con su primo Horestes , la entregó su padre á Pirro, con quien vivió tan forzada y desabrida , como Michól con Phaltiel. Publicóse pues , que era Phaltiel marido de Michól , y yerno del Rei Saúl; y aunque la publicacion pudo

(a) Interlin. in 2. Reg. cap. 3. Histor. Escolastica.

pudo ser que fuese al son de trompetas y atabales , nó hai duda sino que la voz del caso pasmó á todos , Príncipes y Grandes se quedarían suspensos , y hasta el vulgo desbocado se admiraría confuso. Nadie sabría qué decirse , nadie se atrevería á oponerse , porque á la resolucion de un Rei el mas grande se hace mudo , y el callar es lo mejor.

Casada Michól contra su voluntad con Phaltiel , convienen los mas de los Doctores , así Hebreos como Latinos , y Lyra por Capitan , que Phaltiel en todos los años que tuvo consigo á Michól , nunca la conoció como á muger , sino que la tuvo como en custodia y guarda , teniendola y respetandola como á muger legitima de David , y que el casarse él con ella , ó venir en el casamiento , fué por dos causas ; lo primero , por miedo del Rei que le obligó á ello ; lo segundo , por gozar de la preeminencia y dignidad que gozaban los yernos de los Reyes. (a) Pero el Abulense , como Tostado y recocado en agudezas , siguió contrario rumbo y bien fundado por cierto , y que si no fuera por el respeto y valor que voi ponderando en esta hermosa Infanta , siguiera su parecer , de que Phaltiel conoció á Michól , teniendola como muger propia , y juzgando (claro está) que no agraviaba á David en ello ; porque supuesto que hai quien dice , que por orden de Saúl repudió David , aunque forzado , á Michól , y siendo en aquel siglo repudiada una muger , podia lícitamente casarse otro con ella ; bien se sigue , que Phaltiel juzgaba á Michól por propia muger ; y aun pensaria que el quitarsela , como se la quitó despues Isboseth para tornarla á David , era contra Derecho ; (b) porque segun lei , en repudiando un marido á su muger , no podia volverla á recibirla. Pruebase todo esto , de que quando le quitaron á Michól al mismo Phaltiel (como veremos adelante) iba por los caminos llorando tras de ella. Del qual llanto infiere el Abulense , que Phaltiel

(a) Abul. in 1. Reg. cap. 25. q. 19. (b) Deuter. c. 24.

tiel gozó á Michól , y la tenia como propia muger. (a)

Vistas estas dos opiniones, me acomodo con la comun, de que Phaltiel no conoció nunca carnalmente á Michól; pero sobre en quien estuvo la virtud , si en él, ó en ella, se dividen en dos vandos los Doctores. Lyra con los Hebreos lo atribuyen á Phaltiel , y dán por razon , que como era hombre de letras , sabia mui bien que era Michól muger legitima de David , y que no podia otro casarse con ella mientras David viviese ; y que asi él , por complacer al Rei , la admitió por esposa , pero la tenia como á hermana. Y el llanto que hizo quando se la quitaron , dicen unos , que era de gozo de habersela guardado á David intacta: esto siente Lyra, otros dicen , qué lloraba , porque se le quitaba la materia de una gran perfeccion ; pues teniendo siempre al lado y á la vista una muger hermosa , se guardaba continente sin tocar á ella, poniendo en la cama en que dormian una espada desnuda entre los dos. Esta razon la dá por ridicula el Tostado y lo merece. Los de la otra vanda con la Historia Escolastica y la Interlineal suponen que estuvo en Michól la perfeccion y que quedó por ella , que Phaltiel no la gozase , y dán por razon que como ella amaba mucho á David , estaba siempre mientras vivió con Phaltiel, hecha un mar de llanto y tristeza.

Siguiendo pues , este rumbo de que nuestra Infanta Michól, sagáz, prudente y astuta se resistió tantos años valerosa , no permitiendo que su supuesto esposo la tocase , discurramos ahora el modo y la traza que tendria para salir con victoria siempre en guerra tan de casa, y en tan continua lid. Pudo ser que al modo que Sara (como trataremos en su historia) quando Faraon la quiso hacer su muger , tan contra su voluntad de ella , por tener vivo á su dueño, acudiese á Dios contrita, pidiendole sus soberanos auxilios, y que su Angel Custodio acudiese á socorrerla, reprimiendo los impulsos de Phaltiel, como
allá

(a) Abul. ubi supr. q. 19. & in 2. Reg. cap. 13. q. 18.

allá el otro los de Faraon. De esta ayuda se valió tambien Cecilia, para que su esposo Valeriano no la tocasse. De lo mismo se valió la Infanta Doña Teresa, para que no la gozase Abdalla, Rei Moro de Toledo, á quien Don Alonso el Quiato, Rei de Leon, hermano de ella, la habia dado por muger. (a) Siendo pues, las causas todas unas, por qué no podrá atribuirse el vencimiento de Michól en guerra tan penosa á la ayuda de un Angel y á los socorros del Cielo? Quizá que era esta la espada que dice Rabí Salomón, (b) que entre los dos ponian en el lecho; porque qué mas espada ni mas agudo acero, que la amenaza Divina, á quien quiere desmandarse en ropa agena? Siendo pues, Michól por una parte astuta, por otra armada de Dios, es mui verisimil y se puede creer piadosamente, que aquella noche primera, que sería (claro está) la de la mayor batalla, quando Phaltiel á lo de novio querria gozar del derecho de marido, le resistia animosa, sí bien llorosa y triste, diciendole.

Sí piensas, Phaltiel, por verme muger, y al Rei de vuestra parte, que si como este matrimonio fuera verdadero, habeis de deslizaros, no digo á gozar del fruto, sino solo á imaginarlo, os engañais tanto en ello, que antes en estas lagrimas que lloro, me ahogará la pena, que permita hacer agravio al que es mi dueño. No sabeis que es David mi verdadero esposo? No sabeis que este matrimonio es nulo, y que el sí que os dí, fué solo cumplimiento y no palabra? Pues si sabeis esto á fuerza de entendido, qué es lo que quereis de mí? Me queriais acaso por amiga, y que en fee de la mano que os he dado, hicieramos comun el lecho? Por tan facil me juzgais? Por de tan pocas obligaciones me teneis? Sabeis que soi la Infanta? Sabeis que mi pundonor es hijo de mi nobleza? Dejad pues, Phaltiel, los vanos pensamientos, y si quereis gozar fama de entendido y de leal, conservaos
con-

(a) La Cronica de este Rei; y toca el caso Mariana 1. p. 1. 8. cap. 10.

(b) Mira al Abulens, ubi supr. 2. Reg. cap. 3. q. 18.

conmigo cuerdo ; hacedme sombra de esposo , sin las caricias de amante ; tratadme como á muger , sin los entretenimientos de marido ; sed esposo en lo publico (que harto es esto , pues no podrá soldarse este disfame (a)) pero en lo secreto vivamos como hermanos. Portandoos de esta suerte , cumplireis con todos , con Dios , y con el mundo , con mi padre y con David , con vos y conmigo ; demás que quando de virtud no queráis asentir á mis razones , yo me portaré con vos de tal suerte , que antes el verme os mueva á dolor , que os inquiete el apetito á desearme. Jamás en mi rostro vereis alegría , mucho desconsuelo sí , tristeza y llanto : jamás de mi boca oíreis palabra de gusto , muchas quejas si de mi suerte amarga : jamás podré hacerme á los agrados , sino solo á los despegos ; con lo qual pienso teneros tan atado á la razon , que sin costaros la menor fatiga , jureis de continente. Y advertid que siempre que esteis conmigo , hagais cuenta que está David delante ; porque le tengo tan en el corazon , tan esculpido en el alma , que no dudo se asome á las ventanas de mis ojos , á ver quien está conmigo.

Con semejantes consejos , y aun con razones quizá mas apretadas , puede creerse que se resistió Micól , para que Phaltiel no la tocase , así la noche primera de casados , como todo el tiempo que cohabitaron juntos. Y así puede entrar tambien la razon de los que dicen , que Phaltiel como entendido , se abstubo de tocar á Micól , pues persuadido de ella con lagrimas y ruegos , harto bronce fuera el hombre que se hiciera al apetito. En fin , con esperanzas quizá (como supone la Interlineal) de que algun dia mudaria Micól de parecer , y se haria á los alagos , fue siempre contemporizando con ella , y esperando la ocasion. La resolucion de Micól por una parte , la razon por otra , le pusieron en estrecho : que tanto como

Tom. II.

H

esto

(a) Segun el Tostado , aunque Phaltiel no conociese ni gozase á Micól , habitando como habitaban juntos , estaba la presuncion contra ellos de que se gozaban.

esto vence una muger , quando quiere ser honrada. Hecho capa de marido se estuvo Phaltiel muchos años , sirviendole de freno á su apetito las lagrimas de Micól.

CAPITULO SEPTIMO.

*EN QUE SE CUENTAN LAS NUEVAS LASTIMOSAS
que le fueron á David , de haberla dado á Micól
otro marido.*

En la Granja del Carmelo pasaba David sus cuitas , algo aliviado al soláz de dos mugeres , ambas prudentes y hermosas (a). Con la discreta Abigail desechaba mil cuidados ; y con la bella Achinoa olvidaba mil tristezas : que no hai mayor aliento para un triste , que vér su muger al lado , y mas hermosa y leal. Pero quando al mayor gusto no se siguió la tristeza ? quando al mayor placer no le dió mate el pesar ? quando á la mayor quietud no la turbó la fortuna ? quando mas quieto y gustoso se hallaba David , le llegaron unas nuevas tan dolorosas y tristes , que fue bien menester todo lo grande de su pecho , para no acabar con él. Supo pues , que á su querida Micól á violencias de su padre la hacia lado Phaltiel con título de marido. Bravo sentimiento para un hombre de bien ! dolor desaforado para quien siente la honra ! pena intolerable para quien sabe sentir ! no hai trabajos , no hai desdichas , no hai desgracias , ni aun muertes hai , que puedan igualarse con quitarle su muger á un hombre honrado , y casarla con otro. Y así á mi sentir , ni el estupro de Tamár , ni la tragedia de Amnón , ni el rebelarse Absalón , ni el saber que en una encina era espectáculo horrendo , todos estos fracasos y dolores no igualarian al sentimiento y dolor de esta desdicha.

Pero qué será la causa (debase á mi ingenio este discurso , pues en nadie lo he hallado) qué será la razón,

(a) Ex lib. 2. Regum in fin. cap. 25. y allí la Glosa y el Abulense.

zon , digo , de que el Sagrado Historiador pasase en silencio esta pena, esta persecucion, este trabajo, este sentimiento de David , supuesto que nos refiere y cuenta otros lances de mucho menos dolor? cuentanos el paso de Nabál , quando por haber correspondido grosero y mal hablado , comenzó á vibrar enojos , y á vomitar pesadumbres ; y con juramentos que hacia temblar el monte , pretendió , no solo acabar con él , sino pasar á cuchillo á todos los de su casa (a). Cuentanos que por la alevosia cometida contra Abnér , hizo sentimientos grandes y muchas demostraciones de tristeza , vistiendose de luto , y jurando no comer en todo el dia , y echandole al matador infinitas maldiciones (b). Cuentanos , que por la traicion de Ceilán , (como quiere Lira) ó por la rebelion de Achitophél (como sienten otros) se hizo todo á los despechos , pidiendo á Dios contra ellos mortales castigos (c). Cuentanos pues todos estos lances , en que apurada , al parecer , la paciencia de David , les dió rienda á los enojos ; y nos pasa en silencio el paso de mas dolor , el lance de mas deshonra (d). Adonde mejor que en este caso , que toca tan en lo vivo , podia un hombre de bien sacar la espada , y esgrimir las iras ? adonde mejor que aqui , podia hacer desafueros , romper las vestiduras , bestir luto , y tratar de la venganza ? hai paciencia ; que vaste al quitarle á un hombre su muger , y entregarsela á otro que la goze ? como pues se calla esto que es mas , y se hace alarde de aquello que es lo menos ? dirémos que fue olvido del Historiador ? no , por ningun caso ; lo uno , porque el Autor principal de la Sagrada Escritura es Dios , y á Dios nada se puede olvidar ; lo otro , porque segun la comun opinion de San Isidoro , el Escritor deste caso y de todo el cap. 25. &c. del lib. 1. y todo el lib. 2. de los Reyes , fue el mismo David. Luego como se acor-

H 2

dó

(a) 1. Reg. c. 25.

(b) 2 Reg. c. 15.

(c) Psal. 54. *Veniat mors super illos &c.* y alli Lira.

(d) S. Isid. lib. 6. Origen. cap. 2. Mendoz. Reg. tom. 1. anno 3. sect. 2. in Procœmio

dó en aquel mismo capítulo de todo el enojo y pesadumbre contra Nabál, es cierto se acordaria tambien, supuesto que toca al caso, del dolor y sentimiento de su mayor afrenta: no admite duda. Pues, porqué no lo refiere? porqué no nos lo dice? á mi me parece, que por ser David mui recto, mui prudente y mui ajustado á sus obligaciones. Porque viendo que esta afrenta de quitarle á su muger, y darla á otro, la hallaba en el Rei, y que asi sus iras, sus pesadumbres, sus enojos era fuerza se enderezasen contra el causador del daño, tuvo por mejor no escribirlo y dejarselo al silencio, que no que se le obgetasen desacatos contra una Magestad Real. Aunque David estaba ungido por Rei, no lo era mientras Saúl vivia, antes bien era su vasallo; pues es tanto el decoro, tanto el respeto, que á una Magestad se debe (porque está en lugar de Dios) que por agravios y afrentas que haga un Rei á un vasallo (que en rigor no lo son tales, porque un Rei ni agravia, ni afrenta nunca) que yá que á fuerza de humano se quege de ofendido, se indigne, se lamente, se apasione, ha de ser para consigo en lo oculto, en su rincon, y adonde si puede ser, que no lo oigan las paredes, porque un vasallo no tiene jamás licencia de hablar contra un Rei una palabra, ni fulminar contra él la menor ira. Asi pues David como advertido en todo, aunque la pasion natural romperia en sentimientos quando supo su afrenta, y á fuerza del gran dolor hablaria quizá sus desatinos, no quiere que se le obgete, ni se sepa que tal hubo, ni que nadie le acote por egemplo, y asi solo apuntó el caso, y todo lo demás se lo dejó al silencio.

Indignarse con Nabál por ser un mal hablado, y jurar de hacer en él un castigo, cuéntese en buen hora (parece dice David) sepanlo todos, porque en fin corremos á las parejas, y en calidad somos iguales, aunque yo mas noble por el titulo de Rei que tengo para adelante; y en leyes del pundonor, nunca será mal contado que un hombre de bien con titulo Real, jure de vengar su afrenta. En fin, esto aunque me desdore en algo la con-

conciencia, cuéntese y sepase mui enhorabuena. Que yo tambien yá Rei coronado, maldiga á Joab y á Achitophél, ambos vasallos míos y ambos alevosos y traidores; y que en razon de esto haga estremos, que parezcan locuras; cuéntese y dígase de la misma suerte; porque un Rei y mas con causa, tiene mucha licencia para ello. Pero no porque Saúl siendo mi padre y mi Rei, me haya quitado á mi esposa, y casadola con otro (aunque ha hecho mal en ello) tengo yo de ayrarme, ni fulminar contra él iras y enojos? eso sonára á delito, y me fuera mal contado, y así no se escriba tal, ni se sepa que tal hubo. Grande es el dolor, grande es la pena, mortal el sentimiento, descomunál el agravio, mas si han de tocar al Rei dolores y penas tales, sufoquense en el pecho, ahoguense en el corazón á fuerza de llanto, y no salgan á la boca, ni haya testimonio de ello.

Aquí entra bien lo que dicen algunos Politicos (y es este caso harta prueba) que en cosas que tocan á los Reyes, no todo lo que pasa puede decirse, ni menos darse al papel. Es el Rei por malo que sea imagen de Dios, que así se lo dió á entender Estér al Rei Asuero, siendo un barbaro Gentil (a), por lo qual aunque tengan sus desmanes como hombres, se ha de mirar por lo que tienen de Dios para con obra, palabra ni pensamiento, no hablar mal de sus acciones, sino encomendarlo á Dios, que es quien solo ha de juzgarle.

Nos dió en esto David tan gran politica y tanto dechado, que aun no se contentó con remitir al silencio, y dejar entre renglones su mayor dolor y agravio, sino que de mas á mas quiso deslucirlo, y como dár á entender que ni estaba agraviado, ni sentido; bien que en la accion juzgarian algunos que iba á despicar su enojo. El caso es este, que apenas acaba de contar (vaya el curioso en que fue el mismo David, como dejamos dicho, quien escribió esta historia (apenas pues acaba de contar co-

mo

(a) *Vidi te Domine, quasi Angelum Dei.* Estér, c. 15.

mo Saúl su suegro le dió á Micól otro marido, quando cerrando allí el cap. 25., entra diciendo luego en el capítulo siguiente, que sabiendo que Saúl habia salido á buscarlo por aquel desierto, llamó á su sobrino Abisai, y rebozados con las sombras de la noche, partieron los dos á su Tienda osados y valientes; que entraron dentro, y vieron al Rei dormido, y á todos sus Capitanes en contorno; que entonces Abisai pensando (claro está) que iba enderezado aquel arrojito á despicarse David de todos sus agravios, le dijo denodado, enristrando el venablo que llevaba: Ea señor, yá Dios te ha puesto á tu enemigo en tus manos; aparta, y verás que á un golpe le coso con la tierra, y hago que despida el alma. A lo qual David, trabandole del brazo, le dijo que no lo hiriese, ni contra un Christo de Dios intentase tal alevosía, afirmando con juramento, que hasta que llegase su hora, ó Dios le matase, él no habia de ofenderle. Que se salieran con esto, llevandose para señas de esta hazaña el venablo del Rei que tenia á la cabecera y un barril de agua. Que se fueron á un collado, que dió voces desde allí; que el Rei despertó al ruido, que le significó su inocencia, pues que pudiendo matarle, no lo habia hecho; que Saúl quedó contrito, que le ofreció su gracia, que le llamó para sí, que le dió mil bendiciones; y que David sin admitir sus ofertas, ni fiarse al parecer, sacrificó á Dios aquella hazaña de haberse vencido á si mismo, perdonando á su enemigo quando pudiera matarle, porque le librara Dios de todos sus trabajos. (a).

Qué causa pues movería á David para contar este suceso, esta benignidad, esta clemencia y este obsequio, envuelto en valentia, al mismo instante que le han tocado en la honra? no bastaba que callase sus agravios, y los pasase en silencio, sino al pié de la ofensa (como dicen) ponerse á contar piedades y servicios en favor del

ofen-

(a) *Sicut magnificata est anima tua bodie, in oculis meis, sic magnificetur anima mea in oculis Domini, & liberet me de omni angustia.* 1. Reg. c. 16.

ofensor? qué pudo moverle á esto? sabeis que? (á mi piadoso sentir) querer deslucir David sus justos sentimientos, y dár á entender con obras, que aunque el Rei le habia quitado á Micól, y dadola otro marido, él no habia hecho caso de ello, ni habia hablado contra el Rei la menor cosa, y que si para consigo habia hablado ó no hablado, dicho ó no dicho, queria que constase á todos en lo publico el decoro y la lealtad, que leguardaba á su Rei. Demás, que el hacer y escribir aquella accion, pudo llevar tambien enbebido otro sentido, para satisfacer á los maldicientes y duelistas, y mostrarles el respeto que á la Magestad se debe. Como si digera David: Si les parece á algunos, que estoi afrentado por haberme quitado á mi muger, y que en lei de pundonor tiene obligacion un hombre de bien de soldar su agravio para que conozcan que soi hombre para ello, y que no soi de los que cobardes se hacen á la infamia, vean aqui que solo con un soldado rompo por todo un Egercito, y me hago señor de mi enemigo, entrandome hasta su Tienda, donde le pude matar. Mas porque es mi Rei, no obstante que me ha ofendido, no permito, ni consiento que se le toque á un hilo de su ropa. Que fue como decir, si quien me ha quitado mi esposa fuera otro que mi Rei, bien se infiere de esta accion que no me faltára esfuerzo ni osadia para entrar hasta su misma cama, y darle muerte. Mas supuesto que es mi Rei, no solo no me doi por ofendido, no solo no tomo en mi boca agravio, ni ofensa, sino que le rindo obsequios, le sacrificio humildades, y tributo cortesías; porque un Rei no puede agraviar á un vasallo, y asi en toda ocasion debe el vasallo tenerle gran respeto.

Supuesto pues, que tan prudente, tan cuerdo, tan leal y tan advertido se porta David en su mayor afrenta, no permitiendo á los labios, ni á la pluma sus quejas y sentimientos, para enseñar á los hombres á respetar á sus Reyes; y que asi sus pesares y dolor en este caso, son de las puertas adentro de su alma, (que es mayor sentir, pues solo abrása y consume aquel rescoldo, sin que la llama se desahogue en suspiros) razon será que alivie-
mos

mos á David en esta pena , trayendole egemplos de historias humanas y Divinas de muchos Heroes insignes , á quien como á él les quitaron sus mugeres , casandolas con otros. Oiga pues David, y vea lides semejantes, y los riesgos y fracasos que ocasionan , para que se aliente su mucho sufrimiento , en donde otros quedaron desmayados y vencidos.

CAPITULO OCTAVO.

*EN QUE SE CUENTA EL SUCESO DE ABRAHAN,
de quitarle á su muger.*

Abrahán padre universal de la Nacion Hebrea , y á quien hizo Dios tan señaladas mercedes , hasta ofrecerle encarnar en su linage , (favor el mas singular que hasta hoi se ha visto) este Patriarca pues , quando al lado de su esposa gozaba delicias tiernas , y á vista de la hermosura se olvidaba de cuidados , salió por orden del Cielo de su regalada patria (a). Olvidados pues los regalos de Caldeá , y dejada la ciega idolatría , salió con toda su casa de la Ciudad de Harán contento y gozoso con la compañía hermosa de su querida Sara : que en una peregrinacion es mucho alivio á un hombre caminar con su muger. Llegó á Canaan , habitaron en Sichén , y en el Valle ilustre , rico parque de delicias , que ya hoi por sus malditas Ciudades anegado con las aguas , le llamamos el Mar muerto. Pasaron de allí á la Ciudad de Bethél , en donde habiendo vivido algun tiempo , sobrevino una grande hambre en toda la provincia , quizá permission Divina para prueba del famoso Patriarca. No desmayó por esto sino levantó su casa , y enderezó el viage á Egipto Reino mui abundante de frutos y regalos. Temió emperó el natural
las-

(a) Autores de esta historia Gen. c. 12. y allí la Glosa , y Lira. Suidas , in Abrahán. Joseph. li 1. Antiquit. S. Antonin 1, p. historiom. 12. c. 1. S. Geronim. S. Agustín. S. Chrisostom. in Gen. Algunos escrupulosos dicen , que no se ha de llamar sino Sara , quitada la una r, conforme el idioma Latino.

lascivo de la gente, y que siendo Sara tan dotada de belleza, se le amenazaban riesgos. Entró en cuenta consigo, é hizo esta congetura; pedirle yo á Dios, que me guarde la vida milagrosamente, será tentarle, quando con medios humanos puedo remediarlos: que pedir milagros á Dios sin necesidad, siempre fue imprudencia. Lo que no estubiere en mi mano, eso es lo que he de dejar á su misericordia. Hecha esta consideracion, llamó á su muger á parte, y antes de pisar la raya de Egipto, la dijo de esta manera:

Amada esposa, en tierra barbara entramos, donde aprovechan poco los respetos, si se atraviesan hermosuras. Tu singular belleza ha de ser cebo atractivo á ojos de los Gitanos; y si saben que eres mi muger, me han de quitar la vida, por gozar de tu belleza: pues valgamonos de traza, y haz por mi una cosa. Tu has de decir, si llegamos á algun lance, que eres mi hermana, (que no mentirás en esto, pues eres mi sobrina) celando por todos modos, que eres mi esposa, y yo tu marido. Porque los Gitanos tienen por menos culpa hacer un homicidio, que arrostrar un adulterio; y así, si me juzgan por tu esposo, me darán la muerte; y si entienden, que soi tu hermano, me guardarán la vida, y me harán mil agasajos; y entonces tu castidad y mi honra correrá por cuenta de Dios, y él sabrá guardarla.

Sara entonces, temerosa á tanto riesgo, y obediente mucho al mandato ó consejo de su esposo, comenzó á llorar, dandose yá por cautiva de algun lascivo Gitano, y su honor puesto en balanzas. Compasivo Abrahán de verla llorosa, y que eran sus miedos justos, advirtiéndole, que el mayor peligro que tenia, venia á estar en los caminos y puertos, (porque en las Ciudades no podian presumirse injusticias ni violencias (a)) pensó en otro arbitrio, para poder salvarse de aquel daño. Hizo hacer un baul muy espacioso, metió en él á Sara, cerrólo con su llave,

Tom. II.

I

y

(a) Opinion de los Hebreos en la Glosa.

y acomodóle entre otros cofres de ropa que llevaba. Quien digera , que habia de malograrse traza tan sutil ? quien pensára , que yendo Sara tan oculta , no iba segura de riesgos ? mas quando la fortuna no ayuda á caer á los que van de caída ? llegaron , pues , á cierto Puerto , que era como Aduana , donde se registraban todas las mercancías , y pagaban no sé qué derechos. Procuró Abrahán contentar á las Guardas , porque le dejasen pasar libre , sin andarle desembolviendo los tercios y las cargas ; mas no bastaron con ellos intereses , ruegos ni cortesias , que como son gente sin obligaciones , proceden á lo grosero. Desliaron , pues , toda la ropa , abrieron las arcas y baúles , y descubriendo á Sara dentro del que iba , se quedaron asombrados de su hermosa vista , y ella bien asustada de hallar con su desgracia. Del modo , que quedaria Abrahán , juzguelo el curioso , pues casos semejantes bastan á dejar difuntos á los mas sufridos. Las Guardas despues de háberles examinado quienes eran , y haberles respondido , eran hermanos , confirieron entre sí , que dama tan agraciada era digna para el Rei , y no merecedora de otro empleo. Partieronse los principales con la nueva á Faraon : exageraronle el caso , y alabaron á Sara por prodigio de belleza. Mandó que se la llevasen y cautivo de su amor , la eligió por muger , y como á tal la dió quarto en su Palacio ; y á Abrahán , como á hermano suyo , (segun sus declaraciones) le hizo mercedes , y le entregó gran riqueza.

Haga alto aqui el discurso para mi narracion , y considere la pena , la congoja , el sentimiento , con que Abrahán y Sara , cada uno á sus solas , se atormentarian. Cotejese este lance con el que llevamos presente entre David y Micól , y vease , si se debió mas uno á otro en los aprietos. Abrahán salva ya su vida mediante su traza , lloraba su deshonra á vista del peligro. Sara viendose en poder ageno , sola , muger , querida de un Rei , con titulo ya de esposa , el riesgo tan á los ojos , qué no sentiria ? mas considerando entrambos , que en aprietos semejantes no valen humanos medios , y que es poderoso Dios para es-

tor-

torvar desdichas, armandose de valor, y haciendose á lo Divino, esperando confiados el laurel del triunfo. Acudió el Cielo clemente, porqué á quien llama contrito, siempre le socorre Dios. Abrahán, como padre de la fidelidad, y que en medio de los riesgos se armaba de confianzas, solo con dejarle á Dios el negocio, hizo pecho á la fortuna, y pasaba gustoso, cortejado de los Valídos á quienes enseñaba Astrologia en pago de sus favores (a). Sara, como á quien mas de cerca le amenazaba el peligro, se halló socorrida del Angel de su Guarda; el qual la aseguró que no temiese, porque estaba á su cargo su defensa. Serenóse la tempestad á vista de tanta luz, desterraronse tristezas, y nacieron alegrías.

Pasado pues, el tiempo en que acostumbraban aquellos Reyes llamar al lecho Real á las que elegian por esposas, (que era un año entero, segun nos consta del Libro de Estér (b)) en cuyo termino las ungian con ungientos olorosos, y en esta dilacion habria estado Abrahán con menos sobresaltos, y Sara menos miedos. Cumplido pues, el plazo, mandó Faraón, que le llevasen á Sara á su aposento. Aquí fué el temer de la santa Matrona, aquí el llamar á su Angel. Vióle á su lado presto, y dijola que no temiese, que fuese á ver al Rei, que ya le hallaria de modo, que no pudiese agraviarla. Con tal seguro, con tan dulce aliento, aderezada Sara de los mejores aséos que la vistió el aliño, entró al retrete del Rei. Hallóle herido de un accidente rabioso, mal hallado en la cama, todo con desasosiegos, y bramando de dolores, hallóle mas para consolarle, que no para temerle. Mostróse con agrado, como lastimada y piadosa, de verle de aquel modo; y él dandola agradecimientos, la despachó bien aprisa: que donde hai dolor que aflige, no se cuida de hermosuras. Con su ausencia se fué aliviando el achaque, y Sara con alegrías celebró con su Custodio la victoria. Todas

(a) Lira, y los Hebreos lo sienten así, ubi suprá.

(b) Estér, c. I.

las veces pues, que intentaba Faraón egecutar sus lascivos deseos, previniendo ella á su Angel, le hallaba herido y llagado de la misma suerte: crecía su obstinacion, y al mismo paso crecian los castigos, pues ya todos los de su Palacio y criados de su casa comenzaron á sentir el accidente. Como ignoraba la causa, clamó al Cielo, y á fuerza de la lucha quedandose dormido, vió una Celestial vision que amenazandole enojos, le dijo de esta suerte: pues no bastan las señales que te he dado, para que refrenes tus carnales apetitos, y deges de ofender á esta muger hermosa en que idolatras, pues á tan claros avisos te haces ciego, hagote saber, que Sara es casada, y que el que piensas hermano, es su marido. Restituyele pues, á su muger, sin hacerle mayor violencia; y así cobrarás salud, y la tendrán los tuyos: donde no, se apretarán los castigos, y experimentarás penas mayores.

Despertó Faraón, sudando yelos, y con destempladas voces, ola? ola? ola? llamó á sus criados, acudieron de tropél, atonitos unos y pasmados otros. Mandóles, que al punto le llamasen á Abrahán y á Sara; y en teniendolos delante, habló estas palabras: Vén acá hombre extranjero, que es lo que has hecho conmigo? porqué me encubriste la verdad, diciendo que esta muger era tu hermana, sin decirme era tu esposa? qué espíritu te movió á no declararme el caso, dandome ocasion de hacerla yo mi muger, y causa con esto para que Dios me haya castigado con tal crueles heridas y tormentos? ea; tu muger es esta, vesla, aí te la entrego tan honrada y tan intacta, como vino á mi poder: el Cielo la ha defendido, á costa de haberme castigado: recibela pues, y vete con ella á donde no peligros, que no es Egipto tierra, que tienen atenciones á hermosuras, que arrastran los afectos.

No habló palabra Abrahán, que para los Reyes la mejor satisfacion es ahorrar de respuestas. A cargos de una Magestad, aunque tengan salida, no hai cosa como silencios. Qando á un hombre le dán lo que desea, y vé lograda su intencion, qué importa, que el Rei riña y que le cul-

culpe , qué importa ? así Abrahán , como bien entendido tomó lo que le daban , dejó satisfacciones. Salióse de Egipto con su cara esposa , honrado de todos , y cargado de riquezas. Con el Rei Abimelech , andando el tiempo le sucedió otro tanto : que por ser historia tan parecida , dejó de contarla. Destierre pues , David con lo grande de esta historia sus ocultas tristezas , y como allá Abrahán , dejando el suceso á Dios , se armó de valentía callando y sufriendo ; bien hace David de hacerse desentendido al pesar , y armarse de valiente : que como allá no faltó á Sara Custodio , que la librase de un Rei , tampoco acá le faltará á Micól industria , que la defienda , hagamos cuenta de un vasallo. Alivie pues , David con Abrahán su pesadumbre , y espere en los remedios de Sara bazarrias de Micól.

CAPITULO NONO.

*EN QUE , PARA EL MISMO ASUNTO , SE CUENTA
la Historia de Sansón.*

Aunque para aliviar una pena de desdichas , que amenazada se está temiendo , es buen alivio para el temeroso referirle sucesos , que en su mismo caso hayan tenido felices fines (a) , (como el que se ha contado de el Patriarca Abrahán) con todo me parece , que será mejor remedio , para si la fortuna anduviere adversa , contar historias de hombres , á quien la desgracia les enseñó á ser sufridos ; pues de esta suerte , si pintáre el caso bien , tendrá menos que sentir ; y si le pintáre mal , se aliviará con los otros. Comienzo pues , la historia.

Nació el valiente Sansón , Juez y Capitán del Pueblo Hebreo , á ser rayo de Paganos. Fué hijo de Manuel , de
la

(a) Autores de esta historia Lib. Judic. cap. 13. 14. & 15. La Glosa y Lira , Joseph. lib. 5. antiq. c. 10. S. Antonin 1. p. tit. 2. c. 5. Pined. in Mon. 1. p. lib. 3. c. 12.

la Tribu de Dán; siendo estéril su madre, le concibió milagrosamente, anunciándole un Angel los ritos con que le habia de criar, y que seria quien libertaria á Israel de sus enemigos. Creció pues, el valiente Nazareno, siendo Adonis en belleza, jayán en la valentía. Publicaronse unas fiestas en la Villa de Tannata, Pueblo de Filistéos; y como entonces le pagaban los Hebreos tributo, y estaban sugetos á su obediencia, (teniendo comunicacion unos con otros) quiso Sansón ir á verlas acompañado con otros mancebos. Y como es tan ordinario donde hai fiestas, el componerse las damas, y hacer ostentacion cada una de su bizarria y hermosura, vió Sansón á una de ellas, y llevándole los ojos su beldad, miróla mas atento, y quedó preso en su amor. La doncella debia de ser de partes, y asi no pudo hablarla, aunque con ojos y señas la dió á entender su amorosa pasion, á que no se mostraba esquiva. Volvióse Sansón á su Pueblo, y viéndole sus padres, que le amaban tiernamente, tan melancolico y triste, comenzaron ansiosos á preguntarle la causa: no quiso encubrirla, antes con muchos suspiros, les dijo de esta suerte: Yo padres míos, he visto una doncella en Tannata, y con su hermosura me ha robado mis potencias, y me ha déjado cautivo. Quisiera pues, me la diesen por muger, si interviniese vuestro gusto á que me case; porque menos de con esto, ni ella ha de curar mi mal, porque es mui noble, ni yo he de poder vivir, segun me hallo. Hacedme este placer, curareis mi pena: dadme este gusto, si me quereis con vida.

Confusos Manuel y su esposa, le replicaron á un tiempo: es posible, Sansón, que habiendo entre los nuestros, no solo en tu linage, sino en otras once Tribus, tantas doncellas hermosas, tantas damas agraciadas, quieres emplearte en una Gentil? en una muger contraria á nuestra Nacion? qué dirá todo Israel, viendo que te casas con una Filistéa? y qué excusa alegaremos nosotros, si venimos en semejante casamiento? que dirán tus parientes, si con este desdoro tratas de afrentarlos? vuelve en tí por tu vida, hazte á la razon, mira los inconvenientes; y pues tienes
por

por acá sobradas hermosuras, elige la que gustáres, busca la mas noble que quisieres, y verás con quanto amor acudimos á tu empleo. No me digáis nada, (les replicó Sansón) pues todo lo que no fuere casarme con la que os he dicho, es darme pesadumbre y perder tiempo. Esta muger sola me ha agradado, á esta quiero, á esta solicito, y el Cielo me inspira, que quiera solo á esta. Inspiraciones Divinas me estan voceando al alma que mediante este casamiento, he de quitar á nuestra Nacion el yugo que la oprime. Porqué pues quereis, que no obedezca á lo que Dios me ordena? porque os oponéis á mis designios, quando van enderezados al bien nuestro?

Eran los padres de Sansón mui temerosos de Dios, mui ajustados á sus mandamientos; sabian, que por milagro les habia dado aquel hijo: estaban entendiendo que se guardaba para cosas grandes, con que oyendole hablar palabras misteriosas, y que ellos no podian apearlas, juzgando que aquello era voluntad Divina, hubieron de asentir á los ruegos de Sansón. Tomando pues, las mas joyas, que pudieron, partieron todos á Tannata á tratar y ajustar el casamiento. Antes de llegar allá á la vista ya del Pueblo, se apartó Sansón de sus padres, y entróse por unas viñas, ó á recrear el camino, ó á buscar alguna caza. Apenas se halló solo, quando le salió al encuentro un espantoso Leon, erizada la melena, desembainadas las uñas, y dando recios bramidos fué á embestir osado; y Sansón revestido de valiente, aunque se halló sin armas, apechugó con él con ambos brazos. Asíolo por las quijadas, y qual si fuera un tierno corderillo le dividió en dos partes, cayendo muerto á sus pies, quien poco antes, escandalo del monte, era asombro de las fieras. Volvió á alcanzar á su gente sin decir, ni aun á sus padres, lo que le habia pasado; que es propio de valientes callar sus bizarrías. Llegaron á Tannata, é informados de la doncella la pidieron á sus padres para muger de Sansón. Ella lo tuvo á mucha dicha y sus padres por gran honra. Hechos los desposorios, y dejando á la novia bien alhajada, se tornaron á su lugar hasta volver á las bodas.

Llegó el día señalado, y Sansón mui de galán, y Manuel y toda su casa mui de fiesta, marcharon á la Villa de la desposada. Llegaron pues, junto al montezuelo donde Sansón habia hecho aquella hazaña, quiso curioso vér al Leon muerto, que siempre un enemigo aunque esté muerto, causa algun cuidado. Apartóse hácia aquella parte, y viendo el cadaver frio, reparó atento que tenia en la boca un enjambre de abejas, y un panál de miel que habian labrado. Admiró el prodigio, tomó el panál, comió de él, y llevóles á sus padres, sin revelarles nada del suceso; porque juzgó era gracioso asunto para formar un enigma, y acreditarse en las bodas de entendido. Todas eran disposiciones del Cielo, para que tuviese ocasion de dár en sus contrarios. Llegados al lugar, los padres de Sansón visitaron á su nuera, y segun la costumbre, publicaron un solemne convite, para que regocijados todos los del Pueblo, hiciesen mayor la fiesta. Repararon los Filistéos en la robustéz y gallardía de Sansón, y cobraronle temor; pareciales, que él solo podria por mil de ellos, (y no se engañaban) y asi para asegurarse, eligieron treinta macebos de los mas valientes, que en són de cortejarle, anduviesen á su lado (cortesía mañosa y traza bien atenta) como Sansón no cuidaba entonces mas que de su novia, no cayó en la malicia; y asi les estimó por favor, lo que en ellos era miedo. El primer día de las bodas, quando al levantar las mesas se suelen referir entre los convidados algunos chistes y cosas de gracejo, viendo Sansón que los treinta Filistéos de su guardia picaban de sabios, y se lo hablaban todo, pidióles que le oyesen, y dijo: Para que entendais, que yo tambien sé mi poco de historia, tengo de proponeros un enigma, y ha de ser con condicion, que si la desatareis dentro de los siete días del convite, tengo de daros un vestido á cada uno; y sino lo acertáis en el tiempo señalado, me habeis de dar vosotros treinta vestidos. Que nos place (le respondieron todos mui contentos) propongase el enigma, y cada uno irá á estudiar. Este es (dijo Sansón) *Del que come, salió el manjar, y del fuerte la dulzura.*

Tomóla cada uno en la memoria , y por mas que trabajaron los ingenios , no pudieron acertarla en los tres dias. Temerosos pues , de perder la apuesta , y algo afrentados de que un extranjero los hubiese de dejar por ignorantes , llegaron otro dia á la desposada , ó el capataz de ellos en nombre de todos , y dijola en secreto : Señora Fenisa (supongamosla este nombre) de parte mia y de mis amigos vengo á suplicaros una merced y favor , en que nos vá credito y honra , sin otros intereses. Es pues , que sepais de vuestro esposo la solucion de aquel oscuro enigma , para que entendidos de ella , os seamos deudores de la victotia ; y de no hacerlo asi , á fuer de agraviados , despicaremos en enojo en vos y en vuestra casa , pegando fuego , que os deje hechos cenizas. Nuestro sentimiento es justo , pues visto bien el caso , no fue la intencion de vuestro marido regalarnos en vuestra boda , sino querer que en ella pagasen nuestros vestidos vuestros gastos.

Afligida se halló la desposada de oír el mensaje , y vér la resolucion ; y juzgando sería menos mal hacer lo que la pedian , que no vér las pesadumbres , que podian seguirse , les ofreció darles gusto , y pusolo por obra. Fingióse melancolica y triste , con desazones de hermosa y melindres de querida. Llegóse Sansón mui cariñoso , y preguntada la causa de su tristeza , ella comenzó á verter algunas lagrimas , diciendo : Yá conozco señor , lo poco que me amais , y lo poco que mi afecto os debe , pues no he merecido , que me declareis aquel enigma , quando somos las mugeres tan amigas de saber ; y quando , aunque os importára un mundo el secreto , entre marido y muger no se permite ; y así , juzgandome aborrecida ó poco estimada , lloro mi corta suerte y mi desdicha. Volvió á aplicar el lienzo á los ojos , y Sansón la respondió , que no tenia razon de formar quejas contra su voluntad , porque la amaba en extremo ; y que á sus padres que le habian dado el sér , y que tanto le querian , no les habia declarado aquella duda , porqué se la habia de declarar á ella , no importandola nada ? que tuviese paciencia , que á su tiempo lo sabria. Alteróse mas con esta respuesta,

multiplicó sentimientos , añadió lagrimas , y aumentó porfias. Es lance terrible la importunacion y el ruego de una muger hermosa , aunque para el mas valiente Sansón lo fue mucho , y se dejó arrastrar de dos bellezas : declaróle en fin á su esposa la dificultad allá el ultimo dia del convite , pensando quizá , que ya no quedaba tiempo de que sus opositores lo entendiesen ; mas apenas lo supo la señora , quando al instante se lo hizo notorio á ellos. Vinieron pues mui ufanos , hizo alarde la curiosidad , y juntóse gran concurso. Tomó uno la mano , y dijo por todos : Al enigma , que nos fue propuesto : *Del que come salió el manjar , y del fuerte la dulzura* , se satisface , de que no hai cosa mas dulce que la miel , ni cosa mas fuerte que el Leon ; y así , si saliese de un Leon un panal de miel , quedará suelta la duda.

No hai que ponderar lo abochornado que quedaria el valiente Nazareno , viendo que su muger le habia vendido ; pero disimulando el pesar , tragandose los enojos , y haciendo con bizarria gala del desaire , les dijo : Si no hablarais con mi esposa , no entenderais mi cosicosa ; pero digo que habeis ganado , y que quiero cumplir , para que se ajuste en mi el Proverbio , *de que quien habló , pagó*. Partióse al instante á la Ciudad de Ascalón , y ayudado de Divinas fuerzas , hallando á treinta Paganos , les quitó los vestidos con las vidas. Satisfizo con ellos á los de la apuesta ; y por desahogar sus iras , y apaciguar sus enojos , se fue por algunos dias á su tierra , sin despedirse de suegros ni de esposa , que adonde hai razones de justos sentimientos , por mas que llore el amor , se le dá una bofetada.

Yá fuese pues , que la esposa de Sansón de mui sentida , quisiese vengar su menosprecio (que la muger mas cabal por el menor desvío arrastra á una venganza) ya fuese que el suegro quisiese despicarse del desaire , ya fuese pues lo uno , ó ya lo otro , ó todo junto , apenas hubo Sansón vuelto las espaldas , quando tomó la señora otro marido , y celebró el casamiento , sin mas razon sin mas causa , preceder mas recados. Sansón , que descuidado en su tier-

tierra, juzgaba ya siglos los instantes de no ver á su muger, (que como la queria, por mas que le habia enojado, ya estaba muerto por verla) depuso la pesadumbre, olvidó los sentimientos, y partióse á Tannata. Previnose de un regalo con que acariciarla, considerando prudente, que para una muger, que está sentida, son las dadi-vas los mejores alhagos. Llegó pues, á su casa (aunque ya bien agena) y sin esperar, que le embarazasen otras visitas, tiró presuroso al Palacio de su esposa. Salióle el suegro al encuentro, y mui cari acontecido, le preguntò adonde iba, y que buscaba? á mi muger busco (le respondió Sansón) que yo de vuestra casa no quiero otra cosa; y me admiro mucho, que me habéis de esa manera, y que me recibais con terminos tan estraños. Aqui ya no hai muger vuestra (dijo el suegro) que como os fuisteis tan desazonado y sin despediros, mi hija imaginò que la aborreciais, yo que la dejabais, y asi la di otro marido, con quien está casada y mui contenta. Otra hija tengo menor y mas hermosa; con esa podré serviros, porque en lo que buscais ya no hai remedio.

Reparen atentos los mas lastimados en esta materia, aquellos que por varios accidentes les quitan á sus mugeres, y miren sin pasion, si le ha sucedido á alguno lance semejante? Y si tan cara á cara le han dado con la ofensa por los ojos? ir un hombre de bien á su aposento, y decirle que su esposa está con otro al lado, á quien le ha sucedido? solo el valor de un Sansón pudo tolerarlo; porque herida tan cruel y de repente, á otros los dejara muertos. Ensanchando pues, el Nazareno, y sin querer dár braburas á la lengua, por dejarlo á las manos, dijo con mucha modestia estas palabras: no será ya culpa mia desde hoi tomar las armas contra los Filisteos, y hacerles muchos males; y así apercibios á mis iras, porque si es causa de Dios, rayo tengo de ser contra vosotros. No dijo mas de esto; y haciendose al monte, pensó el mas estraño ardid, que cupo en ingenio humano. Cogió trecientas raposas, y atandolas de dos en dos con una hacha encendida, soltólas entre las mieses que estaban para

segar : encendieron los campos y en un besuvio de llamas quedaron hechas cenizas mieses , viñas , y olivares : mil rayos que escupiera el Cielo , no causára tanto daño. Sabida por los Filistéos la causa que habia movido á Sansón , para hacer aquel estrago , pegaron fuego tambien á las casas de sus suegros , con que ellos y la muger con su nuevo esposo quedaron convertidos en pavesas. Este es el caso de Sansón y esta su venganza ; y no es mi intento , no , ni Dios tal quiera , que tome David motivo para despicarse , porque la Infanta Micól está inocente ; y si Saúl ha andado desatento , ni ella merece castigo , ni á un Rei por mas que ofenda , se le ha de hacer desacato. Mirese pues , el suceso por la parte que enseña á ser sufridos , no por la parte que incita á ser vengados.

CAPITULO DECIMO.

EN QUE SE PONEN OTROS SIMILES Y EGEMPLOS

de Varones ilustres , á quienes violentamente les quitaron sus mugeres , y las casaron con otros.

Ya que hemos consolado á David sus cuitas con Historias sagradas , espaciemonos un rato por el dilatado campo de los pasados siglos , y verémos otras varias historias , en que al modo de David , hombres famosos lloraron riesgos de honor ; y al modo de Micól , mugeres grandes se vieron con dos maridos ; para que si acaso alguno y alguna adolecieren de semejante dolencia , no imaginen que son solos los que han pasado este mal , y consuelen sus fatigas con los así lastimados.

EGEMPLO PRIMERO.

Demos principio al asunto el gran Principe Orestes , tan celebrado por dechado de amistad , que ostentó con Pilades , cuyos sucesos si hubieran de referirse por extenso , nos apartáran mucho de nuestra obra , porque fueran mu-

muchos, trágicos y memorables. (a) Contarémolos solo lo que hace á nuestro intento, dejando aun al discurso muchas circunstancias. Fue Orestes hijo de Agamenon, Rei de Mecnas; aquel, que hecho General de tantos Principes Griegos, en venganza de la afrenta de su hermano Menelao pasó á Frigia, y dejó abrasada á Troya. En tanto pues, que el padre fue á aquella jornada, que duró diez años, se quedó Orestes en Grecia, ya fuese por Gobernador del Reino, ya por alivio y consuelo de su madre Clitennestra, ó ya para que la guardase; porque en ausencias largas de un marido, muger moza y hermosa se suele torcer al vicio. Raro fue el egeemplo, pues casi todas las mugeres de quantos Principes fueron á aquella guerra, que pasaron de quarenta, procedieron desleales, dandose á otros gustos. En este tiempo pues, teniendo Orestes noticia de la Infanta Hermione, hija del Rei Menelao, y de la hermosa Elena, prima hermana suya, fue á verla á Lacedemonia. Habia quedado encomendada la doncella á su abuelo Tindaro, padre de su madre; y temeroso el viejo no aconteciesen á la nieta los desastres que á la hija, teniala en sus Palacios mui guardada. Era Hermione tan honesta como hermosa: harta admiracion, que pareciese á la madre en los aseos, y no en la desenvoltura. Ella era la guardada de sí misma, huyendo conversaciones y paseos, que son los pasos donde se asaltan honras y hermosuras. Como Orestes era primo y Principe de Mecnas, y que iba en son de deudo á visitarla, se le dió paso franco y puerta abierta. Recibióle Tindaro mui bien, hizo aderezarle quarto, dióle permission de vér y hablar á la prima. A las primeras vistas quedaron enamorados, sin atreverse él ni ella á declarar su pasion en muchos dias, por mas que el amor les guerreaba los pechos. Es mui recio mal callar, si hai fuego de amor que abraza; y así Orestes enfermando de tristeza, temió perder

(a) Autores que tocan esta historia, Eusebio in Chrisost. l. 7. Plutarco in Pirro, Pausan. lib. 1, Ovidio Epist. 8. Pined. l. 3 cap. 13 §. 5 y lib. 7. §. 23.

der la vida ; si Hermione que le entendió la enfermedad, no le aplicára el remedio. Curóle , y curóse á sí con un extraño modo, diciendo á su abuelo, que el mal de su primo era amor que la tenia , y que ella no podia remediarle menos de con su licencia , y con titulo de esposa. Con que se case contigo (dijo el viejo) yo me daré por contento ; pues no puede haber en toda Grecia Principe, que nos esté mas bien. Pues haz , (respondió Hermione) lo que quisieres de mí , que tuya es mi voluntad.

Visitó Tindaro á Orestes , como dandose por sentido de haberse extraño con él , en no manifestarle su melancolía ; dijole , que estimaba amase tanto á Hermione , y en fee de ello se la daba por muger ; que cuidasé de su salud , y tratase de alegrarse. Quedóse Orestes atonito y pasmado del repentino favor , y dandole á entender le faltaban palabras para agradecerlo , se echó á sus pies con lagrimas de gozo. Entendida la fineza de Hermione , y que las voluntades se pagaban una á otra los desecs , celebraron sus desposorios con muchas alegrías ; si bien la ausencia de Menelao , padre de la nobia , y la infamia de la robada Elena , no dieron lugar á comunes regocijos, que quando se arrastran lutos , son excusadas las fiestas.

En suma felicidad pasaba Orestes su vida al lado de su esposa , sin que le inquietasen las memorias de Mecenas, ni regalos de la Patria ; mas como sea pension del mayor gusto una tristeza , unas nuevas infelices le aguaron todos los gustos. Recibió una Carta de un Privado suyo, en que le decia , que su madre Clitennestra olvidada de la Magestad Real , y de la fee debida al matrimonio, ofendia al Rei su padre ; que el caso era ya notorio , publica la desenvoltura , patente la infamia , que cuidase del remedio. Desdichado aviso para quien sabe sentir afrentas ! lance terrible para un hijo , á quien en iguales balanzas tanto pesa el ofensor como el ofendido ! madre la que ofende , padre el afrentado , adonde irá el discurso para la venganza ? matar solo al adultero , es poco despique, si quien es causa de la infamia, queda viva. Atormen-

tado

tado con estos pensamientos , por mas que quiso disimular el dolor , no pudo ; (que no son todas las penas unas , que pueden disimularse) advirtió Hermione en el desasosiego , viendole triste en la mesa , en el lecho desvelado , en todas partes sin gusto : como ignoraba la causa , sentia aquellas desazones , juzgandolas nacidas de otro cuidado. Preguntóle cariñosa le declarase su pena ; y Orestes con mil rodéos la encubria ; que aunque entre marido y muger , quando se aman finos , no hai secreto , hai casos tan infames , que es afrenta de un marido revelarlos ; liviandades de una madre solo á Dios pueden decirse. En fin por salir de la guerra , en que ya una muger casi celosa y sentida habia de ponerle cada instante , fingióle haber sabido , que su madre estaba enferma , y todo el Reino mui desasosegado con su ausencia ; para cuyo remedio le hacian instancias muchas se partiese ; y que él temeroso y lastimado de apartarse de sus brazos , se atormentaba afligido , sin saber que hacerse ; aunque estaba resuelto á dejarlo perder , antes que sin gusto suyo salir de Lacedemonia.

Dejase engañar facilmente un pecho noble , y mas el de una muger ; y asi Hermione mui creida , que eran aquellos accidentes la causa , á fuer de obligada de las finezas de Orestes , le dió permision que fuese á mirar por los Reinos de su padre , y á cuidar de la salud de su madre Clitennestra. Despidiendose pues con abrazos tiernos , con lagrimas muchas y con los demás extremos , que entre marido y muger ocasiona el dividirse ; partió Orestes á Mecenas , y á la primera jornada tuvo aviso , que Agamenon su padre era ya de vuelta de la jornada de Troya , coronado de laureles y arrastrando triunfos ; mas toda victoria era poca , á quien en su casa le esperaba una infamia. Degemos á Orestes aqui prosiguiendo su viage , y volvamos á su esposa á vér como queda , y lo que la acontece : que en ausencias demarido , por bien que libre un honor , siempre le asaltan desdichas.

Casi á un mismo tiempo llegaron á Grecia Agamenon y Menelao , con el gozo que puede presumirse , de dejar
tan

tan vengada la afrenta de Paris , Troya destruida , su Rei y Principes muertos , y cobrado el robo , que fue la hermosa Elena. Agamenon enderezó á sus Reinos , y Menelao con su cobrada esposa entró en Lacedemonia mui triunfante. Grandes fueron los jubilos , grandes las alegrías de Hermione al ver sus padres vivos despues de tan larga ausencia. Menelao y Elena no estaban menos contentos de vér ya dama tan rosa la que quedó niña flor. De unos á otros brazos andaba hurtando caricias , y recibiendo favores : pero todo vino á desvanecerse con un inopinado susto. Venia en compañía de Menelao el valiente Pyrro , hijo de Achilles , que en venganza de su padre , dió al Rei Priamo la muerte , sin que le valiese el sagrado del Templo , y á la Infanta Polícena degolló asimismo sobre el tenebre sepulcro , donde se acogió llorosa : ambas hazañas indignas de un pecho noble ; porque teñir las manos en la sangre fria de un viejo , que en un Altar pide clemencia , y manchar el acero en sangre inocente de una doncella hermosa , que sobre el sepulcro llora por su esposo , nunca fue victoria de Principes valientes , sino venganza vil de pechos vengativos. En recompensa pues , de estos y otros hechos , y por hijo de Achilles (que era el mayor timbre) ofreció Menelao á Pyrro su hija Hermione por esposa , estando allá en la guerra. Como él era padre , y á quien solo toca casar á sus hijos , estaba bien ignorante de que ella se hu biese casado , ni que el abuelo materno lo hubiese consentido. En medio pues de los mayores contentos , uijzgando Menelao que hacia á su hija una gran lisonja y merced rica , la dijo , que era Pyrro su esposo , que le diese la mano , y estimase el empleo.

Qual quedaria la desgraciada Hermione , quando no tenia en la memoria sino á su esposo Orestes , y estaba esperando tiempo para contarlo á sus padres : colijalo el curioso , pues sin hablarlo se dice. Entre turbada y honesta se hizo á la congoja , y con la pena sembrada por la cara , manifestó su disgusto. Sintiólo , Menelao y mas mirando á Pyrro demudado el color , los labios muertos , los ojos encarnizados ; y dijo con el imperio de padre : qué verguen-

guenza ó qué temor es el que te impide á no cumplir mi mandato, quando te doi por esposo á un Príncipe de Tesalia? á un hijo de Achiles? y á un compañero mio, á quien debo mis victorias? lo que debieras abrazar con gusto, lo recibes con esa desazon? con ese despego? ea, sin hablar palabra, dale la mano á Pyrro y reverencialmente esposo. Padre y señor (replicó Hermione) no violentes mi voluntad con tanta priesa, quando nudos de matrimonio piden mucho espacio. Tindaro mi abuelo sabe en esta parte mi cuidado, hable por mí, y yo estaré obediente. No tiene que hablar Tindaro (dijo Menelao) adonde yo estoi, ni ha de estorbar un abuelo lo que determina un padre. Calló Tindaro, temiendo mayor el empeño, si decia lo que pasaba; callaron todos por no oponerse al gusto del Rei; con que Pyrro tomó lá mano á Hermione, sin querer aguardar á que ella se la diera. Dióse por hecho el casamiento, por mas que vieron forzada la voluntad de Hermione; pero adonde padres quieren, ya no se repara en fuerzas. Al quedarse solos los nuevos desposados, aquella primera noche hubo un coloquio cruel, feneciendo en rigores lo que se empezó en palabras. Pyrro se mostró mui sentido de que á sus meritos hubiese correspondido Hermione con aquellas esquivaces; hablóla en esto, mas con desgarrs de Soldado que con finezas de amante; y ella entonces armandose de algun brio, le satisfizo diciendo: no me espanto, quando ignorais mis causas, que os mostreis quejoso, y os deis por ofendido; sabed que yo estoi casada, y que tengo esposo tan noble como vos y tan valiente; y que si no os apartais de esta pretension, sabrá vengar su agravio. Mi primo Orestes es el dueño mio, y quien tiene las llaves de mi voluntad, y asi no admireis de que me estrañe con vos, si soi sola de mi esposo, y está cerrada la puerta. Como puede ser (dijo Pyrro) casarse una doncella sin el consentimiento de su padre? ni qué lei permite semejante arrojó? yo os concedo (respondió Hermione) que no es permitido, mas si se hace, de hecho es matrimonio; demás, que á mi me honesta la autoridad de mi abuelo, que es

padre tambien , y quedó en lugar de padre. No hai aquí (replicó el) mas padre que Menelao , él os ha casado conmigo , con que soi vuestro legitimo esposo ; como tal os tengo en mi poder , y os defenderé por mia , á pesar de Orestes y de todo el Orbe. Mal haceis (dijo ella) en violentar voluntades , aunque estuvieran libres ; pues donde no reina el gusto , es buscar cuerpos sin alma. Ahorremos de argumentos , (dijo Pyrro) ó me hareis estragar la cortesía ; diciendo esto asió de ella y llevóla á su Palacio. Al cabo de algunos dias se partió con ella á Epyro , donde hizo asiento , respetado como Rei , y temido por sus armas. Degemosle aquí acariciando con alhagos las lagrimas de Hermione , y vamos á vér á Orestes.

Caminaba á Mecenas (como dejamos dicho) con la pena , y el cuidado del poco recato de su madre ; y temeroso asi mismo , de si sabia ya su padre aquella afrenta : que aunque el ofendido siempre es el ultimo que lo sabe , tal vez personas chismosas , pensando que hacen favor , lastiman á un inocente. No dieron lugar los adulteros á que el triste Agamenon entendiera aquellas tramas que contra su honor se urdian ; y asi , aguardando ocasion le dieron la muerte. Esta nueva , chorreando sangre , se rugía á voces sordas por la Corte , quando llegó Orestes , con que atormentado con el nuevo dolor , no quiso manifestarse ; antes recata do procuró saber la verdad. Habló al amigo que le dió el aviso , y este le informó de todo , poniendole á sus ojos al padre difunto , y los indicios y pruebas de alevosía y de la infamia. Arrebatado Orestes de una ira mortal , se dispuso á la venganza , sin que el maternal afecto le refrenase el corage. Parecióle seria ignominia ceñirse la Corona sin limpiar aquella mancha. Trabajó con discursos el entendimiento , y aunque hartas dificultades le hacian punta , rompiendo por todas se arrojó al peligro. Si por todo derecho (decia el valiente joven) represento la persona de mi padre , y la sangre , aunque en dos almas , nos hace uno mismo , porque estando yo vivo , no he de vengar su afrenta como propia?

y porqué su muerte he de dejar sin castigo? Mi madre es la causadora de tanta desdicha, la que me trajo en su vientre, la que me abrigó en sus pechos; mas que puedo ganar con esta madre, si me mancha con afrentas? si me desdora con estas liviandades? muera pues á manos de mi justicia, si es que ha de vivir mi fama.

Con resolucion notable quiso Orestes hacer por su mano la venganza, y no dár lugar á que en tela de juicio se publicasen semejantes afrentas. Estubose pues oculto, sin permitir que nadie publicase su llegada, y con llaves maestras rondaba y visitaba de noche los quartos de Palacio, quiso curioso examinar por sí mismo aquella verdad; que en caso en que vá honra y vida de una madre, menester es que se mire con muchos ojos. Aunque la conciencia acusa, bien descuidada estaba Clitennestra del riesgo que la buscaba. Como ya el rumor de su poca honestidad, y de que habia muerto al marido vistiendo una camisa, no dejaba de haber llegado á sus oídos, cercenó en las visitas de Egisto, con quien tenia el mal trato, sin atender á que era sobrino del mismo Agamenon, (aunque estos vinculos de parentesco suelen ser causa de muchos males) habia pues, puesto treguas á su desordenado amor, en tanto que se apagaba aquella llama y aquella mala voz en que se ardía la Corte; mas no fue tanto el retiro, que á pocas noches dejase de ir Egisto al quarto de la Reina. Entendido Orestes de ello mediante sus pesquisas, una noche que supo estaba dentro, revestido de valor, se entró hasta el lecho, donde los halló bien descuidados; y sin darles lugar que pudieran Egisto defenderse, ni Clitennestra huirse, los dejó rebolcados en su sangre, cosidos á puñaladas: espectáculo espantoso! tragedia lamentable! caso horrendo! fue tanto el dolor, en que se envolvió la ira de vér manchadas sus manos en la sangre de su madre, tanto el miedo de vér cadaver frió la que blasonó de hermosa, tanto el horror de vér en congojas tristes agonizando dos vidas, que bolcado el juicio, comenzó é hacer extremos y locuras. Acudieron á las voces,

quedandose atonitos los mas animosos , y todos los demás casi difuntos. Sepultaron los cadaveres ; porque no originase su vista mas alboroto , y volvieron las lastimas en favor del Príncipe , aclamandole justo vengador de las afrentas ; pero él se hizo tanto á la melancolía , y dió tanta rienda al sentimiento , que quedó fuera de sí y en confirmada locura. Tanta fuerza como esta tiene un dolor originado de causa grave. Mucho tiempo estuvo de esta suerte , causando á todo el Reino suma tristeza ; pero buscandole Medicos famosos , á fuerza de medicinas le volvieron en su acuerdo , y cobró salud. Publicaronse fiestas á las alegrías , y para coronarle por Rei , mas él pidió á sus Grandes que las suspendiesen hasta tener á su esposa Hermione , bien ageno de que al lado de otro esposo lloraba su desgracia. Los que sabian el caso , no querian decirselo , temiendo otro melancolico accidente y otra nueva furia , procuraban divertirle con otros casamientos , ofreciéndole retratos de Infantas muy hermosas ; mas él se hallaba tan pagado de Hermione , y tan casado con ella , que decia , no la olvidaria ni la haria agravio por todas las hermosuras del mundo. Viéndole resuelto á partirse por ella , dieronle una Carta que la misma Hermione le habia escrito , porque supiese de su boca la pena que le encubrian.

Abrió Orestes la Carta de su esposa , y vió que en mal pulidas letras y en mal escritos renglones , (estos que los torció la pena , y aquellas que las mojaron las lagrimas) le contaba su fracaso la violencia de su Padre , la resolucion de Pyrro , su resistencia , su congoja y sentimiento , pidiéndole por remate con ruegos encarecidos , con lagrimas bien sentidas , fuese á sacarla de aquella tiranía , pues el solo era su esposo , y en cuya fee vivia. Dobló Orestes el papel , y quando los que le miraban , pensaron que hiciera desgarrs y locuras , quedaron asombrados de verle templado y cuerdo. Dice acá un proverbio Español : *Que lo poco espanta , y lo mucho amansa*. Así se vió Orestes en este lance pues , quando la deshonra de su padre le hizo perder el juicio , oír ahora su afrenta , le
refre-

refrenó la ira ; y aunque no fué poco lo que le sacó de sí, fué mas sin comparacion quitarle á su muger, y casarla con otro. A ningun dolor permitieron las leyes la venganza ; no dandose por entendida sino al de vér á un marido que otro esté con su muger. En llegando aqui, cesen todos los dolores, callen los demás agravios ; pues aun los brutos que carecen de razon , quando otros les saltean la consorte , braman de corage , y mueren de sentimiento. Como pues está Orestes tan sufrido ? á mi pensar fué esto : como habia escapado de su dolencia , considerò prudente , que si se hacia á la pena , y daba rienda al enojo , podia recaer en el achaque , y quedabase ofendido y no vengado ; y así ensanchando el pecho , y haciendo corazon á la fortuna , dejó el sentir para mejo ocasion , y animòse al presente á la venganza.

No quiso , como su suegro Menelao , hacer alardes en Grecia , ni convocar amigos , ni juntar Egercito para cobrar á su Hermione , antes á lo secreto y de rebozo , tomando los criados que juzgo bastantes , caminó al Reino de Epiro , donde ya Pyrro , coronadas las sienes , vivia mui regalado y contento. Llegó á la Corte , quiso curioso examinar primero la constancia de su esposa , y ver si eran verdaderas las plegarias que escribía. Con el oro y con la industria todo se facilita y se vence. Trabò amistad con un Mayordomo de Palacio , fingiendo ser un Caballero , á quien algunas desgracias obligaban á valerse de Reinos estraños. El Mayordomo obligado de sus muchas bizarrías correspondia galante y comedido. Entablada esta amistad , preguntóle Orestes á lo forastero , por el trato de Palacio , quienes eran los Señores ? si el Rei era mozo ? ò quien era la Reina ? si era hermosa ? si se llevaban bien ? si tenian hijos ? y otras preguntas de esta calidad. Satisfizole el Mayordomo á todo , y mui á medida de su gusto , quando le llegó á decir , que la esposa de Pyrro , hija de Menelao y de Elena , vivia mui disgustada , á causa de tirarle todo el amor su primo Orestes , ya Rei de Mecenas , con quien estaba casada primero. De aqui le fué contando , lo que sabia mejor quien le atendia. Mostró-

tróse agradecido , y añadió , que gustaria mucho de vér á Hermione , por si era tan hermosa como se la habian pintado. No os dé pena (dijo el Mayordomo) que yo os pondré en parte donde la veais á vuestro gusto , las veces que quisieréis ; porque en un hermoso jardín es todo el dia su estancia , donde derrama lagrimas sin cuenta , sin permitir alivio á sus tristezas , por mas que Pyrro la regala y acaricia. No habrá cosa (dijo Orestes) de mas gusto para mi , que ver llorar á esta Reina. Vamos pues , (dijo el Mayordomo) y saldreis de cuidado.

Puesto en una celosia vió Orestes á su cara esposa , al paso que hermosa , triste , diciendoles á unas flores mil endechas , dando al aire mil suspiros. Satisfecho ya , de que le era leal y merecedora de qualquier fineza , comenzó mui recatado á prevenir la venganza. Despachó á Mecenas , que le enviasen gente dividida en tropas , sin orden militar , y como que los llevaban diversos designios. Pertrechado de esta suerte , y dada la reseña de acudir á su llamado , aguardó oportunidad para lograr su intento. Supo que Pyrro habia ido al Templo de Apolo á ofrecer sacrificios. Tuvo mano con un Sacerdote , llamado Macareo , que le dejó entrar dentro , y desnudando el aze-ro , embistióle á cuchilladas. Pyrro se abrazó al Altar , pensando tener asilo ; pero Orestes , sin respetar lo sagrado , le quitò allí la vida , siendo juicio del Cielo , que no valiese el Altar , á quien en Troya lo habia profanado , ni que gozase de sus inmunidades , quien las quebrantó atrevido. Ya con el aviso se halló Orestes rodeado de los suyos , que quitados los rebozos , comenzaron con estruendo y grita á decir : Viva el Rei Orestes , legitimo marido de Hermione , y muera quien digere lo contrario. Viva , viva (repetia el Comun) y los afectos de Pyrro se quedaron mudos , sin que se moviese nadie á la defensa. Tomó Orestes á su esposa , que en lagrimas de placer , encadenada en sus brazos , le rindió mil gratitudes , y coronada ya Reina de Mecenas , se la llevó á su Corte , donde reinó con ella largos años , lleno de felicidades , de riquezas y de hijos , que le sucedieron en sus Reinos.

EGEMPLO SEGUNDO.

Bien podrá hacer compañía á la Infanta Micól en los Palacios, donde está llorosa de verse al lado de otro marido, y ausente del propio dueño, la Reina de Mauritania y de Numidia, tan infeliz como hermosa, la Africana Sophonisba, que á fuerza de su beldad, fue el hechizo de dos Reyes. Y bien podrá tambien aliviar los despechos de David en el Carmelo, un Rei preso y afligido, privado de su muger, y acariciada de otro. (a) Siphaz Rei de Mauritania se hallaba en tan gran potencia, que las dos Señorias mas poderosas del Orbe, que fueron Roma y Cartago, le solicitaban en competencia por amigo; y para el efecto vió en su casa, y á su mesa á Scipion y á Asdrubal, famosos Capitanes. Ladeóse al de Roma, y dióse por su amigo, con cuya ayuda comenzó Scipion á apercibir la jornada para Africa. Temerosos los Cartaginenses buscaron trazas y modos para apartar á Sipház de los Romanos, y no hallaron otra mas poderosa, que brindarle Asdrubal con su hija Sophonisba, cuya beldad y hermosura arrastraba los afectos. Teniansela ofrecida á Masinisa, Rei de Numidia; pero considerando, que estotro partido les estaba mejor, dieronla por muger á Sipház, quedando el barbaro tan enamorado de ella, que se dió por amigo perpetuo de Cartago, rompiendo la fee y palabra ofrecida á Scipion: que tanto como esto vence la fuerza de una hermosura. No se contentó Asdrubal con estos ofrecimientos y promesas, sino que quiso mañoso despediese á los Romanos por escrito. Consiguiólo facilmente con ponerle Sophonisba la pluma en la mano, á cuyo ruego le escribió á Scipion, que él era Cartaginés á fuer de honrado marido, y que en bien

(a) Autores, que tratan esta historia Val. Max. lib. 6. o. f. r. Zonar. tom. 2. Annal. Apian. in Libice Libio. lib. 8. Dec. 5. Plu. in Scipion. Pineda 1. p. lib. 8. c. 17.

bien y en mal la patria de su muger era la suya; que no tratase con él, ni fíase en su amistad.

No desmayó Scipion con esta mudanza, aunque la sintió para sí, antes ensanchando el pecho, dió prisa en Sicilia, donde le cogió la nueva, á juntar todas sus gentes, y embarcarlas en quarenta Galeras y quatrocientos Navios; y haciendose á la vela, desembarcó con mucha facilidad en el Promontorio hermoso. Cartago y todas sus Ciudades circunvecinas se pusieron en arma, cerraron sus puertas, y se pusieron centinelas que velasen por los muros. Por parte del Senado se hizo suplica á Sipház, que á fuer de tan gran señor, amigo y vecino suyo, tomase el Baston, y saliese á la defensa. Pusieronle por delante, que si ellos quedaban vencidos, correrian tambien riesgo sus Reinos, pues el vencedor, ufano con las victorias, pasaria á molestarlos. Correspondió Sipház con mucha galanteria, juntandosele á los ruegos de los Cartaginenses las suplicas de su esposa, que muí amartelada por su patria, con lagrimas y caricias le rogaba la amparase. Salió á la campaña al punto, y juntóse con Asdrubal su suegro, llevandole de socorro diez mil Cavallos y cinquenta mil Infantes: harto Egercito para dár miedo al Romano. Seis mil combatientes tenia Asdrubal de Infantes y Cavallos, todos buenos guerreros: asentaron sus Reales enfrente del enemigo junto á la Ciudad de Utica, que la estaba combatiendo.

Algun cuidado dió á Scipion el vér á sus contrarios tan poderosos de gente, y así quiso ayudarse de la industria para romper con ellos. Por medio de Embajadores comenzó á comunicarse con Sipház, pidiendole que tornase á su amistad antigua, y que volviese las armas en favor de los Romanos. Ufanabase el barbaro con estas sumisiones, no sabiendo la cautela que iba rebozada en ellas, (que era querer Scipion adquirir y saber el modo y traza de los alojamientos y las Tiendas, sus entradas y salidas) y así le despedia cortesmente; y era por lo que tiraba Sophonisba, que cada día le hacía propios que se acordase de ella y de su patria, y no faltase á su
pa-

pádre. Todo un Invierno gasto Scipion en esta entretenida, hasta que bien informado de lo que habia menester, hizo una tarde reseña de asaltar á Utica. Dispusolo con tan buena maña, que Sipház y Asdrubal se lo creyeron; y así, aquella noche no se entregaron al sueño descuidados; Scipion, habiendo revelado á los suyos su designio, allá en los mudos silencios les hizo que volvieran á chocar con los Reales, pegando fuego por diversas partes á las Tiendas y quarteles de los dos Campos contrarios. Atonitos se levantaban los Soldados y desnudos, y sin armas querian apagar el fuego, pensando era casual. Daban los Romanos en ellos, y quitabanles las vidas mui á su salvo, haciendo tal carniceria y estrago tan sangriento, que mas de cinquenta mil hicieron horrenda tumba la campaña, quedando ocho mil cautivos. Los que escaparon huyendo, fueron pocos: Sipház y Asdrubal á uña de cavallo salieron del peligro, con la confusion, con la pena y tristeza que puede considerarse; Asdrubal se fue á Cartágo á referir la tragedia, y Sipház se fué á su Corte á llorar sus cuitas.

La hermosa Sophonisba, viéndole ir de aquel modo derrotado y triste, y considerando, que el volver por su Ciudad, y favorecer sus cosas, eran la causa, se valió de sus alhagos para vér de quitarle los enojos. Como él la amaba tanto, y ella se hacia tanto de querer á vista de lo amado, se olvidó el pesar de lo perdido. Enviaronle los Cartaginenses el pesame del desastre, rogándole nuevamente, que no desmayase en darles favor y ayuda, pues les importaba á todos recuperar la perdida pasada. Acudió Sophonisba con lagrimas y suspiros, y el enternecido ofreció echar el resto de su poder en defensa de Cartago. Hizo alistar nuevas gentes por toda la Mauritania, juntando un Egercito de cinquenta mil Soldados, y fue á buscar al Rei Masinisa, que apoderado de su Reino de Numidia, andaba triunfante, recibiendo parabienes. Salióle al encuentro, y dieronse la batalla de poder á poder; y en el mayor ardimiento cayó Sipház del cavallo, y antes de ser socorrido le prendieron Le-

lio, Capitán Romano, y Masinisa, quedando mas ufanos y gozosos con su prision, que con todo el interés que les dió la victoria; porque en soplando en el rostro la fortuna, se añaden triunfos á triunfos.

Al mirar preso á su Rei desmayó todo el Campo, y desbaratados y confusos buscaron por donde huir. Quedó Masinisa loco de contento, viendo prisionero suyo al gran Rei de Mauritania, que le habia tenido usurpado su Reino; si bien esto le habia de compungir, viendo la facilidad con que se truecan las dichas, quedando en un punto esclavo quien se ufanaba Señor. Quiso Masinisa gozar la ocasion, que le ofrecia su fortuna, y así pidiéndoles á Lelio la Cavalleria, se fue apoderando de los Reinos de Sipház. Llegó á Cirta, que era la Cabeza, y como los demás Pueblos le rindieron las armas, porque sin Rei y sin gente desmaya la mayor fuerza. Fuese Masinisa al Palacio Real, donde la desdichada Reina Sophonisba, cubierta de luto y llanto, lamentaba su desgracia, y sentia su dolor; salió á recibirle, ostentando magestad entre los desaliños de llorosa, y ofreciendo rendimientos entre las altiveces de bizarra; y postrada á sus pies, le dijo de esta suerte:

Si aquel amor, Señor, que me teniais quando fuí vuestra esposa, y imperios y violencias de mi padre me dieron otro dueño, arde todavia en vuestro corazon; si la grandeza de la Magestad os inclina á lo benigno antes que á lo riguroso; si el ser quien sois os mueve á la clemencia; si una Reina á vuestros pies os entenece, no permitais afrentas en mi persona, ni me expongais al triunfo del Romano, pues basta verme cautiva, sin que á sus carros atada sea blanco de miserias. Esto os suplico por los Cielos soberanos; pero si acaso merezco yo tan poco, que ni mis ruegos convenzan, ni mis lagrimas ablanden, desembainad el azero, y á heridas crueles quitadme aqui la vida; pues tendré á mejor suerte verme muerta á vuestro pies, que no en Carro Triunfal hecha esclava del tirano.

Quedó el barbaro Africano tan enamorado y compasi-

vo de vér á Sophonisba arrodillada á sus plantas , y que al paso que llorosa ostentaba mas belleza , que aclamandose nuevamente esposo suyo , la echó al cuello los brazos , y con corteses lisonjas la ofreció muchos favores: dijola , que como marido suyo podria defenderla , de que no pasase ultrages su hermosura : pues seria forzoso estarle Scipion atento ; y que pues él habia sido quien antes que Sipház la mereció por esposa , no seria mal contado recibirla por muger , quando á fuerza de armas la tenia por tan suya. No pudo la afligida Reina rechazar este partido , viendo el riesgo de la afrenta amenazada ; y asi , ya fuese con gusto , ó por cumplimiento , dió la mano á Masinisa , y él con su mismo laurél la coronó por Reina : qué nuevas tan dolorosas para el cuitado Sipház, puesto en prisiones ! que dolor tan sin piedad para un amante ! qué muerte para un marido ! perder los Reinos, las riquezas , los regalos , los vasallos , los amigos , pesares son mui sensibles : perder la libertad , verse en cadena , es dolor mucho : perder hijos y muger , es pena grande ; mas juntarse todo esto , y vér á la muger al lado de otro esposo , solo un pecho barbaro , como el de Sipház, lo pudo tolerar sin caerse muerto. Y qué ? estará Sophonisba consolada con las nuevas bodas ? se habrá enjuto ya el llanto con el nuevo esposo ? se habrá acabado la pena con el placer presente ? presto lo verémos.

En tanto que pasaban estas cosas en la Ciudad de Cirta , habia visitado Scipion á Sipház su prisionero ; que es de pechos generosos consolar al enemigo , quando en sus carceles gime. Asi lo hizo nuestro Emperador famoso , el Gran Carlos Quinto , quando teniendo en Madrid preso al Rei Francisco de Francia , fué á visitarle á la Torre , consolandole las penas con favores y caricias. Asi pues , Scipion visitó á Sipház , alentandole á sufrir aquel ~~cargo de haberse apartado de su amistad~~ , y entre la conversacion le hizo mucho ~~cargo de haberse apartado de su amistad~~ , y no haber querido volver á ella , habiendosela ofrecido ; á que el Barbaro , que si no conociera lo atractivo y amoroso de su muger Sophonisba , y la fuerza del amor con un

marido, no le culpára; porque corazones de piedra ablandan sus lagrimas, y á pechos de bronce enternecian sus alhagos; y que dudaba que hubiera hombre en el mundo que casado con Sophonisba, no se rindiese á su imperio, siguiendo en todo y por todo el rumbo de su designio, y que así él arrastrado de su amor y de su dulce hechizo, se habia hecho á la parte de Cartago, por ser gusto de su esposa favorecer á sus naturales, padres y parientes.

Esta satisfacion estaba dando Sipház á Scipion quando llegó la nueva, que el Rei Masinisa se habia casado con Sophonisba, de que quedó Sipház con la mancilla, que puede ponderarse, y Scipion tan descontento y apesadumbrado que despachó al punto á Lelio, para que trajese á Sophonisba á su poder, y le requiriese á Masinisa, que dejase el tratado casamiento. No hacia esto Scipion por virtud, ni por amor de Sipház, sino temeroso por el informe, que le habia oído, de que Sophonisba, casando con Masinisa, le habia de volver á la parte de los Cartaginenses, y hacerle enemigo del Pueblo Romano. Llegó pues, Lelio con esta orden, y antes de llegar al talamo, arrebató á Sophonisba del lado del nuevo esposo, siendo entre los dos comun el sentimiento, comunes las lagrimas, comunes las congojas. Sentia Sophonisba á par de muerte verse en poder del Romano, enemigo de su Patria, de su nacion, de sus padres y de sus dos maridos. Lloraba Masinisa verse despojado de su esposa, y privado de su hermosura antes de gozarla. Hizose todo á la furia, rompió sus vestidos, arrojó el Baston, y despedazó el laurél. Pero ni bastaron lagrimas, ni aprovecharon ruegos, ni sirvieron ademanes, para que Scipion desistiese de su intento: con que despachado Masinisa; se hechó á sus pies, y le dijo: que ya que gustaba, que dejase á Sophonisba, y se apartase de ella, le otorgase por favor poder enviarla un vaso de veneno, que si ella lo tomaba, no triunfara nadie de la que era esposa suya.

Aunque no fue gusto de Scipion, que matáran á Sophonisba, havia cobrado tanto miedo, de que con su hermosura á qualquier marido le haria Cartaginés, que

eligió por mejor medio verla muerta , que no verla casada con ninguno de aquellos Reyes ; y así otorgó á Masinisa , que en quanto á darla muerte hiciese su voluntad : dispuso pues , el veneno , y envióselo en un vaso con un papel que decia :

CARTA DE MASINISA A SOPHONISBA.

Dos cosas esposa mia , me acuerdo que te ofreci , al darte mano de esposo , el dia que entré triunfante en tu Palacio ; fue la primera , de guardarte la fee debida al matrimonio , siendote siempre marido fiel y compañero leal. Esto no puedo cumplirlo , ó no me dejan mis hados infelices , con cuyo dolor viviré eternamente lastimado ; lo segundo , te prometí , que no te entregaria viva á los Romanos , ni haria despojo suyo á una muger de tus prendas. Cumpla con esto , enviandote ese vaso de ponzoña , para poder salvarte. Sabe el Cielo , que á costa de mi vida te escusara este dolor , mas no hallo otro remedio para escusarte una afrenta. Animate pues , y mira de quien eres hija , y que has sido esposa de dos Reyes Africanos , para no temer la muerte. Pueda mas tu valor triunfando en el ataúd , que no el desaliento llevandote á la ignominia. Llorete bizarra el lecho , y no despreciada el triunfo.

Repare atento el curioso , qual se hallaria con recado semejante esta desdichada Reina , la muerte á la vista , en las manos la ponzoña , el cuchillo á la garganta. Hizo rostro á la fortuna , ensanchó el pecho , tomó animosa el vaso , y con bizarro ademán respondió á quien le traia , que supuesto que el lance , en que la tenia puesta la fortuna , no podia el marido dar á su muger mejor dadiua que aquella , ni interés de mas estima , ella le recibia como tal , por mas que se lo riñese lo dulce del vivir ; si bien se hallaba pesarosa de su infeliz casamiento ; pues antes que llegase al talamo , era el primer abrazo de la muerte. Diciendo estas palabras , bebió el veneno con animo varonil , con que á poco rato cayó palida azucena la que se ostentaba rosa. Así acabó la hermosura de Cartago ; la

Rei-

Reina de Mauritania y de Numidia, el idolo de los Reyes, ambos maridos á un tiempo, vivos los dos, los dos muy enamorados, y sin poder ninguno socorrerla. Sipház de allí á poco caminando preso á Roma, murió de apesadumbrado, y pudo tenerlo á dicha; pues el uno, parece cumplió con su obligacion; y el otro, se vino á ahorrar otra afrenta. No se desconsuelen David y Michól, por mas que se miren metidos en el riesgo; supuesto que ella sabe tener la raya al marido intruso, y él tiene otras dos mugeres, que le consuelen y alivian; ó sino, vuelvan á este egemplo, y verán si Sophonisba y Sipház enseñan con menos dicha á sufrir estas desgracias.

EGEMPLO TERCERO.

Porque no parezca, que fue solo Saúl, el que con una hija quiso muchos yernos, salgamos al paso al Rei Ptolomeo de Egypto, á quien llamaron Philometor, en tiempo de los famosos Macabeos. (a) Habiase alzado con la Monarquia de Syria Alejandro, á quien el Sagrado Texto llama el Noble, que aunque de humildes principios, supo ceñirse el laurél á fuerza de sus hazañas: fue este el caso Rebelaronse los de Antiochia, Corte y Cabeza de aquel dilatado Reino, contra su Rei Demetrio, por verle ambicioso y cruel; y para conseguir sus designios, y honestar su rebellion, impusieron á un mancebo de linaje humilde, pero dotado de gracias, llamado Prompalo, que se fingiese ser Rei, vendiendose por hijo de Antioco Epifanes, y tomando nombre de Alejandro, para mas autorizarse. El fingió tan bien la Magestad, que le pareció nacida, pues con animo bizarro y con gentil despego demandó la Corona, enviando á requerir á Demetrio, le dejase libres los Reinos de su padre, ó que se apercibiese á la defensa. Desde la Ciudad de Ptolemaida le comenzó á

h2-

(a) Autores de esta historia Macab. l. i. c. 10. y 11. y allí Lyra en la Glos. Josepho. l. 13. Antiq. c. 7. y 8. Justin. l. 38. Apian. in Syrio. Pineda, 1. p. lib. 9. c. 8.

hacer guerra , socorrido de los Reinos de Egipto , Asia y Capadocia ; y teniendo noticia del valiente Macabeo Jonatás , Capitán de los Hebreos y enemigo de Demetrio , quiso atraerle á su gracia á fuerza de favores y mercedes. Escribióle una Carta con mucho cariño , y ofrecióle el Pontificado de Judéa , que habia estado vacante mucho tiempo , enviándole una ropa de purpura y una Corona de oro. Admitió Jonatás la amistad de Alejandro , sin dár oídos á los ofrecimientos grandes de Demetrio , que visto lo que pasaba , quiso en oposicion , á fuerza de mas ofertas tenerle de su parte ; pero Jonatás andubo prudente , que ofertas de enemigo , quando la necesidad le obliga , son siempre sospechosas. En fin , Alejandro se dió tan buena maña á ganar amigos , y á juntar Soldados , que á la primera batalla derrotó á Demetrio , el qual cayendo de su cavallo en un cenagal , quedó muerto á mil heridas , y Alejandro triunfante quedó competidor con la Corona.

Viendose pues Alejandro en tan prospera fortuna , trató de tomar estado , por tener quien le heredase. Supo que Ptolomeo , Rei de Egipto , tenia una hija llamada Cleopatra , ya casadera ; y juzgando no podia hallar mejor casamiento , demandóla por muger. Tubolo á mucha dicha el Rei Gitano ; porque esto de adquirir por hijo á quien lleva en popa la fortuna , aunque la sangre desmienta , cautiva los afectos , y mas á los codiciosos. No solo acceptó el partido , sino que en dote le ofreció un tesoro , y llevarsela él propio á la Ciudad de Ptolemaida , donde dijo que se viesen para celebrar las bodas. Envióle asimismo muchos parabienes del adquirido Reino de su padre Antioco , por mas que él sabia que era hijo de otro padre. Alejandro alborozado , dispuso con toda prisa su jornada á Ptolemaida , previniendo en ella muchas fiestas ; y porque fuesen cumplidas , convidó á Jonatás para que fuese á honrarle. Con gran pompa y aparato se hizo la entrada de la Reina , que acompañada del Rei su padre y de los Grandes de Egipto , todos bien aderezados , causó admiracion á los que no menos prevenidos , salieron

ron con Alejandro , y Jonatás á recibirla. Jonatás anduvo mui galante con los Reyes , ofreciendoles joyas mui ricas y mucha cantidad de plata y oro , con que los tuvo como comprados á su voluntad , que siempre ha sido el interés el mejor negociador.

Celebraronse las bodas con la mayor magestad que se vió en aquel siglo , mui pagado el Rei de su Cleopatra , y ella mui aficionada á su marido. Y porque no faltase un azár en el mayor contento , llegó como á interrumpir los regocijos una gavilla de Judios , que emulos de Jonatás porque castigaba sus maldades , le fueron á acusar ante Alejandro ; porque no se admire nadie , de que al mas inocente haga la envidia sus tiros ; pues siendo Jonatás Príncipe tan excelente , restaurador de su Pueblo , Norte que los regía, Sol que los alumbraba, no faltaron envidiosos que le achacasen delitos ; pero anduvo Alejandro bizarrísimo , pues sin dár credito á chismes , mandó á Jonatás se desnudase los atavíos de Duque ; y vistiendole de purpura , le sentó á su lado como á Rei , y dandole nombre de su mayor amigo. Enmudecieron los emulos á vista de estas honras , y el Rei los despachó corridos y avergonzados ; modo que habian de tomar los que rigen y gobiernan , para castigar malsines.

En paz tranquila , en deliciosa bonanza , gozaba el Rei Alejandro con su querida Cleopatra gustos y felicidades de himeneo , siendo el eslabón de las voluntades un hijo hermoso que les nació á poco tiempo , al qual , como á su abuelo , llamaron Antioco ; mas como entre los humanos no hai cosa estable , y á un baybén de la fortuna se aguan los mayores gustos , en medio de esta bonanza se levantó un remolino de inquietudes. Fué el caso que el Rei Demetrio , á quien , como queda dicho , quitó Alejandro la vida y la Corona , tuvo dos hijos , que en confianza de un amigo suyo se criaban en Creta. El mayor pues de ellos llamado tambien Demetrio , con nombre de Nicanor , que quiere decir victorioso , quando ya se vió joven , y supo ser de la sangre Real de Seleúco , y que el Reino de Siria le tocaba por derecho , comenzó

á hacer gente en Creta, y á de mandar el Reino de su padre. Entróse por Cilicia, rindiendo y avasallando las Ciudades y Pueblos que encontraba. Hallabase Alejandro en Fenicia quando le llegaron estas nuevas, y mostró tanto pesar, que se le salió al rostro la turbacion: hizose á la tristeza y al cuidado, que como sabia que era falso el titulo con que poseia, y que era Demetrio el sucesor legitimo, la misma conciencia le guerreaba el pecho, y esta es la mayor guerra en los que saben sentir. Antes pues que el competidor se le entrase mas adentro, se partió para Antiochia, temiendo que los mismos Ciudadanos que le hicieron Rei, se le rebelasen, que esto de no parecer, y haber competidor con mas derecho, suele hacer prevaricar á los mas fieles.

Sabiendo el Rei Ptolomeo la tempestad de guerra que amenazaba á Alejandro su yerno, juntó una gruesa Armada por mar, y por tierra un grande exercito, sembrando voz que era para socorrerle; pero segun lo que sucedió, llevaba otra siniestra intencion, que era apoderarse con buena traza del Reino de Siria, y acomodarse con lo mas valido: industria de hombres doblados y malos correspondientes. Como Alejandro ignoraba aquella zagalarda, se mostró mui grato al suegro, y mui gozoso despachó orden á todas las Ciudades que le recibiesen mui bien, como á Rei poderoso que iba á socorrerlos. Y juzgando Alejandro que bastaba Ptolomeo con sus gentes á defender á Siria de Demetrio, quiso él dar vuelta á Cilicia á sosegar algunos alborotos y motines. Despidióse de Cleopatra con muchas ternezas: presagio quizá del mal que le amenazaba. Ptolomeo iba poniendo guarniciones de los suyos en todas las Ciudades donde estaba: pensaban los Ciudadanos era para su defensa, y no era sino para aclamarse Rei de ellos quando se le antojase. Llegó de esta manera hasta Antiochia, Corte de aquel Reino, donde su hija la Reina Cleopatra le recibió como á padre, dandole muchas gracias por las mercedes que hacia á Alejandro en socorrerle: el disimuló el veneno, hizose mui dueño de la Casa Real, alojó sus Compañias, y quando

le pareció conyuntura de egecutar su intencion , comenzó á buscar achaques con que darse por sentido : que aunque digan algunos que Alejandro intentó matarle , lo mas cierto es lo que dice la Escritura , que por ladearse á lo mas bien parado , acumulaba delitos á quien estaba inocente. Coligese asi del Texto , que fue ambicion suya , y no culpa de Alejandro. Habia quedado Amonio por Gobernador del Reino , junto con la Reina. Comenzó pues Ptolomeo á desabrirse con él , llegando las quemazones á tal punto , que fingió que Amonio queria matarle. Escribióselo á su yerno ; y Alejandro , que quizá se habia informado de la verdad , no hizo caso de las quejas. Sintióse mas Ptolomeo , y quitandose la mascara , comenzó á publicar que su yerno convenia en la traición de Amonio. Dió con esto aviso á todos sus Capitanes , y todos á un tiempo se apoderaron de Siria , y él se coronó por Rei , sin que vastase Amonio á resistirlo , pues hizo har-to de escapar la vida para irse á Alejandro con las nuevas.

Quan turbada y quan confusa se hallaria Cleopatra de vér que su mismo padre le quitaba la Corona á su marido ; no hai que ponderarlo , quando la misma accion parece que lo llora. Y aun si el mal parára en esto , pudiera tolerarse ; pero Ptolomeo caminaba á mayor rumbo , que era tener por yerno al Rei mas ñjo. Despachó sus Embajadores á Demetrio , brindandole con su amistad , con Reino y con su hija la misma Reina Cleopatra , muger de Alejandro. A tales ofertas no tuvo que responder Demetrio , sino irse á toda priesa á gozar de la ocasion , que en avenidas de bienes tal vez suele despintarse. Cleopatra arrastrando luto , fue á pedir con lagrimas á su padre le dejase á su marido el Reino , pues teniendo yá un hijo de ella , lo heredaba. Acaricióla Ptolomeo con decirle que se alegrase , que ya aquella noche veria á su marido. En esto entró Demetrio con un acompañamiento de Capitanes ricamente aderezados. Preguntó la buena señora , que como era posible que entre sus enemigos le viniese su Alejandro ? y entonces le respondió Ptolomeo que

que diese mano de esposo á Demetrio , que era el verdadero Rei , y que así le afirmaba la corona , porque Alejandro habia sido intruso , y de mui bajos principios ; que aquello la importaba , y que aquel era su gusto , que obedeciese y callase.

Miren los que sienten bien , y atiendan las que están con sus maridos bien halladas , si les sucediese este lance con tanto rigor , tan apriesa , tan sin dár tiempo para determinar , como se hallaran , ó que hicieran ? Un padre resuelto , y como Rei mandando , el marido ausente , y presente el nuevo esposo , sola una muger , qué pudiera hacer sino ahogarse con la pena , ó obedecer al rigor ? Han penas á veces que son mas crueles , que las que acaban la vida ; y son las de este jaéz ; pues claro está que en estas violencias en quien es persona noble , fuera menos mal morir que vivir á garrotes del dolor. Así de Cleopatra fue mayor muerte vivir al lado de otro marido. Casóse en fin , ó casaronla , diré mejor , con Demetrio , á quien los Antiochenses tributaron parabienes , y recibieron por Rei , sin atender que ellos mismos le quitaron á su padre la Corona para darsela á Alejandro ; pero quien son ya desleales , no miran en atenciones al que vén caído ; irse trás el que priva fué siempre lo ordinario.

Desapiadadas , quanto tristes , llegaron estas nuevas á Cilicia , siendo Amonio el portador , y por mas que quiso Alejandro disimular la pena por no desalentar á sus Soldados , no pudo abstener las quejas , ni refrenar los suspiros : que no es bronce un corazon , que ya que á golpes mortales se deban las lagrimas , dege por lo menos de desahogarse en sollozos. El mal trato de su suegro , la rebellion de los suyos , el verse despojado de sus Reinos y riquezas , aun creo lo tolerára , armandose de sufrido ; mas quitarle á la muger , y darsela á su contrario , es sentimiento del alma que no puede sufrirse. Juntaron pues sus gentes , partió de Cilicia vomitando pesadumbres y fulminando venganzas. Llegó hasta Antiochia abrasando y destruyendo , que como por una parte le picaban ce-

los, y por otra agravios é ingratitudes, á fuego y sangre lo llevaba todo. Salieron á resistirle Demetrio y Ptolomeo, y como mas pertrechados, le derrotaron y vencieron en campal batalla; si bien Ptolomeo salió tan mal herido, que á tres dias rindió el vital aliento en manos de la muerte: secretos juicios de Dios que no quedase con vida, quien fue causa que la perdiera su yerno por quitarle la muger.

El infeliz Alejandro escapó huyendo de la batalla, por no dar mas venganza á sus enemigos. Fuese á la Provincia de Arabia, y pensando tener sagrado en Zabdiel, Rei de aquella tierra, halló cuchillo; porque juzgando el Barbaro que le estaría mas á cuenta agradar á Ptolomeo, que no amparar al caído, le hizo matar á traicion, y cortada la cabeza la presentó á Ptolomeo, codicioso de las gracias. Bien confuso estaba el Palacio quando llegó el presente; pues, como he dicho, escapó Ptolomeo de la batalla tan herido, que ya en mortales congojas construía á la vida el ultimo periodo; pero dió muestras de placer aun en este lance, viendo á su enemigo muerto. No se alegraría asi la desdichada Cleopatra, viendo á su primer amor y marido verdadero en tal fatal desdicha. Las lagrimas por la muerte de su padre se vertieron á dos fines: lo aparente de ellas iria por Ptolomeo, para cumplir con Demetrio; pero el dolor y manciella se ofreceria á Alejandro. No se lamenta David á vista de esta tragedia, que si le han quitado á la muger, ya en fin le queda la vida para poder cobrarla. Aliviese el menor mal á vista de la mayor cuita.

EGEMPLO QUARTO.

Demos un paso adelante por las lineas de los siglos, por si hallamos mas egemplos con que aliviar á los poco afortunados, á aquellos á quien la violencia rompió el nudo dulce de su matrimonio. Vamós á otra Monarquía, porque se vea que en todas ha

ha habido de estas desgracias. (a) Del Emperador Claudio y de su muger Mesalina, esta poco atenta á sus obligaciones, aquel descuidado en todo; ella desenvuelta, él bien sufrido; uno necio, otra lasciva: de estos pues nació Octavia con tan diferentes inclinaciones, que honestidad, hermosura, virtud y discrecion resplandecieron en ella por iguales grados: excelencia singular, tomar de la madre la belleza, y no seguir la lascivia: imitarla en los aséos, y huir de sus liviandades. Mucho se hizo querer Octavia de sus padres á fuerza de sus gracias y virtudes; y quizá porque no se malograra, trataron de darla esposo: reparo digno de considerar, pues hartas honestidades y bellezas se malogran y se pierden por no darlas maridos á su tiempo. Casaron pues á Octavia con Silano, Caballero mui ilustre, Senador de Roma y con dignidad de Pretor; y apenas en los lazos de himeneo se encadenaron las almas, y en saraos y festines se celebraron las bodas, quando parece que las sirvieron de agüero infeliz los tragicos sucesos de su madre. Llegó á tanto la devoltura de la Emperatriz, á fuerza de los descuidos de su marido tonto, que viendo ausente de Roma al Emperador, se casó publicamente con Silio, uno y el mas querido de los muchos amigos que tenia. Lloró la Ciudad la afrenta, pasmóse el mundo del caso, por ser la cosa mas rara que se ha visto en el mundo. Hicieron sabidor al Emperador de su infamia, y á estruendos del sentimiento parece que le despertaron de su ceguera, indignandole á que castigase á los adulteros. Mesalina que á fuerza de su hermosura y alhagos cariñosos sabia desenojarle, procuró ir á su presencia. No se lo consintieron los que habian tomado á pechos el agravio. Envió entonces á sus hijos Octavia y Britanico, que como pedazos del corazon, y espejos en que Claudio se miraba, afianzaba en ellos el perdon. Negaronles tambien la audiencia con dolor y lastima

(a) Autores de esta historia Cornel. Tacito, lib. 1. Sueton. in Claudium. Pined, 2. lib. 11, c. 3.

tima de Octavia , que à fuerza de su bondad amaba à su padre , y sentia su desgracia. En fin , à Silio y à sus complices cortaron las cabezas , y à la triste Mesalina en los huertos Lucilianos hicieron lo mismo , dejando tronco sin alma la que à tantos arrastró ; cadaver frio quien hizo abrasarse à tantos , palido alelí la que blasonó de rosa.

Estas publicas afrentas y ruidosos castigos se siguieron à los desposorios de la hermosa Octavia ; porque lutos y tristezas fuesen anuncios de otras futuras desgracias. Aun se estaba , como dicen , caliente el cadaver de la triste Mesalina , quando trataron los Validos de darle muger al Emperador. Tres señoras , todas grandes , eran las opositoras ; pero Agripina , sobrina del mismo Claudio , por parienta , por mañosa , se supo hacer con él tanto lugar que se aclamó Emperatriz ; y aunque causó escandalo semejante casamiento , por no haberse usado en Roma casar una sobrina con tio hermano de su padre , aproboló el Senado y dióse por bien hecho. Tenia Agripina de su primer matrimonio à Nerón , el que por antonomasia se alzó con el titulo de cruel ; y juzgando esta señora que casandole con Octavia le ponía à las vistas del Imperio , buscó medios para afectuarlo. Valióse de maldicientes que acusasen à Silano muchas faltas , con que atizando ella el fuego , movieron al Emperador à quitarle los derechos de marido. Repudiaronle en fin , ó descasaronle , diremos mejor , de con la hermosa Octavia ; y para colorir el agravio con sombra de delito , privaronle tambien de la dignidad Pretoriana que gozaba. Golpe grande de dolor seria à los consortes vér deshecho el nudo que los enlazaba tiernos ; si bien en las voluntades siempre se estaba hecho el nudo ; cada uno en su retrete lloraba su desgracia , cada uno se hacia al sentimiento , cada uno pedia al Cielo justicia ; pero tolerárase el repudio , sufrírase el divorcio , à no seguirse celos rabiosos envueltos en agravios. Trató al punto la Emperatriz astuta que los dos agrados , Nerón su hijo , y Octavia harían buen matrimonio. El Emperador , que à menos alhagos que à los de Agripina obedecía tierno , convino luego al punto en la pro-

propuesta , y mandó que Octavia admitiese á Nerón por su marido ; porque no piense nuestra Infanta Micól que ha sido sola la que á violencias de un padre , estando vivo su esposo , ha inclinado la cerviz á voluntad agena : que los mandatos Reales en los que profesan obediencia , por mas que al parecer vayan violentos , son exequibles por el respeto , ya que no por voluntad.

Octavia era una paloma , y aunque entendida y discreta , tirabale el freno de su mansedumbre las riendas que pudieran darla sus enojos. No era varonil como Micól , que á desgarros de despechos sentia sus agravios , sino que con apacibilidad lloraba sentimientos. Pero su esposo y marido Silano , aunque al repudio se habia mostrado sufrido , aunque al verse privar de sus titulos honrosos habia andado cuerdo , quando llegó ya á vér al lado de otro marido á la que era su muger , hecha ropa agena la que era propia ropa , pegado un sobrehueso á la que era carne suya , sin esperar vér mas se fue á su casa furioso , soltó la rienda al pesar , engolfóse en los despechos , quitó la presa á las iras , y dijo ardiendo en sus furias : Octavia con otro esposo , y Silano vivo , no se si lo crea ! Octavia con otro marido , y yo lo sufro , no sé si lo sueño ! Octavia en lecho ageno , y yo lo callo , no sé como lo pronuncio ! no sé lo que digo ! no es agravio este para que lo oculte el mayor sufrimiento. Una afrenta tan ruidosa , fuerza es que esté patente á vecinos y estraños ; luego aunque yo quisiera hacerme al disimulo , me digeran en mi cara lo que habia ! luego aunque yo quisiera hacerme ciego , la misma publicidad me abriera los ojos ! no admite esto duda : luego si Nerón con publicas fiestas se casa con mi Octavia , ya está mi infamia patente ! ya todos me miran avergonzados ! ya los Nobles no me miran de corridos ! ya la Plebe me señala con el dedo ! pues como saldrá Silano á experimentar afrentas ? qué dirá Roma de mi , si no hago demonstracion de la sangre Patricia que hubiere en mis venas ? qué dirá el mundo , si un yerno del Emperador que le quitan la muger , y se la dan á otro , no hace desgarros con que pame al Orbe ?
quie-

quiero pues ir á Palacio, y ensangrentar las bodas vi-
tiendo allí mi sangre, y haciendo que la vierta mi ene-
migo. Qué hai que guardar ya respeto quien se vé
afrentado? turbese la Casa Real á gritos de mi ofensa;
aguense las bodas con llantos de mi agravio; veame pri-
mero muerto, antes que Nerón goze de Octavia. Este es
un arrojo honroso, este es un camino noble, este es un
morir honrado. Ea criados, dadme mis armas, venid con-
migo aprisa, abridme presto esas puertas: como no viene
ninguno? ola, á quien llamo? que digo! todos me ha-
beis dejado? todos me desamparais? mas bien haceis, que
á un hombre que está sin honra, será mengua servirle.
Idos pues, dejadme todos, nadie me acompañe,
que yo sabré solo triunfar de mis sentimientos. Ea puñal,
pues vos solo me haceis lado, pues vos solo me acompa-
ñais, como amigo ayudadme á esta venganza, dadle
muerte á mi dolor, matad mi afrenta, abridle puerta á la
vida, sacadme el alma del pecho, y muera como honra-
do, ya que infeliz he sido.

Con estos despatches es de creer, que sentiria Silano
su desgracia quando se quitó la vida el dia de las bodas
hecho en fin de Gentil, que como Caton y otros tenian
por mayor honra morir á sus mismas manos que sufrir
afrentas. Intolerable es el dolor que pica en la honra; pe-
ro mayor vencimiento es padecerle sufrido, que por no
sufrirle matarse despechado; pues aquello muestra gran-
deza de corazon, que halla vado en los ahogos; y estotro
indica mengua de animo, que se ahoga en los peligros.
Consuelese pues nuestro David, con que tolera la infam-
ia sin enojar al Cielo, y corrale el campo á Silano, pues
se mata de corrido.

Para consuelo tambien de Micól, concluyamos con
Octavia, pues supo sufrir prudente desafueros, é igno-
minias. Quien duda que sentiria la desgraciada muerte de
su primer esposo, pues solo el clamor de ella, y el verla
enagenada ocasionó su muerte; y aunque los alhiagos de
Nerón, que al principio la amaba cariñoso, la enjuga-
ban las lagrimas, no podian borrarla las lastimas del pe-
cho,

cho. Sentialas hácia el alma , (es el mas fuerte sentir) y reprimia se asomasen á los ojos , (que es el mas fuerte llorar) vistió luto el corazon , por mas que el cuerpo manifestaba alegrías , arrastrando galas. Hubo finalmente de acomodarse con el tiempo , correspondiendo amorosa á los cariños del nuevo esposo , y mas quando á diligencias de Agripina , su suegra , vió á Nerón ceñido de laurél Augusto , y ella respetada por Emperatriz. Ayudó Agripina á morir á Claudio con veneno , todo traza , porque no se disputase á Nerón el Imperio. Y quando agredido á la fortuna debiera el hijo , si no contemporizar con las malas mañas de la madre , atender emperó á los buenos documentos de su Ayo , (que era Seneca) y á las loables costumbres de su esposa Octavia , dió en desenfrenarse á todo vicio , haciendose odioso al mundo y detestable á Roma. Dióse á la sensualidad con menosprecio de la Infeliz Octavia , y trocando por desvios los alagos. Mas aun esto fuera tolerable en sugeto tan cuerdo como Octavia , si no se estendiera la maldad á mayores desverguenzas.

Entre las muchas mugeres que le llevaron á Nerón el gusto , fue la principal Popéa , mui aseada en belleza , mas no esquiva en galantéo. Esta pues le hechizó tanto , que para casarse con ella , no solo repudio á Octavia por esteril , sino que la acusó por adúltera ; y para tener testigos , hizo atormentar cruel á muchas criadas ; y aunque algunas andubieron varoniles en defender la inocencia , otras insufribles al rigor de los tormentos , confesaron verdad el falso testimonio. Con esto desterró á Octavia , y casóse con Popéa. Sintió Roma la maldad , y armandose de razon , hizo extremos tan sentidos , que bastaron á volverla del destierro. Fue recibida con regocijos , y fiestas , adornando las estatuas con mil generos de flores , y trayendolas en hombros por toda la Ciudad , las colocaron en las Plazas y en los Templos. Al contrario , las estatuas de Popéa fueron derribadas de sus nichos y pilastras ; el qual menosprecio sintió tanto Nerón , que fomentado de la ofendida idolatrada , volvió á insistir con nuevas acusaciones en desterrar á Octavia de su vista.

Del que por orden suya habia muerto á Agripina su madre, hombre malvado, llamado Aniceto, se valió el cruel Nerón para dar cuerpo al imputado delito. Llamóle pues, y dióle á entender lo obligado que le estaba, pues le habia librado de la muerte con haberle quitado la vida á su madre, y que no recibiría menor servicio, si en el negocio de su repudiada esposa testificase haberle sido infiel al matrimonio. Solo un Nerón usara tales ardides para castigar inocencias, aun contra su misma fama. Condescendió Aniceto al mandato cruel, publicando por Plazas y Corrillos que era la Emperatriz adultera, dandose por sabidor de la ofensa. Avivóse con este rumor la causa, dijo el malvado su dicho, y cayó sentencia de destierro. A la Isla de Pandataria fue Octavia desterrada, y porque llantos comunes no pudiesen volverla á su antiguo honor, envió el cruel marido quien la quitase la vida. Rotas las venas, la metieron en un baño, porque helado el rojo humor, no podia correr, ó no quiso de corrido. Ahogaronla en el baño, y cortada la cabeza, fue llevada á Roma para que Popéa celebrase con placeres verse sin competidora. Este fue el fin lastimoso de estos dos caros consortes; el uno muerto á sus mismas manos por no padecer la afrenta; y el otro muerto á las ajenas ofendido y afrentado. Consuelese pues David y Micól en su penosa cuita, y miren como discretos en la plana de los signos, que ha habido otros muchos que de la misma dolencia salieron peor librados.

EGEMPLO QUINTO.

Corone el penoso asunto una historia, Española un caso de Lusitania, que aunque ha dias que pasó, siempre está vertiendo sangre, refrescando las memorias. (a) Don
Fer-

(a) Autores de esta historia las *Cronicas de Portugal*: en la vida de este Rei: Mariana, 2. part. lib. 17. cap. 9. y 16. Manuel de Faria en el *Epitome de las historias Portuguesas* p. 3. c. 10.

Fernando Primero, y Rei Nono de Portugal, hijo del Rei Don Pedro y de Doña Constanza, apenas empuñó el Cetro Lusitano, quando quiso dar muestras de sus brios, pretendiendo la Corona de Castilla á fuerza de armas, por decir no le tocaba á Don Enrique por bastardo y matador de su hermano. Alentaron sus intentos muchos Nobles de Castilla, que habiendose pasado á aquel Reino, le ofrecian su ayuda. Y en medio de estos debates, que al Rei le costaron caros, habiendo tratado de casarse con la Infanta Doña Leonor, hija del Rei de Aragon, á la qual envió unas joyas de excesivo precio: puso los ojos en Doña Leonor Tellez de Meneses, hija de Alonso Tellez, hermano del Conde de Barcelos, y muger de Juan Lorenzo Vazquez de Acuña, Caballero principal, y que con sus armas habia servido á sus Reyes con conocidas ventajas. Dió en hacerla galantéos, y en dejarse llevar tanto de su amorosa pasion, que olvidando los tratos con la Infanta de Aragon, y menospreciando conveniencias que con Doña Leonor, Infanta de Castilla, se le podian seguir, siendo todas tres Leonores, y hermosas todas tres, se rindió del todo al hechizo de la mas bella Leonor. Imitó á su padre en lo amartelado, si bien menos atento, pues Don Pedro, si idolatró en su Doña Inés, hallóla libre; mas Don Fernando atropelló con su amor los fueros de un marido. Era Doña Leonor descollada en bizarrías, pues aun fingiendo desvios y esquivaces, parece que brindaba con cariños. Blasonó de honrada, desmintiendo los alagos con capa de su nobleza, su honor y reputacion: que como se miraba tan querida, quizá que adivinaba los logros que vino á darle su constancia; si ya no sea, que como quiere algun Historiador, se rindiese desde luego á la terneza. Todo pudo ser, que vér una Magestad enternecida y hecha al ruego, mucho marmol habia de vestir la dama para resistirle. En fin, ya que no llegase la egecucion, se amigaron los deseos; y soplando el apetito á la amorosa llama, se levantaron incendios casi irremediabes.

Siempre es el marido el ultimo que sabe su deshonra,

y mas quando con muger de prendas vive confiado; mas andaba el Rei tan inquieto, mariposa á las luces de Leonor, que aunque Juan Lorenzo estuviera mas seguro, era imposible dejar de tropezar en los amagos. Vió harta luz para sospechas, recelo el alma, inquietóse el corazon, y desasosegóse el pecho. Comenzó el honor á hacer espías, haciendose todo ojos, y con candado en los labios. Era avisada Doña Leonor, y conoció en la mudanza la dolencia del marido, por mas que la rebozaza en disimulos. Temió sus enojos justos, y el riesgo que la amenazaba, y eligió por mas seguro contarselo al Rei, porque remediase el daño. Aguardó oportunidad, y hecha toda á la congoja, le dijo de esta suerte:

Conozco, Rei y Señor mio, las obligaciones, que debo á Vuestra Magestad, y que á estar en estado de poder pagarlas, cumpliera á lei de quien soi con lo que debo. En quanto el honor me ha dado licencia, y no sé si he excedido, he procurado agradecer sus favores, por no parecer ingrata á quien siendo Magestad, manifiesta rendimientos; pero mi esposo, Señor, es antes, como quien tiene la llave de mi alvedrio. Segun he visto en su rostro, sospecha ya de vuestras visitas, y aunque no me ha dicho nada, me ha dicho mucho callando: que un marido, quando llega á hablar en materias de su honor, el puñal suele ser la lengua con que escribe las palabras. No permitais pues, que yo dé lugar á que se me acumule á afrenta, admitir vuestras visitas, y que á estruendos de la nota se mancille mi fama y el honor de Juan Lorenzo. Atajad señor el daño, sin dar mas cuerpo al peligro, refrenad esta pasion; pues no puedo mereceros; y pues entre dos Infantas teneis bien en que escoger bellezas y hermosuras, olvidad á quien tiene tan poco de belleza. Esto es lo que importa, esto lo que os conviene, esto lo que os suplico.

Aplicó el lienzo á los ojos, mostrando ternura al ruego, ó para obligarle mas con lagrimas, ó quizá para hechizarle mas en sus amores: que llantos con aséo en quien tiene buena cara, suelen ser echizos que trastor-

nan al amante. Tal quedó el Rei Fernando con su amado echizo , pues en vez de mitigar el fuego de su aficion , en vez de refrenarse para evitar el riesgo , quitó el embozo al recato , y dijo que á ella sola la queria por esposa suya y Reina de Portugal. Quien no dirá que este es desatino y que estaba fuera de sí este Rei ? quien no dirá que le han dado bebedizos que le hacen desatinar ? diganlo ó no, fuese ó no fuese hechizo , (que siempre es el mayor una hermosura en quien se cautiva de ella) el Rei dió en que se habia de casar con Doña Leonor Tellez , y se salió con ello. Mandó llevarla á Palacio , dióla quarto en él , procurando con algunos cargos divertir à Juan Lorenzo, que yá espinado , y mas con las mercedes , lloraba y sentia á solas sus afrentas. Toda la Nobleza lo sentia ; pero nadie podia remediarlo.

Con estos y otros indicios comenzó á correr la voz, que era Doña Leonor Tellez la que divertia al Rei con pérdidas de su honor. De esto se hablaba en Palacio , de esto en la Corte , de esto en todo Portugal , y quien menos lo oía , y quien lo sentia mas , era el infeliz marido. Doña Leonor , que fiada en la palabra del Rei , y se tenia por Reina , no imaginaba que el vulgo desenfrenado la apellidaba amiga. No faltaria quien la informase de ello , y aun quizá con quemazones de verla tan entronizada y tan dueña de una Magestad. Cayó en la cuenta , y mas oyendo el Asiento de las paces que se habian hecho en Alcautin , Villa de Portugal , á primero de Marzo de 1371. y que era una de las condiciones , que la Infanta Doña Leonor , hija del Rei de Castilla , casase con el Rei Don Fernando de Portugal , cuyo dote le asignaba en Ciudad-Rodrigo y Valencia de Alcantara en Estremadura y Monreal en Galicia : paces y conciertos con que quedaba el de Portugal con ensanches grandes de su Corona , amigo del de Castilla y con esposa de iguales prendas. Sabidos pues estos tratos por Doña Leonor , y á tiempo , segun algunos , que ya tenia una hija del Rei que se llamaba Doña Beatriz , no pueden ponderarse sus amorosos , quanto sentidos extremos ; si bien al buen discurs-

curso dejan entenderse. Desaliñado el aséo , si bien en una beldad son hechizos los desaliños , á medio llorar los ojos dolorosos por lo tiernos , entre ahogos las palabras , por lo quebradas sentidas , se fue á los pies del Rei , y hablóle de esta suerte :

Jamás creí que las Magestades engañáran á inocencias , ni que un Rei de Portugal se enamorase de burlas con menoscabo de honras. Ya he visto por mi engaño , pues por fiarme tanto de un Rei , (y no me pesa) habré de llorar burlada mi afrenta y menosprecio. Bien sabe Vuestra Magestad lo bien hallada y querida que estaba con mi marido ; bien sabe que si le di oídos á su amor , fue sin quiebras del recato , hasta que con pareceres de hombres graves me aseguró , que era nulo el matrimonio por el grado del parentesco en que estoi con Juan Lorenzo , asegurandome que en Roma no se dió dispensa , y que así , sin agravio de mi esposo , me queria dar su mano : bien sabe las muchas dificultades que le puse , pues aunque de ilustre estirpe , no me hallaba con meritos para igualar Magestades ; bien sabe las ofertas , que me hizo , y los seguros que me prometió de que seria firme su palabra ; en cuya fee creída , si no me ablandé amorosa , no me mostré ingrata. Pues como , Señor , ahora que en talamo nupcial aguardaba mi sosiego , se casa con la Infanta de Castilla , dando ocasion á que el vulgo publique mis infamias ? con que cara volveré á ojos de un marido afrentado ? ni como me recibirá por muger , si por causa de deudo ha dicho Vuestra Magestad que nunca fuí su esposa ? pues qué ? iré á que me riciba por su amiga ? iré á que substituya el titulo afrentoso que me ha dado ? iré á que prohíge esta prenda infeliz , y que llame hija suya , siendo de Vuestra Magestad ? iré á contarle las medras que me ha dado su Corona ? iré á decirle el fin de sus amores ? aquellos suspiros tiernos ? aquellos ayes sentidos ? ó dígame , adonde iré , para que acabè mas presto con mi vida , y sea escarmiento de infelices hermosuras ?

No hai duda sino que con estos y otros sentimientos semejantes volvió Doña Leonor á embaucar al Rei enamora-

morado ; pues consta de la historia , que embelesado en los amores de esta belleza , envió Embajada al Rei de Castilla , disculpandose de no poder casarse con la Infanta ; pero que abrazaba su amistad , y en fee de ello le restituia todos los Pueblos , que le tenia tomados. Con obras , y tan demostrativas como estas , quiso satisfacer á los cargos de su enojada hermosa. Rugióse luego el caso , de que queria el Rei casarse con Doña Leonor ; se fue avivando la voz , causandole á la plebe escandalos y á la Nobleza alborotos. En motin confuso , y aun siendo Capitán , dicen , un Sastre , llamado Fernando Vazquez , hombre atrevido y resuelto , llegaron á las puertas de Palacio , y á voces desentonadas decian que no pasase adelante aquel casamiento , sino que Doña Leonor fuese restituida á su legitimo marido , ó que habia de perderse el Reino. Esto aclamaban unos , volviendo por Juan Lorenzo , y otros por la autoridad Real daban las mismas voces. Pero el Rei , que quiso ya de una vez que viese el mundo lo inmenso de su amor , y que supieran que era Rei en no volver atrás con su designio , aunque el motin pudiera acobardarle , aunque las justas querellas pudieran persuadirle , cerrando á todo los ojos , se salió por otra parte secreta con Doña Leonor , y con muchos Grandes que le acompañaban , y fuese á Oporto , y alli publicamente celebró sus bodas , haciendo que todos besasen la mano como á Reina , á la que habian apellidado por su amiga. Con esto le dieron á Juan Lorenzo carta de horro para poderse casar con quien quisiese ; si el no supiera que era Leonor su muger , é invalido el segundo matrimonio.

Comenzó el infeliz Caballero á sentir ya en lo publico su deshonra , sacandole como de juicio el mucho sentimiento ; por que al paso que quiso ser sufrido , haciendo gala el agravio , pudo imaginarse locura poner por plumage en el sombrero unos cuernos de oro , pregoneros de su afrenta. Pero qué mucho hiciese locuras quien se miraba afrentado y ageno de la muger que amaba , si un Rei se mostró sin seso por gozar una beldad ? en fin , Juan Lorenzo despechado y corrido , ya que le habian quitado la

muger, temió, al modo que nuestro David, que le quitasen la vida; é imitando, como Catolico, sus pasos, se pasó á Castilla, como allá David á Geth, donde abrasado en sentimientos, y arrastrado de sus cuitas, acabó la vida. Su muger Doña Leonor no andubo tan fina como debiera, pues si es que sintió apartarse de su marido, se consoló bien presto, y mas quando coronada Reina, y el Rei á su lado, vió que los Grandes la hincaban la rodilla para besarle la mano. El Infante Don Juan, Maestre de Avis, que aunque bastardo, á fuerza de su brazo sucedió en el Reino, fue el primero que besó la mano á Doña Leonor. El Infante Don Dionís, hijo de Doña Inés de Castro, no quiso hacerlo, aunque el Rei se lo mandó, diciendo con mucho brio, que no besaba él la mano á tales Reinas. El Rei colerico de la desenvoltura, dió tanta rienda al enojo, que metió mano á un puñal, y arremetió al Infante para herirle, mas él volvió las espaldas, y se pasó á Castilla. Gozó en fin Doña Leonor de la corona, y con menos recato que debiera, enseñoreandose tanto de la voluntad del Rei, que todo el gobierno corría por su mano: levantó con titulo de conde á Juan Fernandez de Andeyro, cierto Caballero de Galicia, con quien dicen andaba enamorada y aun perdida: juicios quizá del Cielo que por la misma, que afrentó el Rei á un vasallo, padeciese el Rei afrentas. Consuelese pues mucho nuestro David con este egeemplo, y vea lo mejorado que está en sus cuitas; pues si le quitaron á la muger y se la dieron á otro, él vino á cobrar por el discurso del tiempo lo que era suyo, y ella procedió tan fina, que jamás con el esposo supuesto le hizo agravio. No fue Micól como Doña Leonor, que por complacer á un Rei, supo alegrarse; sino que constante y fina á un Rei padre, y á un marido, supo resistirse. Imiten todas las casadas estas finezas, y aunque las brumen riesgos, ó las alaguen caricias, sepan ser leales á los maridos suyos, que las entregan las llaves de su honra.

CAPITULO UNDECIMO.

*COMO DAVID SE FUE AL REINO DE GETH Á
valerse del Rei Achis, y lo que allí le pasó. Cuentase la
batalla memorable de Gelboé, con la muerte de
Saúl y destrozo de su cuerpo.*

Ya que con tantos similes y egemplos dejamos á David y á Micól algo consolados en sus cuitas y amagados celos, pasémos mas adelante en sus trabajos. (a) Bien coligió David de la accion de haberle dado Saúl á Micól otro marido, que estaba mui indignado contra él, y habia de procurar haberle á las manos; lo qual mostró la experiencia, pues con tres mil hombres de los mas escogidos, salió en su busca por los desiertos de Ziph. Supolo David, mediante las espías que ordinariamente, como astuto Capitan, tenia derramadas por el monte; é informado de la parte donde tenia el Rei su alojamiento, y visto, que entregados al sueño, dormian descuidados, quiso arrestarse á un arrojito, fiado en las bazarrias de su animo. Llamó pues á su sobrino Abisai, hermano de Joab, y rebozados con la capa de tinieblas que les prestó la noche, llegaron con pasos de silencio hasta la misma Tienda, donde Saúl dormia, y Abnér y otros Capitanes en contorno. Viendo Abisai ocasion tan oportuna, y que con las mismas armas que tenia el Rei á la cabecera, podian darle muerte: dijole á David: Ea, señor, ahora es tiempo, este es el dia en que Dios ha puesto á tu enemigo en tus manos; permíteme que con su mismo venablo le atraviere el pecho. David entonces, teniéndole el brazo, le dijo: Estate quedo, sobrino, y advierte que quien en un Christo del Señor pone las manos, comete culpa mortal. No quiero que le mates, ni que le ofendamos en un hilo de la ropa; porque te juro por el Señor que nos rige, que hasta que llegue el dia

Tom. II. P de

(a) Ex lib. 1. Regum cap. 16. 17. y 18. Texto, y Glosa.

de su muerte , ó Dios le quite la vida , ó perezca en la batalla , no tengo de agraviarlo. Tomale las armas y ese barril de agua que tiene junto à sí , y huyamos el peligro.

El intento de David , segun se colige de la accion , y segun explica Lira , fue solo para darle à conocer al Rei su inocencia , y que le perseguia sin causa ; pues no puede haber mayor prueba de estar un corazon sin rencor , que teniendo al enemigo en las manos , no ofenderle. Saliéronse pues de la Tienda sin ser sentidos ; subióse David á la cumbre de un cerro , y desde alli dió voces , retando de descuidados y poco vigilantes à los que guardaban la Tienda del Rei. Despertaron alborotados , y hallaronse convencidos , viendo en manos de David bastantes señas. Al ruído despertó tambien Saúl , y advertido del caso , y escuchando las razones con que David le hacia cargo de tanta persecucion , se le mostró rendido , y dió palabra de no molestarle mas. Con todo David como escarmentado de ofrecimientos semejantes, quando le quitó el girón allá en la cueba, no se quiso fiar de sus palabras, ni acercarse à su llamado ; que quien una vez no cumple aquello que promete , da poca seguridad para que de él se confien.

Habiendo pues David usado de esta estratagemá para ver si podia ablandar à un corazon obstinado , viendo que no se aseguraba de palabras y promesas , entró en cuentas consigo , y dijo allá en su idéa : Dia puede haber , que dé en manos de Saúl : y aunque tengo seguro del Cielo que no ha de quitarme la vida , no quisiera vér el riesgo de serme forzoso empuñar la espada contra quien debo respeto , y de que muchos quizá mueran à mis manos, por favorecer los míos. Por lo qual , no será mejor huír de aqueste lance , é irme á tierra de Paganos , para que cese Saúl de perseguirme, y cese de molestar á los que imagina, que me dán sustento , ó me acogen en sus casas ? no hay duda , sino que será mas acertado salirme de sus tierras, é irme à las estrañas.

Hecho este discurso , comunicólo con los suyos, seiscientos Soldados que le acompañaban, y hallandolos obedientes à su parecer , dispusieron su viage , le dió cada qual

qual su ropa , cargó Abigail con toda su riqueza , y marcharon á Geth , adonde Achis reinaba , hijo del otro Achis , (como advierte la Interlineal) de quien en tiempos pasados huyó David hecho loco. Este Principe estaba muy aficionado de la fama de David , de sus hechos , hazañas y virtudes , con que entendido su designio , le franqueó las puertas de su Corte. Dióles acogida , mostrando mucho agasajo y cariño á David y á sus mugeres. Pasados unos días , pareciendole á David que no era razon estarse su gente ociosa , y estafando á aquel Rei , y que seria mejor camino egercitar las armas contra los enemigos del Nombre de Dios , habló con Achis , y dijo : ya que he merecido hallar tanta gracia en los ojos de V. M. , pues no solo ha abrigado mi pobreza , y acogidome en su Reino , sino que se ha esmerado en hacerme favores y mercedes , dandome en su casa tan honroso hospicio , deuda con que siempre me tendrá obligado : suplicole dé oídos á mi ruego , y conceda buen despacho á mi peticion. Digo pues , señor , que no parece bien , ni mi condicion lo lleva , estar con tanta gente aquí en la Corte , haciendo costa á V. Mag. y viviendo á sus expensas ; por lo qual yo querria , que me asignase domicilio en una de sus Ciudades , donde como Alcaide de ella pueda con mis Soldados tenerla en custodia , y hacer salidas para ganar de comer , y sustentarnos. Quadróle al Rei la propuesta , y condescendiendo al gusto de David , le dió como en propiedad la Ciudad de Sicelech. Plantó en ella su Real , sentó su casa , y por espacio de un año y quatro meses (segun el mejor sentir) que vivió en ella , hizo muchas correrias en tierras de Paganos , de las que no estaban sugetas al Rei Achis (como advierte la Interlineal) quales eran los Gesuritas , Jezraelitas y Amalecitas , acarreando de ellos ricos y grandes despojos , con que no solo lo pasaba David bien , sino que le sobraba para cortejar á Achis con regalos y preséas. Al cabo pues de algun tiempo trataron los Filisteos hacer liga , y juntar todas sus fuerzas contra Israel : durandoles siempre la enemiga de Saúl desde la muerte del Gigante , y procurando indignados el despique. Fue Achis uno de

los Principes convocados; y como pensaba engañado, que los daños que hacia David en las tierras confinantes, eran en perjuicio de Saúl y gente de su Reino, parecióle, que no podia llevar en su Ejército compañía mas á proposito que la de David, pues como tan ofendido de Saúl, continuaria cruel en la venganza de los enojos y agravios recibidos. Llamóle pues á su corte, fue David mui obediente, recibióle cariñoso, y despues de los cumplimientos y cortesías, le dijo que estuviera entendido, que habia de acompañarle á aquella guerra con todos sus Soldados, pues aunque era contra su Nacion, le daba causa para satisfacerse de las persecuciones, que el Rei Saúl le habia hecho. David que tenia el corazon mui ancho, y que sabia donde era menester, que no se asomase al rostro lo que el alma sentia, respondió con mucho agrado palabras equívocas, que hiciesen á dos sentidos, diciendo: *Vuestra Magestad verá lo que obrará su Siervo en esta guerra.* Pudo ser, que fuese su intencion pelear valientemente contra Saúl, (y esto sienten las Glosas) ó pudo ser que fuese su intento dár tras los otros Paganos, sin ser ingrato á Achis, ayudandole, para que los de Saúl no le ofendiesen. En fin, él no dijo mas, sino que experimentaria alli el valor de su brazo, á lo qual Achis correspondió mui agradecido.

Mucho turbaron á Saúl estas sonadas de guerra, estas ligas y estas prevenciones de los Filisteos. Consultó á Dios sobre el caso por medio de sus Profetas, y debió de ser esto con tan poca devocion, que cerró el Cielo los oídos, y no le dió respuesta. Sentido pues de que Dios no le oyese, valióse de una hechicera, para que por medio de sus conjuros diabolicos, pudiese conocer el paradero y fin de la batalla. Apareciósele el Profeta Samuél por orden Divina, (segun el sentir de algunos) y el Demonio en figura de Profeta, (segun sienten otros) y mirandole severo, le dijo: *porqué han venido á inquietarme, y sacarme de mi sepulcro? porque me hallo mui atribulado,* (respondió Saúl) *viendo que los Filistéos vienen contra mi pujantes, y Dios me ha dejado, sin querer oírme, ni darme un aviso de lo que tengo de hacer; y asi gustára, que*
tu

tu me lo digeras. Respondió Samuel entonces : si Dios te ha desamparado , como dices , y favorece al emulo , que tanto has perseguido , qué tienes que preguntarme ? ni que puedo yo decirte , sino que hará el Señor contigo lo que te anuncié algun día ? quitará el Reino , y darásele á David. Mañana será tu Campo despojo de los Filistéos , y tu y tus hijos morireis en la batalla.

Desapareció la vision , cayó Saúl desmayado en tierra , salió la Maga del retrete donde estaba , alentóle compasiva ; dos criados , ó dos Capitanes que iban con él , hicieron lo mismo ; y á importunaciones de todos , comió de los manjares que sazonó el aliño de tal muger. Algo confortado caminó toda la noche , hasta llegar á los Reales de su Campo : Y pondéra Lira , que se descubrió el animo y valentia de Saúl en no mostrar cobardía , ni huir el lance , quando llevaba certidumbre de su desgracia. De la misma suerte arrostró al enemigo , y se dispuso para la pelea , que si llevára seguro de la victoria. Como él solo sabia el secreto de aquella profecia y amenaza , vió que le estaba mejor entrar á morir honrado , que escusar la lid con nota de cobardía. Degemosle aqui disponiendo su Egercito , vamos á vér lo que pasa á David en el Real de los Filistéos. (a)

Juntaronse , como yá digimos , todos los Principes de Palestina ; cada uno con el mayor trozo de gente , que pudo alistar su poder. El aparato fue mucho , muchos los Soldados y mucha la disposicion. A cada cien hombres presidia un Centurion , y á cada mil un Tribuno , de suerte , que fuera de los Generales que traian los Principes confederados gobernaban por menor Tribunos y Centuriones. David y los suyos venian á ocupar el ultimo puesto en el esquadron de Achis , y aun alli ofendió los ojos de los demás Principes ; pues amostazados de verle , le hicieron cargo á Achis , diciendole : qué es lo que quieren aqui estos Hebreos ? A lo qual satisfizo Achis de esta ma-

ne-

(a) Ex lib. 1. Reg. cap. 29. Texto , y Glosa.

nera : posible es que ignorais , que este es David , vasallo del Rei Saúl , de quien ha recibido muchos males , por cuya causa se vino á valer de mí ? sabed pues que yo le he abrigado , y dadole por asilo la Ciudad de Sicelech , donde ha estado mucho tiempo , pagandome con gratitudes y servicios la merced que le hice en ampararle. Sus procedimientos han sido de suerte desde que vino á mi Reino hasta este dia , que no puedo condenarle en la menor accion; y asi, pagado de su lealtad, le quise traer conmigo á aquesta guerra. Poco sabeis de cautelas , (respondieron los Principes indignados) pues aguardais beneficio de vasallo , á cuyo Rei vais á verter la sangre , y á cuya Nacion vamos á dár guerra ? qué mejor ocasion que la presente querrá ese David , para reconciliarse con su Rei, volviendo contra nosotros las armas ? estos lances no alcanzais ? esto no presumís ? no sabeis que es este el que mató á Goliath, gloria de nuestra Nacion , apagando con su muerte todo el valor Filistéo ? no sabeis que es este á quien en coros y danzas le cantaban mil elogios , atribuyendole á su brazo la victoria diez veces mas que á Saúl ? no sabeis que es este á quien el Rei vuestro padre , advertido de quien era , quiso prenderle ? pues á que fin le traeis en vuestra ayuda ? mandadle pues que se vuelva á vuestro Reino , estése allá retirado , porque no ha de venir con nosotros , ni conviene.

Lastimado quedó Achis de vér la resolucion de aquellos Satrapas sus amigos , porque tenia á David por hombre de bien , y por tal le amaba , y sentia la befa de haber de despedirle : pero considerando era forzoso , llamóle á parte , y manifestando su pesar en las palabras le dijo : David , vive el Señor , que eres á mis ojos recto y justo , y que fue eleccion mia traerte á los Reales , á que me hicieses lado; y asimismo te juro , que despues que estás conmigo no he experimentado accion en que me hayas disgustado , antes si buenos servicios , á que estoi agradecido ; y así , no juzgues , ni atribuyas á falta de mi voluntad lo que te quiero advertir ; atribuyelo si empero á mi desgracia , ó á tu corta dicha. Sabe pues que no agradas

das à los Satrapas , à estos Principes que vés desazonados; y así , vuélvete en paz á Sicelech , que no quiero que tu vista les ocasione disgustos , ni juzguen por mal agüero llevarte en mi compañía. No quiso David aceptar el primer embite, que como era prudente y entendido, pudo recelar caería con Achis en alguna sospecha , si admita sin repugnancia el despedirle; y así , mostrando despecho y el pundonor de Soldado , respondió diciendo ; yo quisiera saber en qué he dado enojo á V. Alteza , ó qué ha visto en mí para castigarme de esta suerte , pues me priva de que haga mi deber contra los que son sus enemigos , y que vea en la batalla pagarle lo que le debo. Muy satisfecho estoi (respondió Achis) de vuestras lealtades y finezas , pues sois un Angel de Dios para mis ojos , pero estos Principes están indignados y resueltos á que no habeis de ir con ellos ; y así , juntad vuestros Soldados , y aprontad el dia para marchar á Sicelech. No le parecía á David hacer mas replicas , sino que compasivo y pesaroso sugetó la voluntad á la obediencia : besóle la mano á Achis , despidióse de él , juntó su gente , y al primer crepusculo de la mañana , desamparó el Ejército , y comenzó su viage. En tanto pues que llegaba á la Ciudad de su asilo , donde yá le esperaban nuevas cuytas , hagamos relacion del suceso de esta guerra , con el lastimoso fin de su perseguidor , para que quien ha visto lastimas de un perseguido aliente el animo , escuchando tragedias y castigos del contrario.

Despedido David , levantaron su Campo los Filistéos , y marcharon para la Ciudad de Jezraél. Saúl tambien , sabiendo que se le acercaba el enemigo , se puso á punto de guerra ; disponiendo su gente , y concertando sus esquadrones. (a) Cada uno procuró mejor puesto para haber de dár la batalla , que no es lo menos esencial para alcanzar la victoria. Debió de ayudar en esto la fortuna á los infieles, ó debiólo de grangear su diligencia : pues toman-

(a) Ex cap. 31. lib. 1. Reg.

mando las cumbres de los montes de Gelboé, quedaron muy ventajosos en sitio, gente y armas. Hallóse Saúl supeditado de sus contrarios, pues aunque los valles y cañadas daban mejor estancia á su cavalleria, vió estaban acorralados, y con las armas del enemigo sobre las cabezas. Disimuló la pena, porque los suyos no desmayásen estórzólos animoso como valiente Soldado, poniendoles por delante sus obligaciones; y exortando á cada uno con amorosas palabras á que hiciesen su deber en la pelea. Declaróles el peligro á que estaban sus vidas, y que el procurar salvarlas era gloria del esfuerzo, porque venciendo mucho, se doblaba el laurél de la victoria. Con esto, poniendo en la delantera á su General Abnér y al Principe Jonatás al lado diestro, y á los otros dos Infantes sus hijos Abinadab y Melchisue al lado izquierdo, y por retaguardia á otros Capitanes de valor, se estuvo quedo hasta que el enemigo dió señal de acometer.

Al són pues de una y otra trompeta, se comenzó la batalla de poder á poder, trabandose todos en tropél confuso, escaramuza sangrienta. Lo ventajoso del sitio daba brio al Filistéo; y el verse con menos gente desanimaba á Saúl, y bien los unos y los otros encendidos en corage, sustentaban la batalla, bien indecisa y neutral por largo espacio. Corridos los Infieles, de que á nubes de saetas hiciesen tal resistencia los Hebreos, apretaronlos con mas gente de refresco, que desgalgados de las cumbres con dardos, lanzas y piedras, parecia que llovía el Cielo hombres, y que granizaba golpes y heridas. Comenzó á desmayar la gente de Saúl, por mas que su imperiosa voz los animaba: sintió la flaqueza el enemigo, y con voces de victoria les infundió mayor miedo: ardid mañoso de guerra en tales casos: ya en desbaratadas tropas, comenzaron á huir de acobardados; yá la grito del vencedor, y alaridos tristes de los vencidos, embarraban el ayre con repetidos ecos; yá con la cruel matanza bajaban de los montes tintas en sangre las fuentes, y de arroyos de coral iban rios por los valles; yá muchos de los que huían, ahogados en sangre de los otros,

pobla-

poblaban funesta tumba la campaña, y hechos promontorios de cadaveres sangrientos, era todo Gelboé un espectáculo triste. El estrago fue cruel, mucha la matanza, grande el destrozo. La flor de todo Israel quedó extinguida, siendo pocos y los de menos cuenta, los que escaparon de la batalla; y muchos, y los mas valientes, los que quedaron muertos, y entre ellos los tres Infantes Jonatás y sus hermanos.

Confuso y despechado andaba el Rei Saúl de una en otra parte, acudiendo con esfuerzo y valentía donde la mayor necesidad le voceaba. Sin miedo de la muerte se arrojaba á qualquier riesgo, favoreciendo aquí á unos, y animando allí á otros, sin desmayar al cansacio, ni rendirse á la fatiga. Pero quando yá vió desbaratado su Campo, sus hijos muertos, sus Capitanes vencidos, y que su cuerpo iba yá hecho una criba de las flechas, temiendo que el enemigo se enseñorease de él, si le hubiese á las manos, se retiró poco á poco á un recodo de la selva, donde troncos y peñascos le dieron lugar oculto. Fuele siguiendo Doeck, que como era su valido, nunca dejó su lado; viendole Saúl, le dijo con despecho: ea amigo, yo estoi con mil heridas mortales, y no quisiera esperar que estos Paganos me hagan alguna afrenta: por lo qual yo te mando que acabes de matarme, pues no puedo esperar vida; mas vale que me hallen muerto, que no que atado á sus carros, sea mi muerte gloria de su triunfo. No dudes de la egecucion, quando mi honra y mi ruego son quien te solicita, ni hai porque te amedrente lo horrendo, quando lo util te descarga.

Atonito escuchaba Doeck estas razones, lastimado y afligido de vér puesto á su Rei en lance tan amargo. No le quiso obedecer, sino que antes compasivo le incitó al esfuerzo, y á que no desesperase. No estaba para consejos Saúl, quando por una parte se miraba con mortales heridas, y por otra consideraba yá ciertos los vaticinios de Samuél, mediante aquella hechiceria. Yá en el fin se daba por muerto, y en caso tan urgente, quisiera mas morir á manos de un Privado, que no á las de un enemigo:

que este mata carníceros , y aquel hiere lastimado. Viendo pues que no quería Doech obedecerle , tomó su mismo acero por la punta , y arrojandose sobre él con gran despecho , le abrió puerta á la muerte , con que entre bascas y angustias rindió el alma. Así acabó un Rei impio , atravesado en su estoque , homicida de sí mismo , cruel y desesperado. Quien se vió tan poderoso , tan lleno de grandezas , con tanta soberanía , se halla yá cadáver frio , rebolcado entre su sangre en la maleza de un monte , y á ojos de sus contrarios , que es la mayor desgracia.

Quando Doech le vió muerto , se dió por perdido , que en faltando el Rei que vale , se le acaba al valido la privanza. Como se consideraba tan emulo de David , y veia que faltando Saúl habia de cesarse la Corona , comenzó á temerle Rei , aun antes de coronado. Por no verse pues , sugeto á quien tenia hechas tan malas ausencias , quiso imitar los pasos en la muerte de aquel , en cuya vida siguió los malos pasos. Apenas hizo el discurso , quando lo dió á la egecucion , sacando tambien su espada , y echandosela por el cuerpo : que un mal consejero , un mal privado , un valido chismoso , un valedor de ruínas , un perseguidor de buenos , siempre acaba mal entre desastres , y afrentas.

No paró en esto la desgracia de Saúl ; sino que le sucedió muerto lo que tanto temió vivo. Los Filisteos , que alborozados con la victoria , seguian sangrientos la matanza , no perdonando del monte el seno mas oculto , que no le escudriñasen , quisieron tambien aprovecharse de los muchos despojos , armas , y preséas , que les daba su buena suerte ; y así , engolosinados , andaban por una , y otra parte , revolviendo , y desnudando cuerpos muertos. Hallaron , pues , con Saúl , y con los tres Infantes , y sin que los refrenase su tragedia , se hicieron vengativos á la crueldad. Cortaronle la cabeza al Rei , y puesta en una hasta , dieron vuelta con ella á todos sus Reales con algazaras festivas : llevaronla tambien de Pueblo en Pueblo , para que todos la viesén , y se holgasén ; y para mayor afrenta , colgaron el cuerpo con los de sus tres hijos , sobre

bre el muro de Bethsán. Sus Reales armas las colgaron por trofeo en el Templo de sus Dioses, todo en vilipendio, y desacato de la Magestad Real. Dejemosle así colgado, así desnudo, así á la vergüenza, y mientras los de Jabés, á fuer de agradecidos, y leales, vienen á darles sepulcros acompañemos con otros semejantes fracasos su desgracia. Y si valerse de malos medios acarrea de ordinario malos fines, pues ya vimos, que Saúl se valió de una hechicera para saber el fin de la batalla, sin que le fuese freno el precepto Divino, que prohíbe consultar, ni dár crédito á estas adivinaciones, traigamos á cuento á otros Principes, que siguieron el mismo rumbo y le imitaron también en los desastres.

CAPITULO DUODECIMO.

*EN QUE SE PONEN VARIOS EGEMPLOS DE LO
mal, que acabaron Principes, y Reyes, que se va-
lieron de hechiceras.*

EGEMPLO PRIMERO.

Mientras en la Muralla de la Ciudad de Bethsán yace Saúl destroncado cadaver, si puede haber alivio con dicha semejante, venga un Rei de Escocia á hacerle compañía, muerto, y depositado en lugar mas asqueroso. (a) Corrian los años de docientos, quarenta, y ocho del Nacimiento de nuestro Redentor, quando Natholoco, el principal de la Argadia, Provincia de Escocia, habiendo mañoso sobornado las cabezas, vino á coronarse Rei de aquella Isla. Atropelló el derecho de los hijos del Rei Athir-
cón difunto, por causa de sus maldades, no queriendo los que estaban injuriados del padre se adjudicase el laurél á prendas suyas. Huyeron, pues los Infantes á Lau-
do-

Q 2

do-

(a) Autores de esta historia Hect. Boecio, en su Historia de Escocia, l. 6. Pineda, in Mon. 4. p. lib. 27. cap. 27. § 1.

donia, disfrazados de mendígos, por miedo del Tirano; con que Natholoco, despues de muchas juntas con los nobles, fue como he dicho, jurado por Rei de Escocia. Portóse bien al principio, procurando agasajar à los mal contentos de su eleccion: que es fulleria de astutos para asegurar el puesto, en que se miran, honrar mas á sus contrarios. Repartia, pues sus rentas con los Nobles, y lisonjeandolos á veces con llamarlos sus pies, y manos de su Corona: que dando, y hablando bien, se ganan las voluntades. Conservóse con esto algunos años; pero como en semejantes gobiernos nunca faltan desabridos, ó yá por parecerles medrar mas por otra parte, ó yá por tirarles mas el mejor derecho, muchos de los poderosos dieron en cartearse secretamente con los Infantes, que estaban ocultos en Laudonia; los unos ofrecian sus favores, para que cobrasen su Corona: los otros agradecidos, mostraban hacer esfuerzos para ello. Una hechicera era la estafeta de estos tratos, la qual llevaba, y traía cartas de Laudonia á Escocia, y por donde pensaron ganarse, se perdieron, porque aunque ayuda el demonio á las hechiceras, y el demonio puede mucho; con todo, como él es falso, las desampara quando le parece, porque comiencen en esta vida á pagar parte de la pena; que se les aguarda en la otra. Asi le aconteció á esta estafeta, porque cogiendola el Rei con las cartas, que traía para Escocia, y visto lo que contenian, la pagó el porte con mandar, que la empozasen. Guardó las cartas, disimulando prudente algunos dias, porque la caza no se le escapase, al cabo de los quales mandó llamar en són de otra cosa á los para quienes iban, y dióles la muerte á todos. Eran muchos de ellos personajes de gran cuenta; y asi divulgado el caso, se hicieron todos los nobles á las armas.

Temió el Rei el rebellion, por mas que trabajó en apagar la llama, no fue posible: que para incendios de conjurados ofendidos, todo un mar es poca agua. Viendose con poca gente, muchos los alborotados, neutral el venimiento, y amenazado el peligro, procuró antes de arries-

riesgarse , saber quien le hacia traición , y el fin , y para-
dero de aquella intempestiva guerra ; y para esto , en vez
de acudir á Dios por buenos medios , siguió el rumbo de
Saúl , valiendose de hechicerias. Supo , que en la Isla Jo-
na habia una vieja famosísima en el arte , y despachó á con-
sultarla al mayor amigo , y privado , que tenia : que co-
sas como estas , y mas siendo contra un Rei , no se pue-
den fiar , sino á un privado. Partió , pues con diligencia,
habló á la Maga , y exageróla mucho el cuidado de su Rei.
Ella, ó ya fuese grata al ruego, ó ya prendada del dón,(que
todo mediaría) hizo sus conjuros , revolió sus embele-
cos , y habló con sus aliados. Esto concluido , le respon-
dió al mensagero estas palabras : *Idos , y decidle al Rei , que
ha de morir mui presto á manos de su mayor amigo.* Alteróse
el privado con semejante respuesta , y como amaba al Rei
mucho , yá quisiera hallar con el alevoso , para hacerle
mil pedazos : y así rogó á la hechicera , que si le era po-
sible con su ciencia , le dijese , y declarase quien habia de
ser el matador. Ella con lindo desaogo le respondió : *Si
vos sois el valido , y á quien el Rei quiere mas , tencos por
dichoso , que vos mismo sereis quien le quitareis la vida.*

Solo el demonio pudiera fabricar tales enredos , para
deshacer lazadas de la amistad, y hacer odioso á un amigo,
pero si deja un Rei de acudir al Cielo en sus necesidades,
y anda á buscar á un demonio , que se las remedie , qué
alivio le ha de dár sino como de demonio ? Apenas oyó
el Privado la respuesta , quando ardiendo en ira , le dijo
á la hechicera muchas pesadumbres , renegando de su
ciencia , y de su arte , y ultrajandola de necia , de loca , y
desatinada. Con estos besamanos la dejó avergonzada , y
él se fue corrido. Tomó el camino de Escocia , mui abo-
chornado de haberle de dár al Rei tan malas nuevas. Co-
menzó á pensar, y á discurrir consigo, que si al Rei le de-
cía con toda aquella claridad la respuesta de la Maga, se-
ria caer en sospecha , y aun arriesgar su vida ; y tambien,
que si le fingiese otras cosas , pudiera alcanzar el Rei á sa-
ber por otro camino la verdad , y mas dejando á la au-
tora tan malazonada ; con que se daba mas calor á la

sospecha , y era arrojarle á la muerte. Decirlo como ello era , lo miraba peligroso , no decirlo , ó palearlo , lo hallaba mas que peligro. Si por una parte huía de Scila , daba en Caribdis por otra. Apretados argumentos en casos de tanto aprieto. Vacilando , pues en estos discursos el Caballero infeliz , vino á resolverse , en que le seria mejor matar , que morir. Y amaba (dice) á mi Rei mas que á mi vida , á quien quisiera ofenderle , le diera mil muertes ; hoi , mediante esta consulta , le he de ser yá sospechoso , y ha de procurar matarme: no hai ahorrarse con la vida ; pues viva yo , y muera el Rei. Quien imaginára tal ! Quien tal pensára ! Quien sino una hechicera urdiera tal embeleco ?

Con esta resolucion llegó á Morabia , donde le esperaba el Rei bien congojoso. Recibióle con los brazos , y él acabadas las ceremonias de cumplimientos cortesés , llamóle á parte , y encerrados los dos en un Palacio secreto , le llenó la cabeza de unos fingidos cuentos , prevenidos , y estudiados para el caso. Andavase haciendo tiempo para egecutar su maldad , y el miedo reverencial le ataba tal vez las manos. Estaba el Rei achacoso , era la causa sus pesadumbres : afligiale la hijada , fuese á una secreta ; y porque no fuese solo Bellido á quien para una alevosía se le deparase ocasion tan oportuna , por no dexarla perder el traidor de Morabia , arrancó el puñal , y á heridas crueles acabó con su Rei , con su señor , con su amigo. Qué mal privado ! Qué infeliz ! Que inconstantes las cosas de esta vida ! Arrojóle á acabar de morir en la misma necesaria , porque tuviese su muerte aquello de mas desdoro , y mas afrenta. Y montando en un caballo , que yá dejó apercebido , les fue á dár las buenas nuevas á los conjurados. Saque todo Principe escarmientos desta historia ; saque todo infiel enmienda. No aspire nadie á saber lo por venir , y mas por tales medios : que una hechicera , ayudada del demonio , que puede adivinar , sino ruínas ? y quizá que las permite el Cielo á los que poco atentos se ayudan de tal suerte , pues aun de su Privado no está seguro un Rei , si se vale de hechiceras.

EGEMPLO SEGUNDO.

Denos otro Rei Escoto , y tirano tambien , esfuerzo á nuestro asunto , y divierta aflicciones , y pesares de los tristes lo sazonado , y sabroso de la historia. (a) Reinaba en Escocia el Rei Duncano por los años de mil y quatrocientos , quando por su floxedad en el gobierno , y para sosegar algunos alborotos , dió el cargo de General á un primo suyo , llamado Macabéo , hombre de mucho valor , de animo osado , de espiritu valiente. Venció , pues á Magdovaldo , caudillo de los rebeldes , y le apretó de modo , que se mató á sí mismo , despues de haber degollado á sus hijos , y muger , por no verse expuesto á muertes mas afrentosas. Venció tambien á Suenón , Rei de Norvegia , que pretendiendo derecho á la Corona de Escocia puso al Reino en apretura. Pero el Macabéo le domó de suerte , que hallando una noche á todos sus Soldados bien bebidos , á causa de una cena , con que mañoso Duncano quiso cortejarles , apenas le dejó Soldado á vida , sino fueron solos diez , con que se huyó afrentado. Con estas felicidades , y victorias se hallaba Macabéo estimado , y aplaudido , el Rei contento , sosegadas las Provincias , todo el Reino en mucha paz. Sucedió , pues que caminando un dia á la Ciudad de Fortes , donde residia el Rei , brindado de sus deliciosos bosques , salió á divertirse con su amigo Bancuhón , Gobernador de Locuhabria ; y quando mas emboscados en la selva , se les pusieron delante tres hermosas damas de diferente trage , aunque bizarro. Sáldaron todas tres á Macabéo , diciendole cada una su epitecto. La primera le dijo : *Guardeos Dios Macabéo , Gobernador de Glanis.* Luego añadió la segunda : *Dios os guarde , Gobernador de Caldaria.* Y concluyó la tercera : *Dios os guarde Macabéo , que habeis de ser Rei de Escocia.*

Co-

(a) Autores de esta historia Hect. Boecio , lib. 12. Pineda 4. p. l. 28. c. 15. 16. y 17.

Como envidioso de estos anuncios , las dijo entonces Bancuhón , que para ser damas habian andado con él poco cortesés : pues habiendole hecho á Macabéo tantas honras , él no habia merecido una cortesía de su boca. No os sintais por eso , le dijo la que habló primero , que aunque Macabéo se verá Rei coronado , tendrá un desastrado fin; y vos , aunque no os vereis Rei , tendreis grandes descendientes , que lo sean. Desaparecieron las tres al decir esto , quedando los dos Capitanes admirados , y confusos de cosa tan estraña Atribuyeron lo á ilusiones diabolicas , con que el demonio engaña muchas veces ; pero en fin , sucedió todo rodando los tiempos , porque por muerte de su padre , heredó Macabéo el Gobierno de Galmis : de alli á poco murió el Gobernador de Caldaria , y dejóle el Rei aquel titulo. Como estuviese ceñudo con él en cierta ocasion su amigo Bancuhón , le dijo como por risa : Ea , Macabéo , ya habeis alcanzado las dos Dignidades , que os pronosticaron aquellas Ninfas incognitas ; y asi os resta solamente hagais verdad la tercera , con que ciñais la Corona , hallarémos ser verdad quanto os dijeron. Bancuhón hablaba de burlas , y en modo de chacota ; y aunque Macabéo correspondió á la burla con las palabras , ya en la intencion comenzaron á humear las altiveces , ya desde alli se dispuso á buscar medios para empuñar el Cetro. O ambicion humana , y como ciegas los ojos de la razon , aun en los mas avisados! Pues á trueque de reinar , no reparó este Príncipe en el desastrado fin que le anunciaron tambien las adivinas , á trueque de gozar presentes glorias , rompe por los malos fines.

Comunicó Macabéo con su muger aquella profecía de las tres mugeres , para vér en qué la hablaba : que pronosticos tan vidriosos , y que ofenden á la Magestad , sino es para su muger , no puede ningun hombre sacarlos á la boca. La muger ambiciosa tambien por verse Reina , animóle bravamente á la pretensa , facilitandole inconvenientes , deshaciendole imposibles , y ofreciendole favores. Viena la mui de atrás á la muger el aspirar á deidades , quanto , y mas á las Coronas : y asi no será mucho , que si Eva , por esta ambicion de mandar , metió á su marido , donde

le dejó atollado , la muger de Macabéo le aconseja precipicios. Poco había de menester él, quando estaba ya resuelto; y así tomando por achaque haber hecho el Rei á su hijo Malcolm Principe de Cumbria , contra las antiguas Leyes de aquel Reino , que disponian , que muerto el Rei, aunque dejase hijos , sucediese en la Corona el pariente mas propinquo de la Sangre Real , hasta que el hijo mayor del difunto tuviese edad competente para gobernar el Reino ; y que supuesto él era primo del Rei , y el Principe su sobrino mui muchacho , se le hacia agravio , y se le perjudicaba su derecho en darle al niño aquel Principado , que era tanto , como nombrarle sucesor de la Corona , como darle el Principado de Asturias al Principe de España , ó como darle el Delfinado al Principe de Francia , ó hacer Principe de Gales al de Inglaterra , ó Duque de Calabria al heredero de Napoles. Este pues , fue el color , y capa , que tomó Macabéo para alzarse , sin mirar, que yá por Leyes mas nuevas se habia determinado sucediesen los hijos á los padres ; mas de algo se habia de asir quien yá resuelto comenzó á llamarse Rei. Con trazas , y con traiciones se quitó de delante el mayor estorvo, dandole al Rei la muerte. Los dos hijos , que tenia se huyeron á Cumbria, y así Macabéo apadrinado yá de casi todos los Nobles, siendo el mullidor Bancuhón su amigo , se fue á la Ciudad de Escona , adonde fue coronado con regocijos, y fiestas. Todas estas vueltas dá la fortuna , tanto como esto alcanza la ambicion ; mas ojo al fin el Christiano , y no arrastre á demasías.

Hizo Macabéo mui buenas cosas de Rei , tanto que á haber entrado en la Corona con justo titulo, pudiera rotularse por Rei mui esclarecido. Procuró liberal gratificar con dones , y con honras á los que le ayudaron en alcanzar el Reino , bien como en nuestra España el Rei Enrique , cuyas mercedes á los que le ayudaron á ser Rei de Castilla, contra su hermano Don Pedro, por muchas , y mui grandes , se llamaron Enriqueñas : que la mayor propriedad de un Principe, y con que avasalla mas las voluntades , es proceder generoso , y repartir bizarro , que manos esca-

sas no son buenas para Rei. Lo segundo , fue Macabéo gran celador de justicia , limpiando el Reino de todos los ladrones : tanto , que en sola una vez , que los cogió en traza , castigó á mas de dos mil. Desterró de los Pueblos esto de parcialidades , pues siempre de los vandos se originan insultos , pesadumbres , y desgracias. Miraba cuidadoso por el bien de los pobres , honraba á los Eclesiasticos , guardaba todo derecho á los Obispos : propiedades todas dignas , de que las imiten los mas Christianos Reyes. Mas todo lo amancilló el infeliz Macabéo , con hacerse á la crueldad al cabo de diez años , y corresponder ingrato al mayor amigo. Fue este el caso. Como el ascender á la Corona fue guiado de aquella adivinacion de las tres mugeres , reducía de ordinario á la memoria todos los pronosticos , que hicieron. Cabando , pues , en su imaginacion sobre lo que una dellas dijo al despedirse, de que habia de venir el Reino á los descendientes de su amigo Bancuhón , dió en llenarse de sospechas rabiosas , temiendo no le matase aquel para asegurar al hijo , ó á su descendencia el tal derecho. Temíase Macabéo de la pena del Talion, que pues él habia muerto á un Rei , y primo suyo , por hacer verdad el pronostico de verse con la Corona , no seria mucho , que un extraño , si bien su amigo , le quitase á él la vida , para asegurar lo que tambien le habian pronosticado. Cumplíase en este Rei el Proverbio Español , *Qui: quien ha las hechas , tiene las sospechas*. Y es verdad clara , pues siempre quien es traidor , recela aun del mas amigo las traiciones.

Atormentado, pues, con estos recelos , quiso , que yá que en él habia acertado la adivina , errase en lo de Bancuhón. Convidóle, pues, á una cena , con un hijo que tenia , llamado Fleancho , y á las puertas de Palacio les armó una zelada de asesinos , que les quitasen las vidas. Aunque lo trazó de modo , que sonára á casual aquel desastre , y no á orden suya , susurróse la maldad , con que no faltó un piadoso , que avisase á Fleancho aquel peligro; y asi se huyó para Gualia , donde vino á ser el tronco esclarecido de los Reies Escoceses. Su padre , en fin, quedó
muer-

muerto à manos de los traidores : que en esto le pagó el Rei la amistad , y la fineza de haberle ayudado tanto à ceñirse la Corona. Quien , que se fie de quien con el mas amigo corresponde tan ingrato ? Desde esta muerte mal dada , ni el Rei se fiaba de ninguno , ni nadie de los Nobles se aseguraba con él. Comenzó , en fin , desde aqui à ejecutar muchas crueldades , y hacerse á todos odioso ; y para guarda de su persona , dió en andar rodeado de gran sequito de Acheros , toda gente alquilada , y de pocas obligaciones. Temiase yá del fin , que le habian pronosticado , como si disposiciones del Cielo pudieran contrastarse con humanas diligencias ; revocarse á veces pueden , acudiendo á Dios contritos : que lagrimas de arrepentimiento , le quitan tal vez á Dios el azote de las manos. No se valió deste medio este Rei Escoto , antes para saber su paradero , se dió en consultar á muchas hechiceras ; daba fe á sus vaticinios , como si le hablára un Angel , y estimaballas mucho , desde que vió cumplido lo que le pronosticaron las tres damas aparecidas , que quizá eran otras tales , que sabiendo la inclinacion de su dictamen , quisieron hacerle aquella lisonja. Una , pues , de esta arte Magica , que pudiera leer Cathedra de Prima , le aseguró al Rei los miedos , con dos avisos , que le dió , y fueron sentencias ; uno , que no podia ser vencido de sus contrarios , hasta que el bosque Birnense fuese metido en la cerca de su Castillo Diafano ; cosa imposible por haber de por medio tierra mucha ; otro , que no podia ser muerto por hombre nacido de muger. Con ese seguro sacudió el Rei de sí tristezas , y recelos ; y como afianzado en una larga vida , se dió mas á los castigos : con mui poca causa daba la muerte á los Nobles. El Thano , Duque de Eifa , llamado Madufo , se opuso valeroso á las demásias , y procuraba pedir favor al Rei de Inglaterra , y reducir á Escocia al Principe Malcolm , hijo del muerto Rei Ducano , de quien con mejor derecho era la Corona.

Sabidos del Rei Macabéo los designios de Madufo , procuró haberle á las manos , para desfogar en él todo su corage , pero el otro anduvo mas diligente en ponerse en

salvo : acogióse á Inglaterra , negoció con Eduardo el socorredor; vióse con Malcolmo, y brindóle que fuese á tomar su Reino. Despicó el Rei los enojos en la muger , é hijos de Maduso , quitandoles las vidas vengativo, y cruel, y lo mismo hizo á quantos soldados suyos halló en la fortaleza ; tomóle demás á mas todos sus bienes , é hizo que le pregonasen por traidor.

Quan sentido se hallaria el noble Escocés , sabida la carniceria de su casa , no hai que ponderarlo , quando el caso mismo recaba del mas extraño sentimiento. Ardiendo en iras, y vomitando furias, le espoleaba el deseo á la venganza de sus caras prendas ; con diez mil soldados, pues, que dió el Inglés de ayuda , y con los que sentidos de Escocia se hicieron, y coligaron con Malcolmo, se juntó bastante Egercito para embestir al tirano ; demás, que cada dia se le llegaba mas gente, con que ya daban por suya la victoria. El Rei Macabéo, aunque con menos fuerza para poder resistir al poderio , confiado en su hechicera , de que no podia ser vencido hasta que la Selva Birnes se transpusiese á su castillo , y no podia morir á manos de hombre nacido de muger : fiado en esto sacó su gente á campaña , dispuso sus esquadrones , y esperó al contrario. Muchos le aconsejaban que huyese á las Islas Hebrides hasta juntar mas gente , ó que se concertase con el Principe Malcolmo , con algun partido honrado. Despreció todos estos consejos , por pensar no habia de ser tanta su desgracia , que en la mayor apretura le habia de faltar lo favorable , que le estaba pronosticado. No empero para consigo mismo dejaba de pasarse muchos miedos, que es cruel torcedor el de la dañada conciencia. A vista, pues, de su afamado castillo , esperó la batalla.

El Principe Malcolmo , con su gran Capitán Maduso, llevaba bien concertado su campo ; y la noche antes que se careasen con el enemigo , tubieron su alojamiento en la Selva Birnes, tan nombrada, y afamada , y mas por este caso. Mandó, pues el Principe (no se dice lo que le movió á este hecho) que todos los Soldados cortasen para trincheras, serían aquellos arboles frondosos , las mayores ra-

mas que pudiesen llevar cada uno sobre su hombro: Obedientes al mandato se esmeraban unos, y otros al que mas podia cargar con mayor ramo, alguno se echaba al hombro un pino entero, por no andarse en buscar ramas. Cargados, pues, de esta suerte, marcharon á la media noche, y pasando el Río Tao, que mediaba entre el un campo, y el otro, dieron vista al enemigo al reír el Alva, enarbolando entonces los ramos que llevaba cada uno; al mirarlos el Rei se llenó de sudor frio, pues ya juzgó de aquello, que toda la Selva Birnes se le venia á entrar en su Fortaleza: tanta fe tenia en el pronostico de la Maga, que de vér la fagina le imaginó cumplido. Con todo ordenó su gente, tocaron á acometer, travóse batalla, y él entonces, por la parte que le pareció mas acomodada, se huyó de la refriega, y en un caballo ligero se puso en huída. Asi como los suyos le echaron menos, cesó la peléa, y dieronse todos de paz al Principe Malcolm: partido que se abrazó con mucho gusto, pues sin derramar sangre se le aseguró la Corona.

Como Maduso estaba tan ofendido del Rei Macabéo, por lo que queda mencionado de haberle muerto muger, é hijos, no se contentaba con ganar la victoria, ni con quitarle el Reino, ni con verle huído, menos que con su sangre lavase las manchas de su afrenta; y así teniendo le ojo por la parte que iba huyendo, picó al cavallo, y fue siguiendo sus huellas; alcanzóle, pues, junto á Lufana, y revolviendo el Rei con su cavallo, le dijo con mucho brio estas palabras: *En vano, ó Maduso, te cansas, y fatigas en procurarme la muerte, quando mi bado me destina no haber de morir á manos de hombre que haya nacido de muger.* A que respondió Maduso no menos brioso: Pues yo soi ese mismo que te ha de quitar la vida, pues no nació de muger, porque rompiendole el vientre á mi madre yá difunta, me sacaron por la rotura á ser viviente. Diciendo esto, dióle tan fuerte encuentro con la lanza, que le bolcó del cavallo mal herido: Apeóse con presteza, y acabóle de matar, y cortandole la cabeza, y clavandola en la punta de su lanza, volvióse á los Reales, y presentóse-

tósela al Principe Malcolmo , con que todos en voces festivas se hicieron á la alegría. Este fue el fin desastrado del Rei Macabéo , ciego en creer hechicerias , cuyos locos vaticinios le ocasionaron los males , que hemos dicho. Cumplidos vió los agujeros á costa de su vida , con que aun no podrá hacer cargo á las hechiceras. Muerto , y afrentado , como Saúl , fue lastimoso egemplo á los que le miraron. Quien no nació de muger le dió la muerte: quien cayera en el enredo ? El podia adivinarlo , pues era Maduso su vasallo , y podia saber que no habia nacido , y tener tambien noticias de otros muchos , que se criaron de la misma suerte , como fueron Scipion , el Rei Don Sancho Abarca , Bartholomé Albiano , Aulo Mevio Osorio , y Lihás. No creer hechicerias le hubiera estado mejor , y á buen seguro , que ni viera trasplantar la Selva Birnes , ni le matára Maduso.

EGEMPLO TERCERO.

Porque todo fiel , por noble que haya nacido, por Principe que sea , saque escarmiento de los lazos , y desdichas con que el demonio , mediante sus hechicerias , enreda á los hombres enagenados de sí , y cegandoles la razon , y entendimiento : (a) quiero poner por dechado al Escocés Gualtero, Conde de Átholia, y tio de Jacobo, Rei de Escocia. Dióse este Conde en andar tras hechiceras , mui dado en sus embelecos , y mui creído en sus adivinaciones. Gastaba el tiempo con ellas , y mas con las que con sus agujeros le anunciaban felicidades. Con la golosina del interés revolvía la que menos toda el Arte Magica. Una, pues, de estas , por mas diestra en tal ciencia, llamó al Conde un dia, y con mucho alborozo le pidió las Albricias de la buena suerte que le anunciaban sus hados. Rogóla el Conde que se declarase ; y como siempre estas embelecadoras

ras

(a) Autores , Hectór. Boecio en la historia de Escocia , lib. 17. Pin. 4. p. l. 29. c. 10. §. 3.

ras usan de equivocós (arbitrio de Satanás, que las industria) le respondió: *Que solo podia decirle, que antes de su muerte se habia de vér coronado en publico concurso.* Este fue el vaticinio, este el oraculo, con que el animo mas quieto se desvaneció á altivezes, con un equivoco de estos incita á un hombre el demonio á hacer lo que no pensó: Asi este Conde, que quando mucho aspiraba á la altura, y dignidades, que puede dár un Rei al mas privado; apenas oyó el pronostico de la hechicera, quando abrigandole en el pecho, comenzó á desvanecerse, y á procurar la Corona. Ojo á lo que fragua el diablo. Reinaba, pues, entonces en Escocia un sobrino de este Conde, llamado Jacobo, primero de este nombre, y casado con Juana, hija del Conde de Sormerset, y nieto del Duque de Alencastre, ella famosa Reina, y él famoso Rei, y de los mas esclarecidos, que ha tenido aquella Corona, gran celador de justicia, defensor de lo Ecclesiastico, castigador de traidores, cuchillo de malos Jueces, amado, y respetado de los suyos. Signió este buen Rei el rumbo de nuestro Catolico Monarca Phelipe Segundo, que para saber, é inquirir las cosas del gobierno, y que se hablaba de él á las espaldas, si estaba el comun gustoso, si habia en los Pueblos tiranías, si se arrojaban al pobre, si estragaban la virtud, si se vivia bien, ó mal; se salia con secreto de la Corté, hurtabase á su Palacio, fingia salir á caza, y mudando de trage, el que le parecia convenir, ya de Soldado, ya de Ciudadano, ya de mendigo se llegaba á los que no le conocian de todos estados, hablaba con ellos, trataba de todas cosas, con que por sí mismo apeaba la verdad, y sabia con certeza lo que pasaba, y asi castigaba, enmendaba y corregia todo lo que necesitaba de remedio. O qué diligencia santa para un Rei! O que necesaria para el tiempo, en que vivimos! Pues si supiera el Rei las necesidades, que vocean, los aprietos que se pasan, cuidára de su remedio.

Contra este buen Rei armó asechanzas el Conde Gualtero, procurando quitarle la Corona, por hacer verdad al oraculo de su hechicera. Quien tal pensára! Mas bas-

ta ser un Rei bueno , para que traidores , y alevosos se le atrevan. No debian de andar los tratos tan recatados , ni las tramas tan encubiertas , que dejasen de rugirse por la Corte , andaba un susurro sordo que querian matar al Rei ; quien , ni como , ni porque no se sabia ; esto fue la desgracia , porque nadie estendiera el pensamiento á un tio del mismo Rei , beneficiado de él , estimado , y querido. De otros muchos recelaban á quien el Rei por sus demasias habia castigado quitandoles á unos los gobiernos , desterrando á otros ; y á otros poniendoles en prisiones , como fueron Mondaco , Gobernador , que habia sido del Reino , sus dos hijos Alexandro , y Uvaltero , grandes Personages , y los Condes de Donglas , y de Merchia , con otros muchos Nobles. De estos , como castigados , y sentidos , podia haber la sospecha , mas lo surdo de la voz á nadie declaraba. Tambien podia haber recelos de los deudos , y aliados de Magdonaldo , famoso Capitan de foragidos , hombre desalmado , y cruel , de quien el Rei habia hecho una ejemplar justicia , movido de una maldad , con que ultrajó á una viuda , que quiero referirla por notable. Enamorado Magdonaldo de la tal viuda , moza , y de buena cara , la gozó por fuerza , ella con el dolor , y sentimiento le fulminó amenazas , de que habia de ir al Rei , y darle cuenta del caso. El por una parte , escarneciendo de la amenaza , aunque por otra temiendo , que la egecutase , la dijo , que para que fuera mas presto , y mas ligera , queria aliviárla del peso que traía consigo ; y así hizo desnudarla , hasta dejarle en carnes. Añadió á esto , que para que pudiese andar , queria darla unas zapatillas , que no se le rompiesen en todo el camino , y llamando un Herrador , la hizo echar dos herraduras ; barbara crueldad , digna de todo castigo ! Quedó la triste muger tan lastimada , que en muchos dias no pudo ponerse en pie. Quando se vió aliviada para ponerse en camino se fue á la Corte , habló al Rei , y contóle por extenso lo que le habia pasado. El Rei la consoló , y ofreció cumplirle de justicia á vista de sus ojos. Hizo salir en busca de los Vandoleros , prendieron á Magdonaldo , con doce

ce de su cuadrilla, y mandólos traer desnudos á la vergüenza por tres dias; hizolos luego ahorcar, mandando, que el cuerpo de Magdonaldo se quedase en la horca, y cortada la cabeza, se pusiese en una escarpia. Asi castigaba este Rei los delinquentes, asi deshacia agravios, asi guardaba justicia.

Como sea, pues propio recelarse de aquellos que se dán por ofendidos, todos los que oían el rumor, de querer matar al Rei, echaban el juicio á aquella parte, é iban bien lejos del tiro. Llegó la fama á oídos de la Reina, á tiempo que andaba el Rei por Inglaterra despicando algunos enojos, que le habia dado el Rei Enrique, y teniale cercada la Ciudad de Roxburgo. Amaba esta buena Reina mucho á su marido, y asi sobresaltada de tan penoso anuncio, no le sufrió el corazon de enviar el aviso, menos que por sí misma: que siempre á quien duele mas el caso, es el que camina mas. Pusose en camino al punto, y á grandes jornadas llegó adonde estaba el Rei, y á fuerza de los avisos, y sus ruegos, le hizo volver á Escocia, á su Corte, y á su casa. Mas de un año se gastó en hacer apretadas diligencias, por saber quienes fuesen los de la traicion, y no pudo descubrirse el blanco de ella. Echaronlo yá á que habria sido rumor falso, ó hablilla mal pensada, como acontece tal vez. Quando yá Gualtero vió la cosa mas quieta, al Rei mas descuidado, muertos los bullicios, habló á los confederados, en especial á Roberto su sobrino, y á otro Roberto Grama, y cierto Juan, Ayudante de Camara, que como tal, habia de ser la llave para abrir la puerta al hecho.

En la Ciudad de Perthose se hallaba el Rei con su casa, atento á su obligacion, quanto descuidado del peligro. Esperó el Conde dia acomodado, y hora oportuna; y habiendo coechado las guardas de Palacio, para que le diesen puerta á la Camara Real, entró con sus coligados, y debubieronse fuera hasta que diese la señal el Camarero: como saliese por la bebida, quien servia al Rei la copa, y advirtiese aquella gente de mal arte, tanto como al sobresalto, se hizo á la vocería, gritando: traicion, traicion. Quiso volverse atrás, mas no le dieron lugar los conjurados,

porque á estocadas le dexaron muerto. Una dama de la Reina, que advirtió lo que pasaba , cerró presurosa por dentro la puerta de la sala; estremada diligencia si el traidor de puertas adentro, que era el Camarero , dexára lograrla ; pues sobre volver á abrirla , le quebró á la Dama un brazo. Entraron los traidores de tropél como hombres yá resueltos , embistiendo á cuchilladas con los pocos criados , que se hallaron con el Rei , y Reina. Qual seria la turbacion ? Qual el alboroto ? Qual el dolor ? Qual la pena ? Considerelo el curioso, pues ello se pregona. Ni bastó el respeto, ni hacer el Rei su deber , ni ponerse la Reina de por medio , para que dejasen de egecutar su maldad. El Rei quedó hecho pedazos , la Reina mal herida , los que alli se hallaron , muertos ; la sala anegada en sangre : Todo , en fin , tumba funesta.

Apenas el fracaso se hizo pregonero , y en comunes alaridos se divulgó la traición , quando los Nobles se hicieron á las armas. A fuerza de diligencias prendieron á los traydores , y egecutaron en ellos atrocísimos castigos. Al Conde Gualtero , como principal cabeza , y causa de aquel daño , previnieron mayores tormentos ; desnudo en carnes le ataron en la punta de una espada : maquina artificiosa para el caso ; y alli con sogas , levantandole en el aire muchas varas de la tierra , le dejaban caer con gran violencia. Con este tormento repetido le pasearon por las calles de la Ciudad , y sabiendo , que su traición habia sido por reinar , quisieron coronarle en publica plaza : pusieronle en la cabeza una cabeza de hierro ardiendo , porque se cumpliera el pronostico de la hechicera : *Que antes de morir, habia de verse coronado.* Quien le dijera al Conde , que habia de ser aquella la corona ? El temor de Dios pudo decirselo , y saber que de maldades no se sacan otros logros. Hicieron en él otros mil martirios , arrastrandole á la cola de un cavallo , sacandole el corazon , que arrojaron en las brasas , cortandole la cabeza , y dividiendo sus quatro quartos en quatro caminos. Todo esto vino á causar dár creditos á una hechicera , y si la hicieran cargos , dijera , que no habia mentido en su pronostico, como puede verse , que estos son los ardides de Satanás,

ha-

hablar por sus hechiceras con equívocos, despeñar á quien lo cree, y hacer que el oráculo no quede por falso, como si ofreció corona, lo es tambien la de hierro, aunque de dolor, y afrenta. Cuidado de huír de hechizos, y ojo á estos Principes muertos, y á Saúl por capitán.

CAPITULO DECIMOTERCIO.

*EN QUE SE REFIEREN VARIOS EGEMPLOS
de Hombres grandes, que al modo de Saúl obscurecieron
sus bazañas, por matarse á sí mismos.*

EGEMPLO PRIMERO.

Ya que hemos visto Saúl muerto desastradamente, arrojado sobre su misma espada, traigamos, no para alivio, para escarmiento sí, Capitanes famosos, que pasaron por la misma desdicha. (a) En los quales exemplos advierto para el Christiano, que los miráre, y leyere, que el matarse un hombre á sí, es pecado mui atróz, y es un hecho de Gentiles, y así se han de mirar estas tragedias al modo que las de Saúl, para lastima, y escarmiento, pero no para loarlas. Sea, pues el valeroso Racias, quien nos dé principio. Habiendo Nicanór, General del Rei Demetrio, llegado á Jerusalén con animo doblado de prender con asechanzas al valiente Judas Machabeo, y viendo que se le habian frustrado sus designios, rabiaba de corage, amenazando cruel, castigos horrendos á todos los Ciudadanos. El Machabéo se hizo fuerte en la fortaleza, seguro bastante para estar libre del Barbaro. Pedia Nicanór, que se le entregasen preso, ó que habia de echar por tierra el Templo de Salomón, destruir sus Aras, y profanar sus Santuarios. Para desfogar la colera, y émpezar á egecutar lo que habia amenazado, teniendo noticia, que Racias era el

S 2

Ora-

(a) Autores de esta historia lib. 2. Mac. cap. 14. y alli la Gloss. Ios. lib. 2. antiq. c. 27. S. Aug. lib. 1. de Civit. Dei. c. 19.

Oraculo de Jerusalén, el Senador mas grave, el padre de la Patria, el Idolo de todos, é intimo amigo del valiente Macabeo, despachó quinientos Soldados, que fueran á prenderle. Marchan, pues á sus casas, vén que se hace fuerte, quieren batir las puertas, ó pegando fuego, reducir las á cenizas. Comienzase la bateria, y el estrago, sin que lamentos comunes aplacasen el rigor; mas quando barbaros pechos se hicieron á la piedad? El viejo valeroso no temia la muerte (que bien ancho tenia el pecho) los escarnios si temia, y los tormentos, quizá con que pretendian hacer, que prevaricasen en la lei santa. Esto le aquejaba, esto le daba cuidado, esto le afligia. Viendo, pues desvanecida su resistencia, la casa entrada, buscandole los ministros, arrebató de un puñal, y con animo osado se le echó por el pecho. Si fue inspiracion Divina (como puede presumirse) accion seria loable, como de algunos, que inspirados de Dios, se arrojaban á las llamas, y á la muerte: mas si fue propio capricho, seria desesperada accion, como la de Saúl, queriendo antes, y teniendo por mejor acabar á manos propias, que verse expuesto á la afrenta. San Agustin juzga por cobardia estos desgarros, pues parece falta de valor, querer morir, por no padecer, y sufrir trabajos, y desdichas.

Al modo, pues de Catón, quando habiendose abierto con el puñal el pecho, y viendo, que por la puerta no queria salir el alma, volvió segunda vez con ambas manos á desgarrarse la herida; así tambien el animoso Rocias, viendo que al golpe del puñal no queria entrar la muerte, que ya los Soldados le iban á echar mano, subió presuroso á la muralla, y precipitóse al suelo. Y hallandose todavia con vital aliento, si bien hecho heridas, brotando arroyos de sangre, subióse á un alto peñasco, y sacandose con las manos las entrañas, las dividió, y arrojó hechas trozos sobre la confusa tumba, con que acabó la vida. Conpunjan, pues, al hombre semejantes lances, y nadie los imite; ni desee; pues es suma desdicha, que á quien descolló bizarro en las hazañas, le obligue su adversa fortuna á darse muerte.

EJEMPLO SEGUNDO.

Tenga Abimelech el lugar segundo entre los hombres de esta cuenta, pues aunque tirano, y ambicioso, fue valiente tambien, y desgraciado. (a) Fue Abimelech hijo de Gedeon aquel que Capitan del Pueblo de Dios, se adjudicó trofeos á fuerza de sus hazañas; aquel, que aunque le ofrecieron el Cetro, no quiso mas que el Baston. Su madre se llamó Bramán, natural de la Ciudad de Sichen; esta fue una concubina de Gedeon, ó muger menos noble que las otras, en quienes tuvo setenta hijos legitimos; y así Abimelech era reputado por bastardo, mas no por esto dejó de aspirar menos que á la Corena, que hai bastardos tambien de tantos humos, que se apropian los laureles á fuerza de su brazo. Así Abimelech, descolando en bazarrias, y ostentando pundonores, apenas asistió las honras del padre difunto en la Ciudad de Ephara, quando se partió á Sichen á comunicar su intento con sus deudos, y parientes, hermanos de su madre. Convocólos, pues, á todos, é hizoles esta proposición: Mi padre es muerto, el Pueblo queda sin cabeza, que le riija, ellos hijos de otras madres, yo solo soi hijo vuestro, cada uno ha de querer gobernar: mirad, pues, si estará mejor, que haya setenta Gobernadores, ó que haya solo un Rei. Comunicad esto con los Nobles; dadles á entender mis designios, y que consideren, que soi vuestra sangre, é hijo de Sichen, de cuya patria me precio, y honro mucho.

Alborozados quedaron con la resolucion los deudos de Abimelech, prendados de su despejo, cáutivos de su brio. Dieron cuenta á la Nobleza, hablandoles á cada uno, y ganandoles la voluntad con el ruego, con el agasajo, con la negociacion. En fin se mulló de modo el caso, que
de

(a) Autores de esta historia Indic. c. 8. y 9. y allí la Gloss. Iosepho g. antiquit. c. 9.

de comun acuerdo salió decretado, que se le diesen dineros, y gente para que sustentase aquel derecho. Ufano con el socorro, juntó un pequeño Egercito, hombres de toda broza, alquilados, y mendigos; que quien camina á traiciones, siempre agavilla ruines. Marchó con ellos á la Ciudad de Ephara, é hizo tal carniceria en la casa de su padre, que de sus setenta hermanos, solo se escapó el pequeño, quedando los demás rebolcados en su sangre, cadaveres lastimosos: espectaculo el mas horrendo, que vieron jamás los siglos! Fratricida el mas cruel, que cuentan los Anales! (a) Hecha esta matanza, este estrago, esta ruína, volvió triunfante á Sichen, y dieronle la Corona, como si fuera justicia, lo que habia sido maldad; mas él mismo les vendrá á dár el pago merecido, y así lo profetizó Joathán, el hermano menor, que escapó de la matanza.

Apenas Abimelech se vió Rei coronado, sin atender á que sus antecesores se habian contentado con llamarse Capitanes quando comenzó brioso á ostentar su valentía; mas como quien es tirano, descubre siempre las tramas de su ruindad, á pocos dias empezó á hazer algunos desafueros en los Sichimitas, con que se hizo odioso para todos. Llegaron las desazones á tal punto, que se alzaron contra él á la primera ocasion que le vieron ausente. Quien alborotó los animos, y se hizo cabeza de ellos, fue Gaud, hijo de Obed. Este, pues, mal sufrido á las maldades del tirano, vino á Sichen, y tales cosas les dijo á los Ciudadanos, para que sacudiesen el yugo de aquella tiranía, poniendoles por delante la sangre vertida, y aun caliente de sus hermanos mismos, que le recibieron con musicas, y bailes, y en el Templo de los Idolos le aclamaron libertador de la patria. Alli entre sus convites hablaban de Abimelech lo que les parecia, motejandole de bastardo, de ruin, de mal nacido.

Visto el rebellion por Zebul, que era el Gobernador,
que

(a) Iudic. 5.

que habia dejado Abimelech , y que tambien contra él asestaban los tiros , sagáz , y astuto contemporizó con ellos : que en riesgos tan conocidos suele ser cordura tener segunda intencion. En lo publico era amigo de Gaud , mas en lo secreto todo era de Abimelech. Dióle , pues , abiso de lo que pasaba , de la traza , con que se portaba con los rebelados , que viniese de noche con su campo , y en las partes mas secretas armase algunas celadas para coger descuidado al enemigo : guardó Abimelech esta orden , dividiendo su Egercito en quatro partes distintas , con el secreto , y cautela , que requeria el caso. Descuidado Gaud sacó su gente á campaña al despuntar el dia , noticioso de que Abimelech venia á buscarle. Con la poca luz que le permitia el crepusculo , divisó las asechanzas del contrario , y vió que eran trozos de Soldados los que Zebul con engaño le daba á entender , que eran sombras de los pinos. Consideróse vencido antes de llegar á las manos , rompieron en batalla , y volvióse á la Ciudad huyendo , con gran pérdida de gente. El siguiente dia se volvieron á encontrar de poder á poder ; pero quedó tambien Abimelech con la victoria , y los que escaparon de la lid , se retrajeron á la Ciudad , despechados , y afligidos.

No se contentaba Abimelech con estas dos victorias , anhelando siempre á no dejar en la Ciudad persona á vida. Justos juicios del cielo , que á quien hicieron su Rei contra justicia , ese mismo los acabe , y los destruya. Puso cerco á la Ciudad , y con continuos asaltos vino á entrarla y dandola á saco , llevóla á sangre , y fuego , asolandola toda hasta los cimientos mismos , y sembrandola de sal : tal era su corage , tal su venganza , y furor. Visto el estrago por los que habitaban en la Fortaleza , que era un excelso Castillo , acudieron con plegarias al Templo de su Dios Berith , implorando su socorro. Era el fuerte inexpugnable , y ansioso Abimelech por destruirle , valióse de semejante ardid. Salió con todo su Egercito al monte Selmón , y tomando una segur , desgajó un pino , y echóse la rama al hombro , mandando á todos los Soldados , que hiciesen lo mismo. Imitaronle animosos , dejando
casi

casi desmontado el bosque. Rodeando, pues el castillo con esta fagina, y pegandole fuego, le redujo á pavesas, y cenizas, consumiendo las voraces llamas á quantos estaban dentro, hombres, niños, y mugeres. Caso lamentable! Barbara crueldad!

Asolada yá Sichen, y echado por el suelo su Castillo, sin que lastimas tantas suspendiesen el coraje del tirano, pasó el rigor á la Ciudad de Tebas, cuyos Ciudadanos, noticiosos del peligro que les amenazaba se retrajeron todos á una alta torre, que en medio de la Ciudad servia de fortaleza. Alli se hicieron fuertes, sufriendo con gran valor los asaltos, con que Abimelech los guerreaba, ensangrentado, y furioso apretaba á los Soldados paraque batiesen las puertas de la Torre, ò las pegasen fuego. Discurría diligente de una parte á otra, sin miedo de lluvia de arrojadas armas, con que se defendian los cercados. No quiso yá el Cielo, que monstruo tan cruel quedára sin castigo. Y así una muger, que puesta sobre el muro, estaba atendiendo al argullo, con que andaba, revestida de valor, y llena de osadía le asestó con una piedra á la cabeza, y derribóle del cavallo mal herido. Sintió Abimelech, que era la herida mortal, y juzgando á mucha afrenta, que le vieran muerto á manos de una muger, quando él pensaba, que un mundo de Soldados no bastáran á matarle, vomitando enojos, y ardiendo en iras, mandó á un criado, que se halló mas cerca, que desnudando su acero le acabase de matar. Quitame, dice, la vida, acaba presto, y no se diga en el mundo, que un femenil denuedo dió la muerte á Abimelech. Obedecióle el Soldado, sin ser tan comedido como Doeck con Saúl; mas quizá el verle terrible, fue causa de obedecerle. Este fue el fin de este Rei, desastrado, y afrentoso, abalanzóle á la muerte, antes que llegára á herirle, como si acaso la osadía le habia de quitar la afrenta. Ojo á no hacer tiranías, y escarmentar en valientes.

EJEMPLO TERCERO.

Otro Campeon mas valiente se nos viene al paso , y antes que su tragica osadía nos lastime , será razon que nos divierta lo grande de sus hazañas , que se hace mas sentida la desdicha , si se previenen meritos al sentimiento : (a) Cleomenes , Rei de Lacedemonia , hijo de Leonidas , apenas antes de apuntarle el bozo , le apuntó entre la puericia el uso de la razon , quando comenzó à dár muestras de sus brios ; casóse muchacho , ó su padre le casó por no perder el lance de muger heroica , moza , y de buen parecer , aunque viuda. Esta fue hija de Filipo , Varon illustre , y que habia sido casada con el desgraciado , quanto virtuoso Agis , Rei de la otra familia (porque de dos familias grandes que habia en Lacedemonia , cada una tenia su Rei) es cosa de mucha estima hallar con buena muger , porque es llave de la honra , y es el todo de un marido. Lucióse á Cleomenes el acierto , pues al lado de su esposa se comenzó á ensayar en bizarrías , tomando de ella virtuosos documentos para hacerse esclarecido. Deseaba volver à resucitar en su Reino las leyes de Licurgo , y que todos se ajustasen al buen modo de vivir , sin reparar en que á Agis , marido de su muger , le depusieron , y castigaron por esto , echandole al cuello un lazo (tal suele ser la maldad contra los que viven bien .) Habia en Lacedemonia un Senado , que se componia de Ephoros , que eran como Senadores , ó Consules ; estos tenian tanta autoridad , que reconvenian à sus Reyes en juicio , y los castigaban con muertes , ú destierro como les parecia. Autoridad , que estamos mirando en nuestros tiempos en el Parlamento de Inglaterra , y es barbara autoridad , pues siempre al Rei , aunque delinqua , se le debe respeto por cabeza. Comunicaba Cleomenes con su cara esposa (mezclada tal

Tom. II.

T

vez

(a) Autores de esta historia Plutarco in Cleomenes , Poliv. lib. 2, Pausan. in Cleomen. l. 2. &c.

vez la conversacion con lagrimas) la injusticia que hicieron los tales Senadores contra Agis , no obstante que fue su padre , como de faccion contraria , quien atizó aquel fuego , y lastimabase mucho , de que por querer un Rei gobernar con buenas leyes le hubieran castigado. Ansioso, pues, de enmendar aquel gobierno, echóse á pensar modos , y trazas , sin revelar sus designios , sino solo á su muger , que como mas sentida , antes le avivaba mas. Esto fue al principio , pero atrevesaronse tantas guerras , á que fue fuerza acudir , que se suspendió aquel negocio por algun tiempo.

Campaba en aquella sazón en las Provincias Griegas el Capitán Arato , Caudillo famoso de los Acheos , que residia en Corintho ; el qual como se hubiese desabrido con los de su Ciudad , y ellos contra él hubiesen llamado á Cleomenes , se encendió entre los dos una nueva guerra. Los Corinthios hicieron dueño á Cleomenes de todos los bienes del Capitán Arato , dandole por Palacio sus casas mismas. Pero Arato , que sobre lo valiente tenia mucho de industria , para despigar aquel desaire trajo en su ayuda al Rei de Macedonia , llamado Antigono , é hizole señor de la Fortaleza , sin que el poder de Cleomenes bastase á resistirle. Mas quando yá Cleomenes se vió con edad para manejar las armas (que hasta allí todo eran humadas de muchacho) de tal suerte se las hubo con Arato en dos batallas campales , que le amedrentó los brios , é hizo que le temiese. Muchos aplausos daban los de Lacedemonia á su Rei Cleomenes de verle cada dia coronado de victorias , y arrastrando triunfos ; mas como la envidia , y mas si la acompaña la ingratitud , solo deseaba vér abierto un pequeño portillo para entrarse á malquistar á los que descuellan en hazañas , solo porque el enemigo ganó la Ciudad de Mantica , sin que fuese descuido de Cleomenes , sino desgracia , porque no todas veces sopla favorable la fortuna. Por esto , pues los señores Ephoros , ó Senadores citaron al Rei Cleomenes á juicio. Bravo desatino , sobre mucha ingratitud ! Azedóse Cleomenes de la accion lo que puede pensarse ; y él , que sin
es-

esto deseaba anular aquella Ephori, ó Parlamento (que este nombre quadra mejor á juntas, que con sus parías ó bachillerías quieren conocer de las cosas de sus Reyes) no pudiendo yá sufrir tanta desemboltura, comunicó sus designios con los amigos, y Nobles, que le parecieron mas á cuento, y conformaron con su parecer.

Mucho alentó para el caso un soñado aguero, que uno de los Senadores le contó á Cleomenes. Díjole, pues, que estando durmiendo una noche en el Templo de Pasipha, soñó, que en el Senado, ó Tribunal de los cinco Senadores, no habia quedado mas que una silla, y que oyó una voz que le dijo, que aquello estaba decretado por los hados á Lacedemonia. Animóse Cleomenes con el aguero, pareciéndole, que le guardaba el Cielo aquella dicha; y así, celando sus intentos á los que conocia le habian de ser contrarios, y sacandolos con traza á hecerlos moradores de otras Ciudades de Arcadia, y agregando á su facción muchos Extrangeros, quando yá le pareció tener bien dispuesto el caso, entró una noche de tropél con todo su Egercito, y hallando bien descuidados á los Senadores, cenando en un convite, los hizo matar á todos, alcanzandoles la muerte á algunos convidados, que quisieron defenderlos. Se fue luego al Senado, y derribando las sillas, dejó sola la de enmedio, en la qual se sentó él, y juntando al Pueblo, les dió satisfaccion de lo que le habia movido á aquel hecho, tirano al parecer. Los Ephoros (dijo) llamados los Senadores, ó Concejeros, fueron instituidos para que gobernasen la justicia, en tanto que los Reyes anduviesen en las guerras; no empero para que juzgasen á los Reyes; y que supuesto se habian hecho tan soberanos, que yá por su voluntad, justa, ó injustamente desterraban, y castigaban al Rei quando les parecia, era mengua de la Magestad Real consentirlo; y que así él habia querido libertar á la Corona de semejante opresion, pues siempre se debe al Rei el supremo dominio.

Puso, en fin, en observancia las leyes del gran Licurgo, que en suma eran ser las haciendas iguales, los tra-

ges, y vivienda al mismo tenor (qué bueno esto para España!) y no tener deudas unos contra otros. El fue el primero que entregó todos sus bienes, muebles, y raíces en poder de la Republica. A imitacion suya hicieron los poderosos otro tanto, unos de voluntad, otros de miedo. Instituyó nuevas milicias, y puso Escuelas donde todos los mancebos se enseñasen á jugar las armas. Era tan llano, y facil de condicion, que como advierte Plutarco, qualquiera negociaba bien con él. Con un vestido humilde salia á la plaza, y se paseaba con los suyos: que siempre fue de Principes grandes la llaneza, y cortesia. Y porque no entendiesen, que por haberse dado á lo politico del Gobierno, se olvidaba de la guerra, apenas dejó, y compuso las cosas en buen estado, quando dando al aire los Tafetanes, salió con lucido Campo, y recobró á Manti-ca, teniendo los Acheos por buen partido, que los dejasen ir libres. Dió luego sobre la Ciudad de Lango, y apoderóse de ella, ganando grandes despojos, y tomando muchos prisioneros. Toda la Acaya se llenó de temores; Arato su Capitán se hizo tambien al miedo, tanto, que por no encontrarse con Cleomenes, renunció el baston, despues de haber tenido el Principado de Grecia por mas de treinta y tres años. Tanta fue la potencia, y valentia en que descolló Cleomenes. Y si Arato, por envidia no entrara al Rei de Macedonia en el Peloponeso, Cleomenes se hiciere dueño de él, y lo agregara á su Lacedemonia. Estas son las trazas de un envidioso, que meterá en las dichas á un estraño, á trueque de que no las logre su competidor.

Aunque el Rei Antigono entró pujante en Acaya á socorrer los Acheos, tuvo mucho en que entender con el valiente Cleomenes; y si Aristoteles no se alzara con la Ciudad de Argos, que estaba por Cleomenes no adquiriera el Macedonio tanto triunfo. En fin, toda esta vida es baibenes, los que están hoy victoriosos, se ven mañana caídos, y los que hoy arrinconados, mañana arrastran trofeos. Cansóse, pues, la fortuna de mirar propicia las cosas de Cleomenes, y usando de sus rebeses, le olvidó

dó descomedida. Al modo que Argos se salió también Corinto de su devoción, y á imitación de estas hizieron las Ciudades menores otro tanto, que al que vén que vá cayendo, no hai quien no le desempare. Derrotado, pues, pobre, sin gente, se volvió á su Reino; y como nunca las desdichas vienen solas, al entrar en la Ciudad de Tegea le asaltó una nueva triste, de que era muerta su cara consorte. Hubo bien menester todo lo grande de su pecho, para que no le ahogase lo inmenso de la pena; que es muy fuerte el nudo del Matrimonio entre dos que se quieren; y así es forzoso, que atormente el dolor al romper la muerte el lazo. Sin asomarse el sentimiento á la cara, ni á los ojos (que pechos Lacedemonios juzgaban el llanto por afrenta) partió á Lacedemonia, y celebró las exequias á su querida muger.

Ptolomeo Evergetes, Rei de Egipto, tenia sus debates contra los Reyes de Macedonia, y pareciendole buena ocasión estar Cleomenes tan caído para atraerle á su gracia, y tenerle en aquella Provincia por freno del Macedonio, brindóle con favores contra Antigono, con que le diese en rehenes á su madre la gran Reina Crasiticia, y á su hijo *Escorque*, era riguroso; mas quando á la necesidad socorre nadie, menos que con apretadas condiciones? No reparaba Cleomenes en darle á su hijo, aunque pedazo del corazon, en su madre reparaba, que la amaba tierno, porque idolatraba en él. Verse con tantos ahogos le obligaba que aceptase; atender á lo que su madre sentiria, le hacia que despidiese: por una parte le arrastraba la necesidad, por otra le atormentaba el sentimiento. Decirselo á la madre, lo hallaba riguroso; no decirselo, lo miraba floxedad: batalla cruel de afectos encontrados! Triste lucha para un pecho! Mil veces llegó á explicarse, y otras tantas le atajaba la verguenza; todo era guerrear consigo mismo, y no podia vencerse. Conoció la prudente Reina el empacho de su hijo, aunque ignoraba la causa; y mandóle con imperio cariñoso, le descubriese su pecho y la hiciese sabidora, si algo le aquejaba; en fin trabajó con él hasta que la contó el caso: si interrumpido

pido con ahogos , ello mismo se dice. Con gran valor, y con donosa risa correspondió la Reina , diciendo : Admirada estoi (hijo querido) de que hayas andado tan medroso en decirme los medios que están bien á nuestra patria ; pues hubiera sido mejor , que desde el punto que te ofrecieron esos socorros , me echáras en un Navio por ese mar salado : que harto es , que por un cuerpo lleno de años , como el mio , yá inutil , y yá hecho tierra , haya quien nos dé su ayuda para remediar los nuestros. No te alijas , pues , en remitirme al Gitano , que estoi mui vanagloriosa , que valga esta poca vida para socorrer mi patria. Corazon bizarro, y heroica valentía de un pecho femenino ! En fin , se resolvieron madre , é hijo en aceptar el partido : dispusieron el viage , y al despedirse en el Puerto , quedandose los dos á solas , pasaron bravos coloquios de ternura : con reciprocos abrazos se hicieron á las lagrimas , y al dolor , quanto la lengua al silencio : que en estos lances , mayor retorica es la de los ojos , que la de las palabras. En fin , antes de entrar en el mar , se bebiéron entre los dos un mar de llanto ; pero llegada la hora de salir á lo publico , donde esperaban todos , dieron á los lienzos el enternecido humor ; enjugaronse los llorados desperdicios , y dijole la madre con disimulo animoso : Advierte Rei de Lacedemonia (yá no le llamó hijo) que á nadie dés á entender que hemos llorado , ni hecho sentimiento , que desdiga del animo , y estuerozo , que deben tener los Lacedemonios en sus adversidades ; porque el tener valor nos toca á nosotros , y en lo demás haga Dios lo que fuere servido. Gran animo de muger ! Denuedo bizarro ! Corazon valiente !

Llegada á Egypto , y puesta en poder de Ptolomeo , supo de alli á pocos dias , que su hijo no queria hacer pazes con los de Acaya , porque eran enemigos del Gitano , y si se confederaba con ellos , padeceria ella los rigores del barbaro ; supo , pues , esto la famosa Reina , y envióle á decir , que por una vieja , y un niño , no dejase de efectuar lo que mas bien estuviese á su honra , y á su Reino , y que no reparase en que despicaria en ella Pto-
lo

lomeo sus enojos. Corazones como estos criaba Lacedemonia , y tales deben tenerlos para las cosas adversas los que se precian de Nobles , y entendidos. Hacer pecho á la fortuna , y alentar en los afanes , es de sabios , y valientes.

Mientras que á Cleomenes le llegaban los socorros de Egypto , le quitó Antigono las principales Ciudades de su Corona , que fueron Tegea , Mantica , y Orcomenio , con que acorralado en Lacedemonia , se hubo de valer de industria para juntar un pequeño Egercito ; y fiado en el ardid , mas que en la pujanza , se abalanzó á la empresa de la famosa Ciudad de Megalopolis , la qual , segun parecer de Plinio , es cabeza de la Arcadia , y se pobló de vecinos de otras quarenta Ciudades , como refiere Strabón (a). La traza con que la tomó Cleomenes , fue de esta manera. Como el Rei Antigono estuviese invernando en la Ciudad de Egio , veinte leguas distante de Megalopolis , y todo su Egercito estuviese alojado , y repartido en los Pueblos circunvecinos , estaban los Megalopolitanos hechos al descuido , bien así como teniendo tanta guarnicion de Acheos , y Macedonios. Cleomenes , que adivinó su descuido , sacó su gente , y dándoles orden que fuesen apercebidos para algunos dias , mandó enderezar la marcha á la Ciudad de Argos. Hecha esta deshecha , quando yá le pareció que todos los que le habian sentido , enderezarian á Argos el socorro , revolvió diligente , y atravesando presuroso el Helicón , se puso sobre Megalopolis , sin que Macedonios , ni Acheos le sintiesen. Como el asalto fue tan inopinado , y la poca prevencion se hiciese al medio , por mas que los Ciudadanos se pusieron en defensa , quedaron vencidos , mil de ellos muertos , prisioneros algunos , y huídos los demás. Quiso Cleomenes mostrarse clemente , al paso que victorioso ; y así mandó que no ofendiesen á los que salian huyendo ; y pensando atraerlos con el beneficio , les envió seguro de que se volviesen á sus casas en paz , y gozasen sus haciendas , de lo qual no habia

per-

(a) Plin. lib. 4. cap. 6. Strabón , lib. 8.

permitido tomar la menor alaja: solo con condicion que dejasen en el vando de los de Acaya , y se hiciesen de la parte de sus Lacedemonios. Todo el comun quizo abrazar el partido , pero contrastólo Philopemen , valiente joven. Dijo era afrentoso el medio : sintióse Cleomenes de que despreciasen su beneficio, y amostazado de enojo , dió entonces la Ciudad á saco, mandó echarla por tierra, y pegandola fuego por varias partes , hizo que la dejasen destruída.

Rico, y triunfante volvió Cleomenes á Lacedemonia. Antigono , y los Acheos , quando les llegó la nueva (que estando en una Junta , se la dijo el capitan Arato , embuelto en tristeza , y luto) quedaron tan sobresaltados de temor , que gritando , al arma , al arma , salieron al campo todos. Turbados aun no sabian adonde habian de acudir ; unos querian ir á Megalopolis , otros donde les tiraba mas el afecto. Antigono , como Rei prudente , y valeroso , tanteados los designios , los redujo á un parecer , que fue , guarnecer bien las demás Ciudades , y estar sobre el aviso , y velar sobre el cuidado : que á un Leon Lacedemonio (decia) que con tanta presteza concluye tal hazaña , son menester muchas fuerzas para poder resistirle.

Muchos dias anduvieron Cleomenes , y Antigono haciendose el uno al otro los males que podian ; corrianse las campañas , talabanse las mieses , y hacianse algunos robos. Parecióle , pues , á Antigono , que era pleito largo andar desta manera; y asi se determinó á vér si podia de una vez concluir aquel debate. Juntó treinta mil hombres de pelea , cavallos , y peones , y salió denodado buscando al enemigo. No se hallaba Cleomenes con tanta gente , aunque sí con mas corazon , con veinte mil combatientes salió á la Campaña. Dieronse vista los dos Egercitos junto al Pueblo de Selasia , que aunque desde entonces se mira desmoronado edificio , con todo aquella batalla le hizo memorable. (a) Tomaron puestos , el que la ocasion,

y

(a) Plutarc. ubi. sup.

la industria señaló á cada uno. Cleomenes dicen que estaba mejorado ; mas la celada , que por las espaldas le armó el enemigo , le hizo perdidoso , otros dicen , que la mayor celada que se armó contra Cleomenes , fue la traición de Damoteles , Capitan suyo , que cohechado , se pasó al contrario : (infame villanía !) en fin , se dió la batalla de poder á poder , peleando de ambas partes valerosamente. El que menos , hizo mas de lo que pudo : el que mas , peleó desesperado. La matanza fue mucha , el estrago mui sangriento , el animo de todos peregrino , mucha la pérdida , mucho el vencimiento.

Quedó , en fin , la victoria por Antigono , como con Cleomenes la desgracia. Bañado en sangre , asi de los contrarios , como suya , huyó de la batalla , quando se vió sin remedio , y su campo deshecho. De seis mil Lacedemonios , solo escaparon docientos , y con los demás , apenas llegaban á quatro mil , siendo diez y seis mil los que destrozados cadaveres hacian tumba la campaña. Y porque se vea el animo , y valentia de la gente de Lacedemonia , quando con perdida tanta , pues no hubo casa que no perdiese en esta batalla una , dos , ó mas personas , toda la Ciudad se habia de hacer al llanto , y á lavocería ; guardaron tanto pundonor hombres , niños , y mugeres , que ni se les vió un sollozo , ni se les oyó un gemido. Antes bien unos á otros se daban los parabienes de los que habian en aquella guerra ofrecido la vida por la patria. Llegó , pues , el valiente Cleomenes , con la lastima , y dolor , que puede pensarse ; y como viese los pocos que habian escapado , y que no bastaban para ponerse en defensa , arriñóse á una pared , sustentando con la mano la mejilla , y sin permitir sentarse , ni tomar el menor sustento , ni aun un trago de agua , estuvo por grande espacio pensativo ; y resolvió , que no le estaba bien esperar á que el enemigo pujante , y victorioso fuera á buscarle á su casa ; y asi tomando á su segunda muger , é hijos , y algunos amigos mas confidentes , se entró en una Nave , y á vela , y remo partió para Alexandria , dejando dicho á los demás Ciudadanos , que se entregasen de paz á

su enemigo , hasta que la fortuna mejorase las cosas.

Al modo que el gran Pompeyo , quando roto en la Farsalia , huyó á Egypto á ampararse de otro Ptoloméo; así Cleomenes , ahora vá á buscar el mismo amparo: plegue á Dios no le suceda lo que al otro fugitivo , que de un barbaro , aunque Rei , ai mui poco que fiar. Quizá por este temor le aconsejó Tericón , uno de sus amigos , que era mejor que se matasen como valientes , que irse á someter al yugo del Gitano. Pero Cleomenes le respondió , que morir de aquella suerte , era de hombres imprudentes , y poco cuerdos , quando la desdicha hallaba camino honesto para aguardar mejor fortuna , qual era el irse á valer de un Rei , que se le daba por amigo. Mui bien recibido , y agasajado fue Cleomenes del Rei Ptolomeo: pusole casa con aparato Real , y señalóle para su plato veinte y quatro talentos , que era una gran suma ; no solo tenia con esto para su gasto , y de la Reina su madre (que con la vista del hijo , aunque en aquel estado aliviaba su vejez) sino que le sobraba para sustentar á todos los Lacedemonios , que cada dia se iban á acompañarle en su destierro. Tres años vivió en Egypto con esperanzas siempre de volver á su Corona ; mas desbaratóle la fortuna todos los socorros con la muerte de Ptoloméo , á quien su mismo hijo , llamado Philopatór , por la ambicion de reinar , quitó la vida. Patricida cruel contra su mismo nombre , pues Philopatór quiere decir amador de padres , y él le aborreció de muerte. Con esta vuelta , con este trasiego de Coronas , aunque Cleomenes se contempORIZÓ con el nuevo Rei , no fué bastante para que sus cosas dejasen de ponerse de mala condicion ; claro está , que si el Rei muerto era su amigo , le habia de ser el matador odioso. Comenzó á atizar la emulacion el fuego de la antipatía , porque al paso que Cleomenes era prudente , cuerdo , virtuoso , y honesto , era Philopatór arrebatado , cruel , muy desonesto , y vicioso. Avivaron las llamas los chismes de los Palaciegos , con que le cercenaron á Cleomenes los gages , que le daban ; sintió el desaire , mas disimulábalo prudente. A esta sazón le llegó la nueva , como Antig-

tigono , su competidór era muerto , y que todo el Peloponneso andaba dividido ; parecióle ocasion estremada para ir á cobrar su Reino , y pidióle á Philopatór alguna ayuda de gente , y de dinero , ó por lo menos licencia para irse. Negóselo todo el barbaro , por consejo de Sosivio , que era el privado , por quien se gobernaba. Lo que sentiría este golpe el bravo Lacedemonio , quedese al discurso ; pero redoblóse el sentimiento quando vió arrestarse con todos sus amigos , y con mil guardas de vista. Tanto como esto aprieta los cordeles la fortuna al que trae debajo de sus piés.

Una espaciosa casa le señelaron por carcel al infelíz Cleomenes , y á todos los suyos , donde en comunes cuittas se avivaron sentimientos. Allí fue á visitarle un Privado del Rei que se daba por amigo ; y como las sinrazones rompen de ordinario en quejas , quejósele Cleomenes , de que con un hombre de sus partes , Rei de Lacedemonia , y de quien toda Grecia habia temblado , usase Philopatór aquellos desafueros , y malas correspondencias. Encendidas de colera las palabras , sirvieron de quemazones al Privado. Despidióse con muestras de que le pesaba si bien le pesaba mas vér aquellos brios en el prisionero ; y así al salir por la puerta , dijoles á las guardas : *Que como guardaban contanto descuido á Leon tan bravo ? No lo dijo tan quedo , que no lo oyese Cleomenes.* Contóselo á sus amigos , y hicieronse todos al discurso , y discurrieron conformes , que el tenerlos así presos , era para matarlos. Pensaron en lo que podrian hacer , y resolvióse Cleomenes , en que supuesto que la fortuna habia arrojado el dardo contra ellos , sin que quedase portilla de esperanza para verse en libertad , que no borrasen sus inclitos blasones con esperar una afrentosa muerte , sino que muriesen como buenos , acometiendo osados á una heroica hazaña. Conformaronse todos con su parecer , y emprendieron resueltos este hecho.

Convidó Cleomenes á comer un dia á todas las guardas , y brindóles de manera , que los dejó trastornados ; con que viendo el paso abierto , salió con doce de los suyos , osados , animosos , y valientes , tiradas las espadas , y

revueltas las capas á los brazos: con tropél, y vocería iban por las calles, y las plazas, apellidando libertad, llevándose de encuentro al que se ponía delante. Llegaron al Real Palacio, en cuyas puertas al Privado que dijimos, y al Gobernador, que ambos se llamaban Ptolomeos, les hicieron á estocadas escupir las vidas. Con estas dos muertes despicó Cleomenes mucha parte de su enojo. Al alboroto, y ruido se iban cubriendo las calles de Gitanos; y viendo que era imposible huír ya la muerte, y teniendo por infamia que se honrasen de ellos, tubieron por mayor honra darse la muerte á sí propios. A su mayor amigo, que era el valiente Pantéo, mandó Cleomenes que le matase, y que hasta que los viese á todos muertos, no se quitase él la vida. Riguroso lance vér á un Rei en tal extremo! No se lamente Saúl, ni se queje de sus hados, porque le obliguen crueles á mandar á su Valido que le mate, pues ya un Rei de Lacedemonia le está imitando la accion: consuelense una con otra, desdichas semejantes. A repetidas heridas, dadas por su amigo, se halla el pasmo de Grecia agonizando, y en brazos del matadór despide el alma; sobre su cuerpo difunto se arroja tambien Pantéo atravesado, quedando así extinguidas, y apagadas las vidas mas valientes que crió Lacedemonia. Voló la nueva allá, por lo que tiene de infausta, y crearon nuevos Reyes.

Por no dejar al Lector con dudas del fin de esta tragedia (aunque he llenado mi asunto) coronaré el remate con lastimas no menores. Quando llegó al Rei la noticia del caso referido (que al parecer estaba entonces fuera de la Corte) bufando de corage, mandó que desollasen á Cleomenes, y que colgasen el cuerpo de una escarpia. Mandó matar á sus hijos, y á su madre, y á todas las mugeres de los que animosos se arrojaron á la muerte. Egecutóse el barbaro mandato, sin que mediase clemencia. Lagrimas por tinta, y bronce por papel, se requerian ahora para poderse escribir lagrimas, y sentimientos de una madre, de la Reina Crasiticia, que apenas supo la muerte lastimosa de su hijo, quando atravesada de dolor, quedó
casi

casi difunta. Vuelta yá en su acuerdo, y hechos sus ojos dos fuentes, dijo tantas lastimas, habló tantas ternuras, que aun corazones de piedra se pudieran hacer al sentimiento. Rogóles á los verdugos que la matasen primero que á sus nietos queridos, por ahorrarse aquel dolor de vér pasar el cuchillo por pedazos de su alma. Hicieronlo al contrario los barbaros carniceros, degollandole á los niños á vista de sus ojos. Luego la degollaron á ella, y á las demás mugeres, siendo la ultima (porque llevase la palma) la muger de Pantéo, el amigo que mató á Cleomenes, hembra tan bizarra, y valerosa que no le excedió ventajas en seguir á su marido á la otra Reina de Ponto muger de Mitridates; porque aunque sus padres la encerraron en Lacedemonia, para que no se fuese con Pantéo, ella tuvo traza de escapar de la prision, y tomando dineros, y un cavallo, no paró hasta Alexandria. Esta, pues, que era la compañera, y amiga de la Reina, sin que la turbase el horror del estrago sangriento, hecha tanto al despego, como al valor, anduvo componiendo honestamente los cuerpos de las otras mugeres degolladas. Suspensos tenia los barbaros aceros, sin que ninguno se le atreviese á llegar descomedido, hasta que ella les dió permision, descubriendo un poco el cuello, lo que bastó al cuchillo, para ser cabeza tan bisarra. Degemosle aquí, que empaña tanta sangre los ojos mas crueles.

EGEMPLO QUARTO.

Hagase tambien lugar al mas valiente Africano, para que acompañe las muertes de infelices, siendo egemplo á los mortales la inconstancia de las humanas glorias, pues el que llega á la mayor altura, no está libre jamás de un precipicio. (a) En la gran Cartago, heroica emulacion de
la

(a) Autores que tratan esta historia. Plut. in Anibál. Tito Livio, lib. 1. Decad. 3. y lib. 5. Decad. 4. Polivio, lib. 2. & 3. Silio, lib. 1. 2. Tzetz, lib. 1. cap. 17.

la Romana , nació el famoso Anibál , Capitán de los mas esclarecidos que ha tenido el Orbe. Fue hijo de Amilcár Barca, Heroe no menos famoso, tronco, y cabeza del vando de los Barchinos. Desde la niñez dió muestras Anibál de su osadía, y animo gallardo, nueve años le contaba el tiempo , quando estando su padre ofreciendo sacrificios á sus Dioses para pasar á España, y oyendo él que muchos Cartagineses hablaban mal contra Roma , dió un puntapié en las cenizas del sacrificio , y dijo ardiendo en ira, que hacia testigo al Cielo , que si llegaba á edad de manejar las armas , y le daban el bastón , habia de revolver tan cruda guerra entre Cartago, y Roma , que la una dellas quedáse reducida á polvos , y pavesas , como aquellas que arrojaba al aire. Alborozado el padre de la rapazada , le llevó á España consigo , y tuvole con él , hasta que al cabo de otros ocho , ó nueve años , murió Amilcár ahogado en el Ebro (como sienten unos) ó peleando á las orillas del Tajo. (como quieren otros).

Vuelto Anibál á Cartago , y teniendo yá veinte y tres años, sin que bastase la contradiccion de Hanón , cabeza de los Edos , parcialidad contraria, fue señalado para seguir las vanderas de su cuñado Asdrubál. Robó los corazones de todos los Soldados , con las buenas muestras que comenzó á dár de Capitan insigne. Comia , y bebia mui templadamente ; haciase al trabajo mas que otro alguno: vestíase con llaneza , menospreciando galas ; hacia la vela mui de ordinario , sin que se lo mandasen : dormia por los suelos , y sobre mui poca ropa ; quando habia escaramuzas , se adelantaba él primero : sufríase en los peligros, no desmayaba á los riesgos ; al frio , y al calor hacia una misma cara. Todas estas virtudes militares resplandecieron en Anibál ; y si no las afeára con su genio cruel , é inhumano , y poco amigo de la Religion , se alzára con la primacia de los Principes mas grandes.

Tres años siguió la milicia en España en compañía del cuñado ; y este muerto , le pidió todo el Egercito por su Capitan , y el Senado de Cartago le confirió el Bastón. Andando en su gobierno , se enamoró de una principal don-

doncella , llamada Himilce , natural de Castulón , pasmo de la Andalucía. Era Castulón en aquel tiempo una Ciudad famosa , de la qual hoy solo se ven vestigios , que son junto á la Villa de Linares los Cortijos de Cazorla , quatro leguas de Baeza. Casóse, pues , Anibál con esta señora , no sin alborozo de los Españoles , de que se hubiese honrado con muger de su Nacion. En tanto que andaba ocupado con sus bodas , la Ciudad de Salamanca , que es hoy nueva Athenas , si entonces maestra en armas , quiso sacudir la cerviz del yugo Cartaginés , y gozar su libertad. Sentido el Africano , juntó todas sus tropas , y fue sobre ella , y tuvola cercada , hasta que con ofertas de trescientos talentos de plata , y otros tantos rehenes , le hicieron que levantase el cerco. Faltaron despues al trato , y volvió Anibál con mas pujanza , llevandolo tódo á fuego , y á sangre , y ofreciendo la Ciudad á saco. Viendose perdidos los Salamanquinos , volvieron á hacerse al ruego , y recabaron en fin de Anibál , que les dejase salir , los hombres desarmados , y todos los demás con solos sus vestidos. Dióseles esta permission , si bien salian en forma de prisioneros ; pero las mugeres revestidas de valor , tuvieron traza para sacar encubiertas debajo de los faldellines las espadas de sus maridos. Echados de esta manera de la Ciudad , y dejados en el campo con la guarnicion de Soldados , que pareció bastante para guarda de mugeres , y hombres desarmados , mientras que lo grueso del Egército se ocupaba en el saco , y en el robo , sacaron las valerosas hembras las armas que llevaban ocultas , y dandoselas á sus maridos , aunque algunas se quedaron con ellas (que quizá eran para mas) arremetieron denodados á la guarda , mataron á muchos de ellos , y puestos en libertad , se huyeron á los montes. (a) Mugeres tan insignes como estas , y aplaudidas de Plutarco , ha criado Salamanca. Desde el seguro negociaron despues volverse en paz á sus casas , que siempre el salto de mata ha sido el mejor seguro.

De-

(a) Plut. de Claris mulieribus.

Deseaba Anibál encontrarse con los Romanos , contra los quales tenia una mortal antipatía ; y sabiendo que la Ciudad de Sagunto , que hoi se llama Monviedro , se mantenía en su gracia , quiso atizar el fuego , haciendoles algunos males à los Saguntinos , para que picados de ello viniesen los Romanos à apagarlo. Este fue el designio de encontrarse con Sagunto , urdir tramas para sacar al Romano à la peléa. Comenzó à talar los campos de toda la comarca , enriqueciendo à sus soldados con los robados despojos. (a) Con cien mil hombres , toda gente allegadiza de aquel territorio , sin orden , ni Capitan (que era la mayor falta) salieron los de Sagunto à refrenar el orgullo al bravo Cartaginés. A las riberas del Tajo se dieron la batalla , anduvo Marte sangriento , el animo de todos encarnizado ; el vencimiento neutrál ; pero al fin , Anibál con la victoria ; todos los Pueblos de menor quantía le inclinaron la cerviz , y los que se hicieron fuertes quedaron destruidos.

Afligida se hallaba la infelíz Monviedro , viendo acorralarse del barbaro Africano , cuyo egercito se componia , segun Plutarco , y Polibio , de mas de ciento y cinquenta mil hombres , y en ellos veinte mil cavallos : bravo gentío , y descompasado poder para una triste Ciudad ! Despacharon á Roma á pedir socorro ; y visto que era razon , enviaron dos Embajadores , hombres de gran cuenta , que fueron Valerio Flaco , y Quinto Fabio Panphilo , que requiriesen à Anibál levantáse el cerco de Saguntó , pues era contra lo capitulado con su antecesor en favor de la libertad Saguntina. Dió Anibál una frivola respuesta á los requerimientos , que él no quebraba la paz á los Ciudadanos , sino que queria castigar á algunos revolvedores , yá que los Romanos , siendo sus aliados , mostraban tanto descuido. Los Embajadores se partieron à Cartago , para quejarse en el Senado de la respuesta de Anibál , y declararles la guerra , si no enmendasen aquellos desafueros. Entre

(a) Destrucción de la famosa Sagunto.

tre tanto Anibál apretó el cerco. Ocho meses los tuvo tan ceñidos , que no habia el menor portillo para poder socorrerse la necesidad , y hambre que se pasaba dentro. Los continuos asaltos , los repetidos combates forzaban á los cercados á rendirse ; el animo que ardía en ellos , el pundonor Español no los dejaba entre la vida , y la afrenta ; menospreciaban la vida y al paso que crecia la hambre , crecia el valor : muertos los vió la necesidad , mas no vencidos.

Viendo yá que la comun fatiga no podia hacerse mas al sufrimiento , y que aguardar socorro era yá en valde , porque no lograrse Anibál el deseo que le instaba hacerse dueño , y señor de sus riquezas , las sacaron todas á la plaza , sin que nadie reservase joya de valor , ni alhaja de estima ; y habiendo primero hecho una grande hoguera , las lanzaron en el fuego , y abrazados los mas de ellos con sus hijos , y mugeres , se arrojáron animosos á las voraces llamas. Vidas , y tesoros se quemaron à un tiempo , porque no hallase el barbaro de que quedar triunfante. En funesta pira se abrevió la gran Sagunto , hecha polvos , y cenizas. Espectaculo el mas triste , que se escribió en Anales ! Estrago el mas lastimoso , que lloraron los siglos ! Crueldad la mas impia , que se vió en España ! (a) Pues aun San Agustin , siendo Africano , se lamenta mucho de semejante ruína ; y otros Historiadores , que le tocan , se hacen al dolor y al sentimiento. Entró , pues , Anibál en la Ciudad ; y visto aquel fracaso , para acabar de acedar mas á los Romanos , y encenderlos à la venganza , despues de haber saqueado los desperdicios , que halló , hizo ponerla fuego por varias partes , porque moradores , y edificios fuesen todos una pavesa. Solo mandó reservar el Templo de Diana , la Diosa de los Saguntinos , fabrica insigne , y que permaneció parte de su techumbre , y vigas de enebro todas , hasta la Era de Tito , y Vespasiano

Tom. II.

X

no

(a) San Agust. lib. i. de Civit. Dei , c. 20. & 22. 26. Oro , lib. 4. cap. 14. Valer lib. 6. cap. 6. Eutrop. lib. 3.

no , mediando entre un tiempo , y otro mil y quatrocientos años. Mostró Anibál en acatar al Templo el zelo á su Religion : buena leccion para que Principes Christianos adviertan sus obligaciones en esta materia.

Quan sentidos , y llenos de furor quedarian los Romanos , quando la tragica nueva llegó á sus oídos , no hai que encarecerlo : quan dispuesto se hallaria Anibál para salirles al paso á refrenar sus furias , ello se está dicho. Cargados con los despojos de Sagunto partió á Cartagena, donde los repartió liberal con sus soldados , enviandolos contentos á sus casas á tener el invierno : que esto es de buen Capitan , pagar bien á su gente , y tenerla grata para el menester. Mientras llegaba la Primavera , hizo una romería al Templo de Hercules , que Oraculo de la Gentilidad , resplandecia en la Ciudad de Cadiz. No sé por qué Tito Libio reta á Anibál de poco devoto , quando para empezar la empresa de Italia , implora los auxilios divinales con ruegos , y promesas. Dispuso , pues , su jornada , dejando fortalecidas las Costas Españolas , y con noventa mil hombres , y dos mil cavallos , atravesó el famoso Ebro. Llegando á los Pyrineos , dejó un trozo de gente de guarnicion , y mandó que se quedásen algunos Españoles , que iban desabridos , y de mal contento ; porque con gente forzada jamás se hizo buena guerra. Pasando por Perpiñán , marchó la vuelta del Rodano , rio principal de Francia ; y habiendo vencido á muchos naturales , que coligados quisieron impedirle el paso , fue caminando á los Alpes , montes inaccesibles , y que sirven de montante entre la Francia , é Italia. Sosegó en Saboya algunas disensiones , nacidas entre dos hermanos , sobre pretender el Reino , y adjudicandole al mayor la Corona , recibió de él , en pago del favor , buenas ayudas de costa , guias , y mantenimientos para atravesar los Alpes.

(a) Yá Cornelio Scipión con un grueso campo habia
par-

(a) Este fue padre de Scipión Africano , que venció Anibál.

partido de Roma , buscando el Cartaginés : desembarcó en Marsella , juzgando hallarle en Francia ; y viendo que la diligencia de Anibál yá le llevaba atravesando los Alpes , volvió á echar al mar su gente , y caminó à Lombardía , para salirle al encuentro. Eran los dos mui diestros guerreros , y asi no se dormia ninguno , sabiendo que la presteza es la que dá tal vez , ó quita una victoria. Nueve dias gastó Anibál hasta llegar á la cumbre de aquellas malezas , que encubiertas con la mucha nieve , eran todas despeñaderos , y precipicios de Soldados , y vagages. Los que pudieron llegar à lo alto , trepando por los breñales , pasaron trabajos increíbles ; los que no eran tan sufridos , ni de tanta maña , se vieron sepultados. Llegados á la cumbre , se detuvieron dos dias , por dar algun alivio al trabajo que habian pasado , y por esperar á los atravesados , y tumbados de los riscos , llegaban medio muertos. Si la subida habia sido trabajosa , la bajada acarreó mas peligros ; porque los resvaladeros eran tales con el yelo de la nieve derritida , que hombres , y cavalgaduras caían amontonados en las profundas gargantas de la Sierra , que echas tumbas de alabastro , les daban sepultura. Pero el mayor riesgo , en que se hallaron perdidos , fue , que la estrecha senda que les daba paso , se les vino á cerrar con un peñasco terrible , sin que por un lado , ni otro se pudiera tomar camino , si no era para la muerte ; tal era el desgalgadero , tal la aspereza del risco. Sola la industria de Anibal pudiera hallar camino en puerto tan cerrado. Mandó quemar sobre la peña muchos arboles , hasta dejarla encendida , y echandola luego vinagre , la vino á gastar de suerte , que al cabo de quatro dias , que se tardó en la obra , rompió paso para pasar sus gentes. Quince dias gastó en atravesar los Alpes , con mas de treinta mil hombres , pues quando bajó á los llanos de Lombardía , apenas se hallaba con veinte y quatro mil Soldados Africanos , y Españoles. Pero ni lo brumado del trabajo , ni lo sentido de la pérdida , le apocó los brios , para dejar de ponerse frente á frente con el Consul Scipion , que le venia bus-

cando: hizole huir, y bien descalabrado, junto al rio Tesisin, que corre por Pavía.

Llegada á Roma esta nueva, se despachó orden al Consul Tito Sempronio, que estaba en Sicilia, para pasar á Africa, que se fuese á juntar con Scipion, para que asi juntos, domasen los brios de un mozo como Anibál. A las orillas del Rio Trebadia se dió esta segunda batalla, y aunque el Egercito Romano se componia de doblados combatientes, no por eso desmayó el bravo corazon del Africano, sino que como Capitán diestro, que en las necesidades se vale de los ardidés, mandandole á su hermano Magón, joven valiente, que con mil cavallos, y otros mil peones, se emboscase una noche en unos concabos, y soterranos que hai por aquellos llanos, y que no saliese hasta estar bien sangrienta la batalla; él con la demás gente, se travó con el Romano, supliendo su animosidad la falta del gentío. El primer encuentro de ambas partes fue terrible; los cavallos de Anibál, usando de estratagema, fingieron retirarse, volviendo á pasar el rio. Los Romanos entonces, con la agua hasta los pechos, entraron trás ellos. Eso deseaba Anibál, porque sabia que iban ayunos, con lo qual, y el recio frio, se iban rindiendo al desmayo. Vueltos, pues, sobre ellos, los que huían, executáron una gran matanza, un destrozo cruel, una braba mortandad. Rehizo el Consul con presteza sus batallones, por la mucha gente que tenia, y volvieron á chocar con los africanos con un corage cruel. Encendióse la peléa con mas furia; pero saliendo de refresco los que estaban en zelada, é hiriendo por las espaldas al enemigo, los turbáron de manera, los apretáron de suerte, que negados al orden, ciegos al discurso, y atentos al estrago, se pusieron en huída, dejandole á Anibál una famosa victoria.

Coronado destes triunfos se hallaba el Cartaginés mas pujante, y mas valiente, que siempre el vencimiento aumenta la osadia; y así, aunque supo que habian salido á buscarle los dos nuevos Consules Flamínio, y Servilio, con nuevos Egercitos, no por eso desmayó, sino que

recogiendo su gente , y con buen concierto , se dispuso á atravesar el Apenino , monte inaccesible , yendo por toda la Italia, solo con intento de dár vista á Roma , que era donde le arrastraba su designio. Los trabajos que pasó en esta jornada , los riesgos á que se expuso , los Soldados que perdió , no hai que ponderarlo , quando su animosidad hacia pecho para todo. El mucho andar , el no dormir y el poco comer le mataban á tropas los Soldados, cavalgaduras , y cavallos á montones , mas no por eso se rendia á la fatiga , ni amedrantaba al trabajo , todo lo llevaba valeroso. En los llanos de Florencia , encharcados del rio Arno , padeció mil infortunios , hasta costarle un ojo las frialdades , mas con un ojo solo veía, y descubria mas que los Consules de Roma.

Junto al Lago Tramesino , en una gran llanura , esperó Anibál al Consúl Flaminio , para darle la batalla. Por unos cerros, que habia en el contorno , emboscó algunas tropas para que hiciesen su deber, como en la pasada: que en no valiendose un Capitán de trazas , y ardidés , y mas quando tiene menos gente que el contrario , es arriesgar la victoria. Salíó el Consul de Perosa á encontrarse con Anibál , que estaba mui ansioso por llegar con él á las manos , y domarle. Pero apenas , pasando la estrechura , entró en el Lago , quando la cavalleria de Anibál le tomó las espaldas , dejandole acorralado. Comenzaron á herir en los Romanos con brava osadía , sin darles lugar á ponerse en orden. Luego una obscura niebla, que se levantó del Lago , les fue tambien adversa , porque nadie veía adonde habia de acudir , ni adonde andaba el peligro. La grita , y vocería era neutral , y confusa , sin que supiese Flaminio si eran de los suyos los que clamaban heridos , ó los que voceaban matadores. En fin , como desesperados , sin orden y sin concierto los Romanos chocaron de montón con los Cartaginenses , haciendo una carniceria cruel , y un estrago sangriento. Tres horas duró la batalla , sin que pudiese declararse la victoria; pero apenas cayó muerto el Consul Flaminio , á quien mató un Francés quando todo su campo se puso
en

en huida, menos seis mil, que quedaron prisioneros, y menos quince mil que quedaron muertos, quedando el lago Trasimeno hecho funesta tumba, anegada en sangre: diez mil Romanos solos se escaparon por pies á dar á Roma la nueva lastimosa.

Fue nombrado Dictador, que era la Dignidad Suprema, y con que cesaban los Consules, y otros Magistrados, si no eran los Tribunos; Quinto Fabio fue el electo por el hombre mas prudente, que tenia entoces Roma, y lo dió bien á entender en los encuentros, que tubo con Minucio, su Capitan de la Caballeria, que era mui bullicioso, y seguia diferente rumbo, que el Dictador en asirse de presto con Anibál; y si Fabio no lo socorriera en cierta ocasion, se hallára muerto, ó prisionero del Africano. Hablaba Minucio mucho, braveaba con la lengua, seguiale la chusma, alzóse con la cortesía, hizo igualarse al Dictador; pero llegado á las manos, vino á confesar que era Fabio el que sabia; y renuncióle el oficio. En los montes asperos de su Ciudad de Casilino, tuvo Fabio como enjaulado á Anibál, tomados todos los pasos por donde podia escaparse, mas despavilando su ingenio el diestro Cartaginés, y estudiando en sus astucias, se valió de una estremada para el caso. Hizo poner una noche en las frentes de dos mil bueyes, que tiraban el carruaje de la provision, unas teas, y achas encendidas, y aguijoneandoles hácia las estancias del enemigo, cruzando, y corriendo, desapoderados por aquellos cerros, amedrantaron de suerte á los que guardaban las salidas, que dejando los puestos, se corrieron á los Reales donde estaba el Dictador, que tambien estuvo en arma toda la noche. Secreto marchaba Anibál con todo su Egercito por las faldas de la Sierra á gozar del paso franco, que les logró su industria. Salió, en fin á campo raso, dejandose al Dictador afrentado con la burla.

Al año tercero de como Anibál entró en Italia, nombraron en Roma por Consules á Lucio Emilio, y Cayo Varron; este de sangre villana, por eso descocado, y atrevido, y aquel de la sangre ilustre. Estos procurando

acabar de una vez con Anibál, juntaron nueve legiones, y con las ayudas de amigos, llegaron á ochenta mil Soldados: Egercito el mas grueso, que juntó Roma jamás. Con toda esta potencia partieron á buscar al Africano. No tenia Anibál entonces treinta mil de peléa, que era un tercio del contrario, aunque Tito Livio los llega á cinquenta mil; pero sea como fuere, el Egercito de Roma era doblado; mas poco importa lo menos del gentío, si hai animo que lo supla: un Capitan animoso vale un Egercito entero. Bien lo mostró Anibál en esta ocasion, pues al vér la multitud de sus enemigos, junto á la Aldéa de Canás, bien nombrada desde entonces, con decirles una gracia á sus Soldados, que estaban hechos al miedo, les revistió valentía, y les desnudó el temor. Estaba desde un alto reconociendo el Egercito enemigo, no sin admiracion del apretado lance que aguardaba, y dijole un Cartaginés, llamado Giscón, al parecer bien medroso, que era rara maravilla vér tanta gente junta: á que replicó Anibál con mucho disimulo, que otra cosa mas maravillosa habia, que el no alcanzaba; y diciendo, que se la declarase le respondió Anibál; que entre toda aquella multitud no habia quien se llamase Giscón, como el. Causó mucha risa la gracia, dicha á vista del peligro; y pasando la palabra, se supo en rato breve por todo el Egercito, cobrando todos valor de vér á su Capitan tan animoso, que quien está para gracias, poco miedo tiene al riesgo.

Dióse, pues, la batalla, bien infeliz para Roma. Ayudóle á Anibál el mismo viento, porque un ábrego, que soplabá furioso, cegaba con el polvo á los Romanos: demás desto; sus ardidés valian por muchos hombres. De poder á poder rompieron bravamente los dos campos, procurando cada uno destrozár al enemigo; mas por mucho que los Romanos hicieron su deber, y por mas que el Consul Emilio herido de una pedrada, y puesto á pie, hizo valentías, y personajes de cuenta le imitaron valerosos, todo no fue posible para dejar de quedar vencidos, con la pérdida mas grande que vió Roma: pues hai Autores, que

que llegó á sesenta mil muertos , diez mil los cautivos , y poco mas de tres mil los que escaparon (a). El Consul Emilio aunque pudo huírse en un cavallo , que le daba un amigo , agradeciéndole el obsequio , quiso mas quedar muerto peleando. Muertos quedaron tambien muchos varones Consules , y entre ellos Minucio, y Servilio, á quienes en las rotas pasadas habia vencido Anibál , veinte y uno de los Tribunos , mas de ochenta Senadores , y otros hombres de gran cuenta ; tanto , que de solos los anillos se llenaron tres Almudes.

Amedrantò Anibál con esta rota de Canás á la Romana potencia , llenó de lutos á Roma , y trajo á su devoción muchas Ciudades , y Pueblos de Italia , con que se hizo Soberano , y se aclamava triunfante. Despachó Cartago Embajadores , con las felices nuevas de sus muchas victorias , que fueron celebradas con comunes alegrías , por mas que la emulacion del bando contrario disimulaba , y mordía. (b) En la Ciudad de Capua , Cabeza de Campania , se dió Anibál á descansar sus Soldados , que brindados del deleite , y regalo de la tierra , se olvidaron de las armas , y se dieron á los vicios. Poco atento anduvo Anibál en esto , asi como en no caminar á Roma , quando venció la batalla de Canás ; pues si no se detuviera á gozar los despojos , la ganára sin remedio ; mas no todo ha de acertarse , que tambien tienen sus dias las desgracias. Conocióse bien el estrago del deleite , pues en dos refriegas bien sangrientas , y reñidas , que tuvo Anibál con el Pretor Marcelo , junto á la Ciudad de Nola , se retiró vencido ; pero picado de ello , procuró la enmienda en adelante ; y asi en la batalla de Vénusia (en que Marcelo hecho Consul , juntamente con Quincio Chrispino , iban por Generales) se dió tan buena maña usando de sus ardides , y haciendo sus emboscadas , que les ganó la victoria , quedando Marcelo muerto , y el otro Consul herido.

Co-

(a) Polivio lib. 2.

(b) Capua fue Cabeza de doce Ciudades en Toscana.

Como se advirtió , aunque tarde , en Roma , que era el medio mas eficaz para estorvar los progresos de Anibál , enviar Egercito contra Cartago , despacharon á Scipion , el que , como domador de toda la Africa , adquirió renombre de Africano. Asi como fue util usar de este torcedor , asi tambien Scipion se dió tan buena maña , que puso á los Cartaginenses en necesidad extrema ; y para el remedio , despacharon ordenes apretadas á Anibál , para que dejada la guerra de Italia , fuese á ayudar á los suyos. Mucho sintió Anibál esta partida , teniendola por pronostico de sus adversidades. Colerico , y amostazado vomitaba pesadumbre contra los que eran causa de volver á sus victorias. (a) En fin , la obligacion de acudir al mayor riesgo le hizo atropellar lo bravo de sus designios. Mas antes de partirse , llegó á dár vista á Roma con su Campo ; y segun graves Autores , él se acercó con algunos cavallos , hasta la puerta Colina , y ardiendo en furor , arrojó su lanza por encima de la muralla , como que quisiera con ella destruir á toda Roma.

El gozo , que recibieron los Romanos , de vér partirse á Anibál , es increíble. Cinco dias dedicaron los Senadores , para que todo el Pueblo no se ocupase en otra cosa , sino en sacrificios , y hacimiento de gracias á sus Dioses , per haberlos librado de aquel lobo voráz , y carnice-ro. Tan amedrentada como esto tenia Anibál á Italia. Dejando , pues , guarnecidas las Plazas , que estaban por suyas , se embarcó para Cartago. Llegó á la Ciudad de Zama , y desde alli envió algunos cavallos á reconocer el Campo de Scipion. Supo la buena gente que tenia , y lo bien abroquelados que lo esperaban , y entrando en cuenta consigo , y tanteando el estado de las cosas , el poder del enemigo , lo incierto del vencimiento , lo mucho que se arriesgaba , parecióle conveniencia hablarse

Tom. II.

Y

con

(a) Plin. lib. 15. cap. 18. Flor. lib. 2. Valer. Max. lib. 3.

con Scipion , y tratar de paz , antes de llegar á romper; que no porque un Capitan lleve en popa la fortuna , ha de echar siempre mano de las armas , quando se miran peligros , que lo impidan. Una legua uno de otro estaban los dos Egercitos , y á la mitad del camino se concertaron las hablas. Llegaron , pues , á la estancia Anibál , y Scipion , acompañados de guarda competente , y al carearse los dos , se quedaron suspensos , juzgando el uno del otro , tener delante al mayor Campeon del mundo: Habló Anibál el primero , por ser de mas edad , haciendo un razonamiento de esta forma : Confieso , que he sido la causa del incendio de esta guerra , por lo que hice en Sagunto ; cuyas cenizas despertaron tantas llamas , que no he de valerme de lo poderoso , para negar lo culpable ; y así como culpado en despertar la guerra , quiero proponer la paz , por mas que mi osadía me lo riña. Siempre fue la conveniencia el mejor medio , aun para quien juzga , que tiene mas poder , y mas justicia ; pues no está en manos de los hombres estorvar reveses de la fortuna. Por lo qual , aunque veo , que mi Egercito hace ventaja al vuestro , pues solos mis ochenta Elefantes Castillos movedizos , poblados de Soldados , bastan á atropellar mil armados Esquadrones ; aunque veo , que mis gentes están ganosas de ensangrentar las armas ; aunque miro , que sola esta victoria puede coronar mis timbres , y poner bajo de mi mano todo el Romano Imperio , con todo quiero la paz , y que seamos amigos , asentando condiciones , que nos esten bien á enrambos.

Aunque se holgó Scipion de las buenas razones de Anibál , picóse mucho de verle tan soberbio. Propusole condiciones , que le bajasen los brios , y humillasen el orgullo. Rechazólas Anibál algo enojado. Anduviero en debates ; y por fin , y postre , no concluyeron nada , y escaparon desabridos. Bufaba de corage el africano , diciendo con despecho : A un hombre como yo , y que tengo cinquenta mil hombres en campaña , se han de proponer medios ruines , quando puede caerme el triunfo,

y ser dueño de todo ? No es mejor romper en buena guerra , que no vivir con pazes afrentosas ? Animando á los suyos y poniendoles en orden , los sacó al llano. Lo mismo hizo Scipion con no menos denuedo. Alabaronse uno al otro la buena disposicion de ordenar sus gentes ; y hecha la señal de acometer , comenzaron la pelea con buena valentía. Con buen pie empezó el Romano , porque ayudado de un ardid , que fue entrar los delanteros con una terrible grita , estruendo , y voces espantaron á los Elephantes de Anibál , que iban en la delantera , y turbados al ruido volvieron hácia tras desatinados. El Gran Rei de Mauritania Masinisa , que ayudaba á Scipion , apretó con su caballeria de tal suerte , que arrancó del Campo aquellos brutos , y dejó desguarnecidos los pertrechos de Anibál. Y aunque animoso el Cartaginés volvía á reducir á la batalla á los que salían huyendo , no bastó su poder á mejorar lo perdido. Viendo irremediable el daño , yá la victoria en manos de Scipion , quiso huír el mayor riesgo. En un ligero caballo salió huyendo con el pesar , que puede imaginarse , no tanto de verse vencido , (que el perder , ó ganar son lances de la fortuna) quanto de vér el conato de Masinisa , y otros , que volaban en su alcance por prenderle. (a) Llegó á Tunez , dos leguas de Cartago , y asegurandose poco de algunos Italianos , y Españoles , que aunque Soldados suyos , podian por ganar gracias con su enemigo , prenderle , ó matarle : Salió de alli solo con uno de á cavallo , y en dos dias con sus noches (segun lo cuenta Apiano) caminó noventa leguas á la Ciudad de Adrumento , donde tenia alguna gente , y municiones.

Yá desde aqui parece , que la fortuna desamparó á Anibál , y que no le miró con buena cara. Desde aqui comenzaron á descaecer sus dichas , á escurecerse sus triunfos , á aguarse sus victorias. Desde aqui comenzó á no ser tan respetado , aunque si tan temido ; que esto tuvo de hom-

(a) Apian. lín lib.

bre grande , que aunque le vieron ajado , siempre le temieron poderoso. En fin , puede servir este Capitan de ejemplo , para considerar la inconstancia de las mayores fortunas , y lo facil , que se tuercen las mas encumbreadas dichas. Llamaron , pues á Anibál los de Cartago , para que informase al Senado , lo que se habia de hacer en riesgo tan notorio. El les aconsejó , que abrazasen la paz con todas las condiciones , que pidiese Scipion , porque en la batalla de Zama se habia concluido aquella guerra. Sintieronlo algunos Senadores , mas en fin se tomó el censejo de Anibál , sentandose en Tunez las paces con pesadas condiciones , como fueron ; Que todos los Cautivos Romanos se habian de poner en libertad ; Que habian de entregarse quantas Naves , y Navios tenian los Cartaginenses ; (que todas á sus ojos las quemaron luego) Que habian de dár todos los Elefantes , y pagar una gran suma de plata. Todo hubo de aceptarse , solo porque quiso Anibál , aunque con dolor de su corazon , como lo dió á entender á los que le censuraron verle con la cara alegre. Disimulaba su pena , sin permitir , que se asomase al rostro lo que le abrasaba el pecho ; y así , lo que en él era valor , pensaban los ignorantes , que era no saber sentir. Tenia Anibál muchos emulos , que eran los del vando contrario ; y como vieron la suya de verle yá arrinconado , pobre , afrentado , y vencido , intentaron de matarle. Harta ingratitud , sobre tantos beneficios ! Juntóse tambien , que le acusaron en Roma de infiel á lo pactado , y de que tenia tratos con Antioco , Rei de Syria. Temian los Romanos á Anibál de tal manera , que aun estando derrotado , les daba temor su nombre , y por asegurarse de una vez , enviaron á Servilio en son de Embajador , para que procurase su muerte por los modos que pudiese. Nada se le encubrió á Anibál ; porque aunque tuer-to , veía mucho , y como tenia emulos , andaba mui sobre el caso ; viendo , pues , el peligro , que le amenazaba , dispuso en sus ardidés la huída (que aunque el huir es remedio , es menester tambien á veces mirar como se ha de huir) á una Quinta , que tenia á la costa del Mar,

y allí en un recodo guardados unos Navios para las ocasiones, condujo con todo secreto el dinero , y joyas de valor , que le habian quedado ; y el dia antes , que hubo de partirse , anduvose paseando por la Plaza de Cartago, haciendo la desecha , y deslumbrando á los que curiosos registraban sus pasos , y le espiaban la vida. Asi como fue de noche ; montó en su cavallo , caminó á la Quinta , y con presteza embarcando su ropa , se hizo á la vela , y no paró hasta llegar á Epheso , donde el Rei Antioco le recibió con los brazos abiertos, mas alborozado de tener á Anibál en su casa, que si le hubieran llegado los mas ricos tesoros de la tierra.

Quando á otro dia se supo en Cartago la partida de Anibál, fue tanto el ruido, y alboroto , temblando todos de miedo , que los emulos se contaron por difuntos , y Servilo se tornó á Roma á dár las nuevas tristes. Temieron los Romanos , que si Anibál se juntaba con Antioco, les amenazaba guerra mas sangrienta ; y asi despacharon dos Embajadores , hombres de mucha maña , para que callasen , y supiesen los intentos de aquel Rei. Asientan Libio , y Plutarco , que el principal de estos Embajadores, y el que llegó á Epheso , porque Sulpicio se quedó enfermo en Pergamo , fue el mismo Scipion , que habia vencido á Anibál en la batalla de Zama, y dejase entender asi , segun el cuento, que les pasó á los dos , por que se dieron á tratar por amigos en aquella Corte. Anibál con sencillez , y como pensando tenia seguro el credito con Antioco ; pero Scipion con cautela , y como procurando hacerle sospechoso. Anibál anduvo en esto desatento , ú confiado , Scipion cauteloso , y advertido. Conversando, pues , un dia en mucha amistad estos dos Heroes insignes, y á quien la fama rotuló por grandes , preguntó Scipion al Cartaginés, no sin desvanecimiento , que qual Capitan juzgaba ser el mayor del mundo ? A que respondió Anibál : Que Alexandro Magno , pues con poca gente venció Egercitos mui grandes , avasalló Monarquias , y se hizo señor del Orbe. Dijo entonces Scipion , que á qual se le podia dár el lugar segundo ? Y respondióle, que á Pyr-

ro, gran Rei de los Epirotas, por haber sido el Maestro de asentar Reales, ordenar Esquadrones, y de ganar voluntades. Preguntóle en fin, por el tercero, y Anibál, señalándose en el pecho con la mano, dijo: yo, yo soi ese. Dióse á reir Scipion, diciendo: pues, qué mas pudierais decir, si como yo os vencí á vos me hubierais vencido? Si yo os hubiera vencido (respondió Anibál) me hubiera puesto el primero.

Con esta familiaridad se trataban en Epheso Anibál, y Scipion. Abrióse puerta á la envidia, para atizar el fuego, y logrósele al Romano su inventiva; pues comenzó Antioco á no mirar á Anibál con buen talento, negándole el agasajo, que otras veces, y los favores comunes con que le trataba. Vistos por Anibál estos despegos, y adivinando la causa de que procedian, dió muchas satisfacciones de su honrado proceder, de su entereza, y verdadera amistad: llegó en fin á decirle, que primero veria al fuego, y al agua amigos, que él lo fuese de los Romanos. Algo satisfecho quedó Antioco, aunque siempre sospechoso: que en dando lugar un Príncipe á qualquier recelo, por mas que le asegure la verdad, le inquieta la presuncion. De aqui naceria el no tomar el consejo de Anibál, de ir sobre Roma, y dejarse de los debates con Felipe, Rei de Grecia, y fue causa de perder dos batallas con los Romanos; y por ultimo, para asegurar su partido, quiso faltarle á la fe, pues yá se vió careado á entregarle á sus contrarios. Accion villana en un Rei, y que mancha los timbres de la Nobleza. Lo que sentiria Anibál de llegar á estos extremos, bien deja entenderse, pues yá entre propios, ni estraños no hallaba seguridad. Blasfemando, pues, de Antioco, se huyó secreto una noche, y fuese á valer del Rei Prurias de Bitinia, pensando seria mas fiel en amparar á un caído: quien no cabia en el mundo, apenas halla lugar, que le asegure; fugitivo, y derrotado huye de uno á otro Reino. O comedia de esta vida, y con qué facilidad truecas, y mudas los papeles á un mismo personage! Quien hayer se hallaba Rei, hoi se vé un pobre soldado; quien hayer mandaba, hoi sir-

ve ; quien hayer hacia mercedes , hoi vá á la merced de otros. Egeemplo vivo para aprender desengaños !

Recibióle aquel Barbaro con las caricias que Antioco, porque no habia Monarca , que no tubiese á dicha tener á Anibál por huesped , pues, aseguraba por lo menos verse libre de sus armas ; pero Anibál , como experimentado, aunque atento á los favores , grato al beneficio , y cortés á las palabras , no se fiaba del todo , de quien podia interesar venderle ; y asi, con secreto , y diligencia , mandó abrir una mina , que por siete bocas , y siete calles distintas , correspondian á un monte apartado , quanto oculto ; esto con intencion de hallar por donde escapar, si se ofrecia algun riesgo. Yá parece , que aquel grande corazon adivinaba el peligro. En sabiendo los Romanos, que estaba alli , enviaron á Quincio Flaminio por Embajador , para asentar paces con aquel Rei , y en nombre del Senado , ofrecerle grandes partidos , porque les diese á Anibál para matarle. Tan amedrantada tenia Anibál á Roma , que si no era con su muerte , no se aseguraban ; por mas solo que le veían , derrotado , y fugitivo , le estaban siempre temiendo. Llevado Prurias del interés, mas que de la fe , que le debia al huesped , convino en el ruin trato ; y asi falso , y fementido mandó al instante prender á Anibál , cercandole las casas , y tomándole las salidas de la mina : que aunque oculta , tambien la descubriría la desgracia , ó interés. Aqui acabó de echar de una vez el resto la fortuna contra un hombre de valor , y de tan altas prendas , como Anibál, viendose yá sin remedio , cercado todo de guardas , vendido de un Rei su amigo. Que corazon puede hacerse al sufrimiento , á vista de una traición , y de una fe rompida ! Blasfemaba de corage el Africano contra el Rei aleve , rompiendo la sinrazon los fueros de la modestia ; y aunque el aprieto , y la pesadumbre apenas daban lugar para discursos , discurrió en no permitir , que agena mano triunfase de su vida ; y asi tomando un vaso de veneno , dijo estas palabras : Yá que los Romanos , de temerosos , ó cobardes , no se atreven à esperar , que el caduco , y vie-

jo

jo estambre de la corta vida , que me queda , se rinda al cuchillo de la inexorable parca , sino que por tantas vias , y por tan infames medios me anda buscando la muerte , quiero sacarlos yo mismo del miedo , y del sobresalto , que les causó , á trueque , que no logren el gusto de mi afrenta. Sabrán que he muerto honrado á manos de mi valor , mas no á filos de su espada. Diciendo esto , se echó la ponsoña á pechos , con que cayó difunto el que fue asombro de Roma.

Hartos similares le hemos dado á Saúl en su desastrada muerte. Hombres grandes como él se mataron á sí propios , por no morir afrentados á manos del enemigo. Estremo de la desdicha , que muere desesperado , quien se coronó de hazañas ! escarmiento á los mortales , por no desvanecerse en sus victorias , pues el mas ilustrado de trofeos , puede verse tragedia de sí mismo. Quien gustare de mas egemplos de estos , vea en Seneca á Catón el de Utica , atravesado con su puñal ; ó en Plutarco , á Marco Antonio pasado con su espada ; ó en Veleyo , á Bruto , y Casio muertos de la misma suerte ; y hasta Porcia , muger de Bruto , é hija de Catón , comiendose las brasas , quiso imitar al padre , y al marido. Pero no imite nadie estos desgarros , por mas que la fortuna le apriete los cordeles : que aunque parecen valentías del valor , son Gentiles valentías , y ajenas de hombres Christianos. Si la suerte fuera adversa , perescase en la liza , muerase en la batalla imitando al Macabéo , mas no se imite á Saúl , que es morir desesperado.

CAPITULO XIV.

*EN QUE SE DECLARA CON UN NOTABLE
egemplo el mal fin , que acarrea perseguir los
Sacerdotes.*

Aunque en la Primera Parte , sobre aquella tragedia lastimosa de la Ciudad de Nobé , apunté algunos egemplos , de lo mal que acabaron Principes , y Reyes , que olvidados de sus obligaciones , pusieron manos en los Ministros de Dios , (y alli podrá repasarlos el curioso , para tomar

escarmientos) con todo, como me anticipé entonces, pues sin llegar el caso de la muerte de Saúl, previne yá la desgracia; ahora que le vemos en un monte agonizando, echado sobre su espada, quiero lograr el asunto, pues, sus bascas, y agonías me están voceando á ello. O, el Cielo permita, que quien leyere, ó mirare esta tragedia, repare en lo que le toca, ó á quien le toca lo advierta! Pasado de parte á parte, sobre su estoque mismo, y rebolcado en su sangre, se mira Saúl, hecho todo á la congoja, y deseando que la muerte le acabe yá la vida: Desencajados los ojos los derrama á todas partes, por si vé algun Soldado de los suyos, á quien pedir alivio. Divisó á un Amalecita, y con los brazos abiertos, supliendo con las señas, lo que le falta á la voz, le llama, que se acerque. Llegase el Soldado á él, temeroso quanto triste, y escucha que le dice: Amigo, acaba de ahogarme, ponte de pies sobre mi, y dame la muerte aprisa, porque padezco mil muertes con las angustias mortales, que padezco. Congojas, y agonías me están asustando el alma, representaciones tristes me atormentan, visiones espantosas me martirizan: acaba, pues, de matarme, porque acabe tanta pena. (a) Dice aqui el Abulense, que se le representó á Saúl en este lance aquella cruel carniceria, que hizo de los Sacerdotes. Vería á Achimelech vestido de Pontifical, cosido á puñaladas, y empapadas en sangre las sagradas vestiduras, clamando á Dios por venganza; porque Dios es el que venga semejantes desacatos. Vería á los demás Ministros deshechos á heridas, y entre sacrilegas manos, despidiendo los ultimos alientos. Vería á los verdugos en sangre Sacerdotal envueltos, manchados, tintos; y aunque el Privado Doeck, causa quizá de todo, basqueaba á su lado con las mismas angustias, tambien le vería mudado de valido en carnicero cruel de la tragedia. De suerte, que el delito cometido contra el Sacerdocio, será el mayor fiscal delante de Dios á la hora de

Tom. II.

Z

la

(a) Abul. 2. Reg. q. 5. cap. 1.

la muerte, causando su representacion mas aflicciones, y angustias, que la muerte misma; y esto se conocerá en tener fin desastrado, por mas Principe, que sea el que sacrilegamente hubiere delinquido. Yá traje por ejemplo en la Primera Parte Monarcas Españoles, Reyes de Castilla, y de Aragon. Sirvanos, pues, ahora un Monarca Francés, que acompañe à Saúl con triste ejemplo.

Reinaba en Francia Felipe, á quien sus gracias naturales dieron renombre de Hermoso, hermosura infelíz, quando desatenciones del sugeto la malogran! (a) Gobernaba la Silla Romana Bonifacio Octavo, una de las mayores cabezas, que ha tenido la Iglesia; y que sobre guardar la inmunidad, no respetaba Coronas. Encontraronse, pues, estos dos Principes, sobre haber preso el Rei al Obispo de Apamea, y llegaron las desazones á tal punto, que el Papa descomulgó á Felipe, y le privó del Reino. Despachó para esto sus Bulas, y fueselas á notificar el Arcediano de Narbona; pero quitandoselas de las manos, se las rompieron, y á él le echaron de Paris. Luego el Rei arrebatado de enojo, mandó juntar Concilio de Ecclesiasticos, y Principes seculares, donde apeló de las censuras, y acusó al Pontífice de herege, y homicida, crimines semejantes, alegando, que debia ser depuesto del Pontificado; favorecia asimismo á los Cardenales Colonas, enemigos del Papa; con cuya ayuda procuraba destruirle. No se dormia Bonifacio, pues con armas, y censuras guerreaba al Francés con todo esfuerzo, y ayudado del Emperador Alberto. De suerte, que el Pontífice, válido de sus muchas letras se aclamaba señor de lo temporal, como de lo espiritual, alegando aquellos dos cuchillos del Evangelio: *Ecce gladij duo hic*; y asi se mostró un dia al Pueblo armado, como Emperador, llevandole delante el
esto-

(a) Autores de esta historia, S. Antonin. 3. p. tit. 20. cap. 8. & 9. & tit. 21. c. 1. Emilius l. 8. & Chronicon Emiliij Mayereus lib. 11. Analium Papius in Bonifacio Octavo, & in Clemente V. Villaneus, l. 8 Histor. Mariana, in Histor. Hispan. 1. par. lib. 15. c. 6.

estoque desnudo, y como por este derecho puede el Pontífice dár los Reinos, y quitarlos; así por inobediente privaba à Felipe de la Corona. Felipe por el contrario alegaba contra el Papa ser sismatico, y procuraba quitarle la Tiara. Gran tempestad de discordias, y ocasion de muchas riñas !

Llegó á tanto la enemistad entre estas dos cabezas, que el Rei mal aconsejado del Cardenal Colona, y otros parciales, hizo hacer gente en Toscana con todo secreto, habiendo solicitado á fuerza de dineros, (que esto es quien todo lo vence) à Munciano, Caballero Florentin, y valiése tambien del Conde de Tolosa, llamado Nogaret; esto con intento de ir á la Ciudad de Anania, ó Anagni, donde el Papa residia, como natural de allí, y prenderle. Era el mullidor de estas tramas el Cardenal Sarra Colona, que con su mucha maña, no solo juntó soldados bastantes de los que vagueaban por la Provincia, sino que atrajo á su intento muchos de los Ciudadanos de Anagni, en especial los que eran Gibelinos, vando opuesto á los Pontífices en contra de los Guelfos. Mediando, pues, el soborno con la diligencia, se redujeron á traidores algunos, que á fuer de Nobles, debieran ser mas leales. Con esta negociacion metieron secretamente en la Ciudad mui gran tropa de soldados, caballos, é infantería; y una mañana al rayar la luz comenzaron á discurrir por calles, y plazas, gritando todos con estruendo, y vocería: *Muera el Papa Bonifacio, y viva Felipe, Rei de Francia.*

Oídos los clamores en el Palacio Sacro, y conocida la causa, turbados y confusos se hicieron todos al miedo, procurando cada uno escaparse del peligro. Hasta los Cardenales, unos por una parte, otros por otra, se pusieron en huida. Solo el Cardenal de España, llamado Pedro Hispani, y á su imitacion el de Ostia, quedaron con el Pontífice; que solo un Español habia de ser quien se mostrase leal, é hiciese rostro á los riesgos. Era el Papa Bonifacio hombre animosísimo, y así lo mostró en el hecho, pues aunque la pesadumbre pudiera desatinarle, y la colera aturdirle, se estuvo mui sosegado, mui entero, y

mui brioso, aguardando el fin de aquella demasía. Hizo, que le vistiesen sus Pontificales adornos, sentóse en su sacro Trono, y aunque se juzgaba por muerto, quiso como otro Abimelech, que le hallasen las espadas en el traje mas decente. Muera yo, dijo el grande Bonifacio, mas muera como Pontifice, y sepa el mundo, que como Christo fue por traicion entregado à los Judios, asi yo, por la traicion de mis naturales, soi entregado tambien à los Franceses. Entró, pues, por el Palacio el desenfrenado esquadron siendo los caudillos Sarra Colona, y Nogareto, y diciendole al Pontifice mil palabras afrentosas, le amenazaron con los aceros desnudos, y dijeron, que preso y maniatado le habian de llevar à Francia, donde habia de ser depuesto del Pontificado. Sin mostrar temor, respondió Bonifacio á Nogareto, que no se espantaria de llevar y padecer aquellos desacatos, quando el Santo Pontifice Silverio habia yá padecido ultrages semejantes; pero que se consolaba, que no le tocaba nada de Paterino. Aturdió con esta palabra al Conde Nogareto, cuyo abuelo fue Raimundo Paterino, que habia sido quemado por herege. Tal era el animo, tal el corazon de Bonifacio, pues con estar en tal lance, usó de su condicion. Mas no hai que espantar de esto, porque sin razones sacan de sí al mas paciente, haciendole que vomite pesadumbres.

Pasmado Nogareto, no se atrevió á echar mano del Pontifice, y al tanto, los demás refrenaron los impulsos; pero pusieronle preso con buena guarda, y tubieronle así por espacio de tres dias, en los quales le saquearon la casa, y robaron los tesoros. (a) Hai quien dice, que preso de esta suerte le llevaron á Roma. Otros afirman, que arrepentidos los Ciudadanos de la traicion, y de haber dado entrada á aquellas demasias, se pusieron en armas, y dieron tras los traidores, hasta que los echaron de la Ciudad, y dejaron libre al Papa, que se partió luego à Roma: mas sea de una, ú otra manera, él salió de Anagni tan ape-

sa-

(a) Paulo Jobio.

sadumbrado , y lleno de sentimiento , como puede pensarse. Por una parte sentia el desafuero de los conjurados, por otra la ingratitud de los naturales ; cada cosa de estas avivaban el tormento , y ambas juntas aumentaban el dolor , porque en quien sabe sentir , pesan mucho los agravios ; y asi para casos como estos son buenos los tontos ; que no se mueren de pena. Era Bonifacio mui entendiado , cabó mucho en la materia , se abrevió la vida : que aunque un corazon sea grande , ancho el pecho , mucho el animo , qual era el de este Pontifice se sujeta á la carga , y cae rendido , quando un ingenio delicado mensura , y pondera lo grande de un sentimiento. De suerte , que aunque la discrecion suele ayudar á sufrir , tambien ayuda á matar : que si hai trabajos , que pueden sufrirse , hai desafueros , que no pueden tolerarse. Abochornado , pues , con sus mismos argumentos , y concluido con sus propios silogismos , hecho todo pesadumbre , todo pena , todo enojo , murió el Papa Bonifacio en Roma en los treinta y cinco dias de su prision. Abrevió en un sepulcro , quien no cabia en el mundo , y sepultaronse allí todas las esperanzas del despique. Mui honroso fue su entierro , magnifico el aparato , grandes las exequias. Vamos à vér ahora del modo que venga Dios los desacatos , y afrentas , de quien es Vicario suyo.

En lo primero , la Ciudad de Anagni , patria del Pontifice , y en donde fue la prision , como quien anduvo ingrata y alevosa se ha ido disminuyendo y apocando desde entonces , de tal suerte , que la que blasonó de populosa , se halla hoy con mui pocos vecinos , la que ostentaba grandezas , hoy apenas tiene Casas , destruidos sus Palacios , deshechos sus Edificios , y hecha una cuitada Aldea. Castigo justo de la maldad , pues se hizo prision y carcel la que habia de ser aprisco de su Pastor y dueño , ni es razon que quede para Ciudad , la que fue alevosa á un hijo , y desleal á un Papa.

Por la posta despacharon nueva de la Prision del Papa los conjurados al Rei Felipe de Francia , porque gozase anticipada la alegria. Que le causó gran placer , no admite duda

duda , quando para ello habian ayudado su poder , y diligencias. Crecieron los alborozos con las segundas nuevas de la muerte , si bien aun no quedaba saciado de venganza el corazon del Rei, que quisiera verle afrentado antes de muerto , y asi pasó su rencor á mas de por vida. Los pechos Christianos, y piadosos sintieron como era justo , la prision y muerte del Pontifice; en especial el Obispo de Moria , que viendo los jubilos y placeres de Palacio , dijo lastimado : Qué bien podria el Rei gozar al presente de aquella alegria , mas que el castigo de Dios le estaba amenazando. Presto lo verémos. Por muerte de Bonifacio , fue electo el Papa Benedicto Undecimo , el qual absolvió al Francés de la excomunion , respecto de haber alegado , que él no intervino en la prision del Papa. Y como la Iglesia no juzga de las intenciones, que eso se reserva á Dios, y al Sacramento de la Penitencia , no pudo negarsele al Rei la absolucion de las censuras , en que por las otras causas estaba incurso. Quitóse tambien el entredicho , que estaba impuesto en todo el Reino. Pero á los sacrilegos Sarra Colona , y al Conde Nogareto , y á todos los alevosos de la Ciudad de Anagni , mandólos comparecer en su presencia. Ellos viendo , que su delito no merecia menor castigo , que una afrentosa muerte , temieron el lance , y huyeron todos. En rebeldía los condenaron por traidores , y Sacrilegos , y los publicaron por descomulgados. Con harta sogá al cuello los arrastraba la fuga.

Murió Benedicto , y dividióse el Sacro Colegio en dos parcialidades ; una arrastraba á los Italianos , cuyas cabezas eran Mateo de Ursino, y Francisco de Guatanis; y otra era por los Franceses , siendo los valedores Nicolao de Prato, y Nopolion de Ursino. Trece meses duraron las contiendas , sin poder conformarse , hasta que Prato, y Guatanis dieron un Corte; la una parte de Cardenales nombrase tres personas , y la otra eligiese de aquellas tres , á quien gustase. Guatanis con los suyos , nombraron tres Arzobispos, enemigos todos tres del Rei de Francia. El Pratense, que era astuto , y mañoso , dijo á los suyos , que no desmayasen , porque él haria de suerte , que el electo de los tres

viniese á quedar amigo del Rei de Francia , y así les hizo nombrasen á Bertrando , Arzobispo de Burdeos. Era condicion puesta con cautela , que habian de pasar quarenta dias en la determinacion , de qual de los tres habia de quedar electo : Y aunque habia salido la voz por el de Burdeos , podiase barajar dentro del termino asignado ; toda traza del Pratense , que escribió al instante al Rei de Francia todo lo que estaba dispuesto , y que así procurase reconciliarse con el electo , y capitular con él las condiciones , que quisiese , ofreciendole la Tiara , si viniese en darle gusto. Estimó el Rei infinito aquel habiso , y con todo cuidado se fue á vér con el de Burdeos en una Abadía , donde convió á llamarle. Primeramente se juramentaron , que habia de estar secreto lo que allí tratasen. Juraronlo los dos con grandes Sacramentos , y el Rei le dijo entonces , que estaba en su mano hacerlo Sumo Pontífice (poniendole delante el trato , y firmas de los Cardenales) que si gustaba de serlo , él era poderoso para hacer , que le eligiesen : pero que habia de concederle algunas cosas , que queria pedirle. El envite era tal , que quedandose el Arzobispo enagenado de sí con el mucho gozo , respondió al Rei , que desde luego mandase , y demandase quanto fuere servido. Quando vió el Rei tan suyo al Arzobispo , le echó al cuello los brazos , y le dió paz en el rostro , y declaróle algunas cosas , que habia de hacer por él en siendo Papa. Ajustados sus tratos , y conciertos , despachó el Rei á los Cardenales sus amigos , de que con seguridad podian elegir al de Burdeos. No se despegaron los Cardenales Italianos de la eleccion , como ignoraban la zalagarda , que entre el Rei , y el Pratense estaba urdida ; y sabiendo , que era el Arzobispo enemigo declarado de Felipe : eligieronle en fin , y despacharon sus embajadores á Burdeos. Acetó el Arzobispo el nombramiento , y mandóse llamar Clemente Quinto , y luego despachó letras para que los Cardenales pasasen á Leon de Francia , donde queria coronarse. Aquí conocieron ya los Italianos , que era Francés el Pontífice , quedandose desabridos , y dandose por burlados.

Hizose la Coronacion de Clemente Quinto á once de Noviembre del año de 1306. Hallaronse grandes Principes en ella : como fueron Felipe el Hermoso , Rei de Francia , Don Jaime , Rei de Aragon , Eduardo , Rei de Inglaterra , Carlos , Conde de Valois , y otros Señores sin cuenta. Fué tanto el gentío , que cargó sobre Leon , que los exidos , y campos sirvieron de arrabales. Perekieron muchos ahogados de la apretura , y aun el mismo Rei de Francia le corrió peligro , porque una casa entera , cascada al parecer , á fuer de dias , por no poder sufrir el peso de la gente , vino al suelo , y cogió debajo á muchos , y entre ellos á Juan , Duque de Bretaña. Cayó tambien el Papa del palafren en que iba , y perdiósele de la Tiara una piedra de muchísimo valor. Todos agueros tristes , que anublaron tanta fiesta.

Luego de contado quiso el nuevo Pontifice mostrarse agradecido al Rei de Francia ; y así no solo le absolvió de la censura , y le reconcilió con la Iglesi , sino que le concedió los diezmos por cinco años , y restituyó los Capelos á los Colonas , y creó doce Cardenales Franceses. Pero aun no contento el Rei con estas mercedes , quando le pareció tiempo oportuno , (que fue hallarse con el Pontifice en su tierra , y en una de sus Ciudades , y acompañado de sus tres hijos , y hermanos) dijo , que le otorgase una peticion , que habia dejado reservada hasta aquel punto. Respondióle el Pontifice , que pidiese lo que fuera servido , que siendo cosa factible , no se la negaría. Entonces le dijo el Rei : Que se sirviese de quitar , y borrar de la memoria , y Catalogo de los Papas el nombre de Bonifacio Octavo , y le quemase los huesos por Herege , lo qual le probaria. Miren hasta donde se estendió el rencor de este Rei con un Pontifice muerto , quizá por su causa , pues le mató á pesadumbres. A la vida de la honra le tiró tambien de muerte. Desapiadada venganza ! Mui confuso se halló el Papa de oír tal pedimento ; y como le habia jurado hacer quanto le pidiese , se halló con mayor embarazo negarlo : lo hallaba riesgo de su vida , por estar en tierra del Rei , que lo mandaba poderoso , y le pedia la palabra soberano:

no : concederlo , lo miraba peligro de la conciencia , que fiscal contra si mismo le amenazaba castigos. De negar temia algun desacato ; y de conceder temia la pena eterna. Aconsejandose , pues , con el Cardenal Prato , por cuya maña habia subido á la Silla , le dió por respuesta al Rei , que para cosa tan grave éra necesario , que se juntase Concilio , y que alli se verian mas desapasionadamente sus acusaciones , y se cumpliria de justicia. Esta fue la salida , que tuvo en tal aprieto , y el Rei por no poder mas , pasó por ello.

Sucedió entonces tambien , que , ó mal informado el Rei ó llevado de la codicia , acusó á los Templarios , que yá se sabe eran Religiosos Militares , que usaban de manto blanco , y Cruz colorada , al modo , y echura de la de Caravaca , y gozaban del Privilegio Clerical , rezando por cuentas. Los crimines de que los acusaron , fueron de heresia , y sodomia. Confesaronlo algunos , otros se retrataron. (a) Prendieronlos en Francia á todos en un dia , y condenólos el Pontífice , despues de vista la causa , privandolos de sus rentas. Todo lo mueble se llevó el Rei , y las propiedades se aplicaron á los Caballeros de San Juan. (b) Hizose un general castigo por toda la Christiandad , no obstante , que en Salamanca , en un Concilio Provincial , se dieron por libres de toda culpa los Templarios Españoles , y lo mismo en otras partes. En fin por complacer al Rei de Francia , se fulminó sentencia contra todos , dando por extinguida , y anulada toda aquella Religion.

De alli á poco tiempo murió el Pontífice lleno de melancolía , y de tristeza ; y algunos dicen , que murió emplazado. Y en el mismo año murió Felipe , Rei de Francia , una muerte harto lastimosa , que esto es lo que nos hace traerle por egemplo. Salió , pues , un dia á caza , y andando vagueando , y discurriendo por el monte , cuyos brenas

Tom. II.

Aa

les

(a) Vease Pinedo , 3. p. l. 22. c. 21.

(b) Mariana declara los Prelados , que se hallaron en aquel Concilio 1. part. lib. 15. cap. 10.

les espesos le hacian horrible , y temeroso , azorado un javalí de los Monteros , le espantó el cavallo , y arrojándole de la silla , presa al parecer la espuela del estrivo , le arrastró por la maleza , con que cubierto de heridas , y medio dezpedazado , rindió de la vida los ultimos alientos. Qué sirvió tanta grandeza ! Tanta Magestad ! Tanto poderío ! Pues entre angustias mortales , y en un monte se mira abreviado todo. Quien duda , que como á Saúl , se le representarian los desacatos , é injurias hechas contra un Sacerdote Supremo , contra un Pontifice Romano , y Vice-Dios en la tierra ? Quien duda , que tantos Caballeros Religiosos , muertos por su causa , y muchos inocentes no estarian implorando á la Divina Justicia , quando sangre inocente derramada , sabe dár voces al Cielo ?

Tanto me parece , que siente Dios ofensas hechas al Sacerdocio , y á la Religion , que hasta en los hijos de quien las comete , estiende sus castigos ; bien así como en Saúl , pues no solo él acabó en un monte , sino que sus hijos todos perecieron desastrados , y algunos puestos en cruces. Tambien Felipe el Hermoso Rei de Francia , no solo por la maleza arrastrado del caballo , rubrica con su sangre la pena de su maldad , sino que todos sus hijos mueren cubiertos de afrentas , por lo que ayudaron , ó asistieron al delito. Luis Hurtino , Carlos , y Felipe fueron hijos de este Rei. Casó el primero con Margarita , hija del Duque de Borgoña , y hallada en adulterio , la mató el marido. Carlos se casó con Blanca , hija del Conde Oton , y Felipe con Juana , hermana suya , y ambas dieron tan mala cuenta de su honestidad , que fuerón acusadas por adúlteras. Margarita , y Blanca , hijas tambien del Rei Felipe , y Religiosas en un Monasterio , llamado de la Mala Zarza , tuvieron sus tratos ilícitos con dos Caballeros , que les costó la vida. Hijos , é hijas de Felipe , todos fueron infamados. No hai que blasonar de Rei , de Principe , de Monarca porque en perdiendo el respeto al Sacerdocio , verá manchados sus tímbrs , desdorados sus trofeos , muertas sus grandezas , afrentados sus hijos. Si Saúl es poco egemplo para avisar á los Reyes , mirensen en un Rei de Francia , hecho lastimoso egemplo.

CAPITULO XV.

*EN QUE SE PONEN EGEMPLOS DE PRIVADOS
tyranos , y chismosos , y de los males , que causan á
los Reyes , y á los Reinos , y lo mal que
ataban siempre.*

Proemio , y advertencia á este Capitulo.

Antes de embarcarnos en esta materia de privanza , se-
rá bien , que hagamos dos advertencias , para que , ni los
escrupulosos se embarazen , ni los maldicientes satyricen.
Sea la primera , que tener un Rei Privado , no solo es con-
veniencia , y á veces necesidad , sino una razon politica,
aprendida del mayor Rei de los Reyes , Christo Señor del
Mundo , hijo de nuestro David , segun la sangre ; y por
tanto , Rei propietario , y legitimo de Jerusalén , como
probé al principio. En quantas acciones , y palabras hizo,
y habló Christo , fue siempre á dár enseñanza á todo ge-
nero de personas , de alta , ó baja esfera. (a) En el régimen,
pues , de su familia y casa , nos consta evidentemente , que
tuvo sus privados y válidos , y no todos para todo , sino
para la comun escogió en la muchedumbre á doce de los
que eran como Grandes de su lado , de su boca y de su
mesa. De estos para cosas grandes , y particulares eligió
tres mas Privados , que fueron Pedro , Juan , y Diego;
con ellos comunicaba las cosas de mayor gusto , y de ma-
yor tristeza , como fueron las glorias del Tabor , y las con-
gojas del Huerto: que hasta un pecho de un Rei Dios , por
estar vestido de humano , parece , que ha menester amigos
mas del alma con quien celebrar sus grandezas , ó con
quien sentir sus dolores. De estos tres , y de entre todos
para lo profundo , y mas secreto , escogió á Juan por Va-

Aa 2

lí-

(a) En la Dedicatoria. § 1.

lido. A este le entregó las llaves del alma , pues le fió á su soberana Madre , le tuvo á su lado , le recostó á su pecho y le reveló Divinidades. Y él , como buen Privado , sin miedo de peligros , asistió siempre á su Rei hasta la hora de su muerte , siendo la cama la Cruz.

Supuesto , pues , que Christo , Rei Universal , observó esta politica ; porque qualquier Rei Christiano y Catolico no ha de tener sus Privados , con quien conversar sus cosas ? con quien aliviar sus cargas ? con quien entretenerse ? alegrarse ? y divertirse ? No son las materias de los Reyes para tratarlas con todos. Para lo general ha de haber sus Consejeros , para las cosas de Estado , pocos y escogidos ; pero para lo mayor , para lo grande , para lo secreto , para la confianza , para el desahogo ha de ser uno el Privado. Asi se han portado nuestros Monarcas de España , los Reyes de Castilla , las Columnas de la Fé , teniendo , al modo de Christo , amigos y Privados , unos de lo por menor , y otros de la boca.

La segunda advertencia , es , que los Privados de los Monarcas de España , en especial desde que Don Alvaro de Luna dió escarmientos , se han portado con sus Reyes tan atentos , tan medidos , tan leales , tan vasallos y tan subordinados á su voluntad , que no han excedido las reglas del valimiento. Han sido , y son Privados al modo de los de Christo , para hacer lado á sus Reyes , para celebrar sus dichas , para aliviar sus penas y para arrimar el ombro á sus cuidados ; no empero para alzarseles con la Magestad y hacerla tiranía. Y á quien le pareciere , que hablo lisonjas , repase todos los egemplos , que refiero de Validos de diversos Monarcas , la ambicion , y altivez , con que procedieron ; mire luego atento las privanzas de nuestro Rei Catolico , del mas celebrado Carlos , de los Augustos Felipes , y del Grande (que Dios guarde mil siglos .) Cotejense , pues , unas privanzas con otras , y viendo lo tirano de aquellas , y lo modesto de estas , verá , que hablo verdades las que me hubiere objetado por lisonjas.

Esto asi advertido , yá que en mi Primera Parte , sobre
caer

caer David de su privanza , traje algunos similes de Privados Españoles , que por buenos , cayeron tambien de ella , (escarmientos para muchos , pues mientras mas encumbrados , tienen amenazada la caída) trataremos ahora de aquellos , que mañosos , como Doeck , cautivaron tanto á los Reyes , que se hacen señores de ellos , y se alzan con la soberanía , en gran daño del comun , hasta que la Justicia de Dios los derriba del valimiento con un desastrado fin , ó una afrentosa muerte. Los egemplos mas notables he elegido para probar mi intento , y aunque historias sabidas , juzgo no enfadarán el gusto de los entendidos ; porque refiriendolos con brevedad , y adornandolos con estilo , serán recuerdos sabrosos , que despierten la memoria , para dulces desengaños , y escarmientos. Sirva de pauta Doeck , pues de mozo de mulas (que así podemos decirlo) por entremetido , y por chismoso , se alzó con el valimiento de un Rei , como Saúl , haciendose de su lado , y de su boca ; que tanto como esto se dejan cautivar algunos Principes de los que les ladran á la oreja cosas de su gusto. Pero volvamos la vista al Monte Gelboé , y mirémos su muerte desastrada ; atravesado en el estoque , y entre angustias , y congojas , despidiendo el alma , anegado entre su sangre. Desesperado muere á sus manos mismas , temiendo no acabar en las de un verdugo , que como consideraba ya , que muerta en Saúl toda su privanza , era David quien habia de ceñirse la Corona , y contra quien él habia aconsejado tantos males , temió verse castigado del mismo , que habia ofendido ; y así quiso , que su brazo mismo le sirviese de verdugo , y su espada de instrumento , y el monte de cadahalso. Demosle vivos , que acompañen su tragedia.

EGEMPLO PRIMERO.

Reynaba en Persia Artaxerxes el Grande , Asuero por otro nombre , cuya Potencia se estendia sobre ciento veinte y siete Provincias , sirviendolas de cotos la India

Oriental, y la Etiopia. (a) Habia repudiado á Basti, Reina, porque melindrosa, ó desvanecida, no quiso obedecerle en salir en publico á vista de los muchos Principes, que tenia convidados, que aunque el recato es mui justo en una Reina, y tan hermosa quando se atraviesan preceptos del marido, se ha de romper por las leyes del recato. Fué causa este repudio, de que buscasse el Rei entre infinitas doncellas quien le hiciese lado, y en lugar de Basti, mereciese la Corona. Alzóse con esta dicha la hermosa Esthér, sin que el ser Hebrea (bien que se ignoraba) se lo impidiese, que aquellos Monarcas, solo buscaban en sus mugeres lo personal, virtud, gracia y aseo, que honras, y haciendas, hartas se tenían. Tenia el Rei por Privado á un descendiente del Rei Amalech, llamado Amán, tan mañoso, y tan astuto, que era el todo de Palacio, y por cuyo consejo daba, y quitaba Asuero los oficios y mercedes. Como tán válido, en fin, era antepuesto á todos los demás Principes, y Grandes, y con mandato expreso, que todos en general le hincasen la rodilla. Era Mardocheo tio carnal de la Reina, Judio venerable de la Tribu de Benjamin, y que qual otro Tobias, llevaba con paciencia las penalidades de su cautiverio. (b) Habia criado á Esthér desde la niñez, sirviendola de padre, doctrinandola en la lei, y dandola consejos, que la hicieron avisada. Como la amaba en extremo, y la miraba Reina, rondabala de noche, y día, dando vueltas por Palacio; veneraba á las paredes como engastes de tal perla. Diligencias, que le importaron al Rei, pues vino á entender así la traición de dos Porteros de la Camara Real, Bagathan, y Thares, que alevosos, y traidores trataban de matarle. Mardocheo se lo avisó á la Reina, y ella á el Rei, y averiguado el caso, pagaron los delinquentes con las vidas, y el zelo, y buen servicio de Mardocheo se puso por memoria en los Anales.

Co-

(a) Autores de esta historia. Lib. Esthér, y allí la Glosa, y Lyra. Joseph. l. 11. Antiq. c. 9. Pined. 1. p. lib. 6. c. 19. & 20.

(b) Desde la transnigración hecha por Nabuco y residia en susa, Corte de Manacas Persianos.

Como no pudiese Mardocheo llevar las demasías de Amán, no solo no le hacia reverencia, aunque se lo requirieron muchas veces, sino que apesadumbrado, y pesaroso le volvía las espaldas por no verle. Quitabase de delante por ahorrar genuflexiones, con quien no era Magestad, sino un Privado soberbio, y un barbaro Valido. Reparó Amán en aquellos desprecios una vez, y otra vió, que eran hechos con cuidado; callólos vengativo, buscando modos, y trazas para la venganza. Supo, que era Judio, y del linage de Saúl, con que le cobró mas odio. Era Amán Amalecita, descendiente del Rei Agag, á quien Saúl habia destruído, y asi aborrecia de muerte á la Nacion Hebrea. Parecióle cosa poca manchar sus manos, y emplear su saña en solo Mardocheo, y asi determinó acabar, y destruir á todos los Judios, que en las Provincias de Asuero tenian su morada. Solo un Privado pudiera intentar esta tiranía, que un Rei, por barbaro que fuera, castigára solamente á quien le habia ofendido; pero un Rei hace siempre como Rei, templando con la Magestad los enojos de la ofensa, y mirando, en fin como á la hechura, al que mas desatento se le atreve: mas un Valido hace como tirano, tirando con el enojo á todo un linage, á toda una Nacion, á todo un Reino. Solo con pensarlo lo dió por hecho: tan soberano se hallaba, y asi mandó echar suertes, para vér en qué dia, y en que mes se habia de hacer el estrago; cupo la suerte al duodecimo, llamado Adar de los Hebreos, y para la execucion entró á hablar al Rey, é hizole un razonamiento de esta suerte.

Sepa Vuestra Magestad, que el Pueblo Judayco, reliquias de los que de Jerusalem trajo cautivos el Rei de Babilonia, andan esparcidos, y segregados por todas las Provincias de su Imperio. Estos, pues, usan de nuevas leyes, de nuevos ritos, de nuevas ceremonias, y menosprecian atrevidos vuestros mandatos Reales: Causa que puede ser de algun levantamiento. Con que verá Vuestra Magestad, que no conviene á su Reino, que por disimular estas demasías se ensoberbezcan de tal modo, que no pueda remediarse quando quiera: por lo qual, si le parece, destruyase

yase esta Nacion, pasense á cuchillo estos advenedizos , y limpiense estos Reinos de gente tan contraria , que para soldar las pérdidas de las Rentas Reales , por los pocos intereses que tributan , yo pondré en la Thesoreria de Vuestra Magestad diez mil talentos de plata , para que se conozca que no es codicia , sino celo mucho , lo que me mueve á este arbitrio.

Con palabras como estas , con malicias paleadas de esta suerte engaña á un Rei un Privado , haciendole que haga desaciertos , rebozada la maldad con capa de justicia. Tiene el Rei á su Privado por amigo , piensa que no ha de engañarle , abraza lo que le dice , y executa temerario. Creyó Asuero las falsedades de Amán , fióse de sus consejos (harto egemplo para que otros Reyes no se fien) y quitandose del dedo su dorado anillo , diósele cariñoso , y alargó liberal , diciendo , esa plata , que me ofreces , guardala para ti , que no la necesito; y de ese Pueblo , que dices haz lo que te pareciera , que en tu mano está mi mando. Terrible ceguedad para un Monarca , juzgar que hará como Rei , quien nació para vasallo , y que tendrá limpio el pecho , y sana la intencion , porque es válido.

Quan gustoso se hallaria Amán de vér logrado su intento , no hai que decirlo. Mandó con toda prisa escribir los despachos para todos los Virreyes , Jueces , y Gobernadores de todas las Provincias , y cada uno en su lenguaje , iban en nombre del Rei , y sellados con su anillo. Lo que contenian era , que un dia mismo á trece del mes Adár , se egecutase en todas el decreto , pasando á cuchillo á todo el Pueblo Judayco , hombres , niños y mugeres , sin reservar persona , y confiscando sus bienes para la camara Real. Cruel y desapiadado mandamiento! Un tanto de estas letras nos pone el texto Sagrado , si yá no fuese , como sienta Lyra , ficcion docta , y eloquente de Josepho. Lealo allí el curioso , y repare , que en las Divinas , y humanas Letras , segun las historias , que he visto , y libros , que he revuelto , no se hallan sino otros dos edictos generales como este , de querer extinguir una Nacion , y consumir una Comunidad. El primero fue el de Faraon ,

man-

mandando echar en el Nilo los niños varones, que pariesen las Hebreas; mas Dios Jo desvaneció, reservando á Moyses para cuchillo, y azote de aquella tyranía. El segundo fue este decreto de Asuero, por el consejo de Amán, que como veremos adelante, no quiso el Cielo, que llegase á execucion. El tercero fue la extincion de los Templarios, y consumo de toda su Religion, hecha por Clemente Quinto á instancia del Rei de Francia, Felipe el Hermoso. Y aunque este mandato se llegó á efectuar, no hai quien no le juzgue por impío, pues no hai duda, sino que perecieron muchos inocentes á sombra de los culpados; y es rigurosa lei executar castigos en los que no tienen culpa: y en una Comunidad, en un Linage, en una Nacion, por mas delitos que las acumulen, es imposible, que deje de haber uno, ó mas que no los tenga. Qué bien al caso nuestro Catolico Monarca Felipe Tercero, se hizo á lo piadoso, y se hizo á lo Christiano, quando con vér á sus Reinos tan inficionados de los Moriscos, y á pique con ellos de muchos levantamientos, y con tener pareceres infinitos de hombres grandes, de extinguirlos, y acabarlos, tanto mas por vueltos á su secta, no lo quiso hacer, ni dió lugar á ello; antes bien les concedió paso franco, para que cargados de sus riquezas, y bienes se fuesen á morar donde gustasen! Mas quien sino Reyes de Castilla, y Monarcas Españoles saben usar de clemencia, aun con los que están culpados! Y asi mandamientos generales de rigor, quedense solo para Faraones, para Asueros, y aun para Franceses: castiguen á bulto, como barbaros, que Dios tomará la cuenta.

Hizo fijar Amán por las plazas, y cantones de Susa los Edictos, y Carteles, por que no ignorase nadie la sentencia, ó porque supiesen todos lo mucho, que él mandaba: que es propio de la ambicion, hacer alardes del poderío, que ostenta. Todos los Hebreos, pasmados y absortos se hicieron al sentimiento, con lagrimas, y gemidos publicaban su dolor; y Mardocheo, como el padre de todos, por todos lo lloraba, y lo sentia. Rasgóse las vestiduras, vistióse un saco de xerga sobre el cabello enmarañado der-

ramó ceniza : cubierto así de luto , lanzaba suspiros tristes , y daba lastimosas voces á las puertas de Palacio ; no entraba dentro , porque no era permitido á los que arrastraban luto. Miraba á las rejas , miraba á las celosias por si alguno le escuchaba; todo diligencia para que Esthér lo supiese. Contaronse unas criadas , y algunos de los Eunucos , diciendole el desaliño , con que andaba Mardocheo ; y la discreta Reina , pensando ere necesidad , remitióle unos vestidos , y le envió á decir , que se quitase el luto, y no hiciese tales extremos. Volvióselos á la cara Mardocheo con despacho grande , con muestras de dolor mucho. Afligida se halló Esthér, sobre corrida, y por salir del cuidado , que le causaba aquella novedad , hizo llamar á Athach , Eunuco , que le habia dado el Rei para su servicio ; y mandóle , que fuese á saber de Mardocheo mui por menudo la causa de sus tristezas , pesares , y sentimientos. Fue Athach á buscar á Mardocheo , hallóle á las puertas de Palacio , llamóle á parte , y dijole el recado de la Reina. El noble viejo entonces contóle lo que pasaba, de que por orden del Privado estaban condenados á muerte todos los Judios , y puestos para el caso carteles por las Plazas : dióle un tanto de ellos , que le llevase á la Reina ; y dijo , que de su parte la rogase , que entrase á hablar al Rei , y le pidiese piadosa perdon para su Pueblo.

Traspasada de dolor se halló la hermosa Esthér al escuchar la respuesta de su tio ; en un mar de ahogos fluctuaba el alma , viendo cerrado el paso para el ruego. Era lei inviolable de aquellos Monarcas Persas , que ninguna persona , por Príncipe que fuese , ó por Reina que se hallase , pudiese entrar al quarto del Rai , si él no lo llamaba ; y el quebrantarlo , tenia pena de muerte , si no era , que el mismo Rei , tocandole con su Cetro , usaba de clemencia. Era Esthér , aunque Reina soberana , mui humilde ; y así , aunque el verse tan estimada de Asuero , y tan querida , la pudiese revestir de confianza para atropellar preceptos en defensa propia , no queria usar de soberanías , ni causar disgustos al que amaba dueño ; por lo qual le envió á de-

decir á Mardocheo , que como queria que rompiese por la lei , si habia yá treinta dias , que el Rei su esposo no la habia llamado ? Que si queria que se expusiese al riesgo , y arrojase la vida en el paligro ? Que no escuses lo que mandó la replicó Mardocheo , supuesto que el Cielo te subió á esa altura , quizá para este caso , que atiendas á que no solo salvas tu vida , sino las de millares de afligidos , compatriotas nuestros : que repares , en que de no hacerlo , te privarás de esta gloria , y Dios abrirá otro Puerto para salvar tu gente. Pues si esto ha de ser (le respondió la Santa Reina) ea Mardocheo , ea padre mio , manos á las armas. De oraciones , y de ayunos necesito para entrar en la palestra , que aunque es causa de Dios la que voi á hacer , es bien armarnos con Dios para alcanzar la victoria. Haced , pues , congregar á todos los Judios , que hai en Susa , decidles rueguen por mí (y que ayunen con dolor estos tres dias. Yo , con todas mis criadas , haré lo mismo , y luego sin que el rigor de la lei me lo estorve , sin que el riesgo me lo impida , sin que la muerte me acobarde , entraré á hablar al Rei , y haré mi ruego. O famosa Reina ! Dechado de piedad , y de virtud , pues enseñas elegante , que para vencer peligros , no hai armas como oraciones , ayunos y penitencia !

Mientras Mardocheo ponía en execucion todo lo que Esthér le habia ordenado , ella en su retrete desecha en lagrimas tiernas , desnuda de los atavíos Reales , menospreciados todos los aliños , sortijas , collares y arracadas , destrenzados sus cabellos y cubiertos de ceniza , trocado el brocado rico , en bayeta tosca , y postrada por el suelo , le dijo á Dios de esta suerte , mezcladas las palabras con suspiros : Señor , y dueño mio ; pues tu solo eres nuestro Rei , ampara á una muger sola , favorece á esta Reina solitaria , pues solo en tus auxilios espero el vencimiento del peligro , que veo me amenaza. Oí , señor , mi padre , que entre todas las gentes escogiste á Israel para Pueblo tuyo , haciendole tu heredad. Pecamos desconocidos , y en castigo de esta culpa nos hiciste ser esclavos de nuestros enemigos. Ellos soberbios , no contentos con tratarnos como á es-

clavos , quieren mudar tus promesas , y destruir tu heredad , quieren cerrar las bocas de los que te alaban , derribar tus Altares , y extinguir la gloria de tu Templo , y que solo los Gentiles campen con sus Idolos , tributandoles elogios. No entregues , pues , Señor , tu poderío á los que no son tuyos , ni permitas , que escarnezan de nuestra desventura ; antes vuelve sobre ellos sus propios consejos , y á este Privado Amán , que tanto mal nos busca , que tanto nos persigue , quítale la vida para que nos deje. Acuérdate , Señor , y muéstrate propicio en el tiempo del trabajo , en el día de nuestra tribulacion. Dame un corazon valiente , un animo osado , palabras á mi lengua , para si el Rei se enojáre , templarle los enojos y hacerle que aborrezca á este Privado cruel , y que les dé la muerte á él , y á sus secuaces. Ampara , pues favorece , ayuda , socorre , alienta á esta tu esclava , que no tiene , ni quiere otro auxilio mas que el tuyo.

En estos ruegos , y suplicas gastaba Esthér el tiempo aquellos tres días , al cabo de los cuales volvió á desnudarse el luto , aderezóse el tocado , aliñóse con aseo sus comunes galas , y bizzarria , como hermosa , acompañada de solas dos criadas ; una , que la llevaba la falda ; y otra , que la servia de bracero , se fue al quarto del Rei , disimulando con un despejo gallardo el miedo , que en su corazon latía. Llegó , pues , á la puerta , enfrente donde estaba sentado el Rei en su rico Trono , y vestido de una purpura , guardada de diamantes , y topacios , estaba ostentando su Magestad , y grandeza. Miróle Esthér al rostro , y vióle , que demudado , brotaba por los ojos rayos de furor , que ardia en su pecho. Dióse por perdida , y por mas que el brio quiso mostrarse osado , hallóse embargada del temor , la sangre elada , torpes las acciones , palido jazmin , la que fue rosa , y en fin rendida á un desmayo. Reclinóse en los brazos de su criada , mas apenas cayó en ellos , quando el Rei arrepentido de haberla mirado con enojo , se levantó de la silla , y tomandola en los suyos , la dijo con ternura : Qué tienes , Esthér mia ? Qué temores , y qué miedos te suspenden ? Mira que soy tu hermano , no Rei para

para contigo , no temas , que no morirás , que la lei se hizo para todos , mas no para ti , que mandas en mi alma. Toca á mi Cetro Real , con que verás que estás libre.

Recobrada yá del susto , tocó la vara Esthér , besóla , y pusola sobre su cabeza ; y el Rei alborozado de vér en su cara prenda restituído el aliento , volvió á decirla : Que es lo que demandais , Reina mia ? Esthér hermosa , qué pides ? Habla , y pide todo quanto quisieres , pues aunque pidas la mitad de mis Reinos , serán tuyos. No te empaque la verguenza , quando te anima mi amor. Lo que te suplico señor , (respondió Esthér) si te agradan mis ruegos , es , que te sirvas de ser hoi mi convidado en compañía de Amán , tu valido. Soi contento dijo Asuero , llamen al punto á Amán , y sirve de lei tu gusto. Acetado asi el convite , y llegada la hora , sirvieronle á la mesa muchos , y varios platos regelados. Comió el Rei mui bien , bebió mejor , con que algo mas alegre de lo que pide el recato , y mas en una Magestad , volvió á decir á Esthér , que acabase de explicar su peticion , porque queria coronarla de mercedes : á que respondió ella , que se sirviese de honrarla tambien su mesa el dia siguiente , y juntamente á Amán. Que se haga como Esthér lo pide (dijo el Rei , levantandose de la mesa.) Recogióse á su quarto , y Amán se fue á su casa , derramando jactancioso placeres , y alegrías ; pero aguaronsele presto , porque hallando á Mardocheo , que estaba sentado á las puertas de Palacio , reparó con cuidado , en que no solo no se levantó de la silla , quando él pasaba , pero ni aun le hizo el menor acatamiento.

Busando de corage y abrasado de pena , llegó Amán á su casa , hizo llamar á todos sus amigos , y delante de su muger Zares , les hizo relacion primero de sus glorias , y luego de sus cuidados : Por mui feliz (dijo) me puede aclamar el Orbe , y sin jactancia alguna me puedo llamar dichoso , quando entre tantos Principes , y Grandes , como obedecen á Asuero , me ha dado la primacia con titulo de Privado. Hallome rico de bienes , coronado de favores,

CON

con muger á gusto, rodeado de hijos, y estimado de la Reina, que es la mayor gloria. Hoi he asistido á su mesa en compañía del Rei, que juzgo ser la mayor cosa que alcanzó Valido. A lo menos no hai Historia, que tal cuente. Honrar un Rei á un Privado, darle su lado, y su mesa, yá se ha visto; mas sentarse á la mesa con su Reina, solo Amán lo ha conseguido. Pero quando todas estas dichas me engrandecen, y me ilustran, solo el desacato de un Hebreo me apura la paciencia, me agua el gusto, y me desazona el alma. Este Mardocheo me estima en poco, estando sentado quando vé que paso por delante, como ahora ha sucedido, provocandome sus descortesías á hacer mil desaciertos. Dadme vuestro parecer, y para eso os llamo, y buscad daspique á mis enojos, pues sois amigos.

Respondió Zares con aquella libertad, que á una muger de un Privado le concede la soberania, diciendo, que para atajar desaires, no era buen medio hacerse al sufrimiento, sino que mandase hacer una horca lo mas alta que pudiese, y captada al Rei la vénia, hiciese colgar en ella á Mardocheo, con que vengaria su afrenta, y ahorraria para en adelante pesadumbres. Consejo como de muger airada, y poderosa: fulano os es descortés, pues ponadle en un palo: fulano os dá disgusto, pues quitadle la vida. Asintió toda la Junta al consejo de Zares, aprobaron su arbitrio, y loaron su valor. Claro está que á la muger de un Privado nadie habia de atreverse á decirle eso es injusto, que fuera perder la gracia, y tenerle por menguado. Mui gozoso Amán de aquellos brios, puso al punto por obra los consejos. En un zaguan, ó patio de su casa, mandó hacer una horca de cinquenta codos de alto, deseando que amaneciese otro dia, para ir á pedirle al Rei licencia para ahorcar á Mardocheo.

Dios, que como Sabiduria suma, dispone las cosas mui diferentes de nuestro humano juicio, permitió, que aquella noche pasase el Rei en desvelos, negado al sueño, y hecho todo á la vigilia. Ni el regalo de la pluma, ni lo mulled del lecho, ni el dár buelcos del uno al otro lado, le
acar-

acarreaban reposo ; y quando , que á diligencias no podia dormirse , quiso huir la ociosidad (como notó Josepho) y cuidar por aquel rato de las cosas de su Imperio. Buen Rei , y buen Monarca , el que no sabe aun en la cama estarse ocioso , sino mirando por el bien de sus vasallos , y por la utilidad de aquellos que le han servido ! Comenzó , pues , á llamar á sus Camareros : ola , ola , traedme luz. Acudieron presurosos ; quanto admirados de la novedad , y preguntaron la causa. Dijoles como no podia dormir , y que para divertir el tiempo , le trajesen los Anales , y las Historias de su Monarquía , que holgaria de refrescar la memoria , escuchando sus antiguos hechos , y algunas de sus hazañas. Todas eran direcciones del Cielo , para premiar á un justo , y estorvarle una desdicha. A mandatos Reales , por intempestivos que parezcan , no hai escusa. Trajeronle las Cronicas , comenzaron á leer varios sucesos (dulce alivio , para engañar fatigas , y divertir cuidados) y llegando á la traición de los dos Camareros Bragathan , y Thares , quando intentaron alevosos quitarle al Rei la vida , y refiriendo como fue Mardocheo quien descubrió la zelada , contandoselo á la Reina , de cuyo aviso quedó el Rei mui obligado : al escuchar esto Asuero , dió una palmada , y dijo al Cronista , tened , no paseis de aí , sin que sepamos primero , qué premio , ó que merced se le dió á Mardocheo por esta fineza. Mirad los apuntamientos de las gracias. Ninguna gracia se le ha hecho (respondió el apuntador) es posible , dijo el Rei , que se haya olvidado tanto mi voluntad en pagar tan gran servicio ? no se lea mas , no pases adelante . cerrad ese Libro ; y pues yá parece que es de dia , llamadme al Mayordomo , y mirad quien está en esa antesala.

Habia madrugado Amán á pedirle al Rei licencia para ahorcar á Mardocheo , que es mui ordinario madrugar para maldades , quien tiene el pecho dañado. Andabase , pues , paseando en el salon de afuera , aguardando hora que estoviese el Rei despierto : como escuchaba ruido en la recamara , y el ignoraba la causa , tosia mui amenudo , y atisbaba por los resquicios de la puerta , para dár á entender que

que estaba allí , y el Rei le mandáse entrar , que todo se colige de la pregunta del Rei , que quien estaba allá fuera ? Señal que habia sentido gente , y persona de cuenta , pues menos que esto , nadie llegaba á aquel puesto á aquella hora. Dieron , pues , cuenta los criados como era Amán el madrugador. Alegróse mucho el Rei, y mandóle que entrase , le dijo con alborozo : Ea , Amán , pues os ha traído el Cielo á tan buena ocasion , dadme vuestro parecer en esta duda. Que favores , y mercedes podrán darse á quien un Rei desea honrar con extremo ? Pensó Amán , que era para él la pregunta , que como se miraba tan valido , no imaginaba , que con otro alguno quisiese esmerarse Asuero en darle honras ; y así respondió , como en causa propia , y dijo : pareceme , señor , que el hombre á quien un Rei trata de honrarle , merece , que le vistan su misma purpura , y ceñida la cabeza del laurél , suba en el mejor cavallo , y llevandole la rienda el mayor Grande del Reino , le pasee por la Plaza ; diciendo á voces : De esta manera se honra á quien el Rei quiere honrar. Haslo discurrido lindamente (dijo Asuero) y así , pues tu eres mi mayor privado , partete al punto , y egecuta lo que has dicho en Mardocheo , ese Hebreo , que á las puertas de Palacio asiste siempre ; mira que te advierto , que no falte el menor requisito , ponle sobre mi cavallo , vístele mi manto Regio , y cíñele mi Corona.

Del modo que se quedaria Amán , oyendo estas razones , no hai que ponderarlo , vér frustrada su intencion , verse sentenciado por sí mismo , hecho palafrenero de su mayor contrario , y adornado de laurél á quien iba á poner en una horca ; Qué ponzoña no fraguaria en el pecho ? Qué pasmo no daría al corazon ? Castigo merecido de un sóberbio , y arrogante ; mirarse en un punto hecho sirvo y criado del que despreciaba por abatido y humilde. Buen egeemplo para que á nadie desvanezca la privanza , porque sino se ajustan los procedimientos , á solo un baiben de la fortuna , ruedan las mayores dichas , aun las finezas del señor , como en este caso , tendrán muestras de desaires : pues claro está que Asuero pensaba , que honra-
ba

ba mucho á Amán en aquel Ejercicio, señalándole por el mayor de su Reino, y para Amán vino á ser la mayor de sus afrentas. Era al fin sofrenada de lo alto , para reprimir orgullos , y para aterrar soberbios. Cumplió , pues , Amán, aunque con dolor de su alma, con lo que el Rei le mandó. Con el Real aparato paseó á Mardocheo por la Plaza de Susa , siendo él pregonero de aquel triunfo ; y acabada la obra , se volvió á su casa , rebentando en lagrimas , y pesadumbres , contándole á su muger , y refiriendo á los suyos , lo que le habia pasado. Escucharonle absortos , y los mas entendidos tuvieron por mal aguero aquel suceso. Cada uno cejeaba , y encogiéndose de hombros , decia lo que sentia. Llegaron en esta instancia de parte del Rei á llamar á Amán para el convite ; él , como prudente , disimuló la pena , y obedeció el mandato.

Al Palacio de la Reina entraron el Rei , y Amán , donde en magnífica mesa , saciaron el gusto , y hartaron el apetito. Fenecida la comida , y el Rei alborozado , volvió á insistir á Esthér le acabase de decir su demanda , porque le tenia cuidadoso en no darle materia para hacerla mil mercedes : que dejase el empacho , y pidiese confiada , aunque fuese la mitad de su Corona. Entonces Esthér , levantándose de la silla , y haciendo una profunda reverencia , dijo de esta suerte: Si acaso , ó Rei , y señor mio , he hallado gracia en tus ojos , si pagado de mis humildades , gustas de manifestar tus bizarrias , y usar de clemencia , con quien condenada á muerte está temiendo el suplicio ; hasme merced , y favor de concederme la vida , que pues la aprecias por tuya , por ella quiero rogarte , porque con ella vivas. Y lo mismo te suplico por todo mi Pueblo , pues ellos , y yo estamos sentenciados al cuchillo. Rigor notable ! Quando en nada te ha ofendido el Pueblo Hebreo , antes bien con humildad te tributa sus sudores. Que nos vendieren por esclavos , echandonos de tus Reinos , aun fuera mas tolerable , y afligidos , y llorosos nos hicieramos al sufrimiento ; pero quitarnos las vidas , daño para tu Corona , utilidad para nadie , quien sino nuestro enemigo , revestido de crueldad , pudo pensarlo ? Pues

quien es este cruel (dijo el Rei alborotado , atajando á la Reina sus razones) quien es ese poderoso , atrevido , que ha ordenado tales cosas ? Respondió entonces Esthér ; Amán , que está presente , es nuestro adversario , y quien nos persigue de muerte.

Quedóse pasmado Amán , sin atraverse á alzar al Rei los ojos , ni mirar á la Reina. El Rei , arrebatado de ira , se levantó impaciente , y por no romper en desatinos , se entró al jardin á mitigar los primeros ardores del enojo , que es cordura en lances semejantes , dár vado á la pesadumbre , y quitarle á la lengua las palabras. Amán se dió por perdido de vér tales estremos ; y asi triste , y pesaroso , se acogió á las plantas de la Reina á implorar misericordia. Vease con la facilidad , que derriba la fortuna los humos de un Privado , y lo presto que se desvanecen las soberanías de un soberbio. Quien ayer mandaba el mundo , hoi ruega por su vida ? Quien ayer era valido con su Rei , hoi se mira yá Privado desprivado ? Quien mereció ser dos veces convidado de su Reina , mira en breve rato , que es la misma Reina el fiscal contra su vida ? Quien le asentó en su mesa , le acusa delante del Rei , porque á quien obra mal , las mismas gracias le dañan. Hasta el mismo lecho de la Reina , si yá no es que fuese al estrado , llegó Amán con importunos ruegos , pidiendola la vida ; y yá fuese , que del demasiado temor , no pudiese sustentarse , ó yá , como quiere un docto , algun Angel le derribase , para incitar mas al Rei , él estaba recostado sobre la cama real , quando volvió Asuero de divertir su enojo , y encendido mas en ira de vér el desacato , dijo (a) : Basta , que Amán quiere tambien en mi casa , y á mis ojos ahogar á la Reina ! Apenas habló el Rei esta palabra ; quando llegaron los Ministros , y cogiendo á Amán , le vendaron los ojos , que era señal de estar condenado á muerte.

Mucho ruido hizo el caso ; pasmóse toda lo Corte , de
la

(a) Rabi Salomón,

la caída de Amán , que como un Privado está en la mayor altura , viene á ser su caída mas ruidosa. En varios corrillos se dividió el vulgo , mas nadie se atrevia á decir mal de lo hecho , porque á castigos de un Rei , y mas quando son justos , es especie de traición el calumniarlos. Ventilabase al parecer , sobre qué genero de muerte se le daria á Amán: si le cortarian la cabeza , ó le darian un garrote. Quando Arbona , un Eunuco del Rei , dijo que habia visto en la casa de Amán , yendole á llamar para el convite , una horca mui alta, que inquirendo curioso el fin para que se habia hecho , le dijeron sus criados , que era para colgar de ella á Mardocheo. Oyendo esto el Rei , dió comision al mismo Arbona , para que hiciese colgar á Amán en su horca misma , y en su propia casa. Egecutóse el castigo , sin que Principes , ni Grande , deudos , hijos , ni muger se atreviesen á impedirlo. Egemplo el mas raro , que cuentan las Historias , y que puede servir de escarmiento al mayor Privado. No hai que burlarse con los Reyes , ni porque dén mano , se la tome nadie para demasías , que mira Dios por su causa , y les quita la ceguedad del afecto , y les dá brios para hacer poner en una horca , y en manos de un verdugo , á su mayor Privado. Mucho quiso Asuero á Amán , amóle como amigo , dióle todo su mando , mercedes infinitas , riquezas sin tasa ; pero al desvanecerse con el poder , y pretender tirano atropellar al humilde , permite Dios , que el mismo que le puso en la altura , le haga poner en un palo. Quedó el Rei Asuero gozoso del castigo , la Reina Esthér mui agradecida , Mardocheo bien pagado , todo el Pueblo Hebreo libre , y pasados á cuchillo sus enemigos , que como Mardocheo entró en la privanza , alcanzó del Rei letras revocatorias de los primeros edictos , que habia despachado Amán por todas las Provincias , con facultad , que matasen los Judios á todos sus opuestos , que pretendieron matarlos. La inocencia puede mucho , mas ayunos , y oraciones de esta Santa Reina , lo alcanzaron todo. Obrar bien , que Dios es Dios.

EJEMPLO SEGUNDO.

Antes que nos engolfemos en otras varias (a) Historias de privanzas infelices, será bien que careemos con Amán, puesto en una horca en la Ciudad de Susa, á Don Alvaro de Luna, subido en un cadahalso en la Ciudad de Valladolid, pues si aquel por mal privado fue espectáculo estupendo á toda el Asia, estotro por gran valido, fué espantoso asombro de la Europa. Bien sé, que hai quien defiende, que murió Don Alvaro sin culpa, pleito que ha costado hartos años de debates; y así aunque contaré el caso; como lo refieren los Historiadores, no será mi intento hacer verdaderos los delitos. Juzgue cada uno, segun su dictamen, pues mayor lastima viene á ser, que por falsedad, ó envidia, se mire un Grande de España en manos de un verdugo.

Bien fatigada se hallaba la Iglesia por los años de 1408. con tres Papas á un tiempo, Benedicto, Gregorio, y Alexandro, quando comenzó á descollar de las niñezes Don Alvaro de Luna, levantandole su suerte, quizá para mas caída, de bien humildes principios. Fue su padre Alvaro de Luna, señor de Cañete, y hubole en una muger comun, llamada Maria de Cañete, harto desembuelta, pues tuvo quatro hijos de diversos padres. Aficionóse mucho á Don Alvaro el Papa Benedicto, viendole dotado de habilidades, y gracias. Envióle á Castilla, en compañía de su sobrino Pedro de Luna, Arzobispo de Toledo, y con tan buen lado, entró por page del Rei Don Juan el Segundo, niño entonces, que bajo de la tutela de su madre, y del Infante Don Fernando su tio, se ensayaba en el gobierno. Como eran de una edad, y Don Alvaro tan vivo,

se

(a) Autores de esta historia, la Cronica del Rei Don Juan el II. En Mariana en su historia de España, tit. 2. desde el cap. 17. del lib. 19. hasta el cap. 13. del lib. 22. Julian del Castillo, en los Reyes Godos, lib. 4. disch. 9.

se enlazaron en amistad tan estrecha , que aunque era Don Juan el Rei ; parecia Don Alvaro el Rei Don Juan , y afectos , que con la edad misma se enlazan , y se erian , son estrechos nudos , que con gran dificultad los rompe el tiempo.

Criaba la Reina al Rei su hijo en Valladolid , con tanta clausura , y tan apartado de comunicacion , que mas parecia crianza para Cartujo , que para Rei. El zelo era bueno , porque ni él se distrajesse , ni los Grandes se apoderasen de él ; pero era desacierto no dejarle vér la luz del peso de una Monarquia , y que se fuese ensayando en tocar , y manejar las cosas del Gobierno. Quizá , que tomó de aqui principio , apoderarse tanto Don Alvaro de Luna de la voluntad del Rei , teniendole como hechizado , con las habilidades , y vivezas de su ingenio. Reparó la Reina en ello , y quiso apagar aquella llama , despidiendo á Don Alvaro , y haciendo que le volviesen á Aragon. Fuera el remedio acertado á no morir la Reina , porque con su muerte , volvió el Rei á Don Alvaro á su servicio , y comenzó á premiarle , haciendole donacion de Santisteban de Gormáz. Trabajó mucho Don Alvaro en concertar las Bodas del Rei con Doña Maria , Infanta de Aragon , y del Infante de Aragon Don Enrique , hermano de la Reina , con Doña Catalina , hermana del Rei Don Juan el Segundo , cosa , que hasta efectuarse costó muchos debates , y pesadumbres , por andar los Grandes de Castilla en dos parcialidades , y no gustar Doña Catalina de que Don Enrique la pidiese por muger á fuerza de armas , quando galanteos , y caricias son quien vence voluntades. En fin , Don Alvaro de Luna tuvo tanta mano en esto , que apaciguó los motines , y quietó los animos de los malcontentos : si bien picados ya de la envidia de verle tan metido con el Rei , comenzaron á encontrarse mas , y desabrirse. Bien pudo Don Alvaro , pues era entendido , reparar en ello , é irse poco á poco para atajar al riesgo ; pero la ambicion humana cierra los ojos á la razon , y solo sigue el viento favorable , que le sopla.

Al paso mismo , que comenzaron los Grandes á aca-

dar.

darse, comenzó el Rei á dár mano en todos los negocios á Don Alvaro de Luna, que como se habian criado juntos, y le veía el Rei entendido, y habisado, confiabase de él, y abrazaba sus consejos. No fue malo el que le dió de que revocase el trato de que sucediesen en el Mayorazgo de Santiago los descendientes del Infante Don Enrique su cuñado, que esto se le concedió, como en dote, con la Infanta Doña Catalina, y juntamente el Marquesado de Villena con titulo de Duque, del qual Señorío le privó tambien el año de mil quatro cientos veinte y uno, estando el Rei en Arevalo. Iya causa fue justa, por el desacato, que tuvo el Infante, quando tuvo al Rei como cercado en la Villa de Montalván, y que pasára adelante el atrevimiento, á no socorrerle los Grandes, en especial el Arzobispo de Toledo, y el Almirante Don Alonso Enriquez. Afearonle esta accion los mismos hermanos, Don Pedro y Don Juan, Infantes de Aragon. Halióse siempre Don Alvaro de Luna al lado del Rei en aquellos aprietos, y así quando se vieron mas libres, y con gente, se trató del castigo del Infante Don Enrique, que fue, como he dicho, privarle de aquel titulo, y Estado con harto gusto de los Naturales, que ayudaron á la execucion con las armas. Sintió tanto el Infante Don Enrique este golpe, que partió de Ocaña, donde le cogió la nueva con mil y quinientos caballos á buscar al Rei, para litigar con las armas este derecho. Con esta resolucion atravesó los puertos de Guadarama, y llegó á vista de Arevalo, donde la Reina Doña Leonor su madre, señora de gran cuenta, cuidadosa del peligro de su hijo trabajó mucho, porque no llegase á batalla. Ayudó á lo mismo el Arzobispo de Santiago Don Lopez de Mendoza. Sosegóse el Infante, y redujose á lo bueno. Mas con todo siendo llamado á las Cortes de Madrid, le mandó prender el Rei, y llevarle al Castillo de Mora. Escapóse de otro tanto el Condestable Don Rui Lopez Dávalos, mui amigo, y mui de la parcialidad de Don Enrique, por unas cartas falsas (como se averiguó despues) que decian, haber escrito al Rei Moro de Granada. Privaronle, empero de sus estados y honras, y el mejor bo-

cado, que era la Dignidad de Condestable, se dió á Don Alvaro de Luna, que yá gozaba de Título de Conde de Santisteban de Gormáz. Estas son las mudanzas de fortuna, caer unos de la altura, y otros subir á la cumbre. Cayó la casa de Avalos, y ensalzóse la de Luna; pero ojo al paradero, porque la Luna mengua, y el mayor Condestable no es estable.

Si solo con ser privado lo trastornaba todo Don Alvaro de Luna, hallandose yá Condestable de Castilla, qué no haría? Si los Grandes le envidiaban, yá ellos se igualaba Grande; y así habiendo parido la Reina al Principe Don Enrique en Valladolid, el año que se contaba de mil, quatrocientos veinte y cinco, vispera de la Epifania, gustó el Rei, que le sacasen de pila el Almirante Don Alonso Enriquez, Don Alvaro de Luna, y el adelantado de Castilla Diego Gomez de Sandoval. Los tres con sus mugeres fueron los padrinos, porque en tan grandioso acto, corriese Don Alvaro parejas con los mayores Grandes. Con mayor fuerza soplaba el fuego la emulacion, conjurados los mas señores contra tanta privanza. El Infante Don Enrique, que al cabo de prision bien larga, salió libre, con todos sus parciales le perseguia de muerte, quejandose en comun, de que sin meritos, adquiridos por las armas, y solo con mañas, y con ardides hubiese subido Don Alvaro á tanta altura, y que él era solo quien reinaba. Miraban en fin los mas señores con malos ojos aquella felicidad, y quisieran se templese aquella soberbia con la memoria de sus oscuros principios. Pero Don Alvaro, con tener al Rei de su parte, se reía de todo, y hacia quanto queria; y tanto, que dicen, que se atrevió á requerir de amores á la Reina. Juzgo que este fue falso testimonio, que le levantaron, para derribarle de la privanza: que es cruel monstruo la envidia, y á trueque de conseguir su intento, hace tiros temerarios. Fue tanto el tesón de los malcontentos, que á fuerza de acusaciones, echaron á Don Alvaro del lado del Rei, y de la Corte. Retiróse á Ayllón, que era pueblo suyo, y acompañaronle grandes Señores, que eran de su devocion, y en especial Gar-

Garci-Alvarez de Toledo , Señor de Cropesa , y Juan de Mendoza , Señor de Almazán.

Con el destierro de Don Alvaro , cada qual de los Grandes pretendió entrarse á Privado , y cargar con el Rei , como conocian lo blando de su natural ; pero el Rei , yá por su condicion afable , yá por destinacion de las estrellas (si en algo se ha de creer la secta de los Stoycos) estaba tan cautivo de la amistad de Don Alvaro , que desde que se le apartaron de su vista , no se vió su rostro alegre. De él hablaba á cada paso , loaba su habilidad , y entendimiento ; y de noche , y de dia todo era pensar en él. Brabo embarcamiento el de los Reyes ! Fuerte hechizo el de un Privado ! Por fin y postre , le hizo llamar , volviéndole á su vista , y á su gracia. En Turuegano se hallaba el Rei , quando Don Alvaro de Luna , acompañado de todos los Señores de su faccion , fue á besar la mano , al modo , que si hubiera alcanzado una gran victoria de sus opuestos. El Rei le recibió con suma alegría , y en vez de refrenarse , le comenzó á hacer mas honras , y á darle mas mano en las cosas del gobierno ; y Don Alvaro , en lugar de escarmentar , y grangear por amigos á los malcontentos , comenzó con mas soberania á hacerse temer Privado , y tratar de su despique. Desacierto notable , y falta de prudencia ! Que enémos poderosos , y muchos , pueden mucho , aun contra los que son de manos limpias , quanto , y mas contra los que con el valimiento aplican para sí las haciendas , y rentas de los Reyes. Aconsejó , pues , al Rei hiciese salir de su casa , y de su Corte á todos los Grandes. Pedro Fernandes de Velasco , y Pedro de Zúñiga , los Maestres de Calatrava , y Alcantara , con Don Alonso Pimentel , Conde de Benavente , se retiraron al punto á sus Estados. Los Infantes de Aragon , como personajes de mas cuenta , juzgando no se entenderia la orden con ellos , sin atender , en que quizá por ellos se hacia el tiro , Don Juan que yá era el Rei de Navarra , mostró sentirlo á cara descubierta. Habló con el Rei con mucho desahogo ; pero al fin se salió de Castilla , y se fue á su Reino. Don Enrique , Maestro de Santiago , aunque era el mas desembuel-

to,

to, y que no sufria cosquillas, como escarmentado de la prision pasada, sintió con mas madurez el desafuero. En lo publico se mostró mui obediente á las ordenes Reales; pero en lo secreto vomitaba pesadumbres.

No advirtió Don Alvaro de Luna el fuego, que encendia contra sí con estas revueltas; y si lo advirtió, quizo mas dejar llevarse de su venganza, que de la razon. Claro está, que pensaria Don Alvaro, viendo lo cautivo que tenia al Rei, que ni su privanza podia acabarse, ni torcerse su fortuna. Bien, pues, podia saber, y haber leído la historia de Amán, privado mas poderoso que él, y de Monarca mas grande, y considerar la ruína, que le vino, solo por la oposicion de un menospreciado Hebreo. O, lo que importa á los señores, y Reyes ojear las historias, para aprender con egemplos á corregir pasiones, y refrenar demasias! Afrentados, pues, los Infantes, y su hermano el Rei de Aragon con ellos, buscaron el desquite con las armas. El de Navarra, y de Aragon juntaron sus gentes, y comenzaron á entrarse por Castilla. Para la defensa hizo el Rei Don Juan junta de todos sus Grandes, y en especial llamó al Infante Don Enrique, y á todos recibió juramento en Palencia, donde se hizo la junta, que le servirian leales. Jurólo primero Don Alvaro de Luna, como causador de aquellos alborotos, y consecutivamente todos los Grandes. Junto á Cogolludo se dieron vista los dos Campos el de Castilla, y el de Aragon, y Navarra. Cada Rei exhortó á los suyos, y al son de los atambores se comenzó la batalla; pero á las primeras escaramuzas acudió la valerosa Reina de Aragon, acompañada del Cardenal de Fox, y como hermana, que era del Castellano, y muger del Aragonés, supo con palabras, y razones estorvar la refriega. Vaya el curioso en que la causa de esta guerra que hacian los Infantes de Aragon al de Castilla, era por llamar gobierno tiranico á la privanza de Don Alvaro de Luna, diciendo: que tenia al Rei tan sobrecogido, que aun no dejaba, que le hablasen los Grandes, para amonestarle lo que convenia á su Corona. Este fue siempre el pretexto, y juzgo lo justificaban. El Infante Don Enrique se pasó

con sus hermanos , como quien estaba mas sentido. Quitaronle por esto casi todos sus estados , y privaronle del Maestrazgo de Santiago , y dióselo el Rei Don Juan á Don Alvaro de Luna en administracion. De los Lugares que quitaron al Infante, hizo el Rei repartimiento entre muchos señores con títulos honrosos que hasta hoy conservan muchos. Yá me dirá alguno, que para qué culpaba á Don Alvaro de Luna , en oponerse á señores tan grandes , supuesto que de la revuelta se ha cargado con el Maestrazgo de Santiago , dignidad de honra , y provecho , la mayor de Castilla: y asimismo ha sacado Villas , y Lugares para amigos ? A que satisfago, que títulos y honras, que se adquieren , y se buscan con descredito de otros , suelen servir de escalones para un grande precipicio. Vaya ascendiendo Don Alvaro á la altura por tan vidriosos medios , que algun dia llorará su caída.

Segunda vez había casado Don Alvaro de Luna , con Doña Juana , hija del Conde de Benavente , por los años de mil quatrocientos y treinta , siendo el Rei , y la Reina sus padrinos (cosa harto grande , aun para aquellos tiempos) quando comenzó á rugirse , que querian matarle algunos señores , confederados con los Infantes. Prendieron por indicios á Pedro Fernandez de Velasco , Conde de Haro , á Fernand Alvarez de Toledo , y al Obispo de Palencia Don Gutierre su tio. Con estas prisiones se alteraron mas los animos de los malcontentos , y se puisieron en armas , no fiandose ninguno en negociar de otra suerte contra un válido tan poderoso , á quien nadie se le hacia , que no se le pagaba. Para acallarle el Rei estos y otros sentimientos , le hizo Duque de Escalona , á cuyo estado , por negociador particular le añadieron. Montalván á Luego le hizo Duque de Truxillo , y hai quien dice , (a) que le añadió el Marquesado de Villena , Estados todos muy grandes , y los mas de ellos del Infante Don Enrique.

Varias veces se conjuraron todos los Grandes contra Don Alvaro de Luna , siendo las principales cabezas los

In-

(a) Castill.

Infantes de Aragon , y en dos ocasiones llegó á tanto el aprieto , en que pusieron al Rei , que hubo de apartarle de sí , y mandarle se estubiese en sus Estados. Sentíalo Don Alvaro sumamente , y como tan apoderado de la Magestad Real , volvía con presteza á su privanza. Contar los desasosiegos de Castilla , las conjuraciones , los alborotos por espacio de treinta años , que estuvo Don Alvaro en el valimiento , fuera cosa prolixa , y embarazar nuestro asunto : y así no harémos mas de tocar en los puntos principales , y en los Autores citados podrá esparcirse el curioso , que quisiere saber por mayor toda la historia. Sobre cierto tributo , que por su orden se repartió á Toledo , se alborotó la Ciudad de manera , que pegandoles fuego á las casas , de quien fue á la cobranza , y tocando las campanas á rebato , se encendió una guerra sangrienta , que costó muchas vidas. Tal fue el motin , que el mismo Rei , que acudió en persona , no pudo apaciguarlo ; pues le dieron con las puertas en los ojos , y le hicieron retirarse. Para colorir este yerro llamaron al Principe Don Enrique , yá viudo de su muger primera Doña Blanca , Infanta de Navarra , que murió moza , y harto desabrida , pues en la primera noche de novia conoció la falta de ser el Principe para poco. Fue Don Enrique tan fácil , y tan bueno como su padre , en dejarse gobernar por otros. Con este defecto , unas veces ayudaba á la parcialidad de Don Alvaro ; otras , y fueron las mas , se oponía á sus designios. Con su padre sobre esto tuvo muchos enojos , muchas desazones , y muchas pesadumbres. En la batalla de Olmedo , quando los Infantes de Aragon , con los de su parcialidad , se combatieron de poder á poder con el Rei , con el Principe , y con los demás Grandes de Castilla (que fue accion bien temeraria , y que al Infante Don Enrique , principal patizador , le costó la vida , porque saliendo mal herido , murió de ello) en esta batalla , pues , anduvo Don Alvaro mui animoso , y valiente con los de su valia ; premiaronle bien , pues por la muerte del Infante , le negoció el Rei los votos para ser electo en Maestre de Santiago , que el titulo que tubo primero deste Maestrazgo ,

212 PARTE SEGUNDA DE DAVID PERSEGUIDO,
fue solo en administracion, como yá dijimos.

No hai mucho que admirar, que Don Alvaro de Luna se ensoberbeciese, y se dejase llevar de su condicion altiva, si tras cada infortunio, que le sobrevenia por sus contrarios, se hallaba de contado un premio. No solo vencido el torvellino volvía á su antigua gracia, sino que demás á mas se le añadian mercedes. Murió tambien la Reina Doña Maria, hermana de los Infantes, y volvió Don Alvaro á casarle de su mano (tanta era la que tenia) con Doña Isabel hija de D. Juan, Maestre de Santiago en Portugal, con quien Don Alvaro tenia amistad estrecha. Quien duda, que no pensaría Don Alvaro con Reina tan de su mano, tener mas poderio, y autoridad en las cosas del gobierno, y mas quando su natural altivo, y ambicioso le arrastraba á ello? Quien duda, que si hasta entonces habia sido dueño del Rei, no querria de allí adelante serlo mas soberano? Pues porque se noten como en claro espejo los rebeses de la fortuna, verémos que halló este Privado su perdicion, donde pensó hallar el colmo de sus dichas. Nadie obre mal con pensar que tiene la Corona en su cabeza, pues con tener Don Alvaro un Rei por amigo, y una Reina hecha de su mano, se vendrá á hallar tan solo en el mayor aprieto, que Rei, y Reina sean sus mayores contrarios.

Llegó en fin Don Alvaro de Luna al mayor colmo de soberania, que pudo llegar privado en honras, en dignidades, y riquezas, siendo el dueño de la Corona por mas de treinta años, en cuyo espacio puso á sus criados, y amigos en puestos muy honrosos, parte con lo que cercenaba de los malcontentos, y parte con las particulares mercedes, que el Rei le hacia. Mas todo le bastó poco para no despeñarse. Los mas beneficiados se estuvieron quedos, mirando el mayor revés de la fortuna, sin que nadie se atreviese á acompañar la desgracia. La nueva Reina, que como entendida, y avisada conoció al punto la ambicion, y la soberbia de Don Alvaro de Luna, en vez de estarle grata á los buenos medios, que interpuso para su casamiento, comenzó á serle contraria, abrazando por justas las que-

quejas de los Grandes , y persuadiendole al Rei , que dejase aquel hechizo , y derribase aquel monstruo. El Rei, que demás de su buena condicion , estaba mui enamorado de su muger , dió grato oído á las acusaciones , y prometió de remediar las demasías. Mirad , señor , le decia la Reina , que es gran descredito vuestro , que un vasallo os tenga tan avasallado , y que posea vuestras riquezas de tal modo , que parece que coméis por su mano. El parece el Rei , y vos su substituto ; vos teneis la Corona , y él el mando. Los encuentros de los Grandes , los motines de los Pueblos , las guerras intempestivas nacen desta causa. Volved , pues , sobre vos , y abrid los ojos para quitar esta tiranía , y dár á conocer al mundo , que sabeis ser Rei , y tomáis mis consejos.

Desta manera pagó la Reina á Don Alvaro haber sido su casamentero. No hai que fiar de mugeres , por mas que ciñan Corona , que es tambien su natural ambicioso , y le quitarán la vida , á quien quiera mandar mas. Ni nadie para mandar se meta á casamentero , porque en queriendo sobresalir , aunque la novia sea una Esthér , le hará poner en un palo , como á Amán ; y aunque sea una Reina de Castilla , le hará quitar la cabeza , como á Don Alvaro. Ojo al escarmiento todos los que privan , y ojo á no pretender todos los que casan. Hallabase el Rei en Burgos con su Corte , quando sabiendo lo desabridos , que estaban con Don Alvaro el Conde de Plasencia , Don Pedro de Zuñiga , el Conde de Haro , y el Marqués de Santillana , despachó orden al de Plasencia , para que con la gente que pudiese se fuese adonde estaba , declarandole el intento , que era atropellar á Don Alvaro. Por otra parte despachó la Reina á la Condesa de Ribadeo , mui principal señora y mui entendida , para que como sobrina , que era del Conde de Plasencia , le animase , y le hiciese apresurase la partida antes que al Rei se le pasase el enojo. Hizo la Condesa su deber , imitandole á su tio , que era llegada la hora , en que Don Alvaro de Luna pagase tantos agravios , como tenia hechos ; y que así era bien que acudiesen los ofendidos á despicar sus injurias. Estaba á la sazón el Conde

de de Bejar fatigado de la gota, con que no pudo ir á lo que tanto deseaba; pero despachó á su hijo mayor Don Alvaro de Zuñiga, que llegó á Curiel, Pueblo no lejos de Burgos, donde quiso rehacerse de mas gente de á caballo.

En estos estrechos estaba yá la vida de Don Alvaro, amenazada su prision, cercado de enemigos, quando el Rei, no olvidado del todo de su blando natural, y voluntad antigua, quiso librarle del amenazado riesgo, arrepentido quiza del mal, que le habia buscado. Avisóle, pues, por un secreto papel, que se fuese á sus estados, y que olvidase la Corte, pues sabia lo odiosa, que era su asistencia á todos los Grandes, y las alteraciones y motines, que habia costado, que él procuraba yá gobernar su Reino por sí solo, ó á lo menos sin los consejos suyos; y así, que le sirviese en esto, y le estimase el habiso. Harto hizo el Rei en esta prevencion, si cayera en sugeto menos arrogante, y soberbio, que el de Don Alvaro de Luna, que en vez de recoger las riendas de su altivéz, y estimar los consejos de una Magestad, quando podian ser mandatos, se dió por ofendido, y alegó muchas causas, para no dejar la Corte. Mui buenas partes tenia Don Alvaro de Luna, mui bien entendido era, mui sagaz, mui avisado, mui astuto, mas todo lo borraba su soberbia, y así esta le arrastró á su mayor ruína. No contento, pues, con menospreciar los abispos de su Rei, y querer estarse reacio en el mayor peligro, se deslizó á otra maldad, que fue la levadura de su muerte. Arrebatado un dia de su natural colérico, dió la muerte á Alonso Vivero, y desde la ventana de su Palacio le hizo arrojar en el rio, que corria por debajo de sus casas, sin reparar, que era Ministro del Rei, y su contador mayor, ni tener respeto al dia, pues era Viernes Santo, á 30 de Marzo del año que se contaba 1453. Este exceso fue la campana mayor, que tocó á rebato. Todos los opuestos vocearon la maldad, el vulgo desbocado levantó el alarido, y el menos ofendido apellidó venganza. Apuróse el sufrimiento de su mayor amigo, que era el Rei, y era el todo, y sin esperar á mas, envió á
lla-

llamar á Don Alvaro de Zúñiga , que como hemos dicho estaba en Curiél , aguardando la orden , para que con la gente que tenia se entrase en Burgos con recato , y con silencio.

De rebozo , pues , llegó á la Ciudad el valeroso joven , siguiendole á trechos hasta ochenta de á cavallo. Con las armas , y la gente del Castillo , tomaron aquella noche todas las bocas de las calles. Todo se disponia con recato , mas no pudo hacerse tan secretamente , que de boca en boca no corriese la fama de una prevencion tan grande , dejandose caer por las presumpas , que el dia siguiente habian de prender á Don Alvaro. Sorda andaba esta voz en los oídos de todos , y ninguno se atrevia á declararle el peligro ; unos atonitos del temor , otros de lastimados. Solo Diego de Gotór , criado suyo , le dijo lo que pasaba , y lo que se decia , y dióle por concejo , que pues era de noche , se saliese disfrazado á un meson del arrabal , desde donde , segun lo que sucediese , podria mejor buscar su seguridad. No abrazó Don Alvaro este consejo con ser tan saludable. Batallando entre diversos pensamientos , no hallaba traza , ni modo , que le diese gusto , porque aunque el huír lo miraba acertado , salia de través su pundonor , de que un condestable de Castilla , Maestre de Santiago , Duque de Escalón , Marqués de Villena , tres veces Grande de España , Privado del Rei , y dueño del Reino , no era bien mostrar flaqueza. Sola está altivéz le tenia á raya , quando mas le espoleaba el miedo del peligro. En fin , se resolvió á esperar lo que viniese , ó mui confiado en sí mismo , ó poco temeroso de sus contrarios : ambas cosas dañosas para quien se vé en aprieto , por mas valido que esté.

Cinco se contaban de Abril , dia Jueves , despues de Resurreccion , año de 1453 quando al apuntar el dia cercaron con gente armada las casas de Pedro de Cartagena , en que posaba Don Alvaro de Luna. Alborotaronse sus criados , y con tiros de vallesta hirieron algunos soldados. Creció el gentío , unos á dár ayuda , otros á la mira. Hubo muchos recados de una , y otra parte , para no llegar

á rompimiento. La guarda pedía con cortesía á Don Alvaro que se diese á prision. El Alegaba, que aquello se hacia sin orden del Rei (tanta era su confianza) y en fin, para que se diese, fue necesario, que el Rei le enviase una cedula, firmada de su mano, en que le decia podia estar seguro, que no se le haría ofensa alguna, que fue con buenas palabras hacerle que se rindiese. En las mismas casas donde posaba fue puesto en prision. Sucedió, que el Rei fue á comer á ellas, despues de haber oído Misa del Obispo de Avila, Don Alonso de Fonseca, y como fuese al lado del Rei, y Don Alvaro de Luna le viese desde una ventana, puesta la mano en la barba, dijo: *Por estas, Cleriguillo, que me la habeis de pagar*: Como el Obispo era de la vanda de sus contrarios, juzgó Don Alvaro, que habria tenido parte en su prision; y así, con la colera rabiosa, que entonces estaria en su punto, le fulminó amenazas, sin pensar el como, y quando saldria de la prision. Nadie haga braburas, por inocente que esté, si se vé preso, porque los amenazados asestarán mas los tiros, temiendo la soltura. A Dios pongo por testigo (le respondió el Obispo) que no he tenido parte en esta obra, mas que el moro de Granada. Acabada la comida, y alzadas yá las mesas, pidió licencia Don Alvaro para hablar al Rei. No se la dieron, cosa que sintió en el alma, y yá con mas temores, cesó en los brios. Tomó tinta, y papel, y escribióle al Rei un villete, cuya substancia era en esta forma.

Papel de Don Alvaro de Luna al Rei Don Juan
el Segundo.

Quarenta y cinco años ha, Señor, que os comencé á servir, y no me quejo que no he sido bien premiado, quando las mercedes, que me habeis hecho, han sido mayores, que mis merecimientos, y mas grandes, que yo pudiera esperar. Solo me quejo de mi, por no haberme retirado con tiempo á mi casa á imitacion de hombres grandes, que lo hicieron así en su mayor fortuna, sin esperar las mudanzas de su juego. Pero mas qui-

se cumplir con mi obligacion , sirviendocs en vuestros infortunios , que no buscar mi comodidad en los descansos. Tá veo, que lo he errado, pues por seguir aquel dictamen , à mi parecer bonroso , me hallo ahora preso , y privado de la libertad, que por darla á V. A. arriesgué mi estado , y vida en mas de dos ocasiones. Bien conozco , que estos son pecados mios , con que tengo enojado à Dios , y tendré à mucha dicha , que con estos mis trabajos se aplaquen sus enojos. Renunciára de buena gana la carga de las riquezas , con que me hallo oprimido, à no mirar , que todas ellas están à vuestro mandar. Solo siento hallarme en estado , que no puedo dár à entender à los hombres , que como para adquirir riquezas , asi tengo pecho , y valor para menospreciarlas, y volverlas al mismo, que me las dió. Suplico à V. A. que por hallarme con cargo de mi conciencia , à causa de la falta de los tesoros Reales , en diez ò doce mil escudos , que se hallarán en mis cofres, y escritorios, se dé orden que se restituyan à sus dueños. Merezca esto , sino por mis servicios , por ser mi peticion tan ajustada.

Leyó el Rei este papel , y aunque pudo enternecerle, respondió con Magstad , y entereza : que á lo que decia de sus servicios , y de las mercedes recibidas , era verdad, que eran las mayores , que el Rei, ó Emperador hizo á vasallo. Y que si le habia ayudado á recobrar la libertad, supuesto que por respeto suyo se la quitaron , antes merecia por ello repreension , que alabanza. A la pobreza , y falta de dinero , que pues él fue la causa della, fuera mejor que ayudára con sus riquezas , que no agrabiar á ninguno. Pero que sin embargo se tendria cuenta , se hiciesen de sus bienes las restitutiones , que decia.

Con toda esta sequedad respondió el Rei al válido , en quien tanto idolatró , cosa que causa espanto , y que con haber pasado siglos , se muestra á los ojos , como chorreando sangre , para advertir á los hombres escarmientos. Quarenta años de correspondencia , de tan estrecha amistad , de tanto cariño , y de tanto embaucamiento , se olvidaron en un punto ! Tanta privanza , tanto servicio, tanto agasajo, y cortejo , no despertaron memorias ! Aquel no hallarse un instante sin el amigo , aquel no hacer nada

sin su consejo; aquel romper con todos por respeto suyo, en qué ha parado? donde está aquel valimiento? donde aquella magestad? donde están tantos amigos? donde tantos obligados con favores, y mercedes? nadie habla ahora? nadie le consuela? nadie le asiste? todos le desamparan? todos huyen? Cosa maravillosa! egeemplo memorable! lastima inaudita! A Portillo le llevaron así preso, y por su guarda mayor Diego de Zuñiga, hijo del Mariscal Iñigo de Zuñiga. Puesto allí le fulminaron proceso, en que le acusaban de muchos delitos; y aunque procuró hacer sus descargos, todo servía poco, quando el mismo Rei era su contrario, y la Reina quien atizaba el fuego. Concluyóse en fin la causa, y los Jueces señalados pronunciaron contra él sentencia de muerte. Quien tal pensára! Para la egecucion le llevaron de la carcel de Portillo á Valladolid, para que campease mas la tragedia, é hiciese mayor estruendo el fracaso lamentable.

Habiendo, pues, Don Alvaro de Luna confesado sus pecados, y recibido la Sagrada Comunión, le sacaron de la carcel un dia cinco de Julio del año de mil quatrocientos y cinquenta y tres, año bien desgraciado, é infeliz á toda la Christiandad, pues se perdió en él la gran Constantinopla, cabeza del Imperio Griego. Sacaronle, pues, sobre una enlutada mula, rodeado de Guardas, y ministros, y á voz de pregonero le llevaron al suplicio. Lo que decia el pregon, lealo el curioso en el Padre Mariana, que le escribe á la letra, que no quiero lastimar mas á mis Lectores, refiriendo palabras lamentables. No decia, no, como pensará alguno: Esta es la justicia que manda hacer el Rei nuestro señor á Don Alvaro de Luna, Condestable de Castilla, Maestre de Santiago, Duque de Escalona, y de Truxillo, Marqués de Villena, &c. No decia nada desto, si no: *Esta es la justicia, que manda hacer el Rei á ste cruel tirano, &c.* Este era el nombre, este el apellido, que se le dió en el pregon. Llegaron, pues, á la ancha plaza, en medio de la qual estaba hecho un cadahalso, y en él puesta una Cruz con dos hachas encendidas á los dos lados, y abajo puesto un tapete: Desenredando el capúz, fué

fue subiendo la escalera Don Alvaro de Luna , y á su lado siempre el Padre Frai Alonso de Espina , Fraile Franciscano , Autor del *Fortalitium Fidei* , que le ayudó á bien morir. Puesto yá en el tablado , hizo á la Cruz una profunda reverencia , y asentandose en la silla , entrególe á un page , que le habia asistido siempre mui leal, el sombrero, y un anillo , diciendo : *Esto es lo postrero que te puedo dár.* Levantó el page el grito con grandes sollozos, con lastimoso llanto , despertando en todos , y aun en los mas enemigos, muchas lagrimas, con la concideracion de espectáculo tan triste , viendo entregado á un verdugo , á quien pocos dias antes en aquella misma plaza los mayores Señores de Castilla le rendian reverencia. O inconstancia de las humanas glorias , y quien á vista de este portento no aspira á las Divinas !

Hallóse presente Barrasa , Caballero del Principe Don Enrique , y llamandole Don Alvaro , le dijo : *Id , y decid de mi parte al Principe , que en premiar á sus criados , no imite , ni siga este egemplo del Rei su padre.* Que fue como decir , no levante tanto á un hombre , para abatirle tanto ; pues tanto es mayor la caída , quanto se cae de mas alto. Vió un garfio de hierro clavado en una escarpia , y preguntóle al Verdugo , á que efecto estaba alli ? Y él respondió , que para poner su cabeza despues de cortada. A lo qual añadió Don Alvaro : despues de yo muerto , haz del cuerpo lo que quisieres, que á los hombres de valor , ni la muerte , ni ultrages los afrentan. Diciendo esto , se desabrochó el vestido , y con animo constante entregó al cuchillo la cabeza. Este fue el fin , este el paradero de varon tan grande. Con revés tan afrentoso le derribó la fortuna de la altura , y de la cumbre de tantas felicidades. Quien por treinta años fue señor del Reino, sin que merced grande , ó pequeña , no corriese por su mano , se mira cada- ver frio en un teatro afrentoso , derribada de los hombros la cabeza , puesta en una escarpia , el cuerpo tendido en un tapete tres dias sin enterrar , con una vacia al lado, para recoger limosna para enterrar á un hombre, que poco antes se igualaba á Reyes. Repasen esta tragedia to-

dos los hombres del mundo , y en especial aquellos que al lado de los Príncipes , ascendiendo á dichas , se hallan soberanos. Nadie por verse á la cumbre , sobresalga de su esfera , ni menosprecie á los que quizá valen mas , y son mejores , pues nunca la soberbia dejó de hallar precipicio. No para obrar mal se fie en que es el Rei su amigo , en que le ha dado la mano , en que le ha hecho el todo , que muda el Cielo las cosas , para deshacer agravios , y permite , que el mismo Rei le firme la sentencia de muerte , al modo que á Don Alvaro de Luna.

EGEMPLO TERCERO.

Si repara el curioso en los dos egemplos , que dejamos referidos hallará , que el principal motivo de caer aquellos dos Privados , fue el malquistarse con las Reinas , y así ellas los trajeron á la muerte , sin que el valimiento de los mismos Reyes pudiese estorvarlo. (a) Verémos , pues , que acaece lo mismo en este egemplo ; con que se notará de paso lo que pueden las mugeres , quedando comprobada la conclusion de Zorobabél , que ellas pueden mas que los Reyes , y mas que otra cosa alguna ; (b) y así , ningun Privado fie en el valimiento de su Rei para desabrirse con la Reina , ni enojarla , porque se hallará burlado , y con el castigo acuestas. Yá sea cariñosa , yá enojada , puede mucho una muger , y mas con su marido ; y es desatencion notable de un Privado , que porque el Rei le quiera , piense que puede hacer tiros á la que tiene del Rei la mitad del alma. No se crea mi razon , mas mirese el desengaño en los egemplos.

Regia el Imperio del Oriente Arcadio , hijo del gran Theodosio , y su buena condicion dió lugar á que Eutropio , un Eunuco , y su Camarero mayor , se alzára con la pri-

(a) Autores de esta Historia Nicephor. 13. c. 3. y 4. Historia Tri lib. 10. c. 4. Pineda , 2. p. II. 14. cap. 7.

(b) Esd. cap. 3. y 4.

privanza. Alcanzó el ser Patricio , y Consul de Constantinopla , supremas dignidades , con las quales , y con la mucha mano , que tenia , lo mandaba todo : ignominia del Imperio , que le mandase un castrado. Mas como las Magestades son dueños de sus acciones , hacen á su voluntad , y levantan á quien quieren , desde el nada á la altura , sin reparar que obras magnificas en sugetos ambiciosos , y de pocas partes , se desvanecen con facilidad , y se amenazan ruína. Hallabase Eutropio tan dueño de todo , que hasta en lo Ecclesiastico privaba su autoridad. Verdad sea , que acudió mui puntual á la eleccion de San Juan Chrisostomo , solicitando activo le diesen todos los votos. Habia vacado por muerte de Nectario el Patriarcado de Constantinopla , y como despues de muchas ventilaciones se hubiese enviado por orden del Emperador por Juan , presbitero de Antioquia , cuya fama de letras , y virtudes era yá grande en toda Grecia ; aunque acudieron todos los Obispos , que se juntaron en Constantinopla á la eleccion , dándole sus votos , rehusólo Theophilo , Patriarcha de Alexandria , yá fuese de envidia , como sienten unos , yá por estar afecto á quien era hechura suya , como juzgan otros. Pero Eutropio , sentido del caso , le envió á decir con soberanía de valido , que diese el voto á Chrisostomo , ó que se apercibiese á responder á muchas acusaciones , que le hacian los de su Obispado. Tan atonito quedó Theophilo con la amenaza del Privado , que no solo le dió el voto , sino que consagró á Chrisostomo por su mano. Tanto como esto podia Eutropio en qualesquier materias. Pero repare advertido qualquier Privado , que en las cosas de la Iglesia , no haga tiros , que saldrá á la cara , y verá su perdicion.

Parecióle á Eutropio para vengarse de sus mal contenidos , quando acaso habiendole dado algun disgusto , se acogian á Sagrado , ser cosa mui conveniente hiciese el Emperador de que no valiese la Iglesia á los que á ella se acogiesen ; arbitrio descomunal , y que le acarreó su perdicion y desdicha ; que desacatos hechos á sus Templos , quebrandoles los fueros de su inmunidad , los siente Chris-

to en el alma , y los castiga mui bien. El buen Emperador estaba tan cautivo de los consejos de Eutropio , que darlos este , y hacerlos lei , todo era uno. Andaba San Chrisostomo haciendo gran pesquisa en las depravadas costumbres de sus Clerigos , castigandolos riguroso , y echandode su Iglesia los incorregibles, dando por razon, no ser justo que goce la honra Sacerdotal , quien no vive como Sacerdote : y como llegase á su noticia lo que habia hecho Eutropio contra la inmunidad , no solo por mandatos lo amonestó del exceso , sino que en sus Sermones habló contra él desde el Pulpito , que en publicos delitos bien puede el Predicador desde la Catedra del Espiritu Santo reprehenderlos , que el Bautista lo hizo así , aunque arriesgó la cabeza.

Muchas veces permite Dios , que le sea castigo á un delinquente la materia en que pecó , y que le falte el remedio al que negó al menesteroso. Trazas divinas para que sirvan á muchos de escarmiento. Fue este el caso. La Emperatriz ; llamada Eudoxia , y segun algunos, hija del Emperador de Roma Graciano , era muger mui soberbia , y mui altiva , y que dió harto que merecer al Santo Patriarca Chrisostomo ; como viese , pues , el mandato , y el poder que tenia Eutropio , comenzó envidiosa á desabrirse con él , haciendole en los negocios la oposicion que podia. Disimulabalo Eutropio algunas veces , por no llegar á romper con quien era, en fin, su señora. Sentialo, y tragabalo , hasta que en cierta ocasion se le apuró el sufrimiento , y fue de modo , que , qual si fuera debate entre iguales personas , se trabaron de palabras malamente. Llegó tanto la descompostura del Privado , que como si fuera dueño del Emperador (tan cautivo lo tenia) la dijo á la Emperatriz con muchas amenazas, que no obstante que se llamaba yá madre de dos hijas , la descasaria de con el Emperador , y la enviaria descasada á casa de su padre. Notable desvergüenza , y mas si se advierte en el énfasis que llevaban envuelto las palabras ; y es , que muchos tenian á la Emperatriz por hija de Baudón , un Capitán , que fue Consul con el mismo Arcadio. Y aunque este era Caballe-

ro de excelentes prendas; pero al fin era con muchos quilates menos que Graciano, de quien Eudoxia se llama hija; de suerte, que quiso baldonarla Eutropio, que no era de la imperial Alcuna.

Eudoxia, pues, muger y ofendida, soberbia, y poderosa, soltó las riendas al despecho, armóse de iras, y apellidó venganzas. Tomando á las dos hijas que tenia, Pulcheria, y Archadia, cada una de su mano, se fue al Emperador, derramando lagrimas, y lanzando mil suspiros; arrojóse á sus pies, por una parte humilde, por otra lastimada, y con los ademanes que pedia su querella, comenzó á decirle razones semejantes: Pues no hai otro sagrado para una infeliz, que las plantas de su Rei, á ellas vengo, señor, á pedir misericordia, y que ampareis á estos dos pedazos de vuestra alma, y mas supuesto, que á mi me arrojan de vuestra casa, y me aparten de con vos. Quitadme la vida, si en algo os he agraviado, mas mirad por estas perlas, y tratadles como á hijas.

Absorto, y pasmado se quedó el Emperador, y sin dejarla proseguir, y alagandola entre sus brazos (que era Eudoxia hermosa, y la queria) la dijo que sin episodios, ni rodéos, la declarase la causa de aquellos sentimientos. Dijo la Emperatriz lo que pasaba, y los baldones, con que Eutropio la habia escarnecido, y amenazado. Entonces el Emperador, desechado de sí el hechizo del Privado, (que al querer atravesarse con muger propia, la muger es la que priva) y convirtiendo en odio todo lo que era querer, llamó furioso á la guardia, y mandó que fueran á prenderle. No faltó quien le dió primero abiso, y temiendo Eutropio las primeras furias de una Magestad airada, se recogió á un Templo á ampararse del sagrado. Asi trae Dios de la melena á quien se le atreve desleal. Bueno fuera, que haya hecho él la lei, que no valga el sagrado al delincuente, y que él quiera gozar del fuero. Experimente, pues en su castigo lo sacrilego que anduvo. Saquen de los cabezones de la Iglesia, á quien quiso temerario, que sacasen á los otros. Sacaronle en fin del Templo, llevaronle á la carcel. Hizosele la causa, y como era no menos que una Empe-

peratriz la que buscaba testigos , llovian á montones los que estaban ofendidos del Privado. Hubo ropa harta para darle un buen castigo ; mas templó el Emperador la sentencia , privandole de todas honrras , y oficios , quitandole las rentas , y desterrandole á Cypre. Rigor pareció á muchos vér reducido á suma pobreza , á quien mandaba un Imperio , mas á otros pareció piedad dejar con la vida , á quien habia andado tan sobrado. Desdichada es la caída de un válido , pues aunque le vean rodar los mal contentos , no se satisfacen menos , que pagar con la muerte. Prudente á mi vér andaba el Emperador , cortando solo las alas , y los brios á quien se desvaneció altanero , porque al fin un privado es hechura de su Rei , y aunque delinqua en algo , es credito de la Magestad el no deshacer su hechura , cortarle los vuelos si , mas no quitarle la vida. Pero halló este Privado con mugeres agraviadas , una esposa del Rei Divino , que es la Iglesia , otra muger del Emperador , que era Eudoxia , esta vengativa á lo humano , aquella á lo divino justiciera , y asi por medio de ambas se le procuró á Eutropio mas afrentoso castigo. Con Iglesias , ni con Reinas ningun Privado se burle.

Pareciendole , pues , á Eudoxia , que no quedaba vengada bastantemente , atizó mas el fuego contra Eutropio , acusandole nuevos delitos contra la Magestad. Probaronle haber tomado insignias de Emperador , quando entró en el Consulado , é indicios sospechosos , que se queria algun dia alzar con el Imperio. Añadieron á esas sospechas otras no menores , acumularonle otros nuevos crimines , con que trayendole del destierro , y hechos en forma los cargos , le sentenciaron á muerte. En la Plaza de Constantinopla , puesto en un cadahalso , fué degollado Eutropio , sin poderle remediar un Emperador , á quien tuvo sujeto , llamandole su padre , sin que riquezas , ni amigos le valiesen. San Juan Chrysostomo predicó un Sermon sobre este caso , tratando de la soberbia , que infunden las privanzas de los Principes , y de la inconstancia de ellas ; pues al menor baiben de la fortuna , se desvanecen , y acaban ; y que asi , ningun hombre cuerdo debe arrastrar

á estos favores humanos , sino procurar prudente obrar bien , y estar bien quisto. Con el espectáculo de Entropio á la vista , y con el Sermon del Santo se estrecharon algunas ambiciones , y se refrenaron demasías. Derogó el Emperador la lei , que habia hecho contra la inmunidad Ecclesiastica , y mandó se les guardase á las Iglesias su derecho , pues por la causa de quebrantarle halló el pago merecido.

EGEMPLO QUARTO.

Porque hai tambien Ecclesiasticos , que se meten á Privados ; sirvanos de egemplo un Clerigo ambicioso , siquiera porque en su fin huyan otros de privanzas , y tomen escarmiento. (a) Reinaba en Inglaterra Enrico Octavo, Principe esclarecido en sus principios , quanto infeliz en sus fines. Seis años habia , que heredó de su hermano la Corona , quando se dejó llevar de Tomás Bolséo , Capellán suyo , que con lo que tenia de letras , pudo tanto su agilidad , y maña , que se alzó con todo el Rei. Bien entendido era Enrico (que no han de ser todos tontos los Reyes que crian Privados) mui dado á los estudios , mui buena capacidad para el gobierno; pero obscureció todo su saber en dejarse cautivar de un ambicioso. La astucia de Bolséo , su viveza en el decir , su maña en el disponer era tanta , que dió el Rei en fiarle , no solo las cosas de por menudo , sino los negocios de mayor peso. Los gobiernos , los mandos , y los oficios pasaban por su mano ; las mayores consultas las registraba su arbitrio. Sobre esto comenzó á hacerle mercedes , levantandole á la cumbre de los mas honrados puestos , sin que sirviese de obstaculo el oficio har-to vil , con que vivió su padre , que hasta las faltas de la

Tom. II.

Ff

san-

(a) Autores de esta historia , Polid. Virg. lib. 7. historia Anglicæ. Surio in commentariis , anno 1609. usque 1619. Pin. 4. part. Monarq. li. 29. c. 20. 21. 22. y 24.

sangre dañan al sugeto , quando pundonoroso desvanece lo que tiene , quando reconociendo sus humildes principios , camina por las mercedés mui atento. El Obispo de Vietonia , fué quien dió la mano á Bolséo , para entrar en la privanza ; solo á fin de hacer mal contraste al Conde de Surra (ó Sote) opuesto suyo. El oficio de limosnero del Rei (que ya se sabe que es grande , y mui aprovechado , para quien quiere ir á la parte con los pobres) se lo dió en primer lugar. Luego le hicieron del Consejo , y de aqui ascendió á Privado. Despues le dió el Obispado de Lincolnia , y al fin la Silla Arzobispal de Eborazo , con titulo de Chanciller del Reino.

Con todas estas honras se ensoberbeció Bolséo de tal suerte , que olvidado de quien era , quiso que los mas nobles le rindiesen vasallage : estrivo peligroso para sustentar las dichas. Miraba sobre el hombro á la Nobleza , á los demás trataba con menosprecio , y hasta los que habian sido sus amigos quería le cortejasen , y temiesen. Con el manejo de la hacienda Real , y luego con sus rentas , se hizo rico en poco tiempo , y al tanto , respetado , y temido. Fué el primero , que entre los Sacerdotes , y Obispos de aquel Reino vistió seda , è imitandole muchos por lisongearle , se dió motivo á que murmurase el Pueblo : que siempre lo profano desdijo al Sacerdocio. Igualóse con el Rei en sentarse en silla de brocado , y tener á los pies cojin de lo mismo. Usó del sombrero colorado de Cardenal , haciendo se le llevasen delante quando iba á pié , y que estubiese sobre el Altar , mientras decia Misa. Con estos desvanecimientos , y altiveces grangeó odio de muchos , en especial de los Grandes , que algunos por no sufrirlo , se salieron de la Corte , desabridos con el Rei , porque lo consentia. Destos fueron el Duque de Sofoc , cuñado del Rei , casado con su hermana , y el de Norfoc. Los Arzobispos Cantuariense , y Vitoriense , le dijeron al Rei su sentimiento ; mas todo no bastó para descomponer á Bolséo , antes bien con sus ardides , y mañas alcanzó ser Cardenal , y Legado del Papa Leon en Inglaterra , acompañado con Laurencio Campegio , hombre grande de los Derechos. Con la nue-
va

va dignidad creció el desvanecimiento de Bolséo, de suerte, que si antes como Arzobispo Evoracense llevaba una Cruz delante, despues llevó dos, por Cardenal, y Legado. Quando decia Misa de Pontifical se hacia servir al Altar de Obispos, Abades, Duques, y Condes, cosa con que daba motivo á muchas murmuraciones.

La cabida que tenia Bolséo con los mayores Príncipes Christianos, era tanta, que el Emperador Carlos Quinto, y el Rei Francisco de Francia, dos hombres tan famosos se valieron de él diversas veces, y le hicieron mil presentes, y regalos, porque trajese al Rei Enrique á la faccion, y gusto de cada uno; y él era tan cabiloso, y tan enredador (demosle este nombre, que es el que propriamente le quadra) que solia cumplir ya con uno, y con otro, engañandolos á entrambos. Volcaba al Rei á la parte que queria facilmente, y como veía Enrique que cada Príncipe de aquellos le deseaba tener por amigo, y que á porfia le tributaban agrados, y cortejos, ufanabase mucho, y atribuía todo á la agilidad de su Cardenal Bolséo. Apuntaré algunas habilidades de estas para mi desempeño; y quien gustare de leerlas á lo largo, vea á Polidoro en su libro 27. y al Padre Pineda donde los dejo citados.

Fueron opositores al Imperio por muerte del Emperador Maximiliano, Don Carlos, Rei de Castilla, y Francisco de Angulema, Rei de Francia. Valieronse entrambos del favor del Rei Enrique, fué Carlos electo, y entonces el Rei Francisco, yá que habia perdido la eleccion, quiso travar paz perpetua con el de Inglaterra: Tratólo con el Cardenal Bolséo, como tan privado de Enrique, y concertaron sería medio eficaz, que se viesen, y se hablasen los dos Reyes. Bolséo por su anvicion de que campease en Francia su soberanía, convenció al Rei Enrique, que aceptase aquellas vistas. Para ellas llamó el Rei á todos sus Grandes, que se juntaron en Lóndres, cada uno con el mayor adorno, y aparato que podia su posible. Marchó con todo lo mas lucido de su Corte para Calés, y en el camino se atravesó el Emperador, que vino desde Flandes, sabido lo que pasaba, por vér si podia estorvar que se viesen los

dos Reyes. Habló sobre ello con Enrique , y viendo que no podia reducirle , valiósse con industria del Privado, untandole primero las manos con muchos dones de estima. Viendose , pues , Bolséo prendado por las dos partes , sobornado del Francés , pagado del Emperador , para no despedir una , y otra paga ; cumplió con los dos en esta forma. Que el Rei Enrique no dejase la jornada de Francia , pero que descuidase el Emperador , porque él haria de modo , que la ida fuese en valde , no dando lugar á que efectuasen paces los dos Reyes. Con esta industria salió de su aprieto , en dejar pasar al Rei , cumplió con el Francés , y en que estorbaria las amistades , cumplió con el Emperador : traza ordinaria de hombres sediciosos , y doblados , que por vivir con todos , hacen á dos manos con los mismos que malquistan. Despedido el Emperador , llegó el Rei Enrique á Calés con toda su nobleza , y desde allí envió al Cardenal Bolséo , para que hablase con el Rei Francisco , y aplazase el dia de las vistas. Fue Bolséo con su legacia , y salió á recibirle el mismo Rei de Francia , haciendole muchas honras , y dandole muchas gracias por haberle unido con su Rei Enrique á tan estrecha amistad. Reparen en esto , y no les cause admiracion á los que no han leído , que á un hijo de un pobre oficial , si por letras , ó favor de la fortuna ascendió á los altos puestos , le salgan á recibir los Nobles , y le rindan reverencias ; pues á Bolséo , hijo de un hombre bajo , le sale á recibir un Rei de Francia , y tal como Francisco , y le tributa favores. Todos los hombres nos componemos de un polvo mismo ; la virtud , las letras , ó armas les dá esplendores ; y asi poco importa el nacimiento , quando lucientes virtudes ensalzan al humilde. Desvanecerse con ellas , es lo pernicioso , esto condeno en Bolséo , y en otros semejantes.

Con gran Magestad , y pompa se vieron los dos Reyes , Enrique , y Francisco , y cada uno fue á visitar á la muger del otro , en que se gastaron corteses cumplimientos. Comieron los dos juntos , despues que oyeron Misa del Cardenal Bolséo , que la dijo de Pontifical , y con toda aquella ostentacion que acostumbraba. Juraron sus paces , y

con-

conciertos ; y habiendo vuelto el Rei Enrique á Calés, volvió el Emperador á visitarle , siempre sospechoso de las vistas con el de Francia , por mas que Bolséo , haciendo de las suyas , le aseguraba de todo. Aun lo mismo que veía el Emperador , que era no aceptar el Rei Enrique sus brindis , de irse á holgar con él á Flandes , como lo habia hecho con el Francés ; aun esto lo deslucia Bolséo , y le daba su salida , propio de hombres cabilosos. Bien lo veía el Emperador, y bien lo sentia, pero le estaba bien hacerse ciego , que es prudencia en estos casos , tomar uno lo que le dán , aunque no sea sino buenas palabras , y hacerse desentendido al sentimiento. Tenia Carlos Quinto mui gran pecho , con que abrigado en el , y disimulando lo que no era de su gusto , cavaba en las materias por la parte que les sentia flaqueza. Conociendo , pues , la condicion de Bolséo , que era amigo de tomar , le fue grangeando tanto con dones , y presentes , que vino á hacerle se confederase con Enrique , dejando fuera al Francés. Tan rendido como esto tenia Bolséo al Rei á su voluntad , que yá le hacia amigo de uno , yá de otro. Quando le parecia , le careaba al Francés , mediando las dadiva : y quando estas crecian de la otra parte le vencia al Emperador. Quando supo el Rei Francisco la tramoya , bufaba de corage contra Bolséo. Envió á decirle muchas pesadumbres , haciendole amenazas , que pararon en no enviarle los dones , y regalos que solia ; pero importabale poco á Bolséo , si por la otra parte los adquiria doblados. Contra el Rei , y contra el Reino envió al Duque de Albania con un grueso Egercito de ochenta mil hombres. Sintióse mucho Enrique , y envióle á decir algunas quemazones , tanto que le motejaba de ladron , por faltar á su palabra. Escusóse el Francés en la respuesta : Volvióle á cargar Enrique , con que rompiendo del todo , se comenzó entre los dos sangrienta guerra. El Francés privó de todos sus bienes á los Ingleses , que vivian en Francia , y Enrique al mismo tenor , prendió , y despojó á todos los Franceses , que estaban en Inglaterra. Andaba entonces el Emperador sosegando las Comunidades de España , y vuelto á Inglaterra,

ra, le pidió el Rei Enrique le recompensase las pérdidas, que se le habian seguido, por haber abrazado su amistad. Notable peticion y de un Rei tan grande, y entendido como Enrique, poner la amistad en venta! Usó el Emperador de sus bizarrías, y prometió dár veinte y quatro mil ducados cada año para el Rei, y sus Consejeros, y que Bolséo los repartiese, que fue como darseios á él todos, presumiendo quizá, que habia salido de su anvicion aquella demanda.

Con progresos tan infelices de privanza caminaba Bolséo, quando teniendo noticia de la muerte del Pontifice Leon, humeó su soberbia á querer ascender á la Tiara. Supo que andaban los Cardenales discordes, y suplicó al Rei Enrique, que despachase á Roma á Ricardo Pacéo, para que en su nombre le negociase con los de su faccion, que le eligiesen por Papa. Hasta aqui pudo llegar la privanza, la dicha, la anvicion de Bolséo; pues yá que no llegó á la dignidad suprema, lo pretendió por lo menos. El Rei le mandó á Pacéo tomar la posta, mas fue diligencia en valde, pues antes que llegára á Roma, supo como estaba yá electo Adriano Sexto. Bolséo entonces, por no verse depuesto de la autoridad que gozaba, como Legado Apostolico, se valió del Rei, y del Emperador, para que le alcanzasen del nuevo Pontifice prorrogacion en su oficio. Consiguiólo, en fin, á fuerza de favores, y á importunacion de ruegos, y con descredito harto del Pontifice. Para dejar memoria, fabricó Bolséo dos Colegios, mas fue á costa de las rentas de muchos Conventos de Religiosos, que con licencia del Rei, y del Pontifice, fueron destruidos, y deshechos para el caso. Tales eran las buenas obras de este Cardenal, desnudar á Religiosos para vestir á Estudiantes, robar á los pobres, para dotar sus Colegios. Con achaque de las guerras, pedia donativos quantiosos, sin reservar á Ecclesiasticos; á estos, quitandoles á veces la mitad de las rentas; y á aquellos, dejandolos arrimados á las paredes. Mas como para la guerra de Francia quisiese sacar la sexta parte de las haciendas, amotinóse el Pueblo contra los Ministros, y temiendo el Rei algun levan-

tamiento, dió por nulo el tal tributo. Con estas extorciones, con tales tratamientos, qué bendiciones del Pueblo gran-gearia el Cardenal? Grandes, y pequeños le aborrecian de muerte. Mas él era contra todos, si todos contra él, y vengabase de manera, que ninguno se la hacia, que no se la pagase.

Tuvo noticia, que el Duque de Buchingamia, llamado Eduardo, murmuraba de sus cosas, y le notaba sus faltas de linage, y de costumbres. Sintiólo infinito, y disimulando el encono, se la juró de vengarse. Comenzó, pues, á seguirle buscando toda ocasion, en que poder sentar basa. Ofreciósele su fortuna, y fue en esta manera: Tenia el Duque por Mayordomo en su tierra de Cancio á un caballero, llamado Carlos Cheneveto; quejaronsele sus vasallos de que recibian de él malos tratamientos, con que amonestado el Duque, privó á Carlos del oficio. Supo el Cardenal Bolséo de esta deposicion, y disgusto, llamando á Carlos, le acarició mucho, y le ofreció mercedes, porque le declarase si sabia alguna cosa contra el Duque. Carlos entonces, sin mirar á la lealtad, sino solo á su pasion, le dijo, que le habia oído decir, que si el Rei muriera sin hijos, el habia de prender el Reino, y vengarse del Cardenal su enemigo. Y que en otra ocasion vió casi determinado al Duque de matar al Rei, por lo que le habia pronosticado un hechicero, de que estaba cercano á la Corona. No quiso Bolséo saber mas de esto, para hacerle el tiro, fuese de contado al Rei, y dijole lo que pasaba; y como en estas materias de escrupulos, solo se ofende la Magestad, mandó citar al Duque para Londres. Pusieronle en la prision, hizosele el cargo, sustanciósele la causa, y condenandole á muerte, fue degollado en la plaza. Asi vengaba Bolséo sus pasiones, sin que para celebrar, reparase en homicidios.

Corriendo iba el año de 1525. quando el Rei Francisco de Francia, fue preso por los Españoles en buena guerra estando sobre Pavía. Trajeronle á Madrid, y en una Torre estuvo trece meses. Escozor, y sentimiento, que no olvidarán jamás los Reyes de Francia. Suele ser traza
de

de envidiosos , ladearse al que vén caído para admitir nuevas medras. Asi Bolséo negoció con su Rei Enrique , que rogase al Emperador por el Francés. Hizolo Enrique , con todo esfuerzo , y mediante estos ruegos , salió de la prision , bajo ciertas condiciones , y dejando dos hijos en rehenes. Salía el Rei Francisco de la Torre de Madrid , como el toro agarrochado quando se escapa del coso ; mirenen qual iria para guardar palabras. Lo que hizo , fue hacerse mui amigo del Inglés , en agradecimiento de su intercesion , y revolver la feria de tal modo , que vino á malquistarle con el Emperador. La causa fue el Cardenal Bolséo , que como llevaba del cabestro (mengua grande !) á su Rei donde queria , sentido de que el Emperador no le habia dado el Arzobispado de Toledo , que vacó entonces , le hizo perder la amistad , y aun enviarle embajada de desafio , sobre decir , no le habia dado parte de la presa de Pavía.

Hasta aqui ha sido decir como en epitome las gracias , y virtudes del Cardenal Bolséo , y no hago mal en darles este nombre á sus embustes , engaños , y codicias ; pues aunque fue tan pernicioso , y malo , puede llamarse virtud , respeto de las maldades insolentes , con que acabó con el Rei , y destruyó aquel Reino. O plegue al Rei soberano Jesu-Christo , que al Principe , ó Monarca , que leyere este suceso , ó tuviere sus noticias , le sirva de escarmiento , en no dejarse hechizar de un mal Privado ! Estaba casado el Rei Enrique con la Serenisima Reina Doña Catalina , hija de aquellas dos Catolicas Columnas de la Fé Don Fernando , y Doña Isabel , y tia del Emperador Carlos Quinto. En lazada estrecha del dulce Matrimonio habian pasado muchos años , quando intentó Bolséo deshacerla , y romper lo indisoluble. La causa que le movió fue , que la santa Reina le era siempre contraria á sus designios , no podia vér sus cosas , y le reprehendía sus temeridades , sus codicias , y sus enredos. Queriala mal por esto , debiendo por lo mismo quererla bien , y estimarla. Añadióse luego decirle cierto Astrologo , ó hechizero , que por una muger habia de perder todas sus dignidades , y la vida. Es pro-

propio de tiranos, y ambiciosos, instados de su mala conciencia, valerse de hechizeras, para saber su fin y paradero. Yá lo vimos en Saúl, y en otros semejantes, que trujimos para egemplo, y de ordinario permite el Cielo, que les caiga la desgracia por donde lo imaginaban. Pensando, pues, Bolséo, viendo siempre á la Reina tan azeada contra el, que era ella, por donde le corria el peligro, armóse de venganza, y tiró á descomponerla. Maquinó consigo la maldad de decir, que habia sido nulo el Matrimonio del Rei Enrique con la Reina Doña Catalina, por quanto ella habia sido casada primero con el Principe Artur, hermano del mismo Enrique, y que esté impedimento era de derecho Divino, sobre el qual no podia el Pontifice haber dispensado. Dió parte de este intento al Obispo Linconiese, como amigo suyo, y Confesor del Rei, y hallóle de su sentir. Resolvieron ambos, que se avisase al Rei de ello. Tomó Bolséo la mano, y fue á la buena ocasion (que para el mal nunca falta) que miraba el Rei con algun cuidado á una dama de la Reina llamada Ana-Bolena. Dijole, pues, con preambulos de pesaroso, y con arengas, de que su conciencia le movia, que mirase que no estaba casado, sino en un estado triste, cometiendo mil incestos. Poco alterado el Rei (quizá que yá se holgaba) le preguntó el como; explicóselo Bolséo, y habiendo conferido sobre el caso, se resolvió Enrique de apartarse de la Reina. Dióla á entender las causas, y aunque la santa señora alegó en su defensa, estar dispensado aquel impedimento, sin valerla su razon se efectuó el divorcio en tanto que se ventilaba la causa.

Mostróse el Rei zeloso de la verdad (si bien debia de quedarle otro en el pecho) y asi despachó á Roma, para que el Papa Clemente, que entonces regia la Iglesia, enviase su Legado á entender, y examinar cosa tan grave. Fue enviado el Cardenal Laurencio Campegio, por acompañado del Cardenal Bolséo, que como queda dicho, hacia tambien oficio de Legado Apostolico en Inglaterra. Consultaronse á todas las Universidades de Italia, y Francia; tomaronse pareceres de los Teologos mas eminentes

de aquel siglo ; y todos concordaron , que era valido el Matrimonio del Rei Enrique con la Reina Doña Catalina , y que el Papa pudo dispensar en el impedimento de primero grado de afinidad , por ser de derecho positivo. Con disputas , con textos , con razones concluyeron á Bolséo , y á los de su sentir los que hacian por el Papa , y asi viene bien lo que apunta Pineda de una Historia manuscrita , que la noche antes que hubiese el Cardenal Campegio de pronunciar la sentencia en favor del Matrimonio , se fue Bolséo al Rei , y le dijo lo que estaba ya resuelto por el Legado , que prestase paciencia , que él no habia podido mas. A lo qual el Rei le respondió enojado , que se fuese de Palacio , y que no estoviese mas en su presencia , pues habiendole metido en un conflicto tan arduo , le dejaba al mejor tiempo. Por otra parte dice el mismo Autor con Polidoro , que la Reina Doña Catalina , bañada en llanto , fue al Convento de Predicadores , y recusó á Bolséo , apelando de su causa para solo el Pontifice Romano. Uno , y otro pudo acontecer , y mas si colegimos de lo que varían los Autores , que el desmayar Bolséo , fue quizá por vér frustrado su intento , viendo tan metido al Rei con Ana-Bolena , y tan enamorado de ella , porqué el queria casarle con una hermana del Rei de Francia , viuda del Duque de Alansón , traza que ya él tenia urdida con el Francés. Como le vió , pues , ladeado á otro designio , y en parte , qual era una Dama , donde no podia hacer presa su codicia , pudo ser se arrepentiese de la maldad , y se conformase por eso con el Legado. En fin , el Rei , no solo se quejó á sus Grandes , de haberle metido Bolséo en aquel laberinto , y querer volverse atrás , sino que á la misma Ana-Bolena , que ya la trataba como á su muger ; le dijo mui lastimado el propio sentimiento. Ea , pues , ahora verá Bolséo , qual es la muger , que segun el Astrologo , le ha de abatir de la cumbre , y derribarle del mando. Si por pensar que la Reina Catalina habia de ser su muerte , la armó lazos tan crueles , desuniendola del lazo del Santo Matrimonio , abriendo puerta á la heregia , y á la perdicion de toda Inglaterra , ahora experi-

ri-

rimentará, que lo mismo que ha buscado , que es casar al Rei con otra , esa le pone, y le arrastra al paga merecido.

Era Ana-Bolena una Dama descocada , altiva , y libre, faltas , que la alaban las bizarrías de hermosa , pues siempre lo compuesto fue esmalte de la hermosura. Como ya se miraba Reina , querida del Rei , y respetada de los que lo sabian , sintió grandemente , que se les desbaratase el Reinado , y que Bolséo , que habia de dár calor , se mostrase tibio. Luego si alcanzó á saber , que era la causa , no desearle á ella la Corona , añadiría incendios á su enojo , y así apesadumbrada , y vengativa le dijo al Rei , que andaria mas acertado en apartar de sí al Cardenal Bolséo , que no darle tanta mano en los negocios , que le enviase á su casa , y le ahorrarse de consultas. El Rei , que ciego del amor , se habia entregado todo á la hermosura , trató de complacerla , y aliviarla sus enojos. Quitóle á Bolséo el sello de gran Chanciller , y con palabras pesadas , le mandó se saliese de Palacio , como ya dijimos , y que no se entremetiese en negocio alguno , so pena de su desgracia. Mire el cuerdo , y avisabo con la facilidad que se truecan las dichas , y quan á poco baiben ruedan las privanzas. Aturdido se quedó Bolséo de vér deshecho el hechizo , con que lo mandaba todo. Temió como cuerdo verse en mas aprieto , y darles á sus emulos mas gusto (que en desconcertandose el relox de la fortuna , no queda rueda con rueda) y así le pidió al Rei por merced , le dejase ir en paz á su Obispado. Otorgóselo por modo de destierro. Llevóle el Duque de Norfoc á una Villa del Obispado de Vintonia , y de allí á tierra de Ebozaro , donde desabrido , y triste comenzó á sentir sus cuitas.

Privado de la privanza del Cardenal Bolséo , quiso el Rei Enrique hacer tema su injusticia , y sustentarla á pesar de la razon , todo por dár gusto á Ana-Bolena , en tomarla por muger , y coronarla por Reina. Por lo qual , sin dár lugar á que el Cardenal Campegio pronunciase la sentencia en favor del primero Matrimonio , le mandó salir de su Reino. Descomulgóle el Papa sobre el caso. Menospreció las censuras , y negandole la obediencia abrió puerta

á la heregia , hizo llamarse cabeza de la Iglesia , adjudicóse los diezmos , y rentas Ecclesiasticas ; casóse con Ana-Bolena , hizo jurarla por Reina , puso en Aquimoltón , una jornada de Lóndres , á la Reina Doña Catalina , donde vino á morir , lastimada á golpes de sentimientos. Y finalmente borró de Inglaterra el nombre Catolico á costa de muchos Martires. Toda esta desdicha , toda esta perdicion , todos estos daños acarreó el mal consejo de Bolséo , que como mal privado , aconsejó tanto mal. Veamos pues , en qué pára.

En un Pueblo de su Arzobispado Eboracense , como hemos dicho , pasaba su vida , donde tal vez , ó por alegrarse , ó por fingirlo , se daba al agasajo y al cortejo de sus mismos subditos , mas no por eso los que estaban ofendidos ó agraviados , le hacian buena cara ; antes le procuraban hacer los disgustos que podian. Señalóse en esto un Milort Sanz , por haberle quitado mil escudos de renta ; y como hubiese alcanzado á saber que Bolséo , descontento de su suerte , ó temeroso de peor fortuna , se queria huir á Escocia , parecióle buena ocasion para despicar su sentimiento , contando al Rei. Comunicólo con algunos amigos , hallólos de su parecer , y pusolo por la obra. Fuese á Lóndres , y dijole al Rei , como el Cardenal Bolséo habia repartido libreas á mas de docientos hombres en la Ciudad de Eborazo , y que andaba una voz sorda , que se queria pasar á Escocia con todo el rico tesoro que tenia. Encendido el Rei de enojo , y mas si la nueva Reina atizó el fuego , dió comision de contado al mismo acusador , para que con la guarda necesaria fuese á Yorca (es la misma Ciudad de Eborazo) . y prendiendo al Cardenal , le trajese á Lóndres con toda la recamara , joyas , y dineros que tubiese. Partióse Milort Sanz con cinquenta Alabarderos , otros dicen , que fue el Conde de Norumbria , quizá fueron los dos , uno por Cabo , y otro por Ministro ; que para caso tan grave , como era prender á un Arzobispo , y Cardenal , persona de mucha cuenta se enviaria. Llegaron , pues á Yorca en ocho dias , hallaron al Cardenal , que se asentaba á la mesa. Convidólos á comer , y respondieron , que no llevaban tanto espacio , ni era tiempo de con-

convites, que se tuviese por preso, y se arestase para caminar á Lóndres. Quan amargo se quedaria Bolséo, considerelo el curioso. Verse sin libertad, el que mandó á Inglaterra, verse cercado de guardas, quien no respetaba á Grandes; verse solo, quien tuvo á un Rei por amigo, qué pesar no sentiria? qué amargura? qué dolor?

Preso, pues le saquearon la casa, desbalijaron baúles, y escritorios, cargaron con toda la riqueza, que habia atesorado su codicia, y juntamente con él marcharon á la Corte. A la segunda jornada se sintió indispuerto, ó fingió estarlo, y al irle á requerir aquella noche, hallaron que estaba muerto. Que se murió de repente, dicen unos, y es harta desdicha. Que él se mató con ponzona, sienten otros, y es harta desgracia, y uno, ú otro es harto malo. Veis aqui el fin del Cardenal Bolséo, y aun si no muriera asi, dicen que dijo el Rei que le diera peor muerte. Mas afrentosa si pudiera ser, mas no se yo qué peor. Andaos á fiar de privanzas de los Reyes, y en virtud de eso haced tiranías, ultrajad los Nobles, malquistaos con el comun, que al cabo de la jornada no os faltará una horca; como á Aman; un cadahalso como á Don Alvaro de Luna; una espada atravesada, como á Doeck, ó un vaso de ponzoña, como á Bolséo. O privados de los Filipes de España, y quan subordinados al gusto de vuestros Reyes os portais en todas las materias! No como Bolséo, ni como aquellos validos, que hemos mencionado, que haciendo tiranía la privanza, se hicieron al mundo odiosos.

EGEMPLO QUINTO.

Porque admira, y causa asombro, que á un Rei como Enrique Octavo de Inglaterra, mui docto, mui entendido, y mui Catolico en sus principios, pues mereció del Pontífice Leon el titulo honroso de Defensor de la Iglesia, le hiciesen prevaricar malos Consejeros, y Privados, me ha parecido no apartarme de su historia, para traer mas egemplos, pues los hai en ella tan frescos, y tan grandes, que

que bastan á atemorizar á los que están mas validos de sus Reyes (a). Por la caída de Bolséo, entró en la Plaza de gran Chanciller cierto Tomás Moro, un hombre de gran talento, bien entendido, y bien quisto. Todo lo mostró en oponerse á los designios del Rei, y no quererle jurar por cabeza de la Iglesia: ni alhagos, ni caricias, ni promesas fueron bastantes á apartarle de lo justo. Degollaronle por ello, y murió Martir. Y si todos los que ascienden á Consejeros fueran como este, aconsejando lo justo, ni ellos se condenáran, ni los Reyes se perdieran. Por muerte de Tomás Moro dió el Rei Enrique su sello de Chanciller á Cremuél, hombre amigo de agradar en lo justo, y en lo injusto; hombre de los del tiempo, aduladores, y lisonjeros, que hasta del mal que hacen les dán gracias á los Reyes: hombre de bajos principios, hijo de un herrero, á quien su saber, y dicha levantó á la altura. De estos fué Cremuél, y así deseoso de manifestar sus servicios, y adquirir para el Rei un gran tesoro, le dió por consejo, que deshiciese los Monasterios, y redujese los diversos habitos de Religiosos á un genero de vestidos, mandando primeramente, que todos los Frailes se vistiesen como Clerigos. Ardid diabolico, para despojarlos de sus rentas, y echarlos de sus casas. El Rei, que de haberse hecho jurar por cabeza de la Iglesia, era fuerza irse deslizandó á otros temores, le dió la mano á Cremuél para hacer lo que quisiese. Quien pensára tal de un Rei entendido! Mas quien no lo pensára de un Rei dejado de Dios.

Viendose Cremuél con la comision de su codicia, despachó en nombre del Rei por toda Inglaterra, mandando á todos los Religiosos de qualesquier Ordenes, que dentro de treinta dias, depuestos sus Habitó, usasen del Habito Clerical. Anduvieron los Frailes tan leales al mandamien-
to

(a) Autores de esta historia. Paul. Iov. Geor. lib. Pontacus Burde. in Chron. Ioannis. Tilius in Chr. Suri in Cómentariis. Pined. in Monarc. 4. part. lib. 29. cap. 24. &c.

to del Rei, como desatentos á su Religion, pues dentro de ocho dias se vistieron todos de Clerigos, ganosos de la libertad, que por alli adquirian: mas ellos la pagarán, sin que queden para Frailes; porque el buen Religioso antes ha de perder la vida, que el Habito que profesa. En medio año no quedó memoria de Fraile en toda la Isla. Todos se redujeron al mantéo, y sotana, todo era ya Clerecía, mucha libertad, y poca Religion. Esto asi dispuesto, mandó Cremuél, que un dia señalado, teniendo dadas ordenes secretas á todos los Gobernadores de los Pueblos echasen de sus Conventos á los Frailes mestizos, y que se confiscasen para el Rei todas las rentas, toda la plata, y oro, y hasta los vasos, colgaduras, y ornamentos de las Iglesias, y Altares. Que mas pudo hacer Nabuco en el Templo de Jerusalem! Ni qué mas barbaro anduvo Balthasar en Babilonia, profanando lo sagrado, que Enrique en Inglaterra, rompiendo fueros Divinos! Solo un mal consejo de un Privado le obliga á hacer á un Rei maldades semejantes, sacrilegios, y robos tan impios, pues hasta las Cruces, Calices, y Patenas no se escapan. En metiendo un Consejero la mano en cosas de la Iglesia, le habia de privar el Rei, aunque fuera su privado; pues es antes Dios, antes la salvacion, que todo humano interés.

Los Religiosos, ó Clerigos nuevos, se hallaron en una hora como Frailes de comedia, sin habitos, y sin casas, y sin tener que comer: justo castigo, pues tan fáciles se negaron al servicio de Dios. Confusos, avergonzados, y perdidos se esparramaron á diversas partes; de ellos se hicieron soldados, de ellos se acomodaron á mendigos. Temeroso el Rei de que alguno de los Grandes quisiese favorecerlos sobre lo que les habia tomado, partió con ellos el robo, y asi nadie habló palabra. Nuevas Censuras fulminó contra él el Pontifice, privandole del Reino, y dando autoridad para quedarse con él, á quien se le tomase. La desdicha fué, que nadie arrostró á la empresa, por la oposicion tan grande entre el Emperador, y el Rei Francisco; cuya enemistad fué estorvo de muchas cosas. Antes el Francés se hizo mui amigo del Rei Enrique, y se vie-
ron

ron en Calés, y en Bolonia de Francia, cortejandose uno á otro con mui solemnes fiestas, y hallandose en ambas partes la señora Ana-Bolena, que recibió del Rei Francisco grandes cortesías. No se que fuese esta accion, y esta amistad de lo mui Christiano, por ser á tal tiempo, en que el Vicario de Christo tenia declarado á Enrique por herege. Pero entrará aqui nuestro proverbio Español: *Allá ván leyes, donde quieren Reyes.*

Mui notado de tirano quedó Cremuél, por lo que hizo con los Conventos, y Frailes; pero para con el Rei quedó tan válido, que en publico, y en secreto era alabado de él, diciendo, que quien tocase á Cremuél, experimentaria sus enojos. Tomóse Cremuél con esto tanta mano, que lo gobernaba todo, y todos le obedecian como al mismo Rei. Quando juraron por Princesa á la hija de Ana-Bolena, llamada Isabel, dando por bastarda á Madama Maria, hija de la Reina Doña Catalina (cuyo pesar cortó el hilo de la vida á la santa Reina) leyó Cremuél al Parlamento un papel de esta substancia: *Tú señores, habreis sabido, como por inspiracion del Cielo el Rei nuestro señor se apartó del pecado, en que estaba, tratando como á muger á la Princesa de Calés; y ahora de la que es legitima, y Reina nuestra, ha tenido fruto de bendicion; y porque su Magestad os estima, no quiere hacer cosa alguna, sin comunicarla primero con vosotros. El caso es este, que pues Madama Maria fué engendrada en pecado mortal, por la nulidad del Matrimonio, así no es valida la jura, que la hicisteis de Princesa, heredera de estos Reinos; por lo qual quiere el Rei darle por bastarda, y que Madama Isabel sea jurada por Princesa.* Mudos, y suspensos quedaron todos los Grandes, sin que en murato hablase alguno; y viendo Cremuél tanta tibieza, levantó la voz, y dijo: Ahora se ha de vér señores la voluntad que teneis á su Magestad, y el afecto, que os debe: este es el gusto del Rei, y desea saber vuestro gusto. Entonces dejando el encogimiento, dijeron todos á voces, que estaban mui prontos á hacer quanto el Rei mandase, y á jurar quanto les pidiese. Con estas astucias hacen algunos, que asientan los Procuradores de Cortes á quanto se les pide, con levantar la voz, con dár dos gritos,

tos , amedrentan los animos , y aturden á los medrosos , con que les hacen firmar todo quanto se les manda. Asi mafiioso Cremuél consiguió para Enrique lo que quiso , y al cabo de la jornada le vendrá el pago del Cielo.

Como andaba Cremuél tan desvelado , y solícito en las cosas de su Rei , buscando siempre en que agradarle , y servirle , permitió el Cielo para castigo , y confusion de entrambos , le hiciese tambien servicios de harta pesadumbre , que tales vienen á ser los que descubren afrentas. Olvidada la Reina Ana-Bolena de lo que debia al Rei , y de lo que una muger principal se debe á sí misma , se vino á dejar vencer de su flaqueza , sin que el freno de la razon sujetase su apetito. Como era gran bailerina , y todo su divertimento eran danzas , y saraos , se halló perdida , y enamorada de tres de sus musicos famosos danzadores , y hombres bajos todos tres. Quien pensára tal bageza de una Reina ! Mas quien no lo pensará de Reina moza , y hermosa , que se pone á danzar con bailarines ? Siempre está en las ocasiones disimulado el peligro , y amenazado el riesgo ; y no porque sea hombre humilde un Maestro de danzar , podrá haber seguro , si ella gusta de danzar con él. De danzas desiguales , qué mucho se engendren otras mas ruines danzas ? Marcos , y Maestre Nores , y Maestre Brynton , eran los galanes de la Reina , y de ellos era Marcos el mas querido , y por quien ella andaba mas perdida. Una vieja , criada de Camara , llamada Margarita , era la secretaria , ó la tercera , tan diestra en el oficio , que negociaba por tres , sin que supiese uno de otro. Como era Marcos quien arrastraba mas el afecto de la Reina , ella la enriqueció de modo , y le puso tan galán , que ningun señor andaba mas bizarro. Nores , y Brynton concibieron zelos , yá de verle tan medrado , yá de vér que no los llamaba la Reina las veces que solia. Marcos tambien tuvo zelos , viendolos inquietos , y aun se lo dijo á la Reina. Ella con su buen despejo lo tomó por chanza , y á fuerza de su disimulo le deslució las sospechas. Cumplia con los tres á diversas noches , quando el Rei estaba ausente , siendo la maestra de tres tan grandes danzantes la buena Margarita.

rita. Miren si es buena esta danza para un Rei de Inglaterra! Mas qué le habia de dár el Cielo á quien dejó una muger tan santa como la Reina Doña Catalina, por agradar á la beldad de una Dama danzadora? Quien por una muger dejó á la Iglesia, y á Dios, mui justo es que tenga en ella la causa de su deshonra.

Como llegase á oídos de Cremuél el rumor, y mala sonada de estas liviandades (pues tanta desemboltura mal podia estar secreta) como tan Privado, y zelador de su Rei, quiso averiguar la verdad, y acudir al remedio. Mandó, pues, llamar á Marcos, á tiempo que con costosas galas, y libreas se estaba apercibiendo, para salir á unas justas, por mandado de la Reina (cortejo, que queria hacer para la vuelta del Rei á Lóndres, desde Huiusora) encerróle en su retrete, y preguntóle: qué rentas tenia para tan costosos gastos? A que respondió Marcos, medio turbado, que era emprestado todo. No puede ser eso, (replicó Cremuél) pues, á hombre de tan poco credito como vos, ni Mercader, ni Asentista no diera, ni fiara tanta moneda, ni dinero, como dicen, que sembrais: Y asi, confesad quien os lo ha dado, sino quereis que un verdugo os abra á tormentos. Quedó Marcos aturdido, sin saber qué hablar, ni que decir. Entonces Cremuél hizo que le atormentasen. A las primeras vueltas confesó Marcos, que la Reina era quien le socorria, por razon de Musico de su Alteza. No basta (dijo Cremuél) las cien doblas, ó escudos, que os están asignados á los gastos excesivos que habeis hecho estos dias, pues montan mas de dos mil. Apretaronle el cordél, y mostró su ruindad en lo poco sufrido, y pidiendo le dejasen, hizo una confesion en esta forma: Digo, señor, que estando la Reina un dia acostada en su cama, en tanto, que sus damas divertidas en danzar la entretenian, me mandó, que me acercase á ella. Llegué, hincando la rodilla junto al lecho, y declaróme su voluntad, y aficion. Yo desvanecido asentí á su gusto, y esperando ocasion, de que el Rei se ausentase de la Corte, su criada Margarita me llamó una noche, encerróme en su retrete, y á la hora del silencio, quando yá todas las

da-

damas estaban recogidas , me sacó de allí , y me llevó hasta la cama de la Reina. Confieso , pues , que entonces , y otras muchas noches con la misma traza he ofendido con ella á mi Rei , y que merezco el castigo. Nores tambien , y Bryntón , segun cosas que he visto , no estan libres de pecado. De esto han manado mis bizarías , las joyas , y dineros , con que he dicho quanto pasa.

Admirado se quedó Cremuél con traicion semejante , y mandando llevar á Marcos á la Corte , que es una Carcel fuerte del Castillo , donde de ordinario los que entran salen para el suplicio. Escribióle luego al Rei estas dolorosas nuevas. Mostró Enrique corazon á lo recio del golpe , y armóse de sufrimiento. No quiso que cesasen las fiestas aplazadas en Granuche , tres millas de Lóndres , donde al parecer se hallaba la Reina. El se fue á Huemester , su Real Palacio , y desde alli despachó orden á Cremuél , que pusiese tambien presos á Nores , y Bryntón , y á otro Maestre Yuguer. Esto executado , y pasadas las fiestas tristes para la Reina , porque no vió en ellas á Marcos , bien ignorante de la mansion que tenia , fue á Granuche el Capitan de la guarda en la barca del Rei , y dijo á la Reina , como su Magestad enviaba por ella. Admiróse de la novedad , y quizá la mala conciencia pulsó al corazon con el sobresalto. Embarcóse , pues , con todas sus damas , y guió la barca á la Torre. Preguntó ella si estaba alli el Rei , y fue la respuesta , decir el Capitan al Alcayde del Castillo: veis aqui á la Reina , que por mandado del Rei os la entrego prisionera , y se os manda la tengais en buena guarda. Tomóla entonces el Alcayde del brazo , y con solas dos damas la metió en la Tore: si confusa , si pasmada , si corrida , ello se dice.

Presa asi la Reina , mandó el Rei á Cremuél , que con el Arzobispo de Contuber , y el Duque de Norfoc fuesen á tomarla la confesion. Llegaron con las ceremonias de tristeza , que puede presumirse ; y como apesarados de su desgracia , manifestando con los semblantes , mas que podia pronunciar la lengua. La Reina , que era descocada , y luego estaba rabiosa , dijoles con desahogo : *No me vengais*

á gemir , ni perdais tiempo en cumplir á lo que os envian. En pocas palabras llevareis mi confesion; y es , que jamás he agraviado al Rei , sino que él ladeado á otro amor , quiere dejarme, como hizo con la señora Doña Catalina. Replicaronla entonces , que no tenia razon , pues estaba probado su delito , y podria verlo de la confesion de Marcos. Ella mas enfurecida , como quien se veía apretar mas los cordeles, dijo : Lo que yo digo es verdad , trazas son todas del Rei , para dejarme, porque Juana de Samar le trae inquieto , y la querrá hacer Reina. Pues haga lo que quisiere , que no ha de saber de mi otra cosa , y es falsa qualquiera otra confesion que se haya hecho. Dijeronla tambien , que con el Duque su hermano estaba infamada , que tenía malos tratos , dignos de un gran castigo. A lo qual respondió ella con el corage á los ojos , lagrimas en embrión : No digais tal , Chancillér, Duque y Arzobispo , no me apureis mas. Mi hermano está inocente , no porque entra á verme en mi cama algunas veces , se ha de echar á mala parte , siendo hermano mio. Mas todo será quitar el Rei de delante los que pudieran valerme : haga quanto quisiere , idos , y dejadme , que no diré mas palabra.

Volvíeron al Rei con lo que la Reina habia dicho , y admirado de sus brios , trató de amansarlos. Pronunció sentencia de muerte contra todos. A la vieja Margarita, que á pocas vueltas confesó sus tramas , la quemaron enfrente de las rejas donde estaba la Reina , que lo sintió infinito , con muchos ademanes. Al Duque , hermano de la Reina , que murió negativo , y á Nores , Bryntón , y Marcos , que confesaron su culpa , los degollaron en un dia. Y á cinco dias despues , sacaron á la Reina á la plaza del Castillo , que por pedirlo ella , que no fuese su muerte á vista de Estrangeros , se le otorgó por merced , y subió al cadahalso con animo tan entero , con tanto brio, con semblante tan alegre, que fué pasmo á quantos la emiraron. Iba vestida de una ropa de damasco , bien prendida la cabeza , y recogido el cabello con una cofia de red. Tendió los ojos al gentío que la veía , y dijoles animosa : *No entendais los que me mirais atentos , que me pesa de morir,*

rir quando muero sin culpa , è inocente ; solo siento , que mi altivéz , y soberbia de apartar al Rei de la Reina Doña Catalina , mi señora , me ha humillado á esta desdicha. Quanto me han acusado , todo es falso , y Juana de Samár hace conmigo , lo que yo hice con la Reina. No la dejaron proseguir , y sin querer confesarse , ni aun en aquella hora , fue degollada en un punto. Y asi tuvo el pago merecido , pues el hechizo de su beldad fué causa que hiciese el Rei tantos desaciertos.

Como al tiempo de estas cosas era Cremuél el Privado , y quien lo mandaba todo , y son cosas tan notables , y no enfadará al Lector oírlas , ni saberlas , por esta causa las voi ingiriendo , aunque de paso , y para que entiendan las mas grandes señoras , que hai tambien cuchillo para las que faltan á sus obligaciones , sin que los timbres de la Corona solapen demasías. Faltas mui menudas de una Reina , parecen grandes faltas ; y querer faltarse á la fé que á un Rei se debe , herirle en la honra , mancillar su fama es maldad tan atróz , que á faltar en la tierra la pena merecida , caerán del Cielo castigos. Tercera , y quarta vez se casó el Rei Enrique , y ambas veces con damas de su Palacio. Era dado á hermosura , y asi no buscaba ni mas calidad , ni mas riqueza. La tercera vez se casó con Juana Samár , quemazón con que murió Ana-Bolena. Fué mui buena Reina , pero murió al primer parto. La otra fué con Catalina Eguart , muchaca , y de buena cara. Habia querido bien á cierto Caballero , llamado Culpeper , y él la amaba para esposa. Picóle aquel amor despues de Reina ; dieronse danzando dos papeles ; trataban de verse ; descubrióse la Reina á una criada , esta la descubrió á ella ; y sin mas delito , que el pensamiento (que para ofenderse un Rei , pienso que basta) fueron degollados Reina , y Caballero. Parecióle entonces á Cremuél , lo que á otros Privados , que dejamos dichos , (Eutropio en Constantinopla , y Don Alvaro de Luna en Castilla y ambos se perdieron por su parecer) y es , que casando al Rei de su mano , sería mas dueño de su voluntad. O Privados ambiciosos , y de insaciable codicia , pues no contentos con tener á vuestro
Rei

Rei avasallado, y sujeto á vuestro gusto , procurais echarle grillos de vuestra mano , como los de una muger , para tenerle cautivo , ó por tenerle mas preso !

Supo , pues , Cremuél , que el Duque de Cleves tenia una hermana doncella , de estremada belleza, que como he dicho , el Rei no buscaba mas. Escribióle , que le enviase un retrato , pagóse mucho el Rei de él. Habisóselo Cremuél al Duque , dandose por tramador de la obra. Parece ser , que la doncella estaba yá desposada , y tratada de casar con cierto Caballero , y por no perder el Duque ocasion tan grande , como la de Inglaterra , despachó con cautela al desposado con ciertos negocios á Alemania , y allá murió de pesar , quando entendió la burla. El Rei Enrique , gobernado por Cremuél , envió por la novia , que vino hasta Inglaterra con mucha magestad , mucho fausto , y mucha pompa. En Dobla fue recibida de todos los Señores , y Damas principales de la Corte ; y Cremuél loco de gozo , no contento con los Naturales , solicitó mafioso , que todos los Estrangeros , y cada Nacion de su librea , saliesen al recibimiento ; y asimismo todos los Oficios con diversas invenciones , llegando el numero á mas de tres mil cavallos , que de Granuche , hasta Lóndres , que hai tres millas , formaron una calle en dos hileras (todo traza de Cremuél , que con un bastón en la mano lo andaba gobernando) para que el Rei , y Reina pasasen hasta Palacio por medio de tal grandeza. Repararon los curiosos , y aun los que no lo eran tambien , en que venia el Rei algo triste , y mal guisado , para haber yá dormido con la novia Siempre la malicia humana se carga á lo peor , y mas en tales casos ; pero no fué aqui falsa la presuncion , porque de verdad no halló el Rei á la señora Ana de Cleves (que este era su nombre) tan doncella , como debiera. El que sería , ó como habria sido , traía mui desasonado al Rei , que no son cosa de burlar estos lances , aun para hombres de menos cuenta , quanto mas para un Rei , y que no era bobo. Desde este punto comenzó á mirar á Cremuél de mal semblante , por haberle trazado semejante casamiento , por cuyo respeto no le qui-

quiso dár parte de su disgusto ; antes bien se guardó dél , para examinar la verdad. Hizo confianza de cierto Gentilhombre , llamado Bagón , Caballero de cuenta , y dandole el dinero necesario , le despachó á Cleves , con orden , que fingiese pasaba á Alemania á unos negocios , y que con prudencia , y cordura procurase allí saber , si la Reina habia sido casada antes que viniese á Inglaterra. Este era el pretexto , mas mayor era el cuidado , que vender por doncella á una viuda , aun es cosa , que se le puede dár á un hombre de bien ; pero no hallarla doncella , sin haber sido casada , no es cosa para tragarse.

Llegó Bagón á Cleves , é hizo tan bien el papel , que vino á sacar en limpio , que quando la Reina fué á casarse á Inglaterra , estaba desposada con un buen Caballero , y que fué violencia del Duque , habersela quitado , para dárle otro marido. Con esta averiguacion se volvió Bagón al Rei , que enterado bien del caso , llamó un dia á la Reina , y con mucho secreto la dijo : Unos rumores , é indicios me traen desasosegado , y á nada he de dár credito ; menos que vuestra verdad no me desengañe ; y si me la decís , os juro por mi Corona , que habeis de hallar en mi quanta gracia me pidais. Yo he sabido que estabais desposada con otro , quando venisteis á casaros conmigo : Decidme , si esto es cierto , y si al darme á mi palabra era vivo vuestro esposo.

La Reina , que yá conocería , que de su falta dimanaba la mayor informacion , concedió por la parte que le aseguraba el credito , y negó por la que sonaba á delito , diciendo : Ha de saber V. Mag. que yo estuve desposada con cierto Caballero. Despachóle el Duque mi hermano á unos negocios , y dijome , que era yá muerto , quando se trató de casarme con V. Mag. esto es lo que pasa , sin que yo sepa otra cosa. Con esta declaracion , y lo que él sabía , vino á dár por cierto , que habia sido nulo su matrimonio ; pues teniendo Ana de Cleves esposo vivo , no pudo casarse : con advertencia , que estos desposorios entre Ana de Cleves , y aquel Caballero se entienden ser con palabras de presente , que á ser de futuro , no se dirimiera ser
el

el segundo matrimonio , aunque se atropellára por el impedimento nacido del desposorio primero. En fin , el Rei mui amostazado , y mui sentido le escribió al Duque de Cleves grandes quejas , y á Cremuél le dijo muchos pesares , cada uno se escusó en su modo. El Duque , diciendo , que habia yá muerto el primer esposo (y era falso) quando le ofreció por muger á su hermana ; y Cremuél acotando con las cartas del Duque en que daba su hermana con nombre de doncella.

Como Cremuél se hallaba tan soberano , debió de picarse mucho , de que el Rei se diese por tan mal servido en casamiento , que él le habia procurado , (necedad de la altivéz , que quiere medir las armas con quien le ha dado los vuelos) y así le dijo al Rei con sobra de libertad : *Vuestra Magestad puede quietarse , de que está mui bien casado con la Reina mi señora Ana de Cleves , pues consta con evidencia , que estaba libre del primer esposo , quando le dió la palabra ; y hacerlo en otra manera , será escandalizar al mundo , y dár motivo á que la emulacion ladre , y que todos digan , que es Vuestra Magestad un hombre trueca mugeres.* Ofendióse mucho el Rei de las ultimas palabras , y montando en colera , le dijo : era un mal hablado , y que no estuviese mas en su presencia. Miren á lo que ha venido á parar la privanza de Cremuél , su solicitud , su cuidado , su ansia de casar al Rei. Reparen atentos todos los entendidos , pues fuera de ser doctrina de muchos Santos , (y hasta San Agustin , luz de toda la Iglesia) que es cosa perniciosa hacerse un hombre de bien casamentero , hallará en las experiencias deste , y de otros casos que dejo referidos , que es deguello de privanzas entrarse á trazador de casamientos.

Por desahogar el Rei sus iras , por dár vado á sus enojos , mandó llamar al Duque de Sofoc , y al de Somoset , porque sabía estaban pesarosos de su casamiento , y dijoles su disgusto , lo que con Cremuél le habia pasado , lo que le habia dicho , y como determinaba dejar á Ana de Cleves. Eran estos Duques enemigos de Cremuél , y viendo resquicio abierto para hacerle el tiro , aprovecharonse de la ocasion , tirando á derribarle. Aludieron lisongeros
al

al parecer del Rei , aprobaron su designio , y solicitaron votos , para que por consejo se pronunciase sentencia de repudio. Efectuóse todo sin que en nada interviniese Cremuél , quando poco antes no se hacia sin él nada. Asi se truecan las cosas , y con tanta facilidad se mudan las privanzas. A la señora Ana de Cleves la señaló el Rei en cada un año siete mil libras de renta , que hai quien las hace veinte mil ducados ; y en una hermosa Quinta , dos leguas de Lóndres , pasó vida gustosa , dandose á la caza , sin que quisiese jamás sujetar la cerviz á ageno yugo , por mas que muchos Señores la pretendieron por esposa.

Coligados , como he dicho , los Duques de Somoset , y de Norfoc , con otros Grandes , contra Cremuél , se fueron al Rei un dia , y pidiendo audiencia , entraron , y le dijeron cada uno su sentir. Tomó la mano el de Somoset , por ser tio de la malograda Reina Juana de Samár , y dijo: Doi cuenta á Vuestra Magestad , como todos los Grandes , y Señores deste Reino están maravillados , y al tanto muy sentidos de vér el poder , y el mando que tiene Cremuél en todas las materias del gobierno ; y que se presume , que el casamiento , que trazó con la hermana del de Cleves , fué negociacion del Duque , pagada con sus regalos , y dineros. Y en materia tan grande debió Vuestra Magestad valerse de Consejero de mayores prendas , que supiere desengañarle , y advertirle , con que se hubiera escusado el borron que ahora se ha hecho , y tanta desazon , y pesadumbre , como á Vuestra Magestad ha costado. Y si lo que se dice de haber tomado Cremuél dineros del que se averigua , es merecedor de un gran castigo. El Duque de Norfoc prosiguió , diciendo : Señor , con pocas razones diré mi sentir: haga Vuestra Magestad lo que fuere servido , que en nosotros , como subditos de su Corona , no ha de faltar la lealtad ; pero crea , que jamás nos pareció bien la intencion de Cremuél en aquel casamiento , y aquella altivéz , y soberanía de que tenga él solo tantos criados , como todos los Grandes deste Reino , no sabemos á que aspira. Demás desto , estamos informados , que en muchas partes , no solo sus criados , sino otros , que tomando

su librea; fingen serlo, hacen muchas maldades, y cometen mil insultos. Y no necesitan de mas sagrado, que decir: Soi, ó somos criados del Condestable Cremuél. Si esto es tolerable, V. Mag. lo vea. A lo dicho añadió el Marqués de Esete: No sé, señor, qué intento es el de Cremuél, pues me dicen tiene armas en su casa para poder armar mas de seis mil hombres. Con estas prevenciones, y junto con vér el poco caso que hace de los Grandes, y el gran favor que le hace V. Mag. no falta quien presuma, que aspira á alguna traicion, como lo han hecho otros muchos con sus Reyes. En la Guarda Real ha entrometido mas de quarenta de sus criados: en la Camara ha puesto otros, fuera del Palacio es todo suyo, el tesoro que tiene es muy grande; mucha riqueza, y mucho poder siempre desvanece.

Repárese el curioso en la cama que le hacen á un Privado la envidia, y la pasion de los mal contentos, y repárense los Privados (que ojala todos pasen los ojos por estos ejemplos) en que no escapa ninguno de emulaciones, y envidias, y aun de falsos testimonios. Viendo el Rei, que hombres tan principales como aquellos, no dirian mas de lo que pasaba, y que en obras, y palabras los hallaba afectos suyos, acalló sus quejas, con decirles, que él se buscaria la ocasion de dejarlos satisfechos, y que hasta hallarla, prestasen paciencia. Con esto se acabó aquella junta. Mas como yá aquellos señores habian sacado la cara, soltaron la presa al encono, y echaron, como dicen, toda el agua en buscar mas prueba. Trataron el negocio con los demás Grandes, para que cada uno por su parte hiciese diligencia. Supo un Caballero en lo que se andaba, y dijo al de Somoset, que estando comiendo un dia con el Embajador de Alemania, y juntamente Cremuél, en el discurso de la conversacion que se tubo sobre mesa, oyó, que Cremuél dijo: que aun tenia esperanza de verse Rei, y que consiguiientemente añadió, que el Emperador iria á Constantinopla, y le daría un Reino. Enterado el Duque deste dicho, le dió parte al de Sofoc, y ambos juntos fueron al Rei, y se lo refirieron. Quedóse el Rei algo aturdido, y

suspénso, maquinando por la idéa un tropél de cosas, y al cabo de un rato, dijo: *Ea, aquesto es hecho, si ese dicho es verdad, digo, que Cremuél trata de matarme, y alzarse con el Reino, porque no ha muchos dias que se airevió á decirme en mi cara, que le diese por muger á mi hija Madama Maria, á quien algun tiempo juró el Reino por Princesa. Haberme pasado con él esto, y allá haber dicho lo otro, cabos son, que juntos enlazan alguna traicion. Y asi no hai que aguardar yá mas, sino avisad al Capitan de la Guarda, para que mañana al salir del Parlamento le lleven preso á la Torre.*

Vayase reparando, como de escalon en escalon vá bajando de la cumbre la privanza de Cremuél, porque en desgraciandose con la cabeza, todo es ir dando traspies el mas válido, hasta quebrarse los ojos, y perder la vida. Mui alborosados quedaron aquellos señores con el mandato del Rei, y mui presurosos, aunque con todo secreto, previniendo á la guarda para la egecucion. El modo que se tuvo en prenderle fué en esta manera: Comian juntos todos los señores antes de entrar en el Parlamento, y aquel dia á la entrada de Palacio sucedió, que un viento recio arrebató el bonete de la cabeza á Cremuél, y ninguno de los que estaban presentes se quiso quitar el suyo, (costumbre, y politica de los Ingleses, descubrirse los demás, quando á alguno se le cae el sombrero) y como reparase Cremuél en la descortesía, les dijo: *A fuerza del recio viento cayó mi bonete en tierra, mas los vuestros se tuvieron fixos.* Callaron todos, sin querer satisfacerle, cosa con que Cremuél quedó sobresaltado. En toda la comida, aunque hablaron muchas cosas, no hicieron de Cremuél el caso que solian. El notaba los desprecios, y sufríalos prudente. Entraron, pues, en Consejo todos los señores, quedandose Cremuél, por razon de su oficio, arrimado á una ventana oyendo pleitos; y en acabando, entróse tambien en la Camara; y viendo que estaban todos sentados, y su silla desocupada, fuese á sentar en ella, y entonces el Duque de Norfoc le dijo con gravedad: *Cremuél, no te sientes, que no es ese tu lugar, porque los traidores, no es justo tengan asiento entre los señores. Yo no soi*

traidor, (respondió Cremuél) y apenas lo hubo dicho, quando entrando el Capitán de la Guarda, le dijo con imperio: *Sed preso. Por qué causa?* (Replicó Cremuél) *eso, dijo el Capitan, no es para aqui: id ahora á la Torre, y allá os dirán el por qué.*

Afrentado, y corrido iba Cremuél entre la chusma feróz de alabarderos, quando el Duque de Norfoc, su mayor contrario, quiso hacerle otro pesar, y fué llegando á él, quitarle del pecho la Encomienda de S. Jorge, que es una Cruz colorada en escudo blanco, y llaman la Jarretera; diciendole: *Los traidores, no han de traer esta Cruz.* Con esto le llevaron á la Torre, y por orden del Consejo fueron á sus casas, y le sequestraron todo quanto habia, que era gran riqueza, y la dieron para el Rei. Fueron luego á tomarle la confesion Jueces asignados de lo principal del Parlamento, mas todos sus enemigos. Dijéronle en el discurso muchas pesadumbres, injurias y menosprecios, accion poco noble, y desatente, hacer tiros al rendido. El Duque de Sofoc fué quien se señaló mas, diciendo con soberanía desta suerte: Quejate, Cremuél, de ti mismo, y de tu soberbia, pues ella te ha traído á tal estado; pues si anduvieras reconocido, y mirarás á quien eres, pudieras contentarte con haber subido á tal altura, y ser dueño de este Reino, pues todo lo mandabas, sin desvanecerte á pedirle al Rei su hija, para casarte con ella, quando el mayor Principe de Europa hará harto de alcanzarla. Cuya pretensa altiva, y demasiado orgullo no dán menos motivo, que querer aspirar á la Corona, y alzarse con el Reino. Asi dicen, que te jactaste un dia en casa del Embajador de Alemania, de que aun pensabas ser Rei. No podrás negarlo, quando hai buenos testigos que lo dicen. Tener tantos criados repartidos por el Reino, pues pasan de quince mil los que visten tu librea, qué puede significar? Haber entrometido gente tuya entre la guarda, qué puede argüir? tener tantas armas en tu casa, qué puede dár á entender? no te bastaba, que siendo hijo de un Herrero, te has igualado á los Grandes, y aun los atraes á todos bajo de tus pies, sino querer
man-

mandarlos con el Cetro? Agradece, que han mandado el Rei, que no te demos tormento, que á háber de darte, yo hiciera fuera de modo, que á pesar de lo sufrido, confesaras tus maldades.

Sufrió Cremuél estos oprobios, como quien estaba preso, y á vista del suplicio, solo quiso despicarse con decirles: *Digo, señores, que es mia la culpa de verme en el aprieto en que me veo, pues he sido tan omiso en no haberme vengado de vosotros, y este pesar llevaré de no haber visto primero vuestra muerte porque no vierais la mia: El Rei podrá hacer de mí lo que mandáre, pues soi digno de castigo.* Habiendole, pues, tomado su confesion, y llevadosela al Rei, le mandó degollar, y que el Arzobispo de Contuber, y el Duque de Sofoc le previniesen dello para el dia siguiente. Fué como avisarle, se pusiese bien con Dios; pero mal se compondria, pues era un mal Herege, pues no solo, como dijimos, fué causa de destruir las Religiones, sino que por orden suya se hizo imprimir, y predicar un libro, negando el Purgatorio, y pibando á las Animas de las Misas, y sufragios por ambicion, y codicia de aplicarle al Rei aquellas, rentas. Qué queria Cremuél que le sucediera quando herian sus maldades á aquellas Almas benditas, que en voraces llamas aguardan, para ir al Cielo el refugio de los Fieles? No espera, no, buen fin, por mas Privado que sea, quien con la Iglesia se toma, quien ofende á sus Ministros, ó quien quebrante sus fueros. Ojo á Doeck, que le tratamos por cabeza de estos similares, pues por manchar sus manos en los Sacerdotes, ellas mismas le echaron la espada por el cuerpo, acabando entre agonias, verdugo de sí mismo. Crea todo fiel, que el mas encumbrado en oficios, y privanzas pára en una desdicha, si con la Iglesia se encuentra.

Sacaron, pues, á Cremuél á la gran plaza de Lóndres entré mil alabarderos, que como era tan poderoso, le llevaban bien guardado. Tenia muchos amigos, el Comun le queria bien, con que fué necesario asegurar los riesgos. Puesto sobre el cadahalzo, dijo estas razones: *Buen Pueblo, yo os ruego, que me encomendeis á Dios; y vosotros, Caballe-*
ros,

ros , y señores , tomad egemplo en mi , para no desvaneceros. De mi humilde suerte me levantó el Rei á la cumbre de la dicha , haciendome su igual en el gobierno. He sido mui ingrato , pues quise llevado de mi soberbia ascender á mas soberania , por lo qual he sido justamente condenado. Y pues yo pago mi culpa , me bolgaré que á vosotros os sirva mi castigo de escarmiento.

Dicho esto , le rogó al verdugo , le degollase de un golpe , para no penar tanto. Tendióse sobre el madero , y descargando la afilada hacha , al modo que se usa en aquel Reino , le quitaron la cabeza de los ombros. Veis aqui en lo que páran anviciones , y soberbias , sujeto á un verdugo , quien á los grandes señores tenia sujetos. El Rei que le levantó , el que le igualó á si mismo , el que le dió la mano , el que le aplaudía , el que le estimaba ; ese mismo , y no otro le hace quitar la cabeza , le derriba de la cumbre , y le dá muerte afrentosa. No hai que fiar en privanza , si no se procede bien.

EGEMPLO SEXTO.

En Gothia , principal Provincia de la Isla Escandinavia , y que abraza en sí al Reino de Suecia , reinaba el Rei Magno , cerca de los años de mil docientos y noventa. (a) Hallandose mui viejo , y viendo que la muerte le pulsaba yá la vida , con golpes de una dolencia , hizo llamar á los Grandes de su Reino , y como bien acuchillado en hartas guerras , encargóles mucho los bienes de la paz. A su hijo Birgeto , yá Principe jurado , por quedar de poca edad , le dejó bajo de la tutela de un su Maestresala , llamado Turgilo , hombre de gran confianza , experto en todas materias , mui bien entendido , y mui leal. A este , pues , le encomendó á la Reina su muger , y á sus hijos , bajo de apreta-

(a) Autores de esta historia Juan Magno , Arzobispo de Vpsalia , Metropoli de Suecia , lib. 20. histor. Gothicæ. Pin. en su Monar. 4. p. l. 30. c. 18.

tados juramentos, que los honraria, y serviria, como á sus señores naturales. Todo lo ofreció Turgilo, y despues de muerto el Rei (que murió como buen Principe, y mui Christiano, con todos los Sagrados Sacramentos, habiendosele hecho magnificas exequias, y dadole sepulcro en el Monasterio de San Francisco de la Ciudad de Estocolmia) encargóse del Rei niño, y juntamente del gobierno; tomado por él la posesion de los Reinos de su padre. Como estaba tan bien acreditado, y como á Oraculo le veneraban todos, quiso con las obras manifestar sus deseos, y descubrir su virtud, haciendo acciones heroicas. Lo primero, trató de concervar la paz en aquellos Reinos. Sosegó algunos debates, y escarnios, que suelen ser de las discordias. Ajustó á los mal contentos, dandoles á todos gusto, y soldando con agrados las quiebras irremediables. Gozaba toda la Gothia con el gobierno de Turgilo de una paz dulce, y de una felicidad digna de envidia. Pero no por esto huyó Turgilo el cuerpo á la guerra, quando la ocasion abrió camino; el tener las armas quedas, fué para los Christianos; mas para contra los infieles supo mui bien menearlas. Hizo una gran jornada contra el Moscovita, hasta dejarle enfrenados los orgullos. A los Carelos les ganó la tierra que incorporó á la Corona. Fundó alli la Ciudad de Viburgo, é hizo recibir la Fé á toda la Provincia, accion de Capitan Catolico, que qual otro Cortés, no solo ganaba personas para el Rei, sino almas para el Cielo.

Llegado yá el Rei Birgeto á edad competente de poder casarse, recibió por muger á su Esposa Margarita, Infanta de Dania, ó Dinamarca, (que todo es uno) la qual desde niña, y para este efecto se habia criado en Gothia. En Estocolmia se celebraron las bodas con solemnes regocijos, mucha pompa, y magestad. Los Carelos entonces quisieron sacudir el yugo, mas por mandado del Rei volvió Turgilo á domarlos. Quando volvió victorioso, halló parida á la Reina de un hijo, que llamaron Magno, como al abuelo, y con duplicadas alegrías hicieron festivo el triunfo. Quiso el Rei premiar á Turgilo, y fué casar una hija, que te-

tenia , con el Infante Valdemaro , hermano suyo , mas no sé que parentesco deshizo el Matrimonio. Tambien Turgilo , por hallarse viudo , casó con una hija del Conde de Ravensborg , del Ducado de Saxonia : que aunque estaba ya algo viejo , concideró prudente , que á falta de su hija , nadie como muger propia cuidaria mejor de un viejo. Celebró Cortes el Rei en Estocolmia , hallandose presentes todos los Grandes señores de Gothia , y de Suecia ; y pareciendole á Turgilo buena ocasion , pidió al Rei con mucha instancia le descargase del gobierno , y le dejase descansar. Ni el Rei , ni los Grandes le aceptaron la renuncia. Suma felicidad de Privado , que quiere dejar el mando , la soberanía , el manejarlo todo , y los mismos á quien manda , replican que no conviene.

Tan acreditado , y tan bien quisto como esto , estaba Turgilo , quando dos cosas que sobrevinieron , le hicieron perder el norte , y hacer mil desatinos. Fué lo primero , que la muger con quien casó segunda vez , era mui dada á las galas , mui pundonorosa , mui ostentativa , con que sus gages , y rentas no era posible llegasen á los excesivos gastos. Mal miramiento de mugeres , que á trueque de parecer bizarras , destruyen á sus maridos. Lo segundo , los Duques , hermanos del Rei , Valdemaro , y Erico , pusieron demanda que les diese sus legitimas , que segun Fueros de Gothia , les tocan á los hijos de los Reyes. Pusieron á Turgilo por arbitro en la contienda para que se hiciese particion , y se les diese á los Duques Infantes las tierras que se hallase pertenecerles. Con esto , pues , hallandose Turgilo por una parte con la muger que pedia sin tiento dineros , galas , y joyas ; por otra con las manos en la masa , como componedor de aquel debate , dió en abarcar quanto pudo , y dió en robarlo todo. Reparese con atencion lo que hace una muger loca , gastadora , y desatenta , pues al juicio mejor le buelca su juicio. Como los gastos eran grandes , y la hacienda Real se habia dividido en tres desaguaderos , para suplir esta falta , aconsejóle Turgilo al Rei , que echase cierto tributo á las Iglesias , dando por razon , que las sobras que tenian , bastaban

á aliviarle la corona. O mal Consejero , pues lo que Dios hace hidalgo, lo quieres tu hacer pechero! Por ahí, quando no pienses se te lloverá la casa, y con azotes del Cielo llorarás tu culpa.

No sé que se tiene un mal consejo , si la codicia brinda , y hai interés al ojo , que regala de ordinario los oídos de los Reyes. Aunque vean que no es bueno , si hai quien inste , no lo juzgan por malo. Tocar á las Iglesias , á las cosas Sagradas , á sus Ministros , aun con necesidad extrema , no sé si lo escusa ; luego necesidad paleada , y aparente , como podrá dejar de condenarlo ? Asi el Rei Birgeto , viendo que su Privado , su Tutór , su Maestro , y á quien todos veneraban entendido , le aconsejaba tomar de las rentas Eclesiasticas , para tolerar sus gastos , abrazó el consejo , y llevólo á execucion. Clamaron los Obispos, promulgaron sus Censuras, amenazólos el Rei , y hubieron de irse huyendo. Luego como de contado , asi el Rei , como el Valido , experimentaron desastres , y ruinas ; porque los Infantes á una vanda , y ellos á otra , comenzaron á abrasarse en guerras civiles , y en disensiones domesticas , sin que en diez , y seis años continuos se les cayesen las armas de las manos. Este fué el principio. Parecióle al Rei , que los Duques sus hermanos querian quitarle la Corona , segun lo poderosos que andaban , robando con cariño muchas voluntades , y teniedo en sus casas tanto aparato , y grandeza , como la Persona Real. Por asegurarse de ellos , hizo que Turgilo los convidase un dia , y á él juntamente , á una Fortaleza suya , que se llama Aranes. No será el primer convite donde se armen zalagardas. Fueron los Infantes á lo noble , sin sospechas de traicion ; y acabada la comida , que fué mui rica , y esplendida , teniendo yá el Rei prevenida la guarda , les habló severo , y mui airado les dijo : que estaba entendido que hacian armas contra él , y que procuraban echarle de sus Reinos, por lo qual les mandaba , que le jurasen guardar unos Capítulos que alli llevaba escritos , ó no habian de salir con vida de la sala. Ellos turbados , quisieron satisfacer , y temprarle los enojos ; mas el Rei no quiso oírlos, sin que pri-

mero jurasen, y firmasen, que sin su licencia no saldrian nunca de su Reino: que sin ser llamados, no habian de ir á su presencia: que no habian de llevar tanta gente que los acompañase, ni contra él, ni sus hijos harian novedad alguna, pena de perjurios, y traidores.

Forzados, y oprimidos firmaron, y prometieron estas condiciones, quedando tan mal contentos, é indignados, quando se vieron libres, que temerosos no los tomase otro dia, recogieron sus riquezas, y se fueron á Norvega, ó Noruegia, no asegurandose en Dania, y ayudados de Haquido Rei de aquella Isla, juntaron un grueso Exercito, con que volvieron á Gothia á guerrear con su hermano. Pusieronle en mil aprietos, mataronle mucha gente, é hicieron grandes estragos. En diez y seis años, como queda dicho, no gozó el Rei de un dia de descanso, sin que todo el gobierno de su Privado, y Consejero Turgilo, sirviese cosa alguna; mas que habian de servir fuerzas de un descomulgado? Si era él la causa de la desdicha, por haber hecho pecheras las Iglesias; mal podia dár remedio. Sucedió, pues, una cosa mui digna de traer á la memoria: fué que estando el Rei con un grueso Campo de Godos, y Suecos para romper por Norvega, y al tanto los Infantes no menos apercebidos, se atravesó el de Dinamarca con otros Principes, y no pararon hasta dejar mui amigos á todos tres hermanos. Y como la paz les estaba á todos bien, abrazaron de ambas partes el partido. Solo con Turgilo no quisieron los Infantes amistad, dandole por causador de aquellos disgustos. Diósele poco al Rei (quizá permission Divina) porque viendose tan quebrantado de guerras, echó de vér, que le estaba mas á cuento la amistad de sus hermanos, que sustentar el rumbo de Turgilo. Dejaronle en fin, solo, y coligaronse todos tres para que escarmiente todo hombre cuerdo, en no hacerse parcial entre hermanos encontrados, porque aunque ellos riñan, y se maten, no gustan que otro los mate, ni los riña. Tal fué el encono, que derramaron los Infantes contra Turgilo, tales cosas le achacaron que el mismo Rei se hizo tambien contra él. Atizó el fuego la envidia, si yá no

es que su misma culpa le atizaba. Hizole proceso de delitos, mandaron prenderle, y en la Ciudad de Estocolmia, Corte de aquel Reino, fué puesto en un cadahalso, y cortada la cabeza. Quien imaginára tal! En esto paró Turgilo, el Gobernador del Reino, el Ayo, y Tutor del Rei, el que lo mandaba todo. El mismo Rei, que le tuvo por padre, que le veneró Maestro, que le trató como á amigo, ese mismo le hace quitar la vida, y le dá muerte afrentosa. O si á la luz de esta verdad, de esta experiencia, de este desengaño, se miráran sin pasion todos los Consejeros de los Reyes, para que aprendieran avisados á no dar pareceres contra la Inmunidad de lo Ecclesiasto! Pues si bien se nota, y se repara, todos los daños que le vinieron al Rei Birgeto, y toda la desdicha que le sucedió á Turgilo, nacieron, y dimanaron de su mal consejo. No hai que colorir razones, ni pretextos, ni pintar necesidades: que pensar con ropa agena, y mas ropa de Christo, ganar tierra, y comprar paz, es tan grande desacierto, que antes por el mismo caso se originarán mas guerras, habrá mas necesidades, y se perderán mas Reinos. O Catolica Columna! O nortes que la guiais! Y con quanta madurez, celo y Religion os portais en la obediencia de la Iglesia Romana, pues por mas que brumen, y aprieten necesidades comunes, nunca permitis tocar, ni gravar á lo Ecclesiastico, sino es con beneplacito expreso, ó tacito por lo menos del Vicario de Christo!

No paró el castigo de Turgilo en morir afrentado en una plaza, sino que como el Arzobispo de Upsalia le tenia descomulgado, por el pecho repartido á las Iglesias, mandó, que no le enterrasen en Sagrado, ni se le diese Ecclesiastico sepulcro: que un perseguidor de las Iglesias, no es razon que en ellas goce, ni tenga descanso. Hubo de interponer el Rei su autoridad con el Arzobispo, restituyendo á los Templos mucha suma de oro, y plata, para que le reconciliase, y se enterrase en Sagrado, mediante las señales de haber muerto contrito. No dudo moriria asi, pues era entendido, y que se arrepentiria harto de haber dado consejos tan dañosos para su conciencia, por lison-

gear , y enriquecer al Rei , que en pago de ello le tenia entregado en manos de un Verdugo. Y que no escarmienten los hombres en casos semejantes! Tambien el Rei acabó mal , que no escusa el ser mal aconsejado para quedar libre de castigo , pues contra un mal consejo , hai tambien consejos sabios. Privado , y fugitivo de sus Reinos , murió en un Pueblo de Dania , apesarado , y lleno de tristezas. En la Primera Parte referí algunos egemplos de Reyes que acaban mal , al modo que Birgeto , por quebrantar los fueros de la Iglesia. Allí podrá leerlos el curioso , y considerar , que los malos Consejeros hacen que ellos , y los Reyes tengan desastrados fines. Doeck , y Saúl , uno Rei, otro Privado , bastaban para egemplo , viendolos en un monte verdugos de sí mismos , y en su sangre rebolcados. Mas compunja tanto simil á los que gozan privanzas, y ande siempre la barba sobre el escarmiento.

CAPITULO XVI.

EN QUE SE CUENTA LA VENGANZA QUE TOMÓ David de los Amalechitas , sobre el estrago de Sicelech. El castigo que dió al que le llevó las nuevas de la muerte de Saúl , el llanto , y sentimiento que hizo por ello, y como la Tribu de Iudá le alzaron por Rei.

Ya será razon que volvamos á David , adonde le dejamos marchando con su gente, y despedido del Rei Achis, por no permitir los Satrapas Philisteos , que le llevase á su lado á la batalla de Gelboé , como largamente queda referido. (a) Enderezaron la marcha á Sicelech , que era la Ciudad de su asilo , y adonde el afecto de sus casas , hijos, y mugeres los arrastraba á todos. Habia sucedido , mientras que ausentes seguian al Rei Achis , que los Amalechitas, enemigos declarados, quisieron aprovechar la ocasion, y despicar sus enojos. Coligaronse , pues , todos , y bien
aper-

(a) Ex 1. Reg. c. 30. Text. y Glosa. Mira atrás en el c. 12.

apercibidos de armas , y provisiones , cercaron á Sicelech , y hallandola vacía de defensa , la entraron al primer asalto. Niños , mugeres , y viejos eran solo la custodia , que postrados por el suelo , se ofrecieron esclavos , apellidando clemencia por las vidas. Tubieronla , aunque barbaros , si yá no fue que el interés propio les embainó los cuchillos. Saquearon en fin toda la Ciudad , sin dejar alhaja , ni presea , que no fuese despojo á su codicia. Cantivaron á todas las personas , y sacandolas al campo con el robo , pegaron fuego á las casas , porque quando volviesen sus vecinos , no hallasen refugio alguno. Cargados , pues , de toda la riqueza , volvieron á tomar el camino que trajeron dejandose la Ciudad hecha un besubio de llamas. Llegaba David con sus seicientos soldados al tiempo que las pavesas hiriendole los ojos , le hicieron relacion del fracaso triste. La pena , el dolor , el llanto , todo lo pinta grande la Escritura ; mas no era menester para creerlo testimonio tan divino , pues basta saber la tragedia lastimosa , para que las lastimas , y llantos se hagan lugar al credito mas duro. El que menos , tenia bien que sentir , pues á lo menos les faltaban los hijos , ó padres , ó mugeres , y á los mas faltaba todo. De los mayores aprietos que tuvo David , asi de dolor , como de peligro , fué este uno , porque algunos de los Soldados (serian los mas plebeyos) arrebatados de su pasion , quisieron apedrearle. Achacabanle por culpa (segun lo siente Lyra) el no dejar gente de armas , que guardasen la Ciudad. No le bastaba á David su amarga pena , de vér robadas á sus dos mugeres , Abigail , y Achinoe , sino que habia menester huir de la furia de los lastimados. Acudió , pues , á Dios en medio de estos ahogos , (que no hai remedio mejor para las apreturas) y pidióle parecer de lo que haria. Que siguiese al enemigo , le fué revelado , dandole por segura la victoria. No aguardó mas David , sino animando á los suyos , y provocandolos á la venganza , comenzó á seguir las huellas del Pagano.

Con la priesa del caminar , y correr , se hallaron fatigados los de menos brios , y rendidos al cansancio al
lle-

llegar á las corrientes del arroyo Besor. Tomóse por arbitrio , que los que iban cansados , se quedasen por custodia del bagage , y de la ropa , con que mas desembarazados podrian los demas seguir á los robadores. Quedaronse alli docientos de ellos , y los quatrocientos solos se esforzaron á la empresa. Encontraron por espia á un Gitano esclavo , que dijo ser de cierto Amalechita, que traspasado de hambre , apenas podia hablar ; dieronle pues á comer, y cobrado el aliento , informó quanto habia pasado , y el camino que llevaba el enemigo. Concedióle David la vida por la buena nueva, y tomándole por guia , aceleraron los pasos. Bien descuidado , y bien entretenido estaba el Egercito de los Amalechitas en un espacioso valle , en cuyos verdes tapetes , sirviendoles de mesa , celebraban con combites su victoria , quando arrojandose sobre ellos David , y sus soldados , como unos leones , hicieron la matanza mas sangrienta, que lloró aquel paganismo. El asalto inopinado , la furiosa embestida , y el tropél confuso los cegó de modo, que llenos de pavor, y espanto, apenas hubo quien dellos acertase á tomar las armas. Los cavallos para huir tomaron algunos , y aun fueron pocos á los que les aprovechó esta diligencia : todos los demás quedaron muertos , sirviendo el valle de tumba , si antes sirvió de banquete. Los placeres , y alegrías , los reciprocos jubilos de maridos , y mugeres , de padres , é hijos, bien se dá á entender serian inmensos , mirando cada uno libres de la servidumbre á sus caras prendas. Lagrimas , y gritos arrancó tambien el gozo , como antes el dolor , que tambien concedió la naturaleza su modo de llorar á la alegría.

Fenecidos , pues , los primeros contentos de la alcanzada victoria , dieronse de espacio á recoger los despojos, que fueron muchos , y ricos. Repartióse entre todos la ganancia , con que volvió el que menos bien medrado: Lo grande, y lo primoroso le tocó á David, como Capitan , y montó un tesoro , pues tubo con ello con que contentar á muchos. En todas materias fué David bien entendido , y así no le faltó á lo de saber cortejar ; con que se desen-

ganarán los escrupulosos , de que no es falta , ni soborno , como lo jusgan algunos , regalar para medrar , ni el sembrar obsequios , para adquirir beneficio. (a) O me han de conceder que anduvo David errado ; pues dice el Sagrado Texto , y allí la Interlineal , que viendose David con bienes (que hasta entonces no los tuvo , pues harto hacia de ganar para comer) luego al instante comenzó á enviar presentes , y repartir regalos á las principales cabezas de la tribu de Judá , y á todos aquellos que le habian socorrido en sus necesidades ; á unos por pagar lo que sentia deberles , y á otros por atraerlos á que le diesen sus votos para la Corona. Tan antiguo , y tan licito como esto es el dár dadivas , no solo para emprender cosas graciosas , sino aun para conseguir las cosas de justicia. La prueba está bien clara. A David le tocaba la Corona de justicia , pues no menos que Dios le habia dado el titulo ; y con todo vemos , que para adquirir la posesion , grangea amigos con dones , solicita votos con presentes , y busca quien le haga lado con regalos. Nadie , pues escuse , por mas que la cosa se le deba de derecho , solicitarla con licitos servicios , que esto es humildad ; y esperar , que la dicha se venga á casa , porque hai meritos , tal vez es soberbia. Con mi David acoto , que fué humilde , y fué bien entendido , y para todo hombre grande. A los mas ancianos , pues , de las Ciudades , y Pueblos , donde los de la tribu de Judá tenian sus estancias , envió ricos presentes , con cartas muí urbanas , y sazoadas razones. Los de Bethél , y Ramoth , los de Gether , y Aroer , los de Sephamot , los de Estama , los de Rachala , los de Afan con los de Hebron , y los de otros muchos Pueblos , todos , en fin , se dieron por bien servidos , sin hacer melindres , ni darse por sobornados ; que es de animos cortos , y aun no sé si diga poco nobles , rechazar los obsequios de quien los tributa humilde. Y si el escusarse de recibir , es por no obligarse á la satisfaccion , es una excusa

gro-

(a) Interlineal in cap. 30. lib. 1. Reg. *Missit dona , ut atraheret eos in amicitiam , & facerent eum regem , sicut & fecerunt ,*

grosera , pues se ofende á dos manos á quien ofrece el servicio ; una en no admitirle el dón ; otra en turbarle la esperanza de lo que pretende. Tomen pues, por mas señores que sean , aunque no hayan de pagar , pues yá por lo menos ahorrarán el bofetón del rechazo á los que imploran rendidos sus favores. En fin , los de Judá andubieron muy bizarros , no solo en estimar los regalos de David , sino que como verémos despues, los remuneraron bien. Y esto es ser de animos nobles , y esto es tener ancho el pecho.

Todo lo que queda dicho de la destruccion de Sicelech, de la batalla , y victoria de David , pasó en tanto que en Gelboé las armas Philisteas derrotaron á Saúl. Vuelto pues, David á su Ciudad coronado de triunfos , apenas por dos dias gozaban del descanso cada uno de su alvergue (que aunque arruinadas del fuego , esto de ser cosas propias, prestan siempre mansion dulce) quando al tercero día se entró un hombre por las puertas , cubierto de sangre , y polvo , y rasgados los vestidos , (señal entre los Hebreos de tristeza) no paró hasta los Palacios , adonde estaba David bien descuidado. Viendole de aquella suerte , preguntóle , que quien era, y de donde venia ? A lo qual respondió : que habia escapado huyendo de los Reales de Saúl. Cuéntame , pues , (dijo David) lo que ha pasado , y qué fin , y suceso ha tenido la batalla ; hazme relacion de todo. Que me place (respondió el Soldado) en suma es esto. El Pueblo de Israel huyó del enemigo , despues que la mayor parte del campo quedaron difuntos. El Rei Saúl , y el Principe Jonatás perdieron tambien la vida. Tente , (dijo David , sobresaltado el animo) aguarda , no prosigas , sino, dime primero , de qué modo sabes tu , que Saúl es muerto ? Sabrás , señor , (prosiguió el Soldado) que despues que nuestro campo quedó vencido , y los que escapamos derrotados , buscamos por donde huir , yo acaso llegué á lo espeso del monte , y unos gemidos tristes fueron remora á mis pasos. Tendida la vista á una , y otra parte , para vér quien se quejaba , veía , que era Saúl , que cubierto de heridas , y atravesado el pecho con su venablo mismo, estaba agonizando entre mortales angustias. Llamóme medio

dio por señas , porque yá debil la voz , apenas podia articular palabra. Preguntóme , que quien era ? Dije , que era Amalechita , y mandóme compasivo , que acabase de matarle , para quedar libre de las agonias que le atormentaban. Yo conciderando , que de la suerte que estaba , era imposible que pudiese vivir , me puse sobre él , y le acabé de ahogar. Esto hecho , desceñile de las sienes la Corona , quitéle de la mano el Real anillo , y vengo á traerlo á ti , como á mi Rei , y señor , paraque me des albricias.

Sin hablar palabra , ahogada la voz en llanto , rasgó David sus vestidos , y los que se hallaron con él , hicieron lo mismo , llenando todo el Palacio de lagrimas , y alarides. Todos se hicieron al sentimiento , con demonstraciones tales de tristeza , que nadie comió bocado en todo el dia. Al que llevó la nueva , hizo que le matasen sus criados , por atrevido , y cruel , pues sin respetar á la persona Real , tubo atrevimiento de hacerle acabar la vida. Este fué el pago que llevó por la embajada , para escarmiento de aquellos , que entiendan agradar con demasias , pues por ofendido que se halle alguno , y agraviado del contrario , si es hombre de bien como David , no permite nunca , ó por lo menos siente , que le hagan algun ultrage , ó le maten á traicion. Siempre los hombres grandes siguieron este rumbo , de que estan llenas las historias , como verémos luego en algunos egemplos. Vengarse haciendo afrentas , ó traiciones , siempre fué de hombres ruines. Asi este Amalechita , y mas como sienten algunos , era hijo de Doeck , echando de ver , que Saúl era enemigo capital de David , jugó , que con acabarle de matar , (y aun dicen , que lo fingió) y con despojarle de las insignias Reales , le habia de dár David un grande premio , y ponerle sobre su cabeza (a). No era David de los que se pagan de estos servicios ; y asi fue el castigo el premio.

No se contentó David con las demonstraciones lugubres

Tom. II.

Ll

bres

(a) Lira.

bres de lagrimas , y sollozos , ni con vestirse de gerga , ni hacer que arrastrasen luto todos sus Soldados , sino que con gritos lastimosos , y palabras compasivas , envarazaba el aire , diciendo de esta suerte (a) : *O hijos de Israël , tened consideracion al fracaso lamentable de aquellos varones inclitos , y fuertes , que en las descolladas cumbres de Gelboé yacen muertos cubiertos de beridas. No lleguen , no tales nuevas á la Ciudad de Geth , ni se anuncie esta desdicha á los de Ascalón , porque sus damas , y doncellas no bagan alegrías , ni se regocijen , sabiendo nuestras cuitas. O montes de Gelboé , palestra infausta de nuestra deshonra , ni pluvia , ni rocío caiga yá sobre vosotros , ni haya opimos frutos en vuestros campos verdes , de que se puedan tributar primicias ; pues ahí se extinguió el escudo de los fuertes , y ahí pereció Saúl , tiñiendo con su sangre vuestra grama , como sino fuera ungido , y coronado. Nunca las saetas de Jonatás , sino es ahora , desacercharon el tiro : nunca la espada de Saúl , sino es en esta ocasion , se desembaynó en valde ; Saúl , y Jonatás , amables en la vida , y juntos en la muerte , hermosos , bizarros , y fuertes mas que Leones. Ea , hijas de Israël , damas hermosas , llorad sobre vuestro Rei , llorad sobre Saúl , pues siempre con vosotros andaba tan bizarro quando alcanzaba victorias , que os vestia de purpura , y os llenaba de galas , y preseas. Lloradle , pues , que yá es muerto , llorad lo que en el perdeis. Hai Jonatás ! Hai Principe querido , y lo que siento tu muerte , y el dolor que me causa tu desgracia ! Pues te amaba , y te queria mas que la amorosa madre , que ama al hijo tierno (hai de mi !) han perecido los robustos de Israël ! Aquellos Campeones fuertes ! Aquellas temidas armas !*

Con lamentaciones semejantes lloró David la desgracia de Saúl , del Príncipe , y su gente : que no es afrenta llorar las Magestades , quando hai causas que lo piden. Los varones mas inclitos del mundo lloraron en estas ocasiones , y quando hubiera sido solo David , era prueba harta para confusion de algunos hombres de marmol , que hacen el llorar afrenta. Habiendo pues , dado vado al sentimiento , retiróse á su retrete , para consultar con Dios el estado de sus cosas , y saber la voluntad Divina , antes de

sacar la cara á su pretensa. Era David humilde , al paso que Soldado ; y así aunque veía yá en su mano la Corona, no quiso llamarse Rei , sin que Dios le diese el modo que habia de guardar , y el rumbo que habia de seguir. Ordenóle , pues Dios , que se partiese á Hebrón , Ciudad , si no de las mas populosas , á lo menos la mas ilustre de las de la Tribu de Judá, y adonde los quatro mayores Patriarcas tenian su sepulcro. Partiósse David á ella con todos los suyos , con sus casas , hijos , y mugeres. Su Abigail , y Achinoe le hacian lado , como partes mas del alma , y aviciosas cada una del yá previsto laurél ; que esto de aspirar á Reynas , es para las mugeres mui codicioso deseo. Por las Aldéas de Hebrón alojó David su gente , que no quiso meterse en la Ciudad con estruendo, y aparato , porque no se presumiesen , que como Cesar , quando llegó á Roma , iba de mano armada á procurar el Cetro. Desde alli les dió aviso á sus amigos , y á todos los Nobles , á quien su voluntad habia grangeado , como pidiendoles por merced le ordenasen lo que fuera de su gusto: que esto es saber negociar en hombres prudentes , pedir con humildes rodeos le concedan lo que es suyo.

Apenas , pues , la Ciudad supo de la llegada de David , quando toda la Nobleza, apellidandose los unos á los otros, hicieron su Cabildo , y de comun acuerdo salieron á recibirle. Con regocijos , y fiestas le entraron dentro , y con las ceremonias que juzgaron decentes , le dieron la investidura , le ciñeron la Corona, y le alzaron por su Rei. Gloria á Dios en las alturas , que vemos yá Rei coronado , á quien hemos llorado perseguido ! Bendiga el Cielo los animos nobles , pues llegada la ocasion , han sabido mostrarse agradecidos. Reparen ahora los curiosos , si importaron poco aquellos dones , y regalos con que habia David servido á los principales. Dadivas quebrantan peñas, (dice el proverbio) y quien pretende medrar , no sea hipócrita , ni escaso ; que dadivas , como á otros la barba, le hicieron á David la Corona. *Viva el Rei , viva el Rei*, (clamó á destemplados gritos la gran Tribu de Judá) grandes , y pequeños , humildes , y poderosos , plebeyos , y Nobles

se hicieron á la alegría ; con alborozo , y placer celebraron los aplausos ; toda la Ciudad de Hebrón se ardió en luminarias. La cosa primera (y es cosa de notar) que hizo David siendo Rei , fué enviar una Embajada á los Ciudadanos de Jabes de Galaad , dandoles mil bendiciones, y muchos agradecimientos , por la piedad que habian usado con el Rei Saúl, en darle sepultura, despues que arriesgados , y valientes , recogieron los pedazos de su cuerpo de entre los Paganos. La carta que llevaron los Embajadores , contenia estas palabras :

CARTA DE DAVID Á LOS DE JABES.

Seais benditos del Señor Varones Iabelitas , por la clemencia , que me dicen habeis usado con vuestro señor Saúl , dándole á su cuerpo decente sepultura. Dios os dé el galardón que merece la obra ; y confiad de mi todo favor , y gracia. Armaos de fortaleza para las necesidades, que aunque os ha faltado Saúl vuestro señor , aqui quedo yo por él , Rei en la tribu de Iudá, con que no le echareis menos.

Accion heroica por cierto de un animo grande , honrar á los favorecedores de su enemigo ; que otro fuera, que yá que no los castigára , los mirara por lo menos de mal arte , y los tubiera por sospechosos. Mas esto cabe en animos cortos , y en personas de pocas obligaciones; pero un animo Real , como el de David , siempre hace aprecio de vasallos , que á su Rei le son finos , y leales, por mas que el Rei sea su enemigo ; porque concidera, que no le hacen á él agravio en acudir ellos á su obligacion , y repara atento , en que estos son los mejores para vasallos , y de quien se puede hacer mas confianza ; pues está claro ; guardarán con él otro día la misma lealtad, que ahora con un Rei muerto. Conoció mui bien esta verdad nuestro Rei de Castilla Don Enrique , segundo de este nombre , quando le aconsejó al Príncipe su hijo, que hiciera mas honras á los que habian permanecido constantes al lado de su hermano , y enemigo , que á los
que

que á él le habian ayudado ; y que se fiara mas de aquellos , que no de estos. Pues poco importa ayudarme á ganar la Corona , si los que me ayudan vuelven para ello las armas contra su señor , que aunque la traicion agrada , nunca empero los traidores. Asi nuestro David , siguiendo este rumbo , no se harta de dar bendiciones , y de ofrecer mercedes á los que ha visto mas leales con su enemigo Saúl. Campo nos abre esta historia , para que discuriendo por los anales del tiempo , veamos los hombres grandes , que al modo de David lloraron , y sintieron las muertes de sus enemigos. Pondremos por egemplo los mas insignes , é ilustres.

CAPITULO XVII.

*EN QUE SE PONEN SIMILES, Y EGEMPLOS DE
Principes heroicos , que lloraron las muertes desgraciadas de enemigos.*

EGEMPLO PRIMERO.

A un animo tan bizarro , como el de David , que llora la muerte de su enemigo , no es razon dár menos simil , que el de las bizarrías de Alexandro , Príncipe el mas heroico , que aplaudió la fama. (a) Contar su historia expreso , era menester un libro ; dejar de referir algunas de sus hazañas , parecerá cortedad. Acomodarémosnos con el medio , y tocaré de su vida lo mas notable , y gustoso. Fué Alexandro hijo de Felipe , Rei de Macedonia , y de Olimpias , Infanta de Epiro , prosapia , y ascendencia mui ilustre por ambas partes. Porque Felipe descendió de Hercules

(a) Autores de esta Historia , Plut. in Alexandro , á Ælian. de var. histor. lib. 6. & Veleio , lib. 3. Iust. lib. 12. &c. Arria. lib. 1. 2. &c. Diodor. l. 17. &c. S. Ant. 1. P. tit. 4. c. 26. Ildeph. lib. 11. Antiq. c. 7. 8. &c. y lib. 23. c. 27. Zor. tom. 1. An. Pine. in Mon. 1. part. lib. 6. cap. 27. usq. c. 31. & l. 7. cap. 1. usq. c. 4. Quinto Curc. l. 3. Strabon. Cretense. l. 4. &c.

cules el famoso, y Olimpias del valiente Achiles. Autores graves, como la Historia Escolastica, Alberto Magno, Paulo Orosio, y la Cronica del Mundo, hacen á Alexandro hijo de otro padre, y dicen fué Nectanabo, Rei de Egypto, que ostigado del Rei Oco de Persia, vino á dár en Macedonia, donde enamorado de la Reina Olimpias, muger de Felipe se disfrazó en dragon por arte de Nigromancia, y tuvo parte con ella; de cuyo acceso nació Alexandro. Otros se desvian de este sentir, y aun Pineda alega razones, que convencen no haber sido Alexandro hijo de Nectanabo. No hai que admirarse, que en personas de menos cuenta, constante el Matrimonio, atribuyan los hijos á otro padre, si aun Alexandro no estuvo seguro de esto. Las bizarrías de algunas mugeres en dejarse vér, y hablar de todos, engendran estas sospechas á costa de su disfame. De veinte años de edad comenzó Alexandro á empuñar el Cetro, por la muerte violenta de su padre Felipe, á quien un mancebo osado, llamado Pausanias, mató á puñaladas. Como habia sido desde niño mui dado á las letras, y tuvo á Aristoteles por maestro, suplía con el saber, lo que faltaba á la edad. Con ardores juveniles comenzó á menear las armas, y á ganar victorias, siendo en él lo mismo el pelear, que el vencer. A los Tribalos rebeldes volvió al yugo; á los Tracos hizo huír; y á los Thebanos los pasó á cuchillo; á la Ciudad famosa, dió á las llamas. Aqui fué donde la hermosa, quanto ilustre Timoclea, viendo, que con alhagos, con lagrimas, ni con ruegos no habia podido defenderse del Capitan de los Tarcios, y que ciego á la razon, le habia quitado el honor se vengó de él con industria abocandole en el pozo, donde su codicia le asomó á buscar riquezas. Hecho heroico por cierto de una doncella noble, que sabido de Alexandro, gustó mucho de ello, y la hizo muchas honras.

Con estos ensayos comenzó el segundo Achiles á mostrar su valentía, y ambicioso por ganar mundo, convocó en Corinto á todas las Ciudades de la Grecia, donde fué nombrado por Capitan General contra Dario, Rei de Babil-

bilonia , y Monarca de los Persas. Ocasiónó esta guerra estar cargados los Griegos de no sé qué desacatos del Persiano ; aunque la causa mayor era tener Alexandro buena gana de conquistar Provincias. Juntó, pues , un Egercito de solos treinta y quatro mil Infantes, y quatro mil caballos ; pero toda buena gente , y Soldados viejos por Capitanes , y bien pagados todos : que en estos dos requisitos conciste el acierto de las guerras , que no el mucho gentío. Pocos Soldados valientes , bien disciplinados , y contentos , obran mucho. Porque los Athenienses , y Lacedemonios no quisieron ayudarle en la jornada , por no llamarle Capitan suyo, les dejó para freno en Macedonia al famoso Antipatre , con diez mil hombres , y dos mil caballos. Con esto llegando al Helesponto , se envarcaron con su gente para el Asia. El fué el primero que saltó en tierra , anicioso por hallarla. Visitó luego el sepulcro de Achilles , como descendiente suyo , é hizo restaurar á Troya , por el mismo respeto ; porque su madre Olimpías , descendió de Andromaca , muger de Hector Troyano , y casada despues con Pyrro , hijo de Achilles , fue Reina de Epiro. (a)

En desembarcando Alexandro , envió su Armada á Macedonia , dandoles á entender á sus Soldados , que yá no habia sino vencer, ó morir, sin quedarles esperanza de poder volver atrás. Los Capitanes de Dario , que estaban por las Comarcas del Helesponto , le enviaron á decir lo que pasaba , y él haciendo escarnio , de que un muchacho se hubiese atrevido á entrarse por su imperio , y con Egercito tan mediano , les envió á mandar , que tomasen á Alexandro , y que como á rapáz , se le azotasen mui bien,

y

(a) Este es segun lo cuentan algunos , porque otros dicen , que Pyrro casó con Hermione , hija del Rei Menelao , sobre que le dió la muerte el Principe Orestes , por estar casado él primero con Hermione , como dejamos dicho. cap. 10. egeemplo 1. Quizá antes de casar con Hermione , casó con Andromaca , estando aún sobre Troya , en la qual Pudo tener á Olimpías ; y viudo despues , casar con Hermione. De esta suerte se pueden concordar los Historiadores.

y vestido de grana , se le remitiesen á Babilonia : que la armada , y gente de servicio la echasen á fondo ; y que á los Soldados los llevasen contiguos á la otra parte del Mar Bermejo. Tan soberano, y arrogante como esto se hallaba el barbaro ; y á saber el fin que le amenazaba aquel muchacho , ni braveára tanto , ni hiciera aquellos desprecios. Siempre la soberbia acarreó desdichas , y nunca fué acierto despreciar al enemigo. Pusieronse , pues , los Capitanes Persas de la otra parte del rio Granico , como tomando por trinchera su corriente , ó haciendo que les serviesen de murallas sus cristales. Con osadía valiente se arrojó Alexandro al rio , porque al tanto le siguiesen los suyos. Pasaron todos el vado , y travóse la batalla mui sangrienta. El Capitan Mitriades , yerno del Rei Dario , confiado de sus fuerzas , se afrontó con Alexandro , pensando derribarle del cavallo ; mas sucedióle al revés , pues con un bote de lanza , dió Alexandro con él en el arena , donde cayó sin vida. Otro Capitan Persiano , llamado Resaces , por vengar al compañero , encontró la misma suerte. Viendo muertos á las principales cabezas , los demás Soldados se pusieron en huida , dejandose en la campaña riquísimos despojos , y doce mil de ellos muertos. Ufano Alexandro con la victoria , envió á Grecia las noticias con dones , y preseas , que diesen testimonio. Ganó en esta ocasion los Reinos de Lydia , y Caria , entróse arrastrando triunfos por la Frigia , sugetando á su dominio las Ciudades , y pueblos que encontraba. En la Ciudad de Gordio , que fué asiento del Rei Midas , halló el nudo hadado , hecho de coyundas ; cuyo desenlazamiento prometia el Señorío del Asia. Probó Alexandro á desatarle con admiracion de quantos le miraban ; y como no hallase en las cuerdas principio , ni fin , arrancó de su espada , y cortó las lazadas , diciendo el celebrado : *Tanto importa cortar , como desatar.* De esta suerte , ó hizo burla del oraculo , ó quiso que se cumpliese en su cabeza.

Pasó Alexandro animoso la escala de Pamphilia , que es un paso estrecho entre los dos mares del Pontico , y de Cilicia ; paso que le equipára Josepho á la senda milagrosa,

sa, que abrió Moyses con la vara en el Mar Bermejo : y para convencer á los Gentiles, que fué paso verdadero, por donde atravesó Moyses con el Pueblo de Dios, acota con el paso de Alexandro, por la escala de Pamphilia , con que se deja entender fué cosa maravillosa. Tuvo nuevas como Dario le venia buscando con un Egercito grande; y temiendo no le estorvase el paso de las Pylas , ó puertas del monte Tamo, se dió prisa á caminar, hasta entrarse por Cilicia á la Ciudad de Tarso, Patria de San Pablo. Allí se aposentó Alexandro, siendo de veinte y tres años, y el tercero de su Reinado. Era el tiempo caloroso, la tierra de suyo ardiente ; llegaba Alexandro sudado mucho , y abrasado del calor : brindaronle las aguas del rio Cidno, desmentidos cristales en lo claras, y en lo frias. Quiso bañarse en ellas, entróse sin consejo, y á rato breve, calóle la frialdad por los abiertos poros , de tal suerte, que le sacaron medio muerto , el juicio perdido, el cuerpo embarado. De llantos y tristezas se cubrieron todos viendo al mas vizarro joven en lance tan penoso. A fuerza de remedios cobró el habla , y aumentaronse las lastimas al oírle. Sentía con ternura verse en brazos de la muerte al comenzar sus victorias, y á vista de su enemigo, que pujante, y soberbio le venia buscando. Ningun Medico le hallaba medicina , y quando Filipo , de quien mas fiaba , se ofreció á curarle en poco tiempo , le dieron una carta que le enviava Parmenion , Capitan suyo, desde Capadocia , en que le decia , no se curase con Filipo , porque estaba sobornado de Dario , ofreciendole una hija por muger , si le diese con que acabarle. Lance terrible en aprieto semejante , y que la neutralidad bastára á quitarle la vida, á quien tubiese menos pecho que Alexandro ! Por una parte veía la muerte cierta en el accidente ; por otra la infidelidad del Medico le amenazaba lo mismo. No curarse , era morir , ponerse en cura , era arriesgarse á acabar. En dos peligros casi iguales vacilaba la vida ; uno naturalmente cierto ; otro por lo menos bien dudoso ; y acomodandose la razon al menos riezgo , al tiempo que Filipo (bien ignorante de lo que pasaba) le fué á dár cierta bebida. Tomando Alexandro con una mano el vaso , y con otra dan-

dole á Filipo aquella carta , mandandosela leer , comenzaron los dos juntos , á beber el uno , y á leer el otro , dando entender Alexandro la confianza que hacia del Medico ; en cuyas manos ponía su salud , y su remedio. No se turbó Filipo , si empero se enojó mucho contra el mal fin chismoso , y animando al Rei á que tuviese sosiego , porque obrase la bebida , le aseguró con la experiencia de la cura , la prueba de su inocencia. Sucedió así , pues al quarto dia se halló Alexandro bueno , y se salió á pasear con su Filipo al lado ; honra bien debida , á quien hizo tan gran cura curando tambien su fama.

Cinco dias tardó el Rei Dario en atravesar por puentes al Euphrates , tan innumerable en el gentio que llevaba , y mui parecido al de Xerxes : las galas , y riquezas eran infinitas ; el orden con que marchaba mui dispuesto. En la delantera llevaban en braseros , y en altares de plata el fuego sacro , que al modo que el de las Vestales , no le dejaban morir nunca. Rodeabanlo sus Sacerdotes , cantandole muchos Hymnos. Marchaban luego trescientos setenta y cinco mancebos , vestidos de grana , aludiendo , que los Persas reparten el año en otros tantos dias. Iba luego el carro de cavallos blancos , consagrados á Jupiter , con libreas blancas , y varas de oro los que lo regian , y alli junto un cavallo famoso dedicado al Sol. Tras estos marchaban diez carros de oro , y plata , yendoles haciendo escolta la cavallería de doce Naciones diversas , diferentes en armas , y costumbres. Marchaban detrás de ellos los diez mil de á cavallo , llamados los inmortales ; porque en faltando uno , lo suplía otro , adornados ricamente de vestidos de brocado , sembrados de finas perlas , y con cadenas de oro por los cuellos. En pos de estos iban quince mil tambien á cavallo , que se nombraban parientes del Rei , mas vanamente vestidos , quanto mas ufanos , y soberbios. Luego caminaban los Guarda Joyas del Rei , luego Dario en un carro eminente , cuyos costados iban ataviados de las imagenes de sus Dioses de oro , y plata ; los jaces , y cuerdas de los cavallos sembrados de pedrería. Entre dos bellas imagenes de oro , simbolos de la paz,

y de la guerra, iba una Aguila de oro tendidas las alas. Junto á este carro Real iban diez mil piqueros, las picas plateadas, y los hierros dorados. A un lado, y á otro del carro iban docientos de la Sangre Real, los mas propinquos, y sirviendo de escolta treinta mil Soldados, que hacian guarda á los caballos del Rei, que eran quatrocientos valientes, y lozanos. De allí á buen trecho mas atrás, caminaba el mugeriego: costumbre barbara de los Persas, aunque no se si fundada en razon, paraque viendo cada uno al tiempo de pelear al riesgo que quedan hijas, y mugeres, si no vencen, cobren mas ardientes brios. Iba, pues, por guia de este segundo campo la Reina Sisigamba, madre de Dario, en un famoso carro, y en otro á las parejas la Reina su muger, y alli junto todas sus damas en remedadas pias, y mansas acaneas. Seguianles luego las quince Armamaxas, al modo que Camareras, pues llevaban á su cargo todos los hijos del Rei, y alli junto los Eunucos, que servian en Palacio. Tras de estas iban trecientas, y sesenta concubinas, amigas de Dario, con aparato de Reinas. Luego se seguía el Tesoro Real en trecientos camellos, y seicientos acemillas, cargados de oro, y plata, é iban en custodia algunas capitancias de flecheros. Tras de estos caminaban el resto de las mugeres de los señores, y hombres de importancia, bien ataviadas, y vistosas. Luego por remate iba el resto del Egercito, que era mui copioso, asi de Infanteria como de Cavallos. He querido hacer la pintura de este Campo, y Egercito numeroso de Dario, porque admire el Lector la potencia, y riqueza de aquel barbara, y lo que con poca gente diestra, y bien regida supo vencer Alexandro.

Sabiendo, pues, que se le acercaba Dario, salióle á recibir en los estrechos, donde lo ventajoso de la multitud importa poco. Pasmóse el Persa del atrevimiento, porque bien imaginaba, que huyera Alexandro al verle. En fin, el un Rei, y el otro, uno osado, otro valiente, hicieron á sus gentes la señal de acometer. Los Griegos, aunque pocos, dispuestos á la batalla. Los Persas, aunque muchos, algo desordenados, y con miedo. Travaronse, pues, los

dos campos, y comenzóse la lid bien ruidosa, y bien sangrienta. Los dos Reyes hicieron su deber, hasta quedar heridos los dos; pero viendo Dario por una parte huir á los suyos, y por otra que le apretaba Alexandro demasiado, y que andaba por prenderle, saltó de su carro, y tomando un cavallo ligero, á fuerzas del acicate, y dandole toda rienda, le hizo salir volando de entre el confuso tropél. Huyóse á toda prisa á Babylonia, con el dolor, y lastima que puede conciderarse; dolor de verse vencido, destrozado su campo, sus gentes muertas, y perdido su tesoro; lastima de dejar en poder del enemigo sus caras prendas, madre, hijos, y muger. Los llantos, y alaridos que se movieron en las tiendas de las mugeres Persianas, quando á vista del estrago se hallaron cautivas, no hai que ponderarlo, quando ello se está diciendo. En la tienda de las Reinas fué mayor la gritería, mayor el alboroto, mas desenfrenado el sentimiento. Rugióse que el Rei Dario habia muerto en la batalla, á causa que algunas de sus prefeas se hallaron en poder de unos soldados, y él no parecia. Entendiendo Alexandro del caso, y sabido que Dario habia escapado libre, mandó al Capitan Leonato, que fuese de su parte á consolar á aquellas señoras, y hacerlas saber que era su Rei vivo, y que con él quedaban tan Reinas como eran antes. Notable urbanidad, y bizarría de un Rei tan muchacho, ambicioso, y arrogante, mostrarse tierno, cortés con las que eran sus esclavas, y darles á las Magestades el aprecio que se debe. Nuestro Christiano Alexandro Carlos Quinto (como yá dejamos apuntado en otra parte) le remedó en algo de esto, quando teniendo preso en Madrid al Rei Francisco de Francia, fué á consolarle, y á verle en la prision en que estaba. Bizarrías propias de animos Reales, y dignos de imitar de los mas soberanos con los que vén á sus pies, pues deben considerar, que reveses de fortuna son comunes á todos los humanos y el que hoy está caído, puede estar mañana en pié.

Llegó Leonato á la tienda de las Reinas con grande acompañamiento de Soldados, cosa que las hizo creer, iban á matarlas; y como reparase en que ninguna criada
de

de su servicio salia á mandar que entrase , dejandose fuera á todos los suyos , entró dentro , y ellas postrandose á sus pies , con mil ruegos , y lagrimas muchas , le suplicaron , no las quitase la vida , hasta que hubiesen enterrado el cuerpo del Rei difunto , y que luego las echase el cuchillo á las gargantas. Consolólas Leonato entonces, dandolas el recado de Alexandro, y certificandolas, que era vivo Dario , con que quedaron algo consoladas , al paso que á la fineza agradecidas. Esto pasó el dia de la batalla , en que de los Persas , segun refiere Diodoro, quedaron muertos ciento y veinte mil Infantes , con otros diez mil cavallos. De los de Alexandro murieron solamente cavallos , y peones quatrocientos y cinquenta. Las riquezas , y tesoros que ganaron unos, y perdieron otros , no puede apreciarse , porque fue infinito , y podráse colegir de la disposicion , y aparato del campo de Dario , que dejamos referido. Todos los Macedonios se hicieron de oro , y de plata. Al dia siguiente continuó Alexandro sus cortesias , yendo en persona á visitar á las Reinas , con solo Ephestion al lado , su mayor amigo. Pidieron licencia para entrar en la tienda , (tan urbano como esto andaba Alexandro con las que eran sus cautivas) y siendole dada , entraronse mano á mano paseando los dos juntos. Era Ephestion mas alto de cuerpo , (porque Alexandro fué de mediana estatura) y juzgando la Reina Sisigamba , que Ephestion era el Rei , y levantandose á él ella , y sus hijas hicieronle profundas reverencias. Avisadas de su engaño , mostraronse corridas , y le pidieron perdon ; y Alexandro mas bizarro , que ceremonioso , hablóle á Sisigamba de esta suerte : no ha habido yerro alguno , madre mia , ni hai porque Vuestra Alteza me dé satisfacciones , quando este cavallero es Alexandro tambien , (que asi honro á mis amigos) al paso que me alborozo la victoria , me apiado , y me lastimo de vuestra desgracia ; mas si en tales cuitas puede dár algun alivio el vencedor , yo pido á Vuestras Altezas , que no del todo se entreguen al sentimiento , quando mi animo es tratarlas , mas como á vencedoras , que á vencidas. Vuestra honra , y tratamiento corre por mi cuenta , sin que se cer-

cercene nada de la Magestad , y pundonor con que se deben tratar personas Reales. A estas doncellas , hijas , y nietas vuestras , las casaré de mi mano , con la misma estimacion , que pudiera Dario. Todo lo qual os juro por mi Corona , que se efectue , y cumpla del modo que os ofrezco Diciendo estas razones á que las Reinas correspondieron cortesés , y agradecidas , tomó en sus brazos al hijo de Dario , llamado Oco , niño de hasta seis años , y heredero del Imperio , y dióle muchos osculos , y abrazos en presencia de todos , alabando su donaire , y hermosura.

Con estas hechicerias (demosle este nombre á estos cañños) con estos comedimientos , y urbanidades dejó Alexandro á las Reinas tan gratas , y contentas , que yá no echaban menos cosa alguna , sino sola la persona de Dario. En la Ciudad de Iso , junto adonde se dió la batalla , cuyo nombre en señal de la victoria se mudó en Nicopolis , y tuvo Alexandro su asiento algunos dias , haciendola como Corte de lo que iba conquistando. Allí , pues , en sus quartos suntuosos cortejaba á las Reinas madre , hija , y nuera juntamente , por que la muger de Dario era tambien su hermana (que aquellos barbaros Persas , hermanos con hermanas hacian matrimonio) lo mismo á las Infantas , que eran dos doncellas donosas , y de buena cara. Portabase con ellas como con madre , y hermanos , sin faltar á la modestia , y al recato ; que aunque enamorado , y mozo , sabía Alexandro vencerse en ocasiones. Enviabales regalos , hacialas presentes , todo estratagemas de aliviarlas en sus cuitas. Una vez sola se dieron por ofendidas , y fué la causa esta. Reparen atentas las señoras , y damas que lo oyeren , para que de dos costumbres , elijan siempre la mejor. Solia la Reina Olimpías , madre de Alexandro , enviarle desde Macedonia , por medio de los correos , con que se correspondian algunos dones , y regalos , como muestras del afecto. Envió una vez , entre otras cosas , muchas madexas de sedas diversas , y otras de hilo de oro , y plata. El fin no se sabe si sería para que viesen en Asia los frutos de Grecia , ó para que las damas , que le iban sirviendo no ejercitasen la ociosidad. Presentóles , pues , Alexandro á las

las Reinas parte de aquellas madejas , así de las de oro , como de las de seda. Ellas quando las vieron , se dieron por agraviadas , haciendo extremos notables , y dando por respuesta , que no era termino aquel de tratarlas como á Personas Reales , sino como á mozas de servicio , atareadas á su labor , ó costura ; y que quisieran antes les hubiera enviado en un cuchillo la muerte , que no aquel regalo con semejante desprecio. Entendiólas Alexandro la musica , (que es la que practican señoras holgazanas) y fué luego de contado á dárlas satisfacion , que fué tan bizarra , y atenta , como suya. Entró , pues , á su quarto , hallólas mui llorosas , y levantaronse corteces ; mandólas asentar , y sin tomar él asiento , hasta que la Reina madre se lo pidió por merced (tan cortés como esto se portaba) habló de esta manera : *(a)* Si en algo se ha errado el modo en aquellas niñerías , que remiti á Vuestras Altezas , os pido me perdoneis , puesto que la voluntad en nada os ha agrabiado. Y bien sabe Vuestra Alteza , señora madre mia , que desde la vez primera que me vi á sus ojos , me di por hijo suyo , dándole el dulce nombre de madre , que debo de derecho á mi señora , á Olimpías , que es la que me parió ; y en prueba de esta sumision , sino la llamo fineza las veccs que me he hallado en presencia suya , nunca me he asentado , menos que Vuestra Alteza me lo mandase primero , por saber que en Persia se guarda esta crianza de los hijos con sus madres. Confieso , que quando os envié aquellas madejas de oro , y seda , fué por estar creído , que las señoras Persianas tenian sus boras de labor , y otras de la rueca , al modo de las de Europa , donde el bilar , y labrar es un egercicio honesto , que no estraga la grandeza. Y para prueba de ello , vean aquí Vuestras Altezas , que esta camisa , y aljuba que yo visto , las bilaron , y tegieran con sus manos mi madre , y mis hermanas.

Lindo modo de Alexandro , satisfacer á la queja , dándolas en cara con que es noble el egercicio entre damas , y señoras. Que fue como decirlas en buen romance , qui-

ta-

[(a) Palabras tan corteces como atentas de Alexandro.

tado el rebozo de la cortesía. Si mi madre , y hermanas, Reina, é Infantas tambien , tan buenas , y tan nobles como vosotras labran , cosen , hilan , tejen , para qué es hacer melindres , y desprecios las que no son mas señoras, ni más Reinas ? Esto les quiso decir en aquella razon , y ellas que no eran bobas , lo entenderian así ; con que corridas , al paso que satisfechas , coronaron la conversacion con corteces cumplimientos. De este dicho de Alexandro, y de estas virtuosas tareas de la hermosa Olimpias , se habia de mandar por lei se instituyese una Catedra en las Universidades , y Academias de las damas , y señoras, dandolas á entender , que la rueca , y almohadilla , son instrumentos con que á la nobleza se labran finos esmaltes. Emperatrices , y Reinas , en especial plantas de la Casa de Austria , siempre se han atareado en tales egercicios , no por grangería , ni interés , (claro está , quando les sobra todo) sino para quitarle á la ociosidad las armas con que guerrea. La gran Doña Mencía , honra y lustre de la Casa de Pimentél , y Excelentísima Condesa de Oropesa, puede en la edad que escribo ser pauta de mugeres , y leer Catedra de Prima entre señoras , pues me consta , y es notorio , que entre sus doncellas , y criadas , se atarea de modo , que aun Sabados en la noche , es menester que el reloj , dando las doce horas , la quite la costura de las manos, ó la rueca de la cinta. No ignará esta señora, ni otras que la imitan , que es de damas el conservar buenas manos , tanto como la cara ; pero tambien sabrá , que es peligroso mucho tenerlas siempre ociosas , y enpapeladas en las estufillas. Siempre el trabajar fué santo , cada esfera en su egercicio. Y la gran Doña Isabel , nuestra Reina Católica , con ser muger que supo ceñir espada , los Palacios de Areyalo la vieron hartos años con la rueca. Baste esto para confusion de la Reina Sisigamba , y de sus hijas , y de las damas de menor cuenta , que quieren seguir su rumbo.

Mui lastimado se hallaba Dario de conciderar cautivas á sus caras prendas ; por lo qual se determinó de enviar Embajadores á Alexandro , rogandole con la paz , y pidién-

diendole , que le enviase á su madre , muger , é hijas. Supusole para esto , que él era el agraviado , pues sin haber dado causa , se habia entrado por sus Reinos ; pero que lo pasado , pasado , y que quedasen amigos. Alexandro respondió , que él habia sido mui ocasionado á aquella guerra , por haber procurado Dario sonsacarle muchos Soldados suyos , y haber ofrecido premios á quien le quitase la vida. Esto fué el aviso , que le dieron en aquella carta, en que el Medico Filipo habia sido brindado para el caso. Con todo le ofrecia darle sus mugeres , con que se viniese á entrar en su poder , y de mas á mas le volveria muchas de las tierras que le habia ganado. Bufaba el barbaro con la tal respuesta , y conociendo , que el orgullo de aquel mozo se habia de domar mal, comenzó á hacer nuevas gentes , para volver á probar fortuna , y recobrar lo perdido. Mientras que Dario se ocupaba en esto , no quiso Alexandro estarse ocioso , sino que fue contra Tyro. Ciudad , quanto célebre, famosa, á quien el mar con cristales la servía de muralla ; y despues que la tubo cercada siete meses , y dandola muchos asaltos , la entró á fuego, y sangre, sin perdonar á persona , salvo los que se acogieron á los Templos. Buen egemplo de un Gentil , para los Jueces Christianos , que atropellan sin respeto fueros de la inmunidad.

Antes que Alexandro ganase á Tyro , despachó Embajadores á Jerusalem al Pontifice Jado , y al Duque Judas Hiscano , pidiendoles le socorriesen con gente , y provisiones , y le tubiesen por Rei , dandole el mismo tributo, que pagaban á Dario. Dieron por respuesta, que no podian quebrantar el omenage, que tenian hecho al Rei Persiano. Con lo qual Alexandro , arrebatado de su colera (falta en él notable) volvió á enviar á decirles , que en desocupandose de Tyro , iria á visitarlos , y darles á entender el favor que les hacia en pedir lo que era suyo. Pusolo al punto por obra , marcharon á Jerusalén , con intento de arruinarla. Todos los Soldados iban mui alegres , llevados de la golosina del saco rico de Ciudad tan opulenta. Quando el Pontifice lo supo , convocó á todos los Ciudadanos, hom-

bres , niños , y mugeres , para que en comunes oraciones , y plegarias le suplicasen á Dios los librase de la furia del Tyrano. Demás de esto , puso se él en oracion aquella noche , y mereció que el Señor se le apareciese en sueños , asegurandole de sus temores , y diciendole , que él , y todos sus Sacerdotes , vestidos de Pontifical , y todo el demás Pueblo con blancas vestiduras , saliesen de la Ciudad á recibir á Alexandro , teniendo las calles mui enramadas de flores. Venida la mañana , dispuso con el Pueblo lo que Dios le habia ordenado saliendo de la Ciudad un mui gran trecho , y yendo acompañado de toda la muchedumbre tan ataviada , y lucida. Pasmóse Alexandro al verlos ; la colera que llevaba , se convirtió en mancedumbre , todo el enojo en agrado. Al divisar al Pontifice , apeóse del cavallo , y adelantandose de los Reyes , y Capitanes , que iban junto á él , se postró de rodillas , y le hizo adoracion , cosa , que admiró á los suyos , y llenó de alborozo á los Judios ; los quales con sumisiones le dieron mil parabienes de haber venido á honrarlos ; y él cariñoso , y alegre los recibió mui propicio. Acabadas las ceremonias corteses , volvió á montar en su cavallo y con festiva grita , y placeres comunes , marcharon á la Ciudad. Admirados , como he dicho , iban los Capitanes de Alexandro , y Permeñion , uno de los mas amigos , sin poder sufrirlo , se llegó á él en secreto , y preguntó le la razon de haber humillado tanto su potencia , y soberanía , tributando adoraciones á un Pontifice Judio. A lo qual Alexandro satisfizo de esta suerte : No me espanto os haya causado asombro esta mi adoracion , quando ignorais el misterio , y motivo que he tenido. Sabreis , pues , que estando en Macedonia algo melancolico , neutral , y pensativo , sobre hacer esta jornada , oponiendose á mi osadía dificultades , y riesgos , tanto , que yá el animo se inclinaba á no emprenderla , se me apareció Dios en sueños una noche , vestido de la suerte misma que viene este Sacerdote , y animóme mucho á que pasase á Asia , prometiendome su Imperio , y señorio. Creí la revelacion , y luego al punto dí al ayre los tafetanes , comenzando la conquista. Olvidado yá de aque-

llo,

llo, venia ahora vibrando rayos de enojo contra Jerusalén, mas apenas vi á este Sumo Sacerdote, adornado con estas vestiduras, quando se me representó en él la imagen de Dios que ví; y así adoré á Dios en él, y á él le respeté por Santo, con que me aseguro desde ahora el Imperio que Dios me ha prometido. De aquí se entenderá, como contra Tiranos soberbios defiende Dios las Ciudades de su Iglesia, como fué á Roma del cruel Atila en tiempo del Pontifice Leon, que saliendole al encuentro vestido de Pontifical, le refrenó la osadía, y le hizo volver atrás, y á Jerusalén la defendió de Alexandro, del modo que se ha visto.

En entrando Alexandro en Jerusalén, le llevaron al Templo, donde ofreció sacrificios. Los sabios Rabinos, yá fuese lisongearle, yá que lo sintiesen así, le declararon con la profecía de Daniel en el cap. 8. que le tenia Dios asignada la Monarquía de Grecia, y que sería el primer Monarca Griego, destruyendo al carnero, en quien estaban significados los Medos, y Persas. Quedó Alexandro gozoso con extremo, y pareciendole al Pontifice buena ocasion de pedir mercedes, pidió, que á Jerusalem se librase de todo pecho, y tributo en el año septimo, que es quando no sembraban, ni cogian, y que no se alterase nada de sus leyes, ceremonias, y ritos. Concediólo Alexandro liberal, y por segunda suplica, otorgó lo mismo á todos los Judios que vivian desterrados en diversas partes. Los Samaritanos quisieron valerse del privilegio, mas fueron repelidos, como intrusos.

Dejando contentos á los de Judéa, pasó Alexandro á Gaza, ultima Ciudad de Palestina, á la raya de Egypto. Defendióla valerosamente un Capitán de Dario, llamado Betis, que la tenia á su cargo, y bien proveída de gente, y mantenimiento. Con esto, y con ser la muralla inexpugnable, confiaban los cercados quedarse victoriosos. Por el mismo caso porfió Alexandro en combatirla. Y aunque un dia le sacaron del combate mal herido de una flecha, no por eso desistió de su tesón, sino que en habiendo mejorado, volvió á dár mas calor á los asaltos. Tomóla fi-

valiente , aunque á costa de sangre , y en venganza de la resistencia , hizo arrastrar á la cola de un cavallo al valeroso Betis , que nunca quiso rendirse. Dejando , pues , á Gaza con buena guarnicion , y echa plaza de armas , se fue entrando por Egypto , dandosele sin resistencia todas las Ciudades , por estar mal hallados los Gitanos con los Persas. En la Ciudad de Memphis , Cabeza de aquel Reino , hizo asiento algunos dias , para entablar los estatutos que habian de guardarle , salvo que en sus leyes , ó ritos no les mudó nada , con que quedaron gustosos. Penetró toda aquella Provincia , hasta llegar á la Laguna Mareotica , y en su Comarca fértil , y abundante , fundó con nombre suyo la famosa Ciudad de Alexandria ; cuya fama , y opulencia es bien notoria.

No habia cosa grandiosa , que no quisiese Alexandro emprenderla : tal era su soberbia , y ambicion ; y así teniendo noticia del celebre , y famoso Templo de Amón , cosa invisible á los ojos de las gentes , al modo que las Indias , antes que hubiese nacido Colón , que como este por mares tan inmensos abrió camino ; así Alexandro le abrió por no hollados arenales. Sabiendo , pues , que Hercules , y Perseo , á quienes veneraba por parientes , habian llegado á aquel Africano Paraíso , quiso no ser para menos. Y así dejandose en Memphis toda su recamara , el bagaje , armas , y gentes que podian serle estorbo , apercibió á sus Soldados á la empresa. Temblando de su condicion , no osaron contradecirle. El mandó cargar muchos camellos de agua , y bastimentos , y comenzaron á engolfarse por aquellas soledades , paramos desiertos , todos de menuda arena , sin que arbol , planta , ni piedra se hallase en ellos. Caminaban brumados , y rendidos , por no hallar aun tierra firme en que hacer pié. Luego los rayos del Sol heridos en la arena , despedian de sí lumbre , con que abochornados se miraban ya perdidos , y mas quando al quarto dia se les acabó el agua. Aquí fué el desesperar , y el renegar de Alexandro , pues los habia metido donde á soplar el aire algo violento , con promontorios de arenales diera á todos sepulcro. Al tino del Cielo caminaban con despecho , como
los

los que por el mal buscan camino. Las guías que llevaban se hallaron desatinados , con que todos se contaban ya por muertos. En la mayor congoga se les aparecieron dos cuervos, que como cosa milagrosa les sirvieron de guía hasta el Templo que buscaban ; que como nació Alexandro para cosas grandes , parece que el Cielo allanaba los imposibles. Demás de esto , sobrevino una pluvia milagrosa , que refrescó á la gente , quitandoles de las gargantas los cordeles del calor, sed , y cansancio. Llegaron, en fin, al Templo de Amón , fundado junto á la Ciudad de Mesogaba ; obra , que dicen era de Dano Egipcio. Cercante en contorno algunas Poblaciones , y todas ellas guarnecidas de arboledas , que las sirven de jardines , con que viene á ser remedo del terrenal Paraíso. Venerante por vecino por la parte del Oriente los Ethiopos ; por la del Medio dia los Trogloditas ; por el Poniente los Negros; y los Nasomenes por hacia el Norte. Junto al Palacio Real, que era un Alcazar famoso, estaba el Templo cercado de espesos, y frondosos bosques, y allí la fuente del Sol , que criaba sal blanca como cristal , de que los Sacerdotes , solian hacer presentes á los Reyes de Egypto. La imagen de la deidad, que allí adoraban , estaba vestida de ricas , y preciosas piedras, que la hermoseaban con sus diafanos luces. Quando la sacaban en publico , era en una nave de oro , y en ombros de ochenta Sacerdotes , y coros de doncellas , cantando muchos motetes.

No dejaron de admirarse de la llegada de Alexandro á aquel parage , cosa nunca vista ; y así , ó imaginandolo prodigio , ó temiendolo portento , quisieron lisongearle, prometiendole por oraculo el Imperio del Asia , y recibiendo como á hijo de Jupiter , que Amón significa lo mismo. Dióle este titulo el mas Supremo de todos los Sacerdotes ; con que Alexandro , añadiendo á su ambicion aquella soberbia quedó mui endiosado. Creyó como verdad aquella lisonja , y dió oídos á que Felipe no fuese sino padre putativo , que su madre Olimpias le concibió del Dios Jupiter. De aquí provino , que en viendose Monarca soberano , hizo que le adorasen por Dios ; y á los que
le

le impugnaban, hacia quitar la vida. La Reina Olimpías, haciendo risa de esta deidad, ó locura de su hijo, dicen le escribió por gracia, que se dejase de aquella generacion divina, porque la Diosa Juno, como muger de Jupiter, se indignaria zelosa contra ella. Pagó Alexandro mui bien á los lisongeros, ofreciendo al Templo un gran tesoro; volvióse á Egipto por camino mas derecho, mui alborozado de imaginarse deidad.

Llegado á Memphis, y dispuestas las cosas, poniendo sus Capitanes en todas las Provincias, volvióse á entrar por el Asia buscando á Dario, que sabía, que mui pertrechado de copioso Egercito andaba por desquitarse del desmán pasado. Atravesó el Eufrates, sin pérdida ninguna, por mas que Maceo, Capitan de Dario, le quiso ser estorvo con seis mil cavallos. Por entre el Eufrates, y el Tigris marchaba Dario á Ninive; en cuyas llanuras pensaba con su gran gentío, que era un millon de Soldados, sorberse el Pequeño Egercito con que Alexandro venia. Ochocientos mil peones, y docientos mil cavallos construían el campo de Dario: mas qué importa la multitud, quando es la gente visofia, y cada Griego de los de Alexandro era un Leon, que valia por mil hombres? Bien lo reparaba el Persa; y asi antes de romper hizo segunda embajada á su enemigo, rogandole con la paz, y ofreciendole una de sus hijas por muger con una gran suma de dineros, y parte de los Reinos, que le habia tomado. Todo lo despreció Alexandro, pareciendole era suyo quanto le ofrecian; y menos que no se le diese por vencido, Reinos, y tesoros lo juzgaba en poco. Si algun animo soberbio ha sido visto salir vencedor, fué solo el de Alexandro, por lo que irémos viendo. Mas era yá su buena estrella, que le miraba propicia.

Junto á una Aldea, llamada Guagamela, al margen del rio Bumado, asentó Dario sus Reales, para esperar la batalla. No mui distante tenia Alexandro los suyos. Componiase su Egercito de quarenta mil Infantes, y siete mil Cavallos, poco trozo para el inmenso gentío del babaro. Estando, pues, casi á vista los unos de los otros, le llegó

gó á Alexandro un Eunuco de las Reinas cautivas , y dijo-le , que la Reina su señora muger de Dario , acababa de espirar en su tienda , del recio parto que le tomó en aquel punto , rendida á los dolores inmensos de hallarse presa , y ausente su marido , vencido , y acosado , lastimas , que juntas con los demás dolores , abrieron puerta á la muerte. Quedóse Alexandro atonito , y bañado en llanto acudió á vér la desgracia. Halló á la Reina Sisigamba traspasada de delor, sus dos nietas al regazo vertiendo lagrimas tiernas ; la triste Reina difunta , qual desquadrada flor. Hizose tanto á la lastima , tanto á la ternura , que hubo necesidad de consolarse , qual si fuere su marido. Extendióse el sentimiento á no comer bocado en aquel dia. Fineza rara de un pecho como Alexandro ! Bien pudiera la malicia sospechar qualquiera cosa , de vér tanto extremo , porque la Reina era pasmo de hermosura , Alexandro mozo , y galan , ella muger , y ausente del marido ; él dueño de ella , y ella su cautiva , mucho valor era necesario para vencerse uno , y otro. Mas procedió Alexandro tan á la lei de hombre de bien , que desde el dia que la prendió , y la visitó en su tienda , no quiso verla jamás á ella , ni á sus hijas ; porque como las vió hermosas , temió el quedar vencido , huyó el riesgo ; y así dicen , que decia en conversacion : *Que la vista de las Princesas Persianas , causaba dolor de ojos.* Mandó hacerle las exequias magestuosamente á la usansa de los Persas , honrando en vida , y en muerte á una Reina desdichada.

Llegó la nueva infausta á oídos de Dario , por medio de Tyriotes un Eunuco de las Reinas , que ayudado de la industria , se pasó de un campo á otro. Llenaronse de alaridos los Reales ; con cuyo ruidoso estruendo , parece que se undia la celeste esfera. El dolor , y sentimiento de Dario , no puede ponderarse por inmenso. Clamaba contra Alexandro , como un cán rabioso , pues contra justicia le traía arrastrado , usurpandole su Imperio , y matandole á pesares la mejor prenda del alma , una Reina tan illustre , una inocente beldad. Atajóle el Eunuco á esto con el desengaño , jurandole , que no tenia razon de formar
aque-

aquellas quejas , porque la Reina su señora habia sido tratada , y servida con mas respeto Real , con mas pompa , y aparato , que pudiera en su poder. Añadió luego el sentimiento , que habia mostrado por su muerte , lo mucho que habia llorado , las honras que la habia hecho con las demás finezas. Aquí fué el llenarse Dario de rabiosos zelos , y aumentarsele el dolor : llamó á Tyriotes á parte , y amenesandole de muerte , le mandó que le dijese , si entre Alexandro , y la Reina habia habido amistad , ó algun ilícito trato. Satisfizole el Eunuco mui prudente , y aun con la modestia debida le reprehendió su sospecha , asegurandole de la honestidad con que se habia portado su señora , y de la nobleza con que Alexandro la habia tratado , sin haberla visto jamás , sino una vez sola , y fué por consolarla , y darla el pesame de su adversa fortuna. Tan grato se mostró Dario , oyendo esta fineza , que quitandose de la cara el capuz que le cubria , y alzando al Cielo las manos , dijo de esta suerte : O Dioses inmortales , bajo de cuyo poder se sustenta mi inmenso señorío : yo os suplico me conserveis el laurél que me ceñisteis ; y si hubiere de perderle por mi corta dicha , tened por bien , de que le goce Alexandro que merece gran Corona , quien siendo mi enemigo usa con tal bizarría de clemencia , y de piedad con mis caras prendas , guardandome el honor á costa de vencerse. Hasta un barbaro conoce lo mucho que merece vencerse un hombre á sí mismo ; y quando Alexandro no hubiera hecho mas de esta hazaña , era digno del Imperio.

Tercera vez , movido de lo noble , intentó Dario solicitar las paces , arrojando el resto á quanto podia ofrecerle. Envió para ello diez personas de lo mas ilustre ; llegaron á la tienda de Alexandro , y pedida licencia , habló el mas venerable de esta suerte : Dario , el Rei mi señor , agradecido mucho del noble tratamiento , que ha usado Vuestra Alteza con su madre , muger , é hijas ; y estimando la amistad , de quien entre desafueros de Soldados se hace tanto á las virtudes , desea la paz , y dar corte á estos debates , por mas que en ello venga á ser el mas quebra-

brado , y perdido. En Primer lugar vuelve á ofrecer á Vuestra Alteza una de sus hijas, aumentandole la dote con todas las Provincias que caen desde el Helesponto al rio Eufrates. Suplica por la libertad de su madre , é hijas , y por su rescate dará treinta mil talentos , que son diez y ocho millones. Y que para el seguro de esta verdad , se quede en rehenes en poder de Vuestra Alteza el Principe su hijo. Todos son medios honrosos , y grandès los que ofrece mi Rei, Vuestra Alteza lo mire desapasionado, pues será bien comun de tus gentes y las nuestras.

Dada esta embajada, y mandados salir los Embajadores, consultó Alexandro con los suyos la resolucion, mas como le temian su soberbia, rehusaban todos decir lo que sentian. En fin , Parmenion , como mas Privado , y principal Consejero , sacó la cara, y dijo , que convenia abrazar las paces con aquellas condiciones , por estár mui dudoso el fin de la guerra , y mas con las ventajas del campo contrario. No quisiera Alexandro que le aconsejárán esto, aunque les pedia su parecer ; y asi respondió con animo soberbio , que á ser él Parmenion , tambien quisiera mas el dinero , que la fama ; pero que siendo Alexandro , estaba seguro no moriria de hambre ; y que asi queria tratarse como á Rei , y no como Mercader , vendiendo las mugeres , codicioso á la ganancia. Y caso que hubiera de darlas , era mejor ofrecerlas graciosamente , que no por precio alguno. En fin , encaprichado con solo su parecer, dió por respuesta á los Embajadores : Que darle gracias Dario por lo bien que él habia andado con su madre , hijas, y muger , era cosa superflua, y cumplimiento escusado ; porque aquello no lo habia hecho él por Dario , sino por lo que á él mismo se debia ; pues no es de pechos nobles usar del poder contra la adversidad de los que yacen postrados , sino contra el enemigo quando brabea arrogante. Que si la paz que ofrecia fuera sin dobleces , quizá la admitiera ; mas si él habia cogido muchas cartas suyas, ofreciendo grandes premios á quien le matase, qué seguro podia tener con sus promesas ? Y que en darle por muger á una hija suya , qué favór le hacia , quando habia de ca-

sarla con uno de sus vasallos , y el mayor de todos no llegaba á su grandeza ? Finalmente , que para qué le ofrecia los Reinos que le habia ganado ? Y si le parecia tener dominio en ellos , procurára quitarselos , que su resolucion era , que lo ganado , y por ganar , habia de ser de uno solo , que como el mundo no sufre dos Soles que le alumbren , asi tambien no ha de tener dos Reyes , que le gobiernen. Y asi , ó que se le entregase vencido , ó que se aparejase á la batalla.

Notable fué la arrogancia de Alexandro en este caso , y que á no ser tan dichoso , pudiera costarle perder todas sus victorias. Soplabale mui propicia la fortuna , y rompía por los riesgos. Aprestóse Dario á la batalla , poniendo en orden á todos sus Soldados , y exortandolos valiente. Movieronse entrambos campos poco á poco , y al divisar los de Alexandro al barbaro gentío ; de cuya multitud no alcanzaba la vista á vér el cabo , cubrieronse de temor , y temblaban de asombrados , y confusos. Sintió Alexandro la flaqueza , temió tambien el peligro , bien pesaroso yá de haber despreciado el medio. Bien tomára yá las paces en aquella ocasion ; bien neutral estuvo en si las pediría ; la ventaja del contrario le incitaba á ello ; su mucho pundonor le refrenaba. Y revolviendo en su animo esta lid , y esta pelea , difirió la batalla al dia siguiente , mandando á los suyos tener las armas quedas. A prima noche consultó á sus Capitanes sobre lo que habia de hacer. Aconsejóle Parmenion , viniendo otros en ello , que se acometiese al enemigo con industria , antes que llegára el dia ; porque como el campo de Dario se componia de muchas mezclas de barbaros , se confundirian los unos con los otros , sin saber donde habian de acudir ; y asi les seria facil el vencerlos. Rechazó Alexandro este parecer ; lo uno , porque dijo ser de ladrones ruines hurtar de noche las victorias ; lo otro , porque le constaba , que tenia Dario muchos Soldados en vela con hogueras encendidas , recelando aquel ardid ; y asi se apercibieron todos , para á cara descubierta comenzar la batalla al despuntar el dia.

Recogióse con esto á su tienda , para dormir lo que resta-

taba á la noche ; pero el mucho cuidado le atormentaba en desvelos , hasta que vencido de la lucha , se entregó á un sueño profundo, que causó admiracion á todo el Egercito. Solia , dicen algunos , dormir Alexandro con el brazo fuera de la cama , y con un pomo de hierro en la mano , y en el suelo una vacía, para que le fuese despertador á pocas horas de dormido. En esta ocasion , pues (que fué la de mas cuidado que tuvo en su vida) ó no se valió del pomo , pensando que el cuidado mismo sería el despertador , ó no le despertó el golpe ; pues era ya mui entrado el dia , y dormia á sueño suelto : cosa inaudita , y en que mas se prueba el grande corazon de aquel Monarca , pues á vista del mayor peligro , que le temió , dormia con tal descuido , y con tan dulce reposo. Atonitos , y confusos se hallaban sus Capitanes á la puerta de la tienda , sin saber qué hacerse: unos creían , que no salia de miedo; otros imaginaban , si estaria difunto. Entrar á llamarle , ni los de la Camara , ni Parmenion el Privado se atrevian. Aplicaban el oído á los resquicios , y oíanle roncar. Neutrales todos , no sabían qué hacerse. Mandó Parmenion , que almorzase en el interin la gente, y estubiese apercibida, para lo que se ordenase. Hecho todo esto , aun no despertaba Alexandro , con que ya Parmenion rompió por los disimulos , y atropelló por el respeto , entrando dando voces en la tienda. No bastó el ruido á despertarle, hasta que le asió del brazo , y le movió del lecho , diciendole imperioso : qué es esto , señor ? que sueño es este, quando está el enemigo presentando la batalla ? En el mayor aprieto ha faltado á Vuestra Alteza su ardimiento , y su vigor ? Dejame Parmenion (dijo Alexandro) que no he tenido en mi vida sueño mas gustoso , y dulce , que el que me has quitado , y es, por tener á Dario con todo su poder á vista de mis ojos, donde presto le deceñiré el laurél, y le quitaré de un golpe la Monarquía. Diciendo esto se comenzó á armar presuroso , poniendose sobre la olanda un jubon Siciliano , y sobre este una famosa cota de nudillo , que ganó en la primera batalla. Luego se vistió un gorgal de hierro rico , esmaltado en perlas , y calóse una zelada,

hecha por Thopilo , un Armero insigne ; cuyos lucientes visos parece que los hurtaron á la plata. Ciñóse una espada rica , que le habia presentado el Rei de Chipre , y pusola en el tahali , obra no menos preciosa. Montó luego en un cavallo , y dió vuelta á todos los Esquadrones , informandolos mui por estenso lo que habian de guardar , y animandolos bizarro la victoria. A la madre , é hijas de Dario , con las otras señoras Persianas , que estaban cáutivas , las puso con buena guarnicion en un montezuelo algo apartado de la Marcial Palestra. El por su parte , y Dario por la suya , animaron á sus gentes , y dada la señal de la batalla , chocaron unos con otros con valiente brio. La multitud del barbaro supeditaba á los Griegos ; mas ellos valerosos , destrozaban la canalla. Cada Rei acudia cuidadoso , donde le voceaba el mayor peligro. Cada uno ordenaba , y revolvía sus esquadras , segun la necesidad. El clamor , la vocería era igual en ambas partes. La lid andaba sangrienta , mui dudosa la victoria. Por dos veces se juzgaron los Persas vencedores , y sembraron voz de ello , para alentar á los de su parte , y amedrantar á los otros. Por dos veces volvió Alexandro á recuperar lo que miró perdido. Maravillas hacia Dario desde su carro , en que armado peleaba. Prodigios hacia Alexandro desde su cavallo Bucephalo , que á todas partes corria. Los Capitanes de uno , y otro Rei , cumplian con sus obligaciones , á lei de Soldados. Todos en fin se acuchillaban valientes. En peso andaba la pelea , y en iguales balanzas la victoria , quando dos acasos se la dieron á Alexandro , quitandosela á Dario. Sucedió , pues , que viendo una Aguila , que volaba encima de Alexandro , sin que la espantase el ruido , clamaron los agoreros , que era señal de victoria. Añadióse á esto , que habiendo muerto Alexandro al cocheró del carro de Dario , divulgóse que era el mismo el Rei muerto , cuya voz vaga fue llenando de temor á todos los Persas , y comenzaron á huír , sin que las muchas diligencias de Dario lo pudiesen remediar. Con tanta facilidad , y con poco motivo se trastorna la fortuna. De suerte que con el aguero del Aguila , cobraron brios los Macedonios , que andaban des-

mayados , y con el equivoco de tener al cochero por Dario , desmayaron los Persas , quando andaban mas briosos.

Quando se vió Dario con pocos á su lado , y mui acosado del enemigo , escusó verse en su poder , y que le cogiesen prisionero : con despecho grande , y maldiciendo su poca fortuna , quiso con sus manos darse muerte. Tiróle la razon el freno de la ira , y dandoles á los cavallos rienda suelta , huyó de la batalla á toda furia ; cuyo confuso tropel , y mucha polvareda le sirvió de guardapolvo para que no le siguiesen. Quando le echó menos Alexandro , comenzó á seguirle , haciendo cruel matanza en los amontonados barbaros , que se le atravesaban para estorvo. En sintiendole dario , saltó del carro , y en una yegua ligera llegó en pocas horas al rio Lyco , y de alli se entró en Arbela á mas de media noche. Maceo su General , despues que en la batalla hizo muchas valentías , atravesando el Tygris , huyó para Babilonia. Con esto quedó Alexandro triunfante , ganandó en esta batalla (que fué la mas célebre que tuvo , y la que sola temió) la Monarquía Persiana , quedando con el laurél del primer Monarca Griego.

Recogidos los despojos , que hai quien los llega á sesenta millones , marchó Alexáandro con solemne triunfo á la famosa Ciudad de Babilonia , donde fué festejado ricamente. Maceo , el General de Dario , le entregó las llaves , los Alcaydes las Fortalezas , y Tesoros ; y él en remuneracion , les hizo mercedes , dejandolos por Gobernadores supremos. En la Ciudad de Susa hizo lo mismo , y en todas las demás que se le entregaban. Con esta generosidad , y bizarría , cautivaba los animos de todos. El infeliz Dario , despues de derrotado huyó hasta Arbela , habiendo recogido la gente que descarriada pudo seguirle , con parecer de los mas bien entendidos se retiró á la Provincia de Media , en los fines de su Imperio ; porque la aspereza de sus montes , y espesuras , le diese mejor asylo. Era el designio volver á rehacerse de Soldados en tanto que Alexandro andaba engolosinado en sus tesoros. Hizo asiento en la Ciudad de Ecbatana , Metropoli de Media , y desde allí des-

despachó sus ordenes , todo suplicas , y ruegos , para que los Gobernadores de las Provincias , que estaban aun por él , permaneciesen leales. Beso , y Nabarzanes, deudos suyos , tenían las Satrapas de Bactra , y Patria , Provincias de las mejores de Media. Ambos acudieron con mucha gente de guerra , si bien las intenciones dobladas, y traidoras. General de la Cavalleria era Beso, que serian hasta tres mil cavallos. Los Infantes eran treinta y quatro mil , entrando en este numero quatro mil Griegos, con su Capitan Patron , mui hombre de bien , y fidelisimo. Poco Exercito era todo para arrastrar á Alexandro , quando á Exercitos mayores habia destrozado su Potencia. Pero en fin , quien se vé perdido de una , ó de otra manera , arriesgase á la fortuna , aunque las fuerzas sean pocas. Hizoles un razonamiento , al paso que humilde , lastimado , poniendoles por delante la miseria en que se hallaba , y que atendiesen á que sin culpa suya se veía despojado de su Imperio; y que pues la pérdida les tocaba á todos , y la causa era comun , les rogaba como amigo , no como señor, mandaba , que acudiese cada uno á sus obligaciones.

La lastima , y el dolor le atajaron las palabras , con que provocó á ternura á los mas desahogados. Cada uno le ofreció finesas , pero Artabazo intimo amigo suyo le ofreció la vida , y no dejar su lado hasta morir. Apenas tuvo noticia Alexandro de las prevenciones de Dario, quando dejando á Persia , en donde andaba , enderezó el paso á Media , con presteza mucha , temeroso que los Scytas bajasen á socorrer á su contrario. En pocos dias se puso en Ecbatana , que se le dió sin resistencia , y supo como Dario iba huyendo de su encuentro. Determinóse á seguirle dividiendo su Egercito en tres trozos; porque por parte ninguna se le pudiese escapar. Acongojado, y confuso se hallaba Dario, quando supo que Alexandro habia atravezado las puertas Caspias ; y para alivio de esta congoja , descubrió la traicion de Nabarzanes , y Beso , pues con mucho descaro pidió el uno para el otro, que renunciase el Laurél para fenecer la guerra. Puede tanto una sin razon, que aunque Dario era de condicion tan

apacible, arrancó de la espada contra Nabarzanes, y á no atravesarse Beso con humildad fingida, le diera la muerte. Ambos Capitanes con sus gentes, hicieron rancho de por sí, y procuraban traer á su devocion á los Soldados Persas. Artabazo, como bien entendido, le aconsejó al Rei que disimulase por entonces aquel atrevimiento, supuesto que Alexandro le venia á las espaldas. Abrazó el consejo, y perdonó á los traidores, que con fingidas lagrimas se le echaron á los pies. Patron, el Capitan Griego, entendido de la dobléz, y engaño de los traydores, le dió aviso al Rei, hablandole en su lengua, y ofreciendo de asistirle con sus quatro mil Soldados. Entendió la platica Beso por medio de un Interprete, y curóse en salud diciendole á Dario, que Patron como Griego, queria entregarle á Alexandro. Neutral el Rei, viendo que por ambas partes le amenazaba la desdicha, se resolvió en hacer mas confianza de los suyos, que de los estraños. Despidióse de su amigo Artabazo con lagrimas reciprocas, y hallóse rodeado de traidoras armas. Desleales, y fementidos llegaron Nabarzanes, y Beso, y saqueandole el tesoro de su tienda, le prendieron, y echaron en un carro, aprisionado con grillos, como á un triste delinquente. Quien no admira altivajos semejantes que á un Emperador del Asia, hollado de la fortuna, le prendan sus vasallos, y le traten como á siervo! Nadie fie en grandezas, que en yendo de caída la mas alta Magestad, el deudo, y el vasallo le tiran de la sogá.

En sabiendo Alexandro de esta traicion, comenzó con mayor priesa á proseguir sus jornadas, no tanto ya por alcanzar á Dario, quanto por haber á las manos los traidores, que descuidados de que les iba encima, marchaban con su Rei preso para Hircania. En llegando á descubrirse unos á otros, lo que fué alborozo, y alegría para los de Alexandro, fué asombro, y confusion á los traidores. Para huír mas á la ligera, mandaronle á Dario, que dejada la carroza, subiese en un cavallo, á que respondió el Rei, que no queria huír de quien venia á vengarles; porque aunque Alexandro era su enemigo, sabía que no

gustaba de afear con traiciones sus victorias. Mas quiero (dice Dario) que Alexandro me prenda , que es Rei , y sabrá estimarme , que no ir preso entre vosotros , traidores , y fementidos. Dolióles tanto escuchar estas palabras , que para echar el sello á su maldad , le dieron de lanzadas al infeliz Dario , dejandole en el mismo carro , anegado en sangre , y despidiendo la vida por mil sangrientes bocas. Lo mismo hicieron con dos criados que le acompañaban leales , y con los cavallos del carro hicieron otro tanto , por vengar hasta en los brutos su corage. Hecha esta carnicería , no quisieron asistir con Alexandro , sino á rienda suelta huyó Nabarzanes á Hircania , y Beso á Bactra. Los cavallos azorados con las mortales heridas , y fatigados del calor , echaron á huir por un valle abajo , apartandose del camino un largo trecho , hasta que á las orillas de una fuente cayeron rendidos. Sucedió , pues , que de la refriega que hubo entre la gente de Alexandro , y la que iba con Dario , regida por los traidores , un Soldado Macedonio , llamado Polistrato , guiado por un Persa , que sabía aquella fuente , fué á apagar en ella la mucha sed que llevaba. Estando , pues bebiendo , sirviendole de copa su celada misma , divisó el carro bolcado entre la arena , y atravesados los cavallos con las lanzas. Acudió allá presuroso , y vió al desdichado Rei , lleno todo de heridas , cosido el pecho á lanzadas , y yá para rendir los ultimos alientos. Hablóle el Soldado , por mandado de Polistrato , y alegróse mucho el Rei de verlos , y conocerlos , y tenerlos por compañía en lance tan amargo. Dijóle , pues , á Polistrato , interpretandole el Persa las palabras , que le dijese á Alexandro , como moria á manos de traidores , y deudos suyos , á quien habia hecho mercedes señaladas , que le encargaba el castigo para ejemplo , y que estuviese entendido , que por ningun caso moria enojado contra él , por haberle quitado sus Reinos , y echadle de su casa ; antes bien estaba mui obligado por el buen tratamiento , que habia hecho á la Reina su madre , y á su muger , é hijos. La sed mucha de la falta de la sangre , y de las muchas agonias , no le dejaba yá hablar ; y así medio por se-

ñas pidió á Polistrato un poco de agua. Llevóse la en la celada , y habiendo bebido , le dijo : Que hasta en aquello era adversa su fortuna pues , siendo aquella la postrera buena obra , que recibia en esta vida , no se le podia pagar ; mas que suplicaba á Dios , y á Alexandro que por él se la pagase. Tomóle la mano , y apretandosele fuertemente , le dijo : Llévale á Alelexandro esta prenda de fe Real , de quien muere deudor suyo , y mui su amigo , y diciendo esto espiró.

Despues que Alexandro, aunque con muerte de tres mil de aquellos barbaros , se hizo señor del campo , andubo mui ansioso por saber de Dario , quando llegando Polistrato lastimado , y triste , le contó lo que pasaba ; y el entonces sin detenerse un punto , fué adonde le halló sin vida , sirviendole de atahut su mismo carro. Hizose á la piedad aquel pecho grande , el corazon á la ternura , y los ojos al llanto. Con lagrimas , y sollozos se abrazó del cadaver aun caliente , y despojandose su purpura Real , le cubrió con ella. Bizarria como suya , darle al enemigo muerto su vestido por mortaja. Mui aderezado , pues , y con funebre pompa , hizo llevar el cuerpo á la Reyna Sisigamba su madre , para hacerle sus exequias. No se hicieron mayores á Monarca alguno de los Persas ; pues lagrimas de Alexandro , al paso que lastimosas , las hicieron señaladas. Tenga , pues , nuestro David un simil tan heroico , para que conste al mundo , que llorar por el enemigo , viendole mal muerto , es siempre de pechos grandes. Rencores , que pasan á la muerte , y llegan á venganza , no son de pechos Reales ; antes si de animos viles. Muchas hazañas , y bazarrias , sin las que quedan dichas hizo Alexandro , hasta el año duodecimo de su Impero , y treinta y dos de su edad (en que á manos de traidores , dandole ponsoña , murió malogrado) como fueron atravesar con sus fuerzas el monte Caucasó : penetrar la India , ganar la piedra Aorno ; que cortada por todas partes tenia quatro leguas de circuito , y quatro mil pasos de altura ; y en lo alto habia sus fuentes , y mas de treinta mil hombres que la poblaban ; casarse con Statyra , hija del Rei

Dario, por ponerla la Corona que quitó á su padre, no querer beber el jarro de agua , por vér que no bastaba para que bebiesen tambien sus Soldados sedientos ; levantarse de la silla , en que se estaba calentando al fuego , y sentar en ella á un Soldado pobre , traspasado del frio ; gastar doce millones en un dia en pagar á los acreedores de sus soldados ; llorar á Ephestion su amigo , y hacerle un Mauseolo en Babilonia , obra insigne , y que costó seis millones , tener Cortes de todo el mundo en Babilonia , cosa que jamás se vió de otro Monarca. Todas estas grandezas , pues , no llegaron al verle por su enemigo cubierto de lagrimas , y cubrirle con su purpura. Esta fué la corona de sus bizarrías , y el timbre mas glorioso de todas sus hazañas ; pues al modo de David , dió egemplo á los mortales , para tener compasion del enemigo , viendole en desgracia.

EGEMPLO SEGUNDO.

Haga lado á un Monarca de Grecia , un Monarca Romano, que siendo no mas que un Caballero, si bien de clara sangre , supo á fuerza de su brazo ceñirse la Corona, y adjudicarse el Imperio (a). Este fué Julio Cesar , bien nombrado en las historias , bien notorias sus hazañas, bien conocidos sus hechos ; con que no habrá necesidad de contar por extenso el proceso de su vida , antes si de recogerlo á epitome sucinto. Nació Julio Cesar en Roma á doce de Julio , causa que vino á ser , que al mes quintil se le apropiase su nombre. Su madre se llamó Aurelia, hija de Cayo Cota , descendiente del Rei Arco Marcio. Su padre fué Lucio Cesar , descendiente de Julio Ascanio, hijo de Eneas. De suerte , que por ambas líneas tubo Cesar sangre noble. Casóse con Cornelia , hija de Cina, en quien

(a) Autores de esta Historia , Cesar in Coment. bel. civil. Velius l. 2. Suer. in Cesar. Plutarc. in Cesar. Pine. de Vir. Ilust. Lucan. infra Apian lib. 2. Valer. lib. 1. 4. & 5.

quien tubo á Julia , que fué muger de Pompeyo , nudo, que á no deshacerle la muerte , los conservára amigos á los dos Capitanes mas opuestos. Despues que Julio Cesar tubo algunos oficios con que le honró el Senado , en que dió buena cuenta , le hicieron Gobernador de las Francias, y tubo el cargo diez años con Egercito lucido. Atizaron los emulos la llama de la envidia , para que le depusiesen del oficio , y no lo escusára Cesar , si viera , que con su competidor Pompeyo se hacia lo mismo. Encontraronse con esto las dos parcialidades, pretendiendo cada uno derribar del cargo á su competidor , y conservar en el puesto al que aplaudian. Prevaleció Pompeyo por estar mas bien quisto con todos los Romanos, y condenaron á Cesar por rebelde , dandole por traidor á la Corona. Sentido de esta afrenta , marchó á Roma , revolviendo en su pecho cosas grandes , pulsandole el animo á hacerse señor por fuerza. Fué enviando medio en tropas á los mas de sus Soldados, porque no le calasen su designio ; y llegando al rio Rubicón nombrado por este hecho, como era la raya de su Provincia , detuvose á la orilla discurriendo por un rato si le pasaria , ó no. En pasarle conocia el interés con que le brindaba su fortuna , por ser mucha , y buena gente la que le acompañaba ; en no pasar, sino solo como lo ordenaba el Senado , veía amenazado el riesgo de enseñorearse de él sus enemigos. Vaciló el animo algun poco , neutral en resolverse ; y al cabo quiso mas arriesgarse temerario, que ir á merced de medroso. Ea , amigos (dijo á sus Capitanes) el dado está echado, no hai sino caminar á Roma. Correspondieron valientes al valor de su designio , y agregandose las tropas , se engrosó un Egercito mui considerable.

En sabiendose en Roma la determinacion de Cesar, se alborotaron los animos , de modo que hechos al miedo , y á la turbacion , apenas acertaban á resolverse en lo que harian. Consules , y Senadores quedaron aturdidos ; otros muchos Nobles todos espantados ; la gente de menos cuenta preveniendo la huída. Quatrocientos mil vecinos tenia Roma entonces ; y así se habia jactado Pompeyo , antes de

saber la determinacion de Cesar , ó el arrojo , que con un puntapié que le diera , sacaria Egercitos armados. Y todo este gentío , y toda esta brabeza , no se atrevió á resistir á un Capitan temerario. Como si fuera un mundo sobre Roma se encontraron los animos de todos. Pompeyo, que como era General, y valiente, habia de infundir brios, y desterrar cobardias , se halló mas atajado , y tanto , que mandó á todos desemparar la Ciudad , y huír á buscar asilo. Consules , y Senadores le siguieron hasta Brindis , y alli los embarcó para Durazo, Ciudad de Macedonia. Siguieron el mismo rumbo todos los de la faccion opuesta al Cesar, quedandose la gran Roma medio saqueada. En Durazo, pues , comenzó Pompeyo á juntar sus gentes , requiriendo á todas las Provincias acudiesen al deber : lo mismo á los Potentados , que eran sus amigos ; Cesar , que no se dormia , en atravesando el rio , enderezó la marcha á Roma. Entró por ella triunfante , y aunque la halló vacía , le fué sumo alborozo verse señor de ella , sin hallar enemigo que le hiciese estorvo. Dispuestas alli sus cosas , marchó con suma presteza para España , considerando seria fácil vencer las legiones de Pompeyo , por no tener Capitan. Sucedióle el viage á medida de su gusto , que en soplando favorable la fortuna , hasta imposibles se vencen , quanto mas Soldados mal apercebidos. Arrostróse junto á Lerida con los Pompeyanos, y alcanzada la victoria , volvió á Roma presuroso , y nombrandose Dictador , dispuso las materias del gobierno , como señor soberano.

Mientras Cesar andaba en estas cosas , no se dormia Pompeyo en Grecia , donde de todas naciones juntó un poderoso Egercito de quarenta mil Infantes , y siete mil Cavallos. No me parece que el numero era mucho ; pero ser buena la gente , y bien disciplinada en la milicia , le añadia grandes creces. Todas las Provincias le enviaron sus socorros , como fueron Lacedemonia, y Athenas , Tracia, Frigia , Arabia , Chipre , Bitinia , Judea, Phamphilia , Cilicia, y Creta , Rodas , Syria, y Capadocia , con otras muchas. El Rei de Egipto le envió tambien su armada. En fin, por mar , y por tierra se halló Pompeyo pujante. Al contra-

trario Cesar, confiado en su animosidad, ó ignorante del poder del enemigo, habiendole seguido hasta Durazo, se halló casi perdido. Poco mas de mil cavallos, y veinte y dos mil peones era el trozo de su campo: fuerzas muy desiguales para llegar á la batalla. Pertrechóse en la Ciudad, y allí por mar, y por tierra le cercó pompeyo, apretandolos demasiado con el cordel de la hambre, tormento harto sensible. La fuerza de este aprieto le obligó á un arrojó, y fue, que una noche hurtándose de su gente, y disfrazado fué en casa de un pobre barquero, llamado Amicolos, y pidióle encarecidamente, sobornandole tambien con el interés, que le pasase en su barca de la otra parte del mar. Fué un atrevimiento, que pudo costarle caro porque corrió una poca tormenta, y estuvo la pobre barca para irse á pique. Era el designio pasar á España á recoger mas gente, pero obligóle la borrasca á volverse á los suyos, y hallólos mui sentidos de la poca confianza que hacia de ellos. Como crecia la hambre, y se imposibilitaba mas el remedio, determinó salirse de Durazo, y caminar á Thesalia, por mas que pompeyo le siguiese; qué á quien se vé rodeado de peligros, siempre fue el mejor arbitrio romper por enmedio, y lidiar en campo raso. Llegaron á la batalla, y en poco rato quedó Cesar vencido, y Pompeyo victorioso; pero aprovechóse mal de la victoria, yá fuese piedad, yá mal consejo, tocó á recoger, quando habia de embestir con los Reales de Cesar, y seguir á los que huían. Desacierto, que le costó perder la Monarquia, y la vida. El mismo Cesar lo confesó asi, diciendo, que si Pompeyo hubiera sabido aquel dia aprovecharse de la victoria, el quedára destruído para siempre. Aprovechandose, pues, de su buena fortuna recogió todos sus Soldados, y con no poco miedo de que Pompeyo le iria á los alcances, marchó á Thesalia.

Llegó Cesar á la Ciudad de Farsalo, y en sus confines asentó su Real, toda buena gente, Soldados bien diestros todos. Pompeyo, que quizás yá arrepentido del mal cobro, que puso en la batalla pasada, le seguia con su grueso campo, sentó tambien sus Reales distantes una legua jun-

to á las orillas de Río Enipeo. El campo de Cesar se hallaba sin bastimentos ; y así deseaban la batalla. El de Pompeyo se hallaba mui abastecido , mas no por esto rehusaban el asirse , antes viendose tan ventajoso en gente , le daban prisa á Pompeyo , que hiciese la señal de acometer. Pompeyo , como prudente , dilataba la batalla , conocida la necesidad del enemigo , queriendo que la hambre le hiciese la mayor guerra. Temia , en fin , acometer á Soldados , hambrientos , que es mas que á perros rabiosos. Este era su designio , y era mui acertado. Los Senadores le apartaron de su buen juicio , y aun sin esperar su consentimiento , mandaron tocar al arma. Hubo el Capitan valiente de seguir su rumbo , y comenzó á concertar sus esquadrones , dividido el Ejercito en tres trozos. No se dormia Cesar , visto yá el lance , juntó todas sus legiones , y mandando derrotar los vallados , y trincheras , y deshacer el fuerte , y cegar las cabas , les hizo un razonamiento de esta forma.

Hoi es el dia , Soldados , que mas os he habido menester , y que mas confio del esfuerzo vuestro , pues no hai mas remedio , que vencer , ó morir. En esta batalla se arrastra la honra , y vida : no nos quedá esperanza de probar mas fortuna : yá no queda fuerte donde retraernos ; pelear para vencer , es lo que importa , y en dandonos por vencidos , no hai sino morir. Mirad si quereis ser de Cesar , ú de Pompeyo ; pues queda al arbitrio de vuestra animosidad darle á uno , ú á otro la victoria ? Mirad si quereis ser mios , y vuestros tambien , haciendo como Soldados , si quereis por cobardes ser de mi enemigo ? No mancilleis por entibiar los corazones , tantos trofeos como habeis ganado en España , Italia , y Francia , Provincias las mas temidas de quanto circunda el Orbe. No os amedranate el numeroso gentio del contrario , quando veis que se componen de naciones diversas , mui ajenas del valor que arde en vuestros pechos ; y poco importa la multitud contra leones desatados , que la embisten. Haced , pues vuestro deber , que yo no he de faltaros , antes seré el primero , que me arroje á los peligros por defensores.

Con

Con palabras semejantes animó Cesar á su gente. Pompeyo hizo otro tanto, si bien algo desabrido, de que contra su dictamen hubiesen hecho la seña de la batalla, pues era ser mandado, en vez de obedecido; animóle empero de que peleaban por la justicia, y en defensa de la libertad de la Republica Romana, contra la tiranía del Cesar. Habiendo estado suspensos por largo espacio ambos Ejercitos, mirandose unos á otros, se empezó la batalla al són de las trompetas, encarnizandose cruelmente unos con otros. Animosamente envestian los Pompeyos, guardando cada uno la orden de su Capitan. Los Cesarinos se defendian valientes, y se entraban por las picas temerarios. La lid se travó confusa, y encendióse la pelea, y por una, y otra parte andaba cruel la muerte, y sangrienta la matanza. Cargó Cesar las fuerzas contra la cavalleria de Pompeyo, hasta hacerlos huír, y á su imitacion muchas de las naciones de ayuda, con que empezó la victoria á declararse por Cesar. Corrió la voz, y aunque sorda, avivó los corzones de los que oían su aplauso, y acobardó notablemente á los que escuchaban su vencimiento. Cesar, aunque andaba valeroso, se revistió de leon, y comenzó de nuevo á egecutar valentías. Pompeyo, que á vista del destrozo andaba desmayado, perdió el habla, y se recogió á su tienda. Dióse por vencido, y abochornóse el valor de lastimado. Bien entendió, que se contentára Cesar con la victoria, y que á imitacion suya, tocára luego á recoger, sin llegar á su Real. No quiso Cesar ser tan compasivo con él, ni dejar calor para mas encuentros; y así denodado acometió furioso á las trincheras. Pompeyo entonces con el dolor que puede imaginarse, quitóse las insignias de General, despedazó el laurél, desnudóse la purpura, y montando en un cavallo, se puso en huída con quatro soldados, que le siguieron las huellas. Cerraba yá el dia, é hicieronle buen tercio las sombras de la noche. Caminó toda ella, hasta llegar á Larisa. Tomando allí una barca de unos pescadores, se echó despechado al mar, hasta que encontrando una nave de un Romano, llamado Peticio, este le acogió en ella urbano, y comedi-

dido , y llevóle hasta la Isla de Lesbos , donde en la Ciudad de Mitilene habia dejado á su muger Cornelia , que siendo sabidora de la desgracia de el que idolatraba dueño , hizo sentimientos notables , lastimas muchas , llantos compasivos.

Acaricióle Pompeyo , y aunque su mucho dolor iba mas para buscar consuelos , que para darlos , la fuerza del querer le obligó á disimular sus penas , y fingir alguna alegria , trazas que busca el amor para no entristecer á lo que ama. Alli con algunos de los suyos , que le habian ido siguiendo derrotados , entró en el consejo , sobre el camino que tomaria para esperar fortuna , y mejorarse. Despues de diferentes pareceres , escogió por mejor pasarse á Egipto , fiado en que Ptolomeo se acordaria de las mercedes que le hizo á su padre , pues le puso en posesion de la Corona. Fióse Pompeyo de la gratitud , á lei de noble , sin rezelar de lo ingrato. Hizose luego á la vela con algunas naves , hasta llegar al Puerto de Alexandria. Envió desde alli recado á Ptolomeo , contandole su desgracia , y pidiendole acogida. Tubo el Gitano malos consejeros , que éstos siempre son los que destruyen á los Reyes , con que olvidado de los beneficios , y temeroso de tener por enemigo á Cesar , dió lugar á la traicion. Con paz fingida envió en una barca á recibirle á dos hombres de cuenta , que fueron los que se encargaron del hecho. Entró Pompeyo en la barca seguro de la maldad , sin dár lugar que su muger Cornelia le acompañase entonces , que como era hermosa rezelaba prudente , y guardabala avisado. A poco trecho , y á ojos de los suyos , que desde las naves le miraban , y en especial su muger , que el alma se le iba por los ojos , comenzaron los traidores á dár de puñaladas á Pompeyo , que viendose vendido , y cercado de alevosos , aun no tubo lugar de defenderse , cubierto de mil heridas cayó muerto en la barca que iba , y le sirvió de tumba. Espectaculo el mas triste que vió la Gentilidad ! Asi acabó el hombre mas grande , que conoció Roma , y el que mas la honró con triunfos , para que se conosca lo caduco de estas glorias humanas , y la facilidad con que las haja la fortuna.

Que-

Querer aquí referir la lastima , la pena , las lagrimas , las congojas , las angustias de la infeliz Cornelia , era necesario mucho papel , y tiempo. Lea el curioso á Lucano , que en metros lastimosos , verá penas bien sentidas. Su llanto turbó los mares ; los tristes alaridos embarazaron el viento ; y los quejidos roncós llegaban á las estrellas. Temerosos de otro tanto , huyeron á vela , y remo los Soldados , maldiciendo á Ptolomeo , como á fementido , y pidiendo á los Cielos venganza. Presto la tendrán encima , que á traidores nunca permite el Cielo logro alguno. Yá venia Cesar siguiendo á Pompeyo , temeroso siempre de volver á verle apoderado. Caminó trás él á Egipto algo á la ligera , juzgando , que á quien iba casi solo , y derrotado , bastaba poca gente para sujetarle. De parte de Ptolomeo salieron al Puerto á darle la bien venida , y á lisongearle con la cabeza de Pompeyo , y con su sello , y anillo , tan confiados los mensageros en unas buenas albricias , como el Amalechita , que llevó á David la Corona de Saúl , y nuevas de su muerte. Quedó Cesar aturdido á vista del fracaso , y lastimado el corazon , arrojó lagrimas copiosas á los ojos , y entre sollozos , y llanto , dijo con despecho : O Dioses inmortales , por qué habeis permitido que el hombre mas grande , que ha tenido Roma , haya muerto á manos de traidores ? Quien venció tantas batallas , quien alcanzó tantos triunfos , quien ganó tantas victorias , se vé en esta desdicha ! Quien no cabia en el mundo , se ha abreviado á esta tragedia ! La grandeza de Pompeyo se extinguió tan facilmente ! O alevoso Ptolomeo , pues contra el derecho de las gentes has quitado la vida á quien bajo tu poder se iba á amparar de ti ! Si el temor , ó la codicia de agradarme te ha movido , presto te daré el pago , que merece tu traicion. Que aunque yo seguia á Pompeyo , y queria vencerle , no empero queria matarle : y quando le maté en buena guerra , eso es de Soldados , y aun el mismo no me hiciera cargo de ello , pues iba cada qual expuesto á la misma fortuna ; pero matarle á traicion , por hacerme gusto , me ha llegado al alma , y en venganza de su muerte , he de arriesgar la vida. O cabeza la mejor que

tubo Roma ! Como asi difunta ? Como tan sagrienta ? Como extinguido tu ardor ? Como tan muertos tus brios ? Quitadmela de delante, que se apura el sufrimiento, y no pueden mis ojos tolerar el llanto.

Con semejantes lastimas es creíble, que lloró Cesar la muerte de Pompeyo, y aunque no ha faltado quien diga, que fueron lagrimas fingidas, ó que lloraba de gozo de verse sin competencia: no es posible, que en hombres de buen juicio, como era Cesar, deje de sentirse una maldad, una alevosía, por mas enemigo que sea aquel en quien se ejecuta. Y poco importa que se alegre un Capitan de verse sin competidor, para por otra parte dejar de sentir la desgracia de una muerte mal hecha. Tambien no hai duda, si, que se holgaria David de que la muerte de Saúl le quitaba la persecucion, y le daba la Corona; mas no por eso dejó de llorar su muerte, y de hacer matar á quien se fué á congradar por homicida. Asi Cesar mostró por los efectos ser verdadero su llanto, pues en vez de agradecerle á Ptolomeo aquel agasajo, armó gerra contra él, y le quitó el Reino, y la vida, y dejóle á su hermana Cleopatra la Corona. Castigo merecido de su traicion, y mala correspondencia, heroica hazaña de Cesar, en sentir, y en vengar la muerte de su enemigo.

EXEMPLO TERCERO.

Corone nuestro asunto otro Monarca Griego, aunque tirano, un Emperador de Constantinopla, mui parecido á David en las persecuciones; mas mui disimil en lo lascibo, y cruel; faltas que le desdoraron algunas cosas buenas, (a) mui devoto de San Pablo, y que tenia sus cartas mui en la memoria, y acotaba con ellas en casos que se ofrecian; mui

(a) Autores de esta Historia, Nicetas Choniates in septem libris de Gestis. Manne, lib. 1. & 2. de Vita Andromici. Fuit iste Author testis ocularis reum illorum temporum. Pined. in sua Monarch. 3. p. lib. 21. c. 23. & 24. & 31. & l. 22. cap. 1. &c.

mui abisado , y discreto , mui sagáz , y mui valiente , tolerador de afanes , mui sufrido. Este fué Andronico Comneno , primo hermano del Emperador Manuel Comneno , que regía el Imperio Oriental por los años de mil ciento y cinquenta. En aquella Era pasó á la Tierra Santa con los Cruzados el Emperador de Alemania , Conrado Tercero , primo tambien de Manuel. Empresa bien ruidosa , y de poco fruto , por lo mal que se llevaron los Griegos , y Latinos. Por estos tiempos , pues , era Andronico , Gobernador de Belgrado , y Banizobra , y no obstante que estaba yá casado , y con hijos , andaba mui divertido con otras hermosuras , en especial fué Eudoxia , sobrina del Emperador , y sobrina tambien suya , hija de su primo hermano , la que en lazos de su belleza le tenia preso. Sentia mucho el Emperador esta demasia , y dió parte á los hermanos de Eudoxia , para que los remediasen. Ellos sentidos intentaron matarle , armandole asechanzas para cogerle con ella. Cercaronle una noche la casa , y él animoso , y valiente , saltando de un tejado á otro , huyó del riesgo , y dejó burlados á los que le buscaban. Por estas mocedades le privaron del gobierno. Acogióse Andronico á los Hunos , y quiso rebelarse. Entendidos sus designios , llamóle el Emperador á Pelagonia , y en entrando en Palacio mandó prenderle , y ponerle en una torre. A pocos dias de entrado en ella , la viveza de su ingenio le hizo inquirir , y hallar un albañal secreto , y rompiendo con las manos los ladrillos , vino á ensancharle de modo que bastase para poder salirse á su tiempo. Disimuló , pues la rotura con ardid , y traza , porque los que entraban á darle de comer no pudiesen verla. Experimentó un dia la salida , pasóse de la otra parte , y estubose oculto en la caba de la torre. Quando fueron las guardas á darle de comer , y no le hallaron , y mirando que la torre estaba sana , y cerradas las puertas , quedaronse pasmados , y confusos. Dieron cuenta á la Emperatriz , por estar ausente entonces el Emperador , y mandó á toda diligencia tomar todas las puertas de la Ciudad , y que en los Puertos de mar se tubiese cuidado.

Grande alboroto se movió en Constantinopla , sobre el caso. Por algunos indicios prendieron á la muger de Andronico , y pusieronla en la misma torre ; y quando se imaginó sola , se halló con su marido al-lado , que á consolar sus tristezas volvió á entrar por la rotura. El pasmo, y el alborozo se dieron las manos , el susto se convirtió en alegría , con que ambos prisioneros quietaron las diligencias , que se hacian por hallarle. Es prudente arbitrio en casos tales , dejar que se descuide la solicitud , para que la fuga se haga mas sin riesgo. Todo lo advertia Andronico , que era sagacismo, y así quando le pareció tiempo oportuno , y vió que las guardas estaban bien descuidadas , porque juzgaban , que los lazos del amor de su muger eran bastantes prisiones para tenerle á raya , despedido de ella , se entró por el albañal , y con la ayuda que tenia prevenida , se fué huyendo hasta Melangia.

Desde que el Emperador Manuel tubo noticias que queria Andronico usurparle la Corona , le cobró mucha ojeriza , al mismo modo que Saúl á David ; tanto , que no se aseguraba , sino es teniendole preso. Veíale bizarro , hermoso de rostro , galan en talle , gigante en la estatura , leon en lo valiente ; y sobre todo , entendido cuyas gracias arrastraban los afectos : temiale , pues , y al tanto le perseguia. En sabiendo de su fuga , le hizo seguir por el rastro , sin sosegar hasta hallarle. Volvieron á traerle preso á Constantinopla , y pusieronle en mas estrecha prision , y mas segura. Echaronle grillos , temiendo que volase. Divertia Andronico sus pesadumbres con buscar arbitros con que darselas al Emperador , que suele ser alivio de un lastimado , darle cordelejo á quien le aflige. Asi Andronico despavilando su ingenio , buscaba trazas para picar al Emperador , poniendose en salvo. Mandó , pues un dia al paje , que le servia en la carcel , trajese una poca de cera , y mientras durmiesen los que le guardaban , esculpiese en ella la forma de las llave de aquella fortaleza , y se le llevase a su hijo Manuel , para que hiciese hacer otras conforme aquella muestra : esto prevenido , mandó que en los frascos en que solian llevarle la bebida , le echase unos

cordeles , que fuesen fuertes , y abultasen poco. Hizose tambien esta diligencia ; y una noche á hora competente abrió el hijo el aposento , y él con ayuda del criado , se salió á unos trascorrales parte escusada , y oculta de Palacio , y en unos yervazales , que allí habia se estuvo por tres dias escondido , dejando que desfogase la furia de su busca. Pasado este tiempo , y habiendo hecho prevenir un esquife en la marina , salió una noche , y por la parte mas acomodada , y secreta , atando los cordeles , se descolgó por el muro , al modo que el Rei Alfonso de Castilla quando se huyó de Toledo , á la manera que nuestro David , quando escapó de la Corte ayudado de Michel. No tubo Andronico tanta ventura , como los dos referidos ; pues apenas hubo pasado los Arrabales de la Ciudad , quando dió en manos de algunos que le buscaban ; pero valiendose él del rebozo de la noche , y al modo que David quando se fingió loco , fingióse ser esclavo fugitivo , y enfermo de la prision en que su señor le habia tenido maltratado , aplicando este dominio al dueño del esquife , llamado Chrysopolo. Para mas disimular esta ficcion , fingiase de otra lengua hablando la Griega , con muchos solecismos , y haciendo deprecaciones , que no le deixasen en poder de su amo , que acabaria de matarle por haberse huído. Chrisopolo , que entendió la treta , esforzóla tambien , acusandole de infiel , y fugitivo , y llenandole de oprobios ; y en fin , untandoles las manos á las guardas con algun dinero , les hizo que le deixasen á su fingido esclavo.

Con esta industria se escapó Andronico de aquel apretado riesgo , y llegando á unas casas suyas , quitandole los grillos , y montando en un cavallo , huyó hasta Galacia , tierra de los Rasianos y no sujeta al Imperio. Descansó allí Andronico , y dióse por seguro , sino hubiera traidores , que por ganar gracias con el Emperador , al modo que los Zifeos con Saúl , no le armáran zalagarda. Estos fueron los Blancos , Nacion de aquella Provincia ; los quales le prendieron , y marcharon con él , donde estaba el Emperador ocupado en la guerra de ungria. No se les logró el lance , porque Andronico se valió de su industria , fingiendose

dose enfermo, y mui aquejado del dolor de vientre. Con este achaque se apartaba mui á menudo á sus necesidades, asi de día , como de noche , atendiendole á lo lejos los que le llevaban. Una noche , pues , que le pareció mas oportuna , habiendose apartado , como solia , hincó en la tierra el baculo que llevaba para sustentar su bien fingida flaqueza, y puesta encima la capa, y sobre todo el sombrero, se escurrió pecho por tierra ; y dió á huir hácia un vecino bosque, que el mas ligero ciervo no pudiese igualarle en ligereza. Dióle alas el cuidado, y logró su pretension, volviendose á Galacia á tener asilo. Los Blancos despues de haber esperado mucho rato , y admirados de la tardanza , fueronse acercando poco á poco, y dando con el bulito , y la tramoya , hallaronse afrentados , y corridos , como quando los Ministros de Saúl, yendo á la cama de David, se hallaron con una estatua. Hicieron en buscarle muchas diligencias , mas todo trabajo en vano.

Llegado Andronico á la Ciudad de Galacia, fué mui bien recibido , y cortejado del Gobernador los dias que alli estuvo. Dióle el barbaro ayuda de costa para pasar á los Scitas ; con los cuales trabó Andronico amistad , pidiendoles sus favores, para despicar su enojo en las tierras del Imperio. Atraia con su agrado, y cariño todas las voluntades , y asi con brevedad juntó gran cavalleria. Temióle el Emperador, y enviandole perdon , y seguro mui firme ; le mandó volver á su gracia. Obedeció Andronico las ordenes , juzgando por mejor medio vivir en su casa , y con Christianos , que andarse á merced de Infieles. Llegando á Constantinopla, fué mui bien recibido, y dióle el Emperador el gobierno de Cilicia, con los tributos, y rentas de la Isla de Chipre. Fuele adversa la fortuna en este caso, pues en las batallas que dió á los enemigos , llevó siempre lo peor. Estas perdidas por una parte , y por otra darse á nuevos galanteos en la Ciudad de Antioquia con una cuñada del Emperador , llamada Philipa, hermosa en extremo, le descompuso mucho , y tanto , que bufando de corage envió el Emperador á Augusto Constantino Calamano, Varon de mui buen juicio, paraque casase con Philipa, y desbarata-

se así los amores de Andronico. No es mal modo de negociar , quando se hallan hombres tan bien acondicionados, como este Constantino , que admitan el ser maridos de quien ha gastado con otros sus buenas conversaciones. De todo hai en el mundo , que así como hai maridos, que se espantan de una sombra, así tambien hai otros, que gustan de ser sombras de maridos. Con todo anduvo la señora Felipa mui bizarra en su fineza, y mui descocada en la demasia, diciendole al pretendiente muchas quemazones, y dandole á entender, que estimaba en mas ser dama de un Príncipe como Andronico, que muger de un hombre tan sufrido.

No se aseguró Andronico en Antioquia , sabiendo la indignacion del Emperador , que tercera vez trataban de prenderle ; y así despedido de su dama , se huyó á Jerusalén. Halló mui buena acogida en la Reina Theodora , viuda yá del Balduino ; pero moza, y de mui buen estambre, con que á pocas visitas los enlazó Cupido entre sus redes: no obstante que eran deudos mui cercanos , él tio , y ella sobrina , hija de primo hermano. La amistad era tan publica , tan notorio el galanteo , que no solo tenia escandalizado á Jerusalén , sino á todas las Provincias del Oriente. Hizo el Emperador sus diligencias , por apartarlos hasta despachar su Bula de oro á los Príncipes de aquellas partes, para que prendiesen á Andronico, y le sacasen los ojos por castigo. Llegó el despacho á manos de Theodora , con que mostrandosele al dueño idolatrado, le hizo tributar nuevas caricias , como deudor de mas obligaciones. Dos años , en fin , se dieron á sus gustos , en que tubieron dos hijos , y temerosos de que la codicia no los pusiera en algun aprieto, se huyeron los dos á mas remotas Provincias. De Strapa en Strapa , y de Reino en Reino anduvieron vageando mucho tiempo , siendo de todos honrados , y socorridos. Llegó al Soldán de Caldéa , que los recogió mui bien, y los tubo en su Corte, hasta que aplacado el Emperador , y hechos tratos de seguro se volvió á Constantinopla. Presentóse con una humildad notable, que fué echarse al cuello una cadena de hierro, y arrojandose á los pies del Emperador , bañado en lagrimas , y pidiendo perdon de
sus

sus exesos. Enternecióse tambien la Magestad á vista de esta accion heroica, y envióle á vivir á la Ciudad de Eneo , y que alli se le diese todo lo necesario de sus rentas.

En este , como retiro , vivió Andronico algunos años, mas sosegado en sus travesuras , hasta que Muerto el Emperador Manuel , y reinando su hijo Alexio de doce años de edad , y apadrinado de sus tutores , se le levantó el espiritu á pretender la Corona. Ayudando sus intentos una mala voz , de que la Emperatriz , madre de Alexio , moza, y hermosa, se daba á los amores del tutor del niño, primo hermano de su padre , llamado Alexio Comneno ; y asimismo estár muchos de los nobles descontentos del Gobierno. Maria , hermana del niño Emperador , hija de otro padre como Reina de Thesalia , titulo que la dió su madre, quando la casó con Rainerio, estaba tan sentida de la poca honestidad de su madrastra , que intentó con muchos que se conjuraron con ella , dár muerte al Gobernador su enamorado. Descubrióse la zelada , y costó hartos desasosiegos. Todas estas cosas espolearon á Andronico á irse acercando á Constantinopla , con la mas gente que pudo. Halló mucho calor en los mas principales , con que entró en la Ciudad haciendo mil desafueros en los Italianos , y Franceses , que estaban sobre seguro. Aqui empiezan sus maldades , y asi las demostró el Cielo; pues en aquel tiempo apareció una cometa en forma de serpiente, que á veces se enroscaba , y á veces se extendia ; y tal vez abria la boca, como que queria tragarse al mundo. Duró un dia natural , con que desapareció. Varios juicios se hicieron sobre el caso , y todos los aplicaban á Andronico , que habia de ser dragon engañoso, y destruccion del Imperio.

Al entrar en la Ciudad , quiso de camino visitar el Monasterio de Pantocrator , donde tenia el sepulcro el Emperador Manuel. Pidió que se le mostrasen , y como habia sido tan perseguido de él , hasta la muerte , muchos presumieron si queria hacerle algunos desacatos; que hombres crueles , y vengativos, hasta de los muertos procuran tomar venganza. No era este el intento de Andronico , sino mostrar al mundo una accion heroica ; si fué fingimiento

to (que él era mui astuto) para hacer estimarse ; ó si fué virtud , solo Dios pudo saberlo. En fin, la accion exterior, que es la que se queda al juício humano , no podemos menos de loarla , pues es el asunto que nos ha traído. Mostraronle el Panteon , y abrazandose con el marmol frio, comenzó bañado en lagrimas, á hacer muchas lastimas , y sentimientos , no culpando lo que le habia perseguido , antes pidiendole perdon de lo que con sus travesuras le habia disgustado. Enterneció á los circunstantes , y atonitos á su lloro , apenas podian apartarle del sepulcro. Imitó Andronico á David , mas propriamente que Cesar , y Alexandro ; porque estos lloraron á los que ellos mismos habian perseguido , que fueron á Dario , y Pompeyo ; pero Andronico lloró como David á su perseguidor que fué el Emperador Manuel , que por mas de treinta años le traje acosado. Y si Andronico se muriera entonces , sin empuñar el Cetro, no obstante sus mocedades , y tropesones de amor (que tambien David los tubo) pudiera ser aplaudido por Príncipe heroico , tolerador de afanes , y perdonador de injurias , que aun él mismo solia jactarse de ello , de que habia andado perseguido, como David ; pero mas afanado , y por Provincias , y tierras mas remotas , predicando como un Apostol el nombre de Jesu-Christo. Mas todas estas virtudes las vino á obscurecer con su crueldad, con su ambicion , y soberbia. Sumaré en breve su fin , para escarmiento de algunos , y porque admiren la tragedia lastimosa , de quien ceñidas las sienes con el laurél augusto se vió puesto en un suplicio por manos de sus vasallos: egemplar que no le he hallado en historias, hasta en nuestros tiempos con el Rei de Inglaterra, que en publico cahalso le mandó degollar su Parlamento.

En entrando Andronico en Constantinopla , se hizo dueño del Niño Emperador ; y aunque con zalemas lisongeras le besó los pies , se le hizo Coadjutor en la Corona. Recibió las insignias Imperiales con solemnidad, y pompa, de mano del Patriarca , jurando al tiempo de recibir la Sagrada Comunión , que solo le movia llamarse Emperador, el conservarle el Imperio á su sobrino. Fué un per-

juro , pues apenas se vió con la potestad , quando mandó á tres de sus allegados , que una noche quitasen la vida al inocente Alexio. Echandole al cuello un lazo le ahogaron alevosos. Yá cadaver aun caliente , le ultrajó Andronico con obras , y palabras dandole de puntillazos , y cortada la cabeza le hizo arrojar en el mar. A la Emperátriz , madre del niño , habia hecho matar primero , y aun le hizo al hijo firmase la-sentencia. Ni le apiadó la hermosura , ni el ser hermana de su amiga Philipa. A Maria tambien hermana de Alexio, Reina de Thesalia, y la que mas instó por su venida, la hizo dár ponsofia, á su marido lo mismo. Todos aquellos nobles , que podian tener mano en contrastarle el laurél , quando mas seguros se hallaban sin los ojos, ó las vidas. El mayor amigo no estaba asegurado, antes hacerle á uno buena cara, eran visperas de muerte. La carnicería que hizo en dos años que tubo el Imperio , fué notable , haciendose odioso á todo genero de gentes ; y como la tiranía , y mas acompañada de la crueldad , no puede ser durable , acarreóle su fin por un modo extraordinario. Como por consulta de un hechicero hubiese sabido, que habia de derribarle del Imperio aquel , cuyo nombre comenzase en I. un Privado suyo llamado Estephano Christophorista, en són de serle leal , y complacerle , quiso prender á Isaacio Angelo , hombre de prendas , que habia sido Gobernador en Bithinia , y que le trajo su suerte á ser despues Emperador diez años. No se receló jamás Andronico , de que Isaacio se le atreviera , por conocerle de mansa condicion. De quien tenia sospecha, era de cierto Isauro , que se habia levantado con Cipro. Con todo, su Privado Estephano quiso hacer aun lo que no le mandaban. Acertado iba el juicio , mas á juicios del Cielo , no bastaban los humanos. Acompañado , pues , de gran tropa de Ministros , entró Estephano en casa de Angelo , y mandó á los Alguaciles , que le asiesen para llevarle á la carcel. Dióse Angelo por muerto , y como á quien yá la necesidad se hace virtud , y dán brios , saltó en un cavallo , que su ardid le puso á punto , y en cuerpo , y con la espada desnuda arremetió para Estephano, y á la primera

cu-

cuchillada, lo tendió muerto á sus pies. Cerró luego con los Alguaciles, hasta verse libre, dejando á muchos heridos. De la forma que estaba, huyó á la Iglesia Mayor, publicando el hecho, y siguiéndole desapoderados los que instados del alboroto, y ruido iban á vér el suceso. Era Isaacio buen Caballero, bien quisto, y mui amado de todos, Ciudadanos, y Nobles, y no sé que divino influxo se apoderó de ellos, que comenzaron á apellidar libertad contra el tirano, y á decir: *Viva Isaacio Emperador*. En fin, contra su voluntad le coronaron en la misma Iglesia, bajando un Sacristan de lo alto del Altar mayor la Corona del grande Constantino. Pusose á su lado el Patriarca Basilio Comatero, y abrebiada la Ciudad en la Iglesia grande, se pusieron en arma contra el Emperador Andronico, y los de su valía, que le quedaron pocos. Habian abierto las carceles los de la parte de Isaacio, y puesto en libertad presos infinitos, que tenia Andronico. Estos, pues, que yá los mas tenian tragada la muerte, y todos sus deudos se mostraban mas valientes contra el Tirano. Todas las calles de Constantinopla eran marcial palestra, la Iglesia mayor era el Real de Isaacio, los Palacios Imperiales eran las trincheras de Andronico; el qual viendose con poca gente, temió llegar á las manos, y ensangrentar las armas: y así despechado, y triste, descendiéndose el laurél, y desnudandose la purpura, salióse del Palacio por una puerta secreta, llevando consigo á su muger Ana, niña de hasta doce años, hermana de Philipo Augusto, Rei de Francia, desposada primero con el niño Emperador Alexio, y al cabo tan mal lograda, muger del Tirano Andronico, fugitiva, y pobre. Hizose á la vela en un navio, con su muger, y los pocos criados que quisieron seguirle, y huyóse á tierras extrañas, no asegurandose en ninguna Provincia del Imperio. Miren atentos los de buen juicio los juegos de la fortuna, y con la brevedad que trasiega los Imperios. El que ayer estaba entronizado, y lleno de Magestad, hoy se mira pobre, y fugitivo; y el que se miró preso metido entre una chusma de Alguaciles, y bien cerca del suplicio, hoy se halla, sin pensar, coronado. En

perador, y arrastrando purpura. Quien entenderá estas mudanzas?

Viendose yá Isaacio coronado Emperador, y á gusto de todos, se fué al Palacio Imperial, al qual la codicia, mezclada con el placer, le dió á saco de manera, que todo el tesoro, y las riquezas fueron despojo de los mas diligentes. Tomada la posesion, despachó Isaacio gran trozo de Soldados en seguimiento de Andronico, para que le prendiesen. Alcanzaronle en Cheles, lugar del Ponto, y echandole grillos, y cadenas, como al hombre mas vil, y mas facineroso, marcharon con él al nuevo Emperador. Mucho sintió Andronico el ultrage, y aunque les afeó á los Ministros su poca atencion, y les puso por delante sus altas prendas, no bastó nada, para dejar de tratarle ruínmente, y con desprecio. Una imagen del Apostol San Pablo, de quien yá he dicho que era mui devoto, que la tenia colocada encima del sepulcro, donde pensaba enterrarse, fué vista de muchos, llorar enternecidas lagrimas formales, poco antes de su caída. Y como se lo dijiesen, dicen, que dijo lastimado, que pues su amigo San Pablo lloraba, sin duda se le acercaba algun fracaso. Fué tan triste el que le sobrevino, que provocará á dolor al menos compasivo, que lo escuche. Llegado que fué á Constantinopla tan cargado de hierros, y de ultrages, como queda dicho, mandó el Emperador ponerle en parte, donde todos se señoreasen dél, y le hiciesen injurias, y malos tratamientos. Barbara crueldad, por mas que la tubiese merecida! Notable sufrimiento de un animo constante! Todos los que querian, de alta, ó baja esfera, y hasta mugeres ofendidas, le ponian las manos en la cara, le tiraban los cabellos, le apuñeteaban el rostro, y le llenaban de oprobios. Cortaronle allí la mano derecha, y metieronle en la carcel, sin curarle la herida, ni llevarle sustento. Pasados algunos dias, le sacaron un ojo, sin ser piedad no sacarselos ambos; antas si rigor, porque fuese viendo sus afrentas. Pusieronle sobre un camello flaco, y sarnoso, y llevaronle á la verguenza por las calles principales de Constantinopla, egecutando en él muchisimas crueldades.

dades todos aquellos que estaban ofendidos. Tirabanle á la cara cieno , y otras inmundicias ; dabanle en la cabeza muchos palos ; punzabanle los hijares con chuzos , y asadores , acompañados estos malos tratamientos con mil injurias de lengua. Portóse tan sufrido , tan callado , tan constante el infeliz Emperado, que no despegó sus labios á tanta afrenta , y martirio. Solo compungido imploraba la Divina clemencia , diciendo á cada paso ; *Señor , apiadaos de mi*. Llegados á la plaza , adonde estaba el teatro, colgaronle de los pies en dos columnas , y la cabeza abajo , y desnudandole una pobre jaquetilla , de que iba mal vestido , y quedando en carnes , le hicieron otras afrentas ; y dos de los mas osados , le hicieron á cuchilladas espectáculo sangriento , hasta rendir la vida. Este fué el desgraciado fin de Andronico , Emperador del Oriente , el parecido á David en las persecuciones , el devoto de San Pablo , y el que lloró compasivo por su enemigo difunto. Egemplo memorable , para que escarmienten quantos ascienden á la mayor altura , en no darse á la crueldad, ni hacer demasías porque al primer deslíz se amotina el Pueblo , y aunque sea Emperador , la voz de los agraviados le pone en una desdicha. Seguir á David paciente , es el mejor camino , que hacerse á lo cruel , es de tiranos.

CAPITULO XVIII.

*EN QUE SE TRATA EL PRINCIPIO DEL REINADO
de David , sus ansias , y deseos , para que Isboseth
le restituyese á Michól.*

Con aplausos , y jubilos gozaba David del Cetro de Judá en la Ciudad de Hebrón , primera Corte suya , quando Abnér , General de las armas de Saúl , Principe grande, y valiente, acudiendo á las obligaciones, (a) tomó al Principe Isboseth, hijo del Rei Saúl, y en medio de los Reales hizo

(a) Ex lib. 1. Reg. cap. 2. & 3. Text. y Gloss.

hizo que las once Tribus le diesen la embestidura , y le aclamasen por Rei. Famosos Israélitas , este es vuestro Rei, (le dijo al Pueblo) y á quien de derecho debeis prestar obediencia ; pues no es justo , que habiendo sucesor legitimo de Saúl , se dé á otro la Corona. (a) Valió la autoridad de Abnér , para que nadie contradijera aquel pretexto , y coronado Isboseth , se dividió el Pueblo en dos vandos ; los de Judá se hicieron con David ; y las demás Tribus siguieron las vanderas de Isboseth : A estos capitaneaba Abnér , y á los de David Joab , deudo suyo, y gran soldado. Junto á Gabaon se juntaron los dos Campos , y de poder á poder se dieron la batalla muy reñida , y mui sangrienta. Quedaron los de David con la victoria, y Abnér derrotado, y vencido escapó huyendo. Asael, hermano de Joab famoso corredor , dió en seguirle desapoderadamente , sin quererse contentar con menos que hacerle prisionero. Retóselo Abnér, y aun le pidió con cortesía buscasse otros despojos. No quiso Asael desistir de su tesón ; y viendose Abnér con los ultimos aprietos, y que sus requerimientos cortesés no bastaban , le atravesó con la lanza, dejándole hecho cadaver sangriento , y espectáculo lastimoso á los ojos de su hermano. Disimuló Joab el dolor, y abrigó en el pecho la venganza. Seguiase el alcance todavía , sin que bastase la noche á meter con sus sombras el montante. Nunca fué de prudentes apretar mucho á quien huye ; pues tal vez con la desesperacion se abroquela el rendido , y hace destrozo cruel en su contrario , ó por lo menos vende bien su vida. Esto mismo le dió á entender Abnér á Joab , desde la cumbre de un cerro , adonde se habia retraído con los suyos. Conoció Joab la razon , (que siempre con los que entienden, puede mucho) y tocando á recoger, cargó con los despojos que quedaron en el campo , y marchó para Hebrón á celebrar el triunfo. Dióle

Da-

(a) No delinquirió Abnér en procurar la Corona para el hijo de su Rei , no obstante , que no habia derecho de sucesion entre los Hebreos. Abul. in 1. Reg. cap. 2. quæst. 13.

David las gracias, por ser la primera victoria, que le ponía en las manos, y mandó, que en la Ciudad se aclamase con alegrias.

Aunque escapó Abnér vencido, no por eso se le amainaron los brios, que en hombres de valor, tanto lugar se hacen las desdichas, como los vencimientos. Por los montes de Moab caminó toda la noche, y atravesando el Jordán, llegó á sus estancias. Recogió toda su gente, y cada dia tenia sus encuentros, y refriegas con David, procurando mañoso irle poco á poco disminuyendo las fuerzas, y no arrestarlo todo en una batalla, que este ha sido ardid de grandes Capitanes. No empero se lucia el designio, porque lo habia con quien sabía tambien aquellas mañas. El campo de David se aumentaba en fuerzas, y el de Isboseth iba siempre de caída. Espacio de dos años duraron estas lides, solo un accidente pudo apaciguarlas. Un amor poco atento fué el principio, y la imprudencia de un Prince esforzó la causa. Fué este el caso: Habia tenido Saúl por su segunda muger á cierta dâma, llamada Respha, hija de Achias; yá fuese, pues brindado de su hermosura, yá ambicioso por el Cetro, segun sentir de algunos, Abnér se casó con ella, ó la tomó por amiga. Supose el trato, llegó á oídos de Isboseth, que no faltarian corredores de oreja, y como Rei mozo, y poco entendido, que era, se dió por mui ofendidó, yá zeloso de la honra de su padre, y ya temeroso, que por aquel camino quisiese Abnér contrastarle el Reino. Llamóle, pues, y con palabras severas le afeó el caso; y aun como que le riñó la demasía. Poca prudencia, no disimular aun mayores arrojios, con quien le sustentaba la Corona. No todo se ha de reñir, ni castigar quando del castigo han de resultar mayores inconvenientes. Ni basta en estos casos tener razon, ni justicia (como la tenia Isboseth) porque la justicia, y la razon admiten tambien sus disimulos. Mas sagáz anduvo David con Joab en hartas ocasiones, quando las traiciones con Abnér, y Amasa, quando mostró la carta que le llevó Urias, y quando dió muerte á Absalón, contra la orden del Rei, disimulandolo todo por haberle menester. Su tiempo tiene el

castigo , porque castigos sin tiempo , accarrearán desdichas, é infortunios. Buen egemplo en nuestro caso. Amostazóse tanto Abnér , por verse reprehendido , quedó tan picado, que rompiendo los fueros de la modestia , le habló á Isboseth con mucha desmesura estas palabras.

Por ventura soi yo algun hombre vil , para que Vuestra Alteza me trate de esta suerte ? Sabiendo que se le debe á mi brazo haberle puesto el laurél , y colocadole en el trono de su padre ? Quando mi piedad , y zelo ha sido parte para que Vuestra Alteza se vea coronado , y no sujeto á David , á quien pude entregarle , hace inquisicion de mis costumbres , y me capitula de qué tenga una muger ? Pues deme Dios tantos males , y trabajos como al hombre mas miserable , y abatido , si no hiciere que se cumpla con David lo que ha jurado el Señor , y prometidole ; esto es , que se transfiera el Reino de la casa de Saúl á su cabeza , levantándose su trono desde Dan , hasta Bersabé , sobre las doce celebradas Tribus.

Con todo este arrojo , y con esta demasía habló Abnér al que respetaba por su Rei , y anduvo Isboseth tan menguado , que aun no acertó á responderle , tan malo fué aqui el silencio , como allá la reprehension. Allá , que pudiera callar , sin que se le atribuyese á mengua , habló lo que quiso. Y aqui que debiera hablar , se hizo todo al miedo. Que le temió , dice el mismo Texto. Quien no ha de tener , pues , manos para la ocasion , no incite con la lengua. Y quien no ha de atreverse á castigar , hagase á lo sufrido. Como lo juró Abnér , asi lo cumplió. Era resuelto , y determinado , con que no se le puso nada por delante. Verdad sea , que el Cielo lo disponia desta suerte , para que David adquiriese su derecho. Escribióle , pues , Abnér , enviandole sus Embajadores á la Ciudad de Hebrón , convidandole con su amistad , y con el Reino de Isboseth , y pidiendole licencia para verse , y ajustar las cosas. Mui alborozado recibió David esta embajada , aceptando con muchos jubilos la amistad que Abnér le ofrecia ; pero en quanto á las vistas , le puso esta condicion , que menos que no le llevase á su querida Michol , no tenia que ir á verle. Hi-

zo Abnér sus diligencias , por darle á David aqueste gusto , y yá fuese no atreverse á quitarsela á Phalti con mano poderosa , ó yá fuese no querer humillarse á pedirselas á Isboseth , que hallandole embarazado , le respondió á David , que se sirviese de escusarle aquel empeño ; porque ni la violencia le seria bien contada , ni el pedirlo por merced le estaba bien á su credito. Mas que le daba por consejo , le escribiese á Isboseth , en modo de demandarle lo que era suyo ; y que si lo resistiese , él acudiría entonces á cumplir con su obligacion. Parecióle bien á David este consejo. Tomó tinta , y papel y escribióle á Isboseth aquesta carta.

CARTA DE DAVID Á ISBOSETH.

Vuestra Alteza sea servido de mandar restituirme á Michól , pues no puede ignorar , que es mi primera muger , y que la merecí á costa de mi esfuerzo , pues la llevé por arras cien cabezas de Paganos. Mi demanda es justa , y así le suplico no haya escusa en ella.

David.

Tan imperiosa , y succinta como esto iba la carta. Leyóla Isboseth , y no admite duda , que la comunicaria con los de su Consejo , y aunque habria diversos pareceres , tomóse resolucion de que se le quitase Michól á Phalti su marido putativo , y fuese llevada á Hebrón , con el acompañamiento , y honras debidas á una Infante de Israél , y yá Reina de Juda. Todo esto lo habria mullido Abnér , teniendo prevenidos sus amigos , porque se le lograsen sus intentos. Salió , pues , el decreto , é hizoseles notorio á Phalti , y Michól. Lo que ella se alegraria , quedese al buen discurso , pues yá queda sabido , y bien ponderado lo mucho que amaba á David. Si lo sintió Phalti , el Texto lo dá á entender , pues dice la fué siguiendo mucha tierra bañado en llanto. Si lloraba de placer (segun el comun sentir) está bien dudoso. Que debia llorar , vér que le quitaban la prenda , que no habia gozado , lo dice una Glosa , (a) como

Tom. II.

Ss

que

(a) 2. Reg. c. 3.

queda advertido en otra parte. (a) En fin , con su gusto, ó sin el , le sacaron de su casa á Michól. Hizose Abnér cargo de la jornada , sabiendo el gusto excesivo , y las buenas albricias , con que habia de recibir David tan gran presente , como su cara esposa ; si yá no fuese querer disimular con este achaque las hablas, y los conciertos en que andaba con David. Uno , y otro le movería al viaje ; y asi antes de partirse , habló con los Consejeros mas ancianos , y revelóles su designio , induciendoles con razones eficaces á abrazar el partido de David , y recibirle por Rei. Como Abnér era el dueño de todo, asi de las voluntades , como de las armas , nadie lo contradijo , pues aun los de Benjamin , linage de Saúl , se mostraron obedientes. Esto asi trazado , dispuso su jornada.

Acompañado de veinte Caballeros de lo mas ilustre , se partió Abnér para Hebrón, llevando á la nueva Reina con la pompa, y aparato debido á su persona. Phalti, arrebatado del dolor, ó instado de la cortesía , ó llevado del afecto, salió siguiendo á Michól , regando con lagrimas el camino. Reparó Abnér en ello , y en llegando á Bahurin , le mandó que se volviese , no permitiendo que pasase adelante. Volvióse Phalti á la Corte á enjugar su llanto ; cosa, que esfuerza mucho el pensamiento que vamos siguiendo , de que lloraba de pena , porque le quitaban la que amaba como esposa ; porque si llorára de gozo de haberse la guardado á David , sin ofensa de su honor , por qué habia de excusar Abnér , que la acompañase , hasta entregarla á su verdadero dueño ? Antes parece le habia de alentar á ello , para que diese su satisfacion , y manifestase su lealtad , para que á David le premiase. Bien entendido era Abnér, y pues le mandó volverse , conoció sin duda , que aquel llanto habia de ocasionarle á David algunos zelos , y bastaba que los hubiese tenido en presuncion , sin hacerlos patentes.

No hai duda , que David saldria con toda su Corte á
re-

(a) Mira el cap. 6. de esta histor.

recibir á Michól, y que sería la entrada mui festiva, é igual el alborozo en los dos amantes. Tendria la Ciudad sus fiestas prevenidas, sus calles enramadas, sus danzas, y sus juegos. Todo lo merccia Michól, y todo se le debia á su constancia, y su fe, pues á ausencias del marido, y con nuevo esposo al lado, se conservó fina, y blasonó de constante. No admiro, pues, que se le hagan estas honras á esta Reina, quando á costa de afanes las tiene merecidas; pero extraño mucho dos cosas; lo uno, que David esté tan satisfecho, que no le ha agrabiado Michól; y lo otro, que ella esté tan confiada, que no tema irse á manos de David. Segun las leyes del duelo, y del pundonor humano, podemos tener á David por mui sufrido, por buen hombre, (que solemos decir) y á Michól por mui descontentada. Creer, pues, que David sufriria desaires del honor, es desatino, supuesto, que aun quando Absalón deshonoró á sus concubinas, sus segundas mugeres, no tocó mas á ellas, ni las tubo por tales. Luego se deja entender, que si supiera que Michól no habia andado honrada, no cuidára mas de ella. (a) Lo que mas espanta es, que Michól se fie desta satisfacion, y desta confianza de su esposo, quando vemos que hai maridos, que por menos indicios, y menos ocasion, hacen disparates, y locuras. Atribuirlo, pues, á que Michól es boba, no puede ser, quando es notorio, que era sagacisima, mui astuta, y mui prudente. Pues en qué puede estar, que ella no temía, y que el esté satisfecho? Yo digo, que en la buena conciencia de enterambos; en hallarse Michól libre, y no sospechar David cosa siniestra, que no hai cosa para no temer los riesgos, como tener de su parte la razon, y saber un marido, que tiene muger honrada. Michól, por una parte se ha-

Ss 2

(a) Este es el parecer de la Historia Escolastica, y de los Hebreos, como dejamos dicho arriba, c. 62. Pero el Abulense es de parecer, que aunque Phalti hubiese conocido á Michól, no por eso dejara David de quererla y estimarla, porque sabia que la gozaba forzada, y siendo asi, no le agraviaba Michól. Abul. 2. Reg. c. 3. q. 13.

hallaba sin culpa ; por otra sabía , que era David bien intencionado , con lo qual no temió el puñal , ó el veneno , que suelen temer otras. Y que hacian bien de temer desafueros de un marido , las que su liviandad , ó su desgracia han puesto en menos ocasiones , no lo repruebo , antes lo aconsejo , pues no todas tendrán maridos Davides , que entre tormentos de zelos , y de honor , sepan andar atentos. Muchas señoras perecieron inocentes á manos de maridos zelosos , cuyos egemplos servirian de prueba , para que no todas se fien como Michól en tales lances. Otro reparo podemos hacer en esta historia , y que no menos aprieta , para que Michól temiese de irse á la presencia de un marido agraviado , ó zeloso ; y es vér que en tanto tiempo como estuvo Michól apartada de David , y en poder de otro esposo , no se hubiese David determinado nunca de ir á verla , siquiera de rebozo , ó á quitarsela á Phalti públicamente , pues era accion , que nadie le condenára , por mas alboroto que hiciese. Y que viviendo Saúl se le tubiese miedo no me espanto , por su condicion soberbia , y verle Rei poderoso. Pero que despues de muerto , quando quedaron las cosas tan turbadas , y hallarse yá David Rei coronado , y vér que Isboeth era para poco , pues solo el poder de Abnér le sustentaba el Cetro , anduviese David tan omiso , tan poco valiente , ó tan poco enamorado , causa mucha admiracion , y dá que sospechar. Y que haya visto Michól estas cobardias , y estas pocas atenciones y vea ; que no se acuerda de ella David , ni la llama , hasta que con el segundo de Abnér se halla con todo el mando , y sin riesgo alguno , y no tema alguna zagalarda de marido zeloso , y se vaya á sus brazos , mucha confianza es , y mucha determinacion. Mas como tengo dicho , su conciencia es quien la salva , y quien la hace atrevida ; y ser David entendido , le hizo recatado. Sacarémos , pues , de todo este capitulo tres conclusiones , y las probarémos con exemplos.

Sea la primera : *Que anduvo David cuerdo , y prudente en no arriesgar la vida , por visitar á Michól , hasta hallar tiempo oportuno.*

La segunda : *Que la muger que á costa de trabajos , y de afanes persebera bonrada , y se conserva leal á su marido, nunca teme.*

La tercera : *Que harán mal las que han dado ocasion (aunque en la conciencia estén seguras) de no temer los peligros de maridos zelozos.*

CAPITULO XIX.

*EN QUE SE PRUEBA CON UN RARO EGEMPLO,
que dejarse un Príncipe arrastrar de una hermosura,
le suele costar la vida.*

Reinaba en Suecia Amundo , y en Dania Sigaro , quando los hijos del uno y otro Rei , todos Príncipes famosos se hicieron á las armas , y en el mar de Gotia se dieron la batalla sangrienta , y bien reñida de ambas partes , durando la pelea todo un día (a). Llegada la noche , y reparando los unos , y los otros en los inconvenientes grandes que se les seguian á los dos Reinos , de andar desunidos , y encontrados , vinieron á asentar paces , y á hacerse mui amigos. Quatro eran los Príncipes Suecos , y el uno de ellos , llamado Haberto , tubo gusto de irse á vivir á Dania , en compañía de los Danos , llamados Algero , y Alfo. Tubieronlo ellos á bien , y reciproca amistad , vivieron muchos dias hermanados , y mas quando se halló Haberto prendado de los amores de la Infanta Signes , hermana de los Príncipes de Dania sus amigos. Era esta doncella mui dotada de discrecion , y hermosura , y mui apetecida de grandes Príncipes , que la demandaban por esposa , en especial un señor de los Teutones , llamado Hildegisleo. Era el mayor pretendiente , y el que estaba mas enamorado de la beldad de la Infanta. Pero Signes , des-

de

(a) Autores de esta historia Grammatic lib. 7. histor. Danicæ. Ioann. Megni in historia Gothica lib. 5. Pined. in Monarc. 4. p. lib. 30. c. 7. §. 3.

de la vez primera que vió á Haberto , se pagó tanto de su gentileza, y talle , que á pocas vistas dél , que con no menos cuidado le miraba , se le confesó rendida. Comenzóse pues , el galanteo , y aunque sería con recato , no sería tanto que dejasen de llegar las sospechas al Teuton enamorado. Alborotaronle los zelos , é hizose brabura todo lo sufrido. Temió mucho que el Sueco se le antepusiese , y le ganase por mas cabido en Palacio la idolatrada prenda , con que procuró modos , y caminos para hablarla. Logrósele la diligencia , habló con Signes , y picóla en los amores de Haberto. Ella , que al paso que enamorada, era sacudida , rechazóle los picones con lanzadas , confesandole su aficion de esta forma:

Porque no se canse Vuestra Alteza en pretender lo que no ha de alcanzar , quiero que con el desengaño refrene sus pasiones , y dé de mano á estas diligencias ; porque si el Matrimonio ha de ser voluntad , yo no se la tengo, en que lo digo todo en pocas palabras. Demás , que no igualan sus prendas , gentileza , linage , y valentía á las que estimo , y venero en los Príncipes Infantes de Suecia ; y fuera yo poco atenta á mis obligaciones , quando mi amor no me inclinára á esta parte , en entregarme á marido que no me igualára en sangre , y nobleza. Por tanto le suplico , que se quite , y no me cense.

Quedóse el Teuton tan escocido del desprecio , como abochornado de sus zelosas iras, y procuró vengativo desplicarse. Valióse de un amigo , á quien contó sus enfados, y el estado de su amor : llamabase Bolvesio, grande tramador de enredos, grande fraguador de engaños. Este, pues, dió cuenta á los hermanos de la Infanta Algero , y Alfo, de los amores , y galanteos de Haberto , metiendo la cizaña, de que podia resultarles desazones , y alborotos con cuñado tan valiente , y tan emparentado. En fin , el lo fué enmarañando de manera , y atizando el fuego , que los Príncipes Danos se dieron por ofendidos , y rompieron la amistad con los Suecos. Yá estaban á esta sazón tan adelante los amores de Haberto con la Infanta , que sin aguardar padrinos , ni otras ceremonias se habian despo-

sado, que en voluntades conformes, y la caridad igual, por mas que se atreviesen embarazos, se hace presto un Matrimonio. Entre lazos de Himeneo, aunque con secreto, se gozaban ya esposos, quando los asaltó la inquietud de los dos hermanos, que llevados de los chismes, se daban por agraviados, y se hicieron á las armas. Temió Haberto de hallarse en tierra agena, y desapercibido, quando ya vió declarada la intencion de aquellos Príncipes. Signes tambien consideró los riesgos; y como estaban ambos tan enamorados, y el amor reciente, que es quando arde mas, y si no era la ausencia, no habia otro remedio; lastimabanse á lo fino, y quejabanse á lo amante. Resolvieronse, en fin, de romper por el amor, y que cuidase Haberto de la vida, dejando á Dania, y acudiendo por favor á sus hermanos. Tierna fue la despedida, y bien bañada en lagrimas. Juntóse, pues, Haberto con sus tres hermanos, que avisados dél acudieron puntuales, y con formado campo, se pusieron á la vista de los Danos. Llegaron á batalla, y quedaron vencidos los de Suecia, y muertos Amundo, y Helvino, hermanos de Haberto. Ardiendo en la venganza, juntó Haberto la mas gente que pudo, é hiriendo segunda vez sobre los Danos, salió victorioso dellos con una cruel matanza. Derrotados, y vencidos, se retrajeron á su Corte Algero, y Alfo, para juntar mas poder para el despique.

Gozoso se hallaba Haberto, no tanto de verse triunfante de sus dos cuñados, y enemigos, quanto de considerar la alegria de su cara esposa, quando supiese las nuevas. Llevado, pues, de estas concideraciones amorosas, le reñia á su valor, el no determinarse á un arrojito de ir á vér la que amaba. La noche tal vez le hacia brindis con el rebozo de su negro manto, su mucha valentia le quitaba los estorvos, su astucia le prestaba muchas trazas, su amor le calzaba espuelas, y los ecos fingidos de los haies de su esposa, le retaban de cobarde. No le faltarian á nuestro David semejantes luchas, semejantes movimientos. Mas dióle sofrenadas su prudencia, y no quiso arrestrarlo todo por sola la golosina de unas vistas, que son cebos de un

rapáz vendado ; y á veces picando en ellos , se traga en ellos la muerte. Atormentado , pues , Haberto de sus imaginaciones dulces , dejóse tanto vencer de la pasión , que engolosinada el alma , quiso egecutar su antojo. Requirió muchos ardides , y eligió por mas acomodado , disfrazarse de muger. Su edad juvenil , que apenas le apuntaba el bozo , le ofrecia la ocasion , la gracia de su rostro , se la daba tambien por los cabellos. Con el disfráz de villana , ni curiosa en los aseos , ni desaseada en los aliños , con sombrero á media falda , y rebozo por el rostro , fiado de un solo criado , que al modo de hermano , le hiciese compañía , se fué acercando á la Corte , incorporandose con el confuso villanage , que de diversas Aldeas suelen acudir , ó á vender sus mercancías , ó á ser vistas , ó á mirar. No le faltaron compañeras , que esforzaron su designio , de querer ir á Palacio para vér la Infanta. Natural deseo de vasallos , en especial mugeres , gustar de vér á su Reina , y mas quando es hermosa. Eralo mucho Signes , con que las fiestas de las aldeanas eran ir á verla. El galan , villano , pues , qué no desearía ? En pos de su criado con sus alforgillas al ombro , y en la mano unos pomos de flores , se fué entrando por unos quartos en otros , como aquel que sabia bien las encrucijadas hasta que halló ocasion de quedarse oculto en el retrete de una dueña , de quien hizo confianza. Quizá esta le vendió (bastabala ser dueña.)

Quedense al silencio los placeres , y jubilos de los dos esposos ; pues bien se dán á entender lo grande que serían : los que tuvieran David , y Michól , si se vieran en tal lance. Bien hicieron en no verse , que lances tales suelen tener malos fines. Quando al mayor gusto no se previno un pesar ? Quando á la mayor quietud no amenazó una borrasca ? Quando á la mayor dicha no se le siguió un fracaso ? A pocos dias que los dos caros consortes gozaban de su deseo , envidiosa quizás la fortuna , les desazonó los gustos. Yá fuese que el mucho alborozo hubiese quitado la mascara al recato , (que placeres tales , siempre se descuidan de los riesgos) yá fuese que echado menos Haberto en sus Reales , hubiesen los que se precian de curiosos de r-

derramado la voz de lo que podia ser (ú de lo que era) con que pasando la palabra hasta la Corte , se pondría el Palacio en centinela ; yá fuese , en fin , que las criadas de quien se fió la Infanta , la vendiesen (que hai poco que fiar en gente desta guisa) el caso vino á rugirse , y á llegar á oídos de los hermanos. Hicieron sus diligencias , hasta hallar encerrado en una sala á Haberto. Quando se vió vendido , y cercado de la guarda , quiso vender bien la vida , yá que se contaba por muerto. Tomó sus armas que habia llevado ocultas , y cerrando á bulto con todos , hizo en ellos tal estrago que á muchos quitó la vida , y á los mas dejó mui mal heridos. Creció al ruido el tumulto , llenóse todo el Palacio de espadas , y gente , con que cansado de herir , y matar se dió por prisionero el Príncipe valiente. Pusieronle en una Torre , hasta determinar lo que harían con él. Aprovechóse de la ocasion el revolvedor de Bolvesio , y por complacer al Teuton su amigo , atizó tanto estos fuegos , y de modō enconó á los Príncipes , representandoles su afrenta , la mengua de su Palacio , y los riesgos de sus vidas ; que por consejo suyo tomaron una resolucion ruin , y cruel , que fué sentenciar á horca al Príncipe famoso de Suecia. No se puede escribir , ni leer fracasos semejantes , sin que el corazon se haga á la ternura , y sin que borren las lagrimas las letras. No se les puso por delante á estos Príncipes el ser Haberto hijo del Rei de Suecia , ser famoso por sus manos , tener hermanos valientes , y su Egercito en campaña , ni menos ser esposo de su hermana , y que habia de sentirlo , ni el vér que no era delito el ir á vér su muger , antes si virtud haber ido disfrazado , por escusarles enojos. Ninguna de estas razones fué bastante á apartarlos de su intento. En un palo infame , y á manos de un verdugo le quitaron la vida al Príncipe infeliz , sin que ruegos , lastimas , ni lloros de la Infanta pudiesen impedirlo.

Qué pluma podrá escribir , ni qué ingenio acertará á pintar la pena , y el dolor de la hermosa Signes , quando vió al que amaba dueño , metido entre mil espadas , sin que la dejasen ir á socorrerle , ni á morir á su lado ? Qué

susto sería el suyo, quando le vió llevar preso, y encerrarle en una carcel, sin poder asistirle? Qué pasmo, qué dolor, y qué tormento se le podría igualar, quando los ecos de la vocería lastimosa, y alaridos tristes le llevaron las nuevas que estaba su caro esposo colgado de un madero? En las tragedias mas grandes se habrán visto lances de sentimiento como este? Repaselas el curioso, y pondere sin pasion sentimientos tan amargos, mientras vemos lo que hace una Infanta enamorada, resuelta, y ofendida. Al punto que hoyó la nueva de su caro Haberto, trocando las ternuras en ardientes iras, haciendo diamante el pecho, bronce el corazon, se revistió de cruel, y armóse de venganzas. Aguardó oportunidad, y con el secreto que requería la acción, puso fuego al Palacio por diversas partes, con que embravecidas las llamas, hicieron un estrago horrendo, sin que humanas diligencias pudiesen apagarlas. Y quando todo el Alcazar era yá hoguera; pavesas, y cenizas todos sus adornos, en que tubieron sepulcro personas infinitas, ella entonces mas honrada que Lucrecia, y mas que Porcia animosa, se arrojó á las brasas, por ir acompañando infeliz el alma de su esposo, con esto se remató la tragedia lastimosa, que hoi dia llora Dania.

Vea ahora con atencion el discreto los daños que les acarreó á estos dos esposos solo un deseo de querer verse, y hablarse, é irse á casa de enemigos. Luego fué cordura grande de nuestro David, por mas que lo espoleaba el amor de Michól, no arriesgarse, en ningun tiempo, ni fiarse de cuñado. Pautese por esta historia el caso de David, que á buen seguro, que los mismos que hubieren imaginado, que andubo poco fino, vendrán á confesar, que andubo mui prudente. Dejar de ir á la Corte, mientras vivia Saúl, tan rígido, tan brabo, tan poderoso, nadie ha de estrañarlo. No ir quando reinó Isboseth, hermano de Michól, y cuñado de David, es donde está el reparo. Pues cotejese con el Príncipe de Suecia, y con la Infanta de Dania, y se verá mejor el riesgo, mas arduo el inconveniente, mas causa para desdichas; porque David, aunque

que era yá Rei de la tribu de Judá, no tania la potencia, ni los lados, que el Sueco Haberto, un Rei de Suecia, por padre, é infantes valerosos por hermanos, y muchas armas, y gente. Y Isbofet yá Rei jurado, tenia mayor poder que los Príncipes de Dania, era señor de once Tribus, y tenia un General Abné, que valia mas que un Reino. Luego mas arriesgada llebaba David la vida, si con disfráz, ó sin él se entrára en casa de un cuñado, y tambien ofendido? Mui fuerte es la conseqüencia. No hai cosa en casos semejantes, como negociar desde afuera. Asi negoció David, era entendido. Que le enviase á Michól (le escribió á Isboeth) mas no quiso ir por ella. Ir un Rei á casa de otro, aun estando mui amigos tiene gran riesgo: Sea testigo nuestro invicto Carlos Quinto, quando estubo en Francia, que viendo algunas sombras, le pesó de haber ido. Pues ir en casa de otro Rei, cuñado, y enemigo, quien no ha de temer desgraciás? David supo lo que hizo, y al infeliz Haberto le arrastró su mucho amor.

CAPITULO XX.

EN QUE SE PRUEBA CON DOS EGEMPLOS

*grandes, que la muger que es bonrada en guardar
fe á su marido, nunca teme, y Dios la salva.*

EGEMPLO PRIMERO.

De clara sangre, y de ilustre parentela vivian en Roma Faustino, y Mathidiana, cerca de los años de noventa y tres (a). Unidos en lazo dulce del Matrimonio, y quando tres caras prendas, tres hermosos hijos, Fausto, Faustino, y Clemente, los llamaban padres, cuya compañía hacia el yugo nupcial mas suave, y mas feliz, se comenzó á levantar una borrasca, que turbó todos los gozos

Tt 2

(pen-

(a) Autores de esta Histór. S. Anton. 1.^a part. tit. 7. cap. 2. §. 1.
Vincent. in Spec. Histór. Pineda in Mon. 2. par. 1. 11. cap. 27. §. 5. & 6.

(pensión de la naturaleza , dár siempre aguados los gustos.) Era Mathidiana tan hermosa , como honesta , cuya beldad cautivó de suerte á un hermano de Faustino , llamado Germano , que sin serle freno tan estrecho parentesco , le dió rienda á su apetito , y se dejó arrastrar de sus lascivos deseos. Comenzó á galantearla con regalos , y caricias , sin asomar á la boca su designio ; mas bien se conocian los afectos ser mas que de cuñado. Bien lo entendió Mathidiana , y al paso que sentida , se mostraba desatenta. Crecia el amor en Germano , é impaciente con el fuego trabajaba mucho , porque Mathidiana le entendiese. Ella , por el mismo caso se daba por desentendida. Hablabale como á hermano de su esposo , enderesando siempre todas sus palabras á lo honesto. Cansóse , pues , Germano de sufrido , y esperando ocasion , manifestóle á Mathidiana su amor , su pena , y tormento , con las exageraciones , suspiros , lagrimas , y ruegos , que en caso como este acostumbran los amantes ; y mas quando hai mas razones que contradigan el hecho. Hallóse la Matrona tan apesurada de la desvergüenza , como confusa , y pasmada á la salida. Pero revestida de valor , ayudada de sus brios , y tomada de la honra , le riñó á Germano aquella demasia , fulminandole muchas amenazas , sino se desistia de su mal intento. Mas como hasta descubrirse , suele ser el mayor embarazo , de quien se arde ciego , prosiguió Germano con mayor descoco su pretensa infame , amenazando también á la honesta señora , y aumentando cada dia sus ansias , sus porfias , y sus ruegos. Hallóse la Matrona en un mar de confusiones , combatida de peligros. Estarse expuesta á las olas de semejante tempestad , cada dia ruegos amorosos , cada hora alhagos , y caricias , cada instante ternuras , y suspiros era mucha valentía (que baterias de amor á pechos de bronce ablandan) descubrirse á su marido , hallabalo embarazo , pues era forzosa la discension , y la guerra entre los dos hermanos. Rendirse al adulterio , mirabalo grande infamia ; no rendirse , era gran lid. No pienso que Michól se halló mas atormentada con nuevo esposo al lado , y ausente el verdadero , que la hermosa

Mathidiana , guerreada de un cuñado. Habiendo , pues , vencido muchas de estas lides , siempre constante , y honesta , se resolvió á una heroica hazaña , por no descubrir la flaqueza de Germano , (y qué mal se lo pagó) y por huír su peligro. Habló , pues , un dia á su marido Faustino , fingiendose con mayores ahogos , y congojas , que las que le daba su cuidado , y dijole estas palabras ;

Sabe el Cielo dueño mio , lo que mi corazon siente darte parte de mi pena ; pero temerosa del riesgo , que amenaza á Fausto , y Faustino nuestros caros hijos , es forzoso decirte lo que pasa. Sabrás , pues , que esta noche estando entregada al sueño , se me apareció una Deidad , y con palabras graves , y apacibles , me puso por precepto , que dejase á Roma , y me saliese de Italia con Fausto , y Faustino , porque de no hacerlo asi , los hados célestes nos amenazaban muerte á nuestras vidas. Yo asustada , y temerosa , le imploré otro remedio á mi desdicha , y resolbióse á decir , que no habia mas remedio , que la ausencia. Esto me ha pasado , esto me ha revelado el Cielo , mira lo que determinas , y haz de mi lo que quisieres.

Esta revelacion fingió la honesta Mathidiana , buscando penas de su ausencia á costa del amor con que amaba á su marido , á trueque de evadir los ruegos de un amante porfiado. Qué mas pudo hacer Michól ? Ni qué mas tengo supuesto , que hizo para quietar á Phalti ? Sepa , pues , en esto , que ha habido mugeres valerosas , que han imitado sus trazas. Creyó Faustino á su muger , como si le hablára un Angel , y dando por cierta la revelacion , trató de obedecer al Cielo , aunque á costa de lagrimas , y suspiros , porque amaba con extremo á Mathidiana. Atenciones forzosas de sus cargos , y asistencia de su hacienda eran su mayor cuidado , por no poder ir tambien acompañando á sus hijos , y á su esposa. En fin , aunque con dolor del alma , se determinó á encaminarlos á la Ciudad de Athenas , porque en su célebre Academia , mientras duraba el destierro , pudiesen sus dos hijos darse á las letras. Comunicó con Mathidiana este parecer , aprobóle por bueno la Matrona , con que fletandoles un Navio , y cargan-

gandolos de joyas , y dineros , los despachó para Grecia. Todo con secreto mucho , que así lo iba trazando Mathidiana , porque no llegase á oídos del cuñado , y fuese mayor riesgo. Quedóse con Faustino en Roma el menor de los tres hijos , llamado Clemente , para alivio , y consuelo de su padre , repartiendo de esta suerte los pedazos de su alma.

Embarcada Mathidiana con sus dos hijos, y hechos á la vela, se levantó una tormenta cruel, con que el pobre Navichuelo , zozobrando entre las olas , y herido de los escollos , se vino á hacer mil pedazos , teniendo á suma dicha , quien de los que iban en él podia asir una tabla. Casi todos perecieron, dandoles el mar sepulcro , y la infeliz Mathidiana , haciendose á lo sufrido en medio de tal dolor asió valerosa de un pedazo del Navio , y echando en él sus dos hijos , dejólos á la ventura , procurando ella tambien en otra tabla irlos comboyando hasta la orilla. Esparciólos el viento desahogado , con la lastima , y dolor que se puede pensar de la madre triste , á la qual vino á arrojar la tormenta á una Isla. Viendose allí sola la que se vió tan servida ; tan pobre , la que se crió en tanta riqueza, tan desnuda, la que arrastró tantas galas , y sin sus dos caras prendas , que es lo que mas sentia , enbarazó el aire á tristes alaridos , y aumentó el agua del mar con los rios de su llanto. Tanto se hizo á la congoja , tanto á las angustias , tanto á los extremos , que agenandola de sí el mucho sentimiento , comenzó rabiosa á despedazarse con sus dientes las manos, y los brazos. Por una , y otra orilla del mar proceloso discurria lastimada , llamando á voces sus queridos hijos , y buscando por lo menos sus cadaveres, para aliviar su pena. Acudieron los Isleños á las voces , y escuchando de su boca la tragedia , acompañaron compasivos su dolor. Señalóse entre todos , una viuda pobre, en darla consuelos , como á quien, el mismo achaque habia ocasionado su viudéz , pues en tormenta semejante se le anegó el marido. Esta , pues , apiadada de la hermosa Mathidiana , llevóse la consigo á su humilde alvergue , y con su industria , y trabajo la sustentaba , y vestía , quedando
ella

ella inhabil, para la menor hacienda, de las heridas crueles, que se dió en los brazos. Presto tambien la privó su suerte de este refugio, enfermado la viuda de una perlesia, que la sepultó en el camino. No quiso la gran Matrona ser ingrata á su bienhechora, sino que desnudándose de todo su pundonor, se hizo pobre mendicante, pidiendo para las dos de puerta en puerta. Quien no admira tantos males, y trabajos, en quien por guardar la fe á su marido, y ser honrada, se expuso á ellos? Quien no extraña, que dé el Cielo estas desdichas á quien amó la virtud, y se mantuvo honesta? No lo extrañará San Pablo, ni Seneca, (a) ni otros entendidos, que son de parecer, que á los buenos, á los que quiere mas, les dá Dios tribulaciones por regalos. Y desdichados de aquellos (dijo el mismo Cordovés) á quien en esta vida les concede Dios descansos.

Dejemos, pues, en este regalo de pobreza á Mathidia-na, y volvamos á vér lo que ha hecho el mar, de sus hijos. Abrazados de unas mal compuestas tablas, andaban casi difuntos, azotados de las olas, quando encontrando con unos Piratas, que tambien habian corrido tormenta, los recogieron en su nave; y habiendo llegado á hacer agua al primer puerto, los vendieron á una Matrona honrada, llamada Justina, porque se aficionó á ellos, viéndolos tan agraciados. Mudóles los nombres la Matrona, llamando Aquila á Fausto, y Niceta á Faustino. Cobróles tanto amor, que qual si fueran sus hijos, los queria, y regalaba. Hizo darles estudio, y siendo yá buenos mozos, y grandes estudiantes, habiendo encontrado con Simon Maggo, y aficionado á su ciencia, hicieronse sus Discipulos, con gusto de Justina su señora, y madre en el efecto. Los Encantos de Simon, sus grandes hechicerias, los llevaba encantados, y ganosos de su ciencia. Mas como se encontrasen con San Pedro, y á oraciones del Apostol, vieses deshecho el encanto, precipitado á su Maestro, dejaron su doctrina, y hechos Christianos, siguieron á San Pedro en sus peregrinaciones. Dejemoslos aquí, pues quedan

(a) San Pablo ad Philipenses. Senec. lib. de Providen. cap. 2.

dan á buena sombra , y vamos á vér lo que pasa en Roma con su padre Faustino.

Desde que el buen Caballero embarcó á su esposa , é hijos , no cesaba un punto de hacer diligencias para saber el fin de su viage. Hizo á Grecia muchos propios , que inquiriesen , y supiesen , si habian aportado allá sus caras prendas. Por demas era el cuidado , quando estaba el caso tan oculto. Nadie le traía razón , ni los propios , ni extrangeros le daban la menor luz. A esta pena , á esta congoja , añadió otro mayor susto , mas cuidado , y mas dolor (que quando empiezan pesares á afligir á una alma , se llaman unos á otros) pero son penas felices , quando las dirige el Cielo para logros , y ganancias. Nadie desmaye en la lid de trabajos , sino armandose con Dios , hágase á lo sufrido , que él abrirá puerto. Desde que se ausentó la honesta Mathidiana , habia andado Germano , su molesto pretendiente , confuso , y fuera de sí , por no saber adonde estaba , ó lo que se habia hecho. A los principios , como rezeloso de si Mathidiana le habia descubierto á su marido , y él por ello la tenia oculta , ó guardada en otra parte , no se atrevia á decir nada al hermano , ni preguntar por ella ; antes bien , siempre que le veía , ó visitaba , ocultando su dolor , se mostraba placentero , y como quien no sentia la falta de una cuñada. Faustino tampoco le queria hablar en el caso por el secreto que le encomendó su esposa. Con esta cautela se habian portado los dos hermanos largo tiempo ; mas quando advirtió el Germano el desasosiego , la inquietud , y el suspirar de Faustino , preguntóle la causa , haciendole ofertas de su hacienda y vida para quanto le importase. No pudo entonces Faustino dejar de descubrirse , contandole la revelacion divina , que habia tenido su esposa , y del riesgo de su vida , y de sus hijos , sino se ausentaba de Italia ; por cuya causa los habia embarcado para Athenas , y que procedia su cuidado , y afliccion en no haber sabido de ellos , ni hallar rastro , ni camino de adonde habian aportado.

Al punto que el malvado Germano oyó estas razones , y discurrió por ellas , que habia sido ardid de Mathidia-

na por huír de sus alhagos fraguó la mayor maldad que cupo en humano pecho, solo por despicar su pesadumbre, y enojo. Dijole á su hermano, que era su muger libiana, y que á él le habia solicitado muchas veces para malos tratos, y que en verguenza de haberselo reñido, le habia amenazado, que con un criado suyo, quando no hallase otra persona, se habia de ir por el mundo á gozar de sus amores; y que así no se cansase en buscarla, porque ni habria ido á Athenas, ni habria dejado rastro para hallarla. Quan lastimado, y sentido quedaria este caballero oyendo estas palabras, quedese al discurso. Vacilando en confusiones, comenzó á atormentarse; vér la honestidad de Mathidiana, su virtud, su pundonor, su mucha verguenza, le voceaba al alma, que era falsedad lo que Germano decia; vér por otra parte lo remoto de su ausencia, lo secreto de su estancia, y no hallar noticia de ella, le daba que sospechar, y le inclinaba á creer. Era dado á la Astrologia, consultó á las estrellas, alzó figura, y halló por su falsa ciencia, que los hados, y la conjuncion de Marte, y Venus inclinaban á Mathidiana á ser su adúltera. Muí creído, pues, de que el hado infeliz violentaba á su esposa á aquella infamia, guardandolo para sí, quiso personalmente ir en su busca. Al hijo menor Clemente dejó en poder de Tutores, sus mayores deudos, y amonestandole, que estudiase, dejandole para ello mucha parte de sus rentas, y cargando con todas sus riquezas, se entró en una Nave, y caminó para Grecia. Acontecióle el mismo fracaso que á su amada esposa, porque hinchandose los vientos, y azorandose las aguas, se movió tal tormenta, que en rato brebe, hecha la Nave pedazos, y sepultada en el mar quanta hacienda llevaba, tubo á dicha escapar libre. Viendose pobre, y perdido, sin posible alguno para pasar adelante, ni para volver atrás, huyóse á lo mas remoto de aquel parage, donde entre la gente humilde pasaba su amarga vida con mendigüéz, y miseria. Dejemosle tambien aquí, y volvamos á Clemente.

Quedó, como hemos dicho, encomendado á sus deudos,

dos, y dióse tanto á la Filosofía, que salió gallardo estudiante. Solo le aquejaban unas dudas de la inmortalidad del alma. Mas sanóle este accidente el Apostol San Bernabé, que llegó á Roma en aquella sazón, predicando la Fé de Jesu-Christo. Abrazó Clemente su doctrina, y regalóle en su casa, como á su Maestro. Estuvo en su compañía algunos dias, hasta que deseoso de conocer al Apostol San Pedro, como principal Cabeza de la Iglesia (segun San Bernabé le habia dicho) llevando cartas suyas, se partió para Antioquia, donde San Pedro entonces tenia su Catedra, y su primera Silla. Recibióle San Pedro amigablemente, como descubriendo en él una preciosa piedra para los primeros cimientos de la Iglesia, que se iba fudando. Dióle de su mano el Santo Bautismo, y tanto le robó el afecto, que le hizo un como su Nepote, y mas válido. Preguntóle por su estirpe, que Casa era la suya en Roma, quienes eran sus padres, y si los dejaba vivos? Clemente entonces, con dolor de su corazon, le refirió por extenso las tragedias de su Casa, como su madre, y hermanos, embarcados para Athenas, se tenia por cierto haberlos tragado el mar, y como su Padre Faustino, yendo en busca suya, debia de haber corrido el mismo naufragio. Lagrimas virtió el Divino San Pedro al escuchar semejantes lastimas. Yá hemos referido todos los cabos de la historia, vamos atandolos ahora.

Como pasado algun tiempo se partiese San Pedro de la Ciudad de Antioquia para Roma, á poner en ella, como en Cabeza del mundo, su Catedra universal (que hasta hoí dura, y Dios será servido que dure para siempre) acompañado de Clemente, y de los demás Discipulos, acertó á llegar á aquella Isla, llamada de algunos Ancharado, donde la honesta Mathidiana andaba mendigando, buscando un pobre sustento para sí, y su compañera. Reparó en ella el Apostol, y viendo que era muger de buenos brios, y no de muchos años, llamóla á parte, y como padre severo comenzó á refiirla, y afearla andar de aquella manera, quando tenia edad competente para trabajar, y ganar con sus manos la comida. Reparese en
esta

esta repreencion de nuestro Apostol , y primer Vice-Christo , y verán , que no hacen mal los Prelados , y Justicias en impedir que no mendiguen , ni anden pordiosando los que pueden trabajar , pues tal vez la limosna que estos cogen se la quitan á un impedido , y no sé que sea justicia , ni aun caridad tampoco. No dudo que los Prelados de espiritu como un Santo Tomás de Villanueva , no reparán en esto , sino que igualmente los hacen á todos demandaderos de Dios ; pero esto es proceder á lo Santo , y atengome á San Pedro , que fué mayor Santo , y amigo de justicia. Quan corrida , quan abergonzada se hallaria la honesta señora de verse aun reprehender en su miseria , bien deja entenderse ; pero satisfizo al cargo del Apostol , enseñándole sus manos , y sus brazos baldados , é impedidos ; y derramando lagrimas le contó quien era , y su desdicha : dijo , que se llamaba Mathidiana , y que era de lo mas noble de Roma , y muger del Senador Faustino , y que por guardar su honor , y huír de su cuñado , que la perseguía , se embarcó para Grecia con dos hijos , que corrió tormenta , que la arrojó el mar á aquella Isla , que á los hijos los lloró difuntos , que despedazó sus carnes con el sentimiento , que la alvergó una viuda , y que grata al beneficio , viendola enferma , andaba á pedir limosna para entrambas.

Atonito por una parte , y alborozado por otra , se quedó el gran Príncipe S. Pedro , oyendo la relacion de Mathidiana. Engrandeció su virtud , loola su honestidad , bendijola sus trabajos , y haciendo recuerdo del informe que le habia hecho Clemente , y cotejando una relacion con otra , vino á persuadirse , que era Mathidiana su madre , que lloraba pérdida. Contóla su presuncion , y ella en oyendo decir , que venia con él un mancebo Romano , que se llamaba Clemente , le suplicó con ruegos dejase que le viese. Llamóle el Apostol , y al modo que los cuerpos , se carearon las almas , diciendose por los ojos , como eran hijo , y madre. Conoció Mathidiana al punto por las señas , que era Clemente su hijo , y abrazada dél con lagrimas reci procas de alegria , se dijeron mil ternuras. Sucedió pa-

ra aumentar este gozo que Aquila , y Niceta , compañeros de Clemente, aunque sin conocerse por hermanos, venian tambien con el Apostol. Llegaron en aquella sazón su viaje , y admirados de vér á su Maestro con aquella muger , le preguntaron la causa á Clemente ; él les dijo, como era aquella su madre que saliendo de Roma para Athenas , padeciò naufragio , y se habia quedado en aquella Isla. Aquila , y Niceta entonces , confusos , y pasmados , mirandose el uno al otro , apenas podian hablar, siendoles dogal dulce el mucho placer , que retorzaba en el pecho. Por el nombre , y por las señas conocieron tambien á la hermosa Mathidiana por madre de los tres , con que apiñados todos á estrechisimos abrazos , se pobló un mar de llanto , que derramó el placer por rios de sus ojos admirando San Pedro , con los demás fieles , suceso tan peregrino. Mirese con atencion del modo que vá el Cielo suavizando los trabajos de quien se expuso á ellos por conservarse honrada , y guardar á su marido la fe debida. Los tres hijos que lloraba perdidos , los ha hallado mejorados , vueltos Christianos de infieles , estimados , y queridos del Príncipe de la Iglesia. Ella tambien se hallaba con muchas ganancias, unida al Christianismo con tesoros celestiales , por las humanas riquezas , que la quitó la fortuna. Dióla San Pedro salud , curandola lo baldado de las manos al toque de las suyas. Sanó asimismo á la paralitica viuda , porque á vista de los milagros fuese la Fé creciendo en las creyentes.

Con mucha alegria salió San Pedro de aquellas Islas , y prosiguió su viaje , yendo tambien en compañía de sus hijos , regalada , y servida la yá feliz Mathidiana. Surcando muchos dias por el mar salobre , llegaron á otros Puertos á tomar algun descanso ; y retirandose un dia el Apostol á un parage oculto á hacer oracion , en compañía de sus tres Discipulos amados Clemente , Aquila , y Niceta, salióles al encuentro un viejo venerable , la barba crecida, tostado el rostro , pobre de vestido , y viendo eran penitentes , y personas de perfecta vida , les dijo lastimado estas palabras : Compasion tengo de vosotros , pues con
vues-

vuestra , austera vida , piedad , y religion pensais evadir los riesgos , y desdichas , que os señalan vuestros hados , y lo tengo por error , porque no hai en el mundo providencia , que puede librar á nadie del signo ; y fatal estrella con que nace. Esto alcanzo por mis matematicas ; y así , que hagais oracion , ó no , vendrá siempre á suceder lo que vuestro hado os pronostica. Es falsa tu doctrina , le respondió San Pedro , porque para el poder de Dios no hai hados que supongan : inclinar solo pueden las Estrellas , pero no violentar el alvedrio , ni forzarle al bien á al mal. Con estas , y otras muchas razones arguyeron con el viejo por un largo espacio San Pedro , y sus tres Discipulos , hasta que él cansado yá de escucharlos , y no queriendo darse por concluido , les dijo por fin : Digo , qué creyera de buena gana por vuestras razones , que hai providencia Divina , que estorve los hados , si mi propia conciencia no me lo impidiera ; porque habeis de saber , que yo supe por mi ciencia el signo en que nacimos yo , y mi esposa , y la desdicha que nos señalaba nos ha sucedido: ved si hai argumento contra esto ? El signo en que nació mi esposa , mirandose Marte , y Venus , y estando la Luna en la casa de Saturno , y Marte , señala que será adultera la muger que en tal signo naciere , y que se dará á los amores de siervos de su casa , que se irá por el mundo con alguno de ellos , y perecerá en la mar. Toda esta desdicha me ha sucedido a mi , que soi Caballero de lo mas noble de Roma , porque mi muger , tambien Matrona ilustre , se enamoró de un criado de mi casa , y engañandome con cierta revelacion , se fué con él á Grecia , y el mar le dió sepultura. Que ella pereció , es cosa cierta , con dos pedazos del alma , que me llevó asidos. Que fué liviana , contómelo mi hermano , porque solicitado de ella , ni asintió á su gusto. Ved , pues , si contra tanta verdad hai argumentos.

San Pedro entonces (conocido yá el fin de tan dichosa tragedia) le respondió animoso : Ea , Faustino noble , mira á patentes luces de la verdad lo falso , y engañoso de tu ciencia , y como no están los hombres sujetos á los hados

dos. Ven , y verás sana , y buena á tu querida esposa Mathidiana , tan honrada , y tan honesta , que por no agraviar tu fe , y huír las sollicitaciones torpes de tu aleve hermano , se arrojó á mil peligros. Reconoce tambien tus tres queridos hijos , que son estos tres mancebos que tienes delante , tan doctos , y entendidos como has visto. Remoja tu vejéz con tus caras prendas , y mira como hai Dios , que deshace las fortunas. Qué lengua sabrá pintar los placerés , y alegrías con que se bañaron todos ? Quando el padre reconoció á sus hijos , y los hijos á su padre ; quando Mathidiana , por cumplimiento del gozo , vió á su amado dueño , quando Faustino se vió en brazos de su casta esposa , (pasada la primera habénida , en que con el mucho jubilo fluctuaron las almas) á porfía los osculos , y abrazos , parece que se hacian cariñosa pesadumbre ; amontonados todos , era una riña de amor , una gustosa pelea , para quien la miraba desde aparte. Bautizóse Faustino ; con que todos hechos fieles , bajo la conducta de San Pedro , Soldados de la Iglesia Militante , marcharon á su Ciudad. Vease , pues , con este egemplo , si es mucho , que no tema Michól , y vaya mui segura á vista de su David , quando ha procedido como honrada , y ha sabido resistirse de amorosas porfías , y hai Dios , que favorece las conciencias seguras. Nunca teme la que está libre , por mas que el rencor , como á Mathidiana , la levante testimonios. Obrar bien , que Dios es Dios.

EXEMPLO SEGUNDO.

No solo teme enojos , ni riesgos de un marido la muger que es honrada , pero aun la muerte no teme , á trueque de ser leal. (a) Se prueba , y sirva de dechado la gran Matrona Sophronia. Reinaba en Roma el cruel Maxencio ,
mons-

(a) Autores de esta Historia. D. Ambros. lib. de Vit. & Epistol. 7. San August. lib. 1. de Civit. Dei. c. 26. Historia Eccles. Pin. in Monar. lib. 22. cap. 2. §. 5.

monstruo de crueldades, y lascivias, pues sin respeto humano, ni divino, entre otras muchas maldades deshonraba á casadas, y doncellas. En viendo á qualquier muger de buena cara, ó teniendo noticia de ella, mandaba llevarla á su Palacio, sin exceptuar calidad, y nobleza, ni ningun estado, y en saciando su apetito volvía á enviarla á los padres, ó al marido. Si alguno lo resistía, ó lo tomaba á enfado, pagaba con la cabeza. Era Sophronia, al paso que ilustre de sangre, famosa por su hermosura; estaba casada no menos que con el Adelantado de Roma. Vióla un día el lascivo Emperador, y cautivo de su belleza se determinó á gozarla, sin que los respetos de lo noble, ni atenciones del marido le pusiesen freno: que en siendo un Señor tirano nunca repara en respetos. Tenia para estos casos Alguaciles secretos, ó sus terceros infames, y por medio de ellos hacia las prisiones de las damas que queria. Mandóles, pues, á los de mas confianza le llevasen á Sophronia; temieron los Ministros el peligro, pero aunque temerosos fueron con la legacia. Dieronle el recado á la Matrona, y ciega de ira se lo contó á su esposo: él con el dolor del alma que se dá á entender, y asomando á los ojos lo que el corazon lloraba, hizose mas al miedo, que al valor, y por amor de la vida arrostró á su afrenta; mandóle á Sophronia, que obedeciese al mandato, y pasase por quanto le viniese: poco valor para noble, gran mengua para marido.

Apenas hoyó Sophronia la cobardia, é infamia del aturdido esposo, quando en vez de hacerse al llano se hizo á la valentia, y le reprehendió bizarra sus temores, y sus miedos, quando en defensa del honor no hai vida que suponga. Aun no le obligó con esto: tanto estaba de medroso. Viendo, pues, que tenía licencia del marido para hacer á su gusto, y obedecer al Tirano, se hizo obediente, borrando del rostro la pena que sentía en el alma: dijoles á los Mensageros, que la diesen un poco de lugar para componerse, pues no era justo que á vér á un Emperador muger como ella fuera desaliñada. Respondieronla corteses, y comedidos, que se esperarían allí todo el

el tiempo que mandase. En tanto , pues , que el marido se retiró á llorar , ella se encerró á vencer. Entróse en su Retrete , mandando à sus criadas , que la guardasen la puerta hasta que las habisase. Estando yá sola tomó animosa un puñal , desabrochóse el pecho , quitóle al recato la cortina de la olanda , postróse de rodillas , é invocando à Jesu-Christo , le dijo tales palabras.

Soberano Jesus, Hijo de Dios vivo , á quien adoro, Hijo de aquella Madre Virgen , á quien reverencio , pues sabeis lo que me obliga á aquesta hazaña (y quizá sois Vos, Señor , quien me alentais á ella) no atribuyais á despecho sacrificaros esta vida que es vuestra, que me la disteis. Tenedlo , Señor , por honroso sacrificio , quando es mi castidad la que os consagro. Mas vale que os la rinda pura, que no que la amancille este tirano. Recibid , pues , mi alma , que en vuestras manos pongo; y sepa este lascivo, que las que somos Christianas , sabemos guardar la honra, y ser honestas.

Diciendo esto con animo bizarro , con valiente osadía; yá Dios le diese el impulso , yá su valor se le diese (que juzgo que fué todo) se entró el puñal por el pecho repetidas veces , para que por cada boca saliese coronada de rubíes aquella alma grande. Quando yá se vió en los ultimos alientos, llamó á las criadas que se quedaron atonitas al verla , y yá con debil voz , si bien imperiosa , les dijo : Decidles á esos hombres , que le digan á su amo, que las mugeres honradas como yo, y que profesamos ser Christianas , de esta manera miramos por el honor, y vencemos tiranías. Diciendo esto , despidió el alma á los Cielos , y el cuerpo anegado en sangre , cayó en tierra difunto. Tan intrepida como esto se muestra á la muerte la que quiere ser leal á su marido , atenta á su obligacion, y fiel á su honestidad. Y quando la muger honrada , y valerosa no teme semejantes riesgos , qué maravilla , que una Infanta , qual Michól , tan constante , y fina se asegure, y no tema desaires de David? Está libre, y ser honrada , atropella todos miedos. Con todo no es para todas seguir este consejo , y este rumbo , como queda dicho, si
han

han dado causa á sospechas, y el por qué, se podrá vér en el Capitulo siguiente.

CAPITULO XXI.

*EN QUE PARA CONSEQUENCIA, DE QUE
barán mal las que como Michól se fiaren de sus maridos,
quando les han dado causa de sospecha, se ponen
egemplos de maridos zelosos, en que hi-
cieron disparates.*

EXEMPLO PRIMERO.

En aquella Era en que Octaviano, y Marco Antonio mandaban el mundo, Herodes el grande, el cruel por excelencia, el que hizo degollar millares de inocentes por hallar con Christo; el que á su muger, á suegros, y cuñados quitó las vidas; el que aun á sus hijos les hizo dár la muerte; el que amplió el Templo de Salomón, despues de la reedificacion de Zorobabél, haciendole famoso, juntando para la obra mas de diez mil Oficiales(a). Este, pues, siendo de los Judíos intrusos, Idumeo de Nacion, y que de su Ciudad tomó el apellido, llamandose Ascalonita, tubo por muger á la hermosa Mariana, hija de Alexandro, y de Alexandra; esta hija del Pontifice Hircano, é hijo aquel del Rei Aristobolo, de quien triunfó Pompeyo. De suerte, que Mariana por una, y otra linea era de la sangre ilustre de los Macabeós, y de la noble Alcuña de los Reyes de Jerusalem; por el qual derecho tomó Herodes muchos humos para aspirar á la Corona. Tubo grandes encuentros con Antigono, que tiranicamente se habia apoderado del Cetro, y siendo vencido de el, fué á

Tom. II.

Xx

Ro-

(a). Autores de esta Historia. Ioseph. lib. 14. & 15. Antiq. & lib. 1. de Bel. Indæ. Egesipo, l. 1. 2. & 3. Phil. lib. 2. Brev. Histor. Eccles. cap. 6. Zonarás l. 1. annal. Pined. in Monarch. 2. p. lib. 10. c. 5. 7. & 9.

Roma á buscar favores , fiando en que Marco Antonio, amigo suyo , por las atenciones de Antipatre., padre del mismo Herodes , y Capitan que fué de Julio Cesar , habia de ampararle. Supo negociar tan bien , que en solos siete dias le dieron los Cesares la embestidura de Rei de Judéa , y las Legiones que estaban en Syria , para que fuesen á meterle en la posesion del Reino. Cercó á Jerusalén, tomóla á fuerza de asaltos , prendió al tirano Antigono, y remitiólo preso á Marco Antonio , para que allá le matase , pues menos que con su muerte no podia asegurar el Laurél para sí , y para sus hijos. Llevado de este designio dió en ir acotando la sangre Real, de lo qual procedió cometer tantas crueldades , y la de los Niños Inocentes , que fué la mas inaudita : que siempre quien es tirano está temeroso siempre que le quiten lo que usurpa, y este temor , y miedo le obliga á ser cruel. O quanto hai de esto por el mundo en alta , y baja esfera ! Con quien halló primero fué con sus mas afectos. A Hircano , padre de su suegra, y abuelo de su muger (que fiado en su amistad , y en que habia de darle el Pontificado, se habia acogido á el desde Babilonia, donde estaba regalado , y servido del Barbaro Monarca) á este, pues, viejo, y de ochenta años , sobre comprobarle ciertos chismes , le hizo quitar la vida. A Aristobolo su cuñado, hermano de Mariana, joven el mas hermoso que conoció aquel siglo , siendo yá Pontifice , hizo con cautela , que le ahogasen en un baño.

Quando Alexandra , y Mariana , madre una , y otra hermana de Aristobolo , entendieron la maldad , hicieron extremos de sentimiento notables ; y aunque Herodes dió muchas satisfacciones , y disculpas , y mostró sentir la desgracia tanto como ellas , no por eso se les borró del corazon la sospecha. Era Alexandra una muger altiva, y punzonosa ; Mariana su hija no era menos , antes la demasiada belleza de que estaba Herodes mui cautivo la hacia mas soberbia. Los humos de su clara estirpe la desvanecian , y aunque era Herodes Rei le trataba con desprecio, y en su ausencia le llamaba advenedizo. Todo lo dicho ha sido

sido necesario para entrar en nuestro caso ; y así digo, que al paso que Mariana era hermosa, era Herodes zeloso; y al paso que él la adoraba , ella se mostraba esquivá. Como la esquivéz de esta Reina no procedía en ladearse á otro gusto su voluntad , antes era mui honrada , y mui honesta , no reparaba , ni atendía en los zelos que ocasionaba al marido en tratarle con despejo. Solo hallarse libre la hacia romper por todo. Herodes , muerto por ella , la zelaba hasta la sombra, y ella confiada no hacia caso de sus diligencias.

Vivia Mariana tan confiada, que no tubo escrupulo que la retratasen , dando su extremada belleza codicia á los Pintores para ganar de comer , pues los mas primorosos en su Arte , no bastaban á dár copias por el mundo. Llegó un retrato de estos á manos de Marco Antonio, al mismo tiempo que Herodes fué , como hemos dicho , á implorar su ayuda; y aunque por no dár zelos á su Cleopatra (cuya beldad le tenia hechizado) no se atrebió Antonio en lo publico á loar la pintura , ni menos el original , no dejó de reconocer Herodes (que era mui vivo) del Romano muestras de afición , que le turbaron el alma. Guardó entonces aquello para sí , calló lo que sentia , y abrigó en el pecho su dolor. Como sucediese , pues , la muerte del malogrado Aristobolo, y Alexandra su madre, y suegra de Herodes , llevada de su justo sentimiento , despachase sus querellas á Cleopatra (que no estaba bien con él) acusando al yerno sus tiranías , y maldades ; y Cleopatra movida de la justicia , ó de su pasión hubiese recabado de su Antonio , que le castigase conforme merecia , y para el efecto le hubiese llamado Marco Antonio á Loadicea , donde al presente se hallaba con su Corte. Como hubiesen sucedido estas cosas , y Herodes hiciese recuerdo de lo que le habia agradado á Antonio el retrato de Mariana, como zeloso discursivo se contó por muerto. Bramaba como un toro , con despechos , y ademanes tan sentidos, que turbó el palacio , y á todos puso temor. Discurría despechado si el llamarle Marco Antonio , seria para hacerle matar , y en són de aquellos cargos , por gozar á

Mariana. Sospechaba tambien si habria sido culpa de ella dejarse retratar , ó si ella misma le habria remitido aquel retrato. Vér sus esquivaces para con él , le aumentaban las sospechas. Verla altiva, y anviciosa de honores, y ser Marco Antonio tan poderoso Monarca , apretaba los cordeles al cuidado. Ella como segura de su conciencia , no temia nada de estos rezelos ; y él como zeloso , casi queria matarla. Lo recio del dolor le daba el puñal desnudo , mas lo mucho que la amaba , le embotaba los azeros. Cargado de estas imaginaciones , tomó esta resolucíon : Tenia un cuñado , llamado Josepho , casado con su hermana Salomé , hombre de prendas , de mucha autoridad, y mui bien quisto. Llamó, pues , á este , y habiendole contado su cuidado , su pena , su rezelo , y lo que un amigo á otro suele decirse en tales lances , dejóle por Gobernador del Reino en tanto de su ausencia, y con muchas expresiones le encargó este secreto : Que si acaso él muriese en aquella jornada , ó Marco Antonio mal informado , ó atizado de Cleopatra (para que su enemiga) hiciese matarle al punto que tubiese nuevas de esto , le quitase la vida á Mariana, y les conserbase á los hijos que tenia de ella la Corona. Dióle por causa , que no sufria su amor , que aun despues de él muerto , gozase á su muger otro ninguno. Zeloso notable , que aun para mas de la vida alargó sus zelos ! Prometióle Josepho , cumpliria su mandato , con que partió Herodes á Loadicea con menos pesadumbre.

Todo el tiempo que duró esta ausencia , que no fué poco , por la mucha distancia de la grabedad de los negocios , dió Josepho por lo Gobernador , por lo pariente (ó quizá tambien por su gusto) en visitar á menudo á la Reina Mariana , y á su madre Alexandra. Aliviabalas sus cuitas con su conbersacion , y disculpaba á Herodes en quanto le tocaba , trayendo para prueba el entrañable amor , que á Mariana tenia. Replicaban ellas, que no podia tener voluntad , quien contra su sangre de abuelo, y hermano habia sido carnicero cruel. El la satisfacía estár Herodes inocente de la muerte de Aristobolo , que en la de Hyrcano habia sido causa su delito , pues trataba de quitar-

tarle el Cetro. Nada les llevaban las disculpas , y un dia pensando Josepho convencer mas por aquel camino , hizo un borron notable , que los mas entendidos yerran tal vez las materias. Dijole á Mariana lo que Herodes le habia dicho , de que la matase , si él muriese , porque nadie sino es él gozase su hermosura , sacando por consecuencia que la amaba , y la queria aunque estubiese muerto. Por donde entendió aderezarlo , lo echó mas á perder , porque Mariana , que era habisadisima , le rebatió el argumento lindamente , probando con mui agudas razones , que aquella palabra no era de marido amante, sino de un hombre cruel.

De estas conversaciones , y visitas vino á abrazarse en zelos Salomé , muger de Josepho , y hermana de Herodes. Dejose llevar tanto de esta ciega pasion , que á cara descubierta (como dicen) manifestó á Mariana su dolencia, yá en modo de queja , y yá en modo de pesadumbre. Mariana , que solo su altivez , y pundonor la sustentaban honrada quando ella no lo fuera , la riñó mui bien aquellas demasias , y aleves pensamientos. Llegó el enojo á tanto , que cada dia rompiendo los fueros del respeto , se decian muchas quemazones. Pero Mariana , como de sangre Real , como Reina en fin , y como amada de su marido (que esto ensoberbece mas á las hermosas) se adelantaba en los ultrages , y desprecios, llamando á Salomé barbara , y de obscura stirpe. Salomé , como muger despreciada , y vengativa , iba guardando palabras para hacer veneno con ellas á su tiempo. Tan mal como esto se llevaban las dos cuñadas , que serlo les bastaba , sin que zelos se hiciesen á la parte.

Volvió Herodes á Jerusalén de Loadicea , con feliz despacho porque supo negociar , (que algunos mui sabios no lo alcanzan) llevóle á Marco Antonio , ricos dones , grandes joyas , mucho dinero ; por lo qual , por mas que contra él fiscaleaba Cleopatra , tubo sentencia en favor ; diósele Antonio por mas amigo que antes , y despachóle contento. O interés , y lo que puedes ! El Juez mas recto se rinde á tu golosina. Apenas hubo llegado, quan-

quando su hermana zelosa , y ofendida , le llenó de chismes , y de sus malas sospechas. Picóse el Idumeo, mas por los zelos , que por los ultrajes. Casi le dió crédito á la hermana , con que envuelto en ira , por mas que la belidad de su esposa le brindaba à ternuras , se abstubo de los alhagos. Bien advirtió Mariana la causa del despego , mas como su honestidad la hacia libre , reíase de todos. No son buenas risas , en la que tiene enemigos , y caseros. Temer debe la mas inocente los zelos de un marido ; aqui entra la prudencia. Si el marido es cuerdo , no hai que temer mucho; pero si es un temerario , que inocencia estará segura ? Que se hagan con Michól , las que tienen maridos atentos como David, está bien. Mas que apuesten de valientes las que tienen maridos como Herodes , no se lo aconsejo. Esta Reina se perdió de confiada : llamóle, pues, Herodes , y por el mejor modo que supo , la hizo los cargos. Satisfizo Mariana con tanto despego , y brio , que Herodes , embelezado en el hechizo , se dió por satisfecho. Al modo que Mesalina , con ser ruin , desenojaba á Claudio en poniendosele delante ; así Mariana , como hermosa , y como honesta , le quitaba á Herodes sospechas , y azedias. Con alborozo , y cariño la alhagó en sus brazos , y diciendola requiebros , la encareció su amor , y juró en sus manos , que nadie en el mundo amó tanto á su muger , como él la amaba á ella. Cegóse Mariana á lo fuerte del embite , y debiendo prudente darse por desentendida , arrojóse temeraria á la satisfacion. Dijole con falsa risa , que se conocia mal tenerla todo aquel amor , supuesto habia dejado orden para que la matasen si él muriese ; y que quien ama , jamas quita la vida á lo que quiere , antes desea aumentarla.

Apenas escuchó Herodes la razon secreta , que le fió á Josepho , quando emponzoñada el alma , y derramando encono por los ojos , comenzó á decir locuras , y á hacer mil desatinos , qual zeloso toro , á quien declarados zelos , le avivan el corage. Discurria , y no mal (bien que se engañaba) que á no tener Mariana con Josepho ruin correspondencia , y tratos ilicitos , no le descubriera él aquel

aquel secreto. Porque decirle á una muger : Tu marido me ha mandado , que te quite la vida si él muriere ; á qué fin se puede aplicar , que no sea á manifestar afecto , y no querer egecutar la orden que le dejan ? Aun en hombres mas sufridos hará este eco la consecuencia , quanto , y mas en zelosos , como Herodes. Josepho andubo necio en descubrir á la parte el rigor de un Rei , de que hizo confianza ; y Mariana andubo mui imprudente en revelarle al Rei lo que fió á Josepho. Y á entrambos costará bien caro , porque juntando Herodes los chismes de Salomé (cuyas heridas , aunque no encarnaron mucho , estaban sobresanas) con esta averiguacion , oída de la misma boca de su muger , no quiso aguardar mas prueba para fulminar sus iras. Mandó prender á Josepho , y sin verle , y sin oírle , le hizo cortar la cabeza. Todo esto puede un Rei , quando aun sombras aparentes le tocan en el honor.

Ahora entra el perderse esta Reina , fiada de su inocencia , ó por no querer ativa quebrar de su pundonor , huyendo el riesgo : que como la fuga en qualesquier casos es indicio de culpa , quizá por esto quiso mas Mariana estarse recia en medio del peligro , que poner la vida en salvo , con quiebras de su opinion. En fin , ni el vér que la muerte de Josepho era por su causa , ni el vér que Herodes habia hecho prender á Alexandra su madre , ni el vér que á ella la trataba con desvíos , ni el vér que en Salomé tenia una enemiga , ni el vér otras congeturas , todas temerosas , no la pudieron apartar de su Real Palacio. Un año tubo de tiempo , y Herodes ausente , con que pudo ampararse de Otabiano , opuesto á su marido por entonces , (porque él era de Antonio) y escusára la venganza de quien la queria mal , que era su cuñada Salomé , que no cesaba un punto de buscar en que morderla : Acusóla de otras conversaciones como las de Josepho (que tambien costaron la vida á otro inocente) y viendo que no bastaba todo esto á derribarla , sobornó al que servia al Rei la copa para que dijese , que Mariana le habia mandado , que le echase ponzoña en la bebida. No aguardó mas Herodes ,
(por-

(porque amaba mucho su vida , por mas que amaba á su muger) sino que al punto la encarceló en una torre : juntó todo su Consejo , y sobornando á unos , y amenazando á otros , hizo sentenciarla á muerte. Quien tal imaginára en marido tan amante ! A publico cadahalso sacaron en Jerusalén á la mas rara beldad que veneró aquel siglo. Causó pavor el espectáculo triste , al paso que hermoso. Al numeroso gentío que concurrió á verla , bañó en llanto. Verse libre , é inocente del imputado delito , añadió brios á su valor , donaire á sus aseos , y con denuedo bizarro entregó el cuello al cuchillo. Grande escarmiento para las que á título de hermosas , y queridas , apuestan de confiadas , contra maridos zelosos , quando hai pocos Davides , y muchos que son Herodes.

EXEMPLO SEGUNDO.

Mas inocente , que la Reina Mariana , se halló otra Reina , y no pudo huír los riesgos de un marido zeloso , ni aun prevenirlos pudo ; tanto estaba de inocente (a). Reinaba en Persia Artabanes , hijo de Valarso , valeroso por su esfuerzo , y estimado por su ciencia. Fué mui dado á la Astrologia , al modo que en nuestra España Don Alonso el Sabio. Ciencia mui arriesgada , y peligrosa , y que á estos dos Reyes les acarreó su desdich. Sucedió , pues , que una noche de estas , que por lo largas , suelen aun á las Magestades causar desvelos , por mas que brinde al sueño la mullida pluma , estando parlando el Rei con su muger la Reina de varias cosas , vino á tocar en la conversacion en puntos de su saber , y dijola : Quien creerá , que por estos días me señalan las estrellas fracaso tan notable , que si ahora se revelára alguno contra mi , me quitára la Corona , y fuera señor del Reino ? Es posible , Señor , (dijo la Reina algo turbada , y confusa) que alcansen vuestro saber

(a) Autores de esta Histor. Sur. in principio vitæ S. Gregor. Armenæ , Pine. in Monarc. 2. p. lib. 12. c. 1. §. 5.

ber lo que no ha venido , y lo que tiene determinado el Cielo ? Si , esposa mia , (respondió el Rei) todo esto alcanzo á descubrir con mis líneas : mira si habré menester estar con cuidado , hasta que pase la influencia de este cruel Planeta. Guarde Dios vuestra vida , (replicó ella) no vean mis ojos tal desgracia. Dormía en la Camara Real una Dama de la Reina noble en sangre , y la mas confidente , pues la fiaban la guarda de su persona. Esta , pues , acertó tambien á estar despierta , y como muger en fin , que siempre son amigas de saber , y de oír lo que pasa , alargó el oído , viendo que hablaban los Reyes , y oyó distintamente toda la conversacion. Tenia Artaduria (que asi se llamaba) cierto galanteo , cuyos amores la traian bien perdida , y era un famoso Capitan , llamado Artasiras , que ambicioso , y desleal , andaba buscando trazas para alzarse con el Reino. La Dama , pues , á quien no estarian ocultas estas tramas , y que tambien desearia verse Alteza , fuese diligente á él muy alborozada , y le dijo , que qué albricias la daría , si le descubriese el modo para alcanzar el Reino ? Artasiras , á lo amante , y á lo noble , respondió , que no podia servirla con mas , ni con menos , que ceñirla la Corona , y darla mano de esposo. Ella agradecida acetó el partido , y contóle lo que al Rei le habia escuchado. O Magestades , y lo que debeis mirar á quien fiais vuestras vidas , y secretos.

Apenas hoyó Artasiras el habiso de su Dama , quando con todo cuidado trató de rebelarse , dando parte á sus amigos. Zecas , y Carenas eran los dos mas principales , y los que mas le alentaron sus intentos , que nunca para el mal faltaron alevosos. Parecióle á Artasiras , que segun estaba el Rei casado con su ciencia , viendole levantado , le alargaria el Reino , sin reducirlo á debates. No discurría mal el barbaro. Envióle , pues , á requerir con los dos amigos ya nombrados , que le dejase en paz la Corona , y que por las obligaciones que le habia tenido de Vasallo , le daría algunas tierras en que poder vivir. Bufando el Rei Artabanes de corage , despidió á los mensageros con amenazas sangrientas , y trocando al punto el Cetro por el Bas-

tón , salió á la campaña , y juntó toda la gente que pudo su diligencia. No se durmió Artasires , viendose yá metido en el empeño , sino que de los amigos , y llegados hizo un exercito copioso , y procuró la batalla. Encontraronse los campos con corage , y brio , y aunque todos hicieron su deber , quedó el Rei derrotado , y Artasires victorioso. Volvió Artabanes á rehacerse , provó otra vez ventura , y sucedióle como en la pasada. Maldecia sus hados , atribuyendoles á ellos toda la desgracia ; y quizá el temor que llevaba de esto , (al modo que Saúl del pronostico de la Maga , y de otros , que creen semejantes vaticinios) le cortaba el valor , y le amedrantaba el brio. Quien se cree de Astrologias lleva siempre el mal consigo.

Tercera vez salió á buscar el Rei al rebelado , y sin duda iba mas pujante , pues hubo menester Artasiras ayudarse del ardid que le dió quizá el triunfo , y la victoria. Estando los dos campos frente á frente para llegar á romper , despachó Artasiras un Embaxador , que le dijese al Rei , que para qué era poner en peligro de que quedasen destruidos Partos , y Persas , quando era disposicion del Cielo , y de los hados , que perdiese el Reino ? Lo qual él sabía mui bien , y que se acordase quando una noche se lo contó á su muger : por tanto le requeria , que arrimase las armas , le dejase la Corona , y estorvase tantas muertes.

En oyendo Artabanes que sabía su enemigo aquel secreto , que solamente se lo habia revelado á la Reina , qual desjarretado Toro , á quien las heridas , y el corage le derriban en tierra , y le deguellen los brios , arrojó el baston , rasgó impaciente la purpura , tratando á la triste Reina de fermentida , y cruel. Pensó , abrasandose en zelos , que ella habia dicho á Artasiras su pronostico infausto. No habiendolo él revelado á nadie , era fuerte prueba ser por mal trato : parece que la consequencia lo decia. Hizo patente á los suyos su sospecha , escupiendo iras contra todas las mugeres , y contra los que fian de ellas la vida , y el honor. Discurrieron sobre el caso los mas entendidos , y vistas las circunstancias , no hallaban salida

lida para disculpar á la inocente. No habria llegado quizá á aquellos barbaros el proverbio de que las paredes oyen, quanto mas criadas de Palacio, por mas dormidas que estuviesen. En fin, el Rei se halló tan despechado, y tan creído, que su muger le era infiel, que suspendió la batalla hasta hacer el castigo, y vengar su enojo. Sin mas averiguacion, envió Ministros que la quitasen la vida, sin que la descuidada Señora pudiese prevenir un tan fatal peligro. El bárbaro Rei murió poco despues en la batalla, y el traidor Artasiras quedó con la Corona, y la cumplió á su amiga la palabra, casandose con ella. Miren los curiosos lo que importó á esta Dama tener tan buen oído, y reparen atentos quando hablen, que no los oigan mugeres.

EXEMPLO TERCERO.

No solo Reyes barbaros, como hemos visto, hicieron disparates con los zelos; pero Monarcas Christianos no huyeron esta nota (a). El mas ajustado Rei, el mas benigno, el mas cuerdo, el mas atento, si enferma de este achaque, pierde los estrivos, y se hace á la sin razon. Sea prueba Theodosio el menor, Emperador de Constantinopla, hijo de Arcadio, y nieto del Gran Theodosio. Sumaré en brebe sus principios, sus gracias, habilidades, y virtudes, remitiendo á los Autores de la margen á los curiosos, que por mas extenso gustáren de saberlas. Quedó este Emperador de ocho años de edad, quando murió su padre, y yá habia cinco que era su madre muerta. Aunque yá le dejó jurado, murió Arcadio con mucha lastima de dejarle tan niño, y sin ningun pariente á quien quedase encargado. Revolviendo estas lastimas consigo, al hacer su testamento, dió en un arbitrio estraño, quizá

Yy 2

ins-

(a) Autores de esta Historia Trip. lib. 11. c. 17. Credon. Compend. Histor. Zonaras tom. 3. Ann. Nicephor. lib. 14. cap. 23. Pine. in Monarch. 2. p. lib. 13. c. 14.

inspirado de Dios , y fué , que nombró por Tutor de Theodosio al gran Rei de los Persas , llamado Isdigerges , Monarca mui poderoso , y que sola su potencia tenia por padrastro el Imperio Griego. Holgóse mucho el barbaro , quando vió el testamento , viendo , que aun sus enemigos hacian confianza en su nobleza , y justicia. Acetó la tutela , é hizo paces generales con el Imperio. A su principal Eunuco , llamado Antioco , envió á Constantinopla para que criase al niño , y gobernase por él todas las Provincias. Escribióles juntamente á los Grandes del Senado , encargandoles la lealtad con su Príncipe , ó que de hacer lo contrario , probarian sus enojos.

Amaestrado de Antioco se crió Theodosio quatro años , saliendo mui diestro en todo aquello que debe saber un Príncipe. Pero quien le aprovechó mas en lo politico , y en lo Christiano , fué su hermana , la celebrada Pulcheria , doncella prudentisima , que consagrandó á Dios su virginidad , con otras dos hermanas suyas , vivian , aunque en Palacio , religiosa vida , dadas siempre á la oracion , y á honestos egercicios , sin tener hora ociosa. Hilaban , y texian por sus manos , dedicando todas estas haciendas al servicio de los Templos , y adorno de sus Altares. Contar las exelencias de esta hermosa Infanta ; era menester un libro. Todo su cuidado , y su desvelo era industriar á su hermano , deseando con mil ansias , que saliese un Príncipe famoso. Demás de darle Maestros que le enseñasen las materias politicas , le enseñaba tambien ella del modo con que habia de portarse con cada estado de personas , hablando á cada uno conforme á sus meritos : deciale quando habia de estar severo , quando apacible , quando habia de levantarse á las visitas , quando estarse quedo , quando podia alegrarse , quando encubrir la risa : en quanto á la Religion , de que fuese buen Christiano , y mui devoto , le dió lecciones notables : haciale frequentar las Iglesias , darse á la oracion , y ser mui limosnero.

Salió tan bien doctrinado el Emperador Theodosio con los habisos de su cara hermana , y madre en el afecto , que era pasmo á toda Constantinopla verle , aunque muchacho ,
tan

tan virtuoso, tan atento, y recogido; su Palacio parecía una Casa de Oracion. Lo primero que hacia en levantandose por la mañana, era entrarse en la Capilla, y en compañía de sus tres hermanas rezaba el Oficio Divino. Negabase á los regalos; ayunaba los Miercoles, y Viernes; era mui aficionado á libros, y á hombres de letras; juntó una Librería, que no la hizo ventaja la del Rei Ptholomeo Philadelpho; fué mui gallardo Escribano, y tan curioso en esta arte, que escribió los Evangelios en columnas, dispuestas en forma de cruz; fué tan benigno, y piadoso, que borró de su Imperio la fatal costumbre de echar en el Teatro bestias bravas á hacer sangrienta riza en los condenados á muerte: espectaculos mui celebres en Roma, y en los dos Imperios; fué asimismo tan sencillo, y temeroso á la espada de la Iglesia, (que son las censuras) que en respeto de ellas le pasó un caso notable. Y no voi fuera de mi intento en advertir estas gracias, antes con cuidado las voi haciendo basas para que caiga mejor lo que desatinan unos zelos. Vamos al cuento del Fraile: Sucedió, que un dia fué un Monge á pedirle al Emperador cierta demanda, no mui hacedera, ni ajustada, supuesto que no quiso concederla: el Monge era cabezudo, y volvió á porfiarle una, y otra vez, hasta llegar á decir, que no habia de salir sin llevar despacho. Al mismo tenor el Emperador le dixo enojado, que se fuese á su Convento, porque por ningun caso habia de hacer lo que le pedia. El Monge entonces arrestado, y atrevido, ó mui necio de colerico, le dixo estas palabras: Pues que Vuestra Magestad está rebelde á lo que como Religioso le he pedido, y suplicado, con la autoridad que me dá este Habito, y mis Ordenes, le descomulgo, y le privo de la Comunion Christiana; y diciendo esto, tomó la puerta con la prisa que vió que era menester. Que entendido dejára de reirse de semejantes dislates, y mucho mas de la bondad del Emperador, el qual se quedó como aturdido, y mui melancolico? Llamaronle á comer, puestas yá las mesas, y prevenidos algunos convidados; respondió, que no podia sentarse con ellos, hasta que

vi-

viniese el Monge á absolverle de la descomunión. Hizo para ello llamar al Patriarca , pidiéndole que se lo mandase. El Patriarca , como entendido , por una parte retozándole la risa , por otra ensangrentado contra el Fraile , le respondió , que se quitase , porque ni estaba descomulgado , ni el Monge tenia autoridad para imponer Censuras. No bastaron estas , ni otras razones , para que se sentase á comér , ni se quitase , hasta que buscando al Monge , (miren lo que se pasaría en una Corte como Constantinapla , para hallarle) hizo que el mismo le absolviese. Gran bondad , y sencillez de un Emperador bien entendido ! Solo me pesa , para remate del cuento , el callar los Historiadores el castigo , que mandaria dár el Patriarca al Monge idiota , pues merecia mui bien dos mil azotes. Hubieralo con otro Rei , que no se le fuera en dulce.

En las batallas , y peligros en que se hallaba Theodosio , á imitacion de nuestro David , llamaba en lo primero á Dios , que le ayudase. Salió victorioso siempre , ayudándole el Cielo con milagros , y prodigios. Quando yá tubo edad para tomar estado , trabajaba Pulcheria en buscarle una muger honesta , virtuosa , y entendida , sin atenciones de sangre , estados , ni riquezas , ni aun de Religion. No sé si en esto ultimo andubo con acierto , que á toda lei , en lo Católico , y macizo , que viene heredado con la sangre , se imprime , y sienta mejor la Christiandad , y virtud. Fué capricho notable , que no hallase Pulcheria en dos Imperios , y en tantos Reinos Christianos una doncella á su gusto , y echase mano de una Gentil , pobre , y sin prendas , solo por verla entendida. El mayor lustre es saber , quizá que no andaba errada. Habia , pues , en Athenas , Madre universal de la Sabiduria , un Filosofo , llamado Leoncio , que tenia dos hijos , y una hija , y aunque á los hijos les dió estudio bastante , viendo que á la hija , sobre los aseos de hermosa , la habia dotado el Cielo de un ingenio claro , de una extremada viveza , inclinóla á que supiese quanto alcanzase su ingenio : en las Lenguas Griega , y Latina , en la Filosofia , y Artes liberales , se habentajó la doncella á los mas leídos. Al tiempo de hacer
Leon-

Leoncio su testamento quando se moria , repartió toda su hacienda á los dos hijos, y á la hermosa Athenais (que este era su nombre) la mandó solamente cien ducados ; y quejandose ella de la injusticia , la acalló el padre diciendole , que no se lamentase , que solo su saber la tenia prevenida otra mas rica herencia. Viendose la discreta doncella desheredada , y pobre , se fue á Constantinopla , y contóla su desdicha á la Infanta Pulcheria , con la composura de bien sentidas razones , y con los aseos de sentenciosas palabras. Quedó Pulcheria tan admirada de la discrecion , como pagada de la honestidad , y hermosura de la doncella , y tanto la llenó el alma , que vino á persuadirse , que se la enviaba el Cielo para muger de su hermano. Comunicólo con él , con el Patriarca , y otra persona de cuenta ; y como señora que era de todas las voluntades , atrajolos á su gusto. Hizo bautizar á Athenais en el Templo de San Estevan por mano del Patriarca , y pusieronla en la Pila Eudojia : desposóla luego con Theodosio , con que se halló Emperatriz, la que poco antes era una doncella humilde.

En nudo conyugal , dulcemente enlezados , vivieron algunos años Theodosio , y Eudojia , y tubieron una hija , llamada Eudojia tambien como la madre , y siendo casadera , la dieron por muger al Emperador de Roma Valentiniano , primo hermano de Teodosio , y tío de la Infanta. En medio de esta tranquilidad , y paz amorosa , se levantó una tormenta de penosos zelos , que turbaron á Theodosio todo el gusto. Leve fué el fundamento á los principios , hasta que un indicio , y otro avivó la llama á la sospecha. Tenia la Emperatriz por Maestro á Paulino , hombre docto , y grave , con el qual comunicaba sus cosas , y en conversacion honesta aliviaba sus cuidados , que algun desahogo han de tener tambien las Magestades. Dió el Emperador en reparar en ello , y aunque estaba satisfecho de la honestidad de Eudojia , comenzó , aun contra su voluntad , á lidiar con las sospechas. Por mas que trabajaba en apartar de sí aquellos pensamientos , apenas veía las sombras , quando volvía á inquietarse. No osaba
decir

decir su cuidado por su mismo credito ; y sentir zelos á solas sin descubrirse á nadie , aunque sea un San Joseph, le harán perder los estrivos. En fin , callaba secreto, y callado sentía , hasta que un acaso , apretandole el cordel, le apuró el sufrimiento. Sucedió , pues , que en la Fiesta que llaman de las Candelas fué un hombre á Constantinopla con una oveja , cosa monstruosa en grandeza , y hermosura , (otros dicen , que era manzana ; mas que era oveja es mas cierto) robó las atenciones de los que la vieron, y lo admiraban prodigio. Enamoróse mucho de ella el Emperador , comprósele al dueño , y se la pagó mui bien: por cosa rara quiso galantear con ella á su querida Eudojia : enviósela á su quarto : volvió la Emperatriz muchos agradecimientos ; y como cosa de estima , y de mano del Emperador , se la presentó á Paulino su Maestro. Dirá ahora la malicia (como no falta Autor que lo diga) que no eran buenos los tratos entre Paulino , y Eudojia , pues regalos hechos por su marido se los alargaba á él. Es mal discurrir , quando son acciones naturales , y que la corte-sia las honesta. Dadme que esté de arriba la desgracia, que de hai pende el suceder. Y si fuera ilícita la correspondencia , quien puede persuadirse, lo uno , que no avisára la Emperatriz á Paulino , que su marido la habia hecho aquel regalo , y que asi cuidára del secreto ? Lo otro, quien ha de imaginar , que anduviera Paulino tan poco galán , que diese al mismo marido los regalos de la dama, como veremos ahora ? Piense el maldiciente lo que quisie-re , porque en lo mismo que erraron se conoce la inocencia. Quando Paulino vió la oveja tan abultada , y graciosa , ignorando (claro está) que habia sido primero cosa del Emperador , quiso tambien cortejarle con ella , y diósele en presente. Miren por donde enreda la fortuna á las almas libres , é inocentes ! Quando vió el Emperador que habia ido á poder de Paulino la oveja que habia él presentado á su muger Eudojia , cubrióse de un sudor frio , al paso que el incendio de los zelos le abrasaron el alma : hizo yá juicio sus sospechas , y para mayor satisfacion , quiso examinar á Eudojia , por si se descubria-

mas

mas campo á tan rabiosa lid. Disimulando el dolor, (aunque pesadumbres de zelos mal se encubren) sosegando el pecho, el semblante algo apacible, la llamó á su aposento, cerró la puerta, y con muchas instancias la pidió amoroso, que le jurase por vida de los dos lo que habia hecho de aquella ovejuela, ó á quien la habia dado, que dijese la verdad, y no le mintiese, porque le importaba á su sosiego.

Como ignoraba Eudojia lo que llevaba envuelto la pregunta, y no sabía lo que Paulino habia hecho, y por no dár á entender, que habia sido desprecio, ó poca atencion, regalar á un vasallo prenda de una Magestad, y oferta de un marido, pensando iba mejor por allí, negó lo que pasaba, y afirmó con juramento, que ella tenia la oveja en su Palacio, paciendo en los jardines. Viendo el Emperador comprobada la mentira, no habló mas palabra, sino que acedo, y sentido, apuró á sus sospechas todo el vaso: dióse yá por ofendido, al paso que zeloso: toda su bondad se revistió de iras, toda su virtud se hizo á los enojos, toda su santidad se armó de venganzas; mas como Nerón, que como Theodosio, procedió en el juicio. Mandó prender á Paulino, sin mas averiguacion, sin mas examen le promulgó el destierro á Capadocia; y viendo que con apartarle tanto de su vista, y de la de su muger, aun no se quietaba el pecho, mandó que le matasen. Este fué el pago que le dió por el presente, y esta la crueldad que nació de una sospecha. Raro egemplo! en que se deben mirar los que andan al lado de los Reyes, para andar siempre compuestos, y advertidos; porque aunque sea un Príncipe tan bueno como Theodosio, y tenga una muger tan honesta como Eudojia, si hai acciones que puedan despertar zelos, harán que desatine toda la bondad, y se convierta en rigor toda la cordura. No basta estar libres para con un Rei, si se dá causa á sospechas, que son como Deidad las Magestades, y aun de las sombras se ofenden.

El dictamen que siguió esta santa Emperatriz, es el que aconsejo que sigan todas las casadás, quando han dado motivo á que sus maridos sospechen, y recelen de su

honestidad, por mas que las salve su inocencia. No quiso, pues, Eudojia altiva, como otra Mariana, estarse blasonando de constante á vista de un marido, que sin estarlo, se dá por agraviado, antes si prudente quiso en cabeza agena tomar escarmiento. Quedó tan lastimada quando supo la tragedia de Paulino, y que ella habia sido la causa, que por no avivar la sospecha de un marido zeloso, sentia solo en el corazon, lo que á poder derramar lagrimas, y esparcir suspiros, fuera menos sentimiento; y sentir un gran dolor, sin haber de mostrarlo en el semblante, es un martirio cruel. Advirtiéndolo, pues, que yá el Emperador la miraba con despejo, negado á los cariños, hecho á las tibiezas, y considerando, como sabia, que en estas materias, por mas que un zeloso disimule, se está amenazando el riesgo á la vida, y á la honra, sin darse por entendida, (qué esto es tambien prudencia) ni mostrar sentimiento, por haber puesto nota en su honestidad, le pidió licencia al Emperador para ir á Jerusalén, y cumplir cierta promesa que habia hecho de visitar aquellos Santos Lugares si se ajustaba el casamiento de su hija Eudojia con el Emperador Valentiniano. Fué bueno el pretexto, y sazónada la accion para quitarse del peligro, é irse á llorar á solas su desgracia. Dióla el Emperador la licencia que pedia, teniendo tambien á dicha hallar causa que honestase aquella ausencia. Cargada de riquezas, y con la pompa debida á una Magestad, se partió Eudojia á Jerusalén. Detubose en la promesa todo el tiempo que vivió Theodosio; ocupada en obras de virtud, en hacer limosnas, labrar Iglesias, y dotarlas. Sabiendo de la muerte del Emperador, (que fué desgraciada, cayendo del caballo en unas fiestas) se volvió á Constantinopla, donde vivió santamente el resto de su vida, y mandó sepultarse en San Estevan, Templo que labró á su costa.

Bien probado queda lo que desatinan los zelos al mas santo, al mas justo, al mas atento; y que solo nuestro David se hizo á lo prudente, sin darse por agraviado, recibiendo cariñoso á su Michól, sin que sospechas viles le inquietasen el alma; y que Michól, de puro confiada, se fué

fué á los brazos de su legitimo dueño , por mas que los gritos de Phalti , que la seguia , pudieran descomponerla. Imitar á estos consortes , á él en lo sufrido , y á ella en lo animosa , será cosa santa ; mas temer con los egemplos que hemos referido , será tambien cordura. Acomode cada uno su dictamen á la parte que le llamare la razon , y el sufrimiento. A maridos rigidos , como Herodes , huyaseles la cara : á modestos , qual David , no hai que hacer despejos : el errarlo , ó acertarlo , consistirá en la prudencia.

CAPITULO XXII.

EN QUE SE REFIERE EL DOLOR, Y SENTIMIENTO de David por las muertes dadas á traicion á el Capitan Abnér, y á el Rei Isboseth.

Ardiendose en luminarias , y fiestas , dejamos á la Ciudad de Hebrón por la entrada de la Reina. Alborosado David , no le cabia la alegria en el pecho : con generales convites lo hizo bien patente : á Abnér , y á sus Soldados les dió su mesa , y en cortesés gratitudes les pagó el servicio. Hablaron mui á solas Abnér , y David , sentando sus tratos , y afianzando sus conciertos. Prometió Abnér de traerle á su obediencia las once Tribus , y hacerle señor de uno , y otro Reino. David , á lei de grato , le ofreció mercedes , y excediendose uno á otro en cortesías , se despidieron amigablemente. No faltaron chismosos que contaron á Joab lo que pasaba. Hizose Joab un vivorezno , yá por el odio que tenia contra Abnér , porque le mató al hermano yá por envidia de que quizá le contrastaria el bastón , como tan gran Capitan : Temeroso , pues , de esto , se previno á la venganza , fraguó su traicion , y antes de ejecutarla , procuró hacerla honesta , usando de este ardid. Entróse al Rei alborotado , y furioso , y hablóle con libertad estas palabras : En qué piensa vuestra Alteza , quando teniendo á Abnér en sus manos , le hace banquetes , y le deja ir libre ? Es posible , que ignore quien es Abnér , pues ha bastado el solo á que Isboseth tenga el Centro,

tro, y se mantenga en el Solio de su padre ? No advierta Vuestra Alteza, que es cabilacion suya haber venido á Hebrón, y que solo viene á espiar, y á inquirir el modo que tienen nuestras cosas, las fuerzas que nos asisten, las entradas, y salidas de nuestra fortaleza ? Un talento como el de Vuestra Magestad se engaña de esta manera ? De un enemigo se fia quien es Capitan tan diestro ?

Tan libre como esto habló Joab, porque conocia, que le habia menester David, y sin esperar á que el Rei satisfaciese, ni aguardarle respuesta, (que es cosa de notar) volvió las espaldas, salióse de la sala, y llamando á uno de sus Soldados, de quien le pareció hacer mas confianza, le despachó trás Abnér, para que en nombre del Rei le hiciese volver á Hebrón : en su nombre envió á llamarle, como dandole á entender se le habia olvidado alguna cosa de lo que trataron antes. Tan imperioso como esto procede un Privado, quando conoce la necesidad del dueño : hasta el respoto se estraga, quando se vé temido. No era David bobo, que todo lo entendia ; no era de los que sufrían libertades, que era aun por sus manos mui valiente ; pero hallabase como Rei, á merced de aquellos pocos que le habian levantado por Señor, necesitaba del mas pòbre Soldado, habia menester tenerlos gratos á todos para que no desemparasen su partido. Era Joab el dueño de las armas, mui señor de todas las voluntades, como no habia de sufrirlo David, aunque le hablára mas gordo ? Y como le habia de castigar, aunque hiciese desafueros ? Sentirlo, si lo sentia como el que mas, pero lo disimulaba porque le era fuerza. Bueno fuera, que por no saber sufrir, lo arriesgára David todo, y que por reprehender á un atrevido, se quedára sin gente, y sin Reino ? Las mayores Msgestades han de tomar los tiempos como vienen ; y quien no fuere atento en medir su necesidad, se hallará perdido. Mirese en Isboseth, pues no tubo mas achaque para perder la Corona, que reprehender en su General una cosa mal hecha. Por esto, pues, David, como tan prudente, y advertido, le disimulaba á Joab sus sinrazones, por mas que le indignasen : cosa que le duró

duró toda la vida , porque siempre hubo menester á Joab ; y así , hasta despues de muerto no dió orden que le castigasen.

Volvió Abnér á la Corte , imaginando , que el recado era del Rei á Joab , que estaba sobre el habiso , esperóle á la puerta de Palacio , (a) dióle la bienvenida , disimulando en el rostro el veneno , y la traicion que abrigaba en el pecho ; y despues de los cumplimientos cortes- ses que entre dos tan grandes Capitanes es cierto que inter- vendrian , llamó Joab á Abnér á parte , como que le que- ria decir en secreto alguna cosa : llebósele paseando hácia una puerta oculta , (prevenida quizá para su salida) y quando yá le tubo mas asegrado , y divertido , arrebató del puñal , y metiósele por el pecho , publicando era despi- que de la muerte que Abnér habia dado á su hermano Asaél. Esto sonó la voz , aunque llebaba mas malicia la venganza , pues como hemos dicho , fué temer no le con- trastase Abnér el Generalato. (b) Demás , que era mal des- quite vengar con una traicion una muerte dada en buena guerra. Turbado , y confuso se halló todo el Palacio al vér , y oír el fracaso triste. El alboroto , y el ruido le lle- baron á David las nuevas. Acudió despavorido , y absor- to , á tiempo que yá Abnér , á manos de la mortal herida , rindió el alma. Abisaí , hermano de Joab , se halló tambien en la muerte de Abnér : ambos hermanos fueron compli- ces en la traicion , y venganza. Sintió David ese exceso , lo que no puede explicarse : hizose á las lagrimas , y á la ternura , yá que no pudo al castigo. Temeroso de que el Pueblo le achacase aquel delito , y mas viendo que no le cas- tigaba , curó su inocencia por los modos que le fué po- sible. Indignóse con Joab notablemente : culpó su terribi- lidad delante de todos , echóle su maldicion con grandes execraciones , mandóle vestir de guerra con los demás ,
por-

(a) O la de la Ciudad , como quiere el Abulense.

(b) Y que fué mas por esto , que por lo otro lo afirma con la Historia Escolastica el Abulense , y otros. Abul. in 2. Reg. cap. 3. q. 23.

porque le fuese castigo asistir en las exequias del que mató temerario. El mismo David fué detrás del atahud , cubierto tambien de luto : sobre el sepulcro hizo un compasivo llanto : en todo aquel dia no comió bocado. Demonstraciones todas , que convencieron á los mas incredulos , de que no habia tenido David parte en aquella muerte , y con que todo Israel se dió por satisfecho, loando, y aplaudiendo tan buenos miramientos de un Monarca.

Con mucha velocidad llegaron las malas nuevas (que las infelices vuelan mucho) á oídos de Ishoseth , que como ignoraba los tratos en que andaban Abnér con David, teniale por el todo de su Reino , como general que era de las Armas. En sabiendo su muerte, se dió por perdido. Todas sus fuerzas parece que hechas al miedo , se dieron por contrastadas. Juntó los de su Consejo , y despues de conferidas las materias , nombró por Capitanes del Egercito á Recab , y á Bannaa , hombres valerosos , y de su misma alcuña de Benjamin. Procedieron como ingratos, pues desde que tomaron el bastón se hicieron traidores. Es el caso , que habia quedado un hijo del Príncipe Jonatás , llamado Miphiboset , sobrino de Isboseth : tocabale de derecho el Reino , como á hijo de hermano mayor. Por inabil, é impedido (era cojo de ambos pies , porque la Ama que le criaba cayó con él, por descuido, y guardarle) por esta causa pasó Abnér la investidura á Isboseth su tio. Considerando , pues , ahora Recab , y Bannaa , que dandole la Corona á Miphiboset , serían ellos señores del Rei , y del Reino , trataron de dár la muerte á Isboseth. Buen pago , sobre haberles dado el mando ! Correspondencia ruin , agena de animos nobles. Comunicaron su intento con el mismo Miphiboset , juzgando , que la dulzura del reinar, le levantaria el espiritu para abrazar qualquier medio ; pero andubo el joven mas atento , y mas leal : quizá que conoció sus inteciones de que le querian para sombra , ó para capa de Rei , y ser los Reyes ellos. Descubrióle , pues , al tio estos designios , y antes de echarles mano á los traidores , se pusieron en salvo. Huyeronse á Gethain , en los confines de los Filistéos, donde

de se estuvieron retirados algun tiempo : Y como quien dá en traidor , pocas veces olvida aquella vileza , así Recab , y Bannaa , cabando siempre en sus dañados intentos , trataron de proseguir con sus traiciones , que era dár muerte á Isboseth , tirando yá en esto á congraciarse con David , y pedirle mercedes. Armaronse para el caso de una traza notable. Disfrazaronse , pues , de segadores ; (otros dicen , que de Marchantes , ó Mercaderes de trigo) y sabiendo que Isboseth estaba en una granja , ó granero , á vér recoger sus frutos , tomaron en las manos unos manojos de espigas , y en son de que gratuitos iban á su Rei á llevarle sus primicias , aguardaron hora oculta , que fué á la mitad del dia. Habíase entrado Isboseth á dormir la siesta : una criada , que servia de portera , se habia tambien dormido , con que logrando los traidores la ocasion por el cabello , se entraron secretos hasta el Palacio donde Isboseth dormia. Vieronle recostado sobre el lecho , y sin servirles de freno la razon que voceaba , le quitaron la vida á puñaladas crueles : cortaronle la cabeza , que guardaron consigo , y dejando el cuerpo en la cama anegado en sangre , huyeron presurosos á lo intrincado de un monte , hasta que rebozados de las sombras de la noche , caminaron á porfia á la Ciudad de Hebron.

Bien fresca tenia David la muerte de Abnér , chorreando aun sangre las heridas , quando Recab , y Bannaa , habiendo pedido audiencia , entraron , y le ofrecieron la cabeza de Isboseth : con adulaciones , y lisonjas de que yá Dios le habia vengado de todos sus enemigos , le saludaron ufanos ; con lo grande de la oferta , le procuraron propicio. Ya (dicen) tiene aqui Vuestra Magestad la cabeza de su enemigo , con que sin oposiciones , ni envarazos , empuñará el cetro , y se ceñirá el laurél. Apartó David el rostro del espectáculo horrendo , y lanzando de lo íntimo del alma un lastimado suspiro , les habló de esta suerte : Vive el Señor , que es quien me ha librado de tantos riesgos , y angustias , que á quien me trajo la nueva de la muerte de Saúl , y esperaba de mi muchas mercedes , le mandé quitar la vida , ó arrebatado del mucho dolor,

lor, ó ciego del enojo: Mirad, pues, el pago que podré dár á los que han muerto con alevosía á un Rei inocente, descuidado en su casa, y dormido en su lecho? Ola, (dijo á su guarda) llevadme de aquí á estos hombres, y paguen con las vidas su delito. Despues de haberlos cortado las manos, y los pies, los colgarón sobre la Piscina de Hebrón: castigo merecido de su maldad. La cabeza de Isboseth mandó David enterrarla en el sepulcro de Abnér, con el lugubre aparato, y con las honras debidas á Príncipe tan grande.

CAPITULO XXIII.

*EN QUE PARA LAS TRAICIONES CONTRA
Abnér, é Isboseth, se refieren dos egemplos
semejantes.*

EGEMPLO PRIMERO.

Todo hombre cuerdo, y prudente, por mas que la nobleza de su animo le haga confiado, debe guardarse siempre, y rezelarse de quien tubiere ofendido: (a) Con que concluyo, que andubo necio el Capitán Abnér en fiarse de Joab, quando le habia muerto á un hermano suyo, que aunque calla, y disimula el agrabiado, no por eso se ha de presumir, que no le queda la brasa en el pecho, que á poco viento de la ocasion, se aviva, y enciende. Bien se manifestó en la traicion de Joab, pues apenas vió el lance de poder coger á solas al enemigo, quando manifestó la ponzoña, que hecha rescoldo en el alma habia tenido oculta. Confieso, que el andubo traidor; mas no niego, que Abnér andubo desatinado. No es escusa, que llame el enemigo con palabras de amistad, para no ir sobre el abiso, quin se vé llamarse. En casos como estos

se :

(a) Autores de esta Historia. Ioan. Magn. in Historia Goth. lib. 8. Saxo Gram. in Hist. Danica, lib. 8. Pineda in Mon. lib. 30. cap. 9. §. 4.

se ha de dár el oído á las razones , mas la mano ha de ir puesta en el puñal. El rezelo aqui es prudencia , y la confianza boberia. Mejor , que Abnér supo su hecho otro Capitan de Gothia , y le valió la vida. Fué este el caso: Habian andado los Godos, y los Danos en muchas disensiones , que costaron mucha sangre; y aunque los Godos en tiempo del Rei Ringon , el mas famoso que tubo aquella Corona , habiendo sujetado á los de Dania , y puesto de su mano Rei que los rigiese , en entrando Gotharo en el gobierno de Gothia , y de Suecia , deseoso de la paz, procuró las amistades con Omundo , Rei de Dania , y como no hai lazo que mejor las ate , que el matrimonio , envióle á pedir por muger á una hija suya. Dió el cargo de esta embajada á Ebon , Capitán , y persona de las de mas cuenta de su Reino , que siempre para estas cosas se envian personas grandes , y que sepan, y de lo contrario resultan desaciertos. Pasó , pues , Ebon á Dania con el recato , y rezelo de quien vá á sus enemigos , cortesía , y buen semblante , y cuidado con la vuelta. Supo disponer las materias con tan buena habilidad, con tan buenas conveniencias de ambos Reyes , que quedó efectuado el casamiento , con mucho gusto de Omundo , y de la desposada , aunque el Príncipe Sivardo se dió por poco gustoso. Tornó á Gothia Ebon con los asientos del trato , siendo para Gotharo nuevas mui felices , que sin querer , que la dilacion aguase estos gustos , dió orden al instante para que el mismo Ebon volviese por la novia con el mayor aparato , y grandeza que se hubiese visto , que es mucha razon de estado entre los Reyes ostentar su magestad en estos casos.

Con ricos dones , pues , para la desposada, con muchas joyas de estima , con mucha riqueza , y grande acompañamiento se partió Ebon por la Reina. Llegó á la Isla de Halandia , y dos hermanos , vasallos del Rei Omundo , le hospedaron en sus casas con doblada intencion , como mostró la experiencia. Estaban estos tales poderosos , y ricos , á fuerza de los robos , y traiciones que hacian. A titulo de liberales , y nobles , convidaban á su casa á todos

los Extrangeros que aportaban á la Isla, en sintiéndoles riquezas, ó dinero, y quando los tenian mas asegurados, los mataban á traicion, y los robaban. Arbitrio de Satanás, tiranico, y diabolico ! Con los Godos, y Suecos, como enemigos suyos por natural antipatía, usaban de mejor gana de su infame ardid. Conociendo, pues, que Ebon llevaba gran tesoro para traer la Reina, por aprovechar el lance salieron á la Playa á recibirle, con tantas cortesías, y agasajos, que casi se hicieron sospechosos : que mostrar á huesped demasiado cariño, ó sabe á interés, ó huella á traicion. En fin, Ebon, como bien entendido reparó en ello, y fué mui sobre habiso. Magestuosa cena hallaron prevenida, con que Ebon, sus compañeros, y criados cenaron esplendidamente viandas bien guisadas, vinos regalados. Señaló el Relox la hora de dár parte á la noche, y habiéndoles dado las gracias á los dueños, se retiró cada uno al aposento, ó estancia que le estaba prevenida. A Ebon, y á los de su boca les dieron un espacioso quarto bien alhajado, y con camas bien dispuestas. Poco escrupulosos se entregaron los compañeros á la mullida pluma; pero Ebon mas habisado despues que hubo cerrada la puerta, antes de desnudarse tomó una bujia, y fué requiriendo el quarto por vér si estaba seguro ; tentó todas las paredes, apartó la colgadura, y miró hasta la techumbre. Reparó, pues, con cuidado en que una gruesa viga, que atravesaba la pieza, venia á caer por todas las cabeceras de las camas, la qual si con algun arte la dejasen caer podria cogerlos á todos, y matarlos. Sobresaltado el animo la miró una, y muchas veces, y en el modo, y la disposicion, en lo poco ajustados los extremos á la pared, la imaginaba siempre engañosa trampa. Hizo, pues, juicio las sospechas, y llamando á los compañeros, que yá estaban dormidos, les habisó su cuidado, y dióles por consejo, que mudasen las camas á otra parte. Los mas atentos lo pusieron por la obra, los perezosos se estubieron quedos, y lo echaron á que seria burla. Unos con los colchones acuestas buscaron en lo mas seguro nueva estancia ; otros mas envueltos en la ropa, motejaban á los demás de timidos, y medrosos, y entre la chacota, y risa quedaron todos dormidos. En

En los mayores silencios de la noche , quando no hai mortal que no esté entregado al sueño , dispararon su viga los traidores con la traza , é ingenio que la tenian dispuesta. Fué tiro de artilleria , que á quanto cogió delante hizo pedazos. Mató en fin lastimosamente á los que confiados menospreciaron el consejo , sirviendoles las camas de atahudes , y la ropa de mortaja. Despertó Ebon al ruido con los que siguieron cuerdos su dictamen , y á vista del fracaso lastimoso acudieron presurosos á las armas , como advertidos yá del riesgo en que tenian las vidas. Los traidores en disparando el ingenio , imaginando , que á todos habria cogido , bajaron á la sala diligentes á recoger el tesoro ; mas apenas abrieron la puerta quando con la espada desnuda se abalanzó á ellos el valeroso Ebon , tratandoles de infames , y alebosos , y haciendoles á cuchilladas , que apellidasen socorros en su ayuda : acudieron los criados de una parte , y otra , con que se encendió una riña bien sangrienta , de que no fué poco escapase Ebon con la vida con algunos de los suyos. El tesoro , y riquezas fueron despojo de los traidores que quedaron vivos : pagaronlo bien despues , porqué sentido Gotaro los guerreó grandemente , hasta hacer á toda la Isla su tributaria. Sacó á su esposa del poder de su padre despues de haberle ganado la mitad del Reino ; toda la qual victoria puede atribuírse al buen discurso del Capitán Ebon en no echarse á dormir en poder de enemigos , ni fiarse , como Abnér , de buenos semblantes de los que son contrarios ; pues claro está , que si muriera Ebon en aquella zalagarda , que le tenian armada los Isleños , primero que llegara la nueva al Rei Gotaro , tubiera sobre sí , á costa de su mismo dinero todo el poder de Dania , y cogiendole descuidado , se viera en notable aprieto ; de suerte , que no solo para sí , sino tambien para su Rei fué importante el no fiarse Ebon , ni dejarse engañar de agasajos de enemigos. Escarmienten , pues , en Abnér los confiados , y tomen por pauta á Ebon los advertidos.

EXEMPLO SEGUNDO.

Para simil de la muerte lastimosa del Rei Isboseth , á quien los traidores mataron en su cama , nos servirá el Rei Dufo de Escocia , Príncipe por bueno malogrado , y y perseguido. (a) Por muerte de Indulpho , que murió en una batalla peleando con los Danos , entró Dufo en la Corona á votos de los Grandes , sin que Culeno , hijo del Rei difunto , se diese por sentido : que como era costumbre en aquella Provincia alzar por Rei al que miraban mas benemerito , pasaban todos por ello ; bien que algunos Infantes , hallandose con poder , pedian con las armas su derecho. Atento , pues , Dufo á sus obligaciones , le dió á Culeno el Principado de Cumbria , que era como hacerle sucesor del Cetro. Loaronle la accion , y congeturaron de ella , que tenian un buen Rei , poco anvicioso , y amigo de la justicia. Señalóse mucho en administrarla , pues sin perdonar cansacios , y fatigas trabajó animosamente en poner freno á los robos que se hacian por el Reino. No solo en la gente de pocas obligaciones andaba mui válida esta ruindad , pero hasta los Nobles se daban tambien á ello , y lo tenian por trato. No quiso Dufo sufrir demasias semejantes , y así juntando gente se dió en buscar , y seguir á los mal entretenidos. Prendió á muchos , y con los castigos de estos amedrentó á los demás. A las cabezas de las Ciudades , y Pueblos les sacó por condicion , habiendolos juramentado , que conserváran en paz sus tierras , y quitáran las vidas á los que las turbasen. Con este arbitrio les fué forzoso á todos recogerse á buen vivir , ó desocupar la tierra. Muchos Nobles hubieron de aprender oficio para sustentarse ; otros mas pundonorosos se pasaron á Hibernia á egercer sus latrocinios. Los que quedaron neutrales , que ni bien se inclinaban á lo humilde , ni bien

(a) Autores de esta Historia , Hector Boecio in histor. sect. lib. 11. Polidoro lib. 6. hist. Anglica. pined. in lib. 28. 10. §. 3. &c.

bien querian ausentarse , ni bien osaban robar , ni bien sabian qué hacer , dieron en murmuradores que es un entretenimiento de holgazanes , y de ociosos. Murmuraban del Rei , diciendo , que con su gobierno igualaba á los villanos con los Nóbles , á los labradores con los Señores de estado , pues queria que trabajasen todos. Dabanle por mal político , pues no diferenciaba los altos de los humildes , ni á los Caballeros de la gente comun. Esta murmuracion sonaba por todo el Reino , con que se rugia tambien , que habia traidores encubiertos , que procuraban quitar al Rei la vida.

Teniendo , pues , Dufo en un puño á toda Escocia , sin saberse de que achaque cayó en una dolencia extraordinaria , sin que medico ninguno pudiese entenderla. Sin frio ni calentura comenzó á secarse , y consumirse , y por mas que su grande corazon le animaba , se le acababan los brios , y postraban los alientos. Mas desde el mismo lecho cuidaba de la justicia antes que de su mal. Alli llamaba á los Gobernadores , y les encargaba mucho la observancia de las leyes. Informabase de todo , y proveía del remedio donde lo pedia la necesidad. Duró esto algunos dias mientras que la enfermedad daba algunas esperanzas ; mas quando yá se declaró irremediable , quitóse la mascara la desvergüenza , y con robos , y con muertes se alborotó la Provincia. En Morabia quitaron la vida á los Magistrados , qual sino no tubieran Rei. Sentialo mucho Dufo , y el no poder remediarlo le era atróz tormento , potro duro. Quiso , pues el Cielo , para alivio de estas cosas , que se descubriese una maldad. Fué este el caso. En la Fortaleza de Forres tenia cierto Soldado una ruín amistad , estaba amigado con una mugercilla , y estando con ella en cierta ocasion vinieron á hablar de la enfermedad del Rei , dijole ella , que era imposible que el Rei viviese mucho , porque yá el hechizo iba mui adelante. Como es eso , (la preguntó el Soldado) has de saber (dijo la dama) que en tal casa hai unas hechiceras , que han tomado por su cuenta hacer unos conjuros con que el Rei ha de venir á consumirse ; y he sabido de ellas , porque
son

son muy mías , que no ha de durar mucho : el Soldado, que era al parecer leal , por no espantar á la amiga , tomóse en risa , y guardó para sí su sentimiento. Despidióse de ella , y fuese cuidadoso á contarle el caso al Alcalde del Castillo , llamado Donebaldo. Este se lo escribió al Rei para que le enviase orden de lo que habia de hacer. El Rei muy á lo prudente, descubriendo su designio á solo aquellos de quien tenia confianza , envió en són de otra cosa á averiguar la maldad. Llegados á Forres , y habiéndose visto con el Alcalde Donebaldo , resolvieron por primera diligencia prender á aquella muger , y darla tormento : hizose asi , y á pocas vueltas confesó qual era la casa, y quienes eran los complices de aquel maleficio. Vista esta declaracion juntaron la gente de armas que pudieron , y á la hora mas secreta de la noche cercaron toda la casa, descerrajaron las puertas , entraron dentro, y hallaron en una quadra dos mugeres , las quales tenian hecha de cera la imagen del Rei , puesta al calor de un brasero , mientras la una le iba dando baños con cierto licór, la otra le rezaba unas palabras. Del modo que las hallaron fueron llevadas á la Fortaleza con la misma imagen. Pusieronlas al tormento para que declarasen la significacion de aquel hechizo , y por cuenta de quien se habia obrado: respondieron , que dos Cabelleros (nombrandolos por sus nombres) como principales, y poderosos de la Tierra , las habian obligado á que hiciesen con sus artes , que muriese el Rei Dufo , y que asi ellas, doctrinadas del demonio, habian hecho aquella estatua de cera para que puesta al calor del fuego, y bañandola con ciertas confecciones, y diciendo tales y tales palabras, al paso que ella se fuera derretiendo , se iria tambien el Rei consumiendo en un sudor, y al acabarse de derretir la estatua , moriria luego el Rei. Estas , y otras cosas semejantes obra el demonio , ayudado para ello de los hombres , porque Dios se lo permite; con que se conoce la mala traza , que son las hechiceras, pues con su ayuda obran los demonios, lo que no obráran sin ellas.

Apenas escucharon los afectos al Rei la declaracion:
dia-

diabolica de aquellas malas hembras , quando al instante á ellas las quemaron vivas , y á la imagen del Rei hicieron mil pedazos. Fué cosa prodigiosa , porque luego al punto se sintió el Rei sano , y bueno , pudo dormir , y comer , y mandar bien su persona. Dió luego trás los traidores , juntando gente , y entrandose por Morabia , que eran los mas rebelados. Prendió á muchos , y llevandolos á la misma Fortaleza de Forres , (donde se habia obrado el maleficio) hizo castigarlos rigurosamente. Fué desdicha , que entre los deliüentes se hallasen tambien culpados dos mancebos parientes del Alcaide Donebaldo. Rogó por ellos al Rei con mucha instancia. Su muger tambien ezforzó las suplicas , mas no fué posible recabasen el perdon : tanto era el Rei de entero. Quedó Donebaldo agrabiado , y mui sentido ; su muger ofendida , y mui picada. Comunicaronse el uno al otro sus desaires : el marido centellando enojos ; y la muger atizando el fuego. Hicieronse á la venganza , cubriendo con disimulo su dolor , y resolvieron dár al Rei la muerte. Qué vida tan achacosa es la de los Reyes ! Si un Rei es descuidado , nadie hai que le quiera bien ; si es justiciero , hai muchos que le quieren mal ; si es tirano , apenas vive seguro ; si es recto , le buscan tambien la vida. Valgaos Dios por Magestades !

Abrigada en el pecho la traicion , andaba Donebaldo melancolico , y confuso , buscando oportunidad de ejecutarla. El Rei , castigados los traidores , trataba de irse á la Corte. La noche antes de partirse , se entró en la Capilla de la Fortaleza á cumplir sus devociones , y á pedirle á Dios acierto en su viage. Despues que hubo salido , repartió famosas , y ricas joyas á los que le habian ayudado á castigar los rebeldes. Señalóse mas con Donebaldo , tratandole como amigo , queriendo quizá por este modo sazonarle el disgusto , y pesadumbre de no haber hecho su ruego. Traza prudencial de Principes entendidos. Mas no estaba Donebaldo para gracias quando su mismo rencor le despedazaba el pecho. Habiendo , pues , el buen Rei gratificado á los suyos , hizoles un razonamiento , tomando por asunto de la manera que un Rei se ha de haber
con

con sus vasallos , y los vasallos con él. Parece que el corazon le adivinaba el morir, pues suele ser entonces quando se dán los mejores habisos , y consejos. Entróse á acostarse servido de Soldados Camareros , á cuya lealtad fiaba su persona. Salieronse del retrete , dejandole en la cama , y Donebaldo , á titulo de cortejo , y amistad , los tubo entretenidos en su quarto hasta la media noche, con una buena cena , acompañada de famosos vinos , con cuyos menudos brindis quedaron bolcados , que era el fin que el Alcaide pretendia. Entonces su muger mas activa en la venganza , viendole algo omiso , le dijo , que qué esperaba yá , y á que se detenia ? Mucho siento (dijo él) que le quitemos la vida á un Rei tan bueno , señor nuestro natural , y que está en lugar de Dios ; y asi quisiera , que le dieramos de mano á nuestro intento: linda flogedad (replicó la traidora) ó linda cobardia contra quien nos ha afrentado , y vertido nuestra sangre : si no teneis valor, decidlo claro ; y si es virtud , dadme la espada á mi, y retiraos á rezar mientras yo os vengo. Con estos , y otros baldones hizo al marido que se resolviese , que una muger enojada , ó cariñosa hará siempre de un marido quanto quisiere : herencia de la primera muger , que solo con un cariño hizo á Adán se despeñase. Llamando, pues , á quatro esclavos suyos , á quien ofreció libertad, y gran dinero , mandóles lo que habian de hacer en tanto que él divertia á los que estaban de guarda. Entraron, pues , los esclavos á la Camara del Rei , y el mas atrevido le atravesó el puñal por la garganta , y le dejó degollado antes que la lengua articulase quejidos : barbara crueldad: y rigurosa fortuna ! Que á un barbaro como Holofernes le deguellan en su lecho , tenialo merecido su impiedad , y su rigor. Que á un Príncipe como Isboseth le maten en su cama , fué compasion , y desdicha : Pero que á un Rei Christiano , y virtuoso le deguellan estando durmiendo , es el caso mas lastimoso , y raro , que se ha oído.

Muerto , y tan mal muerto el buen Dufó , por ocul-
tarle á los ojos , que á vista de expectaculo tan triste ha-
bian

bían de lastimarse , cogieron el cadaver los esclavos (todo de orden de su dueño) y atravesado en un caballo lo llebaron á un arroyo , y en medio de su corriente , cabando una gran fosa , despues de quitada el agua , le dieron sepultura , y le cubrieron de arena. Esto efectuado huyeronse los homicidas á otras Islas , buscando mayor seguro. Donebaldo , mientras divertia la guarda del Rei , fraguaba fingimientos para encubir su maldad. Mas no le permitió el Cielo , quizá para escarmiento de traidores , que son imagen de Dios las Magestades , y quiere que se castiguen desacatos contra ellas. Sucedió de esta manera : Quando los dos Camareros , digerido el mucho vino , despertaron , y acudieron á vér si llamaba el Rei , se quedaron atonitos , y pasmados viendo que no parecia , y que estaba la cama anegada en sangre. Dando voces , y alaridos salieron del aposento , apellidando , traicion. El traidor , y los que con él estaban , acudieron presurosos al ruido , y viendo solo los rastros del fracaso , achacando á la inocencia su delito , arrancó furioso la espada , y mató á los Camareros , dandolos por matadores del Rei. Traicion sobre traicion , y maldad sobre maldad ! Discurrió por toda la Fortaleza , haciendo extremos en señal de dolor , y sentimiento. Por el rastro de la sangre llegó al postigo por donde los esclavos sacaron al Rei difunto ; y hallandole abierto levantó el grito , diciendo , que los Camareros , en quien paraban de noche las llaves del Castillo , habian muerto á su Rei , dando puerta á otros traidores. Tanto afectó el traidor estos extremos , que entre los bien entendidos se hizo sospechoso , que aunque un pecho inocente se suele purgar con tales medios , como David en la muerte de Abnér , nunca en quien está culpado se lucen los disimulos. La misma conciencia acusa , por mas que la apariencia lo desmienta. Bien lo mostró el efecto , pues al punto que supo el traidor , que iba el Príncipe Guleno , yá sucesor de la Corona , á averiguar la maldad , instado de toda Escocia , así de Ecclesiasticos , como de Seculares , sin dár parte á su muger desamparó el Castillo , y se embarcó á Noruega.

Llegó Guleno á Forres tan enfadado quando sulo la fuga de Donebaldo , que sin reservar mas que á los Sacerdotes , los pasó á cuchillo á todos , que fué expectaculo horrendo. La muger del Alcaide , puesta en el potro , cantó toda la maldad , cargando á sí la mayor culpa. Ella , y su marido , quien el mar furioso volvió á lanzar á tierra , y los esclavos , que fueron presos en Rosia , fueron castigados atrocisimamente , desollados á azotes , cortadas las cabezas , y puestos por los caminos. Desenterraron al Rei , dandole honroso sepulcro , y luego echó el Sol su luz , que en mas de seis meses escondió la cara á Escocia ; el Cielo estuvo turbado , tristes las Estrellas , el viento confuso , y todo en lobregueces , hasta estar vengado el Rei , y castigada la traicion : que yá que Isboseth tubo compañero , á quien dormido en su cama mataron desleales , tambien permitió el Cielo tubiese un Principe zeloso como David , que le hubiese vengado : que aunque Dios permite las traiciones , quiere tambien los castigos , y mas quando tocan á los Reyes , que son imagenes suyas.

CAPITULO XXIV.

*EN QUE SE REFIEREN LOS ENCUENTROS,
y batallas que tubo David con los Philisteos , hasta
dexarlos vencidos.*

Quando las once Tribus de Israel se hallaron sin Cabeza , por la muerte lastimosa de su Rei Isboseth , entraron en Consejo para vér lo que harian. La tristeza , las lagrimas , y el luto , acobardaban los mas briosos. La prospera fortuna de David los llamaba hácia su parte. Ponerse en resistencia lo hallaban imposible ; y asi todos uniformes eligieron por mas util darle á David la Corona , y sujetarse á su Imperio. Con esta resolucion salieron de Gabá los Principales , y Nobles , y aunque en lugubre aparato , por la muerte de su Principe , descubriendo con señales el gusto , y el placer que los movia. Marcharon , pues , á Hebron , donde alborozado David , sabiendo yá su intento,

to, los recibió con sus brazos, aunque echados á sus pies imploraban su clemencia. Los mas abisados le hablaron de esta suerte: *Como vasallos, y subditos, que hemos sido siempre de Vuestra Alteza, al tiempo que gobernaba las armas por Saúl nuestro Rei, no tenemos por novedad acogernos á sus plantas, quando es permission Divina, que nos gobierne á todos. Y pues no puede faltar lo que promete el Cielo, y yá ha dado á V. Alteza la Corona merecida, reciba en su proteccion á este Pueblo, que rendido se le postra. No sea solo Judá quien se ufane de tenerle por Rei: Gozen estas once Tribus de la misma dicha: Sea una la cabeza, pues es una la voluntad.*

Con mucho cariño, con semblante alegre, con palabras dulces aceptó David la oferta. A cada uno de los Nobles le hizo mil mercedes, á todos en comun los llenó de favores, con que no solo el Palacio revosaba de alegrías, sino toda la Ciudad se llenó de placeres. Chirimías, y clarines publicaban los jubilos, recíprocos abrazos hermanaban voluntades. Sentaron, pues, sus pactos, capitularon sus condiciones, y en solemne junta, y aparato festivo ungieron á David, y le juraron por Rei, siendo tres veces ungido; la primera, por orden de Dios, quando le ungió Samuél; la segunda, por la Tribu de Judá, quando murió Saúl; y la tercera en esta ocasion, por todo el Pueblo. Algun vado habian de tener tantas persecuciones, tantos trabajos, tantas cuitas. No ha de pintar siempre azár por mas que ande enojada una fortuna, si el que se ve perseguido sabe hacerse al sufrimiento, y espera en Dios su despique: consuelo notable para quien le abraza advertido. Quien dijera, quando andaba David acosado de monte en monte, de Reino en Reino, que á pocos cursos del Sol se habia de vér arrastrando la Púrpura, y ceñido el Laurél de su contrario? Nadie fie en la estabilidad de las grandezas humanas, quando la vemos tan fragil. Nadie desespere de su corta dicha, si la justicia le ampara. El trabajo, la persecucion, la pena, si saben sufrirse, ganan siempre la Corona. El perseguidor injusto, y el que obra mal, no puede lograr-

se. Ojo á David , y á Saúl , y no es menester mas prueba.

Gozado habia David de algunos descansos en su Corte aseada de Hebron , especialmente desde que su querida Michól le fué á hacer lado , que aunque las demás mugeres le divertian el gusto , solo su primer amor le llevaba el alma. Seis bellos Infantes le llamaban yá padre , habidos en diversas hermosuras (que siempre David , como hombre de buen gusto , se pagó de buenas caras) en Achiona tubo al Príncipe Amnon su primogenito : en la hermosa Abigail tubo á Cheleab ; al bello Absalón en la Infanta de Gesur , llamada Maacha , hija del Rei de Tholemai : en Agith tubo á Adonias , el que se ensayó á ser Rei antes de morir su padre , y le costó la vida durarle aquellos humos. En Abital tubo á Saphacias ; en la querida Michól tubo á Hietran. Con estas caras prendas , pedazos todos del alma , quien duda que no aliviaria David muchos cuidados ? Aunque se veía pobre Rei , pasabalo con gusto quando nadie le inquietaba ; pero al punto que se vió tan poderoso , todo Israel á su mando , todas las fuerzas juntas , quiso mostrar que era Rei , y que no se le habia olvidado el pelear. La Ciudad de Jerusalén (a) le habia agradado mucho , y deseaba ganarla para sentar en ella su Corte. (b) Habitabanla los Jebuseos , que sabiendo los designios de David lo tomaron á risa , ó fiados , como sienten unos , en ciertos pactos del tiempo de Abraham , que ningunos de su linage habian de inquietarlos , ó confiados como quieren otros , en lo fuerte de sus muros , que como en aquella Era no se habian inventado los arietes , ni trabucos , ni menos la artillería , parecia inexpug-

(a) Entiendese el Castillo , y Fortaleza , que estaba en el Monte Sion. Este es el sentir de Rabí Salomón.

(b) Aunque ganó David , segun dice el Texto , á Jerusalén de los jebuseos , se entiende la Fortaleza , y el Alcazar , porque lo demás de la Ciudad , todos los arrabales , y cercas , yá eran de David , y habia sido Corte de Saúl , como consta ex 1. Reg. cap. 18. y en nuestra Primera Parte , cap. 4. Mira el Abulense in 2. Reg. cap. 5. q. 6.

pugnable qualquiera Fortaleza , como fué la de Troya , y otras semejantes. Asi los Jebuseos , como tenian á Jerusalén con murallas fuertes , hacian burla del designio de David , y enviaron á decirle , que con ciegos , y tullidos , que estubiesen en los muros , tenian harto para su defensa. Enfadóse mucho David del menosprecio , y juntando todas sus gentes , y atacada la Ciudad por todas partes , mandó echar un Vando , que á qualquiera que subiese primero al muro , le entregaría el Bastón de su Milicia. Treinta Campeones valientes , y que cada uno de ellos se señaló en hazañas , le acompañaban en el Egercito. Animados con el premio procuraron aventajarse. Joab , que era General , temeroso quizá de perder la preeminencia , y que otro se la ganase , se arrojó por las nubes de saetas cubierto con su escudo , arrimó la escala , y trepó por ella. Subieron muchos trás él animados de su brio. Puestos sobre la muralla hicieron su deber , hasta que quedó por ellos la victoria , y por Joab el triunfo. Ganaron , pues , el Alcazar de Sion , que era la Fortaleza , y pusieronle por nombre la Ciudad de David. Sentó en ella el Rei su Corte , y amplióla grandemente , ayudandole para ello Hitán , Rei de Tiro , que deseoso de la amistad de David le envió artifices , y materiales los mejores de su Reino.

Mucho turbó á los Philisteos la fama de los progresos de David , y saber que todo Israël seguia sus Banderas. Temiendo su potencia , se coligaron todos , cubriendo de armas el Valle de Raphain. Salíó David al encuentro ; pero conociendo las ventajas del enemigo , escusó la batalla hasta consultar con Dios el medio que tomaria : buen abiso para qualquier Capitán quando se mira en aprieto , que es acudir á Dios , implorar sus socorros , llamarle con oraciones , aplacarle con promesas. Con estos medios ganaba el gran Capitán , nuestro insigne Cordovés , grandes victorias. Con esta traza ganó tambien Cortés un nuevo mundo. Asi David , siempre que veía la necesidad , pedia favor al Cielo. Animóle Dios en este lance : dijole que pelease , y que no temiese. Obediente al mandato

dato puso su gente en orden, concertó sus Esquadras, y dando la señal de acometer, dieron tan fuerte carga al enemigo, que á pocas horas le obligaron á que volviese las espaldas, dejando ricos despojos, y poblada la campaña de millares de difuntos. Llamóle Baalphara el lugar de la batalla, que quiere decir campo de la division, porque tanto se aterraron los Philisteos de algun divino relampago, que atonitos, y confusos se dividieron por diversas partes, arrastrado cada uno de su miedo.

Rabiando de corage como Paganos, corridos de su vencimiento, afrentados de su fuga, volvieron á encontrarse en la parte misma que la vez primera. El Egercito era mayor, mayor la osadia, mayor el desnudo. En fin, como quien vá á despicarse que siempre va sobre el caso, y vertiendo mas encono. Como le iba tan bien á David con los consejos de Dios, sin que le amedrantase la barbara multitud, pidióle parecer, si le saldria al encuentro, y chocaria con ella? Dijole Dios, que no; esto es, que no le recibiese á cara descubierta, sino que buscase ardides, rodeando el monte; y cogiendole descuidado por la espalda, dióle la señal de acometer, que sería la voz de un celestial clarin, y que advirtiese en ella, que iba Dios delante. Observó David el orden, y quando pensó estar con solos sus Soldados, se halló con Egercitos de Angelicas Potestades en su ayuda. Travóse la refriega con valiente osadia. Ensangrentaronse las armas de una, y otra parte, anhelando cada qual por la victoria. Los Philisteos fiaban su esperanza en verse con mayor gentío; David tenia su seguro en la palabra de Dios. Todos hacian su deber, denodados, y valientes. En medio, pues, de la encarnizada lid, sonó por las cumbres el tropél de nuevas armas, pareciendoles los Philisteos, que se les descargaba encima un monté de Soldados, que sin verse hacian braba risa entre su gente. El estrago, y la mortandad confirmaron su sospecha, con que haciendose al temor comenzaron á desmayarse. Al mismo paso David, y los suyos se revistieron de nuevo valor, y con alegre voceria apretaron mas á la canalla. Temerosos, y co-

bar-

bardes los Paganos aun no acertaban á huír. A qualquier parte que echaban encontraban con la muerte ; yá juzgaban por menos mal verse vencidos. Considerarse difuntos los traía pasmados ; en los arroyos de sangre , que vertían los unos , tropezando en los cadáveres , se ahogaban los otros. Aclamóse la victoria por David , con que el enemigo bien pobre yá de gente , comenzó á retirarse á toda prisa. Fueronlos siguiendo hasta la Ciudad de Geter, matando , é hiriendo á tantos , que los campos , y caminos se poblaron de difuntos. El lugar de la batalla quedó hecho tumba funesta , y anegada en sangre , con promontorios de cuerpos muertos, que la hacian espantosa.

No hai que encarecer los gozos , y jubilos del Pueblo victorioso , quando ellos mismos se publican. Al paso que fué el aprieto temeroso , y grande , se aumentó la alegría con el vencimiento. Fué esta una de las mayores victorias que alcanzó David , y en que Dios se le mostró propicio , enviándole la Angelical Milicia para que le ayudase , como lo dá á entender el Texto Sagrado. Recogiendo los despojos muchos , y ricos , y arrastrando triunfos marchó á Jerusalén con la mayor grandeza , y aparato , que puede pensarse. Con aquellas alegrías , que allá en su mocedad , quando mató al Gigante , le recibían los Pueblos, cantándole canciones , y alabanzas , con estas mismas le salió á recibir ahora toda su Corte , dándole mil enhorabuenas. Los cortejos de la Reina Michól , y de las otras sus mugeres (que todas le querian) queden-se al silencio , que es poco pincél la pluma para declararlos.

Lo primero que hizo David en pago de la victoria , que Dios le habia dado , fué mostrarse agradecido , procurando conducir á Jerusalén el Arca Santa del Señor , que estaba en Gabaa , Corte que fué de Saúl. Con treinta mil hombres de los mas escogidos , y de los mas famosos se partió David á Cariatarin , y desde alli á Gabaa. Tomaron, pues , el Arca de Casa de Aminadab , adonde estaba , y Ozá, y Hoyo sus dos hijos, poniéndola sobre un carro, le acompañaban delante , sirviendo de cocheros. David , y

toda su gente formaban procesion , y al són de mil instrumentos iban cantando motetes. En llegando al campo de Nechór sucedió un portento , que los pasmó á todos. Extendió Ozá la mano para detener el Arca , juzgando que se torcia , y repentinamente cayó muerto : dicen fué castigo , porque habiendo de llevar el Arca en hombros de Sacerdotes , segun lo tenia Dios mandado , (a) hicieron que un carro la sirviese de andas , y tirado de unos bueyes. Este es el comun sentir, y es mui ajustado , porque siendo aquel Arca simbolo, y figura del Soberano Sacramento del Altar , quiso Dios dár á entender el respeto, y reverencia con que debe servirse , y acatarse. En fin la muerte repentina de Ozá cubrió á todos de temor. David lo sintió mucho , y al tanto quedó aturdido. Juzgandose por indigno de que estuviese el Arca en su Palacio , mandó que se llevase á la casa de Obededon , un Levita , que le acompañó en Geth quando andaba fugitivo. Experimentó Obededon , y toda su Casa mil favores divinos despues que recibió el Arca , y entendido David de ello , volvió á proseguir su intento de colocarla en su Alcazar. Con aparato solemne , con muchas danzas , y fiestas , con muchas chirimias , y atabales la metió en Jerusalén , y en su Palacio , donde la erigió Templo decente. Mostróse el Rei tan humilde en esta accion , que depuesta la Purpura Real , y la Corona , fué cantando , y danzando delante del Arca : buen egemplo para que los mas ilustres , en la fiesta del Señor , quando pasea las calles en su dia , depongan la soberbia , y altivés , y tengan por corona servirle de esclavos : pero como nunca la virtud mas heroica se escapa de censura , asi no faltó á David quien le murmurase. La Reina Michól se dió por ofendida , y mui pundonorosa le reprehendió la accion, diciendole ironicamente lo bien que parecia que un Rei de Israél fuese descubierto , y hecho truhan delante de sus criadas. Sintió David la reprehension, y respondiéndola enojado : *Vive Dios, Michól , que he de bailar , y danzar en presencia del Señor que me ha dado la Corona , quitandosela à tu padre , y à su Casa y si te parece que por esto pierdo mi lustre , aún he de bu-*

humillarme mas , y hacerme mas servicial delante de mi Dueño, que yo confio, que añadirá Coronas à mis triunfos , y me hará mas glorioso delante de mis mugeres , asas á quien por menosprecio las nombrais mis criadas. Siempre fué la soberbia aborrecida de Dios , como la humildad estimada , y querida ; y asi se sintió mucho de que la Reina Michól humease en altiveces , desestimando á su marido por aquella accion humilde con que habia cortejado al Arca Santa , simbolo del soberano Sacramento. Castigóla , pues , con hacerla estéril , que era harto castigo en aquellas edades, y á las demas mugeres de David por menospreciarla las hizo mui fecundas, dandolas bellos infantes , que alegraban , y lucian á toda Jerusalén.

Aunque no faltó censurador que dejase de morder á mi Primera parte (como si aun obras mayores se escapasen de censura) juzgando ser contra la autoridad del libro entrometerle versos , y canciones de los Psalmos; con todo ateniendome á doctos pareceres , que me han desengañado , proseguiré aquel corriente en llegando la ocasion , pues no por un desabrido hemos de quitar á muchos el plato de que gustan , pues es curiosidad saber quando , y á qué fin compuso , y cantó David algunos Psalmos. Pocos son los que irán en este Tomo , con que tendrá menos embarazo el mal contento. Esto así advertido , digo que David compuso el Salmo segundo del Psalterio , al aprieto en que se vió en el lance que dejamos dicho , quando coligados todos los Philisteos tiraron á derribarle : con que no admite duda ; que dejase David de ir cantando esta cancion , quando por el placer de aquella famosa victoria iba cantando, y danzando delante del Arca. El asunto de la letra, la ocasion en que se compuso , el caso de la procesion , y sus circunstancias, parece que concuerdan. Explicandole , pues , en metro Castellano , fué su tenor este.

PSALMO QUE COMPUSO DAVID QUANDO

*viendose ungido por Rei de todo Israël , se aunaron los
Philisteos para destruirle , y el los dejó
vencidos.*

*Quare
fremuerunt
gentes, &c.*

Por qué causa , (a) Señor , por qué motivo,
Estos Paganos con sus Pueblos todos,
Haciendo alardes , y juntando gente,
Mueven tal incentivo,
Y braman de corage por mil modos;
Si es quando piensan necesidad urgente ?
Porque si soi valiente,
Y en sombra , y en figura
Tengo de un Christo Dios la embestidura,
Por mas que se agavillen los Paganos
Saldrán descalabrados de mis manos.

*Dirumpamus vincula
eorum , &c.
Qui habitat
in Cælis, &c.*

Hagan liga los Reyes de la Tierra,
Y los que el Orbe Satrapas encierra,
Y entrando en sus consejos,
Digan ardiendo en ira los mas viejos :
Rompamos de David los lazos fuertes
Con que las doce Tribus le hacen brabo,
Que el Dios á quien alabo,
Y en trono de topacios
Nueve Cielos le sirven de Palacios,
Burla , y escarnio hará de sus designios,
Y en batalla sangrienta
Tomará mi venganza por su cuenta.

*Ego autem
constitutus
sum Rex ab
eo, &c.*

Por él tengo el Bastón , y el Laurél ciño,
Y en el Alcazar de Sion famosa
Tremolan mis Pendones , y Vanderas;
La purpura , y arminio

Ci-

(a) Psal. i. Text. y Glos. de algunos Doctores Hebreos.

Ciñen al pecho vestidura hermosa,
 Sembrada de esmeraldas , y veneras.
 Este Dios , y Señor de las Esferas
 Como en mi sangre piensa de humanarse,
 Honrandome me dijo :
 Tu eres , David mi Hijo,
 Engendrado de mi por alto modo,
 Que en fin soi Dios, y á Dios posible es todo.

Mandóme que pidiese , y me daría
 En el mayor aprieto,
 Ayudas Celestiales , y valientes,
 Y á mis plantas pondría,
 Solo por mi respeto,
 Las conjuradas , y enemigas gentes;
 Con pruebas evidentes
 Lo ví todo cumplido,
 Pues el que fué antes Valle , á pocos puntos
 Quedó hecho monte horrendo de difuntos.

*Dominus dixit ad me,
 &c.*

Ea , pues , Reyes , Príncipes famosos,
 Cuyas heroicas sienes
 Ciñe el Laurél , y la Corona esmalta.
 Los que sois poderosos,
 Y abastados de bienes
 Ocupais en el mundo esfera alta,
 Atended no hagais falta
 En servir á tal Dios agradecidos,
 Antes bien temerosos , y advertidos
 Sacrificarle culto , y reverencia
 Siempre que os dé aldavadas la conciencia.

*Postula á me
 & dabo, &c.
 Et nunc.
 Reges intelligite, &c.*

Tomad la disciplina,
 Que al Príncipe mayor no es arma indigna,
 Porque si acaso este Señor se enoja,
 Con sangre , con dolor , y con congoja
 Le aplaqueis los rigores
 Antes que os niegue ayrado sus favores :

*Aprehendite
 disciplinam,
 &c.*

De este medio ayudados,
Y en su clemencia grande confiados,
Ganareis la Corona de dichosos,
Dandoos el Cielo timbre de famosos.

CAPÍTULO XXV.

*EN QUE SE REFIEREN LAS VICTORIAS DE
David , y como sugetó á su Imperio á todos
sus contrarios.*

Quieto , y pacífico gozaba yá David de su Corona , estimado de los suyos, temido de sus contrarios (a). La paz convidaba al ocio , y la ociosidad buscaba divertimientos. Con todo David , aunque en lo florido de su edad , obra-
ba con maduréz obras famosas: hermoseó su Ciudad con nuevos Edificios; fortaleció el Alcazar , é hizo una grande Armería. Demás de esto , para afirmarse mas el Laurél , contraxo otros matrimonios con hijas de los mas nobles , nudo apretado , lazo estrecho , para que no se desuniesen los que pudieren á fuer de poderosos. Todo sería añadir leña á los zelos de Michól , que aun quizá por esto , y aun sin quizá , dió nombre de esclavas á las demás mugeres , quando reprehendió al marido el ir hecho danzante en la procesion del Arca. (b) Mas qué importa que lo siente Michól quando sabe David lo que importa? Demás , que siendo Michól tocada de la altivéz , bastale que sea la señora , la Reina , la mas querida , sin que quiera poner tasa á que busque David sus conveniencias. Si ella es estéril , fuerza es que busque David hijos , que le llamen padre , y que le hagan lado en los aprietos. En suma quietud , pues , en suma felicidad se hallaba nuestro David , quando envidiosos los Paganos , rehechos yá de fuersas , trataron de inquietarlo. Los Philisteos , en
quie-

(a) Ex. l. 2. Reg. c. 8. Texto , y Glossa.

(b) Lyra in cap. 4. lib. 2. Reg.

quienes era el enojo mas envejecido , fueron los primeros que comenzaron la guerra , entrandose la tierra á dentro con formado campo. Mas al punto que David les entendió los designios , dió al aire sus tafetanes , sacó á campaña sus gentes , y salióles al encuentro. Dióles la batalla bien sangrienta , y bien refñida , y postróles el orgullo , de manera , que no solo los dejó vencidos , sino que no quiso soltar los prisioneros , menos que no se le hiciesen tributarios. Mal de su grado vinieron todos los Satrapas en ello ; cosa que hasta entonces no admitió su rumbo , con que se hizo la victoria de David mas esclarecida , mas nombrada , y mas famosa.

Mientras que David andaba embarazado con los Philisteos , parecióle al Rei de Moab , que era buena ocasion de hacer alguna suerte , que es propio de cobardes , apocados , y medrosos , quando vén divertidas las armas del que temen , guerrearle por un lado , que es como herirle por las espaldas , ó acometerle á traicion. No le dió mucho cuidado á David , antes bien dejando vencidos á los Philisteos , se entró por las tierras de Moab , llevandolo todo á fuego , y á sangre. Despicó mui bien su enojo , y vengó su pesadumbre , pasandoles á cuchillo las dos partes de la gente. Castigólos con este rigor , no tanto por haber tomado las armas contra él , quanto por haber sido este Rei quien barbaro , é impio le degolló á sus padres , quando los dejó bajo su seguro ; tragedia que referimos en la primera Parte. Quedó , pues , el Moabita tan postrado , y perdido , que hubo de pedir clemencia cruzados los brazos , y ofrecer un grandisimo tributo. Alcanzados estos triunfos , pasó David adelante , y entróse por la Siria , ganoso de humillar los brios de Adadecer , Rei de Sobá , con cuyo calor le hacian guerra facilmente los demás Gentiles. A las orillas del Euphrates se dió la batalla de poder á poder , mostrando cada uno lo que bastaban sus fuerzas. Bien peleó el Pagano , mas á la valentía de David se rendía el mayor brio. Dejóle , en fin , en las manos la victoria , y él hubo de escaparse á uña de caballo. Muchos , y ricos fueron los despojos que ganó

Da-

David en esta batalla : mil y setecientos caballos , y veinte mil infantes quedaron prisioneros , con que puede rastrearse el tesoro , y la riqueza que sería.

Quando sopla la fortuna , es bien no perderle el áyre. Aun en los que juegan se obserba esta leccion , que hai dias de ganar , como los hai de perder ; y asi los grandes Capitánes , como Alexandro , y Cesar , nunca en viendo la ocasion la soltaban del cabello. Al tanto , pues , David , que no era menos prudente , considerando que Adadecér iba mui derrotado , y que no le habia de ser fácil rehacerse tan presto , fué siguiendo su derrota , hasta cerrarle en Damasco : pusole cerco , haciendo fuertes trincheras ; y quando apretado de la necesidad salió á batalla , le costó veinte y dos mil hombres , que tendidos en el campo , le hicieron funesta tumba. En fin , el Barbaro se rindió á partido , capitulando condiciones , y haciendose tributario , con que se añadieron á David coronas , y trofeos : premios con que le pagaba Dios haber sabido sufrir tantas persecuciones. Marchó á Jerusalén arrasrando triunfos , ricos todos sus Soldados , los mas con cadenas de oro al cuello , despojos del enemigo. De Berroth , y de Bethél , Ciudades de la Syria , llevó infinito metal , que sirvió despues á Salomón para basas , y columnas de su Templo. Para complemento de estas felicidades , y alegrías , llegó á Jerusalén el Príncipe Jorán , hijo de Thón , Rei de Emath , enviado de su padre á darle á David la enhorabuena de haber sujetado á su dominio al Rei Adadecér , enemigo suyo , y á ofrecerle su amistad. Abrazóla David con jubilos , y mas quando vió , que se la compraban á fuerza de un presente rico que le enviaba aquel Rei de vasos de oro , y plata de inestimable precio. Hizole al Príncipe muchas mercedes , y con retornos honrosos lo despachó á su padre.

Sola la Provincia de Idumea le quedaba á David por padrastro de su Imperio , como á descendientes de Esáu : (que son como hermanos de los Hebreos , que descenden de Jacob) no hai duda , segun la clemencia que usó despues con sus difuntos , sino que de bien á bien pro-

cu-

curaria le diesen la obediencia. Como los halló rebeldes, procuró ajustarlos con las armas. Dióles, pues, campal batalla en el campo de Salinas, que quedó anegado en sangre con dies y ocho mil de ellos que quedaron muertos. Asegundóles con otra en Gebelén, y costóles la vida á otros treinta y tres mil. A estragos tan sangrientos se humilló la altivez, amainóse el tesón, é imploraron clemencia. David la usó en darles á los muertos sepultura, cosa, que no había hecho con los otros barbaros: pusoles guarnicion en todas las Fortalezas, y dejólos en paz, con que le reconociesen por Señor. Habiendo con las armas hecho estos honrosos vencimientos; y viendo su Reino en paz, quietas sus Provincias, sujetos sus enemigos, volvió la proa á las cosas del gobierno, y de justicia. Instituyó Consejeros, y Oficiales para las cosas de la paz, y de la guerra, y él por su persona sentenciaba las causas sin permitir que otro malograra las sentencias. Quien le ayudase queria á mirar los pleitos, mas no quien se hiciese señor de las causas. Como Padre, y como Rei escuchaba al desvalido, y como Juez, y Señor reprimia al poderoso. Arrastraba de esta suerte voluntades, y afectos, y en aplausos comunes le daban bendiciones. Grato, pues, David, á las mercedes del Cielo, tomó una mañana el harpa, y al són de sus bien templadas cuerdas, le cantó á Dios este Psalmo.

PSALM. 107. y 59.

EN HACIMIENTO DE GRACIAS POR LAS
victorias que alcanzó David de todos sus contrarios,
en especial de los Idumeos.

Mi corazon, (a) mi alma, y mis sentidos,
 Prontos, y aparejados, y rendidos
 Están, Dios, y Señor, para alabaros,
 Y gracias muchas daros
 Al són de mi instrumento,
 Dandoos una alma grata en cada acento,

*Paratum cor
 meum, &c.*

Pues

(a) Text, y Glossa.

Pues con laureles , triunfos , y victorias,
Me dais sin merecerlas tantas glorias.

Exurge Psal-
terium , &
Cithara, &c.

Con el Psalterio , y Cithara suave,
Al despertar la mas parlera ave,
Dejaré el Regio lecho,
Y todo al gusto hecho,
Confesaré , Señor , á todo el mundo,
Que sois en lo piadoso sin segundo,
Pues hasta el Cielo, puesto en contingencia,
Usasteis de piedad, y de clemencia.

Quando aquel rebellion tan portentoso
Del Cielo perturbó lo mas hermoso,
Pues vandos encontrados
Se vieron los Espiritus alados,
Y al Cetro , y á las nubes
Expelidos bajaron mil Cherubes
Vuestra clemencia entonces fué notoria,
Dando al Angel leal perpetua gloria.

Exultare su-
per omnes
Caelos Deus,
&c.

Sed , mi Dios , ensalzado
Sobre el tropel de Espiritus alados,
Y sobre quanta hermosa criatura
Ostenta la terrestre arquitectura,
Para que qual Señor Omnipotente,
Libreis á lo bizarro , y lo valiente
De barbaros osados , y atrevidos,
A los de Vos amados , y escogidos.

Salvum fac
dextera tua,
&c.

Salvad , Señor , con mano poderosa
A este Pueblo querido ; pues es cosa
Que teneis ofrecida,
Y de Samuel la tengo bien sabida,
Quando de Vos mandado
Me fué á sacar del monte , y del ganado
Para ungirme por Rei ; grandeza rara!
Y á quien mi voluntad erigió Ara.

Yo,

Yo , pues , por vos me veo victorioso,
 Pienso alegre , y gozoso
 Repartir , aunque están mui bien pagados,
 Todo el rico despojo á mis Soldados :
 Partiré de Sichen las heredades,
 Y aquel Valle tambien , que ha mil edades,
 Que le ha tiranizado el Philisteo,
 Despojo vendrá á ser del Pueblo Hebreo.

*Lætabor , &
 partibor de
 Sichima, &c.*

La Tribu de Galaad , cuyos Varones
 Fueros terror de barbaras Naciones
 (Jepthe , y Jair (a) lo digan)
 Con los de Manasés mi campo sigan,
 Y Ephrain , y Judá , los mas famosos,
 Sean de todo el Reino contrafosos,
 Uno hácia el Aquilon haga frontera,
 Y al Astro el otro sirva de trinchera.

*Meusest Ga-
 laad , &c.*

La tierra de Moab , en Dios confio
 Tenerla siempre en el dominio mio?
 La Ciudad de Idumea tan famosa,
 Con toda su Provincia belicosa ,
 Aunque veo me cuesta lides tantas,
 Yo la haré , que á mis plantas
 Humille la cerviz , y castigada,
 Sepa , que es Dios el brazo de mi espada.

*Moab olas-
 pei meæ, &c.*

Quien pudo darme á mi tanta victoria,
 Si no es Vos , Señor mio ! cuya gloria
 Confieso debo lo que soi , y he sido :
 Danos yá vuestro auxilio , y yá vencido
 Todo el temor , veráse facilmente
 El brio que recobra nuestra gente,
 Reducidos á polvo los Paganos,
 Cobardes yá sin armas , y sin manos.

*In idumeam
 extendam
 calceamen-
 tum, &c.
 Quis dedu-
 cet me , &c.
 Da nobis au-
 xilium , &c.*

Tom. II.

Ddd

CA-

(a) Iueces del Pueblo de Israël.

CAPITULO XXVI.

*EN QUE SE REFIERE LA MAYOR PERSECUCION
de David , quanto al credito , y al alma , (que fué
la guerra de la hermosura á vista de Bersa-
bé) y la muerte del buen Caba-
llero Urias.*

Otras muchas victorias habia alcanzado David de los Mohabitas , fuera de las que quedan mencionadas, sin que bastase á impedirles la ingratitud de los Sirios : que al tanto agabillados repitieron sus enconos por sacudir la cerviz del dominio Judaico (a). A todos los volvió á domar David , unas veces por medio del Capitán Joab , otras por sí mismo. Ufano , pues , con los triunfos , se quiso dár al descanso , que es propio de la felicidad hacerse al ocio. Encargóle á Joab todo el Exercito , y dandole orden de que cercase á Rabac , Plaza fuerte de los Amonitas , se quedó en Jerusalén gozando los deliciosos regalos de su Corte. Un libro entero de moralidades tengo ya escrito , é impreso sobre este capitulo , que le llamo el Rei Penitente , ó David arrepentido , (segun le acomodó el titulo el Librero) remito allí á mi Lector , para que mas á la larga se haga capáz de la historia , y advierta los peligros de la ociosidad : Aqui seguiré solamente el rumbo historico , dandole algunos visos de otros sucesos varios, y reduciendo á suma el espacioso campo de esta materia. Regalado , pues , y servido como Rei , gozaba David lo dulce de su Corona , yá en el paseo , yá en el sarao , yá en la caza : todos divertimientos , y alivios de la Magestad ; y abiendo acaso un dia subido á unos miradores á divertir la vista , ó á tomar el fresco , asáltóle un hermoso hechizo , que en los cristales de un baño templaba lo caloroso : Esta era una dama , que dotada de belleza , y

age-

(a) Ex lib. I. Regum , c. II. Texto , y Glossa.

agena de que nadie la miraba , (si bien pudiese advertirlo , quando desde su jardin se veían los balcones de Palacio) se bañaba en una fuente , con aquel desaogo , que la concedia su seguro , pues aun el cambrai desaliñado no le sirvió de embozo para que dejase el Rei de vér bien á su salvo lo que le brindó el deseo , y apetito. Era la dama hermosa , y sobre pocos años , la ocasion la presentó mas bella , ó mas apetecible. Miróla David atento : era hombre , y aunque le dió sofrenadas lo entendido , dejóse vencer amante : en fin , se enamoró de ella , y sin permitir que la dilacion se la llevase de entre las manos , ó se la quitase de los ojos , llamó á un Ayuda de Camara , el que le pareció mas confidente , y mandóle , que con el recato , y secreto debido descendiese á aquel jardin , y averiguase , y supiese quien era aquella muger , ó aquella Venus desnuda , que al modo que la otra en Chipre , mataba de amores á las Magestades. Hizose la diligencia , como para un Rei enamorado , bien hecha , y con brevedad. Fuele respondido , que la dama era Bersabé , principal , é ilustre , muger de Urías Etheo. Harto le pesó á David saber que era casada , porque segun sienten bien algunos , á ser libre Bersabé , casára David con ella , y la pusiera en el numero de las demás mugeres , como despues lo hizo. Viendose , pues , atajado con el embarazo , abochornado con la pesadumbre , se hizo á los discursos. Verse Rei , y enamorado , le daba rienda al deseo ; vér que Urías era su amigo , y uno de los treinta famosos que le hicieron lado en sus adversidades , le tenia mui á raya. Guerreaba el apetito con alhagos , y deleites ; resistia la razon con justas obligaciones : encendióse la batalla propiamente á sangre , y fuego ; el deleite , y la razon comenzaron á envestirse , siendo la palestra el pecho , y la campaña el alma : guerra cruel en quien al paso que enamorado , se halla poderoso , porque poder , y amor chocan á ojos cerrados contra toda justicia. Asi sucedió en este lance. Harta mengua de David , siendo un Rei tan justo ! En fin , se dejó llevar de su antojo , sin poder vencerse á sí , quien venció á tantos. El que der-

ribó Gigantes , dió las armas á un rapáz. Tirano amor, que aun vendado postra á sus plantas los Reyes !

Envió David por Bersabé: claro está , que seria con ofertas Reales , con cariños amorosos , ó con modos mas apretados , para que no se resistiese. No harian tampoco los terceros mal papel , viendo que un Rei tan grande, no solo les fiaba su credito , sino su gusto , su sosiego, y su quietud. Toda la municion de esta materia se asestaria al Castillo , donde tenia Urias atesorada su honra. Harta desdicha , que en tan fragil fuerza , como una muger, haya de tener un hombre asegurado su honor ! Dura lei de la naturaleza, y que no la hayan borrado tantos siglos ! En fin , si Bersabé se resistió , ó no , no nos lo declara el Sacro Texto , si bien antes parece que supone , que tubo facilidad. Hallabase muger moza , ausente del marido muchos dias , solicitada de un Rei , tres brabos enemigos contra la mas constante , y asi se deslizó al alhago , y se negó á lo honrada. Consintió , pues , Bersabé al gusto de David. Estubo en Palacio regalada , y querida los dias , ó noches , que le pareció no se notaría la ausencia de su casa , hasta que la frecuencia de estas visitas , si no le salió á la cara , se manifestó en el vientre , haciendo que el embarazo levantase las basquiñas. Pero apenas ella sintió el preñado , quando dió parte á David , para que previniese el remedio. No hai sino dos en semejantes casos , ó el bebedizo para el aborto , ó hacer que pase el preñado por del marido. El primero, al paso que cruel , es injusto , y asi aunque era el mas fácil ; no quiso David aprovecharse dél : quedese esto para los hombres sin Dios , y para mugeres desesperadas, que homicidas de su sangre , añaden yerros á yerros. Parecióle , pues , que con el segundo medio se podría reparar aquel fracaso , dando traza de que viniese Urias á la Corte á verse con su muger, pues con esto, aunque viniese despues el parto á menos de los nueve meses , podría pasar plaza de siete mesino , como pasan otros. Resuelto en este arbitrio , le escribió á Joab , que le enviase á Urias. Vino el buen Caballero , si ignorante , no se dice , si algo reze-
lo-

loso de su afrenta , parece que se presume del suceso. Fué mui bien recibido de David ; qué mucho si le usurpaba el honor ? Entraron en platicas acerca de la guerra (que para este efecto fingió David le habia llamado) si no fuera mayor la guerra la que le escarbaba el alma. Preguntóle por el estado del sitio de Rabac ? El modo de las trincheras ? Si estaba echado el cordon ? Si andaba bien Joab ? Si estaban contentos los Soldados ? Si habia cuidado en las pagas ? Si habia municion , y bastimento ? A todo satisfizo Urías con buena relacion , con que se mostró David contento , y alborozado ; mas como no veía yá la hora de dár logro á su designio , dijole á Urías , y abrazandole quizá , (que no escusan las Magestades cariños semejantes con los que tratan por amigos , y mas en estos casos) dijole , pues , que se fuese á descansar , que tiempo tendrian de hablar mas de espacio , que no era razon dilatarle mas á su muger el gusto , que tendria de verle , que gozase de su casa , y se regalase bien. Bien sabia David (que no era bobo) afectar razones que brindasen á Urías á gozar de los alhagos de Bersabé , quando su hermosura no mereciera el deseo.

Despedido Urías de con el Rei , quien hai que dude , que en postas de deligencia no partiria á su casa , y con los brazos abiertos no llamaria á gritos de plaer á su muger hermosa ? Nadie juzgo lo dudaria , sino es saber que Urías estaba rezeloso de su afrenta ; y aun en tal caso , era yá blazonar de mucha honra no ir siquiera á hacer cargos , y á oír satisfaciones. Decir (como él dió despues por escusa) lo hacia de leal , por no parecerle bien , que estando su Capitán en campaña gozase él del nupcial lecho , no convence ; pues aunque su Rei no se lo mandára (con que yá le absolvía de aquel escrupulo) no era delito , ni aun indecencia , teniendo un Soldado ocasion de vér á su muger , el verse , y estar con ella. El Soldado mas comandulo (si hai quien en la Milicia profese recoleccion) no creo que anduviera tan escrupuloso , y mas con una muger de buena cara. Por lo qual , como ponderé con otras razones de mi Rei Penitente , juzgo tubo mucho fondo este

te despego de Uriás , y que le dió mucha causa á David para su arrojo. Vamos al caso : Despedido Uriás (como he dicho) de David , en vez de ir a su casa , se quedó á dormir aquella noche en los zaguanes de Palacio , haciendole otros Soldados compañía. Frustrada quedaria la espléndida cena , que le envió David , platos regalados de su mesa ; pues claro está , que si Uriás no fué á recibirla , que era á quien se enderezaba brindarle al amor , no la gustaria tampoco Bersabé de puro apesadumbrada. Quando yá David al levantarse otro dia , entendió que estaba logrado su cuidado , y que con la capa de marido , se encubria yá su exceso, oyó susurrar por el Palacio á los pages , y escuderos el hecho de Urias. Loandolo unos por grande santidad , y murmurandolo otros por mucho despego. Los bien intencionados lo llamaban virtud, los maldicientes lo aclamaban bobería : unos lo hacian milagro, otros lo hacian chacota.

Entendió David las platicas , informóse de lo que era, y quedó harto cuidadoso. Haga alto el entendido en este paso , y antes de pasar adelante , repare atento en los sobresaltos , confusiones, y rezelos en que se hallaria embrazado David al oír la novedad. Quantos discursos haria el entendimiento ! Quantas imaginaciones le traeria la memoria ! En qué batalla de cosas andaría la voluntad dando de ojos ? Qué paseos no haria por la sala , hablando entre sí , y diciendo : Si sabrá Uriás algo ? Si me ha vendido algun page ? Pero no , que si fuera asi , escusára la venida , ó yá que viniera , en el rostro , ó en las palabras manifestára señales de su dolor , porque zelos , y agravios mal se disimulan á vista de quien los dá , ó los causa. Pues si no sabe que su muger le ofende , moza , y hermosa , y sobre tanta ausencia , como no ha ido á verla ? Como se estraña de ella ? Como se esquivo ? Qué respeto , ó atencion puede detenerle , quando solo el mio , que pudiera obligarle , antes le solicita los cariños ? Misterio hai aqui encerrado , el corazon me lo dice á buelcos , el alma me lo adivina á sustos, la conciencia me acusa, todo me asombra. Vamos, pues , al remedio : Si este sabe su infamia, y
que

que soi quien le he ofendido , no hai duda sino que trata de vengarse , y á fuer de honrado no quiere comenzar el despique por la muger , (que eso cabe en hombres de pocas obligaciones) en mi ha de querer primero vengar su enojo. Pero atreveráse á la Magestad ? A su Rei ? A su Señor ? Puede ser que si ; porque aunque es delito que no cabe en los leales ; la afrenta , y el dolor en un hombre de bien , puede arrastrarle á semejantes delitos. No ha habido muchos , que sin causa , é ingratos han muerto á sus Reyes ? Pues qué maravilla será , que un Caballero ofendido se deslice á este arrojó ? No es noble Urías , y que en mis persecuciones corrimos parejas ? No es uno de los treinta que me ciñeron el Laurél ? Pues por qué no querrá altivo , á fuerza de su agravio , medir conmigo las armas ? Pues si acaso fuere este su designio , será razon estarme descuidado ? Corriendo riesgo mi vida , no será mejor adelantarme ? Aunque yo no fuera Rei , no me lo permite la defensa ? No admite esto duda. Pues muera el que contra mi intenta ser desleal , y temerario. Muera Urías , y salvese mi persona.

Que andaria David con todos estos rezelos , que haría todos estos discursos , el mismo suceso parece que lo dice , sus mismas diligencias parece lo declaran. Atróz es el agravio que se le hace á un marido , ofendiéndole con su muger , pues á un Rei tan poderoso le trae desasosegado , inquieto , aturdido , y triste ; y aunque á quien bien entiende , bastaba (para revelar á lo menos) haber entendido los despegos de Urías , de no haber ido á su casa , ni visto á su muger despues de tanta ausencia , con todo quiso David apurar mas el caso , y saber de su boca lo que le habia movido : todo era temer , rezelar , y discurrir. Llamó , pues , á Urías , y con metal de palabras , que no se le entendiese ser mas que una curiosidad sencilla hacerle aquel cargo , (que bien lo dispondria David) le dijo : Decidme , Urías , si es verdad esto que me cuentan , que no habeis dormido esta noche en vuestra casa , ni estado con Bersabé , cosa que de un marido galán , y de un Soldado puede creerse ? Y si ha pasado así , gustaré mucho que

que me digais la causa. La verdad han dicho á Vuestra Magestad (respondió Urías) que hiciera mal en negar lo que es notorio : el motivo que tengo , es , que no parece bien estar el Arca de Dios en la campaña , toda la Nobleza de Israél alojada en pobres tiendas , sujetos a la inclemencia del tiempo los demás Soldados, mi Capitán Joab del mismo modo , y que yo me esté en mi casa comiendo , y bebiendo regaladamente , y gozando los alhagos de mi muger hermosa : no se cómpadece esto con hombres de mi porte , ni es cosa que lo sufre mi pundonor. Andad de aí , (diria David) que es mucho escrupulo ese para un Soldado, y yá que habeis venido por orden mia, holgaos este par de dias en vuestra casa , que es fuerza que lo sienta Bersabé , y que quizá os lo riña. Por vida de Vuestra Magestad (replicó Urías) que no he de hacer tal cosa, por mas que el mundo me llame grosero , y el amor poco galán.

Algo quieto quedó David quando echó de vér , que era zelo de Religion pundonoroso , y capricho de Soldado aquel recato de Urías ; y para convencerle , y que su intencion se lograra , se aprovechó de un ardid , que fué convidarle aquel dia con su mesa , y darle bien á beber , para que la embriaguéz le arrastrase á su casa , y Bersabé , pues no era boba , supiese aprovecharse de la ocasion. Mas como no valen trazas contra disposiciones del Cielo , aun embriagado tubo Urías discurso para estarse en su tema : ni las delicias de Ceres , ni la abundancia de Baco le metieron en amor. Cosa inaudita ! Aun la sollicitacion de los echadizos de David no bastó , ni pudo llevarle á su casa aquella noche , sino que como la primera la pasó entre los Archeros. Enojóse yá David con su suerte , y á la llama de sus enojos se avivaron sus sospechas. Ciego , pues , á la razon , y echando mano del poder , apenas fué de dia , quando hecho todo á penas , tomó tinta , y papel , y con mal formadas letras , siendo la colera quien le llevaba la mano , le escribió á su General aquesta carta.

CARTA DE DAVID CONTRA URÍAS.

A mi servicio importa, que pongais á Urías, que es el portador de esta, en lo mas peligroso de la batalla, donde sin ser socorrido acabe la vida. No os digo más. Dios os guarde. El Rei.

Para un fallo de muerte, y mas quando un Rei sentencia, pocas palabras bastan. Cerró el Rei la carta, y sellada con su Real Sello, dióselá á Urías, y mandó que se partiese. Pocos casos como este se han visto en el mundo, ser portador de su muerte quien ha servido leal, y fiarse un Rei para cosa tan grave del mismo á quien sentencia. No pudiera David enviar otro mensagero, y darle Urías carta abierta, en que le loase á Joab su proceder honrado? Sus terminos corteses? Su zelo pundonoroso? Bien pudo, pero quizás no dejó de hacerlo de ignorante, sino de atrevido; porque carta en que mandaba matar al mejor Caballero, que tenia en su servicio, no era para fiarla, ni aun de otro Caballero, quanto, y mas de un correo, pues pudo rezelar, que quizá curioso la abriese, ó interesado la mostrase á otro. Y así no le pareció á David podia fiar cosa de tanto peso, sino de un hombre tan leal, y tan atento á su servicio, que venido á la Corte del Egercito, no habia visto á su muger, ni dormido en casa; de suerte, que despachar David la carta con el mismo Urías, no fué tanto para asegurarle de lo que contenia, quanto por asegurarse él mismo de lo que allí ordenaba. Fué estremada la cautela, si el Capitan Joab andubiera mas atento, y mas fiel con un Rei que le fió su credito. Quien destruyó la opinion de David en este caso, fué su General, porque segun una Glosa, (a) por escusarse con otros Capitanes del desierto de dár la batalla, les mostró la carta, en que le ordenaba el Rei pusiese á Urías donde acabase la vida. Pintemos el como fué.

Tom. II.

Eee

Lle-

(a) Glossa in cap. i. lib. 3. Reg.

Llegó Urías á los Reales , á donde fué mui bien recibido de todos sus amigos , y compañeros , y desabrochando el seno , sacó la carta del Rei , y con el debido acatamiento , besandola , y poniendola sobre la cabeza , se la dió á su General. Fué Joab á leerla en voz ; mas anudandose la lengua á la primera palabra , pasó en silencio los ojos por las pocas lineas , y disimulando , y fingiendo lo que le pareció mas á proposito , dobló el papel , y metiéndole en la cartera. Pusose á discuirir consigo , lo que un buen discurso puede considerar en este lance. Viendo á Urías tan buen Caballero , tan leal Vasallo , y á quien David debia tantas obligaciones , y vér que un Rei tan recto como David le trate dár la muerte , llenabale de confusion , y de cuidado. Considerarse egecutor de la atrocidad , le añadia pena á pena. La razon por una parte le instaba á no obedecer la orden. La obediencia por otra le obligaba á ser leal. No saber la causa , que al Rei le movia , le daba mas confusion : por mas discursos , que hacia , no podia rastrear en Urías el menor defecto que le hubiese ocasionado á tal castigo : solo pudo causerle duda , si allá en la Corte habia andado sobrado , ó tenido algun tope con cosas del mismo Rei , (que estos suelen ser lances , que abochornan á una Magestad , y la hacen usar del poder) y á esta curiosidad , y á su misma inquietud le obligó á llamar á Urías , y con disimulo , y rebozo , que le dictó su prudencia , le fué haciendo mil preguntas , sobre como le habia ido en la Corte ? Como le habia recibido el Rei ? Qué semblante le habia hecho ? Qué le habia preguntado ? En qué se habia divertido ? Si habia visto á las Damas ? Si habia hablado á las Reinas ? Y otras cosas á este modo. A todo lo qual fué satisfaciendo Urías con mui buenas razones , ponderando el agasajo , y cariño con que el Rei le recibió , la amistad , y la llaneza con que le habia hablado , los favores que le habia hecho la primera noche , enviándole la cena á su casa , y la segunda dándole su mesa ; á que él habia correspondido tan fino , y tan leal , que por darle á entender lo que estimaba el servirle , no quiso ir á su casa , ni vér á

Bersabé , aunque el Rei le hizo instancias para ello , (cosa con que habia asombrado á todo Palacio) y que al mismo tenor no habia hablado , ni visto muger ninguna. Yá de estos despegos malició algo Joab , de si le importaria , ó no al Rei , que no se extrañase Urías de gozar de los alagos de su esposa , y si el llamarle , y regalarle habria sido con aquel fin? Qué no era bobo Joab para no maliciar , segun las circunstancias , qualquier lance de estos , y mas quando , segun la relacion del mismo Urías , no habia otra cosa de que se pudiese colegir el enojo del Rei para rigor tan grande. En fin , algo enterado en este rezelo , resolvióse en obedecer el mandato del Rei , por mas que le lastimaba la egecucion. Juntando los Capitanes , resolvió con ellos ser conveniente acometer á Rabac , escalandola sus muros. Hubo al principio grandes contradicciones , pues era el riesgo notorio , á vista de lo fortalecido que estaban los cercados. Aquí fué donde Joab , llamando á parte á los mas amigos , les mostró la carta que habia traído Urías : con que unos encogiendose de ombros , y otros arqueando las cejas , y todos hechos á la admiracion , hubieron de convenir con el arbitrio de Joab , aunque tan arriesgado , y peligroso.

Concertado , pues , el dia , y hora del asalto , dispuso Joab los esquadrones conforme á la disciplina militar , señalando á cada Cabo el puesto , y lugar que habia de obtener. En la parte que consideró mas peligrosa , que era al parecer , la que miraba á la puerta de la Ciudad , puso un trozo de Soldados valerosos , y á Urías por Cabo de ellos. Recibió Urías por honra , á fuer de inocente , lo que era zalagarda para su martirio. Dada , pues , la señal de acometer , se empezó la batería con el corage , y brio , que un pundonor arriesgado suele mostrar en tales ocasiones. No con menos valor acudieron á la defensa los cercados , unos poblando las murallas , y arrojando desde ellas nublados de saetas , y otros saliendo de la Ciudad como leones hambrientos , bien armados , y valientes. Trabóse la refriega con igual saña , y encendióse la lid con crueldad notable , procurando unos , y otros el lau-

réel de vencedores: segun el puesto, procuró Uriás mostrarse merecedor á fuerza de sus hazañas. Denodado, y valeroso se engolfó en el riesgo; y aunque vendió bien su vida, encontró con la muerte en medio del estrago: como honrado, y como noble murió el buen Caballero, dandole timbre la fama, que no podrán borrar todas las edades. Andaba Joab mui sobre el caso, esperando aquel lance solamente, y asi al punto que vió muerto á Uriás, y por mil sangrientas bocas despedir el alma, mandó á toda prisa tocar á recoger, y retiróse vencido á sus trincheras.

Sucedido el fracaso, despachó Joab un Mensagero á David, que le hiciese saber lo que pasaba. Supusole, segun las advertencias que le dió, que habia sido arbitrio suyo, y no orden del Rei, hacer aquella investida, porque le advirtió, que si veía que el Rei se indignaba al darle la relacion, y que mostrando despecho, culpaba haber asaltado á Rabac, le dijese por remate, que habia muerto tambien Uriás Hetheo. Mucho me dá que pensar, y repararán tambien todos los curiosos, de que un caso tan grave como este, le fiasse Joab á un mensajero, aunque fuese (que si sería) de los mas calificados. Que fuese persona á hacer relacion del asalto de la batalla, de los que habian muerto, de los que escaparon heridos, estaba bien; pero que fuese sabidor la tal persona, que si el Rei se indignase, sería medicina para aplacarle el enojo, decir que habia muerto Uriás, parece inadvertencia. No fuera mejor contar este requisito en una carta, cerrada con siete sellos, y diciendo para el Rei, al modo que la que trajo Uriás? Faltaba acaso en los Reales recado de escribir, y mas á un General? Pero tengo para mí, que quizá fué esto, y que era lei de buen gobierno militar, que nadie tubiese en el Egercito papel, ni tinta, sino que el que iba á la guerra, hiciese cuenta que moria para el siglo, sin acordarse de nadie, padres, hijos, ni muger. (a) Y puede colegirse sería algo de esto,

(a) Rabi Salomon in Glos. c. xi. lib. 2. Reg.

to, segun el pensar de un Docto , aunque hablando en otro caso , el qual dice , que los casados que iban á la guerra , les daban á sus mugeres , antes de partirse , libelo de apartamiento , para que libremente pudieran casarse , en teniendo noticia que ellos eran muertos , y que esta separacion de matrimonio se contaba desde el dia que se partian. Luego si á un nudo tan indisoluble , como el del matrimonio , le deshacia la guerra en aquel modo , contandose yá por muerto el que era casado , negado yá totalmente al cariño de la esposa , qué maravilla que no se permitiese recado de escribir en los Reales ? Adelgace otro mas esta conjetura , que yo digo , que fué esta la causa de no escribir Joab , ó que andubo mentecato.

Llegado , pues , el Mensagero á Jerusalén , hizo notoria á David su legacia, si bien pervirtió en algo el orden de su General , no esperando que mostrase el Rei enojo , ó sentimiento de la batalla , para acudirle con el reparo de la muerte de Uriás , sino que consecutivamente , y aun quizá al principio, se la hizo notoria ; y andubo discreto, porque para qué queria vér primero indignado al Rei, pudiendo desde luego tenerle gustoso ? Apenas oyó David que Uriás habia muerto en el combate , quando retozandole en el pecho el alborozo, si bien disimulandolo con la Magestad , despachó al Mensagero consolado, diciendo, que le dijese á Joab , que no le tubiese triste aquel suceso, ni se apesadumbrase del fracaso , pues yá sabia lo que son fortunas de la guerra , que si unos vencen hoy , mañana llorarán vencidos , que esforczase á sus Soldados , y les infundiese brios , para que perseverasen valientes en el cerco hasta rendir la Ciudad.

Apenas el Rei despachó al Legado , quando habisó á Bersabé , que era muerto su marido. No hai duda , sino que sabia David que habia de ser buena nueva para ella, que á no serlo , se la dilatára. Ibale en ello la vida , y la honra, porque en manifestandose mas el preñado, se probaba el adulterio , y era fuersa morir apedreada. Por librarla de estos riesgos , se abalanzó David al desatino de hacer morir á Uriás. Lindamente supo la Señora disimular

lar la alegría , haciendo estremos grandes , y derramando muchas lagrimas (como lo advierte bien Lyra) que una muger llora quando quiere , y sabe engañar llorando. Cubrióse toda de luto , entapizóse la casa con bayetas, arrastrando gerga todos los criados , y en lugubres demonstraciones se hicieron las exequias. En tanto , pues, que duran estos lutos , será bien que con algunos similares , y egemplos ponderémos los fracasos , y desdichas, que causan los adulterios , siendo la de Urias pauta para todos.

CAPITULO XXVII.

EN QUE SE PONEN EGEMPLOS DE ALGUNOS Reyes , que bizieron matar á sus vasallos por gozar de sus mugeres.

EGEMPLO PRIMERO.

En guerras mui sangrientas andaban los Ingleses , y Saxones por el año de 508. (a) siendo Ambrosio Rei de Inglaterra , quando al llegar su muerte , que fué á los siete años de su reinado , se vieron en aquel Reino prodigios espantosos. Apareció una cometa de hechura de un Dragon , que despedia de sí llamas encendidas , que enbarazaban el aire. En Londres los arboles que estaban secos , reverdecieron de repente ; y los que estaban verdes , se secaron. En la Ciudad de Yorca , una fuente , que manaba en medio de la Plaza , echó raudales de sangre, que bañaron las plazas , y las calles. En Cancio se oyó reír una criatura en el materno vientre. El gran Magico Merlin , que vivia entonces , pronosticó felicidades para el Reino , las que parecian desdichas. En el pasar presto la referida cometa , dijo , que significaba el reinado breve del

(a) Autores de esta Historia. Hector Boecio in histor. Scot. lib. 9. Polidoro , lib. 3. hist. Anglica. Pine. in monarc. lib. 27. cap. 36. §. 1.

del difunto Rei Ambrosio ; y que la forma del coronado Dragon significaba á Utér hermano de Ambrosio , que habia de coronarse por Rei ; y la sangre mucha de Yorca, era simbolo de la que habia de hacer verter á los Saxones, haciendo en ellos cruel carniceria. Mui alborozado se quedó el Infante Utér con la declaracion de Merlin : los Grandes del Reino al mismo tenor gozosos , con que sin mas dilacion le ciñeron la Corona , y le juraron vasallage. Tomó por Armas un Dragon coronado de color azul , por cuyo respeto vino á llamarse despues Uterpendragón. Apenas empuñó el Cetro , quando llebado del baticinio , juntó un grueso campo para romper con los Saxones. Salióle mal la empresa , á causa de no ir él á la jornada , por estar convalciente , y por fiar el bastón á un hombre de pocas obligaciones, porque era su familiar. Desacierto que les ha salido á la cara á muchos Reyes , porque se desazona mucho la nobleza de haber de obedecer á un hombre de pocas partes. Sentidos , pues , los Capitanes Ingleses, en especial Glothois , Príncipe de Cornualla , andubieron en la batalla tan floxos , que dejandole la victoria al Saxon , que era el Príncipe Oca , se retiraron vencidos. Fué tan notable esta pérdida , que le obligó al Rei Inglés venir á medios de paz , y contentarse con qualquier partido.

En este estado se hallaban las cosas de Inglaterra, quando el Rei Uterpendragón , por cortejar á sus grandes , la noche de Navidad hizo un magestuoso convite en su Palacio de Lóndres , en que quiso que se hallasen tambien todas las señoras al lado de sus maridos. Cortejo harto peligroso , pues beldades , y en convites , solo pueden servir de hacer tropezar los ojos , y cautivar voluntades. Bien lo mostró la experiencia , pues la hermosura de la muger de Glothois , que era una linda Dama , y harto honesta , cautivó al Rei de tal modo , que sin poder resistir el amoroso incendio , de que se sintió abrasarse , se resolvió á pretenderla , y á gozarla. Tendió las redes , que en casos semejantes suelen servir de anzuelo á un Rei enamorado , que fué solicitar terceros , y valerse de criadas, que

que manifestasen su designio al dueño de su cuidado. Las dadas , y el poder todo lo abasallan. No faltaron solicitadores de su gusto ; pero hallaron resistencia en el pecho femenino , que se abroqueló á lo noble , y se hizo todo al honor. No fué esta señora tan tierna como nuestra Bersabé , que al primer envite entregó la fuerza á un Rei. Quizá aun por esto la hizo el Cielo dichosa , pues el hijo que parió , que fué el bastardo Arthur , vino á suceder en la Corona , al modo que Salomón hijo de Bersabé , sucedió en la de Judéa. Resistióse , al parecer , la valerosa hembra , y temerosa que sus fuerzas no bastasen para un poder Real , lo hizo entender á su marido , yá fuese diciendoselo á boca , yá dando traza que se hiciese sabidor ; que hai casos tales , en que aun no le está bien á una muger decirle á su marido que la solicitan , y mas quando el pretendiente es señor soberano ; y así es mucho mejor disponer modo con que el marido lo entienda , sin que los labios lo digan , ni lo pronuncien.

Advertido , pues , Glothois de lo que pasaba , abrazó por remedio mas suabe huírse de la ocasion , y del peligro ; y así sin dár parte al Rei , ni despedirse , con el secreto que pudo , levantó su casa , y caminó á sus Estados. Picóse tanto el Rei de la accion , si bien la ausencia de la hermosura le picaba mas , que dandose por muy ofendido , arrancó á largas jornadas en su seguimiento con toda la gente de guerra que pudo juntar la prisa. Ayudóle á medida de su gusto la fortuna , pues habiendole alcanzado , le quitó la muger , que era lo que queria. Sosegó su enojo á vista de la beldad , y tanto la solicitó amante , tanto la agasajó rendido , que la atrajo á su gusto , hasta hacerse dueño de ella. Triunfó en fin de la que blasonó de constante , y á pocos meses se sintió preñada. Dióle al Rei algun cuidado , bien como á nuestro David , temiendo los rigores de un marido ofendido ; y así por quitarse de acuestas , tal padrastro , procuró con mas esfuerzos traer á su poder á Glothois. Acorralóle en una fortaleza , y apretó el cerco de modo , que tubo por medio el Príncipe infeliz ponerse en sus manos. Puso el
Rei

Rei en prisiones , é hizole causa , acumulandole haber sido traidor , quando en la primera batalla no quiso pelear , y huyó del egercito : achaques todos para echar capa á la causa de su amor , que le movia. En fin , con esta informacion buena, ó mala le sentenció á degollar , para poder sin zozobra gozar de sus amores. No piensen que es David solo quien usó de este rigor , que tambien Reyes Christianos le han seguido las huellas. Al modo que el buen Urías , aunque con mas afrenta , acabó el Principe de Cornualla , sirviendole de causa , y de delito tener muger hermosa : para que esté advertido qualquier hombre prudente , que goza de esta dicha , del riesgo , y de la pension que está sobre su cabeza amenazada.

EGEMPLO SEGUNDO.

Por los años de 859. comenzó á reinar en Inglaterra Edgaro , padre que fué de Eduardo , uno de los mejores Reyes que tubo aquella Isla , y á quien todas las historias llaman santo (a). Fué Edgaro tambien buen Rei , pues aunque tubo sus desmanes , supo como otro David curarlos con penitencias. Viudo se hallaba de la Reina Elfreda , que fué la que pario al Principe Eduardo , quando por hallarse mozo , quiso volver á casarse. Tubo noticias de Alfreda , hija del Duque de Cornualla , cuya beldad , y hermosura á voces de la fama campaba por toda Europa. Enamoróse el Rei de solo oírla alabar , é incitóle el deseo , á si era como se la pintaban , procurarla por muger. Descubrió su pecho á un Caballero mui amigo suyo llamado Etelvoldo , y mandóle , que con todo secreto , en són de que iba á otra cosa , fuese á Cornualla , y viesse á la hermosa Alfreda , y le desegañase , si correspondia el original á la pintura , y si era tan divina como aclamaba la fama. Partiósse , pues , Estelvoldo á la Corte del

Tom. II.

Fff

Du-

(a) Autores de esta Historia , Polid. in hist. Angel. lib. 6. Pined. in Monarch. l. 28. cap. 12. §. 1.

Duque , fingiendo el achaque , que le prebino su industria , y hallando el agasajo , y hospedage debido á su persona , fué haciendo la inquisicion , que le mandaba el cuidado. Vió mui á su salbo á Alfreda , hablóla , y visitóla muchas veces , con la decencia , y recato debido á tan gran señora , dandole esta licencia los privilegios de huésped , y de Valido del Rei. Parecióle á Etelvoldo tan hermosa , cautivóse tanto al verla ; que herido de sus amores , yá no procuraba dár abispos al Rei , que le enamorasen , sino buscar remedios , que le divertiesen. Quiso en fin curar antes su dolencia , que ser tercero del Rei , alabandole la Dama. No andubo leal en esto , y asi les salió á los rostros , como verémos despues.

Habiendo Etelvoldo dado muestras á Alfreda de su aficion , y ella que no era mui dura , mostrandose agradecida , haciendo al despedirse aquellos estremos , que dos que se miran bien , dán á los ojos. Despedido del Duque , se volvió á Lóndres á darle cuenta á su Rei de la embajada. Hizole un informe , como de quien quiere para sí la joya , que otro codicia. Entróse , pues , con el Rei allá al secreto , y con el disimulo que queria el caso , y con el desaogo , y despego de quien trata de engañar , le dijo al Rei , que siempre la fama , y mas en engrandecer bellezas , pone mucho de su casa , haciendo con exageraciones , que se represente á la idéa beldad divina , la que desmenuzada , y vista sin pasion , apenas es hermosa ; y que asi la hija del Duque , la celebrada Alfreda era bonita asi , asi , y no monstruo de belleza , como lo hacian , que habia en Inglaterra damas , y señoras con tantas mas ventajas , y con mas lindos aliños de que poder echar mano : que á haber él de escoger , quedára desempeñado ; que su Magestad lo mirase bien , y que para hacer Reina , habia en Lóndres hartas hermosuras. Con estas , y semejantes palabras supo Etelvoldo disuadir al Rei , y hacer su negocio de tal manera , que se quedó Edgardo tan elebado en el amor , como sino hubiera oído nunca la fama de tal dama. Cosa mui contingente en los que se enamoran de oídas , pues vence siempre el informe de quien se tiene mayor satisfacion , y confianza.

Ha-

Habiendose , pues , pasado algun tiempo , y pareciendole á Etelvoldo , que yá el Rei de todo punto habia borrado de la idea las memorias de Alfreda prevenido de la maña necesaria al intento , y esperando ocasion oportuna , le pidió al Rei por merced le diese licencia para demandar al Duque por esposa á su hija Alfreda , pues para él , y para muger propia le bastaba lo hermosa que le habia parecido ; demás , que por lo calificado de su casa le estaba mui á cuento. Muchas veces llebo repetido en mis escritos , que es mui facil de engañar un pecho noble ; y asi no repare el malicioso en la bondad de este Rei , sobre no espinarse , de que su Valido pretendiese para si la misma muger , que para en quanto á él habia desdeñado , porque como el Rei procedia sincero , y se confiaba como de un amigo , mal podia maliciar la dobléz , y la cautela , y mas quando la pretencion llevaba el rebozo de las otras conveniencias de ser Alfreda hija de un tan gran Duque como el de Cornualla. El mas discursivo juzgara en este caso , que era el interés , y la grandeza lo que obligaba á Etelvoldo , y no la hermosura de la contrayente. Engañado , pues , el Rei á lo de noble , vino mui bien en que casase su amigo con Alfreda , y para ello interpuso con el Duque su autoridad , su gusto , y aun su mandato. Vino bien el Duque en el casamiento , por mas que le punzaba la desigualdad del nobio ; mas las creces de un Privado , siempre suplen mucho de grandeza. Ajustaronse en fin los desposorios , y celebrandose las bodas en Cornualla con la ostentacion debida. Alfreda , que como se veía hermosa no la pesaba que todos la vieran , mostróse ansiosa por ir á la Corte , pareciendole quizá , que con su belleza habia de ser la que arrastrase admiraciones comunes. Llevóla , pues , su marido , no con intencion que hiciese aquellos alardes , antes si previniendola recatos , pero ella con la libertad de casada , con el imperio de señora , y con la confianza de querida , guardó mal las liciones de recatarse de ser vista. Tornó á avivarse la fama de su hermosura , hasta llegar á los oídos del Rei , el qual con nuevos deseos procuró hacer experiencia , y vér por

sus mismos ojos si era Alfreda tan hermosa. Dijoselo á Etelvoldo con aquella llaneza que suele un Rei á Privado. Quedóse Etelvoldo turbado, y confuso , adivinando los riesgos que se le amenazaban de su solapado engaño. Disimuló su pena á lo posible , é iendose á su muger , procuró con caricias que ella le desempeñase, diciendola los deseos del Rei , y el peligro que le corria de hacerle mentiroso, y que seria el remedio de entrambos ir ella á la presencia del Rei lo mas desaliñada , y con los menos aséos que pudiese. No hai muger que no quiera ser tenida por hermosa , aunque no lo sea. Miren , pues , siendo Alfreda tanto , como querria parecer fea á vista de un Rei? En vez de disimulos, se compuso con mas aséos quando fué á las vistas , dejando al Rei tan embelesado , tan cautivo , y tan muerto por su amor , que en el pecho , y en rostro se vió al punto la dolencia.

No hai materia ninguna en que no sienta un Rei que le traten con engaño. En materias , pues , de amor , y en aquellas cosas que la voluntad codicia , qué dolor , y sentimiento habrá que se iguale , y mas quando la burla nace de un amigo ? Sentido , pues , Edgardo de vér que su Valido le hubiese tratado con dobléz , y buscando para sí la dama , que él habia pretendido , procuró desplicarse á lei de poderoso. El amor que habia cobrado á Alfreda , le avivaba la pesadumbre , y le incitaba á qualquier demasia. Vér que él la habia querido primero para su muger , le quitaba escrúpulos , y le daba esfuerzos. Verse Rei , y enamorado , arrastraba á todo lance. En fin , despues de discursos muchos , ciego á la razon , y atento á su apetito , se resolvió á gozar á Alfreda , y darla su Corona. La señora , que al modo que Barsabé , no debió de hacerse mucho de rogar , tubo por buen partido hallarse Reina , por mas que las obligaciones de un marido lo contradijesen. Con todo , temió el Rei , al modo que David , enbarazarse con aquel padrastro delante; y así por mas que la razon se lo reñia , dió traza con que matar á Etelvoldo , y gozar á Alfreda libre. Egecutóse el rigor con la lastima comun de los que llegaron á entender la causa.

Muer-

Muerto así el marido , se desposó el Rei con Alfreda , sin darla lugar á lagrimas , y lutos , si bien suelen servir de gala en quien ha sido traidora , y llora fingida. El Santo Dustano , Arzobispo de Lóndres , no obstante que le debia al Rei haberle dado aquella Mitra , y rebocadole del destierro en que le tubo el Rei Eduino su antecesor; quando entendió la maldad , y juntamente otros excesos sacrilegos , movido del zelo Pastoral , se fué al Rei , y le reprehendió con tanta severidad , que el Rei compungido se le echó á los pies , y le pidió penitencia. Dióselo el Santo , mandandole , que en siete años no se pusiese Corona , y que ayunase dos dias cada semana , é hiciese limosnas. Supo este Rei , yá que imitó á nuestro David en el pecado , y delito de matar al vasallo por gozar á la muger , imitarle tambien en la penitencia , con que dió egemplo notable , y acabó feliz su vida.

CAPITULO XXVIII.

DE ALGUNAS SEÑORAS , QUE POR SER livianas , al modo que Bersabé , fueron causa que muriesen sus maridos.

EGEMPLO PRIMERO.

Mui Poderoso se hallaba el Rei Alboíno , quando con sus Lombardos entró en Italia , en tiempo del Emperador Justino , por el año de quinientos setenta y dos del Nacimiento de Christo (a). Bajó desde Ungria , llamado del Capitan Narses , que por desplicarse de la afrenta , que le habia hecho la Emperatriz Sophia , que era la que mandaba el Imperio , le hizo brindis con la Italia, bien

(a) Autores de esta Historia , San Anton. 2. p. tit. 11. cap. 6. §. 1. Chris. Maseus , lib. 13. in Chronicon. Sigib. in Chronicon. Paul. Emil. lib. 1. Ioan. Mag. lib. 8. cap. 192. Pin. in Monarch. 3. p. l. 17. cap. 2.

bien así como el Conde Don Julian , quando por despicar la afrenta del Rei Rodrigo , trajo á España al Africano. Habia Alboíno , quando ganó á Milán , que hizo Corte suya , y Cabeza de aquella Corona , casado segunda vez con Rosimunda , hija de Comundo , Rei de los Gepidas , á quien venció , y mató en batalla campal. La hermosura de esta Infanta se hizo tanto lugar en su pecho , que apenas se vió viudo de Clotosinda , hija de Clotario , Rei Francés , quando se desposó con ella , y la puso su Corona. Tubo este Rei un gusto el mas estremado , y barbaro , que aun entre Araucos crueles puede hallarse escrito ; y es que traía consigo la calabera del Rei Comundo ; padre de Rosimunda , mui engastada en oro , para beber con ella en las solemnidades mas festivas. Sucedió , pues , que hallándose en Verona , celebrando con sus Grandes un magestuoso convite , en que tambien asistia la Reina , tomó su estimada copa , que era el casco de su suegro , y enemigo , y dijole á su muger , brindandola que bebiese : *Toma Rosimunda , y bebe con esta taza , que con tu padre bebes.* Bebió la Reina , echandolo en risa , y juego , aunque sentida en el alma de la afrenta , que son pesadas burlas para un hijo , refrescarle en pasatiempo , heridas , y desprecios de su padre. Bien cara le costó la chanza á Alboíno , pues desde alli comenzó Rosimunda de picada á prevenir un despique , que le afrentase , y doliese : fué de esta manera : Sabía Rosimunda , que con una de sus damas tenia sus tratos , y amistades un mancebo gallardo , llamado Peredéo , en quien Adonis depositó lo galan , y Marte la valentia. Este andaba en el Egercito , ocupando el puesto que merecian sus armas , y los dias , y las horas , que le daba lugar la ocasion , iba de rebozo á visitar á su Dama. Aficionóse , pues , la Reina á este Soldado , pareciendole á proposito para su resolucion , esperó que el Rei estuviese ausente , y una noche , la que le pareció mas oportuna , hizo con la traza , y disimulo , que la advirtió su industria , y su cuidado , que durmiese la Dama en otra pieza , y ella se fué á su cama , y con los terceros , que mediaban aquella
amis-

amistad , hizo recado á Peredéo de parte de su Dama , que fuese á verla. Fué , pues , el mancebo con la llaneza que solia , y quando pensó hallarse con su antiguo amor , se halló en brazos de la Reina. Tanto como la Magestad le turbó el arrojo ! Tanto como la dicha , le embarazó el cuidado ! Pero la desemboltura de Rosimunda le infundió brios , y le quitó los temores. Amorosa , y vengativa le ofrecio , que casaria con él , con que tubiese valor para ayudarla á matar á su marido. Quien de un pecho femenil presumiera tal rigor ! Quien imaginára de una Reina tal maldad !

Atonito , y confuso escuchaba Peredéo los preceptos rigurosos de Rosimunda : verse tan obligado , le forzaba á obedecerla, considerarse traidor, le hacia volver atrás : una Reina enamorada le torcia á darle gusto, un Rei inocente le mandaba ser leal : de aqui le tiraba la razon , y de allá le arrastraba el apetito. Pudo en fin mas con él una hermosura con ruegos , que una lealtad con obligaciones : dijole resuelto á Rosimunda, que haria en su servicio quanto le ordenase, arriesgando honor, y vida. Desleales, pues, y adulteros, siendo la cama sala infame del acuerdo , dispusieron , y trazaron darle al Rei muerte. Atrocidad notable, no solo quitarle á un Rei el honor, sino acabarle la vida ! Consuelese el buen Urias , si admiten consuelo desdichas semejantes , de que hai Reyes tambien, que afrentados , y mal muertos le acompañan en la tumba. Vino el Rei de su viage , halló en la Reina los alhagos que solia , y como ignoraba el veneno , bebia en taza dorada cariños de una hermosura. Quando mas asegurado gozaba una noche del mullido lecho , entró el adultero por la puerta secreta , que le estaba prevenida , y al tiempo que Rosimunda hizo la seña que tenian concertada llegóse á él con el azero desnudo , y embainósele en el pecho ; hasta que por muchas bocas le hizo despedir el alma. Este fué el desastrado fin del Rei mas valeroso que tubo Lombardia ; esta la causa de su muerte , este el matador. Ojo al elegir mugeres , pues no solo son la llave de la honra , sino tambien de la vida.

Verdaderamente hai casos , en que no permite el Cielo , que las maldades se logren , quizá para que á muchos compunjan los escarmientos. Cometida la maldad , que dejamos dicha , sin que el valor entorpeciese las manos , ni embarazase los pies , guardaron la Reina , y su galán la mas parte del tesoro , joyas , y riquezas que habia en el Palacio , cargaron con todo , y marcharon presurosos á Rabena , donde tenia asiento Longino , General , y Gobernador de la Provincia de Italia por el Emperador Justino. Allí se abrigaron del , y hallaron buena acogida ; tanto por las grandes partes de la Reina Rosimunda , quanto por las buenas nuevas de la muerte de Alboíno , gran padrastro del Imperio. Casaronse allí los dos , por cumplir Rosimunda la palabra que habia ofrecido ; y como la muger , que una vez se desliza , por mas Reina que sea , nunca deja de tener malos respetos : viendose Rosimunda mirar con algun cuidado del Capitan Imperial , y no pesandola de ello , parecióle , que si se hallára libre , quizá la querria por muger , con que vendria á recuperar su pundonor antiguo. Cabando en esta imaginacion , y haciendo discursos , vino á resolverse en matar á Peredeo. Desdichados maridos al lado de tal muger ! Solo de sí misma quiso fiar el caso , valiendose de un veneno. Aguardó , pues , la ocasion de estar un dia sentados á la mesa , y al pedir Peredeo la bebida , ella le alargó la taza en que tenia preparada la ponzoña. Tomóla el infeliz , y al medio del beber , sintiendose mortal , y recelando la traicion , apartó el vaso de la boca , é hizole por fuerza á Rosimunda bebiese lo que quedaba. Imitó , aunque tarde , á nuestro Conde Garci Fernandez de Castilla , quando le obligó á su madre Doña Sancha , que bebiese la bebida que le daba , en que iba envuelta la muerte. Partieron , pues , entre los dos , aunque no como buenos casados , la taza del veneno , con que aquel mismo dia quedaron muertos entrambos ; justo castigo del delito cometido , y exemplo notable para sacar escarmientos. Nadie agravie el nupcial lecho , ni de muger agena busque gustos , pues tal vez la adultera misma , que le alhagó
afi-

aficionada, vendrá á ser su cuchillo, su perdicion, y muerte.

EGEMPLO SEGUNDO.

En muchas guerras, y debates habian andado los Godos, y los Danos, sobre el derecho de la Provincia de Esconingia, quando la muerte de Sivaldo, Rei de Dania, fué la que echó el montante para el comun sosiego; pero como le sucediese en la Corona su hijo Esnio, procuró con maña adquirir lo que no habia podido alcanzar la fuerza, y era pretender por muger á la Princesa de Gothia, hija del Rei Holstano (a). Envió para el caso sus Embajadores; y á lo que se presume, hizo alarde de galán, gastando joyas, y galas, para que la doncella conociese su aficion, y voluntad, de que no dejó ella de darse por pagada, segun lo que sucedió. El Godo, que era malicioso al paso que caprichudo, calóle al Dano la intencion, de que no le movia tanto amor como interés, y despidió á los Embajadores con algun desaire, mostrandose desabrido, y enojado. Volvió el Rei Esnio segunda vez á su demanda, dando, claro está, muchas satisfacciones, de que era su intento emparentar en Gothia, y realzar sus timbres, solo con tener á Holstano por padre, y por muger á su hija. En lugar de admitir Holstano estos comedimientos, se hizo mas á lo ofendido, y usó de una crueldad notable, que fué ahorcar á los Embajadores, contra todo el Derecho de las Gentes; y para mas venganza, casó luego á la Princesa con Biornion Rei de los Suecios.

No puede ponderarse lo agraviado, y sentido que quedó el Rei de Dania, asi del desafuero con sus Embajadores, como de la befa de haber casado con otro á la Infante pretendida. Bufando de corage juntó un grueso campo, y entróse por Esconingia; y habiendo muerto á Eschilo, que estaba por Gobernador della, la sujetó á su po-

Tom. II.

Ggg

der,

(a) Autores de esta Historia, Ioan. Mago. lib. 8. Saxo Gramatic. in hist. Dan. l. 8. Pineda in Monarc. l. 39. cap. 10.

der , con que despicó la mas parte de su enojo. Murió el Rei Godo en esta sazón, y dejóle á su yerno Biornion el Reino de Gothia con que volvieron á unirse aquellas dos Coronas. Yá fuese por acabar de despicarse el Rei Esnio, yá por estar enamorado de la hija de Holstano, Reina yá de Gothia, y de Suecia, trató de solicitarla, y manifestarle su amor, que hasta un Rei, si está ofendido, se arroja á medios infames. Comunicó sus designios con un su amigo, hombre mañoso, y astuto, y con disfraz de mendigo, le despachó á Suecia, para que hiciese sus poderíos para hablar á la Reina sobre el caso. Fué, pues, el infame tercero; y conociendo en aquella Corte alguna gente de Dania, y que tenian oficios en Palacio, introdujose con ellos, y les pidió por favor, le pusiesen en parte donde pudiese hablar á la Reina, y pedirle alguna limosna. Sus compatriotas juzgaron que era traza, y negociacion de pobres, que siempre procuran ser hasta con los Reyes porfiados, y así le pusieron al paso de un pasadizo estrecho por donde solia pasar la Reina á la Capilla. Puesto pues, alli el disfrazado mendigo, al ir al pasar la Reina, comenzó en alta voz á demandarle limosna; mas al pasar junto á él, dijola con secreto, *que el Rei Esnio, su señor, moria por sus amores, y estaba adorando en ella.* Pasó la Reina adelante, dando con la vista no mala acogida al recado amoroso. Advirtió el tercero en ello, y aguardó en el mismo puesto á que tornase á pasar, y en viendola, comenzó como antes á pedir limosna en tono levantado: Dióle la que él pedia, y fue, que al emparejar con el le dijo: *To amo á quien bien me quiere.* Con alborozo recibió el mendigo la respuesta; abrigandola en el alma, y haciendo la accion con el sombrero, como que recibia qual que diamante, ó doblon. O fragilidad de mugeres, pues sin ser freno lo ilustre de la sangre, tan facilmente os rendis! Infelices los maridos á quien cupisteis por suerte.

Quan gustoso, y contento volveria á Dania el cauteloso mendigo: no hai que decirlo, pidiendo muchas albricias llegó á los pies de su Rei, que no andaria escaso en galardonar una negociacion tan de su gusto. Juntandose
 pues,

pues , Esnio los hombres de valor , de quien le pareció fiarse , hoi divididos á tropas , y todos disfrazados , pasó á tierra de Suecia. Llegó al Palacio , ó Quinta donde la Reina , entendida yá de sus designios , estaba apercebida con mucha parte de los tesoros Reales : fingiendo , pues , una tarde salir á bañarse al Rio , dió en la zelada el Rei Dano , que como Paris á Elena , la robó enamorado , y atrevido. Cargando con ella , y con el tesoro se volvió á su Reino , dejando á Suecia , y á Gothia afrentados de la infamia ; no de otra suerte se armó Grecia contra Troya , como los Godos , y Suecos contra el Dano. No con menos brios , que Menelao salió Biornton á campaña á vengar su afrenta ; juntando todas sus fuerzas marchó á Dania , donde Esnio no menos apercebido le salió al encuentro. Guerrearonse crueles una y muchas veces , yá venciendo los unos , y á los otros durando la guerra largos años , y costando á los tres Reinos infinitas vidas , hasta quedar destruidos , y asolados : pero en fin pudo mas la porfia de quien estaba ofendido , y á fuerza de batallas venció Biornton á Esnio , quitandole la vida , y dejando á Dania mas tributaria , y pechera , que quedó la antigua Erigia en poder del Griego. Cobró por fin á su muger , la causadora de tantos males , y en lugar de ser hombre de bien , y labar en su sangre las manchas de su afrenta , para que con su castigo aprendiesen las de menos obligaciones á ser fieles , y leales , en lugar de hacer esto , se hizo como Menelao á la ternura , y amainó todo lo brabo al verla hermosa. O mal hayan los hombres á quien en esta parte vence la piedad , que no es sino boberia , pues motivan con eso á que quede el delito sin castigo! Bueno sea que haya una Reina adultera ocasionado la perdicion de dos Reinos , y que haya sido la causa principal su buena cara , y talle , y que por eso mismo la perdonen quando por eso mismo la habian de castigar , y hacerla mil martirios? Y asi , no me espanto que á maridos tan tiernos se atreban sus mugeres á hacerlos bien sufridos , pues quizá , y aun sin quizá , si vieran esta , y semejantes Reinas , que eran ellos los que debian , celadores de su honor , no se

arrojáran ellas á la ruindad , por mas que les picase aficion agena. Hombre , que puede sufrir volver á hablar con muger , que le ha afrentado , bien merece , que de ante mano le afrenten. Quien con vér una buena cara desenoja estos desaires , conociendo está sin duda de su muger de que podrá sufrirlos. En fin , mal casado acabó tambien Biornion su vida. Sucedióle su hijo Rabaldo ; y por acabar el despique de la afrenta que le hizo á su Padre el Rei Dano , hizo en aquel Reino crueldades espantosas , y afrentas nunca oídas , hasta dár permiso , que qualquiera Godo , ó Sueco pudiese deshorrar á casadas , y doncellas de los Danos. Todas estas desdichas grangeó el Rei Esnio á su Corona , por ser adultero , y querer para sí la muger agena. Hartos males , como verémos despues , le sucedieron tambien á nuestro David por el mismo caso. Ojalá que estos recuerdos á la vista , sean sofrenada de los que querian dár rienda á su opetito.

CAPITULO XXIX.

*EN QUE SE MENCIONA EL AVISO QUE DIO
el Cielo á David de su pecado , y lo arrepentido , y
penitente que se mostró por ello.*

Dejemos á Bersabé mui enlutada , si bien entre las bien aliñadas tocas de viuda no dejaba de descubrir las bizzarrías de hermosa (a). Pasado , pues , el tiempo , que segun las leyes de aquella Era , estaba determinado para llorar á un marido , y arrastrar luto por él , quiso David manifestar con demonstraciones publicas el amor que la tenia , coronandola por Reina con hacerla su muger. Con aparato Real , con magestuosa pompa la llevó á su Palacio , y pusola su quarto á parte , como á las demás mugeres suyas. Con mucha razon pintaron siempre los Antiguos ciegos al Amor , pues á un hombre tan avisado como David,

le

(a) 2. Reg. c. 11. & 12. Text , y Glossa.

le cegó su afición tanto , que no echó de vér , que era dár motivo al vulgo , á que juzgasen ciertas las sospechas , que yá se andaban rugiendo por la Corte , que aunque el galanteo habia sido secreto á su parecer , no lo habia sido tanto , que dejaran de saberlo criados , y criadas , y otros muchos terceros. En fin , quando David pensaba que nada se sabia , estaba toda Jerusalén ardiendose en sediciones. En corros , plazas y calles no se hablaba de otra cosa. La muerte de Urias , y el ponerle en el aprieto ; llevar la carta él mismo , manifestaban la causa , viendo á Bersabé tan querida del Rei , y puesta en tanta altura. El parto luego de un infante hermoso avivó mas la voz , y publicó el delito ; con poco discurrir atinó cada uno al blanco de la tragedia. Blasfemaba de David el descocado vulgo (que deste modo de hablar usa la Escritura , (a)) y los de malas lenguas escupian contra al Cielo , porque les habia dado por Rei á quien se dejaba yá mui atrás á Saúl en los excesos. Desdicha notable , que ocasione el pecado de un Rei á que se quejen al Cielo sus vasallos ! Lastima mucha , que esté David descuidado , sin que se le atreva nadie á decir lo que se dice ! Ni deudo , ni amigo , ni grande , ni pequeño osan chistar. Es materia mui vidriosa , no me espanto : que decirle á una Magestad en su cara , que es un deliçiente , un adultero , un homicida , turba al mas osado , y enmudece al mas valiente : à las espaldas todos hablan , y brabéan , cada uno dice lo que se le antoja ; pero donde el Rei lo oiga , nadie chista. Viendo , pues , Dios , tan descuidado à David , tan poco arrepentido de un exceso tan notable , tan embelesado en la hermosura que sola Bersabé es el idolo en que idolatra , determina hacerle un recado que le declare su ceguedad , y manifieste su engaño. Llama al Profeta Nathán , (que es como si dijéremos ahora un Predicador del Rei , el mas estimado , y al tanto mas sacudido) y mandale , que vaya á Palacio , y que le diga á David todo lo que ha hecho , todo lo que pasa , todo lo que

se

(a) *Quoniam blasphemare fecisti* , Ec. 2. Reg. cap. 11.

se dice , y la pena , y castigo que merece. Temeroso , y confuso se halló Nathán con legacia tan ardua , mas á preceptos del Cielo es forzoso la obediencia ; y así estudiando con cuidado razones , y palabras para entrarle , fuese á David , pidió audiencia , y con lindo desahogo le habló de esta suerte :

Una dificultad se me ha ofrecido en punto de justicia , y quisiera que Vuestra Magestad , como Príncipe tan recto , la desatase para poder yo asegurar la conciencia á quien está cargado. Digo pues , señor , que el caso es este : En cierta Ciudad vivian dos Ciudadanos , uno rico , y otro pobre. El rico mui abundante de bienes , y mui lleno de posesiones : el pobre tan necesitado de todo , que no tenia mas caudal , que una ovejuela que habiendola criado en su casa , la regalaba , y queria , dandola su cama , y mesa. Sucedió , pues , que habiendole venido al rico cierto huesped para haber de cortejarle , y regalarle , no quiso que se matase ninguna oveja , ni ternera de las suyas , sino que quitandole al pobrecito la ovejuela , que tenia , hizola matar , y guisar manjares de ella al convidado. Qué corte le parece á Vuestra Magestad , que se podrá dár en caso semejante ?

Apenas escuchó David la propuesta , bien ignorante del fin adonde iba el tiro quando ardiendo en ira , y bufando de corage , le dijo al Profeta : Vive el Señor , que el hombre que tal hizo es digno de muerte , y que pague , y restituya el quatro tanto , es un arbitrio mañoso en materias graves , en que está cargado un Rei , no reprehenderle á lo descubierto , ni descaradamente (como si dijéramos) porque al fin es Magestad , y siendo el Predicador vasallo , es razon le guarde respeto y le hable con compostura. Así lo hizo Nathán , no obstante que iba de parte de Dios , como lo ván tambien todos los Predicadores á las personas , ó pueblos que predicán. Rebozó , pues , mañoso su embajada con la parabola de la ovejuela , para que el mismo Rei se sentenciase á sí mismo , sin que pudiese objetar de desmesurado al amonestador : lo que hizo fué quitarle la capa al hecho , y darle á entender que ha-

bia

bia sentenciado contra sí mismo, y diciendole yá algo imperioso, y menos encogido: Sepa Vuestra Magestad, que es la persona que ha cometido este exceso, por lo qual oiga, y advierta lo que me manda Dios le notifique. Dios hizo á Vuestra Magestad Rei de Israël, y librandole de las persecuciones de Saúl, le hizo señor de su casa, de su Corona, y Cetro, y aun de algunas de sus mugeres, que hoi las goza como propias: suma felicidad, y mucha dicha! Callo otras mercedes, que por grandes, y muchas no pueden numerarse. Por qué causa, pues hizo Vuestra Magestad una atrocidad tan fea, quitando la vida á un Caballero tan bueno como Urías, por gozarle la muger? En qué razon cupo hacerle morir á él entre las armas de los Amonitas, y darle á ella el titulo de muger propia? Está Dios tan indignado por esto, que dice, que no ha de faltar jamás en tu casa muertes atroces, sangre derramada, y quien de tu misma sangre te dé muchas pesadumbres, y que con tus mismas mugeres te afrente, y te deshonre, y esto no á lo secreto, como Vuestra Magestad lo hizo, sino en publica plaza, adonde el mundo le vea. Asi me han mandado que lo diga, asi lo hago: Vuestra Magestad me perdone, que harto lo siento.

Aturdido quedó el Rei al fallo riguroso. Una maquina de cosas se barajaron confusas en la idea: la razon, y la justicia abriendole los ojos, le descubrieron su engaño. Ver manifesta su culpa, publico su exceso, sus trazas descubiertas, afeada su virtud, desdorada su opinion, su credito perdido, le dejaron tan avergonzado, que los ojos en el suelo, y anudadas las palabras, ni atinaba á hablar, ni á vér. Hizose el corazon al dolor, los ojos á la ternura, y entre sollozos, y llanto, pronunció solo un *pequé*. Pecado hé contra mi Dios, dijo David tan enternecido, tan pesaroso, tan lastimado, que al salir por los labios la palabra, quedó el corazon partido al golpe del sentimiento. Apiadóse Dios de verle contrito, y dijole como al oido al Profeta, que le diese á entender, que estaba perdonado en lo principal de la culpa, y en gran parte de la pena, Hizoselo asi notorio, diciendole. Ea, señor, Vuestra Ma-

ges-

gestad se aliente, que Dios ha transferido, su pecado, viéndolo que le llora; y la pena de muerte, que le estaba fulminada, se permutará en ese nuevo Infante, que Bersabé ha parido; por el escandalo grande que se ha dado al Pueblo. Agradezcalo á sus lagrimas, y á su dolor, pues han bastado á tenerle á Dios la espada, y á templarle los enojos.

Despidióse Nathán diciendo esto, y quedóse David algo consolado, si bien le dolia mucho, que el rapacillo, aunque espurio al concebirse, se le muriese; pasión natural de muchos padres, querer mas á los bastardos. De contado le dió al Infante un accidente cruel, desauciándole los Medicos de todo remedio humano. David ocudió al divino, procurando tambien con suspiros, y con ruegos desenojar á Dios en esta parte; que aunque le dijo el Profeta, que era orden de Dios, que aquel muchacho muriese, no entendió que era sentencia definitiva, sino una cominatoria, como la de los Ninivitas, y que á fuer de penitencias; y ayunos podia suspenderse. Aquí fué, pues quando lloroso se desnudó la Purpura, y se vistió de un saco, y derramando ceniza sobre su cabeza, en vez del verde laurél, se arrojó en el duro suelo hecho un mar de llanto. Hizole á Dios mil suplicas por la salud del Infante; pero reparando atento, que era traza mañosa para aplacarse el enojo, tomó el harpa, rompió las cuerdas, y en lugubre tono de lastimosas endechas, aunque heroico el merito, le cantó el Psalmo cinquenta, que vuelto en Castellano, podremos glosarle así.

P S A L M. 50.

QUE COMPUSO DAVID AL ARREPENTIMIENTO
de haber muerto á Urias, y gozado á Bersabé.

*Miserere mei
Deus secundū
magnam mi-
sericordiam,
&c.*

Dad, mi Dios, (a) á un pecador
Usad por vuestra bondad
Y dad á mi penitencia

Favor.
De piedad.
Clemencia.
Mi

Mi lastimada conciencia
 Os pide en amarga lucha,
 Por vuestra clemencia mucha,
 Favor, piedad, y clemencia.

Pues sois mi Dios, perdonad
 Y no os merezca indignado
 Sino oíd qual Rei bendito

Puesto en el mayor conflicto
 Os vocea un penitente,
 Porque le absolveis clemente
 Maldad, pecado, y delito.

Labadme con agua inmensa,
 Y aun con sangre me labad,
 Y no le admitais disculpa.

Porque en mi pecho se esculpa
 La celestial candidéz,
 Labad una, y otra vez
 Mi ofensa, maldad, y culpa.

Hallome entre mis desnudos
 Mi culpa envuelta en temblores,
 Mis ardientos robustos

Como ante Vos los mas justos
 No lo son, me hallo de suerte,
 Que me están dando la muerte
 Miedo, temores, y sustos.

Yo confieso que ofendí
 Y que eres en tal empeño
 Y á quien rindo mi valor,

Contra muchos fui ofensor,
 Pero soi Rei en efecto,
 Y solo tengo respeto
 A ti, mi dueño, y Señor.

Puerta mi delito abra
 De mi exceso el sequito
 Y grangea mi deshonra,

Aunque el pecado deshonra,
 Es bien que gozoso esteis,
 Y asi desempeñareis
 Palabra, credito, y honra.

Tom. II.

Hhh

Mi maldad. *Et secundum*
 Mi pecado. *multitudinem*
 Mi delito. *miserationum*
tuarum, &c.

Mi ofensa. *Amplius la-*
 Mi maldad. *va me ab ini-*
 A mi culpa. *quitate, &c.*

Con mil miedos. *Quoniam ini-*
 De temores. *quitatem meam*
 Son ya sustos. *ego cognos-*
co, &c.

Solo á ti. *Tibi soli pec-*
 Mi dueño. *cavi, &c.*
 Por Señor.

A tu palabra. *Ut justifice-*
 Gane credito. *ris in sermo-*
 Mucha honra. *nibus tuis,*
&c.

Na

*Ecce enim
iniquitatibus
conceptus sū,
&c.*

PARTE SEGUNDA DE DAVID PERSEGUIDO,

Nacer hombre á esta ruína Es quien me inclina.
Adán, aunque me estuerce, Me tuerce.
Como su culpa me toca, Me provoca.

Aunque á accion tan grave, y loca
Me he arrojado sensual,
El pecado original
Me inclina, tuerce, y provoca.

*Ecce enim
veritatem di-
lexisti, &c.*

Siempre en Vos verdad se halló, Confieso yo.
Ni sin ella en esa esfera Luz hubiera.
Sin que la opongá nublado Haber pecado.

Antes juzgo os ha importado
Mi culpa, aunque el mundo asombre,
Pues Vos no os hicierais Hombre,
Si yo no hubiera pecada.

*Asperges
me byssopo
&c.*

Curad, Señor, qual clemente Aun doliente.
Endulzad con pecho largo Lo amargo.
Y labad qual poderoso Lo leproso.

Con hisopo luminoso
Labad, Señor, mi delito,
Pues veis os llamo contrito,
Doliente, amargo, y leproso.

*Auditui meo
labis gau-
dium, &c.*

Despues yá de tanto susto, Dadme gusto.
Y pues yá os vuelvo á entender, Dadme placer.
Que el dón de la profecía Es mi alegría.

Con celestial melodía,
No solo se alegra el alma,
Pero el cuerpo tiene en calma,
Gusto, placer, y alegría.

*Averte fa-
ciem tuam á
peccatis meis.*

Apartad en tal conquista Vuestra vista.
Quitad de mi tropezon La atencion.
Y no mireis mi pecado Con cuidado.

Pues yá habeis perdonado,
Andad galante conmigo,
Sin que asista, qual testigo,
Vista, atencion, y cuidado.

*Cor mundum
crea in me
Deus, &c.*

Renovad, con lauro, y palma
Y dadme con perfeccion
Porque os asista rendida
Pues que os lloro mi caída

Mi Alma.
Un corazon.
Mi vida.

Con -

Con tanta pena , y dolor,
Renovad en mi , Señor,
Alma , corazon , y vida.

No me apartéis con desgracia,
Ni pierda de vuestro amor
Gozando vuestra hermosura
Pues halló tan buena cura,
Señor , mi dolencia en ti,
No apartes jamás de mi
Gracia , favor , y ventura.

Mostraré caminos limpios,
Quitaré los intervalos,
Apretaré los cordeles
Con que me des lo que sueles,
Auxilios que me despiertan,
Yo haré que á ti se conviertan,
Impios , malos , y crueles.

Librame en mis desabrigos
Y las que á manos llenas
Dando mis consejos fuertes
Pues lloro , como lo adviertes,
Mis culpas , y sinrazones,
Suplicote me perdonen
Castigos , penas , y muertes.

Abrid mis labios , Señor,
Sacadme de mi desgracia
Mi desdicha socorred
Pues sois Gran Señor , haced
Se olvidan vuestros agravios,
Y que agradescan mis labios
El favor , gracia , y merced.

Ofreceré á vuestro Amor
Y pagaré el beneficio,
Pues sé que estimáis en tanto,
Aunque os he ofendido tanto,
Contrito me acojo á Vos,
Porque acepteis , qual mi Dios,
Dolor , sacrificio, y llanto.

Oíd á este delinquente,

Hhh 2

De vuestra gracia.
El favor.
Mi ventura.

*Ne projicias
me á faciem
tua , &c.*

A los impios.
A los malos.
A los crueles.

*Docebo ini-
quos vias
tuas , &c.*

De castigos.
Causé penas.
Tantas muertes.

*Libera me de
sanguinibus,
&c.*

Con el favor.
A vuestra gracia.
Con la merced.

*Domine la-
bia mea ape-
ries , &c.*

Dolor.
Con sacrificio.
El llanto.

Clemente.

Co.

Conosca en lo piadoso

Lo amoroso.

Tenga mi pena descanso,

Viendoos manso.

Que seais benigno os canso.

Porque haya quien á mi egemplo

Os erija Altar, y Templo,

Clemente, amoroso, y manso.

Lloroso, y penitente procuró David, como entendido, aplacar á Dios. Atendióle piadoso la Divina Magestad, mas aunque le perdonó la culpa, y parte del castigo, no empero quiso que quedase vivo el instrumento idolatrado, que partió el deleite; y así aunque añadía David penitencias, ayunos, y mortificaciones, porque el Infante viviese, no permitió Dios tubiese efecto, antes apretando los cordeles la dolencia, se quedó el rapáz sin vida, y despidió el alma en el regazo de su madre Bersabé, que lo sintió con dolorosos extremos, con lagrimas muchas, y demonstraciones grandes. Atonito, y confuso se halló todo Palacio de considerar lo que habia de sentir el Rei, quando supiese la muerte. Temian todos, ó que habia de costarle la vida, ó trastornarle el juicio; porque como habian visto, que de solo verle enfermo no habia querido sentarse á la mesa, ni comer, sino llorar, y gemir, discurrían advertidos, en que sabiendo que era muerto, habia de hacer locuras. Por este temor nadie se atrebia á hacerle notorio el caso, antes callados, y advertidos procuraban encubrirselo. No era bobo David, que al vér los recatos, y las turbaciones, dejase de adivinar lo que podía ser. Preguntóles, pues, á algunos de sus criados de aquellos, que mas fieles le asistian al retrete, le dijesen con verdad, si el niño era muerto? Respondieronle, que si, bien lastimados. Y quando imaginaron, que con estas nuevas habia de soltar las riendas al sentimiento, se quedaron mas confusos de vér que con desahogo se levantó del suelo, compuso la guedeja, limpió el vestido, y pidió de comer. Preguntaronle alegres les declarase el misterio, de que por qué quando vivía el Infante habia andado tan extremado en sentir, negandose al sustento, al sueño, y al regalo; y al saber que era muerto, estaba tan consolado? Mirad, les dijo David: quando el Infante vivia, lloraba, ayunaba, y

gemia, pretendiendo con esto, que Dios me le guardase; mas yá que es su voluntad que muera, de qué sirve llorar, ni hecer extremos? Quando la cosa no tiene remedio, escusado es el sentir, y será tentar á Dios, querer que haga milagros.

Tan prudente como esto se portó David, en casos que le costó tanto dolor. Hizo pecho á la fortuna, y quando habia de vestirse de jerga, se vistió de gala, y alhagueño, y cariñoso se fué al quarto de Bersabé á enjugarla las lagrimas, y á consolarla. Tierna á las caricias, y grata á los alhagos, agradeció Bersabé los consuelos de su dueño. Olvidóse la tristeza, y borróse el llanto á fuerza de los cariños, con que haciendose al amor, quedó Bersabé preñada de otro Infante. Reciproco fué el placer en los dos consortes, y manifestóse en fiestas, quando al cabo de los nueve meses salió á luz el Infante Salomón, agraciado con aseos, y aseado con donaires. Con esto le pagó Dios á David las lagrimas vertidas, y el haber andado riguroso con el otro espurio: que siempre la Divina Magestad manifiesta sus piedades, aun en los mismos castigos. Bien conoció David, que sus ayunos, y penitencias le habian acarreado aquella dicha; y yá sea por esto, yá por estar enamorado de Bersabé, juzgo que desde entonces le ofreció la Corona para el hijo, y juró de cumplirlo en presencia del Profeta Nathán, como lo dá á entender el Sagrado Texto en otra parte. (a) Y es cosa mui de notar, que teniendo David en sus primeras mugeres hijos mayores, y todos mui hermosos, fuese Salomón quien mas le arrastrase el afecto, nombrandole sucesor en la Corona, ahora con secreto, y despues publicamente. O fué mucho el hechizo de Bersabé, ó fué querer Dios premiar su penitencia, que aunque el amor desordenado le deslizó á la culpa, sus extremos penitentes le alcanzaron mucha gracia, gran consuelo para los que habiendo caído, saben levantarse. En fin, alborozado David con su Principito Salomón, se le encargó á Nathán, que le educase como Ayo, y Maestro;

ar-

(a) 2. Reg. c. 2. y alli Lyra.

arbitrio mui esencial , darles buenos lados á sus hijos , y mas á aquellos que se ensayan para Reyes.

Con mucha felicidad , con suma bonanza pasó David en Jerusalén el resto de su juventud , y principios de vejez , rodeado de sus hijos , y mui servido , y amado de todas sus mugeres. Por medio de sus Capitanes se añadian cada dia trofeos , y victorias , con que toda Palestina la tenia sujeta , y le respetaba tributaria. Llegó en fin su Imperio al colmo de la dicha , aliviando los recuerdos de las persecuciones pasadas , con la vista de las bonanzas presentes. Recreaba los cuidados del gobierno , unas veces con la musica , otras con la caza ; que aunque es dulzura el reinar , es peso que bruma , y carga que fatiga , y ha menester divertimientos , que la alivien , y honestos ejercicios , que la diviertan. Cosase el vulgo mordáz la boca , y no censure atrevido , porque en los mayores cuidados se divierta un Monarca , y se desahogue un Rei ; que si imitára sin pasion las cargas que dél penden , le tubiera mucha lastima , y no le envidiára él Cetro. En este estado feliz dejaremos á David , hasta que en la Tercera Parte concluyamos sus persecuciones , y lastimosas tragedias , donde mediante el auxilio soberano , ofrezco echar el resto , y cortar mejor la pluma.

C A P I T U L O X X X .

*EN QUE SE PONE UN SIMIL DE UN PRÍNCIPE,
á quien , si la beldad le arrastró á ser adultero , su
misma conciencia , como David , le hizo
Penitente.*

Teniendo el Cetro del Imperio Griego Argyropo , á quien de Caballero particular le hizo Emperador Constantino su suegro , casandole con Zoa , una de sus hijas : (a) por no tener hijo varon , que le sucediese , sucedió , que como
se

(a) Autores de esta Historia , Zonaras , tom. 3. Anal. Cedreno in compend. hist. Pined. in Monarch. lib. 19. cap. 1. P. §. 6. y c. 19. y 20.

se hallase yá de casi sesenta años , y la Emperatriz , que rayaba en los cinquenta , y no tubiese hijos, por mas diligencias que se habian hecho, él se resfrió de visitarla, y ella que era luxuriosa , se dió por mui sentida del desvio. Procuró vengarse , buscando cosa á proposito , que le hiciese ludo. Habia recibido en su Camara á Michaël el Paphlagon , un joben de buenas partes ; mozo , galán , y entendido. Aficionada , pues , dél , dió traza con que le entendiese su designio por medio de un Eunuco , hermano de Michaël. Viendose querido de quien podia levantarle á mucha altura , atropelló con el respeto , declaróse con ella por galán , y aficionado. Pusoles Cupido la vanda por los ojos , para que sin vér los riesgos , gozasen de sus amores. Con esto , sin pensar que los veían , hablaban , y conversaban con tan poco recato , que dieron que sospechar á los menos maldicentes. Curioscó la malicia , y á pocas diligencias quedó mui enterada , que los tratos de Michaël , y la Emperatriz eran poco honestos. Aunque con susurro sordo corrió la voz de unas orejas en otras , hasta que no solo en Palacio , sino toda la Corte se llenó de hablillas. Harta desdicha , quando en personas tan grandes se censura una infamia como esta ! No pudo sufrir Pulcheria , hermana del Emperador , que el mas lastimado ignorase lo que cantaba el vulgo , procurando que se remediasse el daño. Dijole , pues , lo que se decia , y lo que pasaba : con que afligido el Emperador , se hizo al sentimiento , sin atreverse á castigar la infamia ; que como la Emperatriz era la señora del Imperio , y recia de condicion , temió de llegar con ella á debates tan pesados ; y asi mas quiso disimular , y sentir , que no sacar la cara á lo que no habia de remediar. Con todo por satisfacer en algo á la mala voz , y enterarse si era cierto su agravio , llamó á Michaël , y bajo de juramento le preguntó : Si tenia malos tratos con la Emperatriz. Pesada , y necia pregunta , quando el decir el reo la verdad , era echarse el cuchillo á la garganta. Negó Michaël con muchos juramentos , sin que le causase horror verse perjuro ; y dandole credito el Emperador , dió la acusacion por falsa ; bien que la brasa del pecho le atormentaba siempre. En

fin,

fin, Michaël se quedó en Palacio por buen tratante, con que mas favorecido de la Emperatriz humeaba en gran señor.

No hai lima mas sorda de la vida, que una afrenta, en quien la sabe sentir, y así el Emperador Argyropolo apesadumbrado á lo secreto, dió en irse consumiendo de afrentado, achaques, y vejez agraban la dolencia, con que brumado, y ansioso por la salud, se fué un dia al baño, en el qual le tuvieron dentro tanto la cabeza, yá fuese descuido, yá ignorancia, yá malicia que le sacaron del agua casi muerto. Llevaronle á la cama donde murió á pocas horas. Al punto que la Emperatriz se vió libre del yugo matrimonial, instigada de Juan el Eunuco, hermano de Michaël (que era sagacisimo) trató de ponerle la Corona, y dár el Cetro á quien le habia dado tanto lugar en su alma. Es siempre la diligencia madre de buena ventura; y así considerando Zoa, que de la tardanza podia sobrevenir algun peligro, que le barajase sus intentos, procuró antes elegir marido, y Emperador, que dár sepultura al que miraba difunto. Algunos bien entendidos, ó afectos á Argyropolo, se lo afeaban, y contradecian, alegandola su credito; mas ella atropelló consêjos, y fingió su parecer. Es el caso mas notable, y prodigioso, que refieren las historias, darle mano de esposa al galán antes de vér amortajado al marido: aun en mugeres de pocas obligaciones pareciera desvergüenza caso semejante, y en una Emperatriz de Constantinopla lo toleró la modestia. En vez de hacerse á las lagrimas por el marido difunto, se hizo á los cariños del galan idolatrado. Buen corazon de señora, alumbrarse al talamo casi con las mismas hachas, que ardian junto al muerto. En fin, con toda presteza convocó á los Grandes del Imperio, y vistiendo á Michaël de las insignias Imperiales, le colocó en el trono, y le sentó junto á ella, llamandole marido. Asistió á los desposorios, y velaciones el Patriarca Alexo, y mandó como heredera de la Corona, que todos los presentes obedeciesen por Emperador á Michaël: hicieronlo con aclamaciones comunes, procurando cada uno ganar la gracia del que por fuerza era yá señor. Durmieron como consortes aquella noche, los que como adulteros habian dormido tantas, y al siguiente celebraron las exequias al que murió afrentado.

Nun-

Nunca los placeres, que vienen por mal camino, hallan el logro que piensan; que yá que el Cielo permite las maldades, tambien previene castigos. Y así, que importa que Michaël Paphlagon se halle hecho Príncipe de hombre particular; qué importa que arrastre la purpura, y que se ciña el laurél, qué importa le adoren por Emperador, y le veneren Monarca; qué importa que una Emperatriz sobre cariños de amante le haga alhagos de muger, aclamándole marido; qué importa todo esto, quando levanta Dios el azote, y aguantándole los gustos, los castiga riguroso, á él con una dolencia hipocondrica, ó con un mal espiritu, al modo que Saúl, como quieren algunos, y á ella con un desprecio, y olvido del que idolatraba amante, que es un tormento infernal para muger que ama mucho? De suerte, que apenas Michaël se vió en la dignidad, quando se halló acometido de un accidente cruel, de una melancolia endemoniada, de un frenesí diabolico; enfermedad que le duró los siete años, que gobernó el Imperio, sin que Medicos, ni Curas pudieran remediarlo. Y aunque era achaque que le daba á tiempos, como los que padecen gotacoral (que aun quizá era lo mismo) bastó á desazonarle de manera, que dió en aborrecer á la Emperatriz, sin poder disimular los despegos, ni dejar de manifestarla los desvíos. La que idolatró belleza, la que le arrastró beldad, le pareció una fiera. Justo castigo de entrambos, y bastante egemplo para escarmiento de adulteros homicidas. Considera el curioso, qual se hallaria con estos sinsabores, la que pensó, que por estar casada habia de gozar de Michaël con mas anchuras! Solo el ser de mui noble condion, mui bizarra, y generosa en todas sus acciones le pudo servir de antidoto para no hacer desgarros de furiosa. Hecha á las lastimas, y á las lagrimas, toleraba prudente los desprecios, dándose solo por sentida, sin extremos de enojada. Con todo la temió Michaël, y se rezeló no quisiese hacer con él lo que con el otro Marido, buscando nuevo cuidado, ó dándole con que muriese, que de muger amante, y ofendida, es prudente qualquier rezelo, y mas de la que como Zoa tiene malas mañas. Así rezeloso el nuevo Emperador, la quitó á la Emperatriz todas las personas familia-

res de su antiguo servicio , y la puso otras de su mano: asegurandose poco con esta diligencia , la encerró en su quarto , y la puso guarda , para que nadie la hablase , ni la viese sin orden suya. Todo es añadir dolor , y sentimientos á la que se miraba despreciada. Pero bien mirado este rezelo , y rigor al parecer del Emperador , era muy justo ; porque quien estando casada ofendió á su marido, y buscó galán , por qué no podrá ofender al tal galán , por mas que sea mirado ? De una muger adultera será sobra de bondad asegurarse.

Con todas estas pensiones de falta de salud , y sobra de cuidados , gozaba Michaël Paphlagon la dignidad Imperial en cuya gobernacion Juan su hermano era el dueño de todo , que como sagáz hacia , y disponia todas las cosas. El daba los cargos, los gobiernos , las condutas. Ninguna cosa era valadera sin que pasase primero por su mano. El fué quien dió el consejo al Emperador , de que se guardase de la Emperatriz. En fin , lo alto , y lo pequeño pendia de su arbitrio. Muchas revueltas hubo en algunas Provincias del Imperio, mientras le gobernó Michaël, si bien por medio de sus Capitanes procuró que no se perdiese nada. En Antiochia casi quisieron rebelarse sobre el no querer pagar cierto tributo. Mataron sobre ello al que fué á cobrarle, y quedóse por muerto, teniendo á bien no se levantase motin. Con todo hubo algunos castigos, quando estuvieron los animos asegurados. El Príncipe de los Abasgos, que estaba casado con una sobrina del Emperador Argyropolo , quebró las paces que tenia con el Imperio , movido de que tubiese la Corona quien habia hecho infame al tio de su esposa. Los Arabes por otra parte se pusieron sobre la Ciudad de Edesa , una de las mas famosas de la Asia. Acudió al socorro un hermano del Emperador , llamado Constantino , que gobernaba á Antiochia , é hizo que se retirasen; pero poco despues quisieron mañosos tomar con industria lo que no habian podido con las armas. Acordaronse quizá de lo que tubieron los antiguos Griegos en la toma de Troya , si es que es verdad lo del Cavallo. Fué , pues , el caso, que se juntaron doce Príncipes de estos Arabes, y fingieron ir con una embajada al Emperador , y que le lleba-

ban

ban un magestuoso presente de muchas cosas preciosas en quinientos camellos, cuya carga de cada uno de ellos eran dos valientes soldados, metidos, y disimulados en dos canastos, ó cestones, puestos en lazos, á quien cubrían alfombras, y tapices. Era el intento, que entrando los Príncipes delante, pidiesen al Gobernador de la Ciudad les diese acogida, y hospedage aquella noche, como á personas que iban de paz, y á llevar aquel presente al Emperador; y una vez entrados dentro, y aguardando hora oportuna, saldrian los que iban encubiertos, y se alzarían con la Ciudad. La traza era famosa, si se les lograra; pero su poca dicha les quitó la vida á todos: porque como hubiesen llegado las cargas junto á la Ciudad, y estuviesen esperando licencia para entrar dentro con recado de los Príncipes, que yá habían sido hospedados ricamente, y bien recibidos, habló uno de los que iban en los tercios, pensando que los Armenios no entendían su lengua, ó que solo le oían los que iban hechos Arrieros del viage, y preguntó al tiempo del parar, *que adonde estaban?* Un Armenio, que se halló allí junto, que entendía la lengua Arabe, al punto que oyó hablar desde la banasta, y lo que preguntaba, adivinó la zalagarda, y fuese presuroso al Gobernador, y dióle aviso. El Gobernador no quiso hacer ninguna demonstracion con los principales, que tenía en su Palacio, hasta satisfacerse del caso. Dejóles á lo secreto buena guarda, porque no huyese ninguno, y saliendo fuera de la Ciudad con un buen trozo de gente, hizo desliar las cargas de los camellos, y descubierto el engaño, mandó, que los degollasen, reservando solo uno, que cortadas las manos, orejas, y narices, fuese á llevar las nuevas á su tierra, del modo que en Edesa desembanastaban cargas semejantes: Escribióse al Emperador lo sucedido, y celebróse mucho en Constantinopla.

Con nada se alegraba el Emperador, ni victorias, ni felicidades le daban gusto; porque su melancolia le traía siempre desazonado, pensativo, y triste. Su adulterio, la muerte de su antecesor, si tubo parte en ella, el haber sido perjuro, y el andar siempre como guardandose de la Emperatriz, le traían de manera, que era su vivir un tor-

mento, una lid, una muerte dilatada; pero para lo de la conciencia andaba mui atento, y advertido. Confesabase á menudo, hacia grandes limosnas, edificaba Iglesias, y andaba sus estaciones. Todas eran diligencias para la salud, todos anhelos por desechar aquel mal. Pero como cada dia fuese á peor, considerando su hermano Juan, que si moria volvía el Imperio á la Emperatriz Zoa, como á señora verdadera, y que le habia heredado de su padre, y que entonces despicaria sus enojos en todos los de la casa, y familia de Michaël, aconsejóle al hermano, que para asegurarse de estos amenazados riesgos, nombrase por Cesar, y heredero á Michaël Calaphates su sobrino, hijo de Mariana su hermana. Parecióle bien al Emperador este arbitrio; pero reparó advertido, que tendria la eleccion poca, ó ninguna fuerza, si la Emperatriz no asentia al nombramiento, adoptando por hijo al dicho Michaël. Confiados, pues, en la generosa condicion de la Emperatriz, procuraron convencerla con alhagos, y caricias fingidas. A pocas visitas, que el Emperador la hizo, no solo la desenojó de las pesadumbres, que le habia dado, sino que la halló mui obediente á quanto la propuso. Bondad de condicion por una parte, y voluntad, y aficion por otra, se vencen con facilidad. Publicaronse Cortes, y juntos los Magistrados, y el Senado en la Iglesia de nuestra Señora Blachernia, salió la emperatriz vestida, y adornada ricamente, y en presencia de todos puesta delante del Altar, tomó en sus brazos á Michaël, sobrino de su marido; y usando de todas ceremonias del derecho, le adoptó por hijo: nombraronle por Cesar con grandes aclamaciones del concurso, y con gritas, y alegrías de la genta popular. Harto ingrato procedió despues el adoptado con la que generosa se le dió por madre, pues la forzó á entrarse Monja; pero favorecida del Pueblo revolvió sobre él, y vino á morir depuesto de la dignidad, y sacados los ojos; castigo merecido de su ingratitud.

Bien pensó la Emperatriz, que con haber dado gusto á su marido Michaël en la adopcion del sobrino, le tendria yá mas tratable, y menos riguroso; pero halló mui frus-

frustrados sus pensamientos , viendole con los mismos despegos , que solia , y mui apartado de su conversacion. Dió-le sus quejas con el desabrimiento , que una muger despreciada ; mas el buen Emperador , que con los recuerdos de su antigua culpa , al modo que David estaba siempre compungido , lastimado , y triste , satisfacía con recuerdos penitentes , con moralidades , y casos de conciencia. Ella , que ardia en deseos de marido , bramaba con estas satisfacciones , y todo era motejarle de hombre para poco , de santurron , y camandulo. Poco sentia el Emperador los baldones ; pero temíase de las malas vueltas , con que sabía la señora ahorrarse de marido. Por una parte le obligaba su conciencia á andar continente (obligacion , que dicen le pusieron sus Confesores , quando confesó su adulterio , y homicidio) por otra los miedos de la Emperatriz le traían con cuidado. Verse apretado por ambas partes , le agrababa su dolencia , hasta dejarle furioso , y fuera de sí. Ofrecióse en esta ocasion el levantamiento de Bulgaria , coronandose por Rei cierto Doliano , hijo natural de Aaron , que fué Rei de aquella Provincia ; y como no hubiese bastado á reprimirle el Egercito Imperial , y se hubiese apoderado de la Ciudad de Durazo , y de la de Dicopolis , con otros muchos Pueblos de la Grecia , parecióle al Emperador acudir personalmente á remediar estos daños , por decir era discredito suyo dejar perder nada del Imperio , yá que no habia llevado cosa alguna. Esta fué la causa que alegó á moverse , mas yo imagino , que no era así , sino desasirse de la Emperatriz ; pues guerra por guerra , y lid por lid , mayor es la de una muger , que porfia aborrecida , que no la del enemigo , que pelea en la campaña. En fin , fuese por lo uno , ú lo otro , no le fué estorvo estár mui apretado de su enfermedad para dejar de oponerse en campo armado , teniendose por cosa milagrosa , lo que le aconteció en esta jornada ; pues hallandose muchas veces de noche tan gravado de su achaque , que parecia no habia de amanecer vivo , le hallaban por la mañana puesto á cavallo delante de su Egercito. No hai duda , sino que le ayudaba el Cielo , que á quien llora penitente , por culpas que haya tenido , siempre Dios le favo-

favorece. El buen suceso , que tubo en esta guerra , casi dá á entender lo milagroso : porque como en Bulgaria se alzase tambien por Rei Alusiano , otro hijo del mismo Aaron , que por legitimo alegó mejor derecho , y se dividiese el Reino en las dos parcialidades , guerreandose cruelmente los unos con los otros , le fué mui facil al Emperador señorearse de toda la Provincia sin derramar sangre , obligando á Alusiano á dejar las Insignias de Rei , entrando con Doliano triunfando en Constantinopla.

Con nada se alegraba el Emperador , por mas victorias , y triunfos que le aclamaban dichoso. Solo pensar que la Emperatriz habia de recibirle , y darle la norabueña , le traía á punto de muerte. Recuerdos de la maldad , y la causa á la vistale llenaba de suspiros , y le bañaba en llanto. No hai duda sino que á este Príncipe le atormentaban imaginaciones fantasticas , como ha sucedido á muchos , que fueron causa de muertes de inocentes , de cuyos egemplos están llenas las historias , y aun nuestro David creo que no se escapó de estos horrores , segun lo lloraba él mismo en el versículo quarto del Psalmo cinquenta , porque aquel vocear á Dios , porque tenia su pecado siempre á la vista , qué otra cosa era sino fingirle delante de su fantasía á Urías inocente rebolcado en sangre ? Siempre delitos atroces atormentan con asombros. Quitarle á un hombre la muger para gozarla , es grave culpa ; pero quitarle la vida , la honra , y la muger , es sobra de delito. Que lo pagó bien David , su historia nos lo dice , y en nuestra Tercera Parte contaremos sus lastimas , y tragedias , que aunque gozó la Corona muchos años , fue con muchas pensiones de desdichas. Bien es verdad , que como él era Rei , y vasallo el ofendido , hubo en el castigo , en quanto á persona , alguna templanza. Gozó de buena salud , con que se hacian intolerables los cuidados. En nuestro Emperador fue mayor la culpa , y al tanto se aumentó el castigo , porque siendo él vasallo ofendió al que era su señor , no solo en la honra , gozando á la Emperatriz , sino tambien en la vida , ayudando á su muerte. De mas á mas fué perjuro , con que
por

por tres caminos provocó enojos de Dios. Así no tubo un día de salud , ni de gusto en siete años de Imperio , y solo le servia de consuelo vér que Dios le castigaba. Conforme con su voluntad llevaba paciente sus achaques , y dolencias ; pero considerando al fin que se le acababa la vida , quiso dár en la muerte un egeemplo notable , har-to digno de imitar de Príncipes Christianos.

Hasta las cosas del alma tienen sus dias , y horas , pues unas veces mas que otras hiere el auxilio eficáz , y el Divino llamamiento. Hallandose , pues , un dia el Emperador Michaël dado á la consideracion , y viendo que tal vez las cargas de la Corona , y los riesgos del regirla , aunque un Rei quiera ser santo , no le dejan , ó se le embarazan , arrebatado de un fervoroso zelo , y de un divino espiritu (no del maligno que solia atormentarle) llamó á su hermano , y sobrino , yá electo en Cesar , hizo junta del Senado , y en presencia de todos dijo estas palabras : *No hai reinar como ajustar la conciencia : no hai Cetro mas seguro , que procurar ir al Cielo : no hai mejor Corona que servir á Dios. Ojalá , que lo que intento hacer ahora , lo hubiera puesto por obra el dia primero que me ceñi el Laurél , y me vesti la Purpura. Supuesto , pues , que mis achaques me tienen yá casi imposibilitado del gobierno , y que el Cesar mi sobrino suplirá mejor mis faltas , quiero recogerme á llorar mis culpas , y ajustar mis cuentas , y las que he de dár á Dios , por cuya causa en vosotros , que me la disteis , y en quien está electo para gozarlas , renuncio estas insignias Imperiales , Purpura , cetro , y Corona. Gozelas en paz quien fuere digno de ellas , que yo no las merezco.*

Anudaronle las lagrimas la voz ; y levantandose del Trono , en que estaba sentado , él mismo con toda prisa comenzó á desnudarse los Reales Atavíos. Quedóse como hombre particular ; salióse del Palacio , y fuese á un Monasterio , que él habia labrado. Tomó el habito de Monge , y con humildad profunda se comenzó á egercitar en los actos Religiosos , todo dado á la oracion , al ayuno , disciplina , y penitencia. Pecador fué Michaël , arrastrado de una Emperatriz lasciva ; mas ya que cayó en la culpa ,

supo arrepentirse contrito , y llorarla penitente. Si imitó á David en el dejarse llevar del cebo del deleite, tambien le supo imitar en seguir sus pasos lloroso , y arrepentido. Los yerros de la vida quiso enmendar en la muerte con accion tan heroica. Quando la Emperatriz tubo noticia del caso , se fué al Monasterio á verle ; mas él no permitió que la dejasen entrar , dandola por escusa , que el habia yá muerto para el mundo , y que asi no le inquieta-se. Tan aborrecible como esto le vino á ser la hermosura , que le arrastró á pecar. Harto egemplo para los que se dejan hechizar de las bellezas , pues en consiguiendo el gusto , no queda sino aborrecimiento, y dolor. Habergonzada , y sentida se volvió la Emperatriz á su Palacio á experimentar del nuevo Cesar hartas ingratitudes, y desaires , castigos merecidos de su culpa. El buen Emperador Michaél acabó su vida en el Monasterio con opinion de virtuoso , ajustado , y penitente. Ojalá , que todos de esta, y de mas baja esfera , sepan imitar sus pasos , y llevar á David por guia ; que adulterios , y homicidios , sin que escuse la Magestad , la Purpura , ni la Corona , no se laban , ni limpian , sino es con fuentes de llanto , y lagrimas de dolor. Aqui doi punto á esta obra , dejando á David gozando las felicidades , y descansos de su Reino , hasta que en la Tercera Parte , en que concluiré toda su historia , volvamos á sus trabajos , y nuevas persecuciones; lides , aunque lastimosas , mui doctrinales para tomar escarmiento , y para aliviar cuidados.

LAUS DEO.





